



Alejandro Concha Cruz

Sólo la comprensión histórica de la propia nación puede entregarnos los instrumentos para ser verdaderos protagonistas de nuestros cambios.

Historia Escolar de Chile

Historia Escolar de Chile



9 789567 240692

BIBLIOGRAFICA INTERNACIONAL



BIBLIOGRAFICA INTERNACIONAL



UNIDAD I

CHILE INDÍGENA

LOS ORÍGENES

Cuando los primeros conquistadores españoles llegaron a nuestro territorio, se encontraron con poblaciones de características anatómicas, costumbres, idiomas y niveles culturales muy diversos.

En el viaje de Magallanes, primer contacto con indígenas de este sector americano, llamó la atención a los navegantes españoles la altura de los habitantes del extremo sur de América, quienes fueron considerados como verdaderos gigantes. Uno de los sobrevivientes de la expedición, Francisco Antonio Pigafetta (1494-1534), autor del diario de a bordo, relata con cierta exageración: *“Este hombre era tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura”*. En cambio, los indígenas que Almagro halló en su viaje por el norte y centro de Chile tenían 1.60 m de estatura, en promedio.

Estos primitivos pobladores no eran originarios del territorio americano. En nuestro continente no existen registros de presencia humana prehistórica, como los halla-

dos en Europa, Asia y África. La presencia del hombre en nuestro país y en América es relativamente reciente. Los arqueólogos que han investigado el pasado en el país no han encontrado restos humanos anteriores a los 15.000 años, aun cuando hay quienes aseguran la existencia de vestigios que bordean los treinta mil.



Puente terrestre formado en el estrecho de Bering.

Así pues, mientras nuestro territorio recién comenzaba a poblarse, en Europa el hombre llevaba viviendo unos cien mil años.

Para arqueólogos y antropólogos el poblamiento americano se produjo por oleadas migratorias sucesivas de pueblos provenientes de Asia, que pasaron a América a través del estrecho de Bering.

Poblamiento asiático

Se cree que hace unos cuarenta mil años, en un tiempo en que los hielos cubrían gran parte del planeta, el nivel de los mares bajó unos cien metros. Esto hizo que muchas tierras, hoy bajo el mar, estuvieran descubiertas; de tal modo que en el extremo norte de Alaska, en el sitio donde actualmente se ubica el estrecho de Bering, existía un verdadero puente terrestre.

Los grupos de cazadores cruzaron a través de este paso, probablemente siguiendo a sus animales de caza, en una época de grandes dificultades de subsistencia.

Estos primitivos cazadores fueron los iniciadores de una serie de movimientos migratorios, que a través de generaciones y generaciones ocuparon el continente americano, hasta poblar los remotos confines de nuestro sur patagónico.

Los rasgos asiáticos de estos hombres: ojos rasgados, cabello liso, ausencia de pilosidad en el cuerpo o el color de su tez, han permaneci-

do hasta los últimos descendientes indígenas que aún quedan en Chile.

Poblamiento polinésico

Aunque la población asiática fue la más numerosa e importante, no fue la única que llegó a América. Los especialistas nos hablan de un segundo grupo de pueblos de origen polinésico, que en época mucho más reciente se habría arriesgado en la travesía por el océano Pacífico, utilizando embarcaciones muy precarias, pero pilotadas con extraordinaria destreza.

El destacado etnólogo noruego Thor Heyerdahl, convencido de estos contactos polinésicos y queriendo demostrar la factibilidad de este viaje, se lanzó en 1947 en la fantástica aventura de la travesía del océano Pacífico. Aunque dicho viaje se realizó en sentido contrario —de Perú a Polinesia— y en las mismas condiciones en que supuestamente lo habrían hecho estos pueblos, la hazaña sirvió para demostrar que aquello era posible.

Esa fue la apasionante historia de la balsa *Kon-Tiki*, que no sólo logró su objetivo, sino que además dejó un interesante relato que registró todas las alternativas de la travesía: “La expedición de la *Kon-Tiki*”.

Estos pueblos también aportaron, aunque en menor medida, un conjunto de elementos culturales que formaron parte del sistema de vida de las comunidades del sur de

Chile. No deja de sorprender, por ejemplo, que la preparación del *curanto*, conocida costumbre culinaria chilota, se encuentre también en la cocina de isla de Pascua y de pueblos polinésicos.

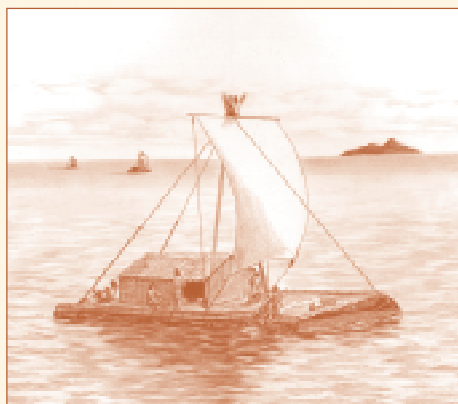
La vida y el entorno de los primeros cazadores

La vida que llevaron los primeros americanos es apenas imaginable. Sólo basándose en los descubrimientos arqueológicos y estudios antropológicos, es posible hacerse una idea de este período tan misterioso como fascinante.

Hay que pensar que el paisaje que rodeaba a estas comunidades era bastante distinto al actual. Muchos sectores costeros del país, hoy sumergidos, en aquella época constituían tierra firme.

Los restos fósiles encontrados permiten reconstruir una fauna actualmente inexistente: paleollamas, mastodontes, tigres *dientes de sable*, milodones y caballos, todos ellos animales de gran corpulencia.

El paisaje que servía de entorno a estos animales era el resultado de un clima muy diferente del que ahora existe en Chile. Se vivía en las últimas etapas de una glaciación, la misma que varias décadas atrás había permitido el paso de los primeros pobladores a América. El paisaje del norte chileno presentaba condiciones de menor aridez. Era común encontrar fértiles valles y nu-



Balsa "Kon-Tiki", en la cual Thor Heyerdahl cruzó el Pacífico desde las costas del Perú.

merosas lagunas, condiciones ideales para el desarrollo de una fauna pródiga. La costa del Norte Chico estaba cubierta por un espeso bosque del tipo valdiviano. La Zona Central era muchísimo más boscosa, con la presencia de lagos y lagunas que permitieron a nuestro primitivo cazador disponer de carne suficiente para cubrir sus necesidades.

Sin lugar a dudas, el primer hombre que pobló nuestro territorio tuvo que haber sido de gran fortaleza física. Su actividad fundamental era la caza de los grandes herbívoros, hoy extinguidos. Las herramientas encontradas por los arqueólogos, primeras manifestaciones culturales, no pasaban de ser trozos de piedra, toscamente labrados por percusión, con el fin de obtener un filo para faenar sus presas de caza. Los sistemas para llevar a cabo esta actividad —la caza— eran muy rudi-

mentarios. Uno de ellos era aprovechar el empantanamiento de algunos animales y lograr el despeñamiento de otros, para proceder en seguida a ultimarlos y faenarlos. Las pieles eran muy apreciadas en esta época y la carne, debido también al clima, podía ser conservada prácticamente durante todo el invierno.

Sus sistemas de vida implicaban, como todas las comunidades preagrícolas, una permanente movilidad, asociada a los desplazamientos de sus sitios de caza. Sin embargo, solían pernoctar e incluso mantenerse por espacios de tiempo relativamente prolongados en reparos naturales, aleros rocosos, cuevas y, en algunos casos, como parecen demostrarlo excavaciones realizadas en Llanquihue, en chozas construidas a base de troncos y ramas.

Su organización social básica era la *banda*, asociación de algunas decenas de individuos unidos por lazos parentales.

Un gran cambio climático (10.000 años de antigüedad)

El paisaje descrito sufrió una notable transformación, producto de un gran cambio climático ocurrido hace unos diez o doce mil años.

El planeta experimentó un notorio aumento de la temperatura, que provocó los deshielos y dio comienzo al fin de la última glaciación.

El derretimiento de los hielos aumentó el nivel de los océanos y el clima se tornó más seco y caluroso.

El impacto del cambio climático en los grandes herbívoros fue, al parecer, catastrófico. Como esta fauna gigante no pudo adaptarse a las nuevas condiciones de vida, paulatinamente se fue extinguiendo, hasta desaparecer por completo al cabo de algunos milenios.

Nuestro cazador primitivo pasó por momentos de grandes apremios, pero su adaptabilidad le permitió modificar sus sistemas de vida, buscando nuevos alimentos y nuevas fuentes de proteínas en animales más pequeños, acción que le demandó mayor creatividad e innovación tecnológica.

Los cazadores y pescadores especializados de la época posglacial

Las nuevas comunidades desarrolladas en la época posglacial se enfrentaron a estos retos impuestos por la naturaleza, realizando para ello innovaciones en sus instrumentos de caza. Aparecieron las puntas de proyectil, notable avance en sus prácticas de cacería; cuchillos, raspadores de piedra e instrumentos de molienda, entre otros.

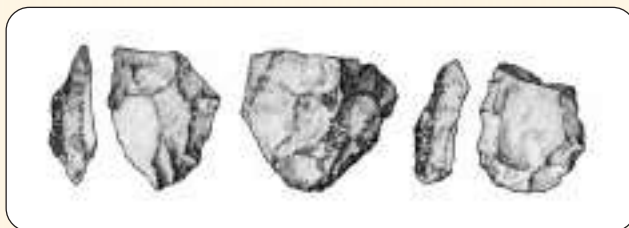
Junto a estas prácticas de cacería, este nuevo cazador incorporó otros medios que le permitieron diversificar sus posibilidades de subsistencia, como la recolección de frutas y semillas silvestres.

Pero fue la pesca la actividad que se convirtió en una fuente alimenticia fundamental de todas las comunidades, a lo largo del territorio.

Los arqueólogos han calculado la presencia de los pueblos más antiguos dedicados a la pesca, en el litoral norte, hacia el 7000 a. C.

Beneficiados con la influencia cultural de los pueblos más adelan-

Momia de Chinchorro. Una de las más antiguas del mundo.



Instrumentos líticos pertenecientes al período Paleoindio.

tados de la costa del Perú, estas comunidades experimentaron un rápido desarrollo. De esta remota época se han hallado vestigios de ritos religiosos, los que revelan su preocupación por la muerte y el mundo sobrenatural.

Una de estas comunidades, llamada Chinchorro por los arqueólogos, debido al sitio donde fue realizada la excavación, cerca de Arica, ya practicaba la momificación asociada a un ritual funerario, muchísimo tiempo antes que las prácticas egipcias. Junto con extraer del cuerpo vísceras y músculos para reemplazarlos por vegetales, lanas y plumas, se lo cubría con un barro teñido de negro o rojo y al final se le instalaba una peluca fabricada con cabello humano.

La actividad pesquera se fue desplazando con lentitud hacia el sur, sin que sus habitantes abandonaran la caza y la recolección, del mismo modo que se produjo el desplazamiento de las comunidades hasta llegar a ocupar Tierra del Fuego, último reducto habitado por los pueblos precolombinos.

Un caso especial lo constituye el de las comunidades de pescadores que habitaron el litoral norte en épocas más recientes, conocidos como changos. De origen aún no bien preciso, estos pescadores se caracterizaban por sus embarcaciones confeccionadas a base de cueros de lobo marino inflados. Los changos recorrieron las costas del norte hasta bien avanzado el siglo XX.

LAS SOCIEDADES AGRÍCOLAS TEMPRANAS

Primeras experiencias agrícolas y ganaderas

Investigaciones recientes han detectado que hacia el 3000 a. C. ya existían experiencias agrícolas y ganaderas incipientes. Al parecer, el fenómeno no ocurrió por simple casualidad. Un nuevo cambio climático sucedido en esa fecha redujo considerablemente la vegetación y la disponibilidad de animales de caza, provocando la búsqueda imperiosa de medios alternativos de subsistencia, sobre todo en el Norte Grande.

Ya hacia fines del 3000 a. C., en dicha zona, el hombre había conseguido domesticar algunos rebaños de llamas, alpacas y el cuy, un pequeño roedor conocido como *conejiillo de Indias*.

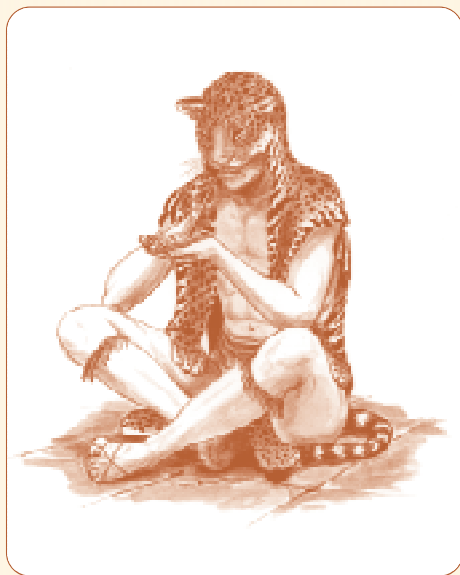
Los arqueólogos han constatado, junto a la experiencia ganadera, prácticas agrícolas de cultivo del maíz que si bien fueron importantes en sus comienzos, no alteraron mayormente el sistema de vida de las comunidades, el que continuó siendo predominantemente nómada.

En el resto del país la caza y la recolección se mantuvieron como prácticas fundamentales hasta las

proximidades de la era cristiana, período en el que recién se incorporó la agricultura como sistema permanente en la población, al norte de la isla de Chiloé.

Las comunidades agrícolas y alfareras primitivas (1000 a. C.-500 d. C.)

La agricultura ha sido uno de los grandes descubrimientos del hombre en el mundo. A partir de ella las



Chamán en plena ceremonia ritual (cultura atacameña).

sociedades experimentaron una notable transformación en sus sistemas de vida, organización, creencias religiosas, mentalidad, etc. De ahí que los especialistas hayan calificado dicho fenómeno como de *revolución agrícola*. Al introducir la agricultura, las comunidades indígenas lograron un mayor control sobre sus alimentos, tornándose menos dependientes de las disponibilidades y fluctuaciones de la caza, y disponiendo así de más tiempo libre para dedicarlo a otras actividades y requerimientos. Gracias a su nueva forma de vida, el sedentarismo, el hombre ideó grados de organización mucho más complejos; el trabajo fue adquiriendo una mayor especialización y el arte alcanzó niveles superiores de elaboración y belleza. La economía conseguida por las sociedades agrícolas sedentarias permitió la obtención de avances tan significativos en el campo cultural como la alfarería y la metalurgia, además de todo el enriquecimiento y la diversificación de rituales y creencias religiosas.

Sin embargo, una de las transformaciones más radicales que experimentó el hombre del pasado al practicar el sedentarismo fue el desarrollo urbano, el surgimiento de las primeras aldeas formadas por viviendas muy sencillas, confeccionadas con madera y totora. Más adelante, las aldeas fueron modificándose debido al uso de materiales distintos y variaciones en el diseño

urbano. Surgieron aldeas con viviendas circulares y muros de barro que incorporaron la piedra como material habitual, base de las futuras aldeas fortificadas denominadas *pucarás* o *pukaras*.

Es probable, según los investigadores, que el crecimiento de estos conglomerados urbanos haya recibido la influencia de comunidades altiplánicas (alrededor del lago Titicaca) y de la costa sur del Perú. En todo caso, las aldeas agrícolas que habitaron entre la cuenca de Santiago y el seno del Reloncaví tuvieron otras características, no alcanzando el grado de evolución urbana como las del norte.

Junto al desarrollo urbano, y también con fuerte influencia de los pueblos señalados, ha destacado la confección de hermosos textiles, con motivos que recuerdan la importante cultura de *Paracas*, ubicada en la costa peruana.

Igual situación ocurrió en el ámbito de las creencias y los cultos religiosos. El rol del *chamán* o sacerdote y el uso de plantas sagradas del tipo alucinógeno recuerdan el ceremonial altiplánico. Las prácticas del culto chamánico se hallan extendidas por todo el norte de Chile. Los arqueólogos han descubierto todo un conjunto de implementos, hermosamente confeccionados, asociados a dicho culto. Se trata del *complejo alucinógeno* utilizado por los curanderos antes mencionados. El conjunto incluía una tablilla o re-

recipiente de forma rectangular, generalmente hecha de madera y con un mango grabado o tallado, que podía contener incrustaciones de piedras



Tablilla para alucinógenos utilizada por atacameños en el período Tiahuanaco.

semipreciosas, como lapislázuli y turquesa. Otros instrumentos importantes del *complejo* fueron un tubo para aspirar las sustancias alucinógenas, fabricado en hueso o madera; espinas de cacto para limpiar estas boquillas; pequeños morteros de madera para moler las sustancias; cajitas de madera, hueso o cerámica; bolsas para guardar el producto; espátulas de hueso o madera para sacar el producto de las bolsas y depositarlo en las tablillas, y finalmente bolsas más grandes para guardar todo el conjunto de elementos. Comunidades como las descritas fueron las de *Azapa*, *Faldas del Morro* y *Tulor*, en las regiones Primera y Segunda.

El desarrollo de las comunidades agroalfareras del país deja en claro la influencia de las culturas más avanzadas del Perú y de la zona altiplánica. Los progresos tuvieron lugar primeramente en el Norte Grande. De ahí se extendieron al Norte Chico y zonas Central y Sur del país. Al sur de la isla de Chiloé, las comunidades indígenas nunca se convirtieron en sociedades sedentarias y agroalfareras.

EL GRAN IMPERIO DE TIAHUANACO (400-1200)

Su influencia en el norte de Chile

El lago Titicaca, situado en el Altiplano boliviano, y toda la región circunlacustre constituyeron el escenario natural donde se desarrolló uno de los centros urbanos más importantes de la América precolumbina del sur: Tiahuanaco o *Tiwanaku*.

El área de expansión de esta cultura alcanzó a todo el Norte Gran-

de, especialmente al valle de Azapa y la región de San Pedro de Atacama, en las regiones Primera y Segunda, respectivamente.

Entre este importante centro urbano y el norte de Chile se estableció un activo y permanente flujo comercial. Caravanas de llamas subían y bajaban del Altiplano, trayendo y llevando abundantes mercaderías.

Aunque no se han hallado vestigios de un control político militar, como lo habría en el caso del impe-



Ruinas del pucaré de Lasana.

rio inca, no hay duda de que existió una fuerte hegemonía cultural, religiosa y económica sobre los pueblos del Norte Grande, instalándose en el valle de Azapa y costa de Arica varias colonias provenientes del Altiplano.

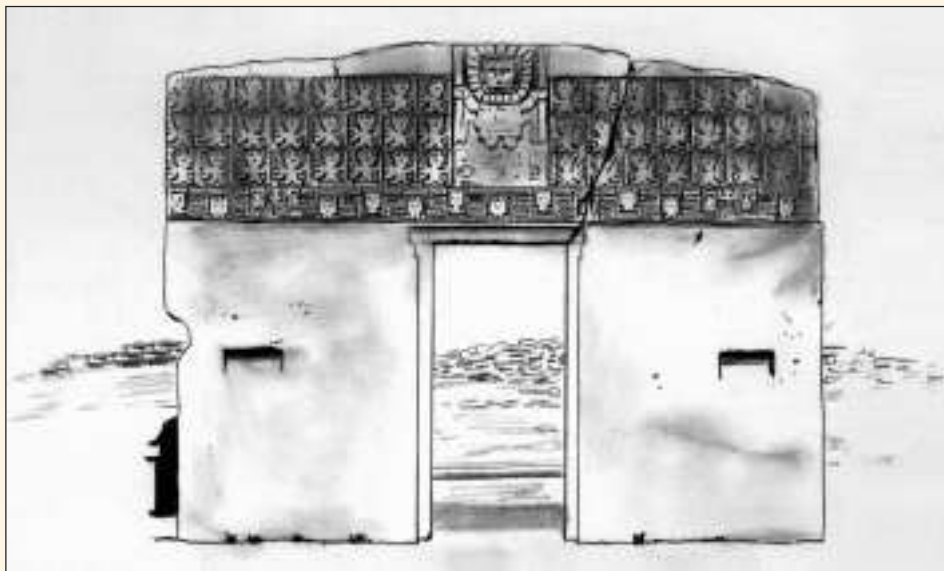
Los pueblos del norte chileno experimentaron cambios notables en sus diversas manifestaciones. La textilería alcanzó un alto grado de perfección y belleza. Un producto típico de este arte encontrado en excavaciones, en algunos casos en notable estado de conservación, es el *gorro de cuatro puntas*, símbolo de distinción utilizado por las clases dirigentes.

En este período las comunidades del norte alcanzaron un mayor gra-



Cerámica negra pulida, perteneciente a la cultura San Pedro (oasis Quítor).

do de complejidad. Los grupos sociales se encontraban diferenciados. Una aristocracia dominante



Ruinas de Tiahuanaco: Puerta del Sol.

controlaba los cargos y funciones importantes: sacerdotal, militar y comercial.

La función religiosa revestía una gran importancia en estas comunidades. El *chamán* era el oficiante de un culto singular: la *decapitación sagrada*. Una víctima, probablemente un prisionero de guerra, era ofrecido en sacrificio en un ceremonial, cuyo trasfondo religioso se desconoce aún en sus detalles, pero que no debe de haber distado mucho de otros rituales de sociedades similares. El *chamán* constituía una jerarquía especial dentro de la comunidad, de acuerdo con el rol que en ella jugaba. De hecho, era el puente entre el mundo natural y el sobrenatural, y el poder para intervenir sobre las fuerzas visibles e invisibles le confería un indiscutible prestigio entre los miembros de su comunidad.

La costumbre atacameña de inhalación de alucinógenos adquirió un estilo y características particulares.

Otro grupo social de indudable importancia, sobre todo en las comunidades atacameñas, era el de los comerciantes, que ocupó un sitio de distinción en dicha sociedad. San Pedro de Atacama fue un gran centro comercial de la época, muy apreciado por el comercio de piedras semipreciosas. Más abajo en la escala social figuraban los artesanos especializados, quienes confeccionaron una cantidad de objetos diversos de gran belleza y perfección. Sello característico de este período es la cerámica negra pulida de la región atacameña.

La necesidad de defensa de estos centros urbanos que lograron excedentes de riquezas requirió de contingentes armados y elementos de protección.

Entre los años 1000 y 1200 el imperio de Tiahuanaco desapareció, sin que hasta ahora se sepa con exactitud el motivo de su colapso. En su reemplazo apareció en la región una serie de reinos y señoríos independientes.



Instrumentos de la cultura San Pedro, pertenecientes al período de Tiahuanaco.

LAS OTRAS COMUNIDADES AGRÍCOLAS EN LA ÉPOCA DE TIAHUANACO

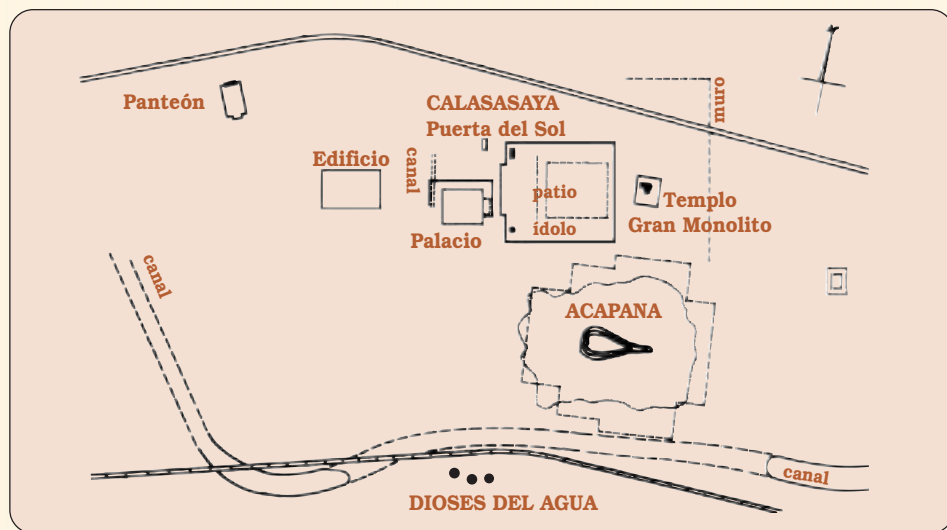
La cultura de El Molle (0-800)

En el Norte Chico, un poco más tarde que sus vecinos de más al norte, las comunidades de cazadores fueron modificando en forma paulatina sus géneros de vida, hasta convertirse en pueblos agricultores y ganaderos.

La comunidad de agricultores más antigua de la región era la de El Molle. La población que dio origen a esta cultura se instaló en los fértiles valles del Norte Chico, desde el río Copiapó hasta el río

Choapa, hacia los comienzos de la era cristiana. Allí desarrollaron una agricultura bastante avanzada, obteniendo una variada gama de productos: maíz, porotos, zapallos y, probablemente, algodón; además, ejercieron la crianza de llamas como complemento económico.

El arte desarrollado por los molleses produjo objetos de cerámica, metalurgia y textilera. La cerámica era por lo general de un solo color: negra, roja, gris o café, presentando un decorado geométrico y diversidad de formas, con o sin asa en forma de puente o estribo.



Plano simplificado de las ruinas de Tiahuanaco, según Bennett.

Un objeto que ha llamado la atención de los especialistas es el *tembetá* o *botoque*. Se trata de un adorno fabricado en piedra pulida, que se insertaba a través de una perforación entre el labio y la mandíbula inferior. Como este es un objeto decorativo propio de las culturas amazónicas, los especialistas han llegado a pensar que El Molle habría recibido influencias de aquellas regiones y que probablemente su gente — o al menos una parte de ella— provendría del sector transcordillerano.

La influencia de esta cultura fue grande y alcanzó a zonas tan alejadas como la Araucanía.

La cultura de Las Ánimas (800-1000)

Aproximadamente hacia el 800, la zona del Norte Chico fue invadida y ocupada por poblaciones provenientes de la puna argentina. Estos pueblos rompieron con la tradición que existía en el área, dando inicio a un período de gran riqueza cultural. Esta nueva cultura ha sido bautizada como Las Ánimas, por llamarse así el primer sitio arqueológico donde se descubrieron vestigios de ella.

Estos pueblos de agricultores y pescadores tenían una concepción religiosa muy particular. Las llamas, elementos tan importantes en su subsistencia, desempeñaron un papel esencial en sus concepciones re-

ligiosas. En los cementerios descubiertos se han hallado individuos enterrados junto a sus llamas, las que habrían sido sacrificadas especialmente para la ocasión. Los animales han sido dispuestos en actitud de protección para con sus difuntos amos y numerosas ofrendas completan el conjunto de este verdadero culto a los muertos.

En su cerámica se ha advertido la incorporación de varios colores. Los cacharros se decoraban con dibujos en negro, sobre fondos rojo, salmón, crema o amarillo.

Junto a las ollas y escudillas, las formas más comunes de su industria, fabricaron un tipo de cacharro asimétrico, conocido como *jarro zapato*.

Las culturas de El Bato y Llolleo (300-900)

Las comunidades fueron dejando lentamente su vida nómada, como en el norte, para adoptar definitivamente un sedentarismo agrícola. Los pueblos de la Zona Central, entre el Choapa y el Maule, vivieron un proceso similar.

Los investigadores ubican hacia el 300 las dos culturas agrícolas más antiguas de la zona: El Bato y Llolleo.

Las comunidades pertenecientes al primer grupo se localizaron en el litoral central, entre Papudo y San Antonio. Las del segundo grupo pre-

sentaron una mayor dispersión geográfica, desde el valle del Aconcagua o algo más al norte, hasta las proximidades del río Maule. Según estudios recientes, las comunidades de El Bato revelaron una marcada influencia de la cultura mollense,



Jarro pato Pitrén (siglos VII-XV).

como el uso del *tembetá* y ciertas prácticas de enterramiento. En ella su cerámica, finamente pulida, era de color rojo.

En cuanto a la cultura Lolleo, su cerámica poseía rasgos bastante peculiares que manifiestan la especialización de sus artesanos, como lo

ha revelado el hallazgo de un tipo de vasija denominada *ketrumetauwe* o *jarro pato*, también fabricado y hallado en culturas contemporáneas de la zona de la Araucanía.

La cultura Pitrén (600-1470)

Las comunidades comprendidas bajo esta denominación se ubicaron entre el río Biobío y el lago Llanquihue.

Ya hacia el 600 estos grupos iniciaron el cultivo del maíz y de la papa, mediante el despeje de espacios entre los bosques, sin abandonar sus prácticas de caza y recolección.

La cerámica, elemento particular que ha caracterizado a estas comunidades, es la más antigua de la zona. En ella se encuentra el *ketrumetauwe*, jarro con forma de ave, símbolo de la mujer casada; además de otra diversidad de jarros de estructuras globulares, con cuello cilíndrico y recto, con asa en el cuello o con asa recta que termina en una figura de animal en el extremo.

La cerámica Pitrén denota un evidente contacto con las culturas de El Molle y Lolleo.

EL PERÍODO AGROALFARERO TARDÍO

Las comunidades aymaras y atacameñas (1200-1470)

Después de la decadencia de Tiahuanaco las comunidades del Norte Grande siguieron evoluciones separadas en cada área. De ahí el nombre de *desarrollos regionales* con que los especialistas han designado a este período, cuyas culturas representativas son: Arica y San Pedro de Atacama.

Arica

Dentro de las comunidades denominadas Arica se pueden distinguir dos estilos diferentes, apreciables en la belleza de su cerámica y textilería: la fase San Miguel, que se desarrolló hacia el 1000, y la fase Gentilar, hacia el 1300.

El estilo cerámico Gentilar era más elaborado, con una técnica más refinada y una policromía de gran belleza. Los jarros de configuración por lo general globular poseen un cuello en forma de embudo, con un asa lateral y decorados con colores negro, blanco y rojo, sobre un fondo rojo pulido.

En cuanto a la producción textil, ambos estilos han dado origen a una extraordinaria tradición artesanal,

que se ha mantenido, en cierta medida, hasta hoy en las comunidades de la zona. Los colores amarillo, rojo, café y blanco se combinaban en diseños armoniosos y característicos, apreciables en sus diferentes bolsos o *chuspas*, camisas o *inkuñas* y en la gran variedad de gorros adornados con vistosas plumas de flamencos.

El grado de progreso de estos pueblos (incluyendo a los de la región de San Pedro) fue el más alto alcanzado por las culturas precolombinas que habitaron nuestro te-



Mortero de piedra utilizado por los cazadores especializados arcaicos.

ritorio. Los pueblos que reunían una mayor población eran gobernados por un *señor*, el que ejercía su poder sobre un valle completo. Su autoridad abarcaba aspectos relacionados con el control de la economía del pueblo y eventos ceremoniales de gran importancia.

La sociedad aymara estaba organizada sobre la base de un conjunto de familias con un antepasado común y derechos comunes sobre la tierra, denominado *aillo* o *ayllu*. El conjunto de estas unidades sociales básicas obedecía a un solo *señor*.

Otro aspecto característico de estas sociedades era su técnica de cultivos en terrazas y sus sistemas de irrigación, que causaron admiración a los primeros españoles llegados al territorio.



Instrumentos de artesanía textil (cultura San Pedro tardía).

San Pedro de Atacama

Las comunidades atacameñas alcanzaron durante este período postiahuanaco un desarrollo me-

nos notable. Del mismo modo que las comunidades aymaras de Arica, las aldeas atacameñas se agrupaban bajo la autoridad de un *señor*. En esta época se construyeron las aldeas fortificadas de *Quítor*, *Lasana* y *Turi*, denominadas genéricamente *pucarás*.

En su desarrollo cultural ha habido elementos que se han mantenido y otros nuevos o modificados. El tipo de cerámica predominante en este período fue la roja pintada. En las prácticas religiosas se mantuvo la figura del sacrificador, presente en tabletas y tubos, sosteniendo en una mano el cuchillo ceremonial o *tumí* y, en la otra, la cabeza de la víctima.

Digno de destacar es el desarrollo agrícola alcanzado en esta etapa por los poblados atacameños y que quedó reflejado también en la construcción de sus terrazas de cultivo y sistemas de irrigación.

La cultura diaguita (1200-1470)

En la región de los Valles Transversales, las sociedades correspondientes a la cultura de Las Ánimas evolucionaron paulatinamente hacia expresiones de mayor riqueza y creatividad en sus estilos de vida, hasta llegar a una clara diferenciación con sus antepasados, conformando una nueva sociedad que los investigadores han denominado *diaguita*.

En los comienzos no se aprecia una marcada diferencia con el pe-

riodo anterior. En los enterramientos, por ejemplo, se siguió la costumbre del sacrificio de llamas o de alpacas.

Sus cerámicas características fueron el jarro zapato y la escudilla.

La agricultura y la ganadería se hallaron más perfeccionadas que en la fase anterior y en metalurgia trabajaron el cobre, la plata y, en menor medida, el oro.

Desde el punto de vista de su estructura política, las distintas familias se organizaban en aldeas, para llegar en un momento determinado de su evolución a quedar sometidas bajo la autoridad de un *señor*.

El progreso de esta cultura tuvo como resultado un notable enriquecimiento de su cerámica, colocándose por encima de toda la alfarería del Chile prehispánico.

Los motivos decorativos se enriquecieron con figuras antropomorfas y zoomorfas, y bandas con motivos predominantemente geométricos.

Junto a los jarros zapato se fabricaban los conocidos jarros pato, las escudillas, con las paredes más verticales, y además una abundante cerámica utilitaria. Los colores eran negro-rojo sobre blanco-rojo.

La posterior conquista incaica no produjo un cambio fundamental en los sistemas de vida; por el contrario, los artesanos incorporaron rápidamente a su trabajo los elementos y motivos incaicos.



Cerámica diaguita, escudillas y jarros pato.

La cultura Aconcagua

Hacia el 900 se registró una evolución en las comunidades ubicadas entre los ríos Aconcagua y Cachapoal, ámbito de las culturas El Bato y Lolleo.

Una población eminentemente agricultora ocupó en forma más densa el área, alcanzando un nivel cultural mucho más homogéneo que las precedentes.

En el sistema de vida de estas poblaciones existían muchos elemen-

tos que más tarde se encontraron en la cultura mapuche, aunque varios otros fueron de clara procedencia diaguita.

Los investigadores dan cuenta de que el sistema agrícola utilizaba el roce y más adelante la roturación del terreno por medio de un palo aguzado. Los productos más comunes eran el maíz, la papa, los porotos y los zapallos.

La cerámica típica de estos pueblos era la de color salmón, con aplicaciones de negro, rojo y blanco sobre éste, cuya decoración característica fue la denominada *trinacrio*, que le dio el nombre al tipo de cacharros que la presentaban.

Estas comunidades también practicaron la ganadería y complementaron su economía con la recolección, la caza y la pesca.

La cultura El Vergel (1000-1470)

En la zona comprendida entre los ríos Biobío y Toltén comenzó a producirse, hacia fines del siglo XI, la aparición de un nuevo tipo de cultura que recogió elementos de la cultura Pitrén, pero que incorporó otros nuevos que fueron exclusivos de ella. Se trata de la cultura El Vergel, sociedades agroalfareras en pequeña escala y que conservaron una tradición de caza y recolección especializadas.

En los diversos cementerios investigados por los arqueólogos se

halló una modalidad de sepultación en urnas o tinajas de greda, propia del norte chileno. En otros lugares, sepultaban a sus muertos en grandes troncos ahuecados denominados *wampos*.

La sociedad estaba organizada en grupos de familias vinculadas por lazos de parentesco, que no alcanzaron a constituir aldeas. Sus viviendas eran hechas de troncos y paja.

La cerámica El Vergel era similar a la de Pitrén y en ella la modalidad más frecuente fue la denominada *Valdivia*, que se caracterizó por contar con jarros generalmente de tipo globular, simétricos, con un cuello que era ensanchado hacia el extremo, y asa lateral. Sobre un blanco de base, se decoraba con rojo en el cuello y con líneas quebradas en zigzag. El cuerpo del jarrón estaba dividido por la mitad, cada una de las zonas era decorada con líneas de triángulos "achurados".

Las comunidades que conformaron la cultura El Vergel constituyeron la base sobre la que se levantó la cultura mapuche, en el período poshispánico, cultura que los españoles llamaron Araucana.

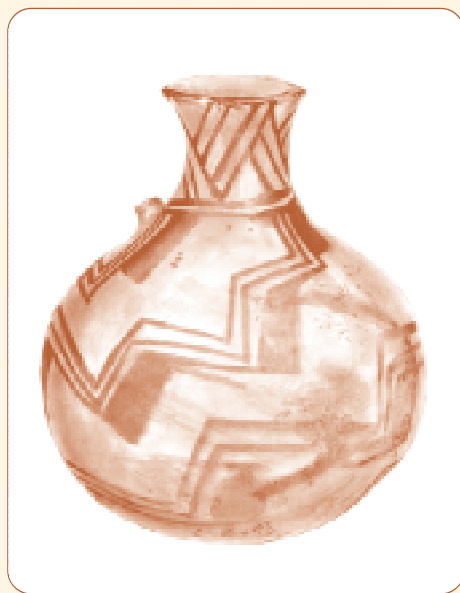
La cultura mapuche

Por mucho tiempo se pensó que los mapuches; es decir, las comunidades ubicadas entre los ríos Itata y Toltén, habían tenido su origen en migraciones provenientes de Argen-

tina, en una época reciente. En la actualidad, los estudios sostienen que la cultura mapuche como tal fue de formación poshispánica, sobre una base más antigua, constituida por las culturas Llolleo, Pitrén y los elementos diferenciadores de la cultura El Vergel. Sobre ese sustrato primitivo se habrían ido incorporando elementos cordilleranos y transcordilleranos, más todos aquellos tomados de la cultura española, como el uso del caballo y la platería.

Los cronistas hispánicos, que primeramente conocieron el territorio, nos entregan una descripción de las comunidades del centro y sur de Chile, diferenciando aquellas que habitaban la Zona Central, entre los ríos Aconcagua e Itata, de aquellas que ocuparon el territorio entre el Itata y el Toltén; y ambas, de las que vivían entre el Toltén y el seno del Reloncaví. A las primeras se las llamó *picunches*, que significa *gente del norte*; a las segundas se las llamó *araucanos*, y a las terceras se las denominó *huilliches*, que significa *gente del sur*.

Estas denominaciones, junto a otras como *puelches* o *gente del oriente*, *pehuenches* o *gente del pehuén* o *araucaria*, *lafquenches* o *gente de la costa*, obedecerían, según actuales investigaciones, a diferenciaciones locales surgidas de los distintos hábitat y ecosistemas en los que se desarrollaron y no a una diferencia cultural fundamental. Hoy día prefiere hablarse de una



Jarro de complejo Aconcagua.

sola cultura mapuche, al referirse a la cultura desarrollada por los pueblos que ocuparon los territorios entre Aconcagua y Chiloé y que hablaron una misma lengua.

Sin embargo, no deja de ser significativo que el carácter indómito y combativo, que destacó al pueblo mapuche entre todos los pueblos precolombinos, sólo se dio en aquella población que vivió entre los ríos Biobío y Toltén. Porque los *picunches* y los *huilliches*, moradores de los territorios al norte y sur de este pueblo, fueron fácilmente conquistados por el ejército español. El término Conquista, en cambio, no puede aplicarse al territorio de la Araucanía, es decir a aquellas comunida-

des que evolucionaron a partir de la cultura El Vergel, las cuales lograron mantener su independencia hasta fines del siglo XIX.



Jarro con decoración Valdivia (siglo XIV).

Costumbres, economía y creencias mapuches

La base de la organización familiar mapuche la constituyó el *lov* o clan familiar. La unión de varios *lov* formaba un *rehue*, dirigido por un *lonko*, y nueve *rehues* formaban un *aillarehue*, dirigido por un *toqui*. Estas dos últimas agrupaciones se dieron a partir de la Conquista, bajo condiciones de guerra. Al superarse el conflicto la población regresaba a su organización básica. Los mapuches vivían —algunas familias aún lo hacen— en grandes rucas o *rukas* hechas de troncos y ramas,

en cuyo interior se encontraba una fogata ventilada por una abertura central en el techo.

La música y el baile son uno de los rasgos peculiares de esta cultura. Los instrumentos más comunes que hasta ahora se conservan son el *cultrún* o *kultrún*, la *trutruca*, el *trompe* y la *pifilca*, junto a flautas de madera, cascabeles y otros. Los deportes tenían una gran importancia en su vida diaria, complemento esencial a su condición de guerreros. Practicaban la natación, la *chueca* o *palitún*, la carrera y las luchas cuerpo a cuerpo, deportes y juegos que contribuían a darles una gran resistencia física.

Los mapuches fueron grandes amantes del discurso y la palabra, y el arte de la oratoria era considerado como signo distintivo de un hombre superior.

Su economía agrícola y ganadera fue complementada con la caza, la pesca y la recolección.

Los campos, obtenidos por medio del roce a fuego entre los bosques, siguiendo la misma práctica ancestral, eran roturados mediante un palo aguzado para ir depositando la semilla en cada orificio dispuesto a una distancia regular. El ganado traído por los españoles reemplazó a las primitivas especies precolombinas.

Las mujeres mapuches fueron grandes artesanas de la textilería, tradición que aún perdura. Luego de la esquila, lavado, secado y

escarmenado de la lana, que era hilada con una extraordinaria habilidad, ésta era teñida con productos naturales y finalmente se procedía a tejerla en rústicos telares de madera.

La cerámica, heredera de la tradición Pitrén y El Vergel, mantuvo algunos elementos como el *ketrumetawe*, el jarro pato entregado a la mujer que, al casarse, abandonaba su hogar paterno.

En las creencias religiosas mapuches se conformó una cosmo-



Machi, con su cultrún frente al rehue o tronco sagrado.



Pipa-flauta mapuche (edad desconocida).

visión que se ha mantenido aunque con modificaciones hasta nuestros días, algo poco común en los pueblos indígenas.

Al lado de *Nguenechén*, dios supremo, existía una esposa anciana, *Nguenechén Kushe*. Junto a ellos estaba *Pillán*, divinidad antiquísima, que representaba el espíritu de los antepasados, el fuego y también las fuerzas de la naturaleza: las erupciones volcánicas, el trueno y los temblores.

Como una mediadora entre ese universo sagrado y el mundo de los mortales, muy luego apareció la *machi*, sacerdotisa y curandera. Al son de su *cultrún* y ayudada por ciertas hierbas sagradas, la *machi* entraba en un estado de trance y bailaba frente al *rehue*, tronco tallado en forma de escala que terminaba en una cabeza antropomorfa, entonando cánticos sagrados.

Esta ceremonia, conocida con el nombre de *machitún* —todavía practicada—, tiene un carácter curativo; en cambio, el *nguillatún* es una ceremonia rogativa en la que se pide por lluvias, buenas cosechas, etc.

“Al levantarse el sol vino a ti un muerto.

Desde entonces, ya no te acuerdas.

Por eso, pues, vengo.

Me dijeron: hazme el favor.

Me dijeron: pues tú eres machi.

Por eso vengo.

Dije de ti: iré a sanarlo.

Por eso vengo”.

(“Lecturas Araucanas”, de fray Félix José de Augusta)



Ruka mapuche y escena cotidiana.

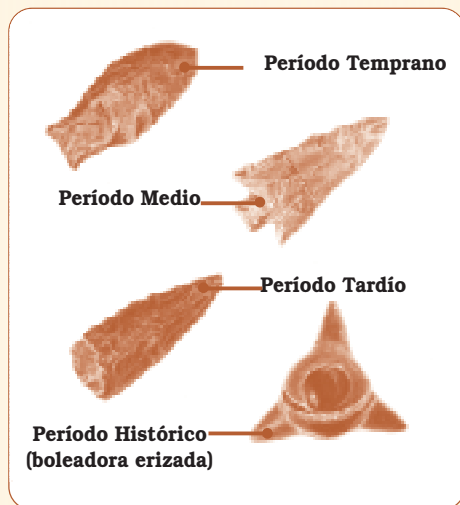
LOS CAZADORES Y PESCADORES DEL EXTREMO SUR

Consideraciones generales

Mientras en el resto del país las comunidades evolucionaron de sociedades cazadoras y recolectoras a sociedades agroalfareras, los pueblos que habitaron al sur de la isla de Chiloé no experimentaron este proceso. Los habitantes del extremo sur, en un ambiente más hostil a la ocupación humana y sin la posibilidad de contactos culturales como los que tuvieron las sociedades de más al norte, permanecieron como sociedades nómadas de cazadores, pescadores y recolectores, hasta la Conquista hispánica e incluso hasta la colonización más tardía de la zona.

Según los restos encontrados en la cueva de *Fell*, hacia el 9000 a. C. había presencia humana en el extremo sur, lo cual refuerza la tesis de que dicha zona del país fue ocupada en la época más primitiva del poblamiento del territorio. Se trataba de cazadores de grandes herbívoros, como los hallados en el resto del país; por lo tanto, pertenecientes a la misma migración.

Nuevas corrientes migratorias y una evolución propia de las mismas sociedades fueron determinando su transformación cultural, fundamentalmente instrumental. Todo ello,



Puntas líticas, denominadas "cola de pescado", del período aonikenk más antiguo.

eso sí, dentro del marco de una sociedad de nómadas terrestres y marinos.

A las antiguas puntas de proyectiles, denominadas *cola de pescado*, se fue agregando un variado instrumental a base de hueso, conservándose muchas herramientas de piedra, como raspadores y cuchillos. Junto a su actividad económica se registraron interesantes manifestaciones artísticas, como las pinturas rupestres descubiertas en las paredes de las cuevas.

Nuevos cambios en los sistemas de vida, ocurridos después del



Rostro aonikenk (tehuelche meridional).

6000 a. C., registrados en sitios arqueológicos como *Fell*, *Pali Aike* y *Torres del Paine*, se reflejaron en una transformación instrumental. Aparecieron las puntas de proyectil fabricadas en piedra, de forma triangular o foliácea, primero sin pedúnculo, y después con éste; y junto a ellas aparecieron las boleadoras.

La ocupación pasó del continente a la isla Grande de Tierra del Fuego. Más tarde, la zona de archipiélagos y canales fue ocupada, al parecer, por otro tipo de individuos.

Los diversos paisajes y ecosistemas, sumados a la ocupación humana diferenciada, dieron origen a sociedades nómadas distintas, las que a la llegada de los europeos contaban con una ubicación y características peculiares.



Tienda aonikenk.

Los chonos

Eran pescadores que ocupaban las islas de igual nombre, al sur de Chiloé, y practicaban una agricultura itinerante de la papa, fenómeno que no se dio en otros pueblos de la zona.

Muy poco se conoce de estas comunidades extinguidas rápidamente. Vivían en bandas como los cazadores primitivos, construían sus chozas a base de ramas y pieles y fabricaban las *dalcas*, embarcaciones confeccionadas a partir de tres tablas.

Los tehuelches o aonikenk

Son probablemente los habitantes más antiguos del área y tal vez los descendientes de las primeras oleadas migratorias llegadas de más al norte. De gran corpulencia física y una altura que sobrepasaba el 1.80 m en el hombre, estos individuos ocuparon la estepa patagónica hasta el estrecho de Magallanes. Sus viviendas las fabricaban con un armazón de palos, cubierta de pieles de guanaco. Con éstas también confeccionaban mantos que usaban con la lana vuelta hacia el cuerpo.

Su economía se basaba en la caza de guanacos, ñandúes y animales menores. En época más reciente introdujeron el caballo a su sistema de vida. Los instrumentos elaborados, algunos heredados de la tradición arcaica de la zona, fueron boleadoras, arcos, flechas y monturas.

Los onas o selknam

Emparentados con los *tehuelches* por sus características anatómicas y culturales, los *selknam* ocuparon gran parte de la isla de Tierra del Fuego desde épocas muy remotas.

Su economía no difería en lo sustancial de la de sus vecinos, salvo



Selknam (ona), con su rostro pintado.

un grupo, los *haush*, que habitaban el extremo suroriental de la isla y que complementaban la caza con la explotación de recursos marinos. Su instrumental también era similar.

Los *selknam* eran una sociedad de cazadores y guerreros organizados en bandas, que se desplazaban



Instrumentos de la cultura yámana.

de acuerdo con los movimientos de sus puntos de caza. Cubrían sus cuerpos con largas capas de piel de guanaco; en este caso, con la lana vuelta hacia afuera.

La religión de este pueblo estaba vinculada estrechamente a su carácter guerrero. A través de una ceremonia religiosa denominada *klóketen*, se iniciaba a los jóvenes en su vida de guerreros y cazadores. Era una ceremonia secreta en la que se sometía al adolescente a durísimas pruebas físicas y de valor; quien las superaba, estaba en condiciones de convertirse en un verdadero guerrero.

El contacto con los europeos implicó un cambio en sus sistemas de vida, sus cotos de caza se vieron drásticamente disminuidos y las enfermedades del Viejo Mundo hicieron estragos en sus organismos; finalmente, el resto de su población

fue diezmada después de una cacería indiscriminada, efectuada por cazadores a sueldo contratados por los colonos de la zona.

Los alacalufes o kaweshkar

Eran pueblos canoeros que se desplazaban por los canales patagónicos, en una zona comprendida entre la península de Taitao y el estrecho de Magallanes. De contextura más menuda y de menor altura que los *onas* y *tehuelches*, los *alacalufes* o *kaweshkar* se agrupaban en bandas, alternando su vida entre las canoas y las orillas costeras. Sus embarcaciones las construían de corteza de árbol, cosidas con barbas de ballena o fibras vegetales. Cuando permanecían en tierra, fabricaban unas chozas de forma ovalada, utilizando ramas para su estructura y pieles de lobo marino para cubririrlas.

Su subsistencia dependía exclusivamente de la caza de lobos marinos y nutrias, la pesca y la recolección de mariscos. La mujer compartía con el hombre estas labores, conduciendo las canoas y practicando el buceo con extraordinaria habilidad.

Los yámana o yaganes

Las características anatómicas de este pueblo, muy similares a las de sus vecinos *kaweshkar* y tan distintas a las de los *onas* y *tehuelches*, nómadas terrestres, han llevado a pensar a investigadores, como el

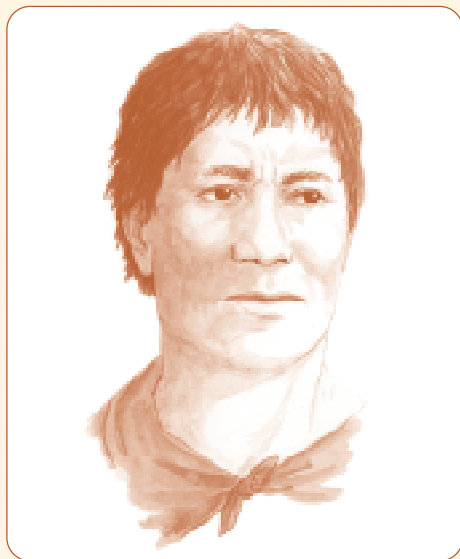
etnólogo francés Paul Rivet (1876-1958), en un origen transpacífico de estos pueblos. Comparados con *onas* y *tehuelches*, de gran altura y corpulencia, los *yámana*, con 1.60 m, se veían mucho más menudos.

Los *yámana* recorrían los canales al sur de la isla de Tierra del Fuego, canal Beagle y territorios circundantes.

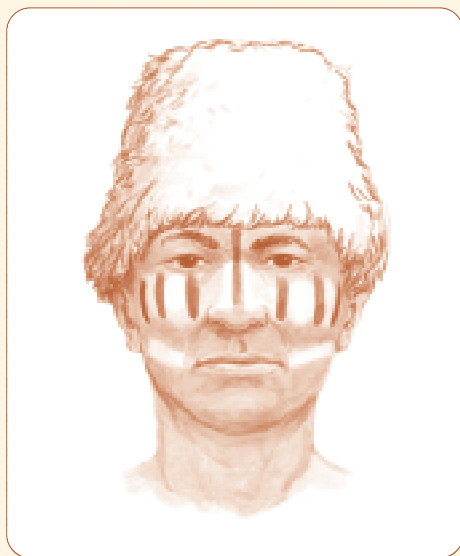
Su cultura era muy similar a la de los *kaweshkar* y construían sus chozas de planta circular. Un rasgo distintivo de los *yámana* era la extraordinaria habilidad de sus mujeres en el arte de la cestería. Ambos pueblos —*kaweshkar* y *yámana*— vivieron en una permanente armonía con su medio natural, al que se adaptaron y respetaron como a algo sagrado. La vida familiar mantenía fuertes vínculos y obediencia al interior de cada grupo.

En sus prácticas religiosas destacaba una ceremonia de iniciación que revela una profunda veneración y temor hacia sus divinidades, según se ha podido colegir de acuerdo con grabaciones que de ellas hicieron misioneros y lingüistas.

Como los nómadas terrestres, estos pueblos marítimos fueron extinguiéndose por el contagio de enfermedades europeas como el tifus, la tuberculosis y otras, frente a las cuales sus organismos no presentaban defensas. Su presencia sólo puede ser detectada en algunos rostros mestizos, que actualmente habitan Puerto Edén y otras localidades del extremo sur.



Kaweshkar (alacalufe), pueblo canoero cuyo hábitat fueron los archipiélagos del extremo sur.



Rostro de aborigen yámana, con pintura ritual.

LA CONQUISTA INCA (1470-1535)

Origen del imperio

Hacia el año 1470 se inició una nueva etapa en la evolución de las culturas precolombinas chilenas. Este nuevo período está marcado por la irrupción de un pueblo conquistador proveniente del Perú y la incorporación a su sistema imperial de gran parte de las comunidades indígenas que habitaban en el territorio.



Imperio Inca, durante su época de mayor expansión territorial.

El origen de este imperio se remonta al 1200, fecha señalada para el gobierno del primer Inca o *Inka*, *Manco Cápac*.

Pachacútec Inka Yupanqui (1438-1471) fue el iniciador de la época de gloria del imperio y quien dio comienzo a la expansión. Su hijo, *Túpac Inka Yupanqui* (1471-1493), lo sucedió en el trono continuando su labor y es a él a quien corresponde la conquista e incorporación de los pueblos del norte y centro de Chile.

La organización imperial

Sin duda, es notable que en menos de cincuenta años un pueblo haya consolidado un imperio, que llegó a ser el más vasto de la América precolombina, y construido una de sus más avanzadas civilizaciones.

El *Tahuantinsuyo* (*Imperio de las cuatro regiones del mundo*) abarcó un territorio de unos cuatro mil kilómetros de largo, partiendo del río Ancasmayo, en Ecuador, hasta Chile central, incluyendo todo el sector costero y los sectores transcordilleranos de la selva peruana, Altiplano boliviano y noroeste argentino. Si bien los datos históricos hablan de incursiones hasta el río Maule, en reali-

LA LEYENDA DEL ORIGEN DEL IMPERIO INCA

Según la leyenda, el Sol —divinidad fundamental— envió a dos de sus hijos, Manco Cápac y Mama Ocllo, para que acudieran donde los hombres, les iluminaran sus mentes ensombrecidas y les enseñaran a vivir. La pareja de esposos y hermanos divinos partió de una isleta del lago Titicaca con una saeta dorada que les entregó el Sol, la que se enterraría hasta desaparecer, una vez llegados

al sitio escogido. Producido el hecho, la pareja procedió a fundar la ciudad con el nombre de Cuzco o Cusco (el ombligo del mundo).

De este modo, Manco Cápac aparece como el primer Inca civilizador, fundador de una larga serie dinástica de 12 emperadores, de los cuales los cuatro últimos son los más conocidos.

dad el territorio incorporado a la administración habría llegado hasta el río Cachapoal, si se considera el último descubrimiento de un pucará, cerca de Codegua.

Un imperio tan vasto sólo pudo consolidarse al contar con una administración muy bien estructurada y efectiva.

El imperio estaba dividido en cuatro partes o *suyos*: *Chinchasuyo*, al norte; *Contisuyo*, al oeste; *Antisuyo*, al este, y *Collasuyo*, al sur, del cual Chile formó parte.

Cada *suyo* estaba gobernado por una especie de virrey que residía en el *Cusco*. Los cuatro gobernadores formaban el Consejo Supremo del Inca.

En cada sector del imperio la base de la organización residía en el *ayllu*. A cargo de estas comunidades agrarias estaba el *curaca*, funcionario local con amplias atribuciones.

Sobre la base de estas organizaciones comunitarias se constituían las provincias del Incanato y éstas quedaban bajo la administración de cada *suyo*.

A la cabeza de toda esta red imperial estaba el Inca, jefe político, religioso y militar.

Su autoridad era absoluta, sobre todo si se tiene en cuenta que él mismo era considerado como un dios, hijo del Sol.

Como una manera de conservar la pureza de la sangre divina en la descendencia, el Inca debía casarse con su propia hermana, quien se convertía en su esposa oficial, la *Coya*. Sin embargo, se le permitía tener otras esposas, cuyo número podía pasar del centenar; sus hijos también integraban la familia real. De entre esta descendencia el Inca solía escoger a los funcionarios más importantes de su administración. Se

calcula que el padre de Atahualpa contó con alrededor de quinientos hijos varones.

Para facilitar la mantención del orden y de la unidad dentro del sistema, los incas determinaron una serie de medidas que resultaron de gran eficacia. Tal vez el principal factor de unificación fue la lengua *quechua*, que debió ser aprendida por la población anexada al imperio. A los dirigentes políticos no les bastó solamente la conquista mi-

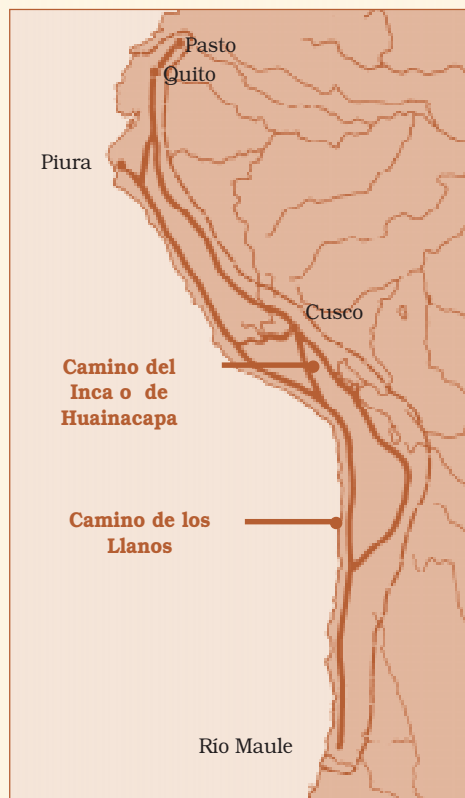
litar como medida de incorporación de territorios, sino que sumaron a ella la asimilación cultural de los pueblos sojuzgados, por cuanto estimaban que éste era un factor de enorme importancia, debido a la estabilidad y orden que otorgaba. De ahí que dedicaran gran parte de sus esfuerzos a desarrollar esta materia.

La religión fue también elemento unificador, permitiendo sabiamente que las comunidades mantuvieran sus propios cultos. Sin embargo, se imponía sobre ellas la adoración al Sol.

Otra de las ingeniosas tácticas empleadas fue el traslado al Cusco de los hijos de jefes locales, en calidad de rehenes, quienes recibían una esmerada y amplia educación en la capital imperial. Concluida su formación eran enviados de regreso a sus lugares de origen, constituyéndose en elementos proclives al sistema.

Algo similar efectuaban con poblaciones rebeldes que no aceptaban las condiciones del Incanato. En este caso, el pueblo entero era trasladado a otro lugar del imperio, siendo reemplazado en el sitio por colonias pacíficas. Este sistema fue conocido con el nombre de *mitimaes*.

No cabe duda de que el sistema de comunicaciones implementado por los incas contribuyó en medida importantísima a las finalidades administrativas. En efecto, la red vial que llegaron a construir sólo es comparable, guardando natural-



Camino del Inca o de Huainacapa.

mente las proporciones, a la red de caminos implementada por los romanos. Este conjunto de vías de comunicación, conocido como *el camino del Inca*, partía del Cusco hacia los distintos puntos del imperio, atravesando valles, altiplanicies, costa y cordillera; selvas y desiertos. En su construcción utilizaron todos sus conocimientos técnicos para la perforación de túneles, pavimentación de larguísimos tramos, tendido de puentes, levantamiento de escalas de piedra, entre otros notables progresos.

Cada cierto trecho estos caminos estaban provistos de pequeños refugios o *tambos*, que servían a los mensajeros o *chasquis* para el descanso y la reposición de fuerzas. Según la tradición, la velocidad de desplazamientos de estos funcionarios imperiales era tal, que el Inca podía comer pescado llevado en el día, desde la costa, en su mesa imperial del Cusco.

La sociedad incaica

La sociedad incaica constituyó una verdadera pirámide, en cuya base estaba el inmenso número de las comunidades campesinas y, en el vértice superior, a una gran distancia, la figura divina y todopoderosa del Inca. Todos sus descendientes directos formaban la realeza. Inmediatamente después venían los nobles, clase social de gran importancia, que ocupaba los cargos más

altos dentro de la administración imperial. A esta clase pertenecían sacerdotes, altos jefes militares, gobernadores, supervisores, *curacas*, y otros, que gozaban de grandes privilegios.

Los grupos más altos de la sociedad lucían pesados colgantes en sus orejas, provocando un estiramiento de sus lóbulos, hecho por el que fueron denominados *orejones*.

En la base de la pirámide estaba el pueblo campesino, cimiento y sostén del imperio, que se agrupaba en torno a los *ayllus*. Con su tributo y su trabajo permitían el funcionamiento del sistema, conformando el elemento humano fundamental para las distintas necesidades del Incanato, tanto agrícolas como mineras, artesanales o militares.

Finalmente, completando el cuadro social se encontraba el grupo denominado *yanaconas*, suerte de esclavos que servían a las clases dirigentes. Probablemente esta clase social tuvo su origen en prisioneros de guerra y algunos delincuentes que, como castigo, perdieron su libertad.

La economía imperial

La economía incaica se sustentó en la explotación de la agricultura, la ganadería, el comercio y la minería.

Luis Baudin, en su obra "El Imperio Socialista de los Incas", sostiene que éste se organizó sobre uno de los pilares fundamentales del socialismo: "...la inexistencia de la pro-

piEDAD privada de los medios de producción...". La tierra era común, pertenecía al Estado y él la distribuía cada año, de acuerdo con las necesidades de la administración y de cada familia. Los terrenos eran divididos en tres partes: una era cultivada para las necesidades del imperio; otra para las necesidades del culto, y una tercera para el pueblo.

Entre los productos agrícolas principales estaban el maíz y la papa; sin embargo, también cultivaban diversos tipos de calabazas, quínoa, porotos, mandioca, ají y otros.

Los incas llegaron a dominar una avanzada tecnología agrícola, que aún hoy sigue admirando a los investigadores.

Perfeccionaron el sistema de cultivo en terrazas empleando diversos abonos y desarrollaron un sistema de canales y regadío, lo cual mejoró notablemente los rendimientos de los terrenos agrícolas para atender las crecientes necesidades del imperio.

Junto al cultivo de la tierra, los incas practicaban la ganadería, especialmente de la llama y la vicuña, cuyas lanas constituyeron la materia prima para el desarrollo de una avanzada industria textil.

La explotación de las minas y el trabajo de los metales si bien proporcionaron algunos utensilios de trabajo y de uso doméstico, en gran medida estuvieron destinados a la producción de objetos de adorno y de culto.

Finalmente, el comercio era un monopolio del Estado y tuvo una expresión bastante dinámica dentro de los mercados locales. Los intercambios se realizaron sobre la base del trueque, pues se desconocía la moneda.

Los conocimientos, el arte y las ciencias

Tal vez el aspecto de la creación incaica que alcanzó mayor perfección y espectacularidad fue la arquitectura.

Aunque utilizaron el ladrillo y el barro, el material más recurrente fue la piedra, trabajada con solidez y sencillez. Los grandes bloques eran colocados unos sobre otros sin ninguna mezcla que los pegara, con cortes especialmente diseñados para mantener la estructura de piedras ensambladas (unas con otras). Testimonios de esta arquitectura son la ciudad de *Machu Picchu*, las ruinas de *Sacsahuamán* y los muros del antiguo Cusco.

No obstante, una de las creaciones de esta cultura que ha provocado la admiración de los especialistas fue el uso de un instrumento denominado *quipu*, consistente en una cuerda central a la cual se unían una serie de cordones de distintos tamaños y colores anudados de trecho en trecho. Aunque algunos autores han querido ver en el *quipu* una suerte de escritura, lo cierto es que la opinión más

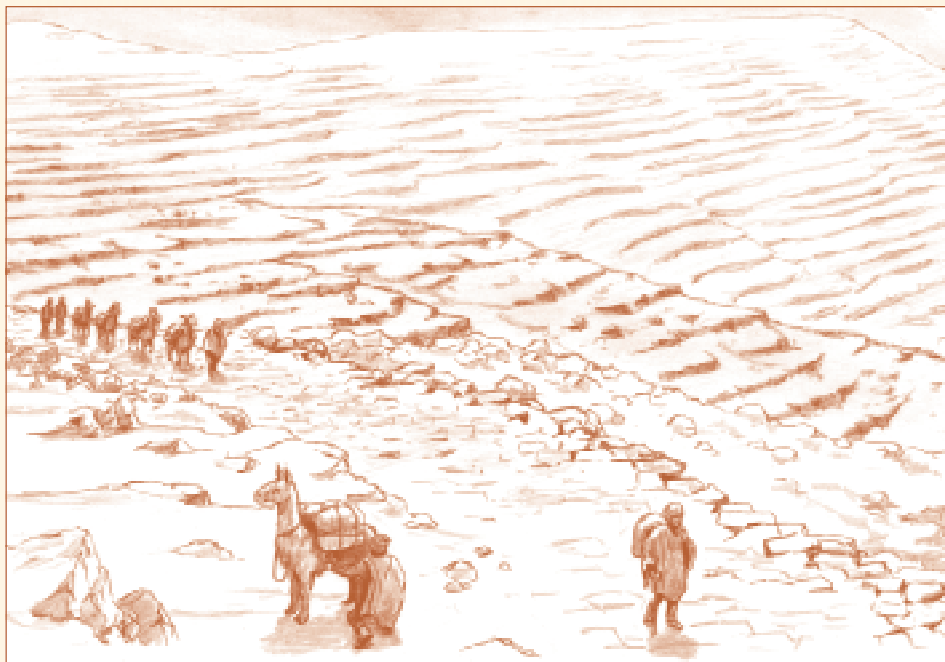
aceptada es aquella que lo interpreta como un sistema de contabilidad, una especie de ábaco en el que se registraba una gran cantidad de información diversa. Un funcionario, el *quipu-camayec*, era el encargado del manejo de este instrumento y de llevar los registros del Incanato.

El trabajo de la artesanía tuvo un lugar preponderante dentro del imperio, aunque sin alcanzar el grado de belleza y perfección de otras culturas. Cerámica, metalurgia y tallado en madera fueron las actividades más frecuentes dentro de las manifestaciones artesanales. La for-

ma cerámica más común fue el *aribalo*, un recipiente de fondo cónico, provisto de dos asas laterales y un cuello alargado. La metalurgia estuvo destinada fundamentalmente a la fabricación de adornos y los metales preciosos fueron privilegio de las clases nobles y del Inca. En madera, una pieza característica fue un vaso de paredes divergentes, conocido como *keru*, de uso ritual.

La religión

Dentro de la religión incaica existía una serie de divinidades de diferente importancia.



Parte del Camino del Inca y terrazas de cultivo (dibujo realizado de fotografía actual).

Ocupando un lugar central en el panteón incaico estaba el dios *Viracocha* (la aurora que se levantó del mar o la luz que se levantó del abismo). La tradición nos muestra a un dios que surgió del caos y se constituyó en el dios fundador, que trabajaba con piedra, con la que realizaba los moldes de lo que sería el mundo creado. Una parte de la leyenda lo representa bajo la apariencia de un hombre que, después de instruir a la humanidad en las cosas fundamentales, se habría marchado navegando por el océano Pacífico, prometiendo volver. Este hecho ha sido considerado como un factor que explicaría, en parte, la facilidad con que un pequeño grupo de españoles sometió a todo un imperio, tras ser sus ha-

bitantes confundidos con el regreso de la divinidad ausente.

Dioses de carácter mucho más popular fueron *Inti*, el Sol; *Quilla*, la Luna, e *Illapa*, el trueno.

Un elemento importante del culto incaico eran las *huacas*, especies de fuerzas invisibles y benignas, protectoras de las personas y de la comunidad. Estas fuerzas misteriosas podían estar en diversos sitios u objetos, los que pasaban a adquirir un poder especial.

Los sacrificios, aunque menos frecuentes que en otras culturas de América precolombina, también formaron parte del culto inca. Las ocasiones eran especiales y las víctimas podían ser adultos o niños, como es el caso del niño encontrado en el cerro El Plomo.

La influencia inca en las culturas aborígenes de Chile

Fue bajo el reinado del Inca *Túpac Yupanqui* cuando se llevó a cabo la conquista e incorporación de los pueblos que habitaban el norte y centro de Chile.

La conquista, por lo menos en el Norte Grande, se produjo en forma pacífica y de acuerdo con los jefes locales. Los pueblos fueron anexados rápidamente al sistema de tributación, al trabajo por turnos llamado *mita* y controlados por el *curaca*.

Pese al corto período de dominio, de poco más de sesenta años, los



Kero (incaico).

incas dejaron una importante huella, sobre todo en los pueblos del norte. El trabajo del agro se vio favorecido con la incorporación de nuevas tierras cultivables, el perfeccionamiento del sistema de cultivo en terrazas y el sistema de riego por canales, mejorando así enormemente su producción.

Como en otras partes del imperio, el territorio fue provisto de una red de caminos longitudinales formada por dos arterias principales, una de las cuales se extendía por la costa, y la otra por la alta cordillera. Ambas se unían en determinados trechos por caminos transversales.

A lo largo de estos caminos, los incas construyeron pucarás. De hecho, hasta hace algunos años se estimaba que el pucará de Chena era el último bastión incaico en el territorio, revelando un dominio que llegaba hasta la cuenca de Santiago. Sin embargo, descubrimientos recientes extienden la zona de control hasta la cuenca de Rancagua.

Fuera del empleo de la piedra, los incas utilizaron el adobe, quedando como testimonio de esta técnica algunas construcciones, de las cuales la más destacada es una gran sala de dos aguas que se ubica en el pucará de Turi, en la Segunda Región.

La última fase del desarrollo cerámico de los pueblos indígenas de Chile corresponde al período inca.

Los alfareros, al parecer, no tuvieron mayores problemas para in-

troducir los elementos de la nueva cultura. Es así como en la cerámica aparecieron formas y decoraciones nuevas que no interrumpieron el desarrollo alfarero anterior, como el *aribalo* y la *escudilla*, entre las más frecuentes.

En el plano ideológico, los incas transmitieron la lengua *quechua* y el culto al Sol a las comunidades del territorio nacional.

Son numerosos los santuarios de altura encontrados desde el norte hasta Santiago, descubriéndose en algunos de ellos muestras de este culto al Sol que incluía ofrendas y sacrificios humanos.

En los años previos a la Conquista, el imperio se vio convulsionado por una guerra civil, la que provocó un natural debilitamiento de su potencia militar y seguridad interna.

La culminación del conflicto coincidió con la llegada de los españoles al Perú y constituyó un factor importante que explicaría la rápida victoria obtenida por los invasores, venidos de tierras tan extrañas como remotas.

“¡Qué hay, qué es esto, dónde es esto!

*Evidente es que están viniendo
hombres barbudos y agresivos
por encima del mar
en grandes navíos de hierro.*

*Vienen en roja muchedumbre.
Llevan tres cuernos puntiagudos
igual que los venados,
y tienen los cabellos*



Momia de niño incaico encontrada en altar ritual del cerro El Plomo, frente a Santiago.

*con blanca harina polvoreados,
y en las mandíbulas ostentan
barbas del todo rojas, semejantes
a largas vedijas de lana,
y llevan en las manos
hondas de hierro extraordinarias,
cuyo poder oculto
en vez de lanzar piedras
vomita fuego llameante,
y luego en los pies tienen
extrañas estrellas de hierro
que en resplandores se desha-
cen...”.*

(Tragedia del fin de Atahualpa)

RAPA NUI O ISLA DE PASCUA

Isla de Pascua constituye un capítulo completamente aparte dentro de la historia precolombina de Chile, no solamente porque geográficamente no pertenece al sistema continental americano, sino también porque está vinculada étnicamente al mundo polinésico. Si bien la mayor parte de los especialistas ha aceptado la teoría de los contactos esporádicos entre navegantes polinésicos y pueblos americanos en épocas primitivas, el pasado prehispánico de la

isla, en términos generales, aparece desvinculado del pasado americano.

Descubierta por el navegante holandés Jacobo Roggeween, el día de Pascua de Resurrección de 1722, su condición de extremo aislamiento (2.000 kilómetros de distancia de la isla más cercana y 3.700 de la costa de Chile) contribuyó a que la corona española, fuera de dos o tres intentos, nunca estableciese una ocupación y colonización efectivas del territorio.



Isla de Pascua, llamada en lengua nativa Rapa Nui (Isla Grande). Ubicada frente al puerto de Caldera, a 3.700 kilómetros de Chile continental.

Luego de la independencia americana la isla fue colonizada por misiones francesas. Sin embargo, su destino quedó sujeto a eventuales actos de saqueo, piratería e incluso esclavitud.

Después de la Guerra del Pacífico y gracias a la visionaria acción del capitán Policarpo Toro y a las gestiones diplomáticas emprendidas por el gobierno chileno, se incorporó la isla a la administración nacional (1888). Luego fue entregada en arrendamiento a una compañía inglesa. Posteriormente, en 1917, la Armada de Chile se hizo cargo de su administración, aun cuando la concesión a la compañía se mantuvo hasta 1952. Finalmente, en 1966, se creó por ley el Departamento de Isla de Pascua, que quedó integrado a la provincia de Valparaíso.

El origen de la cultura pascuense

Hasta el día de hoy, para quienes viajan a la isla o para aquellos que se han interesado en ella a través de la literatura, el origen de esta singular cultura megalítica sigue siendo un misterio fascinante.

Desde los primeros contactos de europeos con la isla se tuvo la certeza del origen polinésico de sus habitantes; sin embargo, no ha sucedido lo mismo con los vestigios de la antigua cultura pascuense.

La investigación actual más aceptada no distingue una separación

entre la cultura polinésica y la cultura de los monumentos megalíticos. De acuerdo con la cronología establecida se pueden distinguir tres períodos:

1.— Período Temprano (400-1100)

Período de ocupación de la isla. En esta etapa se habría iniciado la construcción de las grandes plataformas de piedra, los *ahu*, y se habrían colocado los primeros *moai*.

2.— Período Medio (1100-1680)

En este período hubo un aumento en el tamaño y complejidad de las plataformas y un mayor número de estatuas.

3.— Período Tardío (1680-1868)

Durante esta fase se habría producido la destrucción de las plataformas y el derribamiento de muchos *moai*. El período terminó con la llegada de las misiones de los padres franceses.

Thor Heyerdahl, jefe de la expedición arqueológica noruega que inició los trabajos de excavación a mediados de 1950 y uno de los más grandes especialistas en el tema, sostiene una teoría distinta. Según él, la isla habría sido poblada durante el *Período Temprano* por navegantes venidos del poderoso imperio de Tiahuanaco. Un segundo contacto se habría producido a co-



Moai, estatuas de piedra, en faldas del volcán Rano Raraku.

mienzos del *Período Medio*, esta vez por parte de un grupo de navegantes peruanos que habrían aportado otros elementos. La población polinésica habría llegado sólo a mediados del *Período Medio* y tras convivir un tiempo con la población de origen americano la habría exterminado completamente en una gran batalla.

Algunos de los argumentos que respaldan esta tesis se basan en el extraordinario parecido de determinadas construcciones, como el muro de la plataforma *Vinapu*, con los muros de piedra del Cusco o de *Sacsahuamán*. También respalda

este argumento la existencia de casas de piedra, únicas en la Polinesia y muy comunes en las poblaciones andinas; algunos motivos decorativos, como el hombre pájaro; la orientación solar de algunos monumentos y las grandes esculturas pétreas.

Otro elemento singular que aún permanece como un enigma no resuelto para los investigadores, especialmente aquellos que sostienen la tesis de la unidad cultural de la isla, son las *tablillas parlantes* o *Rongo Rongo*, una suerte de escritura jeroglífica, no descifrada hasta el momento, cuya comprensión futura arrojará importantes luces al respecto.

Un relato interesante, en cuanto a los orígenes de la cultura pascuense, es el que entregan las tradiciones isleñas. De acuerdo con ellas, la isla habría sido poblada por los descendientes de un jefe llamado *Hotu Matua*, 57 generaciones anteriores.

Características de la cultura polinésica

Los primitivos habitantes polinésicos practicaban la pesca, una agricultura básica (camote, ñame, plátano, caña de azúcar) y la crianza de gallinas.

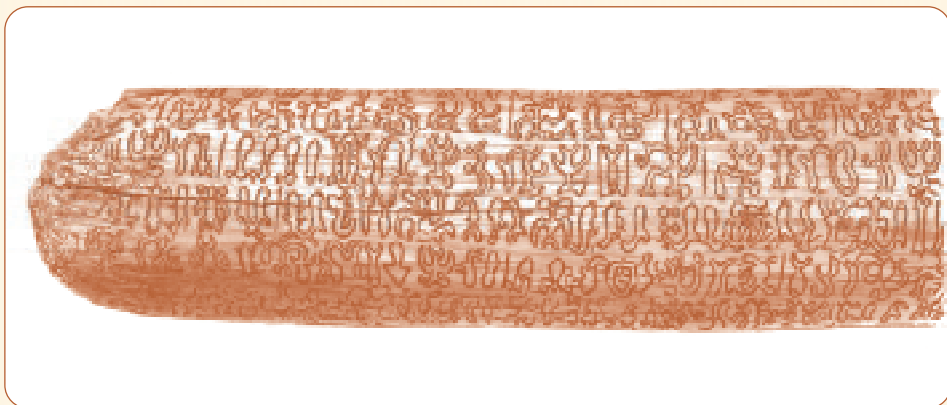
Estos pueblos se organizaban en pequeñas aldeas formadas por familias que tenían un origen común. Según la tesis más aceptada, los an-

tepasados de estas familias habrían construido, junto a cada aldea, las grandes plataformas ceremoniales denominadas *ahu* y las gigantescas estatuas conocidas como *moai* de hasta 12 metros de altura, supuesto homenaje a los fundadores de los primeros linajes.

Hacia fines del siglo XVII las distintas comunidades entraron en crisis, lo cual derivó en cruentas guerras tribales con la consiguiente destrucción de las plataformas ceremo-

niales y el derribamiento de un gran número de estatuas.

Aunque la investigación en la isla ha tenido grandes avances, aún quedan muchas incógnitas por resolver. El origen de los *moai*, el porqué del abandono repentino de las canteras —donde quedaron a medio terminar colosales esculturas— y el misterio de las *tablillas parlantes* son algunos de los tantos problemas que siguen cautivando a leigos y a especialistas.



Bastón de mando, con escritura Rongorongo.

UNIDAD II

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS: DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

UNA EUROPA EN EXPANSIÓN

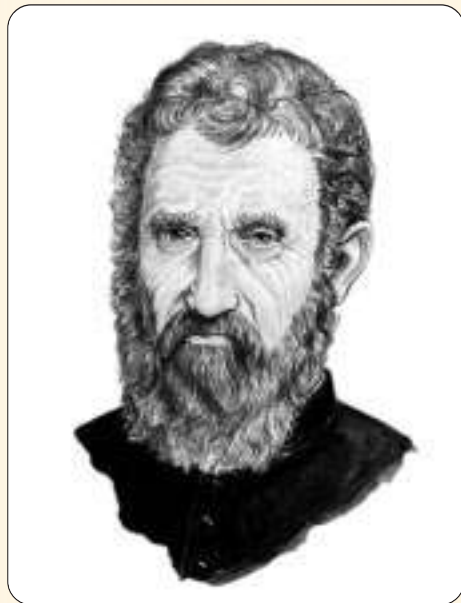
El mundo europeo de fines de la Edad Media

Durante la primera parte de la Edad Media, Europa estuvo confinada prácticamente a sus límites continentales, debido al cerco tendido por la expansión musulmana en todo el Mediterráneo, tomando posesión de él y llegando a ocupar casi la totalidad de la península ibérica.

Sin embargo, a partir del siglo XI se produjo en Europa un movimiento de expansión de la cristiandad y de cruzada contra el Islam. El fenómeno tuvo lugar en dos frentes principales: la península ibérica, donde los reinos cristianos confinados en la zona montañosa del norte, que habían iniciado una larga epopeya de reconquista, recuperaron paulatinamente los territorios ocupados por los árabes; el otro frente lo constituyó el Mediterráneo oriental. Durante el curso de los siglos XI, XII y XIII se organizaron en Europa ocho expediciones militares a esos lugares,

con el fin de rescatar los Santos Lugares, la tierra donde Cristo nació y fue crucificado.

Las *Cruzadas*, que así se llamaron estas expediciones a Tierra Santa, junto con el objetivo religioso des-



En "El libro de Marco Polo", el viajero veneciano relató su vida y aventuras en el Oriente.

pertaron un natural deseo comercial y de dominio territorial. Mercaderes italianos, especialmente genoveses y venecianos, establecieron un gran número de factorías en esas costas del Mediterráneo y del mar Negro.

Mientras esto ocurría, un nuevo peligro surgió en Oriente que causó el pavor de la población europea: las tribus tartaromongoles.

Los mongoles, pueblo nómada de las estepas asiáticas, lograron levantar en un breve período un inmenso imperio, que abarcó desde las costas de China, en el Pacífico, hasta las orillas del mar Caspio. Su artífice fue Gengis Khan (1155-1226), *príncipe de todo lo que existe entre los océanos*. Su hijo y sucesor, Okoday, llevó la conquista hasta las márgenes del Báltico y del Adriático, alcanzando incluso las puertas de Viena. La noticia de la muerte del khan Okoday determinó, probablemente, que los ejércitos detuvieran la invasión de Europa y emprendieran su regreso.

Ante el terror que provocó en Europa el peligro de una invasión de este pueblo, famoso por sus tropelías, ferocidad y salvajismo, los gobernantes decidieron enviar emisarios a la corte del *Gran Khan*.

El resultado de estas embajadas fue extraordinariamente beneficioso, porque no sólo fueron recibidos los emisarios, sino que también permitió que, más tarde, las misiones cristianas pudieran llegar a la remota China con su ac-

ción evangelizadora. Asimismo, se produjo un fenómeno comercial muy favorable para Europa, especialmente para genoveses y venecianos, quienes fueron autorizados a viajar sin problemas a través de los vastos territorios del imperio, trayendo y llevando productos, recuperándose así una antigua ruta: el *camino de la seda*.

Europa gozó así, por lo menos durante un siglo, de una paz comercial con Oriente como nunca la había tenido. La pérdida de los mercados del Mediterráneo oriental, provocada por la caída de los territorios cristianos en Siria y Palestina a manos de los infieles, había significado un golpe durísimo a las ciudades comerciales de Génova y Venecia. La nueva ruta comercial abrió un mundo de posibilidades de intercambio.

Las relaciones con Oriente tenían una extraordinaria importancia para Europa; porque además de la seda y otros artículos suntuarios, se comerciaban las especias: clavo de olor, pimienta, canela, nuez moscada, indispensables para las necesidades alimentarias de Occidente, especialmente en lo referido a la conservación de carne durante el invierno. Los lugares semilegendarios desde donde se traían estos productos eran *Cathay* o China, *Cipango* o Japón, las islas Molucas y otros puntos del Extremo Oriente.

Uno de los contactos comerciales más famosos con estas regiones



Carabelas, embarcaciones de gran tonelaje y con mayores posibilidades de navegación construidas en el siglo XV.

fue el realizado por una familia veneciana: Mateo y Niccolò Polo, y Marco, hijo de este último, quien llegó a ocupar altos cargos administrativos en la corte del *Gran Khan*.

La experiencia de los Polo en Oriente fue preservada en el relato que Marco Polo escribió y dejó a la posteridad. Su narración aumentó el conocimiento sobre esas remotas

regiones y las costumbres desconocidas de sus pueblos, maravillando la imaginación de Europa y despertando el interés, la ambición y la codicia de aventureros y comerciantes, que vieron en estos contactos con Oriente una posibilidad segura de consolidar una ingente fortuna.

El ocaso del poderío mongol significó el cierre de estas rutas, tras-

ladándose el comercio nuevamente a las costas del Mediterráneo oriental, Egipto y el mar Rojo. Los comerciantes venecianos lograron, sobre todo, restablecer hábilmente los contactos con los jefes musulmanes y aprovechar las posibilidades comerciales ofrecidas por la región. Sin embargo, una nueva invasión se habría de sumar a las anteriores amenazas que sufrió Europa. Esta vez se trataba de otro pueblo guerrero: los turcos otomanos, quienes convertidos a la religión musulmana comenzaron a apoderarse de los territorios del Imperio Bizantino. Esto, junto con constituir un nuevo peligro para la seguridad del mundo cristiano, provocó un duro golpe al comercio. A duras penas, Venecia logró sobreponerse y superar las dificultades, manteniendo una posición de neutralidad entre el mundo cristiano y el Islam, pese a las constantes objeciones del Papa. Precisamente a las críticas de la Iglesia, solían responder: *“Primero somos venecianos y después cristianos”*.

Por su parte, los genoveses reaccionaron de distinta manera frente a la invasión turca, trasladando su potencial comercial a la costa atlántica del Mediterráneo occidental, Castilla, Aragón y Portugal, beneficiando a estos reinos con su capital económico y sus valiosos conocimientos y experiencias. Si bien es cierto que la gran corriente de expansión ultramarina se inició en la

península ibérica, la presencia y experiencia genovesas no fueron ajenas a este magno acontecimiento.

El saber de la época

Mientras Europa estuvo rodeada, primero por el Islam y más tarde por otros pueblos—mongoles y turcos—, las zonas de contacto o limítrofes no sólo fueron aprovechadas por las ventajas comerciales que dicha situación les reportaba, sino que asimilaron los variados elementos culturales que ofreció el mundo fronterizo, adecuándolos y aplicándolos a sus propias necesidades.

A través de los árabes llegó a Europa una cantidad de conocimientos de la Antigüedad, extraviados en Occidente y conservados en la zona oriental del imperio. Mediante este contacto, Occidente recibió una serie de inventos, como los números árabes, la brújula —traída de China—, la pólvora y la imprenta.

Los nuevos conocimientos astronómicos, junto con la construcción de diversos instrumentos náuticos, como el astrolabio, el sextante y otros, constituyeron un apoyo fundamental para la navegación de la época. Y, además de los adelantos que experimentó la fabricación de naves, el viejo ideal de Cruzada y el nuevo espíritu mercantil formaron parte de la plataforma necesaria para la futura empresa de expansión ultramarina de España y Portugal.

La empresa de expansión de Castilla y Portugal (siglo XV)

Hacia fines del siglo XIV, sólo el reino de Granada permanecía en poder de los moros. En la larga gesta de la reconquista, el avance de los reinos cristianos permitió recuperar los territorios que estaban en poder de los musulmanes, en una Cruzada que no estuvo ajena a intereses comerciales, afanes de gloria y promoción social. La unión de los reinos de Castilla y León determinó su mayor poder en la Península sobre los otros reinos de Portugal y Aragón. Aunque la Iglesia se opuso al comercio con moros, los incentivos de la ganancia y la riqueza fueron más fuertes. El extraordinario impulso alcanzado por el comercio entre el reino moro de Granada y Castilla agudizó la rivalidad con Portugal, reino que había terminado con la reconquista en su territorio y no quería quedar desplazado de sus oportunidades comerciales.

Todos estos hechos explican la iniciativa que tuvo el rey de Portugal, de enviar un ejército de 50.000 hombres a la conquista de Ceuta, en la costa norte de Marruecos (1415).

En la incursión estuvo presente don Enrique *el Navegante*, hijo del rey de Portugal, una mezcla del espíritu aventurero del Renacimiento y del cruzado medieval. Su gran interés por el conocimiento lo hizo instalarse en el promontorio de Sagres,



Isabel I, la Católica, reina de Castilla.

al sur de Portugal, donde reunió a una corte de sabios, astrónomos y navegantes, quienes contribuyeron de manera extraordinaria al progreso de la navegación y las exploraciones.

La expedición unió los afanes de extender la Cruzada más allá de las fronteras de la Península con los deseos de expansión comercial. Así se inició esta gran empresa en la que se involucraron España y Portugal y cuyas consecuencias fueron el descubrimiento de un nuevo mundo y las nuevas rutas comerciales a Oriente, entre otras.

Luego de la toma de Ceuta, la expansión portuguesa continuó anexando territorios de la costa africana e islas del Atlántico, en una permanente rivalidad con Castilla. Es

así como fueron incorporadas las islas atlánticas Azores, Madeira, Cabo Verde y Canarias; estas últimas, objeto de una larga disputa entre Castilla y Portugal. Al mismo tiempo, Portugal exploró la costa africana sobrepasando el cabo Bojador, considerado por los navegantes de la época como una barrera infranqueable hacia el mar del Sur. La exploración de la costa africana, conocida antes de 1450 como Guinea, proporcionó oro y esclavos a Portugal, incentivando aún más los anhelos de expansión y descubrimiento. El comercio de esclavos africanos se convirtió en uno de los negocios más lucrativos para los comerciantes portugueses. Por eso no es casualidad que la primera subasta de esclavos se haya realizado en Portugal en 1445. Un cronista de la época describió así el hecho:

“Algunos mantenían las cabezas gachas con el rostro bañado en lágrimas...; otros se mantenían de pie, dolorosamente, mirando hacia las alturas del cielo y gritando tan fuerte como si pidieran ayuda al Padre de la Naturaleza; otros se lamentaban a la manera de su país, emitiendo un plañido fúnebre. Y, aunque no podíamos entender las palabras, el significado era suficientemente claro... Y, entonces, para aumentar todavía más el sufrimiento, llegaron los encargados de la división de los cautivos, y comenzaron a separarlos unos de otros. Apartaban a esposos

de sus mujeres, a padres de sus hijos, a hermanos de sus hermanas. No se mostraba ningún respeto a la amistad o las relaciones. Era una escena terrible de miseria y desorden...”.

(“Historia Universal” de Times)

Las utilidades de todas estas empresas eran de tal magnitud, que agudizaron la rivalidad entre los reinos en disputa. El Papa favoreció a Portugal con una bula, entregándoles a su rey y sucesores las tierras descubiertas y por descubrir, además del derecho de navegar por la costa de Guinea hacia el sur, en virtud de todo el espíritu evangelizador que había demostrado Enrique *el Navegante*, en su intención de búsqueda del mítico reino cristiano del *Preste Juan*, para tomar contacto con él y así crear un verdadero cerco en torno del Islam.

La lucha por la expansión territorial entre Castilla y Portugal se interrumpió por una guerra dinástica desatada en la Península, en la que se vieron involucrados los reinos de Castilla, Aragón y Portugal. La infanta de Castilla, doña Isabel, derrotó a su hermano, el rey de Castilla, Enrique IV, quien había reconocido a su supuesta hija, doña Juana *la Beltraneja*, como legítima heredera, en circunstancias de que públicamente se la suponía hija del favorito Beltrán de la Cueva. En 1468, Isabel fue reconocida como heredera al trono de Castilla. Al año

siguiente contrajo matrimonio con el heredero al trono de Aragón, Fernando, cumpliéndose las pretensiones del rey de Aragón, Juan II, de unir las dos coronas. El rey de Portugal, que había abrigado intenciones parecidas, terminó casándose con la heredera desplazada, doña Juana. A la muerte de Enrique IV, el rey de Portugal invadió Castilla en apoyo de los partidarios de *la Beltraneja*, produciéndose la guerra civil. El conflicto, que se había extendido a las posesiones africanas e insulares, finalizó con el Tratado de Alcáçovas-Toledo (1479-

1480), que reconoció el derecho de Isabel al trono de Castilla, conjuntamente con la posesión de las islas Canarias, base de apoyo en la futura acción de expansión ultramarina de España. A Portugal se le confirmaron todos sus derechos sobre las islas Azores, Madeira, Cabo Verde, Guinea, y toda la navegación al sur de ésta y del cabo Bojador. Acto seguido, se ordenó que las naves españolas que fueran sorprendidas navegando al sur del paralelo del cabo Bojador fuesen apresadas y sus tripulantes arrojados al mar.



Ruta que siguió Vasco da Gama en su viaje a las Indias Orientales en 1497.



Enrique "el Navegante", creador de la escuela de náutica y del observatorio de mayor fama en Europa.

El tratado fue consagrado más tarde por una bula papal, que fijó, al menos momentáneamente, los territorios a explorar y a explotar.

La unificación de Castilla y Aragón mediante el matrimonio de los *Reyes Católicos*, sumada a la paz firmada con Portugal, permitió a los soberanos entregarse a la dura tarea de organizar un reino fuerte, centralizado y de corte moderno, en-

frentando las dos grandes tareas que se impusieron: completar la unificación de la Península, conquistando el reino de Granada y expulsando a los judíos; y asumir más adelante la expansión ultramarina, que conduciría a España hacia la conquista de un nuevo continente.

Portugal, entretanto, una vez resueltas las luchas con Castilla, retomó su plan de exploración territorial, pero ahora añadiendo una nueva meta: encontrar una vía para llegar a Oriente, circunnavegando África. La toma de Constantinopla por los turcos otomanos y, en general, su expansión hacia Europa habían hecho cada vez más difícil el intercambio comercial con Oriente, por lo cual se hacía más urgente la necesidad de encontrar una nueva ruta para el comercio de las especias.

La expedición de 1487, comandada por Bartolomeu Dias, marcó un hito en la historia de los descubrimientos portugueses al hallar el extremo de África, el cabo que el rey Juan II llamó *de Buena Esperanza*, dando a entender con esto que la puerta a Oriente quedaba abierta.

LA EMPRESA DE COLÓN

El proyecto

Antes que se llevara a cabo el viaje de Bartolomeu Dias, el rey de Portugal había recibido una propuesta alternativa a sus intenciones de llegar a la India. Esta propuesta la había presentado Cristóbal Colón (1451-1506), un navegante genovés residente en ese tiempo en Portugal.

Sobre Colón se han escrito muchos libros, como también en torno a su origen, atribuyéndosele una ascendencia francesa, griega, suiza, portuguesa, corsa, gallega e incluso judía. Los últimos estudios y la completa documentación reunida, a propósito del Quinto Centenario, han llevado a los investigadores a ratificar su origen genovés.

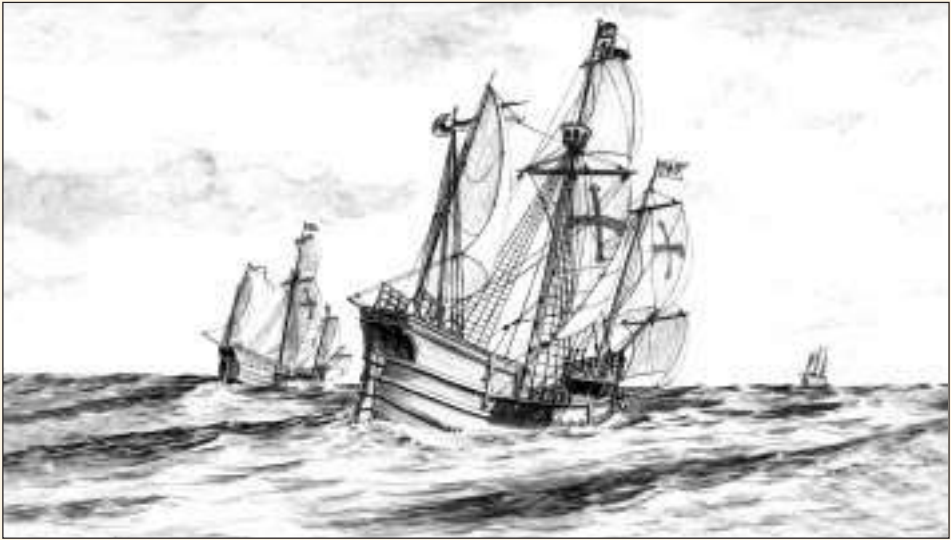
Habiendo tenido una larga experiencia en la navegación y el conocimiento náutico tanto en el Mediterráneo occidental como en las costas del Atlántico, Colón concibió y estructuró su proyecto de llegar a Oriente, asegurando que la extremidad oriental de la tierra habitada y la extremidad opuesta se hallaban muy cercanas y que lo que las separaba era un pequeño mar.

Así como se ha dado una discusión en torno a su lugar de nacimiento, también se ha polemizado

en torno a la originalidad del descubrimiento. Una serie de autores ha sostenido y sostiene —fuera de la llegada de los vikingos hacia el siglo XI d. C. a las costas de América del Norte, ya sin discusión— la visita de otros navegantes antes de Colón. En la obra “Colón, en la ruta de fenicios y cartagineses”, aparecida en homenaje al Quinto Centenario, su autor, Félix Gajardo, plan-



Cristóbal Colón se persuadió de la esfericidad de la Tierra y de que era posible llegar a las Indias a través del Atlántico.



Las tres carabelas: la “Santa María”, la “Pinta” y la “Niña”, que pertenecían a habitantes del puerto de Palos, en Huelva, fueron el instrumento decisivo de los descubrimientos.

tea que los conocimientos geográficos de Colón se nutrieron de las fuentes de una antiquísima tradición de navegantes fenicios, quienes habrían llegado a América. Hoy en día constituye una certeza que el Atlántico fue cruzado por marinos anteriores a Colón y que éste, ciertamente, dispuso de alguna información confidencial, celosamente custodiada por los insospechados alcances económicos que podía significar su conocimiento. Que esos viajes exploratorios en el Atlántico, en las décadas anteriores a los viajes de Colón, alcanzaran las islas del Caribe es una posibilidad aún no descartada.

En “Historia”, obra escrita por Fernando Colón, se lee lo siguiente:

“...la tercera y última razón, que movió al almirante al descubrimiento de las Indias, fue la esperanza que tenía de poder hallar, antes de llegar a ellas, alguna isla o tierra de grande utilidad, desde la cual pudiese después proseguir su intento principal”.

El fracaso de su propuesta ante la corona portuguesa condujo a Colón a Castilla, donde tomó contacto con religiosos del monasterio de la Rábida, quienes acogieron el proyecto colombino. Al presentarse ante los *Reyes Católicos*, que en esos momentos estaban concentrados en la conquista del reino de Granada, éstos rechazaron igualmente su plan, pese a que Colón había ofrecido destinar las ganancias obtenidas a una cruzada por el rescate del Santo Se-



Desembarco en Centroamérica.

pulcro. Luego de todas las dificultades encontradas, el viaje fue aceptado por los soberanos gracias a la mediación de los monjes de la Rábida y del escribano de la corte, Luis de Santángel, quien además financió la primera expedición.

Las Capitulaciones de Santa Fe

El resultado de todas las gestiones terminó en un documento suscrito en abril de 1492, conocido con el nombre de *Capitulaciones de Santa Fe*, una carta de concesión o merced de los reyes firmada en la localidad de Santa Fe, a unos kiló-

metros de Granada, ya reconquistada, en la persona de Colón.

Las concesiones otorgadas fueron cinco: la primera, el oficio de *almirante*, que le concedía un amplio poder en materias civiles y criminales, organización y dirección de armadas y flotas, y derechos de tipo económico. El cargo era vitalicio y hereditario; la segunda, el cargo y título de virrey y gobernador, máximas autoridades administrativas en las tierras descubiertas y por descubrir; la tercera, el derecho a percibir la décima parte de todas las riquezas logradas dentro de su jurisdicción; la cuarta, la facultad para

entender en pleitos que se originasen por la adquisición de riquezas en los nuevos territorios; y la quinta, contribuir con la octava parte en la armadura de navíos que comerciaran con las tierras descubiertas, recibiendo a cambio la octava parte de los beneficios alcanzados.

El primer viaje (1492-1493)

El viaje se preparó en el puerto de Palos, cercano al monasterio de la Rábida, lugar donde fueron habilitadas las tres carabelas que tomarían parte en él: la *Santa María*, perteneciente a Juan de la Cosa, con una capacidad de unas trescientas toneladas y elegida como nave del almirante; la *Pinta*, de menor tonelaje, bajo el mando de Martín Alonso Pinzón, y la *Niña*, la más pequeña, a cargo de Vicente Yáñez Pinzón.

En cuanto a la tripulación no hubo acuerdo en su número, estimándose ésta en unos ochenta a cien hombres.

La expedición zarpó del puerto de Palos el viernes 3 de agosto de 1492, rumbo a las Canarias, con la expresa instrucción de parte de los *Reyes Católicos* de no sobrepasar la latitud del cabo Bojador (26 grados de latitud norte), tal y como lo establecía el Tratado de Alcákovas-Toledo.

Después de reabastecerse en las islas Canarias y descansar durante unos días, emprendieron la travesía por el océano Atlántico.

El viaje fue largo y angustioso, llegando a una situación en que la desconfianza y la desesperación de la tripulación estuvieron a punto de originar un amotinamiento.

Afortunadamente para el almirante, el hecho no llegó a mayores, pues en la madrugada del 12 de octubre, el vigía Rodrigo de Triana avistó tierra y la noticia causó el alborozo y la euforia de los navegantes.

La tierra descubierta correspondía a una isla del actual archipiélago de las Bahamas (llamada *Guanahani*, por los naturales), bautizada por el almirante como *San Salvador*, en agradecimiento a Dios por haberlos sacado de un trance tan difícil.

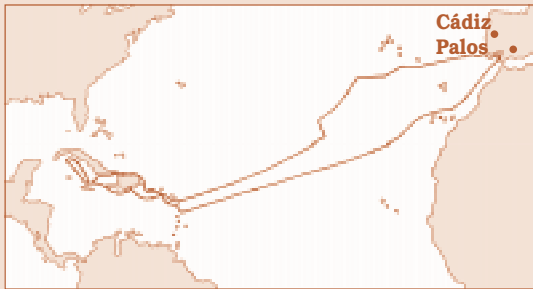
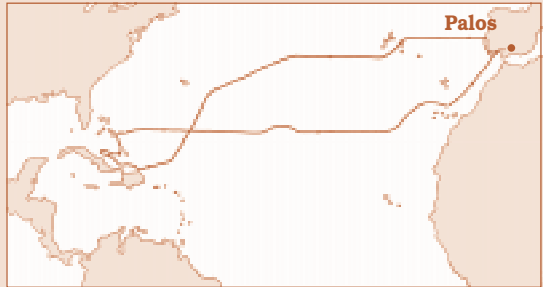
Durante este primer viaje, la exploración permitió a Colón ir descubriendo una serie de islas a las que fue bautizando como *Santa María de la Concepción*, *Fernandina*, *Isabela*, en el archipiélago de las Bahamas; y *Juana* (Cuba) y *La Española* (Haití), en las Grandes Antillas. En esta última isla, la *Santa María* naufragó y con sus restos se construyó el fuerte *Navidad*, el 25 de diciembre de 1492.

Los indígenas hallados en estas islas fueron llamados *indios* por el almirante, porque creyó haber llegado a la India. Fue así como este apelativo se extendió posteriormente a toda la población aborigen de América.

El regreso a España fue dificultoso para las dos naves, que debieron luchar contra las adversidades de un

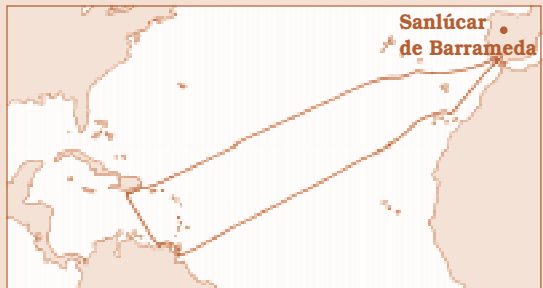
LOS VIAJES DE CRISTÓBAL COLÓN

Colón llegó a Guanahani, isla que bautizó como San Salvador.



Colón exploró las Pequeñas Antillas y desembarcó en La Española.

Luego de descubrir la isla que llamó Trinidad, continuó hacia la desembocadura del Orinoco. De allí se dirigió a La Española.



Descubrió la Martinica y cruzó el mar Caribe, explorando el litoral de Centroamérica hasta llegar al istmo de Panamá.

mar tempestuoso y que, una vez separadas, no volvieron a encontrarse.

Los fuertes vientos desviaron la embarcación que capitaneaba el almirante, llevándolo a la costa portuguesa, donde fue conducido ante el rey Juan II, quien después de escuchar el relato del navegante, expresó que los territorios descubiertos estaban dentro de la zona que le correspondía a Portugal.

Logrando salir del reino rival, el 15 de marzo de 1493, Colón se dirigió al puerto de Palos, seguido pocas horas después por la nave capitaneada por Pinzón, con la cual había perdido contacto cuando iniciaba el viaje de regreso. Desde allí, el almirante se trasladó a Barcelona para entrevistarse con los *Reyes Católicos*. Su llegada causó revuelo tanto en España como en el resto de Europa. Y la población recibió maravillada la noticia de estos mundos tan remotos y exóticos.

Las bulas papales y el Tratado de Tordesillas (1493-1494)

El primer viaje de Colón revivió la disputa territorial entre España y Portugal. Frente a las dudas surgidas, los soberanos españoles solicitaron al Papa su intervención para dirimir el asunto. Una serie de bulas dictadas por la Santa Sede tuvo la intención de resolverlo. Junto con reconocer el derecho de posesión de los monarcas españoles en relación con los territorios des-

cubiertos —siempre que éstos no perteneciesen a ningún príncipe cristiano ni tampoco fuesen lesionados sus intereses—, se estableció que pertenecerían a España todas las tierras situadas al occidente de una línea trazada de polo a polo, ubicada a 100 leguas al poniente de las islas Azores y Cabo Verde. La antigua división norte-sur del cabo Bojador quedaba sin efecto.

La demarcación no fue definitiva y los dos reinos llegaron a otro acuerdo, conocido con el nombre de Tratado de Tordesillas, tras la partida de la segunda expedición de Colón. En dicho convenio se estableció que la línea divisoria debería trazarse a una distancia de 370 leguas al oeste. Al occidente de esta línea, España tendría la exclusividad de la exploración y descubrimiento, y a Portugal le correspondería el territorio situado al oriente de esta línea.

El segundo viaje (1493-1496)

Esta vez Colón zarpó de Palos el 25 de septiembre de 1493, con una expedición mucho más numerosa que la del primer viaje, compuesta de 17 barcos y una tripulación de unas mil quinientas personas de distinta condición, clase y oficio.

En este segundo viaje, después de recorrer parte de las Pequeñas Antillas y descubrir la isla de Puerto Rico, encontró destruido el fuerte *Navidad*, en Haití, y muertos a sus habitantes. Elegido un lugar más apropiado,



Colón explicó sus proyectos de viaje a los padres Marchena y Juan Pérez en el monasterio de La Rábida. Lo acompañaban su hijo Diego y los hermanos Pinzón.

se procedió a la fundación de un segundo asentamiento, bautizado con el nombre de *Isabela*, en honor a la reina.

Sin haber hallado en sus exploraciones el anhelado *Cathay*, Colón debió emprender otra vez el regreso a España para hacer frente a nuevos obstáculos que se habían producido. Y a raíz de una serie de intrigas y reclamos tejidos en su contra, la Corona autorizó la venida de otros exploradores a América.

En España, los reyes confirmaron nuevamente sus privilegios y con esta seguridad se preparó un nuevo viaje.

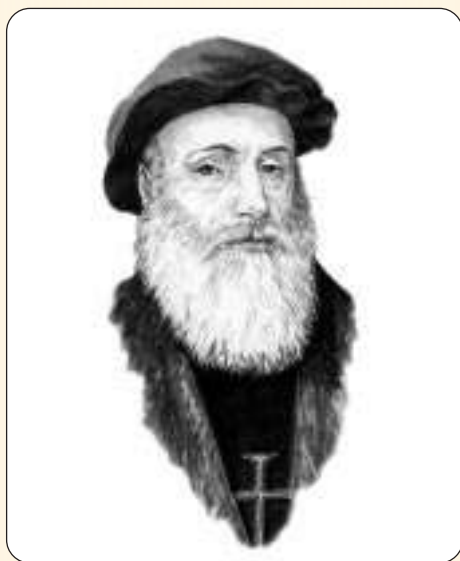
El tercer viaje (1498-1500)

Antes del viaje de Colón, el reino de Portugal había decidido continuar con su proyecto de llegar a la India, dando la vuelta a África. El proyecto se materializó en el viaje realizado por Vasco da Gama, una vez que se zanjó la disputa por la demarcación en el Tratado de Tordesillas. La expedición supervisada por Bartolomeu Dias partió de Lisboa en 1497. Después de doblar el cabo de Buena Esperanza, se fue bordeando las costas africanas hasta llegar a los centros de comercio musul-

mán. Desde allí, Da Gama fue conducido por navegantes del lugar hasta la India, coronando así la larga y esperada empresa portuguesa.

Mientras se realizaba la expedición de Vasco da Gama, Colón salió del puerto de Sanlúcar de Barrameda el 30 de mayo de 1498, con el decidido propósito de encontrar tierra firme y asegurar el dominio de la corona de España sobre los nuevos territorios.

La flota, compuesta esta vez por ocho naves, llegó a las costas sudamericanas y luego de descubrir la isla que bautizó *Trinidad*, en razón de haber encomendado este viaje a la Santísima Trinidad, continuó hacia la desembocadura del Orinoco. De allí se dirigió a *La Española*, donde lo esperaba una ardua tarea: la organización de una colonia de población definitiva. Ya en el viaje anterior, se había organizado una factoría; es decir, un mercado de intercambio donde los españoles esperaban obtener oro a cambio de baratijas y otros productos europeos. Debido al escaso oro que se recaudaba, se había adoptado la modalidad de enviar indios a España para ser vendidos como esclavos. A su llegada a *La Española*, Colón se encontró con una población sulevada, que lo obligó a conceder una serie de garantías, como el repartimiento de indios o *encomienda* y la entrega de tierras. Sin embargo, la Corona, preocupada por el estado de cosas, envió al comisio-



Vasco da Gama.

nado Francisco de Bobadilla, quien al llegar a *La Española* sometió a proceso al almirante, para luego remitirlo a España engrillado. Cuentan las crónicas, que las personas que estaban encargadas de su custodia quisieron quitarle los grillos, pero el almirante habría respondido: “No. Mis soberanos han ordenado que me someta, y Bobadilla me encadenó. Soportaré estos hierros hasta que por su real orden me sean quitados, y los guardaré como reliquia y memoria de mis servicios”.

En España, Colón fue absuelto por los *Reyes Católicos*, pero le fue retirado su cargo de virrey, y nunca más gozó de los mismos privilegios de épocas pasadas. La exclusividad de su gobierno había terminado. La

isla quedaba administrada por un gobernador nombrado por la Corona; los fuertes se convirtieron en ciudades y sus soldados a sueldo en vecinos, con la sola obligación de tributar una parte del oro obtenido a la Corona, como correspondía a cualquier súbdito de España. Por otra parte, fueron autorizadas las expediciones comerciales particulares, que debieron costear la totalidad de la empresa, modalidad que estuvo presente en toda la aventura india. Todos estos viajes fueron, no obstante, autorizados por los reyes de España y regulados por contratos o capitulaciones de descubrimiento.

Precisamente, entre 1497 y 1502 se realizó una serie de incursiones comerciales y exploratorias.

El cuarto viaje (1502-1504)

La nueva expedición ordenada por los reyes tuvo por objetivo la explotación de oro, plata, piedras preciosas y especiería. Se trataba de alcanzar el extremo oriental del Asia, antes de la llegada de la nueva incursión portuguesa de Vasco da Gama. El producto de la expedición se destinaba a la reconquista de Tierra Santa.

En esta ocasión, las condiciones habían cambiado muchísimo y el gobernador de *La Española*, Nicolás de

Ovando, impidió que Colón desembarcara en la isla. La expedición siguió rumbo hacia el poniente y llegó a las costas de América Central, las que recorrió desde Honduras hasta Panamá. A las difíciles condiciones presentadas en el transcurso de la navegación, se agregaron el incumplimiento de los objetivos y una enfermedad que postró al almirante, obligándolo a volver a Valladolid, España, ciudad donde murió el 21 de mayo de 1506.



Fernando V, el Católico, rey de Aragón.

OTROS VIAJES EXPLORATORIOS Y DE DESCUBRIMIENTO

A partir de 1497 se organizaron en Europa varias expediciones patrocinadas por los reyes de Inglaterra, España y Portugal.

Ese año se llevó a cabo la expedición autorizada por el rey de Inglaterra y capitaneada por el navegante de origen italiano Juan Caboto. La idea era alcanzar las regiones de *Cathay* por una ruta más corta que la pretendida por Colón. La expedición alcanzó la isla de Terranova, en América del Norte, y la península del Labrador, encontrando un territorio inhóspito y muy frío. Caboto organizó una segunda incursión que terminó en un rotundo fracaso y que ocasionó cuantiosas pérdidas a los mercaderes de Bristol, financistas de su viaje.

Las expediciones de Ojeda, Yáñez Pinzón y Bastidas

Aprovechando la autorización de la corona española a empresas privadas que vinieran a buscar metales preciosos a las Indias, se organizaron varias expediciones.

Entre las más importantes se encuentran:

La de Alonso de Ojeda, entre 1499 y 1500, que contaba entre su tripulación a pilotos de gran prestigio y experiencia, como Juan de la

Cosa y Américo Vespucio. Los expedicionarios tocaron tierra sudamericana, a la altura de la desembocadura del Orinoco, y desde allí navegaron por la costa venezolana hasta descubrir el golfo de Maracaibo, lugar que Ojeda bautizó como *Venezuela (la pequeña Venecia)*, por el tipo de viviendas —los palafitos— que erigían los indígenas sobre pilotes, en las aguas del lago. El balance del viaje fue un fracaso.

La de Vicente Yáñez Pinzón, organizada durante el mismo período de la expedición de Ojeda, y con el mismo ánimo de viajar a las nuevas tierras a encontrar riqueza fácil y abundante. Alcanzó el litoral del Brasil y desde allí continuó hacia el norte, pasando por las desembocaduras del Amazonas y del Orinoco, para, posteriormente, regresar a España sin riquezas, menos barcos y una tripulación diezmada.

La de Rodrigo Bastidas, efectuada entre 1500 y 1502. Entre su tripulación se hallaba nuevamente Juan de la Cosa, quien ya había finalizado su mapamundi, en el que se consignaban los nuevos territorios, y Vasco Núñez de Balboa, quien estaría llamado a jugar un importante rol en la historia del descubrimiento y conquista de América. El viaje siguió el mismo derrotero que

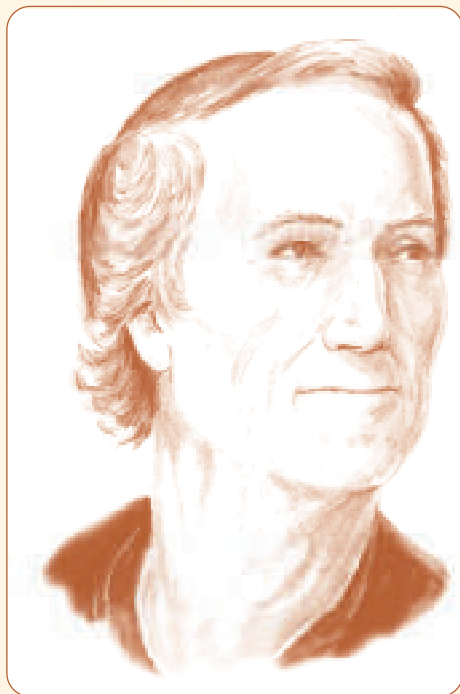
los anteriores por la costa sudamericana; pero alcanzando, esta vez, hasta el golfo de Darién, en el límite del actual Panamá.

La empresa de Bastidas, pese a los contratiempos y las pérdidas de naves, comunes en estos lances, logró una ganancia como ninguna otra la había obtenido anteriormente.

Los viajes de Américo Vespucio: 1499-1500 y 1501-1502

Américo Vespucio (1454-1512), nacido en Florencia, ya como compañero de la expedición de Ojeda pudo apreciar la belleza y exuberancia de las costas caribeñas de Sudamérica.

Cuando el rey de Portugal se aprestaba a autorizar un viaje de reconocimiento de tierras, accidentalmente descubiertas por Álvarez Cabral (su expedición a la India se desvió y llegó a las costas del Brasil, pertenecientes a Portugal), Vespucio fue llamado para integrar la flota en su carácter de cosmógrafo. Fue en esta exploración cuando el navegante italiano se dio cuenta de que estas tierras no tenían nada que ver con los territorios conocidos de Asia y que más bien conformaban un nuevo mundo. Al volver a Portugal, y no habiendo obtenido los beneficios que esperaba, regresó a España (1504) y se puso al servicio de la Corona como *piloto mayor*, cargo que ejerció hasta su muerte.



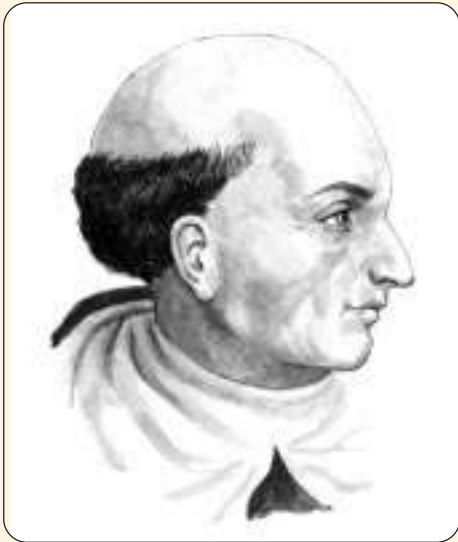
Américo Vespucio, nombrado Piloto Mayor del Reino de España en 1508.

La narración hecha por Vespucio y publicada bajo el título de “Mundus Novus” contribuyó en forma notable a la popularidad del navegante. Este hecho influyó indudablemente en que su nombre, y no el de Colón, quedara eternizado en la denominación del nuevo continente.

Al tener la certeza de que el nuevo mundo formaba parte de una masa continental interpuesta entre Europa y Asia, los esfuerzos se concentraron en conquistar los nuevos territorios, pero sin abandonar la idea de hallar una ruta que los lle-

vara hacia las remotas regiones de la especiería.

El primer paso ya había sido dado con el asentamiento español en la zona del Caribe, tanto en la parte insular como en *Tierra Firme* (la costa venezolana, llamada *Castilla del Oro*).



Padre Bartolomé de Las Casas, llamado “el Protector de los indios” o “Apóstol de las Indias” por su acción en favor de los nativos del Nuevo Mundo.

Transformado el Caribe en una colonia de explotación, fundamentalmente de oro, se calcula que entre 1503 y 1520 se enviaron a Sevilla, provenientes de la región, más de catorce mil kilos de oro oficialmente registrados, pudiendo estimarse que la cifra real alcanzó a los treinta mil kilos. Esta explotación desmedida de los lavaderos de oro no sólo significó su agotamiento y, por ende, la necesidad de hallar nuevas fuentes de explotación, sino que también tuvo como fatal consecuencia la casi total extinción de los indígenas de las Grandes Antillas y del archipiélago de las Bahamas. En ese período la acción evangelizadora de la Iglesia fue débil y poco exitosa. Sin embargo, en medio de aquel ambiente de desamparo que afectó a la población aborigen, surgió la figura de fray Montesinos, quien condenó a través de sus prédicas el trato inhumano dado a los indígenas, despertando la vocación de quien fuera apóstol de estos pueblos: el padre Bartolomé de Las Casas.

HACIA EL DESCUBRIMIENTO DE CHILE

El rápido agotamiento de las riquezas obtenidas en el Caribe, además del interés provocado por las noticias de la existencia de oro en las regiones de *Tierra Firme* (Venezuela y Colombia), impulsaron nuevas empresas de exploración y conquista.

La ya aceptada afirmación de que las tierras descubiertas por Colón no eran las regiones buscadas de Oriente fue motivo para que la Corona enviara nuevas expediciones, esta vez con el fin de encontrar un paso a través del *Nuevo Mundo* o de

las *Indias Occidentales*, como oficialmente se denominó a tales territorios, para alcanzar la región de la especiería y demás productos de Oriente. El resultado de las expediciones portuguesas hacía imperiosa la empresa.

Fue en esta nueva etapa en la historia de los grandes descubrimientos y de la expansión europea, cuando el territorio de Chile fue avistado por los primeros exploradores, descubierto y más tarde conquistado.



Llegada de los conquistadores españoles Diego de Almagro y Francisco Pizarro al Cusco.

Durante todo este período, que abarcó los primeros años del siglo XVI, la actitud predominante entre los conquistadores y en el mismo rey Fernando (la reina Isabel había muerto) fue la del afán casi obsesivo por las riquezas, especialmente el oro, lo que naturalmente derivó en rivalidades, sucias maquinaciones e intereses mezquinos, que no se detuvieron ante ningún obstáculo. Esta situación produjo no sólo el exterminio de los indígenas de la zona, sino también la misma eliminación de conquistadores rivales, ya fuera por la vía de la intriga o simplemente por medio del asesinato revestido de apariencia legal. La posibilidad cierta de enriquecerse en América al cabo de unos pocos años llevó a los más execrables excesos, denunciados por los monjes dominicos con fuerza y valentía, en América y en la Corte. Especial importancia tuvieron los sermones de fray Antonio de Montesinos y, más tarde, la infatigable acción del padre Bartolomé de Las Casas, quien después de la radical conversión que experimentó por influencia de Montesinos, dedicó el resto de su vida a la defensa de la causa indígena.

Muchas fueron las expediciones hechas en esta etapa, algunas organizadas desde la Península y otras que partieron desde los mismos centros de asentamiento del Caribe, de los cuales la isla de Cuba fue tal vez el más importante. Algunas empresas que fueron un verdadero evento

por su magnitud, las civilizaciones descubiertas y el oro que deslumbró la mirada de los conquistadores, llegaron a sobrepasar todas las expectativas imaginables; otras travesías, aunque terminaron en un fracaso, constituyeron un eslabón importante en la ocupación del continente y el hallazgo del paso hacia Oriente.

Las expediciones de Vasco Núñez de Balboa y Juan Díaz de Solís

Balboa, uno de los tantos conquistadores que llegaron a América, se había radicado en el primer asentamiento en *Tierra Firme, Santa María la Antigua*, en la zona del *Darién*. Allí se enteró, debido a las buenas relaciones que mantenía con los nativos, de la existencia de un gran mar al otro lado de las tierras, y de un vasto imperio, rico en oro, que los indígenas denominaban *El Birú*, nombre que más tarde por su castellanización —por parte de los cronistas— pasó a designar el territorio incaico como Perú. Sin esperar el permiso solicitado a la Corona, Balboa emprendió la incursión hacia los territorios que lo conducirían al otro océano y al codiciado oro.

El 1 de septiembre de 1513 salió en dirección hacia las costas de lo que hoy es la zona del canal de Panamá. Tras desembarcar, se dirigió al interior, llegando a los pies del cerro, desde donde —según informa-

ciones indígenas— se podía ver el otro océano. De acuerdo con las crónicas de la época, Balboa ordenó a sus hombres que esperaran a los pies de la cumbre y subió solo hasta la cima, encontrándose con un espectáculo impresionante, que lo hizo caer de rodillas y dar gracias a Dios. Frente al conquistador se desplegaba en toda su grandiosidad el océano tan anhelado y que más tarde denominaría mar del Sur, para diferenciarlo del mar del Norte, como se conocía al mar Caribe. Entre los casi setenta hombres que subieron, llamados por Balboa a compartir el magno acontecimiento, se encontraba Francisco Pizarro, futuro protagonista de una de las más grandes y dramáticas epopeyas de la conquista hispánica: la ocupación del poderoso Imperio Inca, dentro de la que se configuró y materializó el descubrimiento y conquista de Chile.

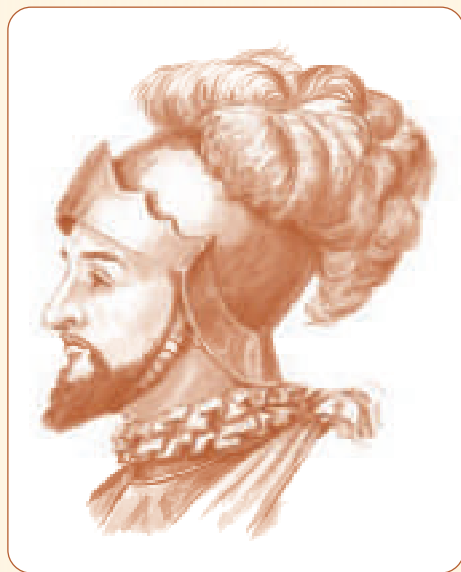
Lamentablemente, la suerte del conquistador Balboa no lo acompañó durante muchos años. Un nuevo gobernador designado por el rey, Pedrarias Dávila, encargado de la recientemente creada gobernación de Castilla del Oro (parte de la antigua *Tierra Firme*), logró deshacerse de él, instruyéndole un sumario que terminó con su condena a muerte.

Los resultados de la expedición de Balboa, más la llegada portuguesa a las islas *Molucas* que, según la corona española, caían dentro de los límites de España, determinaron que el anciano y ambicioso rey Fer-

nando organizara una nueva empresa, que ya se venía gestando con bastante anticipación.

La flota expedicionaria salió el 8 de octubre de 1515 del puerto de Sanlúcar de Barrameda, al mando de Juan Díaz de Solís.

Después de cruzar el Atlántico, las tres naves llegaron a la altura de los cabos San Roque y San Agustín, en la costa del Brasil, teniendo cuidado, como lo había señalado expresamente el monarca, de no tocar costas portuguesas ni dañar los intereses de la Corona. Desde allí bordearon la costa, hasta encontrarse plenamente bajo los dominios castellanos, una vez superada la línea del Tratado de Tordesillas.



Vasco Núñez de Balboa, conquistador hispano y descubridor del Mar del Sur.

Siguiendo hacia el sur, Solís dio con la desembocadura del Río de la Plata. Confundiendo el estuario con el buscado paso se internó en él, ignorando que incursiones portuguesas anteriores habían explorado el área. Éstas habían dejado un penoso y sangriento recuerdo en las poblaciones indígenas, creando un resentimiento y un odio mortal contra estos *extraños y crueles hombres barbados de tez blanca*. Fue así como en un desembarco exploratorio que hizo Solís fue asesinado, junto a los soldados que lo acompañaban, en una emboscada tendida por los naturales. Sus cuerpos fueron mutilados y, después de asarlos, devorados por los aborígenes.

La expedición terminó en un rotundo fracaso y las naves que regresaron a España para comunicar la noticia se encontraron con la muerte del rey Fernando, ocurrida a comienzos de 1516.

El viaje de Fernando de Magallanes (1519-1522)

De todos los viajes organizados por la corona de España, tal vez fue el de Magallanes el que destacó en forma especial tanto para España como para el mundo, por la magnitud y el significado de la empresa; y en cuanto a la historia de nuestro país, por tratarse de la primera expedición europea que entró en contacto con el territorio que, más tarde, se convertiría en la Gobernación de Chile.

Fernão de Magalhaes (c. 1480-1521), nacido en Oporto (Portugal), era el nombre original de este hidalgo portugués, quien desde muy joven abrazaría la vida del mar y del comercio.

Habiendo crecido en la época de la plena expansión portuguesa, Magallanes participó en varias de las expediciones al África y a la India, alcanzando en sus viajes hasta la isla de Malaca, vecina de las fabulosas y codiciadas Molucas.

Otra de las importantes expediciones en la que tuvo participación fue la toma de Goa, en la India, punto estratégico fundamental en todo el comercio con Oriente y controlado hasta ese momento por los árabes. La acción dirigida por Alfonso Albuquerque (1453-1515), conquistador y navegante portugués, fue todo un éxito y aseguró a los portugueses la ruta de la riqueza de Oriente.

Todos estos viajes, si bien dieron a Magallanes una extraordinaria experiencia náutica, militar y un certero conocimiento de las islas Molucas, no le reportaron el beneficio económico ni los reconocimientos esperados.

Cuenta Diego Luis Molinari, en su libro "El Descubrimiento y Conquista de América", una anécdota que apunta a la limitación de los recursos del navegante y que habría decidido los destinos de España y Portugal. Al tomar parte en una acción contra los musulmanes, el mis-

mo año en que Balboa descubrió el mar del Sur, Magallanes perdió su caballo y solicitó una indemnización al rey de Portugal, que fue rechazada. Este incidente, más otras situaciones injustas que afectaron las expectativas del marino, motivaron su desencanto con la patria original. Entonces ofreció sus servicios a España, presentando a dicha Corona el proyecto de dirigir una expedición a las islas Molucas, a través de un posible paso en el Nuevo Mundo o, en su defecto, circunnavegando el cabo de Buena Esperanza, en África. Estos territorios, ubicados dentro de la jurisdicción de Portugal, podían ser navegados por otras naciones, según el Tratado de Tordesillas.

El joven monarca de España, Carlos I, firmó las capitulaciones correspondientes con Magallanes. La expedición estuvo lista a mediados de 1519, una vez solucionada gran parte de las dificultades surgidas durante su preparación y originadas en gran medida por las sospechas que despertaba en mucha gente el que un portugués dirigiera una empresa tan importante para España.

La flota zarpó finalmente el 20 de septiembre de 1519, desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda. Cinco naves iniciaron el histórico viaje, junto a una tripulación de unas doscientas cincuenta personas. Las naves eran la *Trinidad*, conducida por Magallanes; la *San Antonio*, la *Concepción*, la *Victoria* y la *Santiago*.

Después de dos meses de navegación, evitando un encuentro con naves portuguesas, que, se sabía, saldrían de la Península con la intención de impedir el éxito de la misión, Magallanes y sus cinco embarcaciones alcanzaron la altura del cabo San Agustín, en el extremo oriental de Brasil, y desde allí se dirigieron al sur.

La travesía por las costas sudamericanas fue larga y llena de dificultades y contratiempos, llegando a la altura del puerto de San Julián, a fines de marzo de 1520. Allí, en medio de un tiempo frío y tempestuoso, Magallanes sofocó un intento de rebelión y sufrió la pérdida de



Fernando de Magallanes, marino portugués que emprendió la primera vuelta al mundo.

la más pequeña de sus naves, la *Santiago*, destrozada contra la costa a causa de un temporal. Luego de una internada de casi dos meses en Santa Cruz, emprendieron el 18 de octubre nuevamente su viaje. Tres días más tarde, Francisco Antonio Pigafetta relataba en su diario: *“Encontramos un estrecho que llamamos de las Once Mil Vírgenes, porque ese día les estaba consagrado”*. La larga y dificultosa búsqueda de más de una década había culminado.

El reconocimiento del lugar y el cruce del Estrecho, encontrado más adelante, les tomó más de un mes. Durante ese tiempo las naves se separaron para efectuar una exploración de los distintos canales, en pos de la salida al otro océano.

Mientras se efectuaban las exploraciones, una de las naves, la *San Antonio*, aprovechando la oscuridad de la noche, desertó y regresó a España, ocasionando una nueva merma en la flota. Finalmente, la anhelada salida fue encontrada por una chalupa que Magallanes había enviado a explorar hacia el final de uno de los canales. El tan ansiado hallazgo provocó el llanto de todos.

El 28 de noviembre de 1520, después de reunidas las tres naves restantes, la expedición salió al océano que denominaron *Pacífico*. Un hito en la historia de la navegación se había marcado; pero, además, el diario de a bordo llevado por Pigafetta consignó por primera vez una descripción de las característi-

cas del extremo sur de América y de sus habitantes (denominados por Magallanes como *patagones*), capturando a dos de ellos a la altura del puerto de San Julián:

“...Este hombre era tan alto —el nativo— que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura. Era bien formado, con el rostro ancho y teñido de rojo, con los ojos circudados de amarillo, y con dos manchas en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos que eran escasos, parecían blanqueados con algún polvo. Su vestido, o mejor, su capa, era de pieles cosidas entre sí, de un animal que abunda en el país, según tuvimos ocasión de verlo después. Este animal tiene la cabeza y las orejas de mula, el cuerpo de camello, las piernas de ciervo y la cola de caballo, cuyo relincho imita...”

En su paso por el Estrecho, sorprendió a los navegantes la gran cantidad de fogatas que se podían observar en las orillas, lo que los llevó a nombrar a ese sector como *Tierra de los Fuegos*. Toda esta primera parte de la expedición había tenido un alto costo.

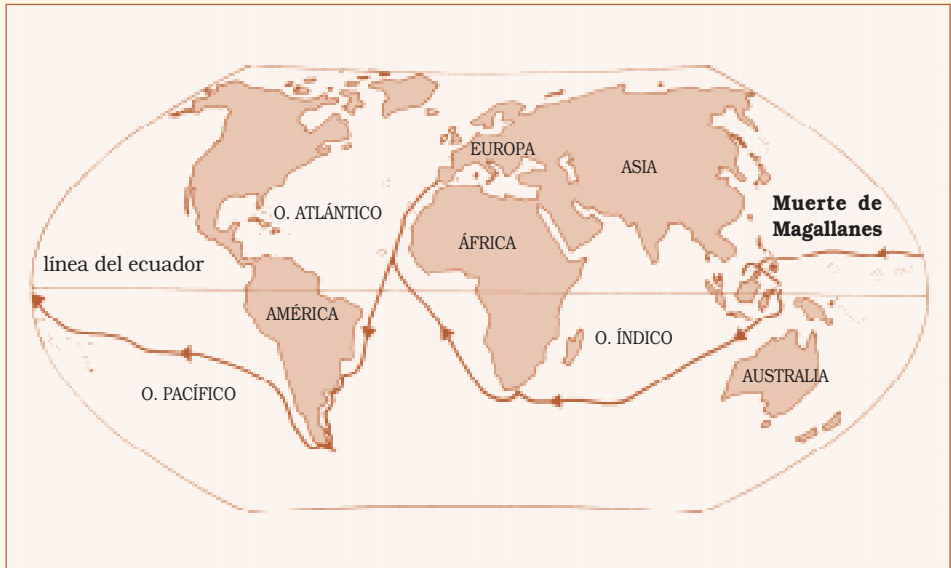
“...(en el Pacífico) navegamos durante el espacio de tres meses y veinte días, sin probar ningún alimento fresco. El bizcocho que comíamos ya no era pan, sino un polvo mezclado de gusanos que habían devorado toda su sustancia, y que además tenía un hedor insoporable por hallarse impregnado de orines de ratas. El

agua que nos veíamos obligados a beber, estaba igualmente podrida y hedionda. Para no morirnos de hambre, nos vimos aun obligados a comer pedazos de cuero de vaca con que se había forrado la gran verga para evitar que la madera destruyera las cuerdas. Este cuero siempre expuesto al agua, al sol y a los vientos, estaba tan duro que era necesario sumergirlo durante cuatro o cinco días en el mar para ablandarlo un poco; para comerlo lo poníamos enseguida sobre las brasas. A menudo aun estábamos reducidos a alimentarnos de aserrín, y hasta las ratas, tan repelentes para el hombre, habían llegado a ser un alimento tan delicado que se pagaba medio ducado por cada una”.

(“Diario de a bordo” de Francisco Antonio Pigafetta)

Después del cruce del Pacífico, a fines de abril de 1521, los expedicionarios alcanzaron las Filipinas, culminando con sus padecimientos. La travesía de las Filipinas significó el término de la aventura para Magallanes. En una reyerta contra los aborígenes de la isla Mactán, el avezado marino encontró la muerte y la expedición debió seguir, rumbo a las Molucas, con una nave menos y nuevos jefes.

La llegada a las islas Afortunadas trajo nuevas esperanzas a los sobrevivientes. Las bodegas de la *Trinidad* y la *Victoria* fueron colmadas de clavo de olor, la especie ca-



Ruta que siguieron Magallanes y Elcano en la primera circunnavegación por el mundo.

racterística de estas islas. Sin embargo, filtraciones graves en las bodegas de la *Trinidad* determinaron que sólo la *Victoria* emprendiera el viaje hacia el cabo de Nueva Esperanza.

La travesía de regreso, a cargo de Juan Sebastián Elcano (1476-1526), fue penosísima, evitando siempre el encuentro con naves portuguesas. Después de más de ocho durísimos meses, el 8 de septiembre de 1522 la *Victoria* entraba al puerto de Sevilla sólo con 18 tripulantes, pero con las bodegas abarrotadas de clavo de olor, perlas, oro y otros productos, cuya comercialización permitió no sólo cubrir los gastos de toda la expedición, sino también arrojar cuantiosas ganancias. Se había materializado la primera vuelta alrededor del mundo y, de paso, demostrado la esfericidad de la Tierra.

La empresa de Pizarro y Almagro: a la conquista del imperio incaico

Mientras tanto, las noticias comunicadas por los aborígenes, que hablaban de un reino de grandes riquezas en las costas del mar del Sur, habían despertado la codicia de aventureros establecidos en Panamá, ciudad fundada por Pedrarias Dávila, el gobernador de *Castilla del Oro*, ubicada ésta en la costa del mismo océano.

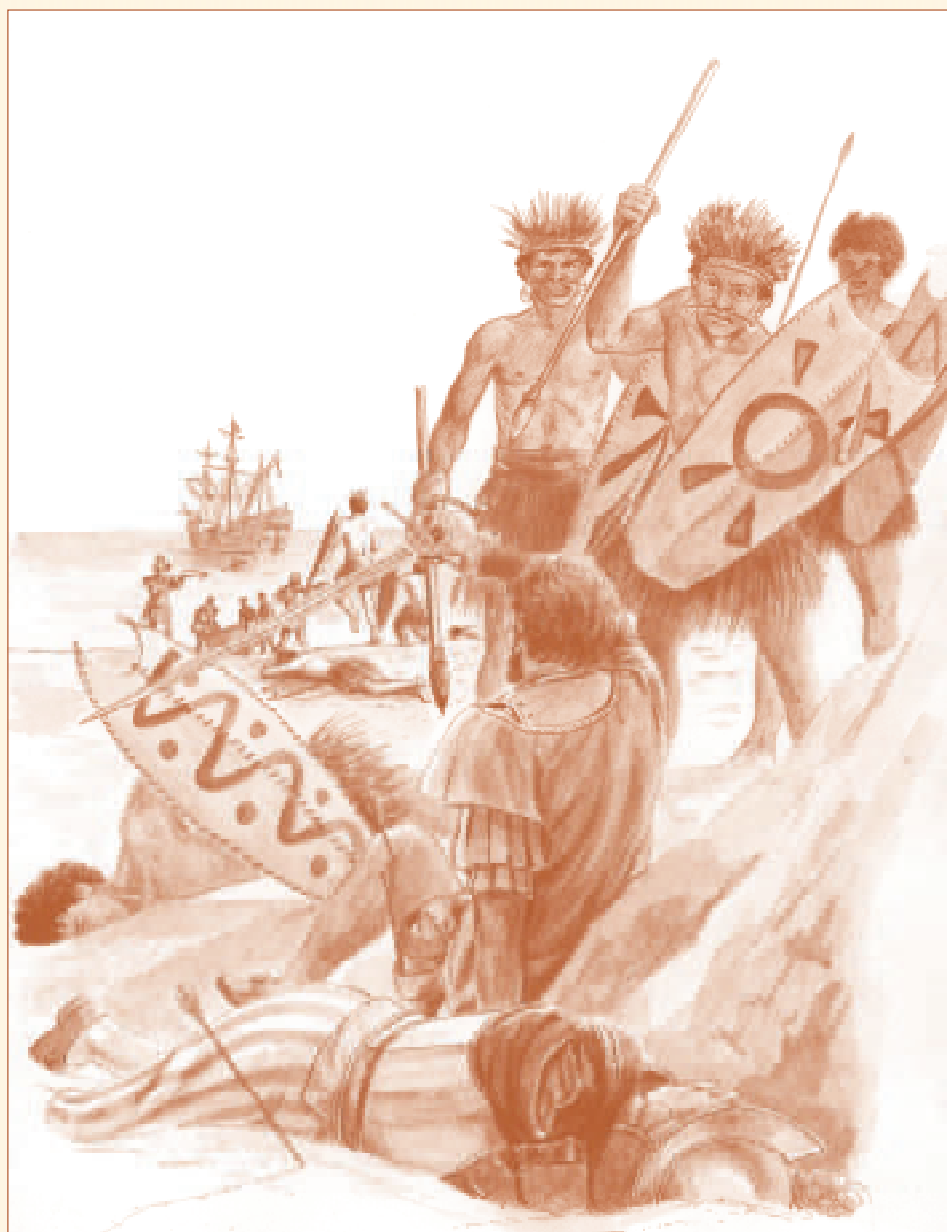
Entre los aventureros afincados en Panamá, dos fueron los protago-

nistas de una gran empresa que los conduciría al descubrimiento y conquista del poderoso imperio incaico: Francisco Pizarro, uno de los miembros de la mencionada expedición de Ojeda, y Diego de Almagro, proveniente de *Castilla del Oro*. Estos dos expedicionarios, que habían logrado forjar una sólida amistad, formaron una sociedad a la que se sumaron el clérigo Hernando de Luque y el propio Pedrarias para los efectos de la empresa de búsqueda del codiciado reino. Más tarde, Pedrarias Dávila fue marginado de la empresa, quedando ésta sólo reducida a los restantes socios.

La aventura, destinada a convertirse en una de las grandes epopeyas de la conquista de América, duró casi diez años. En ella se dio la más amplia gama de sentimientos: la ambición sin límites, la grandeza, la miseria, el heroísmo y el valor.

Los primeros intentos exploratorios realizados entre 1524 y 1527 no lograron su objetivo, colmando de grandes dificultades y penurias a los conquistadores. La zona explorada fue la costa colombiana, en una de cuyas acciones Almagro perdió un ojo y dedos de una mano.

El segundo viaje, organizado por Almagro en Panamá, debió contar con la autorización del nuevo gobernador, Pedro de los Ríos. La expedición salió a comienzos de 1527 y sus resultados fueron más alentadores; pues el piloto Bartolomé Ruiz, en una incursión hecha hacia el sur,



Muerte de Magallanes a manos de los nativos de la isla de Mactán, en Filipinas (1521).

había alcanzado la península de *Túmbez* o *Tumbes*, dando cuenta de la grandiosidad que se perfilaba detrás de las primeras expresiones de esta civilización. No obstante, las dificultades obligaron a Almagro a regresar por ayuda a Panamá en más de una ocasión.

En uno de estos viajes, llegaron a oídos del gobernador de Panamá las quejas y peticiones, ocultos en las bodegas del barco, de los expedicionarios que habían quedado acuartelados en la isla del Gallo, cerca de la línea ecuatorial, solicitando un rápido rescate y liberación de la autoridad de Pizarro. A estas quejas se agregaron otras, traídas dos meses más tarde en la nave comandada por Bartolomé Ruiz, dejando al descubierto el grado de descontento y de insubordinación de los expedicionarios. Luego de muchas discusiones y estudios que casi hicieron fracasar las intenciones de Almagro y Pizarro, el gobernador ordenó que la empresa continuase. Pero un emisario, Juan Tafur, debía viajar hasta la isla y traerse a los enfermos y descontentos que allí encontrase. Almagro, entretanto, debía quedarse en Panamá para reunir nuevos recursos.

Según cuenta la leyenda, al ser notificado Pizarro de las órdenes del gobernador, trazó con su espada una línea de oriente a occidente, diciendo: *“Por aquí se va al Perú a ser rico; por acá se va a Panamá a ser pobre. El que sea valiente que esco-*

ja”. Un total de 13 compañeros habría cruzado la raya hacia el sur, pasando a formar parte de lo que la tradición ha llamado *Los trece de la fama*.

Posteriormente, Pizarro y su menguada compañía se trasladaron a una isla más segura, la *Gorgona*, donde esperaron los auxilios.

Con los refuerzos que trajo el barco de Bartolomé Ruiz, Pizarro continuó inmediatamente el viaje hacia el sur. Almagro permaneció en Panamá, aquejado de una grave enfermedad. En esta ocasión, la expedición se internó mucho más al sur, alcanzando la altura del pueblo de los *chinchas*, pasados los 10 grados de latitud sur. El espectáculo desplegado ante los ojos ávidos de los conquistadores no dejaba lugar a dudas, se encontraban ante el grande y rico imperio tan largamente buscado. Con la seguridad del hallazgo, Pizarro regresó a Panamá, desde donde se embarcó rápidamente a España, consiguiendo de la Corona los títulos y autorizaciones necesarias para proceder a la conquista de dicho imperio.

Las capitulaciones de 1529

Las gestiones de Pizarro en España fueron exitosas y conforme a sus propósitos. Desentendiéndose absolutamente del compromiso que tenía con sus socios, obtuvo para él la parte más sustanciosa de las concesiones: gobernador, capitán

general y alcaide de las cuatro fortalezas que debería construir en el territorio del Perú, más una serie de otras garantías. Para el clérigo Luque, Pizarro consiguió el obispado de la fortaleza de *Túmbez*, y para Almagro, la designación de alcaide de dicha fortaleza. A su regreso, Pizarro reclutó en España a cuatro hermanos suyos que lo secundarían en sus planes: Hernando, Juan y Gonzalo Pizarro, más un hermano de madre, Francisco Martín de Alcántara.

La llegada de Pizarro con todas las novedades de España provocó un profundo disgusto entre sus socios y, sobre todo, el distanciamiento y posterior rivalidad de su socio más querido, Almagro.

Ante una eventual ruptura entre ambos, la situación se salvó por la mediación de terceras personas. Sin embargo, una vez que Pizarro partió al Perú, a comienzos de 1532, Almagro dispuso todo lo necesario para batirse con sus propios recursos y mandar emisarios a España, para conseguir una compensación al trato desigual del que había sido objeto en la repartición concedida por la Corona.

Oficialmente la sociedad siguió funcionando y cuando todos los preparativos estuvieron listos, Almagro salió de Panamá en septiembre de 1532 para reunirse con Pizarro, quien se encontraba a la sazón en *Cajamarca*. Allí se produjo el encuentro, en abril de 1533, en los mo-

mentos en que se disponían las condiciones para el reparto del botín del rescate de *Atahualpa*.

La prisión del Inca

Cuando Francisco Pizarro llegó a *Túmbez*, mientras Almagro permanecía en Panamá alistando barcos y reuniendo mayores recursos, encontró al imperio en plena guerra civil. La muerte del Inca *Huayna Cápac* provocó una lucha entre sus descendientes directos, *Huáscar* y *Atahualpa*, venciendo este último. *Huáscar* fue encarcelado y luego ejecutado por orden de *Atahualpa*.

La situación fue muy bien aprovechada por Pizarro, quien logró conseguir una entrevista con el Inca



Francisco Pizarro, cuyo espíritu aventurero y ambición lo hicieron alcanzar la rica comarca del Birú o Perú.

en las termas de *Cajamarca*, ideando un plan para su captura. Cuenta el cronista Francisco López de Gómara, que al llegar el Inca con todo su séquito y sostenido en su litera, se le explicaron los fundamentos de la fe cristiana y se le solicitó su conversión a la fe, el sometimiento al Papa y la tributación al rey de España. *Atahualpa* habría respondido, muy airadamente, que él era el único señor y no tenía por qué tributar a nadie, y que en materia de religión, encontraba que la suya era muy buena, dudando de las afirmaciones del sacerdote frente al poder del Dios cristiano, a lo que el religioso habría replicado mostrándole la Biblia como fuente de toda la verdad. El Inca examinó el libro y sin entender nada, lo arrojó al suelo, hecho que fue aprovechado por los españoles para lanzarse sobre la comitiva real. La acción fue rápida y culminó con la captura de *Atahualpa*, luego de una cruel matanza. Una vez capturado el soberano, sus fuerzas quedaron descabezadas y fueron fácilmente sometidas por el puñado de españoles.

El rescate de Atahualpa

Los españoles apresaron al Inca y lo encadenaron, sin ninguna atención a su condición de monarca. *Atahualpa*, observando la codicia de los conquistadores y su fascinación por el oro, les ofreció llenar la pieza de su celda, hasta la altura de su brazo extendido, a cambio de su liberación.

Aceptado el trato, los enviados del Inca procedieron a reunir el oro y la plata pactados, y desde los distintos puntos del imperio comenzaron a desfilar indígenas cargados de los más extraordinarios tesoros que deslumbraron a los conquistadores. Según el cronista López de Gómara, eran tantos el oro y la plata existentes que, frente a la carencia de hierro, los caballos fueron herrados con el metal precioso.

El rescate de *Atahualpa* —según el mismo cronista— ascendió a 1.326.500 pesos de oro y 52.000 marcos de plata. Un tesoro no registrado en tiempo alguno. A cada soldado de a caballo le habrían tocado 8.900 pesos de oro y 370 marcos de plata; a cada infante, 4.450 pesos de oro y 180 marcos de plata. Los capitanes recibieron entre treinta y cuarenta mil pesos de oro, tocándole a Pizarro la mayor parte, como era lo acordado. Almagro y su hueste, que llegaban a *Cajamarca*, tomaron parte del reparto del botín, de acuerdo con lo convenido en la mencionada sociedad.

El esfuerzo del Inca por conseguir su libertad fue, sin embargo, en vano. Levantado un proceso en su contra, aduciendo supuestas conspiraciones contra los españoles y agregando a esto la muerte de *Huáscar*, el desdichado soberano fue ajusticiado.

La repartición del rescate de *Atahualpa* postergó el pleito entre los dos antiguos socios. Pero las inten-

ciones territoriales de ambos se enfrentaban, puesto que Almagro exigía una gobernación desde el término de la de Pizarro (a la altura del *Callao*) hacia el sur; en tanto que este último deseaba en secreto extender su gobernación más al sur que la otorgada por el monarca. Precisamente esa fue, entre otras, la misión que le tocó llevar a cabo a

Hernando Pizarro en España. Encargado de llevar la parte del tesoro incaico correspondiente al rey de España (el *quinto real*), fue el portador de las peticiones de ambas partes ante Carlos I (Carlos V, emperador de Alemania).

El tesoro provocó gran admiración, debido a los centenares de piezas de oro de extraordinario valor



Mapa de la división de América del Sur en segmentos paralelos adjudicados a cuatro beneficiarios, de acuerdo con las capitulaciones de Carlos I.

artístico y belleza, incluso para la mente materialista de los conquistadores, puesto que gran parte del oro no fue fundida y se llevó tal cual ante la presencia del rey. Sin embargo, las urgentes necesidades del imperio español no dieron lugar a apreciaciones estéticas y todo el cargamento traído por Pizarro fue fundido, perdiéndose para siempre ese incomparable tesoro artístico.

El resultado de las gestiones de Hernando Pizarro en la corte española fue favorable a las expectativas de su hermano, quedando Almagro nuevamente desplazado en las suyas.

En 1534 el emperador otorgó las capitulaciones requeridas, más otras, como respuesta a las ambiciones de numerosos aventureros y conquistadores que comenzaron a soñar con el enriquecimiento rápido, luego de conocer las noticias del tesoro de *Atahualpa*. Las gobernaciones establecidas fueron las siguientes:

Nueva Castilla

Creada ya en 1529 y otorgada a Francisco Pizarro, fue prolongada hacia el sur, incorporando los territorios reclamados por Almagro. Alcanzaba hasta los 14 grados de latitud sur, aproximadamente, sin dejar en claro si el territorio del *Cusco* quedaba dentro de ella (hoy se sabe que lo comprendía).

Nueva Toledo

Fueron 200 leguas otorgadas a Almagro, a partir del término de la gobernación de Pizarro, alcanzando aproximadamente la latitud de *Taltal* (grado 25).

Nueva Andalucía

Fue otorgada a don Pedro de Mendoza y también comprendió 200 leguas al sur de la de Almagro, alcanzando la costa del golfo de *Arauco* (grado 36).

Nueva León

Fueron, igualmente, 200 leguas otorgadas a Simón de Alcazaba, desde el término de la gobernación de Mendoza hasta el estrecho de *Magallanes*.

Todas estas gobernaciones tenían, supuestamente, como límite oriental la línea del Tratado de *Tordesillas* y su creación echaba por tierra las antiguas aspiraciones de Almagro, en relación con el sur del continente.

Entretanto, en Perú, Almagro organizaba la expedición a Chile, territorio que formaría parte de su gobernación, de acuerdo con las peticiones enviadas a España.

EL VIAJE DE DIEGO DE ALMAGRO A CHILE

El nombre de Chile

El territorio que Diego de Almagro decidió conquistar formaba parte del *Collasuyo* incaico.

Mucho se ha discutido en torno al origen del nombre que, más tarde, llegaría a identificar al país. Para unos, provendría del de un pajarillo denominado *tilli*; otros lo han relacionado con el vocablo quechua *chili*.

Aunque no hay certeza absoluta al respecto, lo más probable es que el vocablo *Chili* o *Chilli* correspondiera al nombre dado en la época incaica al valle del río Aconcagua, desde donde provenía parte importante de las recaudaciones del imperio y que los españoles, después de la expedición de Almagro, habrían hecho extensivo a todo el territorio.

La expedición hasta el valle de Chile

Sin esperar el regreso de Hernando Pizarro con las capitulaciones reales de España, Almagro organizó la expedición al sur, invirtiendo toda su fortuna en ello y considerando los precios altísimos de los productos en América: *“Un caballo valía siete e ocho mil pesos de oro, e un negro dos mil, e una cota de malla mil*

e una camisa trescientos...”, según el cronista Oviedo, citado por Barros Arana.

Después de mucho esfuerzo, el tesón y la capacidad organizativa del conquistador lograron reunir unos quinientos hombres y unos mil quinientos *yanaconas*, indígenas que se entregaban dócilmente al servicio de los conquistadores. Además, se puso a disposición de Almagro el servicio de *Paullo Túpac*, hermano del asesinado *Atahualpa*, y al *Villac Umu*, sumo sacerdote del Templo del Sol, quienes prepararon a la población indígena para la llegada de los españoles y reunir oro.



Diego de Almagro, conquistador hispano, que organizó la primera expedición a Chile.

La empresa salió del Cusco en dos grupos. Una avanzada, al mando de Juan de Saavedra, que partió con unos cien hombres en junio de 1535. Almagro, en tanto, salió el 3 de julio de 1535, con unos cincuenta contingentes. Como apoyo al grupo que venía por tierra, se contempló una expedición marina, de la que sólo el barco denominado *Santiago* llegó a su destino, y un auxilio terrestre.

Los dos grupos se reunieron en *Paria*, en el lago *Titicaca*, y de allí continuaron por el Altiplano hasta llegar a *Tupiza*, sitio donde los esperaban *Paullo Túpac* y el *Villac Umu*, con el aporte del tributo que venía de Chile.

Una vez restauradas las fuerzas y reunidas las provisiones necesarias, la hueste retomó su marcha a comienzos de 1536, avanzando por el noroeste argentino, para acampar en una zona cercana a la actual ciudad de Salta y disponerse a cruzar la cordillera a la altura del paso de San Francisco, hacia fines de marzo de 1536. El viaje había significado dejar atrás 1.700 km de camino, sufriendo grandes apremios, aunque no los mayores que los afectarían, dejando a su paso una ola de devastación y rencor entre los poblados indígenas, ya que eran obligados a enrolarse en la expedición en condición de *yanaconas*.

El cruce de la cordillera constituyó uno de los momentos más críticos y dramáticos de toda la em-

presa. Había que remontar el macizo andino y cruzar la Puna, a una altura de 4.000 m. El frío congelaba las aguas por las noches, causando estragos, sobre todo en el contingente indígena. Éste estaba más expuesto a las inclemencias del medio y sometido a enormes esfuerzos físicos, debiendo, muchas veces, cargar a los españoles cansados o enfermos. Muchos caballos quedaron en el camino como alimento, junto a los cadáveres de los indígenas, para decenas de cóndores que acompañaron a la expedición durante la travesía.

Aunque las pérdidas de los españoles fueron mínimas (tres soldados), las penurias fueron enormes, denotando su temple y resistencia. A varios de ellos se les cayeron los dedos de las manos y de los pies. Un testigo de la expedición expresaría que habiéndosele pegado los dedos de sus pies a las botas por el congelamiento, al ser descalzado en la noche, éstos le fueron arrancados sin que se diera cuenta hasta la mañana siguiente.

Una avanzada conformada por 20 jinetes y encabezada por el mismo Almagro descendió hasta el valle de Copiapó. Al encontrar acogida en la población indígena de la zona, obtuvo recursos para enviarlos al resto de la compañía, ya al borde de su resistencia.

En Copiapó, los expedicionarios vieron renacer sus esperanzas y recuperaron todas las fuerzas perdi-

das. La población indígena del valle los atendió y prodigó con gran esmero, hasta que se pusieron nuevamente en marcha.

En los valles siguientes la suerte no los favoreció de igual manera. Los indígenas del lugar eran hostiles, debido a que meses antes tres españoles que habían acompañado a *Paullo Túpac* y al *Villac Umu*, en la avanzada por el Altiplano, habían seguido posteriormente su viaje, llegando hasta los valles de Huasco y Coquimbo, donde causaron desmanes y abusos innecesarios entre los naturales, hasta que éstos terminaron por darles muerte.

Enterado Almagro, en Coquimbo, de la situación, decidió dar un castigo ejemplarizador y quemó a una treintena de indígenas, capturando

y repartiendo a los restantes como esclavos entre sus soldados.

El viaje hacia el sur no tuvo mayores inconvenientes, aunque la exploración del territorio no daba muestras de las riquezas esperadas. En el trayecto, antes de llegar al valle de Aconcagua, Almagro recibió el apoyo del barco *Santiago*, el único que logró materializar la ayuda que se había dispuesto en el Perú. La expedición, reforzada con un cargamento de armas y ropa, prosiguió su viaje, en tanto que el barco siguió el reconocimiento por la costa hacia el sur.

La llegada al valle del Aconcagua y el recibimiento otorgado, lleno de homenajes y ofrendas, no sorprendieron mucho a los españoles; puesto que en Coquimbo, Almagro ha-



Almagro hace su entrada al valle de Copiapó, tras su penosa travesía por la Cordillera de los Andes.

bía recibido a emisarios del *Señor de Aconcagua*, ofreciéndole su amistad y cooperación. Esta actitud de los indígenas obedecía, sin embargo, a la acción de un español que vivía desde hacía más de un año con ellos, llamado Pedro Calvo Barrientos, *el Desorejado*. Éste, por un delito cometido en el Perú, había sido desorejado por orden de Pizarro, y Calvo Barrientos había huido al valle de Chile, para no sufrir el estigma de tanta vergüenza durante el resto de su vida.

Fue este personaje quien ayudó a preparar el terreno y aconsejó a los naturales lo inconveniente que sería para ellos presentar una resistencia a la expedición española.

Ya establecido el campamento en el valle, se produjo un episodio revelador sobre los distintos obstáculos que fueron encontrando los españoles en su empeño de conquista de América; aunque también fue una muestra del grado de crueldad, violencia y depredación con que procedieron en esta etapa de la historia del nuevo continente.

Encontrábase en la hueste de Almagro un indígena conocido como Felipillo, quien había aprendido el idioma español y servía de intérprete en distintas ocasiones. Su apariencia sumisa ocultaba una naturaleza ambiciosa e intrigante. Felipillo había desempeñado un rol no poco importante en la intriga que se tejió en torno a *Atahualpa* y que condujo a su posterior ajusticiamiento.

Al considerar propicia la oportunidad, tramó junto a los indígenas del valle una confabulación contra los españoles, pero fue sorprendido y posteriormente condenado a muerte y descuartizado, colocándose sus miembros en los caminos para que sirviera de escarmiento.

Acciones exploratorias y refuerzos

Las acciones que Almagro llevó a cabo en los meses sucesivos tuvieron como principal objetivo formarse una idea cabal del territorio y sus posibilidades. Mientras él se dedicó a la exploración de los valles de Aconcagua y Maipo, sus capitanes hicieron otro tanto. Juan de Saavedra, en una exploración hacia la costa, descubrió una abrigada y hermosa bahía que llamó *Valparaíso*. Otro de sus capitanes, Gómez de Alvarado, se dirigió al sur y alcanzó las inmediaciones del río Itata, durante un invierno de gran crudeza. En Reinohuelén, a los rigores del clima se sumó un enfrentamiento con una población belicosa y de una gran fuerza combativa: el pueblo mapuche.

Por esos días había llegado al valle Aconcagua otra de las expediciones salidas del Cusco, esta vez a cargo del capitán Díaz, junto con el hijo mestizo de Almagro, Diego *el Mozo*. Ya para esa fecha, la decisión de retornar al Perú había sido tomada. Las distintas versiones que

los documentos dan sobre este motivo son más o menos semejantes: los resultados poco alentadores de las diferentes exploraciones del territorio que no dieron con ninguna gran riqueza, ni remotamente parecida a la hallada en Perú; las noticias de la llegada de los documentos reales, con territorios concedidos por la Corona, que ponían en grave riesgo las pretensiones de Almagro por el dominio del Cusco o la presión de los capitanes para regresar hasta allá. Cualquiera que hubiera sido la razón, lo cierto era que hacia agosto ya estaba decidido el regreso. En su preparación, nue-

vamente los españoles hicieron uso y abuso de los recursos de los indígenas y de sus personas. Junto al saqueo de las propiedades, cientos de ellos fueron amarrados y encadenados para ser utilizados como bestias de carga. Un cronista español, Pedro Cieza de León, habría de relatar los excesos cometidos durante los primeros años de conquista.

“No es pequeño dolor contemplar que siendo aquellos incas gentiles e idólatras, tuviesen tan buen orden para saber gobernar y conservar tierras tan largas, y nosotros, siendo cristianos, hayamos destruido tantos



Juan de Saavedra, en una expedición a la costa, descubrió la bahía de Valparaíso.

reinos; porque, por dondequiera que han pasado cristianos conquistando y descubriendo, otra cosa no parece sino que con fuego se va todo gastando”.

(Citado por Barros Arana)

Regreso y muerte de Almagro

El regreso hasta Copiapó tampoco fue fácil. Allí se encontró con refuerzos provenientes del Perú, que habían seguido la ruta de Almagro y vivido una verdadera odisea, que opacó todos los padecimientos de la expedición del primer explorador de Chile. Los capitanes Rodrigo Ordóñez y Juan de Rada alcanzaron Copiapó en expediciones separadas, con pocos días de diferencia, trayendo los documentos oficiales de la Corona. El cruce de la cordillera casi les costó la vida a ambos, logrando a duras penas trasponer el imponente macizo andino. Siguiendo la misma ruta de Almagro, los capitanes se encontraron con los cadáveres congelados de la expedición anterior y llegaron a utilizarlos como parapetos, dispuestos uno sobre otro, para protegerse del frío y del viento que les calaba los huesos. Del mismo modo, las lenguas y los sesos de los caballos muertos, conservados por las bajas temperaturas, constituyeron verdaderos manjares para paliar el hambre.

Con los informes de los capitanes, la convicción del regreso se hizo aún más fuerte en Almagro. La si-

tuación en el Cusco requería de su rápida presencia.

La expedición estuvo lista en septiembre de 1536 y se eligió para el regreso la ruta del desierto. Antes de partir, Almagro, en un acto de nobleza y generosidad que la historia registró, rompió los documentos donde constaban las múltiples deudas que sus soldados habían contraído con él, cuando se organizó la expedición en el Cusco.

Abastecidos con todo el pillaje que hicieron entre la población local, la expedición cruzó el desierto en grupos pequeños, con algunas dificultades, pero sin mayores contratiempos.

A comienzos de 1537 se encontraron en Perú, en medio de un alzamiento general de los indígenas, con el Cusco sitiado y Hernando Pizarro en su interior.

La rápida y efectiva intervención de Almagro y sus capitanes logró el levantamiento del sitio, pero originó inmediatamente una disputa entre los dos jefes por el control de la ciudad, que terminó con la victoria de Almagro y la prisión de Hernando Pizarro, junto a su hermano Gonzalo. Pero una vez más la astucia y ruindad de los Pizarro prevalecieron por sobre la confianza e ingenuidad de Almagro, quien se dejó convencer por sus razones y les concedió la libertad. De inmediato los liberados organizaron un ejército y atacaron a Almagro, derrotándolo en la batalla de *Las Salinas* (6 de abril

de 1538). Los Pizarro, sin mayores contemplaciones, le levantaron un rápido proceso, y fue condenado a la pena del garrote y posterior decapitación en la plaza pública de la capital imperial.

La muerte de Almagro fue sólo el comienzo de las sangrientas guerras civiles que ensombrecieron la historia de la conquista del Perú por más de una década. En ella sucumbieron prácticamente los dos bandos rivales, el único hijo de Almagro y todos los Pizarro, salvo Hernando,

que terminó en una prisión de España.

Tanto en la batalla de *Las Salinas*, donde participó como maestro de campo de Pizarro, como en los últimos momentos de la vida de Almagro, estuvo presente un militar de vasta trayectoria en los campos de batalla europeos: el capitán Pedro de Valdivia, quien continuó la senda trazada por Almagro y llegó a convertirse en el fundador del nuevo *Reino de Chile*.

LA CONQUISTA DE CHILE Y LA EMPRESA DE PEDRO DE VALDIVIA

La organización de la empresa

Don Pedro de Valdivia había nacido en los albores de 1500, en la región de *La Serena de Extremadura* (España), lugar desde donde salieron numerosos conquistadores, algunos de los cuales alcanzaron gran fama, como Cortés y Pizarro.

Desde muy joven se inició en la carrera militar, participando en importantes campañas en Flandes e Italia, en favor de la causa del emperador Carlos V.

De regreso a España, con el grado de capitán, se casó con doña Marina Ortiz de Gaete.

En 1535 Valdivia se embarcó rumbo a América a buscar fortuna y posteridad, dejando a su esposa en la Península, mientras consolidaba su situación en las nuevas tierras.

Después de servir un tiempo en Venezuela pasó al Perú, donde tomó parte activa en la batalla de *Las Salinas*, al servicio de Pizarro, acción que le valió en retribución una encomienda de indios, en el valle de *La Canela*, y una rica mina de plata en el cerro de *Porco*.

No obstante haber tenido un envidiable nivel económico para él y su familia —por el resto de sus días—, más el aprecio de Pizarro, Valdivia no consideró realizadas las

metas de su vida. La oportunidad de materializarlas se le presentó en el momento de quedar vacante la gobernación de *Nueva Toledo*.

La empresa no fue fácil, puesto que el costo era muy alto y no eran muchos los interesados en una expedición a Chile. Para reunir el dinero, debió asociarse con Francisco Martínez y aceptar, a petición de Pizarro, a Pero Sancho de la Hoz, ex secretario de este último, quien acababa de llegar de España con la autorización real para conquistar las tierras ubicadas al sur del estrecho de Magallanes.

Superada gran parte de las dificultades, Valdivia salió del Cusco en enero de 1540, con sólo 11 expedicionarios y un grupo de indígenas, pero con la certeza de reunir en el camino al resto de compañeros que completarían su hueste. Junto al conquistador salió de la capital imperial la única mujer de la expedición: Inés de Suárez.

El viaje a Chile

La ruta elegida fue el desierto, para así evitar repetir la penosa y peligrosa experiencia de Almagro. Una vez en Tarapacá, recibió refuerzos de malogradas expediciones, fortaleciendo el número de su ejército

que acampó en el sector de San Pedro de Atacama. Allí tuvo lugar un episodio que casi le costó la vida.

Su impuesto socio, Pero Sancho de la Hoz, llegó al campamento con el siniestro propósito de darle muerte, para quedar como único jefe de la empresa. Valdivia había salido a reunirse con uno de sus capitanes en los alrededores de San Pedro, librándose milagrosamente de la celada debido a que no se encontraba en su tienda. Descubierta y procesado, De la Hoz tuvo que renunciar a todo derecho en la empresa a cambio de salvar su vida.

Después de dos meses de descanso en el interior del desierto de

Atacama, la expedición siguió rumbo al sur, hasta llegar al valle de Copiapó, donde empezaban los límites del territorio autorizado a conquistar. De inmediato, Pedro de Valdivia tomó posesión de él, bautizándolo como *Nueva Extremadura*, en honor a su tierra natal.

Luego de descansar un par de meses, la expedición continuó su viaje al sur, alcanzando las riberas del río Mapocho hacia fines de 1540.

La fundación de Santiago

El valle del río Mapocho, en aquel verano de 1541, deslumbró a los conquistadores. La abundancia de

ORIGEN DEL NOMBRE DE SANTIAGO

El cronista Pedro Mariño de Lobera, dando cuenta de una leyenda que refería el origen del nombre de la ciudad, relata que en los momentos previos de la fundación de Santiago, el cacique Michimalonco se dejó caer con todas sus fuerzas sobre el grupo de españoles, decidido a aniquilarlos y casi lo logra de no mediar un hecho fortuito y curioso. Cuando el triunfo parecía inminente para los indígenas, éstos repentinamente dieron media vuelta y huyeron desparavidos.

Pedro de Valdivia, al tratar de averiguar entre algunos prisioneros el motivo de tan extraña conducta, obtuvo como respuesta de los aboríge-

nes que, en ese momento, ellos habían visto venir por los aires a un cristiano montado en un corcel blanco, en actitud amenazante. Cuando Valdivia llamó a sus más bravos soldados, para que identificaran de entre ellos al guerrero singular; los prisioneros se burlaron, dándole a entender que ni todos los españoles allí presentes podían igualarlo. Todos los testimonios coincidían y a Valdivia no le quedó sino concluir que el personaje en cuestión era el mismísimo apóstol Santiago, protector de todas las empresas españolas y, desde ese momento, el patrono de la nueva ciudad próxima a fundarse.

agua, bosques, y bondades de su clima; la presencia imponente de la cordillera y el cielo de un azul intenso, constituían un conjunto de condiciones más que suficientes para cumplir con los requerimientos que imponían las normas de la época, en lo que a fundación de ciudades se refería.

El lugar elegido fue la pequeña explanada situada a los pies de un cerro que los indígenas denominaban *Huelén* —dolor, en lengua mapuche—, ubicado entre dos brazos del río.

Fue así como el 12 de febrero de 1541, Pedro de Valdivia procedió a la fundación de la ciudad que llamó *Santiago del Nuevo Extremo*. Más

tarde, el alarife Pedro de Gamboa realizó el trazado de las calles a cordel y escuadra, de acuerdo con el plano tradicional de tablero de ajedrez que siguieron las ciudades españolas fundadas en América.

El terreno dentro de cuyos deslindes se levantaría la ciudad fue dividido en manzanas de 138 varas por lado, separadas las calles por 12 varas de ancho. Cada manzana se dividió en cuatro solares, dejando una manzana completa en el centro de la ciudad, destinada a la Plaza de Armas. Resultaron, así, ocho calles de norte a sur y 10 de oriente a poniente.

Mientras se construía la ciudad con la ayuda de los aborígenes del lugar, utilizando madera, barro y paja, también se fundaba el cabildo y se nombraban las principales autoridades.

Con la realización de las acciones efectuadas, Valdivia echaba las bases del nuevo reino, de una nueva etapa de la historia de este territorio que comenzaba a llamarse *Chile*, y que, por lo demás, fue el mismo procedimiento seguido en todo el proceso de ocupación territorial realizado por los hispanos. El acto de fundación de ciudades y de institución de cabildos fue el modo de ir consolidando un dominio territorial y materializando una acción colonizadora.

El cabildo, antigua institución de origen hispánico, era el organismo representativo de la comunidad, cuya autoridad era reconocida por



Inés de Suárez, primera mujer española en llegar a tierras chilenas.

el rey y sus decisiones respetadas. A través de él, los vecinos de cada ciudad manifestaban sus problemas y sus inquietudes.

El cabildo quedó formado por dos *alcaldes*, Francisco de Aguirre y Juan Dávalos Jufre; junto a ellos se designaron seis *regidores*. Se nombró también un *procurador*, un *alférez real* y un *fiel ejecutor*.

Apenas transcurridos cuatro meses de la fundación de Santiago, un cabildo abierto convocado el 10 de junio de 1541 eligió como gobernador interino de la nueva comarca a Pedro de Valdivia, hasta la fecha teniente de gobernador de Pizarro y subordinado suyo, en consecuencia. Esta anticipada y audaz resolución del cabildo de Santiago obedeció, sin duda, a las noticias llegadas desde el Perú, respecto de la rebelión de los almagristas contra los pizarristas y la eventual muerte de Pizarro. Con la designación, Valdivia no quedaría expuesto a los vaivenes que se produjesen en el Perú.

Dificultades iniciales

Los primeros años del naciente caserío estuvieron marcados por un sinnúmero de dificultades, que por poco echan por tierra el intento hispánico de radicarse en la zona.

No existe información acerca de cuál fue la percepción de los indígenas de este nuevo intento de intrusión extranjera en sus territorios,



Pedro de Valdivia, oficial de relevante actuación en las guerras de Italia, decidió conquistar el territorio de Chile.

hasta ese momento tributarios del Imperio Inca. Es bueno recordar que no eran pueblos libres, como los que Valdivia encontraría en el sur de Chile. Sólo podemos imaginar algunos hechos, a partir de datos entregados por los cronistas de la época.

Lo cierto es que los españoles obtuvieron la cooperación indígena, como mano de obra y fuente de información relativa a la existencia de metales preciosos, móvil central de la acción conquistadora.

Es así como, paralelamente al avance de la aldea, comenzó a explotarse el lavadero de oro de *Margamarga* en la desembocadura del río Aconcagua y a construirse en dicha playa un bergantín para trasladar el oro al Perú

(la quinta parte de la producción, como era lo acordado en las normas existentes).

No obstante, las dificultades no tardaron en hacerse presentes, pues un ataque sorpresivo de los indígenas dirigido por *Michimalonco* destruyó el barco en construcción; mientras en Santiago, aprovechando la situación, tuvo lugar un nuevo complot de Pero Sancho de la Hoz. Valdivia ajustició sin clemencia a cinco de los confabulados, perdonando una vez más la vida a De la Hoz. No obstante, mientras el conquistador se hallaba en la zona del río Cachapoal, otra vez *Michimalonco* atacó Santiago, esta vez en la madrugada del 11 de septiembre. La aldea, apenas defendida por 50 españoles, casi sucumbió asediada por el avance del fuego que prendía por todos los costados y el acoso de los indígenas.

Fue en estas difíciles condiciones, según el cronista Mariño de Lobera, cuando doña Inés de Suárez ordenó que se diera muerte a unos caciques mantenidos como prisioneros en la aldea.

—Señora, ¿de qué manera los tengo yo de matar? —habría preguntado uno de los guardias.

—De esta manera —contestó doña Inés. Acto seguido, desenvainó su espada y decapitó a los prisioneros, ordenando lanzar sus cabezas a los atacantes, quienes ante el espectáculo de horror salieron despavoridos”.

Aunque no resulte creíble la actitud de los guerreros descrita por el cronista, acostumbrados a acciones más violentas aún, es significativa, en cambio, la exaltación de la figura de Inés de Suárez en el mentado episodio.

Cuando Pedro de Valdivia regresó a Santiago, se encontró con el desolador panorama de una villa destruida. Salvados uno que otro animal y algunos puñados de trigo y sin desmayar ante la situación, el gobernador ordenó inmediatamente la reconstrucción de la ciudad; sin embargo, era urgente enviar por ayuda al Perú.

Los dos años que tardaron en llegar los refuerzos del Perú significaron un verdadero calvario para los españoles, quienes apenas lograron sobrevivir a tales penurias.

Una vez recuperadas las fuerzas, Valdivia rápidamente dispuso acciones destinadas a consolidar la dominación de dicho territorio, cuya unidad hasta el estrecho de Magallanes, al parecer, ya comenzaba a visualizar. Es así como en 1544 envió al capitán Juan Bohon a fundar la ciudad de *La Serena*, como una manera de facilitar las comunicaciones terrestres con el Perú. Aprovechando la presencia en Valparaíso de dos barcos: el *Santiago* y el *San Pedro*, dispuso la salida de una expedición exploratoria al sur, capitaneada por el navegante genovés Bautista Pastene. Aunque el probable objetivo de la expedi-



Fundación de Santiago: como homenaje al Santo Patrono de España, Pedro de Valdivia llamó Santiago a la ciudad y Nueva Extremadura a la región, en recuerdo de la provincia que lo vio nacer.

ción era alcanzar la zona del Estrecho, los barcos sólo llegaron hasta la desembocadura del río Valdivia. El mismo gobernador organizó por tierra una expedición que llegó hasta la zona mapuche del Biobío.

Viaje de Valdivia al Perú (1547-1549)

Las exploraciones efectuadas dieron al conquistador una idea acerca de la magnitud del territorio, así como de los recursos que se requerirían para su ocupación y la nece-

sidad de asegurar oficialmente su administración.

La posibilidad de materializar sus aspiraciones se le presentó a Valdivia con la llegada de las noticias que sus enviados trajeron del Perú. La guerra civil, desencadenada entre pizarristas y almagristas, había alcanzado niveles de gravedad para la Corona. Tanto Francisco Pizarro como el hijo de Almagro habían caído víctimas de la contienda; mientras que Gonzalo Pizarro y otros se habían declarado en rebelión contra el rey, amenazando la pérdida para la Coro-

na de casi la mitad de los dominios de América.

Con el fin de controlar la situación el emperador Carlos V había enviado al Perú, en calidad de plenipotenciario, al licenciado Pedro de la Gasca.

Enterado de todos estos acontecimientos, Valdivia proyectó un viaje al Perú. Como no disponía ya de recursos propios, ideó una maniobra para costear el viaje, que provocó la indignación de los vecinos afectados y le acarreó problemas posteriores. Anunciando la partida de un barco, ofreció a aquellos que quisiesen abandonar la empresa de conquista regresar al Perú o a España, llevándose todo el oro recolectado. Cuando el oro estuvo en el barco, Valdivia los hizo descender a la playa con el pretexto de agasajarlos con una comida, para luego escabullirse en medio del festejo y embarcarse con la mayor celeridad rumbo al Perú.

Francisco de Villagra, en reemplazo de Valdivia, asumió como teniente de gobernador y debió de inmediato apaciguar a los enfurecidos y burlados vecinos, asegurándoles una pronta devolución del préstamo forzosamente tomado por el gobernador.

También le correspondió a Villagra sofocar el último intento de rebelión encabezado por Pero Sancho de la Hoz, quien esta vez debió pagar con su vida la pertinaz deslealtad.

Apenas hubo llegado al Perú, Valdivia se puso a las órdenes de De la Gasca, quien lo integró inmediatamente junto a otros dos militares al consejo de guerra, dadas las conocidas cualidades de eficiencia militar que Valdivia poseía.

La lucha no tardó en presentarse favorable para el bando monárquico y en la batalla de *Jaquijaguana* fueron derrotados los rebeldes y hechos prisioneros sus jefes, Gonzalo Pizarro y el capitán Francisco de Carvajal, conocido como *el demonio de los Andes*.

En pago a sus servicios, Valdivia fue designado oficialmente gobernador de Chile, aunque se le asignó un territorio más pequeño que el pretendido. Los límites de su gobernación se extendieron desde Copiapó, 27 grados de latitud sur, hasta la bahía San Pedro, 41 grados. De ancho se le asignaron 100 leguas, desde el mar hacia el interior (unos seiscientos kilómetros), incluyendo terrenos allende los Andes, que anteriormente habían sido asignados a Pedro de Mendoza. Los deseos de Valdivia de gobernar hasta el estrecho de Magallanes quedaban por el momento postergados.

Cuando el ahora gobernador en propiedad ya había emprendido el feliz regreso a su territorio, debió retornar para enfrentar una serie de acusaciones que sus enemigos habían interpuesto ante el licenciado De la Gasca. Entre los múltiples cargos que se le imputaban, los más

graves fueron los de abuso de poder y uso de bienes ajenos en su beneficio o del de las personas de su confianza. También se le imputó su vida de jugador de mala ley y sus relaciones con Inés de Suárez. Vistas las inculpaciones y la defensa del acusado, De la Gasca lo liberó de todos los cargos.

Regreso a Chile y comienzo de la Guerra de Arauco

A mediados de abril de 1459, después de un viaje de más de dos meses, el *San Cristóbal* ancló en Valparaíso, con 200 hombres y recursos para reanudar la conquista. Luego de prestar juramento ante el cabildo, de respetar las libertades y los privilegios obtenidos por los habitantes de Nueva Extremadura, Valdivia inició las primeras acciones de su gobierno. Envío a su capitán, Francisco de Aguirre, a refundar la destruida ciudad de La Serena. El mismo Valdivia, al mando del citado contingente y varios cientos de indígenas, emprendió rumbo hacia la zona de Arauco. Antes de partir, Valdivia redactó su testamento y lo dejó guardado en el arca de tres llaves del tesoro real, con la prohibición de ser conocido antes de su muerte.

La expedición partió a comienzos de 1550 y, siguiendo la ruta del valle longitudinal, llegó sin mayores contratiempos a las márgenes del río Itata. De allí en adelante la presen-

cia indígena se hizo más y más amenazante. Ante la inminencia de un enfrentamiento —carta de Valdivia escrita el 15 de octubre de 1550 y dirigida al emperador Carlos V—, el conquistador informó a los indígenas del requerimiento real, declaración que debía ser dada a conocer antes de cualquier acto de ocupación. El documento había sido redactado por un connotado jurista y teólogo español, Juan López de Palacios Rubios, y en él se instaba a los naturales a aceptar la autoridad del rey de España y la religión cristiana. Además, se explicaba que Dios había creado el cielo y la tierra junto a un hombre y una mujer,



Carlos de Habsburgo, rey de España con el nombre de Carlos I y emperador de Alemania con el nombre de Carlos V.

hacia cinco mil años. También por voluntad divina, los hombres habían quedado sometidos a la autoridad de San Pedro y sus sucesores, uno de los cuales había hecho donación de estos territorios de Indias a los reyes de Castilla. Por esta razón, los habitantes de estas tierras debían demostrar obediencia a sus soberanos, quienes en tal caso los tratarían con amor y cariño; de lo contrario, los encargados del rey les harían una guerra implacable, esclavizando a sus mujeres y niños, castigo que recibía todo vasallo que no aceptaba a su legítimo señor.

Este curioso documento ayuda a entender un tanto la mentalidad de los reinos cristianos de la época, acostumbrados a vivir en medio de dos grandes desafíos: por una parte, la cruzada o defensa de la fe cristiana; y por otra, la obtención de riquezas, poderío y ventajas comerciales.

Fue a fines de febrero cuando se produjo el primer gran enfrentamiento bélico entre el ejército de invasores hispánicos y un enorme número de guerreros indígenas.

El ataque fue sorpresivo, cayendo los aborígenes sobre el campamento hispánico que pernoctaba en un sector bajo, entre el río Andalién y el Biobío, sitio en que se ubica actualmente la ciudad de Concepción.

El ataque tuvo tal ferocidad que casi doblegó a las fuerzas invasoras, constituyendo un verdadero anticipo de lo que sería la magna epopeya

de la Guerra de Arauco, en la cual la acción conquistadora hispánica encontró la más tenaz resistencia, sin parangón en el resto de la historia de América.

Según las propias palabras del conquistador, *“el ataque se realizó con tan gran ímpetu y alarido que parecían hundir la tierra”*. En otra parte de su correspondencia expresaba que *“nunca en mi larga carrera militar había visto pelear a gente con tal tesón”*.

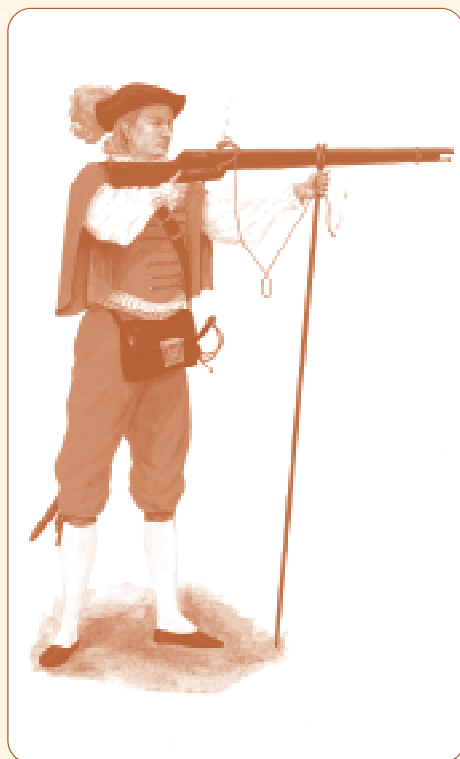
Habiendo superado este difícil trance y tras recibir nuevos refuerzos por mar, Valdivia procedió a trazar el plano de la primera ciudad de la zona, *Concepción del Nuevo Extremo*, en marzo de 1550. El cabildo se creó en octubre.

Apenas repartidos los primeros solares de la ciudad, los indígenas se dejaron caer de nuevo sobre los españoles, quienes reaccionaron en forma drástica, repeliendo el ataque y capturando a muchos prisioneros. Según la propia descripción de Valdivia, se procedió a cortarles la mano derecha y las narices a 200 de ellos en señal de escarmiento, por no aceptar someterse a la autoridad real. A renglón seguido, narró al rey y emperador cómo sentía que Dios estaba presente en toda esta empresa de conquista, que él entendía como una lucha contra el demonio venerado por estos pueblos. De acuerdo con el relato indígena, un viejo vestido de blanco, que Valdivia nuevamente identificó

con el apóstol Santiago, montando un caballo también blanco, ayudó a los españoles en su victoria contra los naturales. Aún más, según el relato indígena, la misma Virgen, en otra oportunidad, habría descendido de un cometa y exhortado a los indígenas en los siguientes términos: “*Servid a los cristianos y no vayáis contra ellos, porque son muy valientes y os matarán a todos*”.

La nueva ciudad se convirtió en la puerta de entrada a la Araucanía y en el principal punto de apoyo a toda la acción de ocupación y conquista de la zona, llegando a ser considerada como una segunda capital del reino, en ocasiones más importante que el mismo Santiago.

Una vez fundada la ciudad, instituido el cabildo y entregado los solares, Valdivia hizo el reparto de indios o *encomiendas*, una de las instituciones más características del dominio hispánico, por medio de la cual se pretendió resolver el problema del trabajo y de la evangelización de los naturales. La acción consistía en la entrega o encomienda de un grupo de indígenas a un conquistador. Aquéllos, en su calidad de vasallos, debían cumplir con la obligación de rendir un tributo —en este caso, trabajo— a la corona española. El conquistador que recibía el beneficio de esta obligación quedaba, a su vez, comprometido con el cuidado y evangelización del grupo de indios que se le encomendaba.



Arma y atuendo de un arquebutero español durante la Conquista.

Paralelamente a estas acciones y como una medida precautoria, Valdivia construyó un fuerte de adobones de 1.20 m de espesor, aproximadamente, mientras disponía una nueva campaña.

La nueva incursión tuvo como resultado la fundación de *La Imperial*, ciudad situada en la confluencia de los ríos Cautín y Damas. Según Valdivia, el nombre se debió a que en la parte superior de las rucas de los indígenas de la zona, los es-

pañoles encontraron águilas bicéfalas, semejantes al escudo imperial de Carlos V.

Dejando la nueva ciudad a cargo de su maestre de campo, Pedro de Villagra, Valdivia regresó a Concepción.

En busca de la Ciudad de los Césares

Antes de emprender una nueva campaña al sur, el gobernador Valdivia recibió dos barcos con refuerzos provenientes del Perú, con la noticia de que Francisco de Villagra estaba por llegar con nuevos expedicionarios y unos cuatrocientos caballos.

La decisión de Villagra, además de conseguir refuerzos, era tomar posesión de los territorios de Tucumán, actual noroeste argentino, que caía dentro de la jurisdicción de Chile. Para esto debió luchar contra otro conquistador que se había adelantado a los deseos de Valdivia, fundando la ciudad de *El Barco* en dichos territorios. Después de obligar al conquistador a reconocer la autoridad del gobernador chileno, Francisco de Villagra se dirigió al sur para ingresar a Chile por el paso cordillerano, frente a Santiago, en la región de Cuyo.

Las malas condiciones meteorológicas de un invierno anticipado impidieron a Villagra el cruce, obligándolo a acampar al otro lado de la cordillera. Es allí donde organizó

una curiosa y misteriosa incursión al sur, con el propósito de encontrar una fabulosa ciudad poblada por gente muy civilizada y hospitalaria y con grandes riquezas de oro y plata. La mítica ciudad era conocida como la *Ciudad de los Césares*.

La expedición de Francisco de Villagra no tuvo éxito en su búsqueda y debió regresar a la región de Cuyo, desde donde cruzó la cordillera para llegar a Santiago.

Fundación de nuevas ciudades: Valdivia y Villarrica

Entretanto, Valdivia salía de Concepción en octubre de 1541, rumbo al sur, junto a uno de sus más fieles colaboradores, Jerónimo de Alderete. El gobernador recibió en el trayecto los refuerzos que traía Francisco de Villagra del Perú.

Con la confianza que este importante contingente de hombres y caballos le proporcionaba, Valdivia fundó a comienzos de 1552 una nueva ciudad sobre la orillas del río Calle Calle, a poca distancia de su desembocadura. La ciudad—que llevó por nombre Valdivia—debía constituir un núcleo fundamental en la colonización de la zona.

Antes que el invierno se les viniese encima, Valdivia envió a Alderete a fundar otra ciudad que sirviese de punto de enlace con las regiones transcordilleranas. La ciudad pasó a llamarse *Villarrica*, por la existencia de abundantes lavaderos

de oro. Luego de una exploración efectuada hasta el lago Ranco, el gobernador regresó a Concepción, donde pasó el invierno.

Valdivia en Santiago

Una vez pasado el rigor del invierno, Valdivia se trasladó a Santiago con el propósito de finiquitar todas las diligencias destinadas al envío de su leal capitán, Jerónimo de Alderete, en una importante misión a España. Puesto que de sus anteriores emisarios no había tenido noticias, el gobernador decidió —mediante su enviado— solicitar al emperador la extensión de su

gobernación hasta el estrecho de Magallanes. Junto con esta y otras peticiones, Alderete llevaba una nutrida relación de los avances de la conquista en el reino.

Despachada la misión de Alderete, el gobernador tuvo que resolver otro problema antes de regresar al sur. Informado de la insubordinación de la ciudad de El Barco, mandó a otro de sus hombres, Francisco de Aguirre, a encargarse de la situación.

Aguirre cruzó la cordillera y después de enviar prisionero a Chile al insurrecto Núñez de Prado, cambió la ubicación y el nombre de la ciudad trasandina, denominándola



Pedro de Valdivia es muerto por las huestes mapuches, luego de la batalla de Tucapel.

Santiago del Estero del Nuevo Maestrazgo.

Primer gran alzamiento mapuche y muerte del gobernador

En el verano de 1553, Valdivia regresó a Concepción e inmediatamente dispuso una serie de acciones tendientes a acelerar la exploración y ocupación del territorio. Envió dos expediciones exploratorias al sur: una por tierra, comandada por Francisco de Villagra, que llegó hasta el seno del Reloncaví, y otra por mar, dirigida por el piloto Francisco de Ulloa, que llegó al Estrecho, pero cuyos resultados no alcanzó a conocer Valdivia.

La aparente facilidad con que los conquistadores fueron instalándose en la zona les dio una peligrosa confianza, que los llevó a continuar su penetración en el territorio mapuche.

La belleza y exuberancia de la zona los entusiasmó, comenzando la explotación de los numerosos lavaderos de oro existentes, gracias a la abundante mano de obra indígena que se había mostrado dispuesta a servir en las encomiendas. Se cuenta que cuando Valdivia pudo ver la cantidad de oro extraída del lavadero de su propiedad, *Quilacoya*, situado cerca de Concepción, habría exclamado: “*Desde agora comienzo a ser señor*”.

Como una manera de asegurar las comunicaciones entre *Concepción* y *La Imperial*, Valdivia fundó en la costa el fuerte de *Arauco*.

Luego, siguiendo por la costa hacia el sur, fundó dos fuertes en pleno dominio mapuche: *Tucapel*, en la ladera occidental de la cordillera de Nahuelbuta, y al otro lado de ella, un poco más al sur, *Purén*. Ya en pleno valle central, prácticamente en el corazón mismo de Arauco, el conquistador fundó la ciudad de *Los Confines*, actual Angol.

El empuje hispánico parecía incontrarrestable. Nadie imaginó que en medio de la espesa selva sureña se gestaba una formidable contraofensiva mapuche dirigida por *Lautaro*, un joven caudillo que había servido por un tiempo de caballero al gobernador. Mientras permaneció al servicio de Valdivia, el joven y astuto indígena aprendió todo lo necesario de las costumbres, las estrategias y las armas de los invasores, percatándose de que eran derrotables.

Hallándose los españoles en pleno territorio araucano, *Lautaro* huyó para reunirse con los suyos y planificar el ataque.

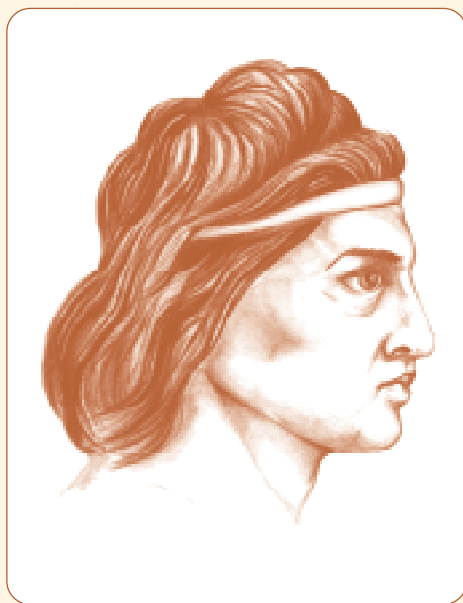
La estrategia de *Lautaro* aprovechó la debilidad del emplazamiento de las fuerzas españolas, que se encontraban divididas en diversos fuertes y ciudades. Organizó un ataque sorpresivo, con divisiones de guerreros que se irían renovando en

el ataque, en sitios especialmente escogidos, hasta agotar la resistencia hispánica.

Batalla de Tucapel

El alzamiento comenzó en el fuerte de *Tucapel*, mientras Valdivia se encontraba en Concepción supervisando las faenas de los lavaderos. Enterado de la situación, dispuso una salida para socorrer a la guarnición afectada. Sin que el gobernador lo supiese, los escasos españoles que quedaban en el fuerte lo habían abandonado para refugiarse en el de Purén, mientras aquél era destruido. Las crónicas relatan cómo Valdivia percibió el silencio y la ausencia absoluta tanto de enemigos como de refuerzos que debían venir a su encuentro. *Agustinillo*, un *yanacóna* al servicio de Valdivia, le solicitó entre sollozos no continuar con la empresa: “*Volveos, señor, vuestros soldados son muy pocos y los enemigos son numerosos y valientes. Acordaros de la noche de Andalién*”. Sin embargo, pudo más la presión de los jóvenes e impulsivos soldados que lo que la prudencia aconsejaba.

La imagen de los escombros del fuerte *Tucapel*, que se presentó a la llegada de los españoles, no alcanzó a impactarlos. De las cimas y de entre la espesura comenzaron a surgir las oleadas de guerreros en medio de gritos estruendosos.



Lautaro, joven toqui mapuche, condujo las fuerzas indígenas con valentía y acierto.

La batalla fue encarnizada y sin cuartel. La relativa superioridad de las armas hispánicas y la fuerza arrolladora de la caballería causaron estragos en las filas mapuches, dejando centenares de muertos en los primeros choques. Sin embargo, la estrategia planeada por el toqui *Lautaro* terminó por agotar la resistencia del invasor. Nuevas y descansadas divisiones indígenas iban reemplazando a las ya diezmadas y agotadas, imprimiéndoles una fuerza incontrarrestable por los españoles, quienes fueron sucumbiendo uno a uno, en un campo de batalla absolutamente desfavorable a sus operaciones.

Muerte de Valdivia

Aunque no existen fuentes directas de lo sucedido en la batalla de Tucapel, el cronista Góngora de Marmolejo describe la muerte de Valdivia basándose en un informe obtenido de un guardarropa llamado *Alonso*, que servía a Valdivia y que habría escapado del lugar de los hechos disfrazado de indígena. Después de haber sido derribado de su

caballo, atrapado en un sector pantanoso, el primer gobernador de Chile fue despojado de sus ropas y armadura y conducido a un lugar, donde después de ser torturado y escarnecido, se lo ultimó. Su cabeza, junto con las de otros compañeros, fue puesta en el extremo de las picas indígenas, como era acostumbrado en las prácticas guerreras de este pueblo.

LA SUCESIÓN DE VALDIVIA Y EL GOBIERNO DE HURTADO DE MENDOZA

Los problemas de la sucesión

La muerte de Valdivia y las características del levantamiento mapuche provocaron un verdadero pánico en las ciudades del sur del territorio, cuyos cabildos confiaron la dirección militar a Francisco de Villagra, recientemente llegado de una expedición al sur.

Aunque el testamento del desaparecido gobernador disponía como primer sucesor a Jerónimo de Alderete, y en caso de imposibilidad de éste a Francisco de Aguirre, Villagra asumió como capitán general, al encontrarse el primero en España y el segundo en Tucumán, en tanto que en el sur la situación era crítica.

El nuevo jefe militar tomó de inmediato las medidas para la defensa de Concepción. Sin embargo, al salir de la ciudad sus fuerzas fueron sorprendidas por las de Lautaro en la cuesta de *Marigüeñu*.

Utilizando la misma estrategia que en *Tucapel*, Lautaro fue debilitando poco a poco al contingente hispánico, cuyo fin habría sido seguro de no mediar un último esfuerzo de Villagra y un grupo de soldados, quienes rompieron el cerco mapuche y huyeron hacia Concepción, extenuados y malheridos.

En la ciudad, el pánico se apoderó de nuevo de sus moradores. El asalto de los indígenas se vio como inminente. El maltrecho capitán general determinó rápidamente la evacuación a Santiago de mujeres, niños y enfermos. La ciudad fue saqueada e incendiada. *Angol* y *Villarrica* también habían sido des pobladas y sólo quedaron en pie *La Imperial* y *Valdivia*.

El invierno de 1554 fue desastroso para las comunidades guerreras del sur. La falta de alimentos provocó una hambruna generalizada, y la epidemia conocida con el nombre de *chavalongo* (tifus) causó estragos en la población mapuche. Según algunas cifras, en encomiendas, donde había un número cercano a los doce mil indígenas, no quedaron más de treinta.

En Santiago el cabildo había designado a Rodrigo de Quiroga como gobernador interino, pasando por alto el testamento de Valdivia; mientras en *La Serena* y *Santiago del Estero* se proclamaba gobernador a Francisco de Aguirre.

La situación de la Gobernación de Chile no podía ser más alarmante, puesto que además de la ofensiva mapuche, que amenazaba con la destrucción de la capital misma del reino y con ello la permanencia es-

pañola en él, no se lograba resolver el asunto de la conducción política del gobierno.

El problema se agudizó aún más con la resolución de la Real Audiencia de Lima —Chile dependía de ella en esos momentos— de entregar el gobierno correspondiente a los distintos cabildos, anulando así las disposiciones del testamento de Valdivia (mayo de 1555). Aunque la resolución de la Audiencia fue aceptada, los cabildos solicitaron al Perú la pronta designación de un gobernador.

Ampliación de la Gobernación de Chile

Mientras en Chile ocurrían todas estas cosas, en España la misión de Alderete había logrado resultados favorables. Durante el curso de estas gestiones, llegó a España la noticia de la muerte de Valdivia. De inmediato, la preocupación de Alderete se centró en obtener la gobernación que quedaba vacante. Fue así como en mayo de 1555, la princesa Juana, encontrándose ausente el príncipe regente Felipe de Austria, firmó las cédulas reales en las que se ampliaba hasta el estrecho de Magallanes el territorio otorgado a Valdivia. Al mismo tiempo, se le encomendaba el reconocimiento de las tierras situadas al sur del Estrecho. De este modo, Alderete quedó designado como gobernador de un Chile ampliado y con la tarea de tomar po-

sesión de las tierras al sur del Estrecho, dentro del territorio que correspondía a Castilla (la línea de demarcación del Tratado de Tordesillas llegaba hasta el Polo Sur).

Apenas se supo la designación en el Perú, a comienzos de 1556, la Audiencia de Lima designó a Francisco de Villagra como corregidor y justicia mayor de la Gobernación de Chile, mientras se producía la llegada del gobernador Alderete.

La batalla de Peteroa

Luego de un primer intento fallido, Lautaro trató por segunda vez de llegar a Santiago. Francisco de Villagra había salido a su encuentro con unos ochenta soldados, a principios de 1557. El corregidor, después de una intensa campaña en el sur, había decidido regresar a Santiago antes del comienzo del invierno, pues debía preparar el arribo del nuevo gobernador, que —según se había anunciado— llegaría a la capital en abril. Fue en estas circunstancias en que Villagra, ayudado por indígenas informantes, se impuso de las intenciones de Lautaro de marchar contra la capital. Ubicado al sur del río Mataquito, el campamento de las huestes araucanas fue atacado sorpresivamente, a comienzos de abril de 1557. La batalla fue encarnizada, pero pese a la muerte del toqui los guerreros indígenas resistieron varias horas de durísimo combate,

hasta que las múltiples pérdidas de vidas aconsejaron la retirada. La batalla de *Peteroa* significó un cierto alivio para las fuerzas españolas, que vieron en la desaparición del caudillo mapuche el fin de la resistencia indígena. Sin embargo, la llama de la libertad no se había extinguido ni se extinguiría en la voluntad del pueblo mapuche, manteniéndose incólume por más de trescientos años.

Gobierno de García Hurtado de Mendoza (1557-1561)

Cuando se supo en el Perú que el recientemente nombrado gobernador de Chile, Jerónimo de Alderete, había muerto cuando venía rumbo a su gobernación, el entonces virrey Andrés Hurtado de Mendoza procedió a nombrar a su hijo García como gobernador interino.

La comitiva organizada por el virrey fue la más numerosa y fastuosa de las hasta entonces llegadas a Chile. Entre los más de cuatrocientos integrantes venían varias damas y caballeros de alta alcurnia como, por ejemplo, dos pajes y caballeros del príncipe Felipe, el poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga y Francisco de Irarrázaval. Los acompañaba también un jurisconsulto, oidor de la Audiencia de Lima, Hernando de Santillán.

Por otro lado, junto con el armamento y un nutrido equipamiento



Jerónimo de Alderete, quien debía suceder a Pedro de Valdivia, según testamento de éste.

que traía la incursión, venían unos quinientos caballos destinados a reforzar la existencia de este importante elemento de lucha en la Guerra de Arauco.

Una parte de la avanzada fue despachada por tierra, mientras que el gobernador se embarcó en una de las naves que conformó la expedición marítima.

En el momento de embarcarse a Chile, García Hurtado de Mendoza frisaba los veintidós años. Perteneciente a una familia de noble tradición, los historiadores lo describen como una persona de carácter orgulloso y arrogante. De paso por Coquimbo, mandó traer a Villagra a su presencia, en calidad de prisionero, y junto a Aguirre, los embarcó con

destino al Perú. Desde Coquimbo, Hurtado de Mendoza se trasladó directamente a Concepción, donde estableció su centro de operaciones.

Apenas llegó a Concepción, el nuevo gobernador inició las acciones que constituyeron el afán fundamental de su gobierno: la pacificación de Arauco. Sin embargo, los mapuches parecieron no amedrentarse con los refuerzos hispánicos llegados y desde el primer momento comenzaron a hostilizarlos constantemente. Esto no impidió que Hurtado de Mendoza enviara una expedición al estrecho de Magallanes, a cargo de Juan Ladrillero y Francisco Cortés Ojeda. Ambos salieron en sendos barcos, pero sólo la misión de Ladrillero logró su objetivo, alcanzando el Estrecho, reconociéndolo y tomando posesión de él en nombre del rey.

Combate de Lagunillas

Mientras tanto, en Concepción, Hurtado de Mendoza avanzó rápido en sus proyectos. Después de cruzar el Biobío, en el sector de *Lagunillas*, se produjo un nuevo y violento enfrentamiento con los mapuches, que terminó favorablemente para las fuerzas hispánicas.

Entre los prisioneros que dejó el combate de *Lagunillas* se encontraba *Galvarino*, valiente guerrero a quien Hurtado de Mendoza ordenó cortar las manos, a modo de escarmiento. Los documentos cuentan

que el indígena soportó la mutilación sin que un solo quejido se escapara de su garganta, manteniendo su rostro imperturbable y exigiendo a sus verdugos terminar con su vida. Al no ser escuchado, irrumpió en insultos contra ellos y luego fue a reunirse con el resto de su ejército.

Testigo de la brutal acción y de muchos otros episodios de la guerra fue Alonso de Ercilla, el poeta que había llegado con Hurtado de Mendoza y se había integrado a las campañas en el sur de Chile. Profundamente impresionado por la valentía y heroísmo demostrados por el pueblo mapuche en defensa de su tierra, el poeta compuso la inmortal epopeya titulada “*La Araucana*”:

*“Donde sobre una rama destroncada
puso la diestra mano, yo presente,
la cual de un golpe con rigor cortada,
sacó luego la izquierda alegremente,
que del tronco también saltó
apartada
sin torcer ceja ni arrugar la frente;
y con desdén y menosprecio dello,
alargó la cabeza y tendió el cuello,
diciendo así: “Segad esta garganta
siempre sedienta de la sangre
vuestra,
que no temo la muerte ni me espanta
vuestra amenaza y rigurosa muestra,
y la importancia y pérdida no
es tanta
que haga falta mi cortada diestra
pues quedan otras muchas*

*esforzadas,
que saben gobernar bien sus
espadas”.*

(Canto XXII)

Continúa la pacificación de Arauco

Las acciones de los conquistadores no surtieron el efecto esperado y fueron atacados nuevamente, esta vez en el valle de *Millarapue*. Las fuerzas estaban comandadas por el cacique *Caupolicán*, quien cabalgaba en un corcel blanco y con una vistosa capa roja al viento. *Ercilla* contaba que la fuerza de este caudillo era titánica; pues teniendo que disputar el rango de toqui, habría



Caupolicán, toqui de los mapuches, exaltado en los versos de “La Araucana”.



García Hurtado de Mendoza, gobernador hispano que asumió tras la acefalía provocada por la muerte de Valdivia.

vencido a su contrincante sosteniendo un pesadísimo tronco sobre sus hombros, por espacio de tres días y tres noches.

La victoria de *Millarapue*, aunque estrecha, una vez más fue para los españoles. Entre los prisioneros cayó de nuevo *Galvarino*, quien esta vez fue ahorcado. El propio *Caupolicán*, que había salido indemne del combate, fue capturado dos meses más tarde y empalado vivo.

Poco a poco, la acción hispánica en el sur fue logrando sus objetivos. Fue así como se repobló *Concepción* y se reconstruyeron los fuertes de *Tucapel* y *Arauco*, fundándose dos nuevas ciudades: *Cañete* y *Osorno*.

Se repobló, asimismo, la ciudad de *Los Confines*, bajo el nuevo nombre de *Los Infantes de Angol*, y en su exploración al sur, García Hurtado alcanzó el seno de Reloncaví.

La preocupación del joven gobernador comprendió también las posesiones trasandinas. Fue así como, en 1561, envió al capitán Pedro del Castillo a fundar la ciudad de *Mendoza*, en honor a su nombre.

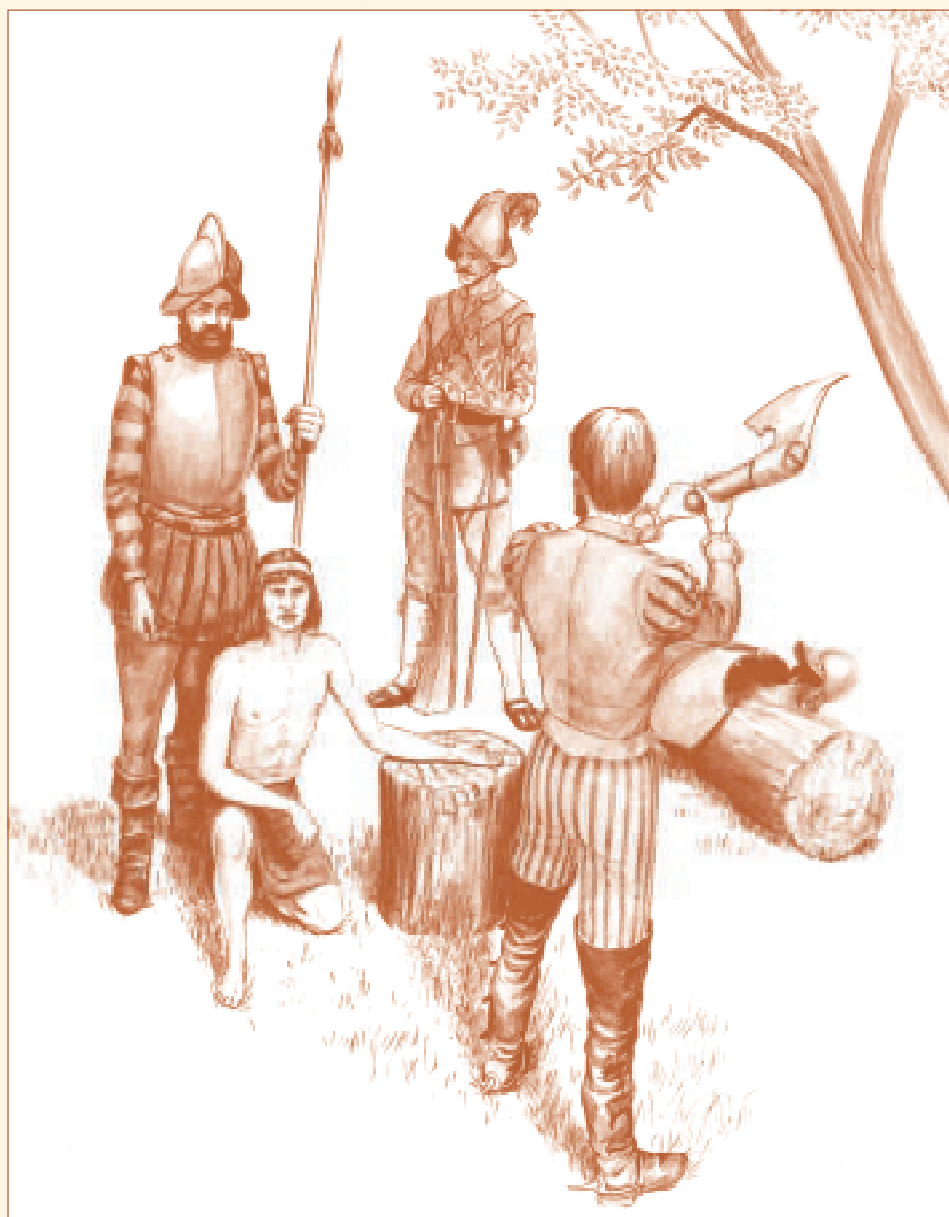
De la gestión de Hurtado de Mendoza debe señalarse la preocupación por la situación de los indígenas encomendados, contrastada con la crueldad con que procedió a reprimir la resistencia de los indígenas en guerra. Dicha preocupación se tradujo en la dictación de la primera legislación laboral indígena, conocida como la *Tasa de Santillán*, que mantenía el trabajo indígena a quienes contaran entre los 18 y 50 años y establecía un sistema de turnos como la *mita* incaica. Los indígenas de las minas tuvieron derecho al *sesmo* o sexta parte del oro extraído, y los otros, a ropa y animales.

Destituido su padre del virreinato y más tarde muerto, García Hurtado debió abandonar Chile, con la certeza de haber pacificado Arauco, como lo cantaría el primer poeta chileno Pedro de Oña, en su obra "Arauco



Alonso de Ercilla y Zúñiga pasó a la posteridad al cantar la bravura y valentía de españoles y mapuches.

Domado". Muchos autores insisten en que el período de la Conquista culminó con la relativa pacificación de Arauco, la normalización de la explotación del oro y la revitalización de las ciudades del sur. Sin embargo, la acción de Hurtado de Mendoza constituyó una breve tregua, que se vio interrumpida por una gran insurrección mapuche, una vez que aquél hubo dejado el país.

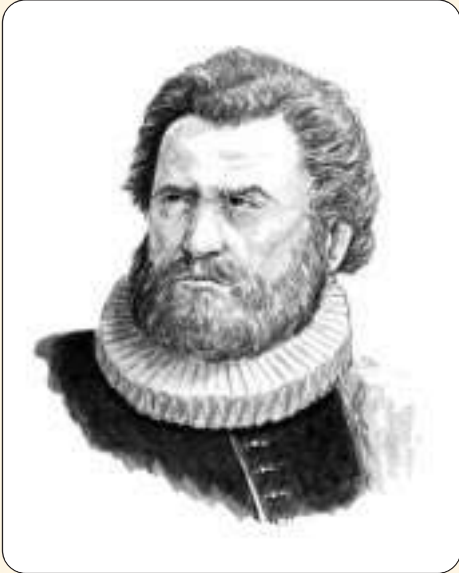


El gobernador García Hurtado de Mendoza ordenó el suplicio de Galvarino como escarmiento ejemplarizador para los demás indígenas.

EL FIN DEL SIGLO XVI

Nuevas alternativas de la Guerra de Arauco

La acción de García Hurtado de Mendoza en Chile, aunque había significado una relativa paz en Arauco, estuvo muy lejos de haber conseguido la pacificación definitiva de la zona. El recién designado gobernador, Francisco de Villagra, asumió el gobierno de Chile y debió hacer frente a las dificultades de una nueva ofensiva mapuche.



Francisco de Villagra, gobernador del reino de Chile durante 1554-1557 (Concepción) y 1561-1563 (Santiago).

No bien hubo dejado el país, los mapuches reanudaron su ataque con renovados bríos y una nueva estrategia guerrera.

Las derrotas anteriores les sirvieron para sacar una valiosa experiencia en el combate. A las nuevas armas incorporadas agregaron una forma de organización mucho más sistemática y permanente, desarrollando un poder bélico notable. La tradicional pica de punta endurecida al fuego fue perfeccionada: se le dio mayor longitud —alcanzando a medir casi ocho metros— y sus tradicionales puntas fueron reemplazadas por trozos de espadas arrebatadas a los españoles. Provistos los guerreros de estas armas y dispuestos en doble fila, constituyeron un arma mortal contra la caballería hispánica. Idearon armas arrojadas, garrotes del tamaño de un brazo, que lanzaban contra las cabezas de los caballos. Un ingenioso invento fue un lazo colocado en el extremo de una larga vara, con el cual derribaban al jinete de su cabalgadura. Pero donde la capacidad de adaptación del mapuche demostró una efectividad asombrosa fue en la introducción de la caballería, llegando a ser hábiles jinetes. Si en los comienzos de la Conquista un soldado español podía enfrentar a

100 indígenas, a esas alturas de la guerra sólo podía hacerlo con dos.

Por otra parte, las operaciones hispánicas encontraron la oposición más decidida del dominico fray Gil González de San Nicolás, quien ofrecía las penas del infierno a aquel que insistiese en dar muerte a indígenas. Las prédicas de fray Gil González, apoyadas por otros religiosos, debilitaron el impulso combativo de muchos soldados y capitanes, despertando el temor entre los encomenderos, al ver amenazada la mano de obra de sus campos y minas. El licenciado Juan de Herrera, que había llegado con el gobernador Francisco de Villagra, debió instruir un proceso contra los naturales, quienes fueron declarados rebeldes y traidores, puesto que luego de haber aceptado el vasallaje a la corona española incurrieron en actos de rebeldía, los que debían ser penados con la muerte y la confiscación de sus bienes.

Fue ésta una de las formas utilizadas por los españoles para contrarrestar la acción de la Iglesia en contra de la guerra de Arauco y poder así proseguir con las campañas.

La guerra continuó en Arauco, utilizando todos los procedimientos que se consideró más eficaces para lograr el sometimiento del indomable pueblo araucano. Fue frecuente, por ejemplo, el traslado de prisioneros a la zona central, donde la falta de mano de obra indígena creaba serias dificultades a los encomenderos.

La gran epidemia de viruela que afectó a los indígenas, tanto en guerra como en paz, diezmó a una cuarta o quinta parte de su población total. Para evitar que los naturales huyeran se procedía a cortarles los dedos de los pies, acto de crueldad que llamaban *desgovernar a un indio*. Los españoles también realizaron ejecuciones masivas de caciques e incendios de poblados completos de indígenas, aunque ninguno de estos métodos tuvo el efecto esperado.

La nueva organización mapuche —más consolidada y permanente— y sus nuevas tácticas guerreras, tendientes a evitar enfrentamientos desventajosos, los llevó a la obtención de varios triunfos importantes y a poner en jaque a las fuerzas hispánicas en Arauco, al extremo de hacerlas abandonar sus pretensiones de conquista del territorio mapuche, para concentrarse en la defensa de la frontera del Biobío.

Algunos hechos destacados a fines del siglo XVI

Antes de finalizar el gobierno de Villagra se produjo un cambio en el territorio de Chile. Por real cédula de Felipe II, del 29 de agosto de 1563, se segregaron de la gobernación los territorios de Tucumán, Juries y Diaguitas, siendo incorporados al distrito de la Audiencia de Charcas (actual Bolivia).

Durante el gobierno interino de Rodrigo de Quiroga se efectuó la

conquista de Chiloé. La acción tuvo como fin la distribución de tierras e indios y fue llevada a cabo por su yerno y futuro gobernador de Chile, Martín Ruiz de Gamboa. Para llegar a la isla los conquistadores usaron piraguas facilitadas por los indígenas del lugar, pero los 40 caballos que formaban parte de la expedición debieron cruzar a nado las aguas del canal de Chacao. Fue una notable hazaña para las bestias, si se considera que sólo seis perecieron ahogadas.

La conquista de la isla de Chiloé se llevó a cabo con la fundación de la ciudad de Castro, en febrero de 1567, en homenaje al presidente de la Audiencia de Lima, licenciado Lope García de Castro.

La prolongación de la Guerra de Arauco llevó a la Corona a pensar que dicha situación obedecía a la ineptitud de los hombres que la conducían, junto a las crueldades y abusos de los conquistadores, que habrían provocado una reacción natural entre los indígenas. El rey Felipe II creyó resolver entonces el problema, instituyendo en Concepción el Tribunal de la Real Audiencia. Hasta ese momento, Chile acudía por pleitos judiciales a la Audiencia de Lima.

La Audiencia se instaló en Concepción en agosto de 1567 e investida de amplias atribuciones. Además de ser un tribunal de justicia se encargó del gobierno civil y militar del país, con poder para de-

terminar sobre las encomiendas. La integraron dos oidores y un presidente, el doctor Melchor Bravo de Saravia, antiguo oidor de la Audiencia de Lima.

Sin embargo, el alto tribunal no significó ningún mejoramiento de la situación. Aún más, durante sus cortos ocho años de existencia, Chile sufrió duros reveses en las campañas de Arauco, agregándose a ello las catástrofes naturales, propias del territorio. El presidente Bravo de Saravia debió enfrentar la cerrada oposición del obispo de la diócesis de La Imperial, en contra de la guerra, el servicio personal de los naturales y su maltrato. Para el sacerdote la guerra era una iniquidad y la causa de todos los males que afectaban al país. Y como si la naturaleza hubiese querido respaldar todas sus advertencias, el 8 de febrero de 1570, un violento terremoto azotó a la ciudad de Concepción y a la zona. Las crónicas narran que el pánico cundió entre los habitantes, quienes fueron testigos del derrumbe de viviendas, apertura de grietas en el suelo, de las que brotaba agua negra pestilente, y la salida del mar que inundó la ciudad.

Cuando los vecinos apenas terminaban de reponerse de las réplicas del gran sismo, sobrevino una nueva catástrofe para las fuerzas hispánicas en Arauco. En el sector de Purén se enfrentaron a un numeroso y bien organizado ejército indígena, culminando en una desas-



Sir Francis Drake, marino inglés que saqueó Valparaíso y dio la segunda vuelta al mundo.

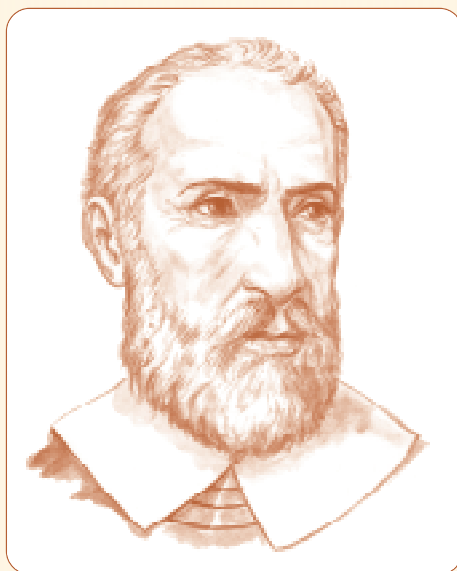
trosa derrota para los conquistadores. Los mapuches combatieron a los españoles, esta vez en campo abierto, situación desventajosa para sus posibilidades. No obstante, su mejor organización y el uso de armas nuevas, como cotas y lanzas arrebatadas a los españoles en ocasiones anteriores, fueron factores decisivos en la victoria obtenida.

El año 1575 trajo nuevas desgracias al reino. Junto con el término del gobierno de Bravo de Saravia y la supresión de la Real Audiencia se produjeron dos nuevos sismos: uno de menor intensidad en Santiago y otro violento en el sur, provocando la destrucción de cinco ciudades y la inundación de Valdivia, por el desborde del lago Riñihue.

Tres años después de los terremotos, durante el segundo gobierno de Rodrigo de Quiroga, las costas del reino comenzaron a ser amenazadas por incursiones de corsarios ingleses. La rivalidad entre españoles e ingleses llevó a la reina Isabel de Inglaterra a apoyar las operaciones corsarias, en perjuicio de los intereses económicos hispánicos.

Francis Drake llegó a las costas chilenas a fines de 1578, saqueó un barco cargado de oro en Valparaíso, los productos almacenados en las bodegas del puerto y los cálices de la iglesia. En La Serena fue rechazado por los vecinos del lugar, debiendo seguir su viaje hacia el norte.

Las incursiones inglesas prosiguieron hasta las postrimerías del



Martín García Óñez de Loyola, gobernador de Chile muerto en Curalaba.

siglo, para ser reemplazadas luego por la acción de piratas holandeses.

Después del segundo gobierno de Quiroga asumió el mando del reino su yerno Martín Ruiz de Gamboa, en calidad de interino. Éste trató de incorporar a Arauco por medios pacíficos, dictando una nueva ordenanza: la *Tasa de Gamboa*. En ella se suprimió el servicio personal, restableciéndose el tributo en oro o en especies para indígenas entre 18 y 50 años. El sistema fue un fracaso para los naturales y los encomenderos. La tasa fue derogada y los indígenas volvieron al trabajo obligatorio.

En medio de la difícil situación por la que atravesaba el reino, Ruiz de

Gamboa continuó con su política de levantar ciudades, fundando en junio de 1580 *San Bartolomé de Gamboa*, lugar que conservaría más tarde su nombre indígena de *Chillán*.

La aventura de Pedro Sarmiento de Gamboa

La acción del pirata Drake en el Pacífico provocó alarma en las autoridades españolas, llevando al virrey del Perú, Francisco de Toledo, a organizar una empresa que controlara el estrecho de Magallanes para evitar la acción de los piratas. La misión estuvo a cargo de un experimentado marino español, Pedro Sarmiento de Gamboa, quien después de perder contacto con el otro barco de la flota, logró penetrar por el Estrecho y tomar posesión de él, en nombre de Felipe II, para después continuar viaje a España. En la Península organizó con el apoyo del monarca una segunda incursión para fortificar el Estrecho e impedir el paso de la piratería.

La aventura terminó en un desastre, pero gracias a la inquebrantable voluntad de Sarmiento se logró equipar nuevos barcos en Brasil, alcanzando finalmente el Estrecho en febrero de 1583. En su ribera norte fundó la ciudad *Nombre de Jesús* y en la península de Brunswick el poblado *Rey Don Felipe*.

Un nuevo temporal arrojó a Sarmiento fuera del Estrecho, arrasándolo a las costas de Brasil. To-

dos los intentos para volver fueron vanos y los colonos, que quedaron en un total abandono en las incipientes fundaciones, fueron muriendo poco a poco, víctimas del hambre y del frío.

Sarmiento, que había viajado a España en busca de auxilio, fue apresado por un barco pirata y llevado a Inglaterra. Al salir del país cayó otra vez prisionero en Francia, desde donde fue liberado por el propio rey Felipe II, previo pago de un cuantioso rescate. Aunque logró llegar a España, nunca pudo ver realizado su sueño: la colonización de las tierras magallánicas.

El desastre de Curalaba: Pelantaro

Hacia fines del siglo XVI la situación en Chile permanecía igual. La Guerra de Arauco seguía consumiendo los recursos humanos y materiales del reino y persistía la amenaza de los piratas, tras fracasar el intento de fortificación del Estrecho.

Sin embargo, la situación sostenida en Arauco se resolvió trágicamente en 1598.

El gobernador Martín García Óñez de Loyola, que se encontraba en la ciudad de La Imperial, se dirigió hacia Angol notificado de un posible levantamiento indígena. Mientras su comitiva descansaba en un campamento ubicado en el sector de *Curalaba*, a orillas del río Lumaco, un ejército indígena coman-

dado por el cacique *Pelantaro* cayó sobre las fuerzas españolas, en la madrugada del 23 de diciembre de 1598. Casi la totalidad del ejército hispano y el propio gobernador fueron muertos.

El *desastre de Curalaba* dio inicio a una gran ofensiva mapuche, que logró la recuperación de toda la zona de Arauco al sur del Biobío, además de la derrota de la acción

conquistadora y la destrucción de todas sus ciudades y fuertes.

A partir de *Curalaba*, la estrategia aplicada a Arauco varió radicalmente y el Biobío quedó como la frontera natural de un territorio que se mantuvo libre por espacio de 300 años, estableciéndose puentes de comunicación e intercambio a lo largo de todo ese período.



En el campo de batalla los mapuches siempre se caracterizaron por su arrojo y disciplina guerrera. Más adelante, ya en posesión del caballo, se convertirían en diestros jinetes.

UNIDAD III

LA COLONIA

SIGLO XVII: NACIMIENTO DE UNA NUEVA SOCIEDAD

Consideraciones generales

Iniciado el nuevo siglo y transcurridos ya 50 años desde el comienzo de la Guerra de Arauco, se puede decir que Chile era otro territorio incorporado a la Corona.

Aunque la gran victoria indígena de *Curalaba* inició el retroceso de la conquista de Arauco, al

norte del Biobío la vida del reino fue estabilizándose y el nuevo siglo vio surgir los primeros trazos de una sociedad, cuyos individuos fueron descendientes y herederos de dos mundos originalmente antagónicos y enemigos.

En el Chile del siglo XVII no sólo hubo invasores y defensores como en el siglo anterior, sino que además



Plaza de la Independencia (Gay).

encontramos en él los primeros indicios de una sociedad mestiza, racial y culturalmente, con un sello hispánico muchísimo más marcado y una desafortunada tendencia a subvalorar el aporte autóctono.

Sin las riquezas de otras regiones de América, con los problemas comunes de la guerra y una producción que ni siquiera cubría los propios gastos, Chile insistió en mantenerse como gobernación hispánica. Las autoridades comprendieron que como era imposible la protección del estrecho de Magallanes frente al ataque de otras potencias marítimas, la única verdadera defensa del virreinato peruano la constituía la otra parte de la Gobernación de Chile.

Aunque para algunos fue el peor siglo de toda la historia del país, el siglo XVII —según el historiador Jaime Eyzaguirre— constituyó la prueba de fuego para la mantención de la colonización hispánica, porque a las conocidas dificultades de la Guerra de Arauco se agregó la constante hostilización de las piraterías holandesa, inglesa y francesa, además del flagelo de las pestes, que diezmaron a una población indígena ya muy disminuida, y los terremotos, que insistían en destruir las tantas veces reconstruidas ciudades del reino.

Para colmo de males, el poderoso imperio levantado por Carlos V y Felipe II inició en el siglo XVII una lenta y dramática decadencia. Los sucesores no supieron gobernar a

la altura de sus ancestros y entregaron el mando a sus *favoritos*. Las luchas contra las provincias rebeldes de Flandes fueron desgastando las fuerzas de la monarquía.

Por otro lado, el oro y la plata, que habían constituido el incentivo fundamental de la conquista hispánica, se convirtieron en uno de los factores de declinación del otrora poderoso imperio. El extraordinario flujo de metales a Europa —a fines del siglo XVI, la mitad de la plata producida en el mundo se extraía de Potosí— sirvió para pagar no sólo costosas guerras, sino también el lujo más refinado de la alta sociedad española. Este fue uno de los factores que desencadenó un largo ciclo inflacionario, afectando en mayor medida a las clases bajas. Pero estas riquezas no quedaron en España, porque con una industria en crisis los productos debían ser adquiridos en los grandes centros productores y distribuidores de Europa y a ellos se dirigió el oro americano.

Las instituciones coloniales: Estado e Iglesia

El rey y las provincias americanas

A comienzos del siglo XVII, Chile estaba incorporado a una organización imperial muy estructurada. La mayor parte de los territorios americanos había sido donada por el Papa a los reyes de España, quie-

nes en los primeros años del descubrimiento entregaron toda la responsabilidad de la administración a los conquistadores. A medida que la ocupación del continente se fue consolidando, la Corona fue creando un sistema de organismos y funcionarios encargados de administrar las Indias, en quienes delegó gran parte de su autoridad.

El Consejo de Indias y la Casa de Contratación

El Consejo de Indias fue creado por Carlos V en 1524. Como consejo real, fue el principal organismo asesor de la monarquía para los asuntos de Indias. Sus atribuciones

eran muy amplias, abarcando lo administrativo, judicial, legislativo, civil, religioso y militar. Como órgano legislativo, preparaba todas las leyes que debían ser aplicadas en América; y proponía los nombres de todos los funcionarios destinados a los cargos administrativos de estos reinos. En materia judicial, era el tribunal de justicia más relevante de la Colonia.

Finalmente, una importante atribución de este Consejo era la de asumir las relaciones con la Iglesia, reguladas por la institución del Patronato eclesiástico.

La Casa de Contratación fue el primer organismo creado por España (Sevilla, 1503). Entre sus atribu-



El huaso y la lavandera (Rugendas).

ciones, tenía que ver con todo el sistema de tráfico comercial entre las Indias y España y controlaba el monopolio comercial para evitar que otro país intercambiara productos con los dominios de España. Este importante organismo mantenía una escuela náutica, donde se preparaban pilotos y se confeccionaban cartas de navegación.

El virreinato

El virrey fue la más alta autoridad creada en América. Era el representante directo del rey. Tenía a su cargo un vasto territorio, que abarcó casi un continente hasta el siglo XVII. Durante ese período hubo solamente dos virreinos en América, ambos ubicados en el centro de las dos más grandes civilizaciones precolombinas: México y Perú. En el siglo XVIII se crearon dos más: el de *Nueva Granada* (Colombia y Venezuela) y el del *Río de la Plata*. América del Sur quedó dividida en tres grandes circunscripciones y no en una, como al principio.

Las gobernaciones y capitanías generales

Cada virreinato estaba subdividido en gobernaciones o capitanías generales, territorios que correspondían aproximadamente a la actual configuración geográfica americana. La autoridad máxima de estos territorios eran los gobernadores, quie-

nes tenían a su cargo toda la administración de su reino. Cuando una gobernación presentaba problemas especiales en su conquista, por la resistencia de sus naturales, adquiría la categoría de capitanía general. En tal caso, el gobernador debía ser además un militar avezado, que recibía el título de capitán general. Tal era la situación de Chile, que en guerra permanente obligó a los gobernadores y a los capitanes generales, sobre todo en los dos primeros siglos, a instalar su centro de operaciones en la ciudad de Concepción, convertida de hecho en la capital del reino.

La Real Audiencia

Junto al gobernador se instaló un organismo encargado de la administración de justicia en los distintos puntos de América: la Real Audiencia. Después del fracaso de su instalación en Concepción, fue fundada definitivamente en Santiago (1609). Además de constituir el más alto tribunal de justicia en Chile, puesto que conocía de las apelaciones frente a los fallos dictados por alcaldes, corregidores y el mismo gobernador, asumía las funciones de gobierno cuando no existía gobernador y vigilaba el cumplimiento del Patronato eclesiástico y de la legislación en relación con el indígena. Estuvo compuesta por cuatro oidores, un fiscal y el presidente (este último cargo servido por el gobernador).

Los corregimientos o partidos

Eran divisiones territoriales de cada reino, semejantes a las actuales provincias. Cada partido estaba a cargo de un corregidor, quien tenía amplias funciones y se preocupaba de las obras públicas de sus propios territorios y del estado de los indígenas. También ejercieron ciertas funciones judiciales.

Los cabildos

El cabildo era una antigua e importante institución de origen hispánico, cuyo nacimiento estuvo asociado con el surgimiento de las ciudades medievales.

En la conquista de América el cabildo pasó a ser la institución más importante, puesto que el procedimiento para ir incorporando territorios al dominio español era mediante la fundación de ciudades y la creación de cabildos.

El cabildo constituyó el organismo local de mayor importancia y el único al que accedieron los criollos. Estaba compuesto por dos alcaldes y seis regidores. Además, había muchos otros funcionarios encargados de distintos roles: el *procurador general*, que representaba los intereses de la ciudad y era su portavoz en ocasiones de importancia; el *alférez real*, portador del estandarte real en los actos solemnes, y el *fiel*



Un paseo popular (Gay).

ejecutor, que controlaba precios, pesos y medidas.

Otras de las funciones importantes eran las judiciales: el alcalde ejercía el rol de juez local de primera instancia. El cabildo debía velar por el aseo y ornato de la ciudad; regular su crecimiento y encargarse de las obras públicas.

El cabildo se reunía periódicamente con sus funcionarios en sesiones ordinarias y también en sesiones extraordinarias. A éstas eran invitados los vecinos de la ciudad para discutir algún problema de trascendencia local o del reino. Dos ejemplos de cabildos abiertos importantísimos para la historia del país fueron el de 1541, que decidió la elección de Valdivia como gobernador interino; y el de 1810, que determinó la formación de la Primera Junta Nacional de Gobierno.

El Patronato eclesiástico

La Iglesia, junto a la corona española, fue la otra institución fundamental en la conquista y colonización del Nuevo Mundo. La Corona se comprometió a cristianizar a los habitantes de los nuevos territorios. La Iglesia apoyó esta acción monárquica, entregándole una serie de derechos, conocidos bajo el nombre de *Patronato*.

El primero de estos derechos fue el *diezmo eclesiástico*, la décima parte de los ingresos que una persona debía entregar a la Iglesia para la

mantención del culto. El otro derecho cedido por la Santa Sede a los reyes fue la facultad de intervenir en el nombramiento de los altos cargos eclesiásticos.

Junto con estos derechos, la Corona comenzó a ejercer otros que consideró propios de su autoridad. Uno de ellos era el *exequátor*, un permiso que determinaba la entrada de las bulas pontificias a América; otro era el *recurso de fuerza*, por intermedio del cual un eclesiástico podía apelar ante un tribunal civil, frente a un fallo de tribunales eclesiásticos.

El *Patronato* se convirtió en una de las instituciones más importantes de la vida colonial chilena y de gran parte de la vida republicana independiente, llegando a regular las relaciones de la Iglesia y el Estado, prácticamente hasta la Constitución de 1925, en la cual quedó consagrada definitivamente la separación de estos dos poderes.

Las alternativas de la Guerra de Arauco

Durante el siglo XVII, la guerra en Arauco continuó siendo la actividad central de todo el quehacer de la Colonia, consumiendo vidas humanas en ambos lados y los recursos fiscales de la Corona, ya no tan cuantiosos. A la importancia que el reino de Chile significaba en materia defensiva del virreinato, se sumó el hecho de que el país se convirtió

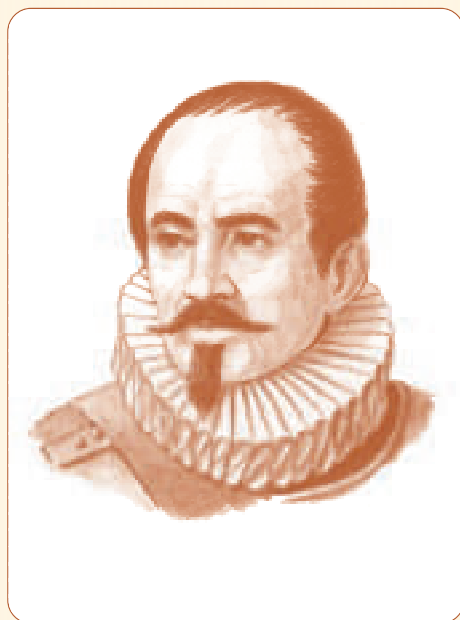
en su proveedor indispensable de productos agropecuarios.

Alonso de Ribera y el ejército permanente

La destrucción de todas las ciudades al sur del Biobío fue el golpe de gracia que recibió la mala estrategia bélica empleada por los españoles en Arauco e inteligentemente aprovechada por los mapuches.

La fundación de ciudades y fuertes, que había arrojado buenos resultados en otros lugares y circunstancias, en Arauco se constituyó a la larga en un fracaso. Las pocas fuerzas y recursos del conquistador se fragmentaron entre los asentamientos creados, debilitando las capacidades ofensiva y defensiva de los españoles, frente a un ejército indígena cada vez más cohesionado y efectivo.

Todo esto llevó a la Corona a tomar las medidas necesarias para poder enfrentar mejor la guerra. El encargado de plantear una nueva estrategia para Arauco fue el gobernador don Alonso de Ribera. Este experimentado militar introdujo una serie de reformas, de las cuales la más importante fue la creación de un ejército permanente de soldados, que liberó a los encomenderos del servicio militar y les permitió dedicarse por entero a las labores agrícolas, resultando beneficiada la economía general del reino. Además, el nuevo gobernador logró que la Co-



El gobernador Alonso de Ribera.

rona dispusiera una cantidad de dinero proveniente de las arcas del Perú —*Real Situado*— para mantener al ejército profesional.

El gobernador Ribera puso en marcha un nuevo plan estratégico para Arauco, que consistió en crear una línea defensiva a lo largo del Biobío, que iba avanzando gradualmente hacia el interior del territorio, al mismo tiempo que se hacía efectiva su ocupación.

La nueva estrategia militar coincidió con la práctica ya común, luego de *Curalaba*, de esclavizar a los indios tomados prisioneros en las acciones bélicas y que después fuera confirmada por cédula real en 1608.

La guerra defensiva del padre Valdivia

En la senda de los sacerdotes que defendieron la causa indígena surgió la figura del infatigable jesuita, padre Luis de Valdivia. El religioso se opuso terminantemente no sólo a la esclavitud del indígena rebelde, sino que estuvo también en contra de la guerra e incluso del servicio personal en las encomiendas. Según él, debía mantenerse una línea defensiva para proteger la zona ya colonizada, promoviendo una evangelización voluntaria de los mapuches de la Araucanía a través de *misiones*.

Después de fracasar en sus primeros intentos, el padre Valdivia logró que las autoridades acogieran su plan, el que se puso en práctica en el segundo gobierno de Ribera (1612-1617). El plan, exitoso en un comienzo, fue violado por un español que raptó a las mujeres de un cacique, hecho que motivó la reacción mapuche y la muerte de tres misioneros enviados a la zona. El sistema funcionó irregularmente hasta 1625, año en que se restableció la guerra ofensiva, restituyéndose la esclavitud, fuerte incentivo para las campañas.

Los parlamentos

Durante el gobierno de Francisco López de Zúñiga, marqués de Baidés, se puso en práctica un nuevo sistema, denominado de *parlamentos*,

serie de reuniones de caciques mapuches con el gobernador, destinadas a pactar las condiciones de paz. El parlamento debía efectuarse en zonas neutrales y las reuniones duraban varios días, entre festejos y deliberaciones. El sistema tampoco resultó, porque, aunque hubo numerosos parlamentos que se prolongaron hasta el siglo siguiente, la paz lograda fue quebrantada por ambas partes en varias ocasiones. Contribuyó enormemente a la creación de este clima bélico una práctica conocida como *maloca o malones*, que consistía en la incursión en territorios indígenas para saquear, destruir y obtener esclavos. Como represalia los indígenas hacían lo mismo, transformando la Guerra de Arauco en acciones esporádicas de saqueo y destrucción y prolongando el conflicto indefinidamente.

Hacia fines del siglo XVII, la guerra tendió a estabilizarse, debido a la disminución de la población mapuche y por la abolición de la esclavitud decretada en 1674.

Las calamidades del siglo: piratas y terremotos

La necesidad de crear un ejército profesional en la frontera del Biobío no sólo obedeció a la Guerra de Arauco, sino también a la amenaza constante de la piratería. A los piratas ingleses siguieron los holandeses, quienes asolaron las costas

chilenas hasta mediados de siglo, para después tomar la iniciativa nuevamente la piratería inglesa.

La reiterada amenaza de las incursiones piratas determinó, entre otras medidas, la fortificación de Valdivia.

No obstante, las catástrofes más grandes del siglo fueron los dos terremotos que sacudieron a Santiago y Concepción. El 13 de mayo de 1647, a las diez y media de la noche, cuando una gran parte de los vecinos de Santiago ya se había recogido a sus hogares, tuvo lugar un violento terremoto que derribó la mayor parte de las construcciones de la ciudad, dejando un saldo de más de mil víctimas. De la iglesia

de San Agustín quedó en pie la cruz con la imagen del Señor de la Agonía, ahora conocido como Señor de Mayo. El sismo hizo que la corona de espinas descendiera hasta su cuello, permaneciendo así hasta la fecha. Fue tal el pánico desatado, que decenas de confesores se instalaron en la Plaza de Armas para atender a los desesperados que veían en la catástrofe natural un castigo a sus pecaminosas acciones.

Las prédicas de los sacerdotes en improvisados altares no hacían sino aumentar el delirio de los feligreses, quienes interrumpían frecuentemente al oficiante con sus llantos y alaridos. Además, para tratar de aminorar sus pesadas culpas, se



Juego de bola (Gay).

abofeteaban el rostro. La catástrofe no terminó allí. Vinieron lluvias torrenciales, nevazones e inundaciones y una epidemia de tifus, que causó la muerte de unas dos mil personas.

Durante la tarde del 15 de marzo —sólo 10 años después— un devastador terremoto volvió a remecer la ciudad de Concepción. El sismo fue seguido de tres maremotos, que terminaron por destruir lo poco que aún quedaba en pie.

La economía

La hacienda

La economía chilena del siglo XVII estuvo ligada al gran fenómeno minero de la explotación de plata del rico yacimiento de Potosí. Las grandes cantidades de plata que produjo el mineral convirtieron a Potosí, y en general al Perú, en un importante mercado de consumo de productos agropecuarios chilenos, cuya demanda estimuló de una manera extraordinaria las faenas del campo. Los productos enviados al mercado peruano fueron mulas para el transporte, cueros, sebo y charqui. El sebo era importante en la fabricación de jabones, pero sobre todo para la obtención de velas. A esos productos se agregaban frutas secas, aguardiente, telas burdas y jarcias.

Un terremoto ocurrido en Lima en 1687, seguido de una peste de polvillo negro, que atacó las planta-

ciones cerealeras del Perú, arruinó la producción de trigo, transformando a nuestro país en su único abastecedor, con lo cual se inició el *ciclo del trigo chileno*.

Todas estas circunstancias se vieron favorecidas a partir del *desastre de Curalaba*. Ello implicó, por un lado, la pérdida de los lavaderos de oro explotados al sur del Biobío; y por otro lado, la liberación del encomendero del servicio militar en Arauco, posibilitando su dedicación exclusiva a las labores particulares. Ambos hechos tuvieron como consecuencia el desarrollo de la hacienda y de las actividades agropecuarias.

Fue así como la hacienda se transformó no sólo en el núcleo económico fundamental de Chile colonial del siglo XVII, sino también en la unidad social más importante, a raíz de la declinación del impulso fundacional del siglo anterior. La vida colonial adquirió un carácter marcadamente rural y el desarrollo de la hacienda permitió atender las crecientes demandas del mercado peruano.

La mayor parte de la población colonial se concentró en torno a estos centros productivos; en cambio, las pocas ciudades que subsistieron mantuvieron una existencia precaria.

La disminución de la mano de obra indígena obligó a incorporar mano de obra libre. Surgió así la figura del *inquilino*, blanco empobrecido o mestizo que en un comienzo

arrendó las tierras marginales de las grandes haciendas. Con el tiempo, este primitivo arrendatario quedó atado a las obligaciones de la hacienda, convirtiéndose en el trabajador permanente de ella.

Las dos actividades centrales de la hacienda eran la *trilla* y el *rodeo*, faenas mantenidas, con ciertas modificaciones, hasta nuestros días en el campo chileno.

Por todas las circunstancias anteriores, la hacienda se transformó en una unidad autosuficiente, que nos recuerda, guardando las proporciones, el antiguo feudo medieval. En ellas se realizó todo tipo de actividades, mediante los talleres que mantenían: herre-

rías, textilерías, alfarería, curtiembres, carpintería y fábricas de velas y jabones, entre otras, logrando una producción a pequeña escala.

Algunas haciendas fueron tan grandes, que en su interior llegaron a vivir varios miles de personas, incluyendo a toda la gama social de la época, desde los patrones hasta los esclavos. Muchas de esas haciendas fueron la base de actuales pueblos, como es el caso de Graneros (Sexta Región).

El comercio y el monopolio

La economía, tanto de Chile como de toda América, estuvo sujeta a las



Dibujo que muestra el juego de la chueca de los mapuches (Gay).

GOBERNADORES DE LA COLONIA

Siglo XVI

Pedro de Valdivia	1541-1548	Interino
Pedro de Valdivia	1548-1553	
Anarquía		
Rodrigo de Quiroga	1554-1557	Santiago
Francisco de Aguirre	Ídem	La Serena
Francisco de Villagra	Ídem	Concepción
García Hurtado de Mendoza	1557-1561	
Francisco de Villagra	1561-1563	
Pedro de Villagra	1563-1565	Interino
Rodrigo de Quiroga	1565-1567	Interino
<i>Real Audiencia</i>	<i>1567-1568</i>	
Melchor Bravo de Saravia	1567-1575	
Rodrigo de Quiroga	1575-1580	
Martín Ruiz de Gamboa	1580-1583	Interino
Alonso de Sotomayor	1583-1592	
Martín García Óñez de Loyola	1592-1598	

Siglo XVII

Pedro de Viscarra	1599	Interino
Francisco de Quiñones	1600	Interino
Alonso García de Ramón	1601	Interino
Alonso de Ribera	1601-1605	
Alonso García de Ramón	1605-1610	
Luis Merlo de la Fuente	1610-1611	Interino
Juan Jaraquemada	1611-1612	Interino
Alonso de Ribera	1612-1617	
Fernando Talaverano y Gallegos	1617	Interino
Lope de Ulloa y Lemus	1618-1620	Interino
Cristóbal de la Cerda y Sotomayor	1620-1621	Interino
Pedro Osoros de Ulloa	1621-1624	Interino
Francisco de Álaba y Nurueña	1624-1625	Interino
Luis Fernández de Córdova y Arce	1625-1629	Interino
Francisco Laso de la Vega	1629-1639	
Francisco López de Zúñiga	1639-1646	
Martín de Mujica y Buitrón	1646-1649	
(Alonso de Figueroa y Córdova)	1650	Interino
Antonio de Acuña y Cabrera	1650-1655	Interino
Pedro Porter de Casanate	1656-1662	Interino
Diego González Montero	1662	Interino

necesidades de la economía de España, cuyo fin fundamental era la obtención de metales preciosos de sus dominios, manteniéndolos a su vez como un mercado para la colocación de sus productos manufacturados. Con el fin de proteger este sistema, España mantuvo un estricto monopolio comercial. Sólo un puerto español —Sevilla, primero; luego, Cádiz— podía comerciar con tres puertos americanos —Veracruz, en México; Cartagena, en Colombia; y Portobello, en Panamá—. El comercio se efectuaba por medio de un sistema de flotas y galeones que recorrían la distancia entre estos puertos dos veces por año.

Chile quedaba sujeto al sistema de flotas que llegaba a Portobello. Al otro lado del istmo, en la costa del Pacífico, se emplazaba la ciudad de Panamá, eslabón fundamental de la cadena comercial. A ella llegaban los comerciantes peruanos, trayendo y llevando mercaderías. De tal modo que el comercio chileno debía efectuarse pasando, al menos, por tres intermediarios y sujeto directamente al monopolio que mantenían los comerciantes del *Callao*.

Otras actividades

Fuera de los pequeños talleres que se mantuvieron bajo el alero de las haciendas, existieron en el reino pequeñas industrias artesanales. Importante es mencionar los *ingenios*, pequeñas fábricas elaborado-

ras de azúcar de caña. También fueron significativos los astilleros (Concón y Constitución).

La sociedad

La aristocracia criolla

Al comienzo de la Conquista, el español entró en contacto con una numerosa población indígena de distintas características.

Los descendientes de estos conquistadores formaron una aristocracia encomendera, que constituyó el grupo social más poderoso. Ya en el siglo XVII, esta aristocracia sufrió un proceso de criollización; es decir, sus miembros se sentían pertenecientes a esta tierra y dueños de ella. Poco a poco, estos criollos empezaron a diferenciarse de los españoles que llegaban de la Península a servir los cargos públicos. La inexistencia de mujeres blancas en los primeros años de Conquista determinó que los conquistadores se unieran con mujeres indígenas, lo que implicó un importante aporte de sangre indígena en las primeras generaciones.

El mestizo

Aunque una parte del mestizo fue incorporada a las familias criollas, sobre todo las mujeres —según Encina—, quienes conservaron con mayor frecuencia los rasgos del padre: cabellos rubios y ojos azules; la mayor parte de esta clase social

fue segregada y quedó en inferioridad social y económica muy marcada, llegando a constituirse en el grupo mayoritario de la sociedad colonial. No cabe duda de que los rasgos raciales predominantes influyeron mucho en su segregación o incorporación a la sociedad aristocrática.

El indígena

Este era un grupo mayoritario al comienzo de la Conquista, pero que disminuyó en forma notoria su número, debido principalmente a las guerras, las epidemias y el mestizaje.

Su condición, pese a las constantes denuncias de los jesuitas y a los consiguientes intentos de protegerlos con una legislación laboral, fue de permanente maltrato. Esta situación se tornaba aún peor para los indígenas rebeldes, quienes, una vez capturados, eran comercializados como esclavos.

Negros, mulatos y zambos

En comparación con otros lugares de América, fueron pocos los esclavos negros traídos a Chile. Aunque el costo era mayor que el de un esclavo indígena, aquél era preferido por su fortaleza y su fidelidad. Tanto en las casas de la ciudad como en las haciendas, los negros fueron ocupados para el servicio doméstico, llegando en estas últimas a con-

vertirse en mayordomos. Las uniones de individuos de raza negra con blancos e indígenas dieron por resultado a los mulatos y los zambos, respectivamente.

El mestizaje entre españoles e indígenas se produjo al interior de ambas sociedades. Así como el blanco tomaba como mujer a la indígena, el araucano mostraba un gran interés por la mujer blanca. En los distintos malones y asaltos a poblados españoles, era común el rapto de las mujeres, las cuales eran llevadas a los reductos mapuches y convertidas en las esposas de los caciques. Si bien algunas fueron más tarde rescatadas y quisieron volver junto a los suyos, una gran cantidad prefirió quedarse en las comunidades indígenas, junto a sus hijos. Uno de los casos más conocidos fue, precisamente, el del cacique Antonio Chichahuala, destacado en acciones guerreras contra los españoles, quien era hijo del toqui Gualacán y de Aldonza Aguilera y Castro, perteneciente a una noble familia española y cautivada siendo apenas una niña.

Rápidamente, la sociedad colonial se fue estructurando de una manera jerárquica, quedando el grupo blancohispano como el más poderoso. En seguida venían los mestizos, luego los indios y finalmente los negros. Sin embargo, en la primera época las barreras sociales no eran tan estrictas, como sucedió más adelante en la sociedad chilena.

MESTIZAJE



Criollo



Indígena



Negro



Mestizo



Zambo



Mulato

na. Conocido era el caso de los negros Juan Valiente y Cristóbal Varela —mulato este último—, quienes se convirtieron en importantes encomenderos.

Los Lisperguer

Un elocuente y pintoresco ejemplo de este mestizaje en la aristocracia primitiva del reino lo constituyó

el caso de la familia Lisperguer. El fundador de este verdadero clan, Pedro Lisperguer, había llegado a Chile con la expedición de García Hurtado de Mendoza. Originario de la ciudad alemana de Worms, había logrado reunir en el país una suculenta fortuna. En Chile, don Pedro se casó con doña Águeda, hija mestiza de otra familia de gran fortuna e influencia, compuesta por doña Elvira, una

“LA QUINTRALA”



Del matrimonio de Pedro Lisperguer con doña Águeda Flores nacieron ocho hijos, entre los cuales había dos mujeres, tan bellas y encantadoras como de siniestra fama, doña María y doña Catalina. Las habladoras populares les atribuían poderes especiales de brujas, pactos con el diablo y una crueldad sin límites, que había llegado hasta el asesinato, en el caso de doña Catalina. Un problema suscitado entre el gobernador Ribera y uno de los Lisperguer, Juan Rodulfo, provocó la ruptura con todo el clan. Las hermanas, queriendo vengar a Juan Rodulfo, trataron de envenenar al gobernador. Dispuesta la prisión para ambas, lograron refugiarse en sendos conventos y finalmente eludir toda acción legal. La poderosa influencia de la familia se dice que llegaba hasta la Audiencia de Lima, y fue así como toda esta seguidilla de crueldades y acciones oscuras, que se acentuaron en Catalina de los Ríos y Lisperguer, la Quintrala, quedó en la más abierta impunidad.

cacica de Talagante, y Bartolomeo Blumen, un alemán llegado a Chile con la expedición de Valdivia, quien una vez instalado en el país, cambió su nombre por el de Flores, reuniendo luego la fortuna más importante del reino.

“La monja alferez”

Otra mujer singular que dejó una huella en la sociedad de comienzos del siglo por lo extraño de su historia fue Catalina de Erauso, natural de la ciudad de San Sebastián, quien decidió abandonar bruscamente su vocación religiosa para recorrer el mundo disfrazada de hombre. En nuestro país se destacó como valiente soldado en las campañas de Arauco. Entre sus tantas pendencias llegó a dar muerte a su propio hermano en un duelo. En 1608 regresó a España y luego se trasladó a México, donde falleció en 1650.

La Iglesia

La Iglesia estuvo presente en Chile desde los primeros momentos de la fundación del país. El primer obispo de Santiago, Bartolomé Rodrigo González de Marmolejo, llegó en la expedición de Valdivia. Luego se creó un obispado en La Imperial, que debió ser trasladado a Concepción, después de la destrucción de las ciudades del sur. Su pastor fue el dominico fray Antonio de San Mi-

guel. Este obispo, junto al sucesor del obispo de Santiago, fray Diego de Medellín, conformó un valioso frente de lucha en pro de la defensa de los derechos del indígena.

Junto a la evangelización y protección del natural, la Iglesia tuvo un importante papel en la educación, tanto de las primeras letras como de la educación secundaria.

La llegada al país de las distintas congregaciones de clérigos regulares contribuyó fuertemente a toda la acción de la Iglesia. Según Jaime Eyzaguirre, la primera Orden que se instaló en Chile fue la *mercedaria*; más tarde habrían llegado los *franciscanos* y *dominicos* y, finalmente,



Catalina de Erauso, llamada “la monja alferez”.

jesuitas y *agustinos*. De todas, fue la Compañía de Jesús la que rápidamente tomó el liderazgo en todos los aspectos, tanto confesionales como económicos y educacionales, llegando a convertirse en los propietarios más importantes de tierras en Chile.

Otra de las funciones asumidas por la Iglesia, muy común en la época, fue la lucha contra la herejía, la blasfemia y la hechicería. La institución encargada de estos asuntos era el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, creado en Lima en 1569. Tanto en Santiago como en Concepción se establecieron oficinas de este Tribunal.

La cultura

La difícil situación militar y económica que presentó siempre el reino no constituyó el ambiente adecuado para que se desarrollara una cultura. No obstante, a poco de haber puesto Valdivia los pies en el territorio, comenzó a redactar las cartas que conformaron su epistolario y que constituyen el primer cuerpo literario hecho en el país. Las cartas, escritas en estilo culto, son un valioso testimonio sobre cómo fueron los primeros años de la fundación. Todas las obras que se hicieron en los años siguientes tuvieron el carácter de crónicas históricas o de poesía épica.

Una de las obras que alcanzó mayor renombre durante el primer siglo de la Conquista fue “Historia

de Chile”, de Gonzalo de Góngora de Marmolejo. Otros dos cronistas importantes del mismo siglo fueron Pedro Mariño de Lobera y Jerónimo de Vivar, con dos libros de similar título: “Crónicas del reino de Chile”.

Sin duda, la obra que descolló en todo el período colonial, ocupando un sitio en la literatura universal, fue el poema escrito por Alonso de Ercilla y Zúñiga, “La Araucana”, epopeya que inmortalizó la gesta de los pueblos mapuche y español.

Finalmente, resulta interesante destacar la obra del primer poeta chileno, nacido en Angol, Pedro de Oña. En “Arauco Domado” resaltó la acción pacificadora del gobernador García Hurtado de Mendoza.

Durante el siglo XVII, la crónica continuó siendo el género predilecto de todo tipo de escritor. El país, profundamente marcado por la impronta bélica, se inclinó desde el principio por el género histórico. Dos militares y dos jesuitas fueron los escritores de mayor realce durante este tiempo. Dos de ellos, españoles; y los otros dos, criollos.

El primer sacerdote jesuita, Diego de Rosales, llegó a los 18 años al país, procedente de España. En su “Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano”, describió el paisaje natural y la población indígena del territorio. En la parte histórica narra la expedición de Almagro, para llegar hasta el gobernador Acuña.

Otro jesuita que destacó en la literatura colonial fue el padre chileno

no Alonso de Ovalle. Su obra “Histórica Relación del Reino de Chile” fue escrita en Roma, mientras desempeñaba una misión encomendada por la Orden. Escrita con la intención de dar a conocer el país en el extranjero, la obra terminó por ser una verdadera alabanza al territorio y sus habitantes. El cariño hacia la tierra lejana es el sentimiento que se desprende a lo largo de toda su fluida y académica prosa castellana.

Los dos militares fueron Alonso González de Nájera y Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. El primero, en su “Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile”, criticó duramente la acción de los españoles en la Guerra de Arauco. El segundo militar, nacido en Chile, fue igualmente crítico con el gobierno colonial y las injusticias que se cometieron contra los indígenas. En “El cautiverio feliz” relata su vida durante siete años entre los indígenas.

La enseñanza

Las órdenes religiosas y los cabildos fueron las instituciones que asumieron la responsabilidad de la enseñanza de las primeras letras. Sin ir más lejos, el primer maestro fue el mismo Góngora de Marmolejo, que enseñó a leer y escribir a Inés de Suárez.

Desde los comienzos de la vida colonial y pese a todas las dificultades que significaban la pobreza y la

guerra permanente, fue notable la preocupación por la enseñanza. Junto a las escuelas de primeras letras existieron las escuelas de gramática, en las que se enseñaba gramática latina, filosofía y retórica. El citado obispo de La Imperial, fray Antonio de San Miguel, llegó a solicitar la instalación de una universidad en el reino. Aunque este proyecto no llegó a materializarse, colegios de dominicos y jesuitas fueron elevados a la categoría de universidades pontificias, otorgando grados de teología. Los chilenos, que aspiraban a una enseñanza superior laica, debían viajar a Lima, a la Universidad de San Marcos.



Padre Alonso de Ovalle.

El arte

A las incipientes expresiones artísticas del siglo XVI siguió un desarrollo mucho más significativo durante el siglo XVII. El espíritu de la nueva corriente artística del barroco comenzó a hacerse presente desde fines de la centuria pasada. La nueva tendencia artística, que incorporó las preocupaciones mundanas a las inquietudes trascendentes, encontró en América un ambiente local favorable que facilitó su integración en las distintas manifestaciones artísticas. La arquitectura barroca, si bien no alcanzó el esplendor y la exageración que tuvo en las capitales virreinales, logró producir

construcciones de interés. Lamentablemente, la mayor parte de ellas fue destruida por los terremotos.

En pintura prevalecieron las corrientes cusqueña y quiteña.

Un artista de la primera escuela, Juan Zapaca Inga, dejó en Chile una valiosa serie de cuadros sobre la vida de San Francisco, colección que se encuentra actualmente en el museo de dicho convento en Santiago.

Otras expresiones artísticas destacables fueron los trabajos en madera, altares policromados y silleras; trabajos en platería y herrería, casi siempre asociados a la arquitectura religiosa y al culto, que aún hoy continúan deslumbrando por su enorme calidad y eximia belleza.



Arte colonial.

SIGLO XVIII: LA NUEVA DINASTÍA BORBÓNICA

El último siglo colonial

El siglo XVIII trajo, sin lugar a dudas, una serie de profundos cambios que afectó no sólo a Europa, y por consiguiente a España, sino que también repercutió de una manera fundamental y definitiva en toda América.

Curiosamente, en el transcurso de este siglo tuvieron lugar dos fenómenos paralelos y contrarios. Por un lado, el sistema político de la monarquía absoluta alcanzó su mayor apogeo; y, por otro, dentro de aquella misma sociedad se gestó un movimiento cultural, que desarrolló una crítica profunda a sus propios fundamentos e instituciones. El desarrollo de las corrientes racionalistas del pensamiento favoreció a la monarquía, modernizándola y haciéndola aún más efectiva. Al mismo tiempo, aquello dio origen al movimiento cultural conocido como Ilustración, que en el curso del siglo se transformó en el motor impulsor de la serie de cambios profundos que puso término al antiguo régimen monárquico y dio paso a las nuevas sociedades de la época contemporánea.

La monarquía borbónica: guerra de sucesión europea

Comenzando el siglo, en 1700, se produjo el primer gran cambio en España con repercusiones en toda Europa. El rey Carlos II murió sin descendencia, pasando el trono de España a Felipe de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV. Este hecho desencadenó una guerra europea que duró 13 años, tras los cuales se aceptó la instauración de la dinastía francesa en España.

El hecho provocó profundas transformaciones en la política española, reflejadas en un robustecimiento del poder monárquico, de acuerdo con el estilo francés.

El Despotismo Ilustrado

Hacia mediados del siglo XVIII, con el advenimiento de Carlos III al trono de España, la corona española entró de lleno en la modalidad de gobierno de la época, conocida como Despotismo Ilustrado. Esta forma de gobierno, adoptada por determinadas monarquías europeas, consistió en la voluntad de los reyes de incorporar el progreso y la aplicación de los nuevos conocimientos al

manejo de sus Estados. Junto con la adopción de medidas económicas para lograr el desarrollo de la agricultura y la industria, los reyes se preocuparon de elevar el nivel cultural de sus pueblos. Pero estos monarcas ilustrados no estuvieron dispuestos a perder ni un ápice de su poderío; al contrario, gobernaron de una manera más absoluta y centralizada.

Todas estas reformas borbónicas tuvieron una profunda repercusión en Chile, en todo orden de cosas; y en el curso del siglo, junto con contribuir a la madurez de esta sociedad colonial, desarrollaron una conciencia crítica y de pertenencia y



Robinson Crusoe, protagonista de la obra de Daniel Defoe, basada en las aventuras del marino escocés Alejandro Selkirk.

amor al suelo chileno, lo que sirvió de base para el momento en que se hizo factible una separación de la corona española.

Comienzos del siglo en Chile: la aventura de Robinson Crusoe

La nueva dinastía francesa en el trono de España autorizó y protegió la acción corsaria francesa, favoreciendo con esto el desarrollo del contrabando. Sin embargo, la amenaza de la acción corsaria inglesa siguió vigente.

En 1704, un corsario inglés llamado Stradling abandonó en el archipiélago de Juan Fernández a uno de sus tripulantes, luego de una disputa sostenida con él. Estas islas, descubiertas en 1584 por el piloto del mismo nombre, habían servido de refugio a piratas y corsarios.

El tripulante abandonado era el corsario Alejandro Selkirk, un escocés de 30 años, que desde niño había servido en la marina de su patria.

Selkirk fue abandonado en la isla con un mínimo de provisiones: su cama, un fusil, pólvora, balas, tabaco, un hacha, un cuchillo, una Biblia y uno que otro libro religioso y náutico, junto a sus instrumentos de navegación.

Durante cuatro años, este aventurero debió enfrentar los desafíos de una vida solitaria, echando mano a toda su imaginación e ingenio para ir resolviendo las distintas dificul-

tades que su precaria situación le fue presentando.

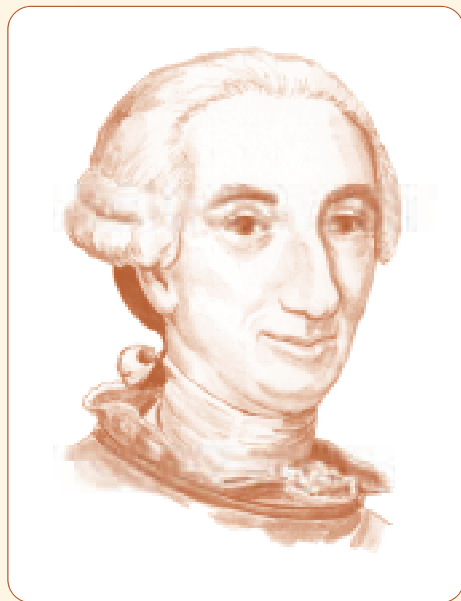
Afortunadamente, la isla tenía una naturaleza bastante pródiga, abundante en frutos silvestres, cabras y productos del mar. Los relatos cuentan que cuando no tuvo más pólvora para cazar las cabras, llegó a desarrollar una destreza y una agilidad extraordinarias en la captura a mano de estos animalillos tan codiciados. De los productos del mar, su plato predilecto eran las langostas, ya que no soportaba comer el pescado sin sal, de la cual carecía.

A comienzos de 1709 una nueva expedición corsaria arribó a la isla, al mando del capitán Woodes Rogers, quien se encontró con la sorprendente existencia de este hombre semisalvaje, vestido con pieles de cabra, y que difícilmente podía expresarse a causa de haber olvidado gran parte de su idioma.

Selkirk fue rescatado a comienzos de febrero de 1709 por el corsario Rogers. Su fascinante aventura sirvió, más tarde, de inspiración al novelista inglés Daniel Defoe, quien en 1719 publicó la primera parte de su novela "Robinson Crusoe".

Las reformas de Carlos III (1759-1788)

Bajo Carlos III, tercer rey de la dinastía borbónica, el espíritu de la Ilustración alcanzó su punto culminante. Con la ayuda de excelentes colaboradores, puso en marcha una



Carlos III, máximo representante del Despotismo Ilustrado español.

serie de reformas destinadas a sacar a España de la crisis económica por la que pasaba. Estas reformas, inspiradas en el nuevo espíritu, apuntaron básicamente al fomento de la industria, agricultura y del desarrollo comercial. Junto con esto, se consideró de fundamental importancia darle un nuevo impulso a la enseñanza, en especial la técnica y la de ciencias aplicadas.

Si bien es cierto que todas estas reformas estaban pensadas para el desarrollo directo de España y no en función del interés particular de los dominios americanos, ellas tuvieron un profundo impacto en todos estos territorios.

Paulatinamente fueron disminuyendo las facultades del Consejo de Indias y de la Casa de Contratación, siendo asumidas por la Secretaría de Marina e Indias, una especie de ministerio encargado de los asuntos de América, que funcionaba directamente bajo el control del monarca.

En América, también como una forma de aumentar el control, se crearon dos nuevos virreinos: el de Nueva Granada (creado antes de la administración de Carlos III), correspondiente a Colombia, y el de Buenos Aires o Río de la Plata, creado en 1776.

Otra reforma administrativa que afectó a los dominios americanos

fue la creación de las Intendencias, una nueva forma de dividir los virreinos y las gobernaciones, que quedaron a cargo de un intendente, funcionario nombrado directamente por el rey, a quien debía rendir cuentas.

Una de las reformas más importantes de este periodo fue la dictación del llamado *Reglamento para el comercio libre de España e Indias*. Aunque esta nueva ordenanza no rompió totalmente con el antiguo monopolio comercial, en la práctica significó un notable aumento de los puertos españoles y americanos que pudieron intercambiar mercaderías directamente.



Los nuevos virreinos: Nueva Granada y Buenos Aires o Río de la Plata.

Esta reforma trajo como consecuencia un aumento del flujo comercial. De ahí que los mercados americanos pronto se vieron abarrotados de mercaderías.

Los grandes gobernadores del siglo XVIII

Uno de los aspectos positivos que significó la política borbónica en Chile fue la nominación de gobernadores eficientes, quienes estuvieron a cargo de la conducción del reino durante la mayor parte del siglo.

Las primeras tres décadas del siglo fueron, tal vez, la excepción a esta regla general. Pero a partir del gobierno de José Antonio Manso de Velasco, en 1737, comenzó una larga época de los mejores gobiernos que tuvo el Chile colonial.

Fundación de ciudades

Con Manso de Velasco comenzó el gran impulso de la política fundacional, tan característica de este siglo. Esta nueva política de fundación de ciudades fue fomentada por la Corona, como una manera de facilitar el proceso de desarrollo económico y la mayor eficiencia administrativa. Bajo el alero de este gobernador surgieron San Felipe el Real, Santa María de los Ángeles, Nuestra Señora de las Mercedes de Tutubén, San Agustín de Talca, San Fernando de Tinguiririca, San José de Logroño, Santa Cruz de Triana

(Rancagua), San José de Buena Vista de Curicó y San Francisco de la Selva (Copiapó).

El sucesor de Manso de Velasco, Domingo Ortiz de Rozas, continuó esta política urbana, fundando San Antonio Abad de Quirihue, Jesús de Coelemu, San Antonio de la Florida, Santa Bárbara de Casablanca, Santa Ana de Briviesca, Santo Domingo de Rozas y San Rafael de Rozas. Bajo su gobierno se fundaron la Real Universidad de San Felipe y la Casa de Moneda.

El gobierno de Manuel de Amat y Junient se caracterizó por la fuerza y energía con que castigó el bandidaje y el crimen, verdadera plaga que había llegado a enquistarse en la sociedad colonial, desde el Biobío hasta Santiago. Si bien no logró erradicar el flagelo, por lo menos evitó que aumentara.

El corregidor Zañartu

Durante el gobierno del sucesor de Amat, el gobernador Guill y Gonzaga, llegó al cargo de corregidor Luis Manuel de Zañartu, conocido como *el corregidor Zañartu*. Éste era un personaje de una fuerte personalidad, una voluntad inquebrantable y una energía a toda prueba.

Continuador de la obra de Amat, en relación con la delincuencia, Zañartu puso en práctica un plan destinado a fomentar el hábito de trabajo en una población ociosa, al mismo tiempo de darle una ocupa-

GOBERNADORES DE LA COLONIA

Siglo XVII

Ángel de Pereda	1662-1664	Interino
Francisco de Meneses	1664-1668	
Diego de Ávila Coello y Pacheco	1668-1670	
Diego González Montero	1670	Interino
Juan Henríquez	1670-1681	
Marco José de Garro	1682-1692	
Tomás Marín de Poveda	1692-1700	

Siglo XVIII

Francisco Ibáñez de Peralta	1700-1709	
Juan Andrés de Ustáriz	1709-1717	
José de Santiago Concha	1717	Interino
Gabriel Cano y Aponte	1717-1733	
Francisco de la Barreda y Vera	1733-1734	Interino
Manuel de Salamanca	1734-1737	Interino
José Antonio Manso de Velasco	1737-1745	
Francisco de Ovando	1746	Interino
Domingo Ortiz de Rozas	1746-1755	
Manuel de Amat y Junient	1755-1761	
Félix de Berroeta	1761-1762	Interino
Antonio Guill y Gonzaga	1762-1768	
Juan de Balmaceda y Censano	1768-1770	Interino
Francisco Javier de Morales y Castejón	1770-1773	Interino
Agustín de Jáuregui	1773-1780	
Tomás Álvarez de Acevedo	1780	Interino
Ambrosio de Benavides	1780-1787	
Tomás Álvarez de Acevedo	1787-1788	Interino
Ambrosio O'Higgins	1788-1796	
José Razábal y Ugarte	1796	Interino
Gabriel de Avilés y del Fierro	1796-1799	
Joaquín del Pino	1799-1801	

Siglo XIX

Francisco de Tadeo Medina	1801	Interino
Luis Muñoz de Guzmán	1802-1808	
Antonio García Carrasco	1808-1810	
Mateo de Toro y Zambrano y Ureta	1810	

RECONQUISTA

Mariano Osorio	1814-1815	
Casimiro Marcó del Pont	1815-1817	



El Puente de Cal y Canto, obra de enorme importancia realizada por el corregidor Zañartu.

ción de utilidad pública a la numerosa población penal que existía en el país. Para conseguir este objetivo desarrolló un vasto programa de obras públicas, de las cuales la más importante fue la construcción del puente de Cal y Canto, que unió el centro de Santiago con el barrio de La Chimba. En su construcción participó un gran contingente de presidiarios engrillados y encadenados, junto a albañiles y trabajadores libres. El material utilizado para pegar los bloques de piedra fue una mezcla de unas cien mil claras de huevo y cal viva, la misma técnica empleada para unir los ladrillos de los tajamares. La tenaz labor del corregidor Zañartu sólo concluyó con su muerte, en 1782.

Gobernador Ambrosio O'Higgins

De todos los gobernadores que tuvo Chile durante el período de dominio hispánico, quien ocupó un lugar destacadísimo fue Ambrosio O'Higgins.

De origen irlandés, se refugió en España huyendo de las persecuciones religiosas en Inglaterra. En la Península ingresó al servicio de la corona española, iniciando una brillante carrera militar y administrativa. Trasladado a América, se desempeñó en forma destacada como oficial de ejército en La Frontera, intendente de Concepción y luego gobernador de Chile, para culminar más tarde su carrera como virrey del Perú.



Ambrosio O'Higgins, barón de Vallenary y marqués de Osorno, fue uno de los más eficientes gobernadores de la Colonia.

Su eficiencia y dedicación al servicio público se manifestaron no sólo en la vasta obra material que realizó, sino también en su espíritu de sacrificio, que lo llevó a recorrer a caballo el territorio de su gobernación cuando frisaba los 70 años, algo que no había ocurrido desde los tiempos de Valdivia.

Entre las obras públicas que más cabe destacar figuran la construcción del camino de Santiago a Valparaíso; los tajamares del río Mapocho, un poderoso muro de contención para resolver los graves daños que provocaban las inundaciones por las continuas crecidas del

rió; y los avances en los trabajos de construcción de la Casa de Moneda y de la iglesia Catedral de Santiago.

Su política fundacional no fue menos importante. Bajo su administración fundó San Francisco de Borja de Combarbalá, San Ambrosio de Vallenar, Santa Rosa de los Andes, San José de Maipo, Nueva Bilbao, San Ambrosio de Linares y Reina Luisa del Parral.

A O'Higgins le cupo el mérito de haber abolido la tan cuestionada institución de las encomiendas, aunque a esa altura la mayor parte del trabajo era libre y pagado.

En materia económica, su gobierno estableció el Tribunal del Consulado y fomentó la producción minera del oro y de la plata, desarrollando iniciativas novedosas en los cultivos de algodón, arroz, pimienta y lino.

O'Higgins coronó su impecable carrera administrativa al ser nombrado virrey del Perú, cargo que desempeñó prácticamente hasta antes de su muerte.

La Compañía de Jesús hasta el momento de su expulsión

De todas las órdenes religiosas que se establecieron en el país durante la Colonia, fue la de los jesuitas la que alcanzó mayor desarrollo e influencia en todos los ámbitos. Llegados a fines del siglo XVI al reino de Chile, al poco tiempo se constituyeron en el motor de la evangeli-



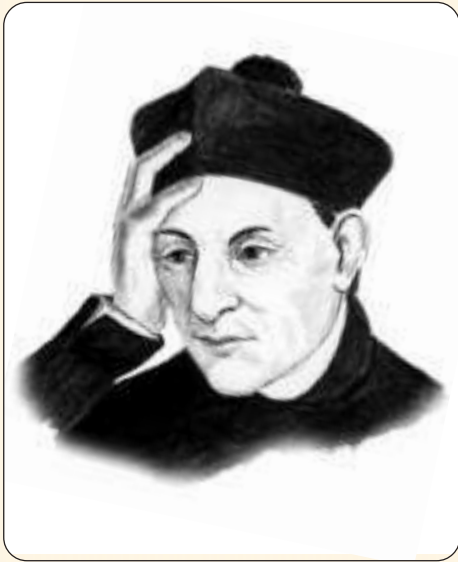
Parlamento realizado por el gobernador Ambrosio O'Higgins en Negrete (Gay).

zación, en un pilar fundamental de la enseñanza y en el principal poder económico del reino. Dueños de la mayor parte de las tierras durante el siglo XVII, no solamente realizaron avanzadas obras de riego, que colocaron a sus haciendas a la cabeza de la producción agropecuaria, sino que también desarrollaron un importante número de industrias, obras sin parangón en el resto del país. Crearon molinos, astilleros e industrias de vidrios, paños, fundiciones y cerámica.

En el siglo XVIII todo el potencial misionero, cultural y técnico jesuita se vio acrecentado con la llegada al país, en calidad de hermanos coadjutores, de un grupo de 45 arte-

sanos y artífices alemanes, a cargo del padre Carlos Haimbhausen. Este nuevo contingente trajo lo mejor de la técnica europea de la época y alcanzó a entregar al país un conjunto apreciable de obras de gran valor artístico: escultura en madera, pintura, platería, cerrajería, ebanistería y construcción de órganos y de relojes, entre otras cosas.

A mediados del siglo XVIII, los jesuitas controlaban prácticamente la totalidad de la enseñanza del reino de Chile, siendo sus establecimientos más importantes el Convictorio de San Francisco Javier y el Colegio de San Pablo. Su influencia abarcaba todo el espectro de la sociedad colonial, desde los esclavos



Padre jesuita Miguel Lacunza.

e indígenas encomendados, hasta los más encopetados miembros de la aristocracia criolla.

En 1767, el rey Carlos III decretó la expulsión de la Compañía de España y sus dominios, en medio del gran estupor y consternación de la población. Aunque las razones nunca se dieron a conocer, la expulsión obedeció a un conjunto de motivos, entre los cuales estuvo el gran poder alcanzado por la Orden en Chile y en América. Por otro lado, la concepción política de los jesuitas reconocía en el pueblo al depositario del poder monárquico, doctrina que se oponía a la sustentada por el Despotismo Ilustrado, al sostener que el poder político venía de Dios y pasaba directamente al soberano,

sin que el pueblo tuviera intervención alguna.

La gran riqueza del patrimonio jesuita pasó a poder de la Corona y la venta de las haciendas generó un cuantioso ingreso para ella.

La salida de la orden jesuita significó una lamentable pérdida en todo sentido; y seguramente otra hubiese sido la evolución de Chile, de haber continuado su acción. El perjuicio en materia cultural y educacional fue enorme. Toda la labor artística iniciada por los artesanos alemanes se interrumpió. Connotadas figuras del círculo científico y teológico, como el abate Ignacio Molina y el padre Manuel Lacunza, debieron abandonar el país. Los más importantes centros de enseñanza fueron cerrados y la calidad de la educación bajó considerablemente.

Siendo los jesuitas un pilar fundamental en materia de evangelización, su expulsión provocó una decadencia notoria en materia de fe.

Finalmente, el impacto que tuvo la salida de la Compañía en el campo económico fue irremediable. El manejo eficiente de sus haciendas, el conocimiento técnico y su iniciativa industrial no pudieron ser reemplazados.

La situación de la Araucanía

Durante el siglo XVIII la guerra declinó y las autoridades coloniales aceptaron la situación de libertad y autonomía de la zona de Arauco. El

territorio de La Frontera se transformó en un sector de permanente intercambio comercial, cultural y mestizaje, estableciéndose una relativa convivencia, acompañada de sucesivos parlamentos. Esta situación de paz sólo se vio alterada por dos alzamientos generales: los de 1723 y 1776.

En plena administración del gobernador Jáuregui se llegó incluso a aceptar una embajada de cuatro agentes diplomáticos en Santiago, una por cada *butalmapu* (distritos indígenas), con el fin de que dicha delegación pudiese presentar oportunamente sus problemas a las autoridades hispanocriollas.

En términos generales puede decirse que el siglo XVIII fue un período de paz y convivencia pacífica en La Frontera. Las relaciones entre mapuches e hispanocriollos se fueron ampliando y consolidando a través de las instancias oficiales de los parlamentos y de las juntas de indios. Estas últimas se diferenciaban de los primeros en el número mayor de caciques y mocetones indígenas que participaban en ellas y en su carácter local, pues estaban destinadas a resolver problemas puntuales de convivencia. Fuera de estas instancias oficiales se dieron otras de comunicación más espontánea: de mapuches que transgredían la línea fronteriza y de criollos, mestizos y negros, que hacían lo propio, introduciéndose en el territorio araucano. La otra for-

ma de relacionarse fue el activo comercio que se mantuvo e intensificó a lo largo del siglo, desde y hacia Arauco, y que benefició tanto a los naturales como a los hispanocriollos. Un papel importante en todo este proceso de convivencia pacífica le tocó jugar a la labor misionera, primero de los jesuitas y después de los franciscanos. Estos hechos derivaron en un proceso de aculturación y mestizaje, a través del cual la sociedad hispánica fue incorporando elementos de las formas de vida indígena y, a su vez, los mapuches fueron asimilando usos y costumbres de la sociedad hispánica.

Paralelo a esta situación que se vivía en la zona de La Frontera se fue dando un fenómeno expansivo del área de operaciones de las comunidades mapuches. Movidas por el interés de captura del ganado salvaje que había proliferado en el sector transcordillerano, estas comunidades —especialmente de pehuenches y huilliches— comenzaron a incursionar en el sector oriental, en la Patagonia y en la Pampa. Cuando el ganado comenzó a escasear, las incursiones se transformaron en *malocas* que llegaron a amenazar el mismo Buenos Aires en sus correrías de saqueo. Lentamente la influencia mapuche se fue consolidando en el sector transcordillerano, hasta llegar a controlar un extenso territorio que se extendió hasta el Atlántico durante el siglo XIX.

La economía

Aunque durante el siglo XVIII se produjo una notable recuperación de la actividad minera, el fuerte de la economía chilena siguió siendo el sector agropecuario; y, específicamente, la producción de trigo y sebo y su comercio al Perú, llegando a convertirse, el primero de ellos, en un producto indispensable para el virreinato.

En este período, Chile sostuvo un comercio con Perú, Buenos Aires y España. Hacia el Perú se enviaban productos agropecuarios: cereales, charqui, sebo y fruta seca, entre otros; y desde Perú llegaba azúcar, tabaco, chocolate, etc. Hacia Buenos Aires se enviaban cobre elaborado y cueros curtidos, y desde allá se traían yerba mate, procedente del Paraguay, y esclavos, con destino al Perú. De España se recibían principalmente manufacturas y se enviaba cobre en barras. Todo este comercio era desfavorable para Chile, puesto que era mucho mayor lo que el país pagaba por sus compras que lo que recibía por las ventas al extranjero.

La dictación de la *Ordenanza del Comercio Libre* hecha por Carlos III originó un notable aumento en el flujo comercial, creando en el país un relativo bienestar; en primer lugar, por la gran cantidad de mercaderías llegadas; y en segundo lugar, por los precios bajos con que estos productos entraron al mercado na-

cional. Sin embargo, para el comercio y la industria locales la medida resultó desastrosa, porque provocó una quiebra generalizada en aquellos comerciantes que no pudieron competir con los precios del exterior.

Aunque a partir de 1750 se comenzó a acuñar moneda en la Casa de Moneda de Santiago y a dar solución al grave problema de la falta de monedas que había en el país y que provenían del Perú, la permanente diferencia que dejaba el comercio exterior en perjuicio de Chile, acentuada con la liberalización comercial, provocó una salida sostenida de oro, manteniendo el problema de la escasez de dinero dentro del reino.

Por otro lado, el contrabando pasó a ser una actividad bastante habitual dentro del comercio colonial chileno. Barcos franceses, ingleses y norteamericanos frecuentaron nuestras costas a lo largo del siglo. Aunque perjudicial para la Corona, los esfuerzos que se hicieron por controlarlo fueron vanos.

La sociedad

Se calcula que hacia las postrimerías del período colonial, el reino de Chile tenía una población de unas seiscientas mil personas, entre indígenas, blancos, mestizos y negros.

La sociedad chilena de esta etapa aparece más consolidada. Con el correr del siglo se fue produciendo

un mayor distanciamiento entre las clases populares y el sector blanco aristocrático, conformado por un reducido número de españoles y un mayor número de criollos. Nuevos grupos de inmigrantes españoles, en su mayoría provenientes de las provincias vascas, contribuyeron a dar a la aristocracia criolla un nuevo carácter, mucho más práctico, dinámico y empresarial.

Esta nueva aristocracia presentó un marcado afán de notoriedad y distinción nobiliaria. En la medida en que aumentó su riqueza, poder y refinamiento, estas tendencias fueron mayores.

Una de las instituciones que contribuyó a perpetuar el poder econó-

mico de las familias más importantes fue el *mayorazgo*. Esta institución consistió en un conjunto de bienes muebles e inmuebles que quedaban sujetos al dominio perpetuo de una sola familia y sólo podía heredarlos el hijo mayor, con la prohibición de enajenarlos o subdividirlos. El total de *mayorazgos* apenas llegó a 20; figuraron el de la familia Larraín, García Huidobro, Ruiz Tagle y Prado, entre otros.

Otra distinción muy apreciada por la aristocracia criolla fue la obtención y ostentación de títulos de nobleza. Estas distinciones fueron vendidas y otorgadas por la Corona a personas de connotado prestigio. Algunos de estos títulos fueron el de



Imagen de una trilla (Gay). Durante el siglo XVIII el trigo fue uno de los productos más importantes de la actividad agrícola.

conde de la Conquista, marqués de Cañada Hermosa y marquesa de Montepío, por nombrar sólo algunos.

Un rasgo singular de la aristocracia criolla, que se fue acentuando con el correr del siglo, fue el amor al terruño, el apego al suelo natal. Esta conciencia criolla, fortalecida con el mayor poderío económico y la mayor cultura, fue un signo de madurez de la sociedad en formación, que la condujo a tomar un rol protagónico y decisivo en los albores del siglo venidero.

Sin lugar a dudas, el grupo social más numeroso era el mestizo, que comprendía la llamada *plebe* o *bajo pueblo*. Si bien es cierto que en la mayor parte de la aristocracia criolla circulaban gotas de sangre indígena, el mestizo constituyó un grupo social marginado y menospreciado por la aristocracia, carente de cultura y educación, y en su mayor parte inclinado al alcohol, el robo y la vagancia.

Al primitivo mestizaje se fueron incorporando y fusionando el elemento negro liberado, los mulatos y zambos, todos los cuales conformaron la base del pueblo chileno.

De los 25.000 negros que vivieron en Chile a fines del siglo XVIII, solamente unos cuatro mil eran esclavos.

Es importante destacar la llegada al país, a comienzos del siglo, de algunos inmigrantes franceses que aprovecharon las franquicias que la corona española concedió a naves

de esa nacionalidad para que ingresaran al reino. La mayor parte provenía del puerto de Saint-Malo, en Bretaña, y fueron los fundadores de familias que tuvieron una destacada participación en la historia del país, como los Letelier, Subercaseaux, Droguett, Morandé, entre otros.

Completaba el cuadro de la sociedad colonial un reducido grupo de indígenas, que no pasaba de tres mil, remanente de esa población dominada por el invasor hispánico que había servido en las encomiendas.

Todos los grupos señalados anteriormente estaban sometidos al orden político hispanocriollo. Ocupando el territorio de la Araucanía vivía la población mapuche no sometida y que alcanzaba a las 100.000 personas. Habría que agregar a esta población originaria no sometida todas las tribus nómadas del extremo sur, que siguieron manteniendo sus sistemas de vida en libertad hasta el siglo XIX.

La cultura

La cultura experimentó en Chile un apreciable incremento durante el siglo XVIII, a pesar de que la expulsión de la Compañía de Jesús produjo una irreparable pérdida para el reino.

En el transcurso del siglo fue llegando también al país el espíritu del *Racionalismo Ilustrado*, que se tradujo en una serie de acciones de ca-

rácter cultural, cuya repercusión fue fundamental en el desarrollo de nuestra sociedad y en su manera de pensar.

Elevada a la categoría de dios en Europa, la *razón* se convirtió en el principio rector de todo su quehacer, llegando a concedérsele un valor absoluto. Así como este principio llegó a mover la acción pública, se aplicó de modo rápido al desarrollo de la ciencia, la filosofía y la educación.

Los reyes —como Carlos III— reaccionaron en forma positiva ante el progreso y la modernización de sus Estados, pero rechazaron rotundamente hacer alguna reforma que afectara su absolutismo monárquico. Y aunque el Despotismo Ilustra-

do prohibió la literatura considerada como peligrosa para el sistema, muchos libros fueron ingresados en forma oculta al país y leídos por un reducido grupo de chilenos cultos, que fueron asimilando esta nueva mentalidad. Ejemplos claros de este espíritu modernista fueron Manuel de Salas y José Antonio de Rojas.

La educación primaria estuvo a cargo de cabildos y conventos, y tuvieron acceso a ella tanto alumnos de escasos recursos como los hijos de las familias aristocráticas. Aprendían las cuatro operaciones, la escritura y la lectura. La disciplina era muy severa, basada en aquel principio en boga: *la letra con sangre entra*. Para los castigos se utilizaban la palmeta y el chicote.



Tertulia llevada a cabo en 1790 en Santiago (Gay).

La educación secundaria estaba centrada, en un comienzo, principalmente en el Convictorio de San Francisco Javier, que pertenecía a los jesuitas, donde se enseñaba latín. El establecimiento fue reemplazado, debido a la expulsión de la Compañía, por el Convictorio Carolino, en honor al rey Carlos III.

Ya hacia fines del siglo, el destacado hombre público Manuel de Salas fundó un instituto de enseñanza técnica para impartir las llamadas ciencias útiles, tan importantes para la mentalidad ilustrada. Tal fue la Academia de San Luis, cuyo propósito fundamental fue la preparación de profesionales en las distintas ramas de la ingeniería.

En cuanto a la enseñanza superior, a mediados del siglo XVIII comenzó a funcionar la Universidad de San Felipe, después de una espera de varios años.

La universidad funcionó en la manzana que hoy ocupa el Teatro Municipal y contó con cuatro facultades: teología, derecho, medicina y matemáticas, y confirió los grados de bachiller, licenciado y doctor.

Sin lugar a dudas, el punto más alto lo alcanzaron dos jesuitas en el exilio, cuyos nombres tuvieron una figuración y reconocimiento internacionales. Se trata del jesuita Manuel Lacunza y su obra "La Venida del Mesías en Gloria y Majestad" y del abate Juan Ignacio Molina y su "Ensayo de Historia Natural de Chile".

La obra del padre Lacunza constituyó un verdadero aporte a la teología de la época y un claro contraste con todo el espíritu racionalista imperante. En ella nos habla de la segunda venida del Mesías y de su reinado en la tierra. Su llegada estaría precedida por el triunfo del Anticristo, las fuerzas del mal encarnadas en un conjunto de normas morales contrarias a Cristo y que alcanzarían tal fuerza al final de los tiempos, que arrastraría a una gran parte del sacerdocio católico.

Entre las obras del abate Molina, la citada fue la que alcanzó mayor notoriedad en el área científica, consiguiendo un estudio sistemático sobre climatología, mineralogía, geología, botánica y zoología de Chile.

Otros escritores jesuitas de importancia fueron los padres Miguel de Olivares y Felipe Gómez de Vidaurre, en el género histórico.

Dentro de la misma especialidad descuellan la obra del militar Vicente Carvallo y Goyeneche: "Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile", y luego la "Historia general, natural, militar y sagrada del reino de Chile", escrita por el militar José Pérez García. Ambos estudios pueden considerarse como un notable avance en el tratamiento del género histórico.

En cuanto al desarrollo del arte, éste tuvo dos momentos bien marcados en el transcurso del siglo. Durante la primera mitad fue notoria y predominante la influencia del ba-

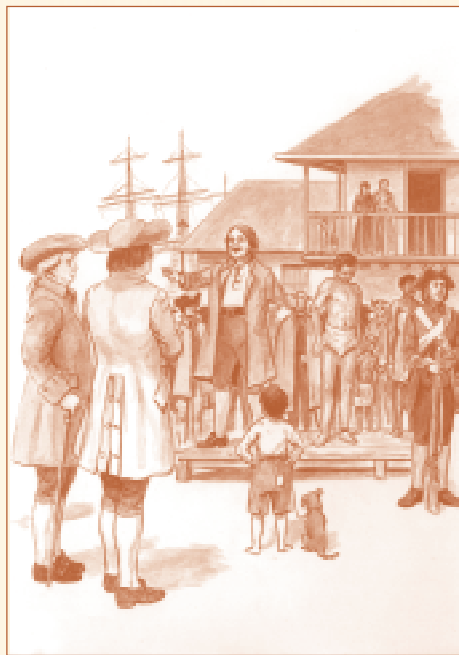
roco y de las escuelas de pintura e imaginaria cuzqueñas y quiteñas.

Con la llegada en 1748 de los hermanos jesuitas alemanes, la influencia del barroco bávaro se dejó sentir en todas las expresiones del arte. En sus talleres de Calera de Tango, estos artesanos y artistas alemanes fueron creando una cantidad de hermosas obras, entre las que sobresalen un valioso cáliz de oro, de más de un kilo de peso, y una custodia de plata de 15 kilos y un metro de alto. Ambas obras de arte se encuentran en el museo de la Catedral de Santiago.

Después de la expulsión de los jesuitas vino un segundo período, que correspondió a toda la influencia del neoclasicismo en Chile. Esta nueva corriente artística fue introducida al país por el arquitecto italiano Joaquín Toesca, quien había participado en toda la transformación urbanística madrileña, iniciada con el advenimiento de Carlos III. De su obra en Chile, lo más destacado fue la conclusión de los trabajos de la Catedral metropolitana y la construcción del Palacio de la Moneda. Este nuevo estilo, a diferencia del barroco, era simple y de líneas rectas, de acuerdo con los modelos grecolatinos que le sirvieron de inspiración. En su construcción se empleó ladrillo revestido de estuco. Las ventanas fueron protegidas con rejas de fierro forjadas en España y una puerta de la misma factura destinada a la entrada principal, que ahora se encuentra en el

cerro Santa Lucía. De los trabajos en piedra para escaleras y ornamentos, el de mayor valor escultórico era un escudo de España, destinado a la fachada y hecho colocar también por Vicuña Mackenna en el mismo lugar.

Durante el siglo XVIII el conocimiento de Chile se acrecentó a causa de las numerosas expediciones científicas europeas que pasaron por el territorio y exploraron parte de él, elaborando informes de gran valor sobre su gente, su flora y fauna y confeccionando mapas del territorio. Entre las expediciones más destacadas figuraron las de los siguientes navegantes: el británico James



Venta de esclavos negros.

Cook, la del conde francés La Pérouse, del español Alejandro Malaspina y del también británico George Vancouver, entre otros.

El ambiente revolucionario de fines de siglo

Las dos últimas décadas del siglo XVIII estuvieron marcadas por una fuerte corriente revolucionaria tanto en Europa como en América. Este movimiento de crítica profunda a la sociedad del régimen monárquico se tradujo en dos grandes revoluciones. La primera fue la que provocó la independencia de las colonias inglesas de América del Norte, en 1776, y la segunda fue la que originó la caída y guillotinado de los reyes de Francia, en 1789.

Estos vientos revolucionarios también llegaron a las colonias hispanicas en América. En 1780 estalló una sangrienta insurrección de los comuneros en Nueva Granada, motivada por el exceso de obligaciones tributarias que les imponía la Corona.

Ese mismo año, en el Perú estalló otra insurrección, esta vez indí-

gena, dirigida por Túpac Amaru. Ambas rebeliones fueron violentamente reprimidas.

En Chile, aunque el descontento nunca alcanzó a provocar ninguna acción de importancia, se produjeron algunos intentos aislados de insurrección, pálidos anticipos de todo el proceso que se desencadenaría en las primeras décadas del siglo XIX.

El primero de estos intentos lo protagonizaron dos franceses acaudalados en Chile: Antonio Berney y Antonio de Gramusset. Estos extranjeros pretendían complotar contra el régimen monárquico para establecer una república. Como en la conspiración se supuso la participación del criollo José Antonio de Rojas, el incidente fue conocido como *el motín de los tres Antonios*. Delatados por un testigo, el motín fue desarticulado, los franceses enviados a prisión y Rojas sometido a vigilancia. Una aventura parecida intentó protagonizar desde el extranjero Juan José Godoy, ex jesuita expulsado. El intento terminó en el fracaso y su protagonista murió en una prisión de Cádiz.



La Moneda (Gay).



Presidio de la Isla de Juan Fernández (Gay).



Niño sentado (Rugendas).

UNIDAD IV

EL PROCESO EMANCIPADOR

LA PATRIA VIEJA

Chile hacia fines de la Colonia

En 1802 regresaba a Valparaíso un joven de poco más de veinte años, luego de una prolongada estadía en el extranjero. Después de haber permanecido algunos años en Lima y

tras haber recibido una completa educación en Inglaterra, donde trabó amistad con el revolucionario venezolano Francisco de Miranda, volvía a su patria, de la que solamente conservaba vagos recuerdos. Hasta ese año había utilizado el ape-



Tertulia de 1840, en Chile (Gay).

llido de su madre —Riquelme—, pero luego de la muerte de su progenitor, el ex virrey del Perú y ex gobernador de Chile, Ambrosio O'Higgins, comenzó a usar su apellido paterno. El joven era Bernardo O'Higgins y llegaba a hacerse cargo de la rica hacienda Las Canteras que le dejaba su padre en herencia.

El historiador Benjamín Vicuña Mackenna, al referirse al Chile que O'Higgins encontró al desembarcar, lo describe como un país campesino, que parecía dormir una larga siesta colonial, donde no sucedía nada de importancia y sin grandes ostentaciones se cubrían las necesidades básicas. Esta vida que se movía entre el hartazgo y la pereza sólo era alborotada durante los días de Pascua y Carnaval. Los demás días del año imperaba la monotonía de un acontecer sin relieve: *"...mudarse de camisa de ocho en ocho días, en afeitarse cada mes, oír misa todos los días, asistir a todas las novenas, dormir la siesta y casarse..."*.

A pesar de todo lo exagerada que parezca la descripción del historiador, lo cierto es que Chile del 1800 era un gran campo, con uno que otro villorrio entremedio. Santiago, la ciudad más importante, no pasaba de las cuarenta mil personas. El centro de la actividad estaba en la Plaza de Armas, a la que convergían ocho calles principales pavimentadas. En la vereda poniente se alzaba imponente el edificio de la Catedral; al frente, en el costado oriente, se ha-

bían edificado las viviendas de familias distinguidas de la sociedad capitalina; al norte, los edificios públicos más importantes: el palacio del gobernador, la Real Audiencia, el cabildo y la cárcel; y en el costado sur, una serie de portales comerciales sobre los cuales se emplazaba una galería desde donde se podían presenciar las corridas de toros.

Por las noches, la oscuridad de aquel Santiago colonial apenas era atenuada por las pálidas luces de velones de sebo que alumbraban a través de los faroles de hierro, colgando de los umbrales de cada casa. El silencio monacal de aquellas noches capitalinas sólo era interrumpido por el grito destemplado y monótono del sereno —el policía de la ciudad—, quien junto a su deber de protección debía dar la hora y anunciar el tiempo, pregonando con expresiones como: *¡Las diez han dado y sereno!* *¡Las tres han dado y lloviendoo!* *¡Ave María Puríísiimaaa!* Pese a los guardianes del orden público, era del todo aconsejable para una dama que quisiera salir a alguna visita ocasional, el hacerse acompañar por algún sirviente provisto de un garrote y un farol.

Sin embargo, no todo era calma monacal en aquel Chile del 1800.

Los acontecimientos que habían convulsionado al mundo: la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, también llegaron a esta remota y apartada región del planeta. La figura de Napoleón



Vendedores en las calles de Santiago: el aguatero, el yerbatero, el panadero y el sandillero (Gay).

y sus victorias europeas formaban parte de las noticias que manejaba un puñado de intelectuales, interesado por el acontecer europeo y americano.

La Europa de comienzos de siglo protagonizaba un período de profundos cambios, debido a que las ideas que sustentaban el antiguo orden de cosas chocaban en distintos planos con otras que pretendían transformar la sociedad.

Aunque la gran mayoría de los habitantes de Chile era ajeno a estos y otros acontecimientos, existía un pequeño grupo de intelectuales, algunos de los cuales —José Antonio de Rojas y Manuel de Salas—

habían viajado a España y se encontraban al tanto de las nuevas ideas de la *Ilustración*, entusiasmándose con las nuevas perspectivas que se abrían para los pueblos de América.

La situación general de Chile y de los demás dominios de España era preocupante. Chile vivía, hacia fines del siglo XVIII, un ambiente de descontento frente a la política borbónica; sobre todo por las medidas económicas que habían producido la ruina de muchos comerciantes y por la falta de una política de desarrollo industrial que favoreciera los intereses del país y no solamente los de España. La misma

Corona había acusado este clima de intranquilidad preocupante y ministros de gran capacidad, como Aranda y Campomanes, habían hecho presente a Carlos III la necesidad de introducir cambios en el manejo de las colonias, a riesgo de perderlas para siempre; sin embargo, estas voces visionarias no fueron escuchadas.

El gobierno de Carlos IV, que se había hecho cargo de la monarquía española en 1788, significó el estancamiento de las transformaciones y los adelantos y también la entrega del poder a manos de un *favorito*, el ministro Manuel Godoy, personaje que despertó una animadversión generalizada.

Los cambios políticos en España

La difícil situación de un gobierno y la falta de una conducción política adecuada fueron creando las condiciones propicias para los planes napoleónicos de dominación en Europa.

Napoleón, que había impuesto la estrategia del bloqueo continental para derrotar a Inglaterra, debió invadir Portugal, que se había negado a aceptar los planes del emperador francés. Para lograr sus propósitos, Napoleón hubo de conseguir la autorización de España para cruzar este territorio (1808).

La serie de intrigas que se habían tejido en torno a la corte y la familia

real, la creciente popularidad del príncipe Fernando y el odio creciente que despertaba Godoy en el pueblo, generaron el ambiente ideal para que Napoleón se apoderara de España.

Una sublevación del pueblo conocida como *el motín de Aranjuez* apresuró la caída del aborrecido ministro y la abdicación de Carlos IV, en la persona de su hijo Fernando. Sin embargo, la astucia y el poder de Napoleón lograron en *la entrevista de Bayona* que ambos, padre e hijo, le cedieran el poder. Poco después, el emperador colocó en el trono de España a su hermano José Bonaparte.

El pueblo español reaccionó con indignación frente al acto de usurpación cometido por el invasor y se levantó en armas contra los franceses, formando juntas de gobierno en nombre del rey legítimo en las principales ciudades de la Península. Más tarde, estas juntas delegaron el poder en una Junta central, con sede en Sevilla.

La invasión napoleónica a España y la prisión de su legítimo rey desencadenaron un movimiento de reacción tanto en la Península como en América, lo que dio inicio al proceso emancipador, caracterizado por la formación de juntas en los distintos territorios americanos.

Si bien en sus comienzos no existía en las posesiones españolas un sentimiento de independencia generalizado, aunque sí una manifiesta voluntad de fidelidad al monarca, la



Una vista del valle del Mapocho desde el Cerro Santa Lucía (Gay).

suma de situaciones (diferencias entre criollos y españoles, descontento de aquéllos frente a la política de la Corona, influencias del pensamiento ilustrado, entre otras) fue preparando el ambiente adecuado para que un número reducido de patriotas, con claras aspiraciones independentistas, lograra sus propósitos finales.

Repercusión de los sucesos en Chile

El mismo año de la invasión francesa a España, se había producido en Chile un cambio de gobierno que, a la larga, haría más difícil la situación producida por los sucesos de España.

A raíz de la muerte del gobernador Muñoz de Guzmán fue elegido como gobernador de Chile el militar de más alto grado que había en ese momento, el brigadier Francisco Antonio García Carrasco. Esta elección provocó, de partida, la enemistad de la Audiencia, que debió retirar a su propio candidato y reconocer el legítimo derecho de García Carrasco.

La reacción que produjeron en Chile las noticias llegadas desde España, durante agosto y septiembre de 1808, fue de una adhesión unánime hacia el monarca Fernando VII y de repudio a la invasión napoleónica y la usurpación del trono.

A la difícil situación que amenazaba los destinos de España y de América se sumó una serie de errores en que fue incurriendo el gobierno de García Carrasco y el constante y creciente malestar que, desde un comienzo, había provocado su designación.

El gobernador García Carrasco se vio envuelto en un escandaloso episodio poco después de jurar fidelidad al legítimo heredero. Un buque contrabandista inglés, el *Scorpion*, fue asaltado por agentes del gobernador y repartido su botín entre ellos. En dicho episodio resultaron muertos su capitán y algunos tripulantes. Conocido el incidente, el poco prestigio que le quedaba a García Carrasco se derrumbó y su más cercano colaborador, Martínez de Rozas, debió abandonar las funciones de secretario y retirarse a Concepción.

Mientras tanto, las noticias de Europa seguían preocupando tanto a criollos como a peninsulares. Una importante comunicación de la Junta central llegó a Chile y en ella se declaraba que *las Indias* no eran colonias, sino una parte “*esencial e integrante de la monarquía española*” y en tal calidad debían ser enviados diputados representantes de América al gobierno español de resistencia. La tardanza de García Carrasco en entregar este importante comunicado al cabildo aumentó sus roces con la institución local.

Las opiniones de la gente comenzaban a dividirse dentro de una atmósfera de gran incertidumbre, acrecentada por las torpezas del gobernador. La idea de formar gobiernos locales autónomos provisorios había empezado a prender en un sector importante de la población. Este sector sostenía que los dominios americanos constituían un territorio aparte de España y del pueblo español, vinculados solamente a la persona del monarca. Si éste desaparecía, la tradición jurídica hispánica expresaba que la soberanía retornaba al pueblo, quien tenía el derecho de constituir el gobierno más apropiado para sus intereses. En el caso de España, la Junta central que representaba al pueblo español en ausencia del rey sólo tenía autoridad en la Península y no en América. Los pueblos americanos, al igual que el pueblo español, tenían el derecho de formar sus propios gobiernos en ausencia del monarca.

Por esos días había llegado a Chile la proposición de la princesa Carlota de Borbón, hermana de Fernando VII y esposa divorciada del príncipe regente de Portugal, quien se encontraba refugiada en Brasil. Carlota de Borbón aspiraba ser aceptada como regente por los pueblos americanos, mientras el rey legítimo permaneciera en cautiverio. Aunque su proposición fue rechazada, los enemigos de García Carrasco lo acusaron de ser partidario de la princesa y traidor al rey. Este

fue un nuevo motivo de conflicto y el círculo del gobernador, motejado como *carlotino*, quedaba cada vez más reducido.

A comienzos de 1810 el estado de agitación se había extendido por toda América, pero todos los intentos de instaurar gobiernos autónomos habían fracasado, muchas veces en medio de sangrientas represiones.

En Chile, el gobernador García Carrasco tomó severas medidas contra cualquier intento de sedición, lo cual acentuó aún más el distanciamiento criollo. En una de estas acciones represivas resultaron presos tres connotados vecinos de Santiago: José Antonio de Rojas, Juan Antonio de Ovalle y el doctor Bernardo de Vera y Pintado. Sus detenciones, por simple sospecha de conspiración, y la orden de ser remitidos al Perú indignaron a la aristocracia criolla, lo que obligó a García Carrasco a revocar la orden de destierro y seguirles un juicio en el país. Sin embargo, la deposición del virrey Cisneros en Buenos Aires y el establecimiento de una Junta atemorizaron, al parecer, al gobernador, el que ordenó secretamente el embarque de los prisioneros al Perú.

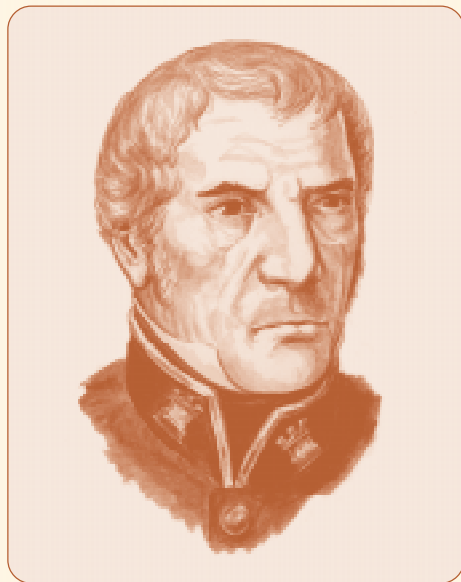
La acción provocó una enérgica protesta contra García Carrasco, quien debió renunciar ante el cabildo, entregando el mando al brigadier Mateo de Toro y Zambrano, el 16 de julio de 1810.

Mientras tanto, en España, la situación se había tornado más difi-

cil para la resistencia española. La Junta central se había visto obligada a huir a Cádiz y entregarle el poder a un Consejo de Regencia, un organismo que había llamado a la formación de cortes para ser integradas por diputados representantes de las provincias españolas y americanas. Este mismo consejo había designado a dos diputados chilenos ante dicho organismo.

Una proclama, emitida también por el consejo, aseguraba la igualdad de derechos de americanos y españoles.

Aunque la llegada de estas noticias motivó el reconocimiento del Consejo de Regencia por parte del



Gobernador Francisco Antonio García Carrasco, penúltimo representante de la Corona en el período colonial.

gobernador, con el beneplácito de todo el sector realista (contrario a un gobierno autónomo), el sector patriota o autonomista no recibió con mucho entusiasmo las novedades, sobre todo cuando se supo que el propio consejo ya había designado a Francisco Javier Elío como el nuevo gobernador de Chile.

La presión por formar un gobierno autónomo fue mayor. En Buenos Aires, la Junta de gobierno se había afianzado y ahora se trataba de imitar su ejemplo en Chile antes de la llegada del gobernador Elío. Las opiniones se dividían cada vez más entre los criollos. La misma Iglesia presentaba un sector proclive al gobernador y al Consejo de Regencia y otro que estaba por la formación de una Junta. Al interior de las propias familias se registraron divisiones y fracturas.

En medio de toda esta tensión circuló en Santiago un panfleto anónimo, que en un lenguaje muy apasionado instaba a los criollos a formar una Junta de gobierno. El escrito se titulaba “Catecismo Político Cristiano” y su autor se firmaba con el seudónimo *José Amor de la Patria*. En él se expresaba claramente el derecho de los pueblos americanos a decidir sobre sus destinos políticos cuando la autoridad real estuviera ausente. Sin desconocer dicha autoridad, se insistía en la necesidad de promulgar una Constitución que limitara sus poderes con el fin de evitar el despotismo. El do-

cumento también alababa las bondades del sistema republicano frente a los otros modelos políticos.

Estas y otras circunstancias hicieron que en septiembre la situación se tornara extremadamente delicada para el gobernador Toro y Zambrano. Incluso sus mismos hijos se habían dividido entre un bando y otro.

Al final, el anciano gobernador se inclinó por la posición *juntista* y aceptó convocar a un cabildo abierto para el 18 de septiembre de 1810, con el propósito de que allí se decidiera sobre el gobierno más adecuado para resguardar los intereses de Fernando VII.

La Primera Junta Nacional de Gobierno

El día anunciado se dieron cita unos trescientos cincuenta invitados, cuidadosamente seleccionados, en el edificio del Tribunal del Consulado.

La ceremonia se inició con las breves palabras pronunciadas por el gobernador Toro y Zambrano, que rompieron con la natural expectativa que la circunstancia había generado: “*Aquí está el bastón; disponed de él y del mando*”. Luego, volviéndose hacia su secretario, Gregorio Argomedo, le señaló: “*Significad al pueblo lo que os tengo prevenido*”. Acto seguido, Argomedo pronunció un discurso en el que se detallaron los términos de la renuncia.

MIEMBROS DE LA PRIMERA JUNTA NACIONAL DE GOBIERNO DE 1810



Mateo de Toro y Zambrano
presidente



Obispo José Martínez de Aldunate
vicepresidente



Juan Martínez de Rozas
vocal



Fernando Márquez de la Plata
vocal



Enrique Rosales
vocal



Ignacio de la Carrera
vocal



Francisco Javier de Reina
vocal



Gaspar Marín
secretario



Gregorio Argomedo
secretario

En seguida tomó la palabra en representación del cabildo José Miguel Infante, quien señaló los fundamentos jurídicos que permitían a Chile darse un gobierno autónomo mientras el rey siguiese en cautiverio. Recordó el propio caso de España y las declaraciones del Consejo de Regencia que inducían a imitar el ejemplo español.

Aunque la mayoría de los asistentes estaba de acuerdo con las palabras del procurador, dos españoles hicieron sentir sus opiniones discrepantes, pero fueron acallados por el resto de la concurrencia que se puso de pie, vociferando: “¡Junta queremos!”. De inmediato se pasó a la nominación de las nuevas autoridades que dirigirían los destinos del país: Presidente de la Junta, Mateo de Toro y Zambrano; vicepresidente, el obispo de Santiago, José Antonio Martínez de Aldunate. Luego se nombraron a cinco vocales: Fernando Márquez de la Plata, Juan Martínez de Rozas, Ignacio de la Carrera, Francisco Javier de Reina y Juan Enrique Rosales. Como secretarios fueron designados José Gregorio Argomedo y Gaspar Marín. Quedaba conformado de esta manera el primer gobierno chileno que, con carácter provisorio, estaría a cargo de la colonia hasta el regreso del monarca.

El nuevo gobierno constituido se abocó rápidamente a tomar las medidas que demandaban mayor urgencia, como el problema de la de-

fensa y organización militar frente a un posible ataque del virreinato peruano. Con mucha dificultad fueron reuniéndose los recursos, hasta lograr la organización de una milicia de unos mil quinientos hombres malamente equipados.

Una preocupación primordial de la Junta fue la comunicación de su designación a los gobiernos americanos y al Consejo de Regencia, así como el tomar contacto con la vecina Junta de Buenos Aires, con la cual debería marchar muy unida, puesto que cualquier fracaso en uno de los dos gobiernos afectaría fatalmente el destino del otro. Tanto Montevideo como el Alto Perú eran fuertes bastiones realistas, partidarios del rey, y en cualquier momento se podía anticipar un ataque de estos centros. Primer fruto de este espíritu de cooperación fue el envío desde Chile de un contingente de aproximadamente cuatrocientos hombres para la defensa de Buenos Aires, esfuerzo nada despreciable por parte de Chile —criticado por muchos criollos— si se piensa en las dificultades que demandaba organizar la defensa militar frente a los peligros de una invasión desde el Perú.

Una de las medidas de mayor importancia adoptadas por la Junta y que venía a responder a las antiguas pretensiones de los criollos fue la declaración de la *libertad de comercio*; muy necesaria, sobre todo si se toma en cuenta que el país requería en esos momentos de un

amplio margen en sus relaciones políticas y comerciales. En uno de los artículos del decreto se liberaba de impuestos la internación de libros, imprentas y toda clase de pertrechos de guerra.

Tal vez la medida de mayor significado y alcance que tomó la Junta de gobierno fue la convocatoria a elecciones de un Congreso Nacional, resistida no sólo por el bando realista, sino también por muchos patriotas y la mayoría de la Junta. El propio Martínez de Rozas, quien después del retiro y muerte de Toro y Zambrano se había convertido en la figura de mayor peso del organismo colegiado, se mostraba reticente a la adopción de dicha medida. Fue O'Higgins, a la sazón hacendado de Chillán y uno de los pocos convencidos de la necesidad de una separación definitiva, quien lo convenció de hacer prevalecer la idea dentro del organismo.

Aunque las medidas de la Junta se fueron cumpliendo con bastante expedición, distaba mucho de haber un consenso en relación con ellas y de la marcha que debería seguir el país. Dentro del mismo movimiento patriota se produjeron divisiones y antagonismos que dieron pábulo al bando realista para dar curso a sus propósitos. La influencia alcanzada por Martínez de Rozas despertó la antipatía del sector aristocrático, a quien molestaba el temperamento autoritario y personalista del abogado mendocino.



Fray Camilo Henríquez, considerado como el padre del periodismo nacional.

En medio de todo ese ambiente circuló en Santiago, a comienzos de 1811, el escrito revolucionario conocido como “Proclama de Quirino Lemáchez”, en el que se llamaba abiertamente a lograr la independencia definitiva. Luego se supo que el seudónimo *Quirino Lemáchez* correspondía al anagrama de fray Camilo Henríquez, religioso nacido en Valdivia en 1769. Fray Camilo había estudiado en Lima e ingresado en el convento de *los frailes de la Buena Muerte*. Gran lector de obras teológicas y filosóficas, se había impuesto tempranamente del pensamiento ilustrado a través de la lectura de una serie de libros prohibidos, lo que le significó un juicio ante el

Tribunal de la Inquisición. Absuelto del proceso, se trasladó a Quito y desde allí pasó a Chile en 1810, incorporándose al movimiento juntista.

El Primer Congreso Nacional

Mientras tanto, la Junta efectuaba todos los preparativos para la elección de diputados del primer Congreso Nacional.

El evento revestía especial importancia si se considera que el Congreso era la moderna institución que comenzaba a ejercer el poder legislativo de un gobierno. Era un organismo representativo de la voluntad del pueblo y formado por diputados elegidos por sufragio ciudadano. La idea de formar asambleas legislativas o congresos había salido de todo el movimiento de la *Ilustración*, que pretendía terminar con el poder absoluto de los reyes.

Por su parte, el bando realista cerraba filas en torno a la Real Audiencia, rechazando la iniciativa de la Junta de gobierno. Es así como el 1 de abril de 1811, justo el día en que debían haberse efectuado las elecciones de diputados por Santiago (en provincia ya se habían elegido), se produjo un alzamiento de tropas encabezado por el oficial español Tomás de Figueroa, con el propósito de impedir la elección y detener la serie de reformas que se estaban produciendo en el país. El motín fue sofocado en el mismo día y su líder encarcelado y fusilado.

Como la vinculación de la Audiencia era clara en el acto de insurrección, la Junta dirigida por Martínez de Rozas disolvió el tribunal, bastión realista, creando en su lugar una Corte de Apelaciones, primer tribunal criollo en la naciente patria. El proceso emancipatorio había dado un nuevo paso.

Una vez superado el incidente y luego de la elección de los diputados por Santiago que no habían sido electos por causa del motín, se procedió a constituir el Congreso —4 de julio de 1811—, al mismo tiempo que cesaba en sus funciones la Junta de gobierno.

De un total de 42 diputados fueron electos sólo 40. De ellos, 24 eran patriotas de tendencias *moderadas* y contrarios a Martínez de Rozas y a todo personalismo, violencias y atropellos. En minoría quedaban los 12 diputados de tendencias más radicales, que recibieron el nombre de *exaltados*. Aunque no diferían del bando moderado en su obediencia al rey, su actitud era mucho más decidida por las reformas, sin dejar de lado los medios violentos y fuera de la ley. Dentro de este grupo se encontraba el diputado O'Higgins, cuya posición era claramente separatista, pero que se cuidaba mucho de hacerla manifiesta. Finalmente, con casi ningún peso en el conjunto quedaron los cuatro diputados realistas de tendencias absolutistas, que decidieron unirse al bando moderado para superar su aislamiento.



Nuestro prócer José Miguel Carrera venía de España con el grado de sargento mayor de los Húsares de Galicia.

Esta división del bando patriota era tal vez la primera diferenciación política que se producía dentro de la aristocracia, al momento de nacer la patria independiente.

Al elegir la nueva junta ejecutiva la mayoría moderada copó los tres cargos directivos y el grupo de diputados exaltados se retiró en bloque del Congreso, en franca demostración de protesta.

Sin embargo, estas fuerzas minoritarias que reconocían como líder a Martínez de Rozas y a la familia Larraín —conocida como la de *los Ochocientos*— no se resignaron ante dicha situación y buscaron los medios para revertir su derrota. La ocasión se presentó a raíz de la reciente llegada de España de José Miguel Carrera. Hijo del miembro de la Primera Junta, Ignacio de la Carrera y Cuevas, y de Francisca Paula Verdugo y Valdivieso, José Miguel había sido enviado a España con el propósito de estudiar comercio. En la Península su espíritu audaz y aventurero lo llevó a incorporarse a las fuerzas antifrancesas. Tras ser herido en uno de sus combates recibió el grado de sargento mayor del regimiento de *Húsares de Galicia*. La noticia de los sucesos de Chile lo hizo abandonar las campañas militares para integrarse al movimiento juntista.

Unido a sus hermanos Juan José y Luis, que estaban al mando de las tropas y en connivencia con el bando exaltado, puso sitio al Congreso, obligando a la salida de siete diputados

por Santiago, quienes fueron reemplazados en sus cargos; y a la nominación de otra Junta, en la que se impuso la figura de Martínez de Rozas y la participación de *los Ochocientos*. El nuevo Congreso aprobó con rapidez una serie de reformas consideradas de urgencia para el país; entre ellas: la creación de la provincia de Coquimbo; la creación de un Tribunal Supremo Judicial, que reemplazaría las funciones del Consejo de Indias en Chile, y la suspensión de los envíos al Perú de fondos destinados a la Inquisición. Sin lugar a dudas, la obra más importante del Congreso fue la llamada ley de *libertad de vientre*, en virtud de la cual todo hijo de esclavo que naciera en territorio chileno era libre, prohibiéndose el ingreso de esclavos al país. El gestor del proyecto fue el destacado hombre público Manuel de Salas.

La situación de este primer gobierno chileno no pudo afianzarse. Las luchas entre las distintas facciones por el liderazgo político dieron cuenta de estos primeros intentos. Por un lado estaba Martínez de Rozas con su bando en Concepción; por otro lado estaban *los Ochocientos*, que se resistían a abandonar su influencia en la Junta y en el Congreso; y finalmente José Miguel Carrera, que respaldado por sus hermanos demostraba claras ambiciones políticas personales.

De nuevo la violencia vino a imponer otro orden de cosas. Apoyado en la fuerza de las armas, Carrera

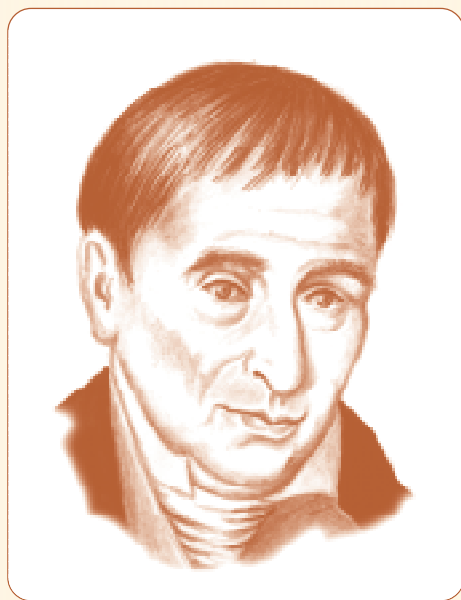
sustituyó la Junta de gobierno por otra, en la que él fue uno de los miembros, y más tarde suprimió el Congreso, quedando dueño de todo el poder después de anular a Martínez de Rozas y su bando.

El gobierno de José Miguel Carrera (diciembre de 1811-abril de 1813)

Una vez en el poder, Carrera, partidario de la independencia, inició un importante plan de acción destinado a impulsar el avance separatista.

Una de las primeras y más importantes medidas tomadas por Carrera fue la importación, desde Estados Unidos, de una imprenta. La idea de popularizar el movimiento revolucionario y difundir el ideario independentista hacía absolutamente necesaria la existencia de una imprenta en el país. Una vez instalada se procedió a publicar el primer periódico que circuló en Chile, bajo el sugestivo nombre de “La Aurora de Chile”. Su primer director fue fray Camilo Henríquez. Desde sus reducidas páginas este fundador del periodismo nacional difundía con ardor las nuevas teorías políticas de la soberanía del pueblo y del sistema republicano, defendiendo la idea de libertad de los pueblos y sus derechos de independencia y autodeterminación.

Otra importante acción llevada a cabo por su gobierno fue la creación



Manuel de Salas, filántropo y legislador contra la esclavitud.

de los primeros emblemas nacionales: una bandera y una escarapela, esta última de uso obligatorio para militares y empleados públicos. Ambos distintivos estaban compuestos por tres franjas horizontales de colores azul, blanco y amarillo. En el centro de la bandera, conocida como de la *Patria Vieja* y que estuvo vigente hasta 1814, aparecían escritos dos lemas en latín: *Post tenebras lux* (después de las tinieblas, la luz) y *Aut consilio aut ense* (por la razón o la espada). Esta bandera, que reemplazó a la española, era un claro ejemplo de las intenciones de ruptura y de independencia del gobierno de Carrera.

En este periodo llegó a Chile Joel Robert Poinsett, cónsul designado por el Presidente Madison de los Estados Unidos, quien pasó a transformarse en un verdadero asesor del gobierno de José Miguel Carrera.

Una de las obras de mayor significado, en lo que se refiere al inicio de Chile como nación, fue la dictación del *Reglamento Constitucional de 1812*, considerado como la primera Constitución del país, en la que participó como consejero el cónsul estadounidense. El documento partía reconociendo la autoridad de Fernando VII; sin embargo, en otro artículo se establecía que *“ningún decreto, providencia u orden que emane de cualquier autoridad o tribunal de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno; y los que intentaren darles valor serán castigados como reos de Estado”*. Esta disposición, aunque no lo manifestara expresamente, en la práctica era una declaración de independencia al desconocer todo valor para normas provenientes de fuera del país.

En otros aspectos, el Reglamento aseguró algunos derechos de las personas, como el de la libertad y seguridad, estructurando los poderes públicos. El Ejecutivo fue entregado a una junta superior gubernativa, compuesta de tres miembros, y un Senado formado por siete miembros, elegidos cada tres años (dos senadores por Coquimbo, dos por Concepción y tres por Santia-

go), cuyas funciones no eran legislativas, sino consultivas y fiscalizadoras. Las normas las dictaba el Ejecutivo. El Poder Judicial quedó en manos de los tribunales, estableciéndose claramente su independencia respecto del Ejecutivo.

Indudablemente, todas estas medidas, sobre todo la última, despertaron la intranquilidad y preocupación de las autoridades del Perú, lo que llevó a su virrey, Fernando de Abascal, después de sofocar las revoluciones independentistas de Quito y Bolivia, a organizar una campaña para proceder de igual manera con Chile y Buenos Aires.

Las campañas de la Patria Vieja

(marzo de 1813-octubre de 1814)

Con este nombre se han denominado todas las acciones militares desarrolladas durante ese periodo en Chile, a raíz de la invasión de fuerzas realistas provenientes del Perú, con el fin de terminar con los avances del movimiento patriota.

La primera expedición enviada por el virrey estuvo a cargo del brigadier de marina Antonio Pareja. Con un pequeño contingente de oficiales y tropa el brigadier se dirigió al sur y desembarcó en Chiloé, plaza que dependía directamente del virreinato y, por lo tanto, su población era partidaria del bando absolutista. Lo mismo sucedía con Valdivia, la otra plaza fuerte del sur,

que dependía directamente de la Corona. En ambos sitios, Pareja reunió un apreciable ejército de más de dos mil hombres, con el que se dirigió hacia el norte. Después de haber desembarcado en Talcahuano, se le unieron las guarniciones de Concepción y Chillán.

Estas primeras acciones bélicas dieron la pauta de cómo sería esta guerra de la independencia, sobre todo en su primera etapa. Es decir, un enfrentamiento no entre españoles y criollos, sino una verdadera guerra civil entre realistas, partidarios de la monarquía y patriotas decididos a mantener las reformas que se habían logrado. No pocas veces esta confrontación se produjo al interior de las propias familias criollas.

Las cosas dentro del bando patriota no estaban, por lo demás, del todo claras. Mucha gente —de hecho, todo el sector del pueblo— se había visto arrastrada en el movimiento sin entender cabalmente de qué se trataba. Algunos seguían demostrando cariño y lealtad a Fernando VII. Por otro lado, las familias aristocráticas que apoyaban la causa patriota acusaban no pocas diferencias internas. El gobierno dictatorial de Carrera había provocado malestar en un sector importante de la sociedad chilena, sobre todo de la aristocracia de Concepción, que se había sentido desplazada por Carrera, llegando algunos de sus miembros a apoyar a las fuer-



Fernando VII, monarca de España cuando se produjo el movimiento de emancipación americana.

zas realistas sólo como una reacción contra el joven oficial.

La noticia del desembarco de Pareja causó un gran revuelo en la capital; dejando de lado las rivalidades y diferencias, se procedió de manera rápida a tomar las medidas del caso. El Senado designó a Carrera como general en jefe del ejército y se nombró una Junta para que asumiera el gobierno del territorio. Esta Junta, pese a la guerra, llegó a realizar importantes cambios para el desarrollo del país, como la declaración de la *libertad de imprenta*; la publicación del periódico oficial “El Monitor Araucano”, que reemplazó a “La Aurora de Chile”, y la

fundación de la Biblioteca Nacional y del Instituto Nacional; este último, resultado de la fusión de los cuatro establecimientos educacionales que existían a la fecha en el país: la Universidad de San Felipe, el Convictorio Carolino, la Academia de San Luis y el Seminario Conciliar. Como primer director de la Biblioteca Nacional fue designado Manuel de Salas.

Las acciones bélicas de 1813 se sucedieron sin que se diera un encuentro decisivo. Los patriotas trataron de defender la línea del Maule, para evitar el avance del ejército realista hacia el norte. Los episodios más importantes de estos encuentros fueron el combate de *Yerbas Buenas*, cerca de Linares, que hizo retroceder a Pareja hasta Chillán, donde el brigadier enfermó y murió, dejando al capitán Juan Francisco Sánchez en el mando; luego vino el desafortunado *sitio de Chillán* durante casi dos semanas, en el que los patriotas perdieron tiempo y recursos sin ningún resultado favorable. En la madrugada del 17 de octubre, en plena retirada, una división del ejército patriota fue sorprendida en *El Roble* por un destacamento realista. El ataque causó un enorme desconcierto en las filas patriotas. Cercado por las tropas enemigas, Carrera debió huir arrojándose al río Itata. Mientras tanto, O'Higgins, que se había incorporado a la causa patriota como coronel de guerrillas, logró reponerse de la sorpresa y tomando un fu-

sil, arengó a las tropas en un gesto desesperado por salvar la situación: "*A mí, muchachos. Vivir con honor o morir con gloria. El que sea valiente que me siga*". La decidida acción del prócer impidió que el ataque se transformara en una trágica derrota.

En vista de los resultados de las acciones, la Junta de gobierno, instalada en Talca, decidió relevar a Carrera del mando del ejército, entregándoselo a O'Higgins. Los hermanos del general depuesto, Juan José y Luis Carrera, también fueron reemplazados en sus respectivos mandos. Mientras José Miguel y Luis Carrera se dirigían a Concepción, fueron tomados prisioneros por una guerrilla realista y conducidos a Chillán.

A comienzos de 1814, un nuevo contingente de refuerzos procedentes del Perú llegaba a las costas del sur de Chile. El oficial que venía al mando era el brigadier Gabino Gaínza, en reemplazo de Pareja.

El 4 de marzo cayó Talca en manos de los realistas. Este hecho causó alarma entre los vecinos de Santiago, quienes vieron abiertas las puertas para la ocupación de la capital. Rápidamente se procedió a reemplazar a la Junta por un Director Supremo con plenas atribuciones, recayendo el nombramiento en la persona de Francisco de la Lastra, a la sazón gobernador de Valparaíso.

Los intentos de los realistas de avanzar sobre Santiago fueron con-



O'Higgins, una vez nombrado Director Supremo, organizó la Expedición Libertadora del Perú.

tenidos por las divisiones de O'Higgins y Mackenna, quienes lograron rechazarlos en las acciones de *El Quilo* y *Membrillar* y, más tarde, en la hacienda de *Quechereguas*.

Si bien es cierto que Gaínza y sus tropas fueron obligados a replegarse a la ciudad de Talca, la situación en modo alguno estaba definida. Las fuerzas realistas y patriotas estaban desgastadas y la situación financiera del gobierno era desastrosa. En estas circunstancias y aprovechando la presencia en el país de un oficial de la marina inglesa, comodoro James Hillyar, en calidad de mediador, se hicieron todas las gestiones para llegar a un acuerdo. Al final se firmó un documento conocido como Tratado de Lircay (mayo de

1814). En él se reconocía la autoridad de Fernando VII como legítimo monarca y también la del Consejo de Regencia mientras volviera el rey. La otra parte reconocía la legitimidad de las autoridades chilenas y se fijaba un plazo para la salida del ejército realista. También se aceptó el envío de diputados representantes de Chile ante las cortes españolas.

Aunque para muchos el tratado fue una suerte de estrategia para ganar tiempo —tanto en uno como en otro bando—, muchos vecinos de Santiago consideraron la acción como una humillante traición.

La situación fue aprovechada por José Miguel Carrera, quien junto a su hermano Luis se había fugado de



Batalla de Rancagua.



Huida de los patriotas a Mendoza.

Chillán y dirigido a Santiago para ponerse a la cabeza de los descontentos. En la capital depuso al Director Supremo, estableciendo una nueva Junta de la que él formaba parte.

Enterado O'Higgins del hecho, se puso en marcha hacia Santiago con el propósito de echar abajo el nuevo gobierno.

Una nueva guerra civil, esta vez dentro del bando patriota, era inminente. Las tropas, luego de un primer enfrentamiento en *Las Tres Acequias* (ribera norte del río Maipo), se aprestaban a una batalla decisiva cuando un emisario comunicó la noticia de un nuevo desembarco realista en el sur. El virrey Abascal, desconociendo el tratado, había enviado una nueva expedición al man-

do del brigadier Mariano Osorio para ocupar definitivamente Chile.

El nuevo peligro que amenazaba la libertad de Chile determinó que O'Higgins reconociera el gobierno que se acababa de imponer y aceptara colocarse nuevamente bajo las órdenes de Carrera para preparar la defensa de la patria.

El ejército de Osorio, que había avanzado rápidamente hacia el norte, atravesó el río Cachapoal y se dispuso a ocupar prontamente la ciudad de Rancagua. La división que comandaba O'Higgins, destinada a detener el avance, se atrincheró en la plaza de la ciudad, cerrando las cuatro calles de acceso, que en este caso se ubicaban en la mitad de cada costado de la plaza y no en las es-

quinas, como es habitual. El 1 de octubre de 1814 las tropas realistas rodearon la plaza y junto a un asedio tenaz cortaron el suministro de agua y comenzaron el incendio de los edificios. La resistencia patriota fue heroica. En la torre del templo de la Merced flameaba la bandera chilena con un crespón negro, indicando las intenciones de luchar hasta la muerte.

El día 2, las acciones se reanudaron con la resistencia patriota al borde de su límite e incluso sin la ayuda esperada por parte de la caballería de Luis Carrera, que permanecía en las afueras de la ciudad, y que terminó en una simple escaramuza.

Fue entonces cuando O'Higgins decidió abandonar la plaza, rom-

piendo el cerco realista en un desesperado y último esfuerzo. En el intento una buena parte de los hombres quedó en el camino. O'Higgins y el resto de patriotas que lograron cruzar el cerco a golpes de sables se dirigieron a Santiago. En Rancagua quedaron la desolación y el horror. La ciudad fue saqueada y avasallada, sin que se respetara a heridos, mujeres y niños. Con este duro episodio concluyó la *Patria Vieja*, un primer capítulo de la gestación independentista.

En Santiago se produjo un desbande general y todos los patriotas y familias que pudieron, reuniendo sus enseres más indispensables, se dispusieron a cruzar la cordillera de los Andes, rumbo a Mendoza.

LA RESTAURACIÓN MONARQUISTA (1814-1817)

Las medidas del gobierno realista

Después del desastre de Rancagua las tropas realistas ingresaron en la ciudad de Santiago y los vecinos recibieron a Osorio con grandes manifestaciones de alegría, embanderando las casas y aplaudiendo al ejército a su paso por las calles. Entre los manifestantes se encontraban muchos partidarios e incluso activos participantes del movimiento patriota, quienes adoptaron esta actitud como una medida de seguridad personal. Otros, arriesgando su situación, permanecieron silenciosos en sus hogares.

De esta manera se inició la restitución del gobierno colonial, período que ha sido llamado *Reconquista*, nombre poco apropiado —según lo sostiene el historiador Jaime Eyzaguirre—, puesto que dicha etapa no significó una nueva conquista del país, sino una restauración del orden monárquico, al que muchos criollos estuvieron de acuerdo en regresar.

El período coincidió, además, con una reacción monarquista generalizada en toda Europa ante la derrota de Napoleón.

Una vez que Fernando VII fue restablecido en el trono, impuso un

gobierno absolutista y desconoció todos los avances en materia de igualdad y participación.

Sin embargo, la restauración monarquista no fue definitiva en Europa ni en América. Los errores y excesos cometidos por los nuevos gobernadores tuvieron el efecto de ir modificando la conciencia criolla, hasta que el ideario patriota se convirtió en una aspiración de la mayoría de los chilenos.

Instalado como el nuevo gobernador de Chile, Mariano Osorio comenzó a aplicar las primeras medidas destinadas a restablecer la administración hispánica. Se crearon los llamados tribunales de vindicación, ante los cuales las personas comparecían y debían probar su lealtad a la Corona.

Especialmente odiosas fueron las persecuciones y detenciones de los patriotas llevadas a cabo por el temido y odiado *batallón de los Talaveras*, junto a su jefe, el capitán Vicente San Bruno. Los arrestos y allanamientos se hacían en cualquier momento y sin importar la edad o el estado de salud de los inculcados. Las penas de los condenados podían ir desde la prisión hasta el destierro a la isla Juan Fernández. Entre quienes sufrieron dicha pena figuran Manuel de Sa-



Juan Egaña, impulsor de los ideales de la independencia y notable legislador.

las, Juan Egaña, José Antonio de Rojas, Juan Enrique Rosales y otros. Un testimonio significativo de este período lo constituyó el de la familia del ex miembro de la Primera Junta, Juan Enrique Rosales. Anciano y enfermo, fue sacado de su casa en la noche, conducido a la prisión y más tarde al exilio. Una de sus hijas, Rosario, no pudiendo resistir ver a su padre en tal trance, hizo todo lo posible para lograr acompañarlo al destierro, pasando por la humillación y la vejación antes de conseguir la autorización de Osorio.

Pero los sufrimientos para la familia Rosales no terminaron allí, porque quienes quedaron en San-

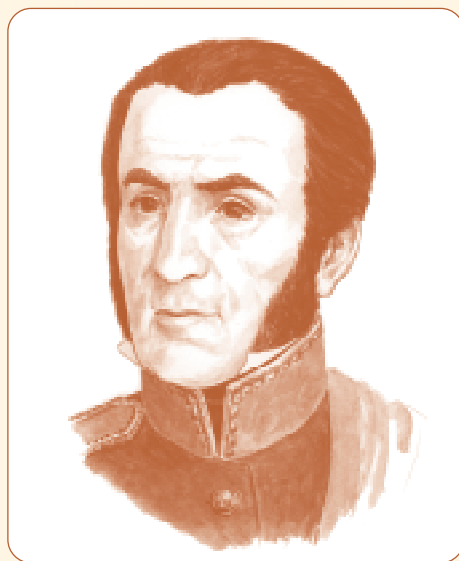
tiago continuaron siendo perseguidos y hostilizados. En una ocasión, según relata el escritor Vicente Pérez Rosales en su obra "Recuerdos del Pasado", cuando los prisioneros se encontraban a punto de ser embarcados en *La Sebastiana* para ser trasladados a Juan Fernández, irrumpió San Bruno en la casa de Mercedes Rosales, la otra hija de Juan Enrique. La razón de la visita era el arresto de la dueña de casa. Cuando San Bruno se disponía a detenerla, sus dos hijos pequeños, Carlos y Vicente, se lanzaron sobre él dando alaridos, ante lo cual el capitán realista de un solo revés los tendió en el suelo.

Otras medidas arbitrarias del gobierno de Osorio fueron las confiscaciones, las contribuciones y préstamos forzosos de bienes de los patriotas más destacados. Junto con ello se abolió toda reforma realizada durante la *Patria Vieja*. Se clausuró la Biblioteca Nacional y el Instituto Nacional; se restableció la esclavitud y se intentó volver al sistema de monopolio comercial, aunque sin resultados positivos. Se restauró, igualmente, la poderosa institución de la Real Audiencia y se reabrió la Universidad de San Felipe. El antiguo obispo de Santiago, José Santiago Rodríguez Zorrilla, ardiente defensor de la causa del monarca, fue restituido en su cargo, reanudándose los envíos de dinero para la Inquisición de Lima.

En diciembre de 1815, el general español fue reemplazado por un nuevo gobernador, Casimiro Marcó del Pont. Éste era un militar de destacada trayectoria en las campañas contra los ejércitos de Napoleón. Amante de la pompa y del boato, gustaba hacerse llamar con todos sus nombres, apellidos y títulos: Francisco Casimiro Marcó del Pont Ángel Díaz y Menéndez, caballero de la Orden de Santiago, de la real y militar de San Hermenegildo, de la Flor de Lys, maestrante de la real de Ronda, benemérito de la patria en grado heroico y eminente mariscal de campo de los reales ejércitos, superior gobernador capitán general, presidente de la Real Audiencia, superintendente subdelegado del general de la real hacienda y del de correos, postas y estafetas y vicepatrono real de este reino de Chile.

Al principio benevolente y comprensivo, pronto se transformó en un gobernante déspota que se granjeó el repudio general, incluso de las personas que hasta ese momento seguían creyendo en el sistema realista.

Puso en práctica un severo sistema de vigilancia a toda la población, restringiéndola drásticamente en su libertad de desplazamiento, con sanciones que podían llegar a la horca o el fusilamiento, y que sólo contribuyeron a aumentar aún más el malestar generado en contra de la administración colonial.



Mariano Osorio, general español que gobernó durante la Restauración colonial.

Las andanzas de Manuel Rodríguez

Mientras se vivía todo este clima de represión al interior del país, el movimiento patriota no permanecía impasible. Los exiliados en Argentina ya habían puesto en marcha, junto con las autoridades de ese país, un plan de recuperación de Chile y de América. Este plan contaba con el apoyo y colaboración de agentes dentro de Chile, quienes mantenían un permanente flujo de información sobre la marcha de los acontecimientos, al mismo tiempo que desarrollaban una campaña de resistencia y hostigamiento a las autoridades a través de una guerri-

lla que se extendió por todo el centro del país. El eje y alma de esta actividad guerrillera fue el joven abogado, ayudante de Carrera, Manuel Rodríguez Erdoiza, cuya acción llegó a transformarlo en una verdadera leyenda.

Famosos fueron los asaltos realizados por las montoneras en Melipilla y San Fernando. En el primero, Rodríguez, junto a una poblada, asaltó sorpresivamente las dependencias reales y apoderándose de los dineros recaudados, los repartió entre el populacho eufórico que se reunía en la plaza local. La toma de San Fernando realizada por otra montonera tuvo ribetes aún más novelescos. Amparado por la oscuridad de la noche un grupo de hombres mal armados se dejó caer sobre el poblado, en medio de estruendosos gritos: *¡Viva la patria! ¡Mueran los sarracenos!* La guarnición que estaba a cargo de la plaza había dispuesto su defensa de manera rápida, pero muy pronto se sintieron las voces de mando provenientes del supuesto invasor: *¡Avance la artillería!*, seguidas del característico ruido que provocaban los pesados cañones al ser desplazados. El efecto fue inmediato. El pánico se apoderó de la guarnición, que huyó despavorida y dejó sus puestos a merced de los invasores. La supuesta artillería había sido un conjunto de sacos llenos de pesadas piedras, tirados por caballos. Un puñado de hombres había

derrotado a un profesional destacamento realista sin mediar un solo disparo.

Las constantes acciones de la guerrilla provocaron un indiscutible impacto en las fuerzas realistas, que no pudieron hacer nada por contrarrestarlas. Los frecuentes rumores que hablaban de invasiones por diferentes puntos del país crearon una confusión en sus filas, dividiendo sus fuerzas a lo largo del territorio.

La acción de los chilenos en Mendoza

Los chilenos que habían cruzado la cordillera después del desastre de Rancagua fueron calurosamente acogidos por José de San Martín en la ciudad de Mendoza, capital de la provincia de Cuyo. San Martín, militar de vasta trayectoria, había sido designado gobernador de dicha provincia. Su carrera militar la había realizado en España y se vinculó al movimiento independentista americano desde los comienzos. Formó parte de una sociedad secreta, cuyo principal objetivo era lograr la emancipación de América. Una vez en Argentina (1812) fundó la *Logia Lautarina*, agrupación secreta como la de la Península, abocada de lleno al logro del ideal libertario.

La situación de América del Sur lo había hecho comprender que mientras subsistiese el virreinato



EL GUERRILLERO MANUEL RODRÍGUEZ

Inteligente y hábil, maestro en el arte del disfraz y la simulación, Rodríguez se transformó en un permanente dolor de cabeza para el gobernador Marcó del Pont y su séquito, pues con sus atrevidas acciones arrastró a la causa patriota a gente del pueblo, artesanos y campesinos, como también a salteadores y bandoleros. Disfrazado de arriero, sacerdote o comerciante, Rodríguez se desplazaba por el centro del país y cruzaba la cordillera, llevando información y trayendo instrucciones para el plan de recuperación del país. La cabeza de Manuel Rodríguez llegó a tener un alto precio, junto a la de uno de sus colaboradores, el bandolero Miguel Neira.

Muchas son las anécdotas que se cuentan de sus proezas, como aquella en la cual disfrazado de un humilde hombre del pueblo, se acercó al elegante carruaje del gobernador y le abrió la puerta con gran despliegue de cortesía para que éste descendiera, sin siquiera sospechar que el hombrecillo era nada menos que el odiado guerrillero que se buscaba vivo o muerto.

peruano cualquiera acción de independencia iba a chocar contra las fuerzas monarquistas allí atrincheradas. De esta manera se fue gestando un plan que, con la llegada de los exiliados chilenos a Mendoza, comenzó a tomar forma. Había que organizar *“un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza; para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando allí un gobierno de amigos sólidos... Aliando las fuerzas, pasaremos por el mar a tomar Lima; es ese el camino. Hasta que no estemos sobre Lima la guerra no se acabará”*.

(Carta de San Martín de 1814, citada por Gonzalo Vial).

Sin embargo, las cosas en Argentina no fueron fáciles. Los bandos de carrerinos y o'higginistas entraron en discrepancias profundas, que llevaron a ambos líderes a una posición irreconciliable y que se mantuvo hasta el fin. San Martín, que se había inclinado abiertamente por O'Higgins, logró alejar a Carrera de Cuyo, quien se dirigió a Buenos Aires y luego se embarcó rumbo a los Estados Unidos, con el firme propósito de encontrar apoyo para sus pretensiones de liderazgo en la acción emancipadora.

Superadas las dificultades, San Martín y O'Higgins se dieron a la tarea de organizar el Ejército Libertador de los Andes. La acción les tomó



Cruce de los Andes realizado por la Expedición Libertadora.

un año, aproximadamente, al cabo del cual se pudo contar con un contingente de unos cuatro mil soldados.

Las fuerzas libertadoras penetraron al país por cuatro puntos. Una división ingresó por el norte, para ocupar Copiapó y Coquimbo; otra ingresó por el sur, ocupando los territorios de Colchagua y Talca; una tercera atravesó por el paso de Uspallata, para caer sobre Los Andes, y finalmente el grueso del ejército, comandado por Soler y O'Higgins,

ingresó por el paso de Los Patos. Las autoridades realistas, que tenían noticias de la invasión, se habían visto obligadas a dividir las fuerzas y apostaron un ejército de unos mil seiscientos hombres en la cuesta de Chacabuco, a cargo del brigadier español Rafael Maroto. La batalla se produjo en la mañana del 12 de febrero de 1817. La acción combinada de las divisiones de O'Higgins y Soler decidió la victoria patriota, quedando abierto el camino hacia Santiago.

LA PATRIA NUEVA: GOBIERNO DE BERNARDO O'HIGGINS (1817-1823)

La victoria de las armas patriotas en Chacabuco produjo una euforia justificada después de tantos esfuerzos y anhelos. La entrada a Santiago se realizó en medio de una alegría desbordante. Los libertadores fueron vitoreados por una ciudad que, pocos años antes, había aplaudido a las fuerzas contrarias.

El fiero y odiado capitán San Bruno fue juzgado y condenado a muerte; en tanto que Marcó del Pont fue sorprendido en Valparaíso tratando de embarcarse. Una vez hecho prisionero se lo condujo a Santiago. Más tarde, partió rumbo a Argentina, donde falleció.

Los vecinos de Santiago se reunieron en un cabildo abierto y nombraron a O'Higgins Director Supremo de Chile, luego que San Martín rechazara el ofrecimiento a dicho cargo.

Consolidación de la independencia nacional

Uno de los primeros actos del Director Supremo fue el rescate de los patriotas que habían sido desterrados por las autoridades realistas a las islas de Juan Fernández. De este modo, O'Higgins puso término a esa penosa estadía de los

deportados, en la que debieron sufrir los rigores de la soledad, el hambre y tantos otros padecimientos.

Sin embargo, la tarea prioritaria que concentró la atención del gobierno fue la organización de un cuerpo militar que asegurara la independencia. Para tal efecto, O'Higgins dispuso la creación de un ejército de Chile y la fundación de una Escuela Militar.



José de San Martín, general argentino que, junto a O'Higgins, emprendió la tarea de organizar el Ejército Libertador.

Los restos del ejército monarquista reagrupados en Talcahuano fueron reforzados con un aporte de más de tres mil efectivos. La expedición había sido enviada por el virrey Pezuela, comandada por el ex gobernador de Chile durante la *Restauración*, Mariano Osorio.

O'Higgins, que se había trasladado al sur con el fin de terminar con los focos realistas, no pudo conseguir su propósito y debió replegar sus fuerzas al norte del río Maule. En la ciudad de Talca procedió a realizar uno de los actos más importantes del período de *Independencia*, hasta la fecha no logrado: la *Declaración de la Independencia de Chile*. Algunos días después, el 12 de febrero de 1818, se efectuaba la declaración oficial en todo el país, como un homenaje a la victoria de Chacabuco. En esa ocasión quedó establecida la actual bandera nacional.

La sorpresa de Cancha Rayada

Mientras tanto, San Martín, de regreso en Chile después de un viaje a Buenos Aires, había partido al sur a reunirse con O'Higgins y a hacerse cargo de la comandancia en jefe de las tropas. El encuentro entre los dos próceres se produjo en Cancha Rayada, localidad ubicada al noreste de la ciudad de Talca, ya ocupada por el ejército de Osorio.

La noche del 19 de marzo las tropas realistas sorprendieron al ejér-

cito chileno en reposo. La acción resultó desastrosa para los patriotas. O'Higgins, herido en el brazo derecho, logró eludir una inminente captura. Se cuenta que el médico de campaña que lo atendía, tratando de atenuar los efectos del desastre, lo consoló recordándole la alternativa de escape a Mendoza, a lo que O'Higgins replicó con firmeza: *"Eso no. Mientras yo viva y haya un solo chileno que quiera seguirme, haré la guerra en Chile al enemigo. Basta con una emigración"*.

La noticia del desastre de Cancha Rayada produjo en Santiago un desaliento general y la alarma comenzó de nuevo a hacer presa de la población. En medio de todo este desconcierto surgió otra vez la figura carismática de Manuel Rodríguez. Y con esa fuerza que le era tan característica, alentó a la población, gritándole: *"¡Aún tenemos patria, ciudadanos!"*.

El poder organizador de Rodríguez se puso rápidamente en práctica, porque en menos de 48 horas había organizado un batallón armado de 200 hombres, los *Húsares de la Muerte*, llamados así por la calavera pintada en fondo negro que llevaban sus distintivos.

El triunfo de Maipú

Ya en Santiago, San Martín y O'Higgins se dedicaron a reorganizar el ejército, a partir de los tres mil soldados que, aproximadamen-

te, constituían la división de Gregorio de Las Heras, que había resultado indemne después del desastre de Cancha Rayada.

El ejército patriota resolvió concentrarse en el llano del Maipo, para defender el acceso a la capital. Se había llegado a una situación parecida a la de Rancagua, con la diferencia de que no sólo estaba otra vez en juego la independencia de Chile, sino también la de Argentina y el resto de Sudamérica hispana.

El 4 de abril el ejército de Osorio ya había cruzado el río, situándose frente al de San Martín. O'Higgins, en tanto, debió permanecer en Santiago a causa de su herida.

La batalla se inició con el fuego de la artillería chilena, poco antes del mediodía del 5 de abril de 1818. Luego vinieron las cargas de la infantería y de la caballería, llegando a desplegarse, por ambos lados, un heroísmo y un valor a toda prueba.

Hubo un momento en que la infantería patriota pareció derrotada, pero los cuerpos de reserva de San Martín entraron en acción, con extraordinario ímpetu. En una de estas cargas cayó el comandante Santiago Bueras con el pecho atravesado por una bala de fusil. Mientras tanto, la caballería de Freire logra ganar posiciones.

Aunque la situación del ejército chileno era visiblemente superior, las fuerzas realistas mantuvieron de manera empecinada su posición de lucha. Los soldados del batallón

Burgos, con la bandera enarbolada, se resistían a capitular: “*¡Aquí está el Burgos! ¡Dieciocho batallas ganadas, ninguna perdida!*”.

Según los comentarios del propio San Martín, nunca se había visto un ataque más bravo y rápido, y jamás una resistencia más vigorosa, firme y tenaz.

No pudiendo resistir más el embate, las fuerzas de Osorio debieron replegarse hacia las casas de Lo Espejo. O'Higgins, que había salido de Santiago con unos mil hombres de refuerzo, se presentó en el campo de batalla con su brazo en cabestrillo. Al acercarse al general San Martín, le gritó:

“—*¡Gloria al salvador de Chile!*”, a lo que éste contestó:

“—*General, Chile no olvidará jamás el nombre del ilustre inválido que en este día de hoy se presentó al campo de batalla en este estado.*”

Acto seguido, los dos militares se dirigieron con sus tropas hacia las casas de Lo Espejo, donde se llevó a cabo la última parte de la batalla, en medio de una ferocidad implacable. El triunfo quedó sellado para Chile, aunque con un lamentable saldo: aproximadamente un treinta por ciento de los efectivos de ambos bandos quedó en el campo de batalla.

Con el triunfo de Maipú quedaba asegurada definitivamente la independencia de Chile, de la Argentina y, en el futuro, la del Perú; puesto que si Maipú se hubiese per-

dido la expedición libertadora al virreinato peruano no hubiera tenido lugar. No obstante, el gobierno de O'Higgins aún tendría que hacer frente a una sanguinaria guerrilla en favor de la causa realista que se formaba en el sur del país.

El triunfo de Maipú comprometió al gobierno chileno con un voto a la Virgen del Carmen, patrona y reina jurada de Chile: *“En el lugar donde se obtuviese la victoria definitiva de las armas chilenas, se levantaría un templo monumental, digno de ella”*.

El fusilamiento de los hermanos Carrera y el asesinato de Manuel Rodríguez

Luego de la huida de los patriotas a Argentina, José Miguel Carrera, enemistado con San Martín, se dirigió a Buenos Aires y, con posterioridad, a Estados Unidos.

Las diferencias en torno a cómo debía llevarse el proceso independentista lo impulsaron a buscar un camino propio, consiguiendo, mediante el contrato con una firma estadounidense, el equipamiento de tres embarcaciones con las que se dirigió a Buenos Aires. Ya en la capital de las Provincias Unidas, diferencias con el Director Supremo, Pueyrredón, ocasionaron su encarcelamiento en un barco, del cual se fugó a Montevideo.

Juan José y Luis Carrera, decididos a conspirar contra el gobier-

no de O'Higgins que recién se iniciaba, trataron de cruzar los Andes, pero fueron detenidos y fusilados en Mendoza, tres días después de la batalla de Maipú y luego de un oscuro proceso.

La muerte de los Carrera produjo gran indignación y revuelo entre sus partidarios. Manuel Rodríguez, que había estado comprometido en la conspiración, se puso a la cabeza de la protesta. Rodríguez, desde el comienzo del gobierno de O'Higgins, había manifestado con energía sus discrepancias. En una de sus tantas acciones personalistas había sido arrestado y en una entrevista con el Director Supremo le habría manifestado: *“Usted ha conocido, señor Director, perfectamente mi genio. Soy de los que creen que en esto de los gobiernos republicanos deben cambiarse cada seis meses o cada año lo más, para de ese modo probarnos todos, si es posible, y es tan arraigada esta idea en mí, que si fuese Director y no encontrase quién me hiciera la revolución, me la haría yo mismo”*.

En esta ocasión, Manuel Rodríguez y sus partidarios exigían del gobierno la convocatoria a elecciones de un Congreso Nacional, la formación de una Junta de gobierno y el indulto para los presos políticos. Para dar mayor fuerza a sus exigencias, Rodríguez se dirigió al palacio de gobierno y penetró a caballo hasta el patio central, en un gran alarde de osadía. O'Higgins lo hizo apre-

sar y enviar a Quillota. En el camino, un oficial del batallón que lo conducía, pretextando una fuga, lo hizo asesinar.

Enterado de los hechos, José Miguel Carrera, refugiado en Montevideo, reaccionó con indignación, jurando vengarse: “*Voy a moverme, a vengarme y a vengarme*”, escribía a Javiera, su hermana, en julio de 1818. Su objetivo central, a partir de ese momento, fue la conspiración contra los gobiernos de Pueyrredón y O’Higgins.

La “guerra a muerte”

Mientras todos estos sucesos tenían lugar, el gobierno de O’Higgins debía hacer frente a una serie de problemas de orden interno, el más crítico de los cuales fue la llamada *guerra a muerte*. Después del triunfo de Maipú, los restos de las fuerzas realistas se dirigieron al sur, donde se organizó un verdadero ejército antipatriota que se dedicó al pillaje, el asesinato y la destrucción. Estas verdaderas bandas de forajidos estaban dirigidas por Vicente Benavides, soldado dos veces desertor del ejército patriota, salvado fortuitamente de un fusilamiento, debido a que las balas sólo rozaron su cuerpo. Benavides había logrado reunir nuevamente las fuerzas realistas, incorporando un sector importante de caciques mapuches, terratenientes de la zona y sacerdotes de las aldeas. El que contingentes

indígenas se hayan incorporado a la causa realista indicaba la inexistencia de una verdadera y adecuada política indígena por parte de las autoridades patriotas de la época. Fuera de los casos de algunos caciques como Juan Colipí y Venancio Coñuepán, quienes estuvieron de parte de O’Higgins, la mayoría de la población mapuche apoyó a Benavides con la esperanza de conservar sus tierras y obtener parte del botín de guerra que significaban los permanentes asaltos a ciudades y poblados, como en los mejores tiempos de los *malones*.

Las bandas de montoneros llegaron a asolar el territorio comprendido entre Colchagua y Arauco. De acuerdo con órdenes de Fernando VII, todo insurgente no tenía ninguna clase de derechos durante la guerra; por lo tanto, debía tratarse como a un rebelde y traidor, situación que aprovechó Benavides para decretar la pena de muerte a un sinnúmero de prisioneros que permanecían en sus reductos. Los patriotas actuaron con la misma severidad, de tal modo que los enfrentamientos adquirieron un carácter brutal y sanguinario.

Para el virrey Pezuela la mantención de estas guerrillas en el sur de Chile revestía una importancia fundamental, puesto que distraían las fuerzas militares del gobierno y entorpecían los preparativos de la escuadra libertadora del Perú. Aunque no logró su objetivo, la acción



Una escena de la “guerra a muerte”.

de Benavides mantuvo en ascuas a toda la región, amenazando con un ataque a Santiago. Finalmente, en octubre de 1821 las fuerzas realistas fueron derrotadas por completo a manos del coronel Joaquín Prieto. Benavides logró huir en forma momentánea, pero fue capturado más tarde, llevado a Santiago y ahorcado en la Plaza de Armas por “traidor y desnaturalizado americano”.

La *guerra a muerte* había concluido. Las últimas fuerzas realistas buscaron refugio en Chiloé, lugar donde permanecieron atrincheradas algunos años más. Sin embargo, el

bandolerismo continuaría en la región del centro-sur y sería preciso mucho esfuerzo, a través de largos años, para terminar con ese verdadero flagelo que significó tanto pillaje y destrucción.

La Expedición Libertadora del Perú

Luego de la batalla de Maipú, el plan que se debía seguir era la conquista por mar del virreinato peruano. El dominio del mar era una condición indispensable para lograr de modo efectivo la inde-

pendencia de la región. A esta misión se abocó el Director Supremo, junto a su ministro José Ignacio Zenteno, echando mano a recursos prácticamente inexistentes en una nación ya desfinanciada por las guerras.

Después de la captura del barco español *El Águila*, rebautizado como *Pueyrredón*, se incorporaron las goletas *San Martín* y *Lautaro*, además de los barcos *Chacabuco*, *Galvarino* y el *Araucano*. Como comandante en jefe se designó a Manuel Blanco Encalada, cuya primera acción fue la captura de la fragata española *María Isabel*. Ésta pasó a formar parte de la escuadra con el nombre de *O'Higgins*.

Mientras se efectuaban estos preparativos, se habían contratado en Londres los servicios de un destacado marino inglés y miembro de la nobleza, *lord* Thomas Cochrane. Este oficial de la marina inglesa llegó a Chile a fines de 1818 y se hizo cargo de la dirección de la escuadra chilena, la que a partir de ese instante comenzó a recibir la estricta formación de la marina inglesa de disciplina, valor, limpieza y perfeccionamiento.

Luego de un ataque frustrado al puerto de *El Callao*, Cochrane decidió incursionar al sur del país, logrando realizar la hazaña de la toma de la fortaleza española de Valdivia. La plaza fuerte, desde las últimas décadas del período colonial, dependía directamente del rey de Espa-

ña. Con la toma de Valdivia, solamente quedó Chiloé en manos de los realistas.

De las acciones de Cochrane en Chile, fue, sin lugar a dudas, la conducción de la *Expedición Libertadora* —junto a San Martín— lo que le reportó mayor gloria y renombre.

Con un inmenso esfuerzo económico, que dejó desfinanciada las arcas fiscales, se logró equipar una escuadra de 23 buques, con una tripulación de 2.000 individuos y un ejército de 4.500 soldados, más un armamento suficiente para equipar unos quince mil soldados más, entre los patriotas del Perú.

Es así como el 20 de agosto de 1820, en medio de una salva de 21 cañonazos —celebración de los 42 años de O'Higgins—, una multitud se dio cita en el puerto para presenciar el magno espectáculo de los barcos anclados en la bahía, luciendo el nuevo pabellón nacional en sus mástiles.

En medio del bullicio y de los gritos de la muchedumbre de ¡*Viva Chile!*!, O'Higgins, emocionado y solemne, habría comentado a quienes lo rodeaban:

“—*De estas cuatro tablas penden los destinos de América.*”

En Perú, el ejército, al mando de San Martín, desembarcó primeramente en la zona de Pisco y más tarde se trasladó a Ancón, al norte del Perú, desplegando una estrategia de negociaciones con las autoridades virreinales, pero sin ningún resul-

tado positivo. San Martín creyó posible la liberación de Perú a través de conversaciones y acuerdos, sin que fuese necesario el empleo de las armas. Su gran aspiración era la creación de una monarquía constitucional en Perú.

No obstante, todo el tiempo que tomaron las conversaciones fue utilizado por las fuerzas realistas para ganar tiempo y reorganizarse.

El ejército del virrey evacuó Lima y se fortificó en la sierra peruana. San Martín decidió, entonces, ocupar la capital del virreinato y, en un cabildo abierto, declaró la *Independencia del Perú*, el 28 de julio de 1821. Bajo el título de *Protector del Perú*, asumió el control total del poder.

Mientras tanto, la escuadra de Cochrane había bloqueado *El Ca-*

llao. El oficial inglés manifestó desde un comienzo una discrepancia profunda con la estrategia utilizada por San Martín. En una intrépida y temeraria acción se apoderó de la fragata española *Esmeralda*. El barco se encontraba fondeado en *El Callao*, al amparo de la fortaleza considerada inexpugnable, que protegía a este puerto. Aprovechando la oscuridad y valiéndose de dos lanchas, abordó la fragata y la tomó después de una violenta lucha cuerpo a cuerpo.

La relación entre el general y el almirante se fue deteriorando cada vez más. Fuera de la crítica que Cochrane hacía a la pasividad bélica demostrada por San Martín, aquél se opuso a los deseos del Protector de prescindir de la escuadra



Expedición Libertadora del Perú.

chilena y dotar al Perú de su propia marina.

La negativa del oficial inglés provocó una serie de maquinaciones en su contra, llegando a suspenderse el pago a la tripulación, hecho que obligó a Cochrane a apoderarse de caudales que San Martín mantenía en Ancón, procediendo a cancelar los sueldos impagos. Finalmente, se produjo la ruptura definitiva. Cochrane, rehusando obedecer a otra autoridad que no fuese la del gobierno chileno, abandonó las costas peruanas no sin antes haber recorrido el litoral sudamericano, hasta dejarlo libre de naves realistas. El 13 de junio de 1822 llegaba a Valparaíso con la satisfacción de una misión cumplida y la tranquilidad de haberse mantenido fiel a los acuerdos con el gobierno chileno.

La situación en Perú, mientras tanto, tendía a empeorarse. La posición de San Martín se hizo cada vez más débil, perdiendo prestigio entre sus oficiales, al mismo tiempo que las fuerzas realistas continuaban en sus posiciones. En esas circunstancias apareció la figura de Simón Bolívar, el libertador venezolano, que en una exitosa campaña independentista había avanzado desde el norte, contribuyendo a la liberación de Venezuela, Colombia y Ecuador. Bolívar y San Martín se entrevistaron en Guayaquil el 26 de julio de 1822. Después de esa entrevista el Pro-

tector entregó el cargo a un Congreso, dejando a Bolívar la tarea de completar la independencia del Perú. San Martín regresó a Chile, y gran parte de su ejército se incorporó al de Bolívar. De Chile pasó a Argentina y desde allí a Francia, donde terminó sus días.

La labor administrativa de O'Higgins

Aparte de toda la acción libertadora, el gobierno del general Bernardo O'Higgins realizó una importan-



Lord Thomas Alexander Cochrane, marino inglés. Comandó la Escuadra Libertadora con el grado de vicealmirante.

te labor administrativa, que en su conjunto tuvo el propósito de crear las condiciones para el nacimiento y consolidación de la nueva república.

En el plano social, una de las preocupaciones fundamentales fue la de terminar con la profunda discriminación que la sociedad chilena había heredado de la Colonia. Para ello, ordenó una serie de medidas, como la abolición de los títulos de nobleza y la supresión de los escudos de armas; creó la *Legión de Mérito*, queriendo hacer prevalecer la distinción por méritos reales, por sobre el rango que otorgaba la sangre. Pretendió abolir los mayorazgos, pero la cerrada oposición de la aristocracia se lo impidió.

Pretendiendo elevar la condición de un pueblo ignorante y analfabeto —como condición indispensable para el funcionamiento de una verdadera república—, trató de terminar con los juegos de azar, la embriaguez, las corridas de toros y las riñas de gallos. Al mismo tiempo, desarrolló una acción de progreso educacional y cultural, a través de la fundación de escuelas básicas y del Liceo de La Serena y la reapertura de la Biblioteca Nacional e Instituto Nacional; también introdujo un moderno sistema de enseñanza, conocido como *lancasteriano*.

Es interesante destacar el decreto de O'Higgins de 1819, en relación con la situación de los indígenas.

En él se le concedía al indígena la calidad de ciudadano libre e igual a los demás ciudadanos del Estado, con los mismos derechos de opinión y representación. Mediante otro decreto se aseguraba la propiedad perpetua de sus tierras.

En el plano de las obras públicas fue importante la construcción del Mercado de Abastos, terminando con las ventas de productos en la Plaza de Armas, la que ganó en apariencia, salubridad y limpieza.

Como una medida para terminar con los problemas higiénicos que se ocasionaban con la sepultación de los muertos en las iglesias, O'Higgins fundó un Cementerio General y, en Valparaíso, un cementerio para disidentes, que favoreció a los inmigrantes que llegaban —cada vez en mayor número— al puerto y que profesaban otros credos. Ambas medidas ocasionaron una reacción de molestia por parte de la Iglesia.

También, gracias a su iniciativa, el antiguo basural de *La Cañada* quedó transformado en *La Alameda*, hermoso paseo público plantado de álamos y convertido, actualmente, en una de las principales arterias de Santiago.

Durante su gobierno se mejoró el alumbrado público, se fundaron nuevas ciudades —*Vicuña*, *San Bernardo* y *La Unión*— y se concluyó la construcción del canal del Maipo.

Cabe señalar en el ámbito político la dictación de la *Constitución de 1818*, documento que estructuró el sistema de gobierno de Chile. En ella se establecían los tres poderes del Estado, entregándose el Ejecutivo al Director Supremo, con amplísimas facultades, sin precisar la duración de su mandato. El Poder Legislativo quedaba entregado a un Senado, compuesto de cinco miembros nombrados por el Director, pero con independencia de funciones. Su labor más que legislativa fue fiscalizadora. Finalmente, el Poder Judicial quedó en manos de los tribunales de justicia.

Crece el descontento general

El enorme esfuerzo desplegado por el gobierno de O'Higgins en la construcción de una república y en la consolidación de la independencia americana tuvo, sin lugar a dudas, un balance positivo, puesto que su prestigio y popularidad estuvieron por sobre las críticas que su administración despertó. Sin embargo, con el correr del tiempo se fue gestando un descontento generalizado, hasta que en 1822 estalló una revolución contra su gobierno.

Las causas de la oposición en torno al gobierno de O'Higgins fueron variadas, pero todas apuntaban a que el sector más influyente de la aristocracia y el clero estaba en su contra.

Su gobierno fue considerado dictatorial. Su política social, destinada a terminar con las profundas diferencias coloniales, molestó a la aristocracia. Pero lo que despertó mayor conflicto fueron las pesadas contribuciones que debieron pagar los terratenientes y comerciantes para sostener las campañas militares, sobre todo la expedición al Perú. La Iglesia también se sintió afectada por algunas medidas de su gobierno, como la relegación a Mendoza del obispo José Santiago Rodríguez Zorrilla, la creación de cementerios y otras medidas restrictivas contra religiosos que apoyaban abiertamente la causa realista.

Otro factor que contribuyó fuertemente al desprestigio de O'Higgins fue su filiación a la Logia Lautarina. Esta organización secreta, fundada por San Martín en Argentina, tuvo su filial en Chile, creada por O'Higgins al comienzo de su gobierno. De acuerdo con sus estatutos, se prohibía a un miembro que fuera Jefe de gobierno tomar cualquier resolución sin haber consultado previamente a la logia; se exigía un auxilio y protección entre los hermanos; se deberían sostener, a riesgo de la vida, las determinaciones de la logia; todo hermano que revelara el secreto de la existencia de la logia sería reo de muerte, etc. Aunque este documento no se conoció en la época, la aristocracia chilena se dio cuenta de que el gobierno era ma-

nejado por este organismo, y su figura más visible en Chile era el abogado argentino Bernardo de Monteagudo. La muerte de Luis y Juan José Carrera, el asesinato de Rodríguez y el posterior fusilamiento de José Miguel Carrera, en Mendoza (1821), estuvieron vinculados a las acciones de Monteagudo y la logia.

Por último, la influencia del ministro Rodríguez Aldea sobre la persona del Director Supremo fue considerada funesta, debido a negocios poco claros en los que intervino aquel personaje.

El mismo Rodríguez, como una manera de terminar con el creciente descontento de la aristocracia, presentó un proyecto de Constitución ante una asamblea de representantes de las provincias, en gran proporción designados por el gobierno. La *Constitución de 1822*, aunque superior a la anterior, significaba prolongar el mandato de O'Higgins por otros 10 años. En esta Constitución, además, se establecería por primera vez en Chile un sistema bicameral.

La reacción no se hizo esperar. Primero se levantó en armas la ciudad de Concepción, a la cabeza de Ramón Freire, y luego la siguieron Coquimbo y Santiago. Un cabildo abierto le pidió la renuncia y después de algunas deliberaciones, con un grupo de representantes, O'Higgins aceptó dimitir. Haciendo entrega de la banda



Simón Bolívar, patriota venezolano, llamado el Libertador.

que simbolizaba su poder, expresó: *“Siento no depositar esta insignia ante la asamblea nacional de quien últimamente la había recibido; siento retirarme sin haber consolidado las instituciones que ella había creído propias para el país y que yo había jurado defender; pero llevo, a lo menos, el consuelo de dejar a Chile independiente de toda dominación extranjera, respetado en el exterior y cubierto de gloria por sus hechos de armas”*. Luego agregó: *“Ahora soy un simple ciudadano. En el curso de mi gobierno, que he ejercido con una grande*

amplitud de autoridad, he podido cometer faltas, pero creedme que ellas habrán sido el resultado de las difíciles circunstancias en que me tocó gobernar y no del desahogo de malas pasiones. Estoy dispuesto a contestar a todas las acusaciones que se me hagan; y si esas faltas han causado desgracias que no puedan purgarse más que con mi sangre, tomad de mí la venganza que queráis. Aquí está mi pecho". De inmediato, salió del Palacio de gobierno aclamado por la concurrencia. Más tarde se trasladó a Valparaíso y, después de un juicio de residencia que terminó en su favor, se trasladó al Perú, donde finalmente murió, sin poder cumplir su sueño de regresar a la patria.

La responsabilidad de encontrar el sistema político adecuado a las necesidades de la naciente república y, al parecer, de la aristocracia terrateniente, que tenía las riendas del país, fue la tarea que debieron asumir los hombres públicos y mi-

litares que decidieron tomar la conducción del país, luego del derrocamiento del fundador de la patria.



Francisco de Miranda, ilustre ideólogo venezolano. Su influencia sobre Bernardo O'Higgins fue trascendental para la causa independentista.

LOS INTENTOS POR ORGANIZAR LA REPÚBLICA (1823-1830)

Consideraciones generales

Después de la caída de O'Higgins el país entró en una etapa en que los sectores políticos dominantes trataron de darle una organización moderna y progresista, de acuerdo con las nuevas experiencias políticas en boga y siguiendo las líneas del pensamiento liberal que comenzaba a abrirse paso en Europa.

En cierta medida, las realizaciones logradas durante este período fueron la continuación del espíritu liberal independentista demostrado por los patriotas de la Independencia. Todos los intentos efectuados por lograr una sociedad más igualitaria, participativa, libre y pluralista, correspondieron a los mismos ideales que quisieron poner en práctica los próceres y que llevó adelante la revolución emancipadora.

Estos intentos chocaron con los obstáculos propios de una sociedad en formación, que pretendió romper los lazos de dependencia colonial: fuerte idealismo, junto a una inexperiencia política; marcada tendencia a adoptar modelos extranjeros, sobre todo políticos; atraso cultural y económico; y, principalmente, el peso de una tradición, factor fundamental en todo proceso de transformación.

En efecto, Chile se vio enfrentado durante ese período con el conflicto que surge en toda sociedad que asume un proceso de cambio, entre quienes los promueven y las fuerzas que los cuestionan. Esta situación creó una incipiente división de la aristocracia chilena, que en el futuro daría origen a las dos corrientes políticas protagónicas del siglo XIX: *conservadurismo* y *liberalismo*. Este primer germen político estuvo matizado con otras tendencias más circunstanciales.

A lo anterior se sumó el hecho de que Chile, como otros países de América, tuvo que enfrentar uno de los grandes problemas administrativos de aquella época y que, en naciones como la nuestra, se han mantenido hasta la actualidad: la situación de privilegio de la capital —en todos los ámbitos—, en relación con la desmedrada posición de las provincias.

Para el historiador Luis Vitale, el rasgo más marcado de esta etapa fue la lucha de las provincias en contra del predominio desmesurado e injusto de la capital.

Tanto Coquimbo como Concepción fueron centros productores fundamentales durante el período de la Colonia; el primero como centro minero y el segundo como centro

agropecuario. No obstante, la mayor parte de las rentas fiscales quedaba en Santiago. Esto se mantuvo durante los primeros años de la república, lo que llevó a la aristocracia terrateniente y minera provincial a reaccionar contra Santiago para modificar la situación. El intento de crear un sistema federal en Chile fue, al parecer, uno de los motivos de dicha reacción.

Fue necesario considerar el estado de postración económica en que quedó sumida la nación a causa de las guerras de la independencia que, sumado a las dificultades de encontrar una política económica adecuada, hizo más difícil comenzar su desarrollo.

Todos estos antecedentes ayudan a entender la permanente inestabilidad política que caracterizó a esta etapa y que ha llevado a ciertos historiadores a denominarla *Anarquía*.

La reacción contra el autoritarismo de O'Higgins condujo a una serie de cambios de gobierno, pasando por la dictadura militar, la república democrática, el federalismo, los motines militares, etc. —todo este proceso en menos de siete años—, para terminar con un país dividido, una guerra civil y el regreso a un autoritarismo que impuso un orden definitivo al país.

En todo caso, la experiencia fue necesaria y provechosa para la evolución del país. Significó un aprendizaje político y, si bien muchas reformas y modelos fueron desecha-



El general Ramón Freire accedió al poder tras la renuncia de O'Higgins.

dos, se afianzó un conjunto de principios y prácticas cívicas que constituyó el punto de partida para lo que más tarde alcanzó la república: soberanía popular, separación de poderes y derechos individuales, entre otros.

Gobierno de Ramón Freire (1823-1826)

Luego de la caída de O'Higgins, representantes de las tres provincias que no quisieron reconocer a la Junta que se había formado en Santia-

go elaboraron un documento a través del cual se nombró Director Supremo a Ramón Freire, joven militar que había participado en forma activa en las campañas por la independencia, convocándose a elecciones de un Congreso constituyente.

Desde el comienzo de su gobierno comenzaron a notarse las tendencias contrarias dentro del sector aristocrático y a reflejarse en el Senado conservador, elegido para asesorar al Director Supremo. Uno de los puntos de discusión fue la ley que abolía la esclavitud, defendida por José Miguel Infante y atacada por Mariano Egaña, quien la calificó como un atentado al sagrado derecho de propiedad. La ley fue promulgada y Chile se convirtió en uno de los primeros países que abolió total y definitivamente la esclavitud.

Electo el Congreso constituyente, aprobó el texto constitucional elaborado por Juan Egaña y conocido como *Constitución moralista de 1823*. El nombre obedecía al intento de reglamentar la vida privada de las personas a través de un registro público que debía llevar el Senado, en el que se consignaban la moralidad, el civismo y la religiosidad de los ciudadanos, condiciones necesarias para optar a los cargos públicos. En los demás aspectos no diferiría mayormente de los anteriores: poderes divididos: Ejecutivo, en manos de un Director Supremo; Legislativo, a cargo de dos cámaras, un Senado conservador y una Cámara

nacional; y un Poder Judicial en manos de una Suprema Corte de Justicia y una Corte de Apelaciones (tal como hoy está dispuesto dicho poder). La Constitución fue un fracaso, ya que fue derogada sin haber sido aplicada. En 1824 Freire asumió la dictadura.

Otras obras importantes durante su gobierno fueron la conquista e incorporación de Chiloé a la república, después de dos campañas que el Director Supremo llevó a cabo en 1825 y 1826; la confiscación de los bienes del clero regular, que terminó por romper las relaciones, ya débiles, con la Iglesia Católica, y la entrega del estanco del tabaco a una compañía particular —Portales, Cea y Cía.—, con el compromiso de que ésta pagara los dividendos de un préstamo que el gobierno de O'Higgins había conseguido en Inglaterra.

El ensayo federal de 1826

En 1825, cuando Freire debió partir a la conquista de Chiloé, dejó a cargo del gobierno a José Miguel Infante, liberal y ferviente admirador del sistema federal. A partir de ese momento el federalismo comenzó a penetrar en Chile.

Al año siguiente, cuando Freire regresó, luego de haber incorporado Chiloé al país, convocó a elecciones para un Congreso ante el cual presentó la renuncia. El Parlamento designó entonces a Manuel Blan-

co Encalada, con el nuevo título de Presidente de la República y, poco después, dictó ocho leyes por medio de las cuales se quiso implementar el federalismo en el país. El territorio nacional quedó dividido en ocho provincias, con sus respectivas asambleas provinciales. Cada asamblea tenía la facultad de gobernar sus territorios y de crear sus propias leyes.

El intento federal también fracasó. Las provincias no tuvieron los recursos suficientes para enfrentar la autonomía, suscitándose frecuentes disputas por asuntos de límites y elección de autoridades. Cada día se hizo más grave el problema económico general de la nación; la concesión del estanco fracasó, el bandidaje y las montoneras habían rebrotado en los campos del centro y sur del país; y la caótica situación dio paso a un intento subversivo protagonizado por el coronel Enrique Campino, que si bien no logró su objetivo, contribuyó al fracaso del sistema (enero de 1827).

Francisco Antonio Pinto y la Constitución liberal de 1828

Para salir de la difícil situación, el Congreso había entregado nuevamente el mando de la nación a Freire, pero éste renunció y el Congreso nombró a Francisco Antonio Pinto como vicepresidente, quien se había destacado como abogado y brillante diplomático. Incorporado al

ejército argentino, participó en la independencia del Perú. Fue uno de los personajes más cultos de su tiempo y probablemente el más genuino representante de las ideas liberales en el Chile de la época.

Pinto inició su labor disolviendo el Congreso, luego puso término al sistema federal y llamó a elecciones a un nuevo Parlamento para aprobar otra Constitución. En su corta administración, de menos de dos años, fuera de la preocupación por darle una organización definitiva al Estado, demostró un fuerte interés por la cultura. Contrató a dos eminentes personalidades: al español José Joaquín de Mora y al sabio francés Claudio Gay. Bajo su impulso nacieron el Liceo de Chile y el Colegio Santiago.

Las elecciones para el nuevo Congreso de 1828 significaron un cambio importante en el ambiente político de la república en formación. Por primera vez una elección concitó la atención de todo el país, formándose en torno a ella distintas corrientes de opinión. Por un lado estaban los liberales, llamados *pipiolos* por sus adversarios, partidarios del gobierno y, en general, propulsores de reformas. Por otro lado estaban los *pelucones*, integrados por los elementos más conservadores de la aristocracia criolla, identificados con la tradición colonial y la Iglesia, quienes eran reacios a las reformas. No obstante el fracaso del federalismo, siguió existiendo un grupo de fe-

deralistas que defendía el sistema y era dirigido por Infante. Existía, también, el grupo de los *o'higgistas*, que propiciaba el regreso del prócer al país. Finalmente, estaba el grupo de los *estanqueros*, formado en torno a la figura del comerciante Diego Portales y denominado así por sus adversarios, como una forma burlesca de vincularlos al fracaso del estanco. Eran liberales moderados de pensamiento, que se habían distanciado de la posición reformista e igualitaria para defender una idea autoritaria y centralizada del poder, identificándose estrechamente con la posición del *peluconismo*.

La campaña electoral fue particularmente violenta y también por primera vez en Chile se dio una lucha política a través de la prensa, que alcanzó un importante desarrollo en este período. Entre la docena aproximada de periódicos existentes, destacaron los dos rivales virulentos: “El Hambriento”, fundado por Portales y vocero de los estanqueros, y “El Canalla”, órgano de los pipiols.

Las elecciones de 1828 terminaron con un triunfo del liberalismo y el Congreso elegido elaboró una Constitución, cuyo texto definitivo se atribuyó a José Joaquín de Mora.

La *Constitución liberal de 1828* fue el intento más acabado por lograr la organización definitiva del país y su texto sirvió de base a las futuras constituciones chilenas. En ella se con-



Francisco Antonio Pinto, militar y gobernante (1827-1829) que tomó parte en el proceso de independencia y en la expedición al Perú.

signaba la religión católica como religión del Estado, aun cuando se admitía la tolerancia religiosa. Es importante su referencia a los derechos de las personas, entre ellos, la igualdad ante la ley, declarando abolidos los mayorazgos. El Poder Ejecutivo lo ejercía el Presidente, que era elegido en forma indirecta —por electores designados— para un período de cinco años. El Poder Legislativo lo ejercía un Congreso bicameral formado por el Senado y los diputados, estos últimos elegidos en votación directa. El

Poder Judicial era ejercido por la Corte Suprema y las cortes de Apelaciones.

Promulgada la Constitución, se procedió a elegir la Cámara de diputados y al Presidente y vicepresidente de la República. El triunfo fue para los liberales y su candidato, Francisco Antonio Pinto. Sin embargo, al nominar al vicepresidente, el Congreso optó por el liberal José Joaquín Vicuña, quien figuraba en tercer lugar después del conservador Francisco Ruiz-Tagle y el general Prieto, ambos contrarios al liberalismo. Esta situación fue aprovechada por la oposición, derrotada en las elecciones, para iniciar un levantamiento militar que condujo a una cruenta guerra civil. Las tropas opositoras avanzaron desde Concepción a Santiago comandadas por el general Prieto, mientras en Santiago renunciaban el Presidente y su vicepresidente. El primer encuentro entre las tropas del gobierno, lideradas por el general De la Lastra, y las fuerzas de Prieto se produjo en Ochagavía, con un resultado indeciso. Un pacto entre las partes designó a Freire como Jefe de gobierno y del ejército, mientras se elegía una Junta y un Congreso representativo de las provincias. Sin embargo, las fuerzas opositoras se las arreglaron para elegir una Junta favorable a ellos y Freire fue desplazado del mando por Prieto. Luego se eligió el Congreso, también favorable, y finalmente fue designado un gobierno con Tomás Ovalle como



Claudio Gay, ilustre sabio francés que se avecindó en Chile y realizó una vasta obra cultural.

Presidente y Portales como ministro universal.

Freire, en tanto, se había puesto a la cabeza de las tropas que defendían la *Constitución de 1828* y se aprestó a derrotar a Prieto. El encuentro final se produjo en Lircay, el 17 de abril de 1830, triunfando los pelucones y los estanqueros, al cabo de una sangrienta batalla de varias horas. Lircay marcó un hito: el término del período de ensayos por organizar la república y el comienzo de la república organizada, bajo la influencia de Diego Portales y el predominio del partido pelucón.

UNIDAD V

REPÚBLICA I (1830-1920)

PORTALES Y LOS GOBIERNOS DE TRANSICIÓN DE OVALLE Y ERRÁZURIZ (1830-1831)

Diego Portales Palazuelos nació en Santiago en 1793. Sus padres formaban parte de una distinguida familia de la aristocracia santiaguina. Al comienzo siguió estudios religiosos, pero más tarde estudió leyes en el Instituto Nacional. A los 26 años contrajo matrimonio con quien fuera el amor de su vida, su prima Josefa Portales y Larraín. A los dos años de matrimonio y después de perder al único hijo que tuvieron, Josefa murió, provocando en el joven Portales un dolor tan profundo, que lo tuvo al borde de su reclusión en un convento. Superada la crisis, en parte, adoptó una aversión al matrimonio, que mantuvo hasta el final de sus días, aun cuando más tarde tuvo una relación afectiva con Constanza Nordenflycht Cortés de Azúa —hija de un sabio prusiano—, fruto de la cual nacieron tres hijos.

Dedicado al comercio, formó una empresa con José Manuel Cea. Después del fracaso comercial en Perú regresaron a Chile, donde tomaron el estanco del tabaco.

Sus ideas políticas se fueron gestando desde la actividad comercial. En su calidad de simple ciudadano pudo observar el desorden político que afectaba a las nacientes repúblicas y su impacto sobre sus precarias economías. Desde ese momento se fue desarrollando en él una concepción política que, siendo republicana, optaba por un gobierno autoritario, fuerte y centralizador, que pudiera tomar las riendas del país y guiar a los ciudadanos por los caminos del orden, la virtud y el patriotismo.

Aunque en más de alguna ocasión Portales manifestó su aversión a la política, las circunstancias del país lo llevaron a las esferas más altas del poder, salvo el cargo de Presidente de la República, que nunca quiso aceptar.

Desde su rol de ministro, que sirvió durante los gobiernos de José Tomás Ovalle Bezanilla (febrero de 1830 a marzo de 1831), Fernando Errázuriz Aldunate (marzo a septiembre de 1831) y Prieto (1835-



Diego Portales.

1837), o como simple ciudadano, ejerció una enorme influencia en la organización de la nueva república, imprimiéndole un nuevo estilo en el manejo de la política chilena.

Después de la batalla de Lircay, Portales, desde su ministerio, asumió la conducción política del país con el sello que lo caracterizaría. Para asegurar el orden ciudadano y restablecer el control del país comenzó dando de baja a los oficiales contrarios, como Freire. Al mismo tiempo, formó la guardia cívica, un verdadero ejército compuesto por ciudadanos con instrucción militar que quedó bajo su control. Con mucha habilidad política neutralizó a los grupos partidistas, poniéndose por encima de estanqueros y o'higginistas, para lo cual contó con todo el apoyo del bando pelucón. Con máxima severidad acalló las protestas de los opositores y censuró a la prensa que las transmitía. Compre-

diendo el peso que la aristocracia terrateniente y la Iglesia tenían, Portales anuló las acciones de los gobiernos anteriores, devolvió los bienes a la Iglesia y restituyó los mayorazgos. En otro orden de cosas, se preocupó de sanear la administración pública, sacándola de sus vicios ya enquistados: *“Además, predicando con el ejemplo, llegaba el primero y retirábase el último de la oficina, dormía cinco horas y trabajaba las restantes, aparecía de improviso en los lugares que deseaba inspeccionar, pagaba puntualmente a los empleados sus modestos sueldos, mientras él renunciaba al suyo. Así pudo crear una nueva moral cívica, capaz de poner orden y hacer eficaces los servicios hasta aquel entonces desquiciados”*.

A fines de agosto de 1831, como él lo había presupuestado, se retiró del gobierno, instalándose en Valparaíso.



José Tomás Ovalle.

LA REPÚBLICA CONSERVADORA: CONSOLIDACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA (1831-1861)

Después de Lircay, junto a la figura de Portales se abrieron las puertas para que el sector terrateniente y comercial tomara nuevamente el control político del país y lo mantuviera, por espacio de tres décadas, a través de presidentes de la misma línea política.

Durante este período, conocido como *República Autoritaria* o *República Conservadora*, el país logró consolidar el orden interno y externo e iniciar un proceso de desarrollo económico y cultural, fruto no sólo de las condiciones internas alcanzadas, sino también de circunstancias favorables que se dieron en los planos nacional e internacional. El orden interno y externo se debió, en gran medida, a la obra de Portales, bajo cuya inspiración se construyó un régimen institucional que perduró durante muchos años.

Tres presidentes dirigieron el país durante este período: Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Manuel Montt. Los dos primeros, militares, terminando con ellos el período de la formación de la patria, en que tuvieron el protagonismo político. Manuel Montt, abogado, fue quien empezó la serie de presidentes civiles que se prolongó, sin interrupción, hasta fines del siglo XIX. Cada uno de ellos gobernó 10 años, gracias a una fa-

cultad constitucional que permitió al Presidente que hubiera concluido su mandato de cinco años, presentarse a la reelección.

Gobierno de Joaquín Prieto Vial (1831-1841)

Joaquín Prieto Vial nació en Concepción el 20 de agosto de 1786. Ingresó muy joven al ejército y participó activamente en las campañas



Joaquín Prieto Vial, Presidente de Chile.

de la independencia por Chile y Argentina, convirtiéndose más tarde en el jefe de las fuerzas opositoras que encabezaron la revolución contra el gobierno liberal de 1829.

Su gobierno estuvo caracterizado, en lo fundamental, por la consolidación de la obra iniciada por Portales, en lo que dice relación con el orden del país, la organización institucional definitiva y la seguridad exterior. Durante su administración se constituyó la base que produjo el posterior desarrollo económico y cultural del país.

La obra realizada por Prieto contó, durante todo el primer período y los comienzos del segundo, con la influencia y la acción de Portales; primero, desde su posición de gobernador de Valparaíso y luego como ministro con plenos poderes (1835-1837). Prieto contó, además, con la colaboración de dos excelentes ministros, quienes contribuyeron en forma importante al éxito de su gestión: Joaquín Tocornal, que se desempeñó primero en la cartera del Interior y luego de Hacienda; y Manuel Rengifo, en la cartera de Hacienda.

Primeras acciones

Una de las primeras acciones del ministro Tocornal fue la campaña frontal que organizó contra la guerrilla y el bandolerismo, que habían vuelto a fortalecerse en la zona sur. Las bandas eran capitaneadas por

los hermanos Pincheira, que habían participado en las acciones de la guerra a muerte, pero que ahora se dedicaban al robo de ganado y al pillaje. Sus filas fueron formadas por campesinos aquejados por la miseria que afectaba a las zonas centro y sur y por desertores del ejército, que vieron en su incorporación una tentadora alternativa para salir de la situación de servir sin que se les pagasen los sueldos. La acción estuvo a cargo del general Manuel Bulnes, quien localizando la guarida de los forajidos logró derrotarlos y destruir la montonera, rescatando a un gran número de mujeres y niños cautivos, producto de sus tropelías.

Mientras tanto, el ministro Rengifo tomaba las riendas de la economía comenzó su labor bajo el gobierno de Ovalle junto a Portales. Para establecer un orden en la crítica situación financiera del país, modificó el sistema tributario, de modo que las actividades agrícolas y comerciales se vieran favorecidas. Se cambiaron algunos impuestos agrícolas, se liberó de otros a las importaciones necesarias para el desarrollo del país y se fijaron nuevos impuestos a aquellas que perjudicaban la producción nacional. Consecuente con la idea de transformar a Valparaíso en el primer puerto del Pacífico, se establecieron los almacenes francos —antigua idea de O'Higgins—, que consistía en facilitar a los comerciantes extranjeros el almacena-

miento de las mercaderías en tránsito que llegaban al puerto, sin pagar derechos de internación, aumentando extraordinariamente el flujo de barcos. En forma paralela, Rengifo dio un gran impulso a la marina mercante nacional, otorgándole la exclusividad del comercio interno. Otra acción que contribuyó al desarrollo económico de Chile fue la reanudación del pago de la deuda externa, lo que redundó en la recuperación del prestigio de Chile en el extranjero. A todas estas medidas favoreció el descubrimiento en 1832 de lo que fue la rica mina de plata de Chañarcillo, ubicada a unos cincuenta kilómetros al sur de Copiapó. La explotación de esta mina dio origen a una serie de fortunas en Chile, como la de los Matta, los Gallo, los Edwards, los Cousiño y otros. Gran parte de estas fortunas fue reinvertida en proyectos de desarrollo agrícola y en transportes y minería.

La Constitución de 1833

Una de las realizaciones más significativas de la administración de Prieto fue la organización institucional definitiva del país, mediante la promulgación de una nueva Constitución política. La iniciativa partió con la voluntad de reformar la *Constitución de 1828* y para ello se formó una comisión especial, que después de un acabado estudio entregó un texto nuevo. La



Manuel Rengifo, ministro durante el régimen portaliano.

redacción fundamental del proyecto se debió a Mariano Egaña.

La Constitución de 1833, que no tuvo ninguna reforma en sus primeros 38 años, fue un texto que recogió ampliamente todo el pensamiento político de Portales, en cuanto a otorgarle un amplio poder al Presidente de la República, al punto que a primera vista el cúmulo de atribuciones lo habría colocado muy por encima del Congreso. Fuera de sus normales facultades de dirigir al país, encargándose de que todos los servicios funcionasen, podía oponerse a todo proyecto de ley que le presentara el Congreso si no estaba de acuerdo con él. Además, después de cumplir su mandato de cinco años, el Presidente podía ser reelegido, lo

que le significó en la práctica gobernar durante 10 años. Ejercía, también, el llamado *Patronato eclesiástico*; esto es, entre otras cosas, intervenir en la nominación de las altas autoridades eclesiásticas. El Presidente gozaba, asimismo, de inmunidad política que lo liberaba de ser acusado mientras durase su mandato; por último, podía decretar el estado de sitio en uno o varios puntos del territorio nacional y hacer uso de *facultades extraordinarias*, sin que se señalara el tiempo de duración de estas facultades. La primera de ellas implicaba la suspensión de la Constitución y de todos los derechos. Por la segunda, el Presidente quedaba facultado para legislar, atribución que correspondía normalmente al Parlamento.

No obstante todas estas atribuciones de que disponía el Presidente de la República, la Constitución entregaba al Congreso un cuerpo de facultades que podía contrapejarlas. Entre las distintas materias sobre las que debía legislar la Cámara, había algunas que debían ser aprobadas periódicamente, anual o cada 18 meses, y cuya aprobación era fundamental para la marcha del país. Estas leyes, llamadas periódicas, eran la de presupuesto, la de contribuciones y la que fijaba las fuerzas de mar y tierra. Su aprobación dependía del Parlamento. Éste contaba además con el llamado juicio político, que consistía en una atribución exclusiva de la Cámara

de Diputados para acusar a ministros de Estado por traición, malversación de fondos públicos, atropello a las leyes, etc.; también podía acusar a los jefes del ejército y armada, intendentes y magistrados de los tribunales superiores de justicia. Al Senado le correspondía juzgar a estos funcionarios. Pese a estas facultades del Congreso, en los primeros 38 años, el Presidente ejerció una preponderancia incontrarrestable debido a que contó con una mayoría parlamentaria. Sin embargo, a partir de las primeras reformas las cosas comenzarían a cambiar.

El sistema de elección, tanto del Presidente como del Congreso, en términos generales se mantuvo. Podían votar solamente los ciudadanos mayores de 21 años (si eran casados) o de 25 (si eran solteros), que tuvieran una solvente situación económica, consagrando así un sistema de privilegios. También se conservó el régimen de los mayorazgos y el Poder Judicial se mantuvo como lo había establecido la *Constitución de 1823*.

El segundo ministerio de Portales (1835-1837) y la Guerra contra la Confederación (1837-1839)

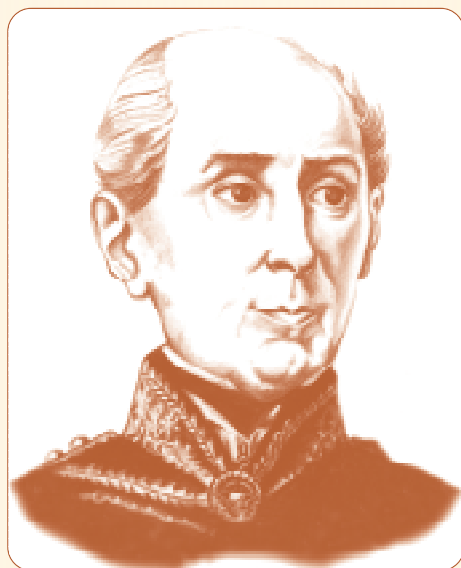
Al acercarse el término del primer gobierno de Prieto, la situación se había complicado, debido al surgimiento dentro del gobierno de un

grupo contrario al autoritarismo denominado *filopolitas*. Uno de sus dirigentes era el propio ministro Rengifo. Entre las intenciones del grupo se encontraba la de evitar la reelección de Prieto. Éste, preocupado, llamó a Portales y le entregó los ministerios del Interior y Relaciones y el de Guerra y Marina. De inmediato Portales se hizo cargo del problema, Rengifo renunció al ministerio y el grupo filopolita quedó anulado. Los comicios de 1836 permitieron la reelección de Prieto.

El segundo período de Prieto estuvo centrado prioritariamente en la Guerra contra la *Confederación Perú-boliviana*. La independencia del Perú, concluida por Bolívar, había significado que el antiguo virreinato quedara separado en dos países independientes: Perú y Bolivia. Ambos Estados fueron unidos, nuevamente, en una confederación. La acción fue obra del mariscal boliviano Andrés de Santa Cruz (1836).

Desde los comienzos, Portales había mirado con desconfianza las acciones de Santa Cruz y sus proyectos de crear la confederación. Veía en ello un grave peligro para las pretensiones de Chile en el Pacífico e incluso para la propia independencia del país, frente a la posibilidad de quedar sometido a la política expansionista de Santa Cruz.

Por otro lado, las relaciones entre Chile y Perú, ya desde antes de la formación de la confederación, se habían visto deterioradas por pro-



Manuel Blanco Encalada, Presidente interino de Chile, de julio a septiembre de 1826.

blemas económicos. Entre ambos países se había decretado una verdadera guerra aduanera. Perú había puesto dificultades para la internación de trigo chileno, y Chile, en represalia, había hecho lo mismo con el azúcar que llegaba de allá. A esto se sumaban todos los costos de la Expedición Libertadora y una deuda que ascendía a 1.500.000 pesos de la época, correspondiente a parte del empréstito que Chile consiguió en Londres y que había cedido al Perú.

Los hechos se complicaron a raíz de una expedición contra el régimen de Prieto, organizada por Ramón Freire, quien a la sazón se encontraba exiliado en Perú. La incursión

que pretendía derribar al gobierno fue apoyada por las autoridades del Perú en los momentos en que se consolidaba la confederación. El ánimo de Santa Cruz era el de socavar las bases del gobierno chileno —que se oponía a sus planes—, a través de intrigas y motines. El intento terminó en un fracaso. Freire, que había logrado llegar con uno de los barcos a Chiloé, fue apresado por sorpresa y, en juicio de guerra, condenado a muerte. Esta pena le fue conmutada por extrañamiento y el militar fue embarcado con destino a Sidney, Australia.

Portales, a la cabeza de los ministerios del Interior y de Guerra, invocando el amparo que el gobierno peruano había dado a la expedición de Freire, envió dos barcos al Callao, al mando de Victorino Garrido, quien en una acción sorpresiva se apoderó de tres naves de la escuadra peruana. En un acuerdo con Santa Cruz, éste aceptó el traslado de los barcos a Chile, hasta la firma de un tratado definitivo. Portales desautorizó a Garrido, decidido a llevar el asunto hasta las últimas consecuencias. A esas alturas, Portales ya había tomado la decisión de destruir la confederación. En carta al almirante Manuel Blanco Encalada, del 10 de septiembre de 1836, se refleja claramente la firme voluntad del ministro:

“...La posición de Chile frente a la Confederación Perú-boliviana es in-

sostenible. No puede ser tolerada ni por el pueblo ni por el gobierno, porque ella equivaldría a su suicidio. No podemos mirar sin inquietud y la mayor alarma, la existencia de dos pueblos confederados, y que, a la larga, por la comunidad de origen, lengua, hábitos, religión, ideas y costumbres formarán, como es natural, un solo núcleo. Unidos estos dos Estados serán siempre más que Chile en todo orden de cuestiones y circunstancias...

“...El éxito de Santa Cruz consiste en no dar ocasión a una guerra antes que su poder se haya afirmado; entrará en las más humillantes transacciones, porque sabe que ellas despertarán los sentimientos nacionalistas que ha dominado. Por todos los medios que están a su alcance ha prolongado una polémica diplomática que el gobierno ha aceptado únicamente para ganar tiempo y armarnos, pero que no debemos prolongar ya por más tiempo, porque sirve igualmente a Santa Cruz para prepararse para una guerra exterior.

“La Confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América...

“...Debemos dominar para siempre en el Pacífico; ésta debe ser su máxima ahora y ojalá fuera la de Chile para siempre”.

Una vez que hubo conseguido la autorización del Congreso para declarar la guerra, Portales envió a Mariano Egaña a Lima, transporta-

do por la escuadra de guerra, con un ultimátum en que se exigía la disolución de la confederación, el reconocimiento de la deuda originada por los gastos de la Expedición Libertadora, la indemnización de daños causados por la expedición de Freire y otras exigencias. Santa Cruz no aceptó —como era esperable— la disolución del Estado confederado y Egaña declaró la guerra contra ambas naciones en noviembre de 1836.

La situación de Chile no era muy sólida. Además, las fuerzas militares de la confederación eran superiores a las chilenas y la guerra no fue bien acogida dentro del país. Dicha posición se vio favorecida por un ambiente conspirativo y sedicioso atribuido a agentes de Santa

Cruz. Portales reaccionó con severidad extrema, creando los consejos de guerra permanentes, destinados a juzgar y condenar a muerte a los perturbadores del orden público o a aquellos que no acataran las órdenes del momento. Sin embargo, las medidas no fueron suficientes para salvaguardar la seguridad del propio ministro, pues hizo caso omiso a las advertencias sobre un complot militar en su contra. Portales decidió trasladarse a Quillota con el fin de inspeccionar un cuerpo del ejército allí apostado. El lugar era nada menos que el centro de la confabulación y el principal instigador, el coronel Antonio Vidaurre, uno de los hombres de mayor confianza de Portales, a quien había entregado la comandancia en jefe del Estado Ma-



Portales cayó asesinado por el piquete de soldados que estaban bajo las órdenes del sargento Florín.

yor. El plan del oficial traidor contemplaba la insurrección de las divisiones de Quillota y Valparaíso, junto a la captura de las cinco naves de la escuadra, evitando así la campaña al Perú y favoreciendo los propósitos de Santa Cruz. Mientras revistaba a las tropas, Portales fue hecho prisionero y encarcelado junto al coronel Necochea, uno de sus acompañantes. Más tarde se usó la persona del ministro para presionar a las fuerzas del gobierno para una capitulación. Como no consiguiera su objetivo y las fuerzas de Blanco Encalada se aprestaron para la defensa, Vidaurre hizo trasladar a Portales a Valparaíso. En el camino, el sargento Florín, a cargo del birlocho que conducía a Portales, detuvo la comitiva, hizo bajar al ministro y ordenó su fusilamiento. Como las balas no le quitaron la vida, los soldados se encargaron de ultimarlos a bayonetazos.

Las fuerzas leales al gobierno pronto derrotaron a los insurgentes y controlaron la situación. Vidaurre y Florín fueron sometidos a consejo de guerra y fusilados, junto a otros culpables.

La muerte de Portales provocó consternación e indignación, sacando a relucir una actitud bélica que antes no existía. Inmediatamente se preparó una expedición al mando de Blanco Encalada. En Perú, la acción se postergó sin encontrar el apoyo que se había supuesto entre la población disconforme. La situación

del ejército chileno se tornó crítica, con pocos recursos y un ejército pequeño, lo que obligó a Blanco Encalada a firmar el tratado de Paucarpata, el 17 de noviembre de 1837. En él, Chile se comprometía, entre otras cosas, a la devolución de los barcos retenidos y al regreso del ejército; Perú, por su parte, reconocía el empréstito adeudado a Chile. En nuestro país el tratado fue repudiado y Blanco Encalada sometido a consejo de guerra.

De inmediato Chile organizó una nueva expedición, mucho más numerosa y al mando del general Manuel Bulnes, quien desembarcó en Ancón. Después del combate de Portada de Guías, quedaron abiertas las puertas de Lima, la que fue ocupada el 21 de agosto de 1838. Los cruentos combates de Matucana y Buin afianzaron las posiciones del ejército chileno. También se consolidó rápidamente el dominio del mar en el combate de Casma, al ser derrotada una flota de naves corsarias contratadas por Santa Cruz para la destrucción de la escuadra chilena. El combate decisivo se decidió en Yungay el 20 de enero de 1839. Allí las fuerzas del general Bulnes, después de una de las batallas más sangrientas que recuerda la historia de confrontaciones entre las tres naciones, derrotaron al ejército de la confederación y el nuevo Presidente del Perú, general Gamarra, otorgó a Bulnes el título de *gran mariscal de Ancash*.

El fin de la guerra dejó un saldo desolador: 3.000 muertos y 1.600 heridos. La confederación fue disuelta y el ejército chileno, al mando de Bulnes, regresó al país, y una muchedumbre se congregó a aclamarlo y recibirlo como a héroes nacionales.

Gobierno de Manuel Bulnes Prieto (1841-1851)

El general Manuel Bulnes nació en Concepción en 1799. Comenzó su carrera militar muy tempranamente, a los 13 años, en las campañas contra los realistas. Participó activamente en la guerra contra la confederación y su actuación fue

decisiva en el triunfo de las fuerzas chilenas.

No fue mayor problema para el vencedor de Yungay, mariscal de Ancash y general de la república, imponerse en las elecciones presidenciales de 1841.

El gobierno de Bulnes, sobre todo en el primer quinquenio, significó un positivo esfuerzo para lograr la paz interna y la reconciliación nacional. Siendo militar, como casi todos los Jefes de Estado anteriores, apoyó el acceso del mundo civil a la Presidencia de la República.

Fue destacable la acción de Bulnes en favor de los próceres que habían puesto sus vidas al servicio de Chile y la acogida que brindó a los refugiados políticos. O'Higgins y



La memorable batalla de Yungay se constituyó en un hito de las glorias militares por el arrojo y el valor mostrados por el ejército chileno.

Freire fueron autorizados para retornar al país, pero sólo el último logró ver cumplido su anhelo. O'Higgins, anciano y enfermo, murió sin alcanzar a enterarse de la ley que lo rehabilitaba. Por su parte, Cochrane y San Martín, otros dos hombres de armas, fueron favorecidos con pensiones de gracia por el gobierno chileno cuando ambos se encontraban en precarias condiciones económicas. Incluso el propio general Santa Cruz, entregado en custodia a Chile por los gobiernos del Perú y Bolivia, fue instalado en Chillán, donde permaneció dos años, con todas las comodidades y atenciones que un general y ex Mandatario requerían.

También llegó en este período un grupo de ilustres intelectuales argentinos, prófugos de la dictadura de Rosas, y que se convirtieron en un valioso aporte a la cultura nacional: Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi y Vicente López.

La ocupación del territorio

Las condiciones favorables de paz y prosperidad económica alcanzadas por Chile, entre 1840 y 1850, permitieron al gobierno preocuparse de los asuntos territoriales dejados de lado en años anteriores. Fue así como el gobierno de Bulnes, en 1842, aprobó una ley que declaró propiedad chilena las covaderas (yacimientos de guano) situadas al sur

de Mejillones (paralelo 23 de latitud sur), concediendo permisos de exportación a compañías al sur de dicho límite. El hecho provocó la protesta del gobierno boliviano, que, a partir de su independencia (1825), había ocupado el sector costero de Cobija, al norte de Mejillones. Bolivia reclamaba territorios al sur del paralelo 23, iniciándose así el problema limítrofe entre ambos países, que desembocaría más tarde en la *Guerra del Pacífico*.

Sin embargo, la acción que sin duda tuvo mayor trascendencia para la soberanía chilena fue la ocupación del estrecho de Magallanes. Este sector del territorio nacional, de enorme valor estratégico, había sido motivo de preocupación constante de muchos mandatarios desde la época de Pedro de Valdivia. Habiendo resultado un fracaso el intento de colonización en los tiempos de Sarmiento de Gamboa (siglo XVI), la acción no se había vuelto a repetir, hasta el momento en que el gobierno de Bulnes decidió organizar una expedición para su ocupación y colonización. En Chiloé se construyó la goleta *Anchud*, que sirvió para transportar a los colonos y sus provisiones. Al mando de la misión quedó el capitán Juan Williams Rebolledo y como acompañante voluntario viajó el naturalista prusiano Bernardo Philippi.

La expedición llegó al Estrecho y en la península de Brunswick fundó

el fuerte Bulnes (21 de septiembre de 1843).

Los colonos resistieron algunos años y luego se trasladaron a una caleta más abrigada, conocida en los mapas ingleses como *Sandy Point*. Así nació Punta Arenas, en 1849.

El gobierno de Bulnes dictó también la primera ley de colonización (1845), y los primeros colonos venidos de Alemania comenzaron a instalarse en la zona de Valdivia en 1851, después de superar muchas dificultades.

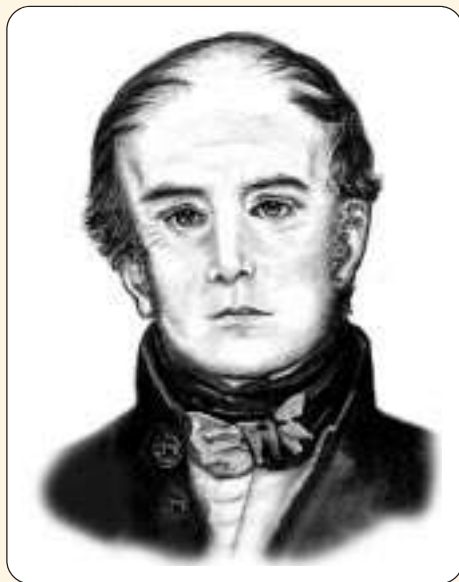
El movimiento intelectual y el desarrollo de la educación

La estabilidad política y la tranquilidad económica alcanzadas por Chile permitieron al gobierno de Bulnes abordar el tema cultural, postergado en el periodo anterior, y darle un desarrollo como nunca antes lo había tenido. Esto se vio favorecido por la llegada al país de una verdadera pléyade de artistas e intelectuales extranjeros, protagonistas fundamentales en la gestación del movimiento intelectual de 1842 y del desarrollo educacional alcanzado por el país durante ese periodo.

Una de las figuras más destacadas del ámbito intelectual fue la del sabio de origen venezolano, Andrés Bello. Avescindado en Chile desde 1829, este erudito en derecho, gramática, lenguas y literatura, se constituyó en el maestro de toda una



Durante la administración de Bulnes la educación pública recibió un fuerte impulso.



Andrés Bello hizo posible una vasta obra cultural en beneficio de la nación.

gran generación de escritores, la primera de las letras chilenas. Su vasta y profunda formación clásica le permitió desarrollar en Chile una fecunda y variada labor que descoló en el campo del derecho, la gramática y la enseñanza. Entre sus obras de mayor trascendencia figuran una “Gramática castellana” y el “Código Civil de Chile”. En 1832 el gobierno de Chile le concedió la nacionalidad chilena, constituyéndose en uno de los primeros extranjeros que recibió tal distinción. Bello elaboró también las bases del proyecto de la Universidad de Chile, fundada en 1842, y se transformó en su primer rector, cargo que desempeñó hasta su muerte, en 1865.

Otros extranjeros destacados, que en ese período entregaron su aporte a la cultura chilena, fueron los pintores Rugendas, Cicarelli y Monvoisin; el sabio polaco Ignacio Domeyko y el naturalista francés Claudio Gay, entre otros.

Además de la fundación de la Universidad de Chile, bajo el gobierno de Bulnes nació una serie de instituciones de carácter cultural, como la Escuela Normal de Preceptores (primera escuela de profesores de primer ciclo), la Escuela de Bellas Artes, la Escuela de Arquitectura y la Escuela de Artes y Oficios. Esta última, centro de formación técnica de fundamental importancia para el desarrollo industrial del país.

En 1842 surgió la Sociedad Literaria, agrupación de escritores na-

cida de las aulas del Instituto Nacional y de los discípulos de Bello. De sus filas emergió la primera generación de escritores chilenos del período republicano, entre los cuales figuraron, por ejemplo, José Victorino Lastarria, José Joaquín Vallejos, Eusebio Lillo y Salvador Sanfuentes.

El desarrollo económico

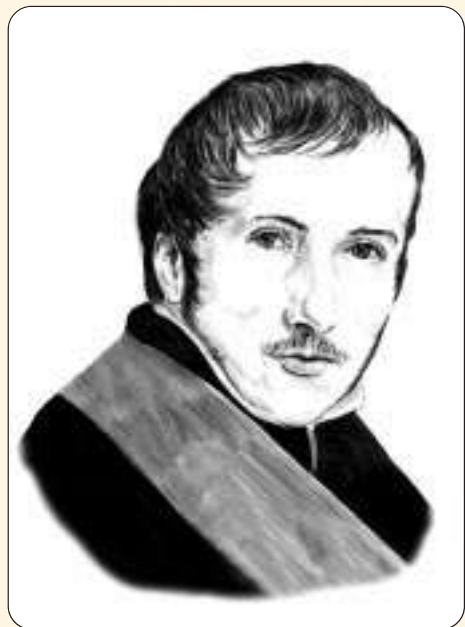
Una vez saneada la Hacienda Pública, la actividad económica, centrada en la explotación minera y agropecuaria, tuvo un desarrollo notable a partir del gobierno de Bulnes

El surgimiento de nuevos mercados para los productos agrarios en Australia, California e Inglaterra imprimió un poderoso impulso al desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas. El campo comenzó a mecanizarse con la introducción de maquinaria moderna. Se iniciaron obras de regadío importantes, se pusieron en práctica nuevos cultivos y se introdujeron en el país cepas francesas para la industria vitivinícola y nuevas especies en la explotación ganadera.

En pleno auge de las exportaciones de trigo a California y Australia, las exportaciones mineras duplicaron a las agrícolas. Las faenas de extracción de plata fueron modernizadas, y un nuevo mineral, Tres Puntas, vino a agregarse a Chañarillo. La explotación del cobre comenzó a tomar importancia en esta época, con la in-

roducción de los hornos de reverbero para su fundición.

En materia de obras públicas, la década presentó un avance notorio: construcción de la Penitenciaría de Santiago, habilitación de la Casa de Moneda como Palacio de Gobierno, fundación del Primer Cuerpo de Bomberos de Valparaíso y hacia finales de la década se construyó el ferrocarril de Copiapó a Caldera, obra del ingeniero estadounidense Guillermo Wheelwright. Fruto de su mismo espíritu empresarial, fue la creación de la primera Compañía Sudamericana de Vapores, pionera en el transporte marítimo.



Juan Mauricio Rugendas, pintor alemán, uno de los precursores del arte en Chile.



Raimundo Augusto Monvoisin, pintor francés, impulsó el desarrollo de la pintura nacional.

Otras realizaciones

El espíritu progresista de la administración de Bulnes se reflejó en otras obras de importancia: la creación de la Oficina Nacional de Estadísticas, que apenas creada dispuso la realización de un censo en 1843, arrojando sus resultados una población de 1.080.000 habitantes. Por esos mismos años, España reconoció la independencia de Chile, y un poco más tarde, en 1845, el gobierno de Bulnes dictó la Ley de Colonización, primera en su género, que inició la inmigración alemana en el sur del país.

La evolución política

El clima de tranquilidad y la libertad política alcanzados en la administración de Bulnes permitieron el despliegue de las fuerzas políticas reformistas, enérgicamente reprimidas en el gobierno anterior. Fue así como en 1849 surgió el Partido Liberal, entre cuyos miembros figuraron antiguos integrantes del pipiolismo, desaparecido después de Lircay.

Por ese tiempo se formaron otras agrupaciones de carácter político y gremial, entre las cuales se distinguen el *Club de la Reforma y la Sociedad de la Igualdad*. Esta última fue una agrupación que pretendió promover, dentro de la sociedad chilena, cambios mucho más profundos que las simples libertades políticas buscadas por el liberalismo. Al mismo tiempo fue un movimiento popular, puesto que en sus filas se incorporó a un importante sector del artesanado chileno. La sociedad fue organizada y dirigida por Santiago Arcos y Francisco Bilbao, dos jóvenes intelectuales e idealistas, fuertemente influidos por las corrientes revolucionarias francesas.

Tanto el liberalismo como la Sociedad de la Igualdad estaban en contra del autoritarismo presidencial y pedían una mayor libertad política.

Toda la acción levantada en contra del gobierno preocupó a las autoridades y miembros del peluconismo, situación que los llevó a la postulación de la candidatura de Manuel Montt a la Presidencia. Éste representaba la línea dura del conservadurismo y su candidatura significaba un claro deseo de volver al autoritarismo portaliano del período de Prieto.

Las elecciones presidenciales se efectuaron en un ambiente de abierta insurrección. Concepción había presentado la candidatura del general José María de la Cruz, como una manera de contrarrestar la influencia preponderante ejercida por Santiago. El triunfo de Montt fue abrumador, pero el bando opositor, alegando un fraude electoral por parte de las autoridades de gobierno, llamó a la insurrección. Concepción y La Serena, los dos focos opositores a la hegemonía capitalina, se levantaron en armas, dando origen a uno de los enfrentamientos civiles más sangrientos de la historia nacional. Una vez más se vieron enfrentadas las fuerzas del peluconismo —esta vez en el gobierno— con las fuerzas del liberalismo y de la transformación del país. El encuentro decisivo tuvo lugar en la batalla de Loncomilla, el 8 de diciembre de 1851. El triunfo volvió a favorecer al peluconismo, con un costo de más de dos mil vidas y cerca de mil quinientos heridos.



Montt (Presidente) y Varas (ministro del Interior) ha sido la más activa dupla de estadistas desde que Chile se constituyó en República.

Gobierno de Manuel Montt Torres (1851-1861)

Manuel Montt, que marcó el comienzo de las administraciones civiles en la historia republicana, nació en Petorca en 1809, en el seno de una familia distinguida. Estudió en el Instituto Nacional y, más tarde, derecho en la Universidad de Chile. Cuando a los 42 años fue elegido Presidente, tenía a su haber una brillante carrera como abogado y profesor. También se había desempeñado como ministro en las administraciones de Prieto y Bulnes.

Regreso al autoritarismo

Su gobierno significaría un regreso al autoritarismo portaliano, porque de los 10 años que duró, casi cinco fueron ejercidos usando el mecanismo de las *facultades extraordinarias*, mediante las cuales el Presidente aumentaba en forma considerable su poder al desempeñar funciones legislativas que eran propias del Congreso Nacional. Durante su gobierno, la lucha contra el autoritarismo presidencial llegó a un punto crítico, en que la oposición presionaba muy fuerte por una reforma a la Constitución. De ma-

nera paralela, el antagonismo entre las tendencias eclesiásticas, que pretendían mantener la influencia de la Iglesia dentro de la sociedad, y las tendencias laicas, que pretendían independizar lo civil de lo religioso, se hizo cada vez más fuerte, produciéndose un quiebre al interior del peluconismo. Debilitada así esta corriente política, debió dar paso a las emergentes fuerzas opositoras, que dieron origen a un nuevo período dentro de la historia del país.

Obra de gobierno

La labor realizada por Montt fue la continuación del proceso de crecimiento del país iniciado en los dos gobiernos pasados. Uno de los aspectos que tal vez mejor identifique a este período fue el gran esfuerzo hecho en materia de educación y que, a la postre, significaría uno de los cambios más sustanciales experimentados por la sociedad chilena, al sacarla de la estructura colonial. Durante la administración de Montt, el número de alumnos de escuelas básicas aumentó de 1.000 a 30.000; se fundó una Escuela Normal de Preceptoras y se creó una Escuela de Artes y Oficios en Talca. También se fundaron importantes colegios particulares, como el Colegio San Ignacio —creado por los jesuitas, quienes habían regresado al país después de un exilio de casi un siglo—. En Valparaíso nació el colegio

Mac Kay. Importante en esta materia fue la dictación de la *Ley de Instrucción Primaria* (1860), que determinó la gratuidad de la enseñanza básica.

En materia de obras públicas, se inició la construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso y se construyó el Observatorio Astronómico. También se instaló el telégrafo de Santiago a Valparaíso y Talca.

Durante el primer quinquenio, la actividad económica mantuvo su prosperidad en la parte agropecuaria y minera. Se crearon los primeros bancos comerciales: Banco de Chile y Banco Hipotecario. El Estado, por su parte, fundó la Caja de Ahorros, que con el tiempo se transformaría en el Banco del Estado.

En materia legislativa, durante la administración de Montt se materializaron dos iniciativas de gran importancia: la abolición definitiva de los mayorazgos y la dictación del Código Civil, modelo en su género y obra del eminente jurista Andrés Bello.

La colonización alemana

El gobierno de Montt continuó la labor iniciada por Bulnes, en materia de colonización. El agente nombrado para la empresa fue Vicente Pérez Rosales. Superadas ciertas dificultades, que surgieron en las tierras que iban a ser adquiridas, los colonos comenzaron a instalarse en la zona de Valdivia. Los inmigrantes

eran gente de empresa, algunos industriales y varias figuras de una gran capacidad, como los colonos Schneider y Anwandter, entre otros. Rápidamente, la colonización se fue extendiendo hacia Osorno, Llanquihue y seno del Reloncaví, sitio, este último, donde se fundó la ciudad de Puerto Montt. La actividad pionera de estos colonos, que no se detuvo ante ninguna dificultad y las muchas penurias a que debieron hacer frente, pronto dio sus primeros frutos y comenzó a transformar el paisaje del sur de Chile: granjas agrícolas productivas, curtiembres, industrias de calzado, cervecías, cecinas, entre otras.

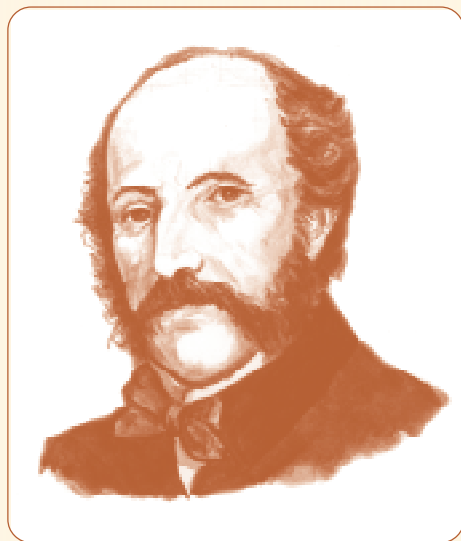
La crisis económica y política

Todo el crecimiento y desarrollo experimentados por el país, desde 1830, llegó a un punto culminante en el primer período de Montt. En el curso del segundo quinquenio, la situación económica comenzó a deteriorarse hasta terminar en una crisis. A esto se sumó la fuerza que fueron tomando las tendencias antiautoritarias y antipatronatistas, que acabarían por provocar una crisis al interior del peluconismo, más el creciente descontento de las provincias del norte y del sur frente al obstinado centralismo.

Las situaciones que explican la crisis económica son variadas. Entre ellas jugó un papel importante el agotamiento del mineral de

Chañarcillo y la pérdida de los mercados de Australia y California, convertidos en productores y exportadores de productos agropecuarios. Sin embargo, también contribuyó a la crisis la decadencia que experimentó el puerto de Valparaíso frente a la competencia creciente de su eterno rival, el Callao (Perú), y el de San Francisco (EE.UU.).

Por su parte, la crisis del peluconismo se precipitó a raíz de un incidente que puso en juego el discutido *recurso de fuerza*; es decir, la facultad de los tribunales civiles de fallar en cuestiones de derecho canónico. La pugna partió por el despido de un sacristán de la catedral de Santiago, cuyo caso fue llevado ante la Corte Suprema por miem-



Vicente Pérez Rosales actuó como agente de colonización de la zona sur de Chile.

bros de la Iglesia que lo apoyaron. La corte falló en favor del sacristán, pero el arzobispo de entonces, monseñor Valdivieso, de carácter enérgico y contrario a los derechos patronales, desconoció el fallo, frente a lo cual el alto tribunal de justicia amenazó al arzobispo con el destierro si no cumplía el dictamen. Montt declaró que haría cumplir la sentencia de un poder independiente dentro del Estado como era el Poder Judicial. Afortunadamente, el conflicto no llegó a mayores al ser retirado el recurso ante la justicia civil; pero el asunto determinó que un sector importante del peluconismo, aquel que estuvo de parte del arzobispo Valdivieso, se declarara enemigo acérrimo de Montt, engrosando las filas de la oposición al gobierno. Este sector pasó a formar parte del Partido Conservador o ultramontano, antiautoritario y defensor de los derechos y posición de la Iglesia dentro de la sociedad chilena. El otro sector, partidario de Montt, defensor de los derechos del Patronato, constituyó el Partido Nacional, llamado monttvarista, debido al hecho de que junto a Montt y como su ministro y brazo derecho estaba Antonio Varas, brillante abogado, que se había desempeñado como ministro en el último año del gobierno de Bulnes.

La común oposición al gobierno de Montt y la candidatura de su posible sucesor, Antonio Varas, junto al deseo de disminuir el poder

presidencial, acercaron las posiciones de conservadores y liberales, quienes, dejando a un lado las diferencias doctrinarias que los separaban, formaron la Fusión Liberal Conservadora. La campaña política contra el gobierno fue durísima. A través del diario "La Asamblea Constituyente" se atacó fuertemente al gobierno, proponiendo una reforma constitucional y llamando a elecciones de una asamblea que se abocara al estudio y solución del tema. El gobierno, alarmado por esta agitación que se había despertado en la opinión pública, declaró el *estado de sitio*, restringiendo y suspendiendo las garantías constitucionales, situación que desembocó en una insurrección armada y una nueva guerra civil (1859). La insurrección se propagó por Copiapó, La Serena, San Felipe, Talca, Concepción y la Araucanía. En Copiapó, las fuerzas opositoras encabezadas por el acaudalado minero Pedro León Gallo llegaron a formar un ejército, acuñar moneda y fundir cañones. Movilizado hacia el sur, este ejército derrotó a las fuerzas de gobierno en el combate de Los Loros y ocupó la ciudad de La Serena. Nuevos contingentes permitieron reforzar las tropas oficiales y derrotar en el combate de Cerro Grande al ejército del norte.

La revolución había comprometido tanto a sectores de la aristocracia terrateniente como a la burguesía minera del norte; pero también se incorporaron sectores del

artesano, campesinos, mineros y mapuches de la zona de la Araucanía. Estos últimos se integraron a la insurrección, como una respuesta a la acción colonizadora del gobierno, proceso en el cual muchos indígenas se vieron obligados a vender sus tierras, según lo consigna el historiador chileno Luis Vitale. El levantamiento indígena se mantuvo hasta 1860, pero finalmente fue derrotado por las tropas del gobierno.

Aunque sofocada la revolución, los costos de ella, más la crisis económica que llegaba a su punto más crítico, mermaron las fuerzas que sostenían al régimen. Antonio Varas, dando muestras de un alto grado de patriotismo, renunció a su candidatura presidencial y el gobierno debió aceptar un candidato que fuera una garantía para la oposición. La designación recayó en la persona de José Joaquín Pérez.

Comenzaba una nueva etapa.

LA REPÚBLICA LIBERAL (1861-1891)

Consideraciones generales

El período que se inicia recibe el nombre de *liberal*, debido a la tendencia notoria del sistema político chileno de inclinarse hacia esa corriente de pensamiento. A excepción de Pérez, todos los demás presidentes del período fueron connotados liberales. Si bien es cierto que los mandatarios de la época liberal, al momento de ejercer su período, se mostraron tan autoritarios como en la etapa anterior, ahora era posible percibir una clara voluntad política para aumentar los poderes del Congreso Nacional y disminuir, en forma paralela, las facultades del Presidente. El sistema político comenzó a variar, con lentitud, de un sistema presidencialista a otro de carácter parlamentario. Se materializó el sueño de reformar la Constitución política, el sistema electoral se fue perfeccionando y hubo una mayor participación ciudadana. El período liberal significó un avance en el proceso de secularización de las instituciones, fenómeno que provocó una pugna entre los miembros de las capas altas de la sociedad, quienes terminaron por dividirse en dos grupos antagónicos: los defensores de la influencia de la Iglesia (clericales) y los partidarios de terminar con

dicha influencia (los laicos), para llegar a una separación de la Iglesia y el Estado.

El crecimiento económico observado en esta segunda mitad del siglo XIX fue notable, con la excepción de la crisis económica de 1878. El país experimentó, al mismo tiempo, una expansión territorial y una ocupación más efectiva de su espacio soberano. Su crecimiento material y cultural hizo posible una transformación de la sociedad chilena, en la que los sectores de la clase media comenzaron a tener un activo protagonismo y donde el futuro rol de los estratos populares se empezaba a perfilar.

Junto a todas las manifestaciones de desarrollo, el país debió enfrentar dos guerras internacionales: una con España y otra con Perú y Bolivia, además de una nueva guerra civil. La transformación del sistema político hacia un parlamentarismo determinó que el Presidente quedara sujeto a las mayorías parlamentarias. Esto no ocasionó grandes problemas mientras estas mayorías fueron favorables al Ejecutivo; pero cuando la política de gobierno se tornó contraria a los intereses de dichas mayorías, el Congreso llegó a transformarse en su más tenaz opositor. Esta serie de conflictos de poderes desen-

cadenaría la guerra civil de 1891, cuyo desenlace marcó el fin de todo un período.

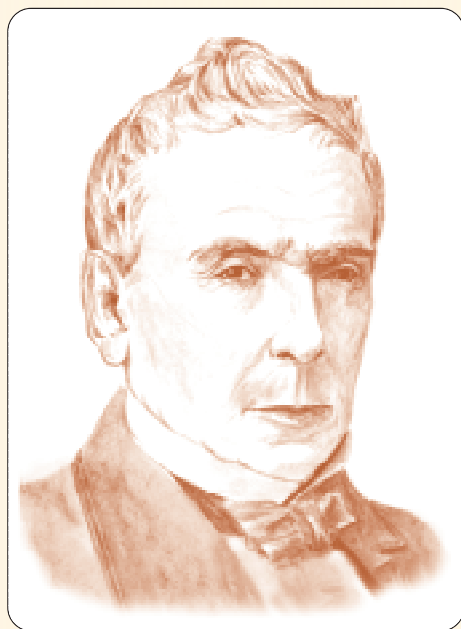
Gobierno de José Joaquín Pérez Mascayano (1861-1871)

Nacido en Santiago en 1801, José Joaquín Pérez realizó sus estudios en el Colegio Carolino, Instituto Nacional y Universidad de San Felipe. Ocupó cargos diplomáticos y fue parlamentario.

La administración de Pérez representó una transición entre el autoritarismo, al estilo portaliano, y el siguiente período de las reformas institucionales. Al comienzo de su gestión presidencial gobernó con todos los partidos, pero pronto los nacionales se alejaron. Luego se retiró un sector del liberalismo que exigía reformas rápidas, libertad electoral y una enseñanza laica, y que recibió el nombre de radical. A partir de ese momento el Presidente se apoyó en la fusión liberal-conservadora.

El incendio de la Compañía (1863)

Bajo el gobierno de J. J. Pérez tuvo lugar el lamentable incendio de la iglesia de la Compañía de Jesús, en Santiago. Era el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción y clausura del mes de María. La gente había comenzado a llegar desde temprano al templo, repletándolo una hora antes del comienzo de la ceremonia.



Pérez, último de los cuatro presidentes que gobernó Chile por un período de 10 años.

Al oscurecer, y cuando poco a poco las 7.000 velas comenzaban a iluminar el acto, se produjo el incendio. La llama de una de las velas alcanzó los colgantes que pendían del techo y en pocos minutos el fuego consumía gran parte del edificio. La gente no pudo salir a causa del tumulto que había en la puerta, que quedó bloqueada por los mismos cuerpos que caían asfixiados y pisoteados. La tragedia arrojó un saldo de 2.000 muertos, entre personas carbonizadas y asfixiadas. La iglesia se demolió y fue reemplazada por un jardín que pasó a formar parte del Congreso.

El avance en la Araucanía

La agitación existente en la Araucanía había llegado a ser alarmante. El gobierno había visto con preocupación la permanencia de una zona que quedaba al margen del Estado. En esos años se vivía un ambiente de pleno colonialismo y aquellos territorios poco protegidos quedaban expuestos a las tentaciones coloniales.

En Chile se dio una curiosa experiencia. A la Araucanía había llegado un ciudadano francés, Orélie Antoine de Tounens, quien gracias a sus promesas de ayudar a los mapuches a defender sus derechos y sus tierras, había logrado ser proclamado *rey de la Araucanía y de la Patagonia*, bajo el nombre de *Orélie-Antoine I*. Arrestado por la policía de la zona, fue procesado y más tarde conducido a Francia.

La toma de posesión de la Araucanía se transformó en una necesidad impostergable. El plan de ocupación fue presentado al gobierno por el coronel Cornelio Saavedra. La Frontera fue avanzada hasta el río Malleco, fundándose Lebu y Mulchén y refundándose Angol. Sin embargo, la ocupación definitiva del territorio mapuche demoraría aún varios años más.

La guerra con España

En materia de relaciones exteriores, el gobierno de Pérez debió en-

frentar un delicado conflicto que tuvo graves consecuencias para la economía nacional.

Situaciones pendientes con el Perú desde la Colonia habían llevado a España a ocupar las islas Chinchas, importante depósito de guano ubicado frente al Callao. Entonces, Perú declaró la guerra a España, y Chile en un acto de solidaridad americana declaró el carbón de piedra como contrabando de guerra, afectando el abastecimiento de los barcos de la flota española. El almirante de la flota española, José Manuel Pareja, considerando hostiles ésta y otras actitudes de Chile, se presentó con la escuadra frente a Valparaíso, exigiendo una explicación al gobierno, ante lo cual Chile declaró la guerra a España. Aunque el país contaba apenas con una corbeta, ésta logró eludir el asedio y capturar en una acción sorpresiva a la goleta española *Covadonga*, hecho que motivó el suicidio del almirante. Sin poder lograr ninguna acción decisiva, el nuevo comandante avisó a los habitantes de Valparaíso que el puerto sería bombardeado (marzo de 1866). Después de tres horas de un fuego sostenido, la escuadra se dirigió al Callao y con posterioridad regresó a España. Los daños provocados en Valparaíso por los cañones fueron considerables, destruyendo gran parte de las instalaciones portuarias. La marina mercante chilena quedó paralizada, obligando al gobierno a la emisión

de billetes sin respaldo, lo que derivó en un desequilibrio monetario. La paz definitiva con España sólo se alcanzaría en 1883.

El Tratado de Límites con Bolivia de 1866

La cuestión fronteriza entre Bolivia y Chile, generada a principios del gobierno de Bulnes, encontró después del conflicto con España las condiciones propicias para un acuerdo. El resultado fue la firma del tratado de 1866, en el cual se estableció que el límite entre ambos países quedaría en el paralelo 24 (un grado menos para Chile de lo que había decretado el gobierno de Bulnes). Los impuestos procedentes de la exportación de guano y minerales, que se explotaran entre los 23 y 25 grados, serían repartidos en partes iguales entre Chile y Bolivia. Este aspecto del tratado generó futuros conflictos de interpretación.

Progreso material del período

Bajo Pérez se continuó la extensión de la línea férrea dirigida por el ingeniero estadounidense Enrique Meiggs. El tramo se prolongó hasta Curicó y los trabajos avanzaron entre Curicó y Talca, Chillán y Talcahuano. A raíz del incendio de la iglesia de la Compañía se fundó el Primer Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Dos hechos contribuyeron a sacar a la economía chilena de la cri-

sis en que había caído: el descubrimiento de salitre en Antofagasta, en ese entonces territorio boliviano, pero que fue explotado por capitales chilenos, y el descubrimiento de Caracoles, mineral de plata también en territorio boliviano, pero que, lo mismo que el salitre, fue explotado por capitales y mano de obra chilenos.

La primera reforma constitucional

En el ámbito político-constitucional, dos acciones marcaron un importante avance. La aprobación de una ley interpretativa del artículo 5° de la Constitución política, que establecía que la religión chilena era la católica, apostólica y romana, con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra. La ley interpretativa entendió que podía permitirse el culto privado de otras religiones, con lo que quedó expresada de hecho una libertad de cultos.

La otra acción importante fue la primera reforma hecha a la Constitución de 1833, que prohibía la reelección del Presidente de la República para un período inmediato. Con esta reforma finalizó la etapa de los decenios, que abarcó un período de 40 años en la historia del país.

Las nuevas elecciones presidenciales de 1871 llevaron a la Presidencia al candidato de gobierno, Federico Errázuriz, quien inició los períodos presidenciales de cinco años.

Gobierno de Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876)

Federico Errázuriz nació en Santiago en 1825. Siguió la carrera de derecho y participó activamente en el Club de la Reforma. También fue ministro en el gobierno de Pérez.

La administración de Errázuriz constituyó el primer gobierno de corte netamente liberal. Apoyado en un comienzo por la fusión liberal-conservadora, terminó gobernando con una nueva coalición política, la Alianza Liberal, formada por liberales y radicales.

Las cuestiones doctrinarias

Bajo su gobierno se pusieron de relieve las llamadas *cuestiones teológicas y doctrinarias*, que dividieron a la clase alta chilena en posiciones antagónicas.

El primer problema planteado fue el de los cementerios y de los matrimonios. La Iglesia, que controlaba ambas situaciones, podía negarse a la realización de un matrimonio si alguna de las partes no pertenecía a la fe católica; o negarse a conceder sepultura eclesiástica en casos determinados. Los conflictos ocasionados llevaron al gobierno a destinar un espacio dentro de los cementerios, para la sepultación de personas cuestionadas por la Iglesia. Asimismo, se dispuso que los párrocos inscribieran los matrimonios de

las personas que lo solicitaran, aunque no profesasen credo alguno.

Otro de los problemas doctrinarios que enfrentó posiciones fue el relativo a la enseñanza. El gobierno, cumpliendo un compromiso con los conservadores, había decretado la validez de los exámenes de los colegios particulares, sin la necesidad de rendirlos ante comisiones del Instituto Nacional. La libertad de enseñanza era una de las banderas de lucha que identificaba la posición del Partido Conservador. Irregularidades en el manejo de estos exámenes determinaron el fracaso de la medida. Abdón Cifuentes, ministro conservador y responsable del decreto, debió renunciar y esto, junto a otras razones de tipo político, quebró la alianza de conservadores y liberales, incorporándose los primeros a la oposición.

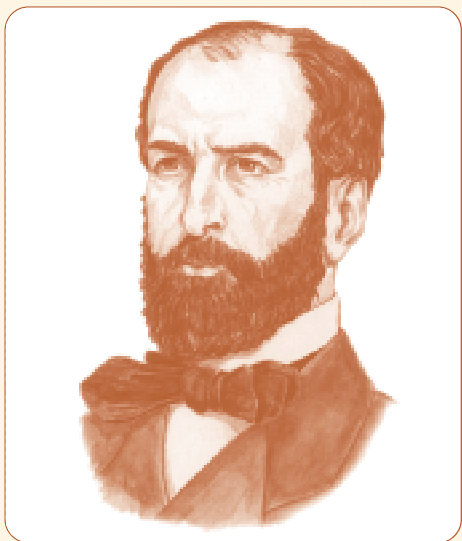
Las reformas constitucionales

Fueron las reformas a la Constitución política y a la Ley de Elecciones las que caracterizaron significativamente este nuevo período liberal. En general, estas reformas apuntaron a disminuir el poder del Ejecutivo, aumentando las facultades del Parlamento y los derechos individuales. Entre las de mayor importancia estaba la referida al Senado, democratizando la institución, hasta ese momento marcadamente oligárquica. Los senadores podrían ser elegidos de manera di-

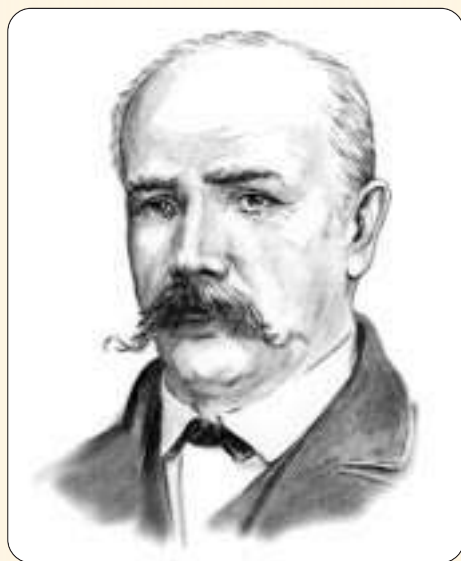
recta por el pueblo, aumentando su número a más del doble.

También fueron incorporadas a la Constitución las libertades de reunión y asociación. Se disminuyeron las facultades presidenciales en el uso del *estado de sitio* y se simplificó el trámite de acusación a los ministros, medida eficaz de presión del Congreso sobre el Ejecutivo.

Se entregó el control de elecciones a juntas de mayores contribuyentes, limitándose la intervención del Ejecutivo en el proceso electoral. Asimismo, se determinó que a una persona que supiera leer y escribir se la suponía poseedora de la renta necesaria que exigía la Constitución. De esta manera, el sistema se democratizaba lentamente.



Federico Errázuriz Zañartu, Presidente que inició el período de los quinquenios.



Vicuña Mackenna se distinguió como intendente de Santiago y como escritor.

Las relaciones internacionales

Durante el gobierno de Errázuriz se inició el conflicto con Argentina, a propósito de los derechos sobre la Patagonia y el estrecho de Magallanes. También se originó un conflicto con Bolivia por la interpretación del tratado de 1866; entre otras cosas, porque no había quedado claro si el salitre estaba considerado entre los minerales cuyos impuestos debían ser repartidos. Un nuevo tratado en 1874 intentó superar los inconvenientes. En él se ratificaba el paralelo 24 como límite entre los dos países, pero se eliminaba el condominio aduanero establecido en el tratado anterior. A modo de compen-

sación, Bolivia se comprometía a no aumentar los impuestos a las empresas chilenas que trabajaban entre los paralelos 23 y 24, por espacio de 25 años.

Obras públicas

En esta materia fue importante la gestión que le cupo al intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna. Bajo su administración se pavimentaron calles de Santiago; hubo un mejoramiento en el servicio de agua potable; se construyó el Teatro Municipal y se avanzó en la construcción del actual Mercado Central. A su gestión se debe también la transformación del desgarrado cerro Santa Lucía en un hermoso paseo público.

En este período (1876) se inauguró, además, el edificio del Congreso Nacional (actual sede de la Cancillería) y se continuó la construcción de vías férreas.

El desarrollo económico y la nueva crisis

La recuperación de la economía, iniciada durante la administración de Pérez, continuó durante la de Errázuriz. La explotación del rico mineral de cobre de Tamaya, propiedad de José Tomás Urmeneta, convirtió a Chile en el primer productor mundial del metal. La explotación de plata de Caracoles también contribuyó a la bonanza minera. Sin



José Tomás de Urmeneta amasó una gran fortuna en la minería.

embargo, hacia fines del gobierno de Errázuriz se comenzó a manifestar una crisis económica que culminaría en la administración de Aníbal Pinto.

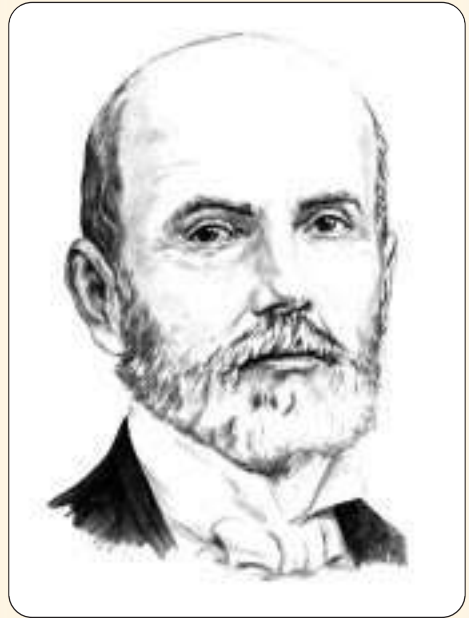
Gobierno de Aníbal Pinto Garmendia (1876-1881)

El nuevo Presidente nació en Santiago en 1825. Hijo del que fuera también Primer Mandatario del país, Francisco Antonio Pinto. Se inició en la carrera diplomática y más tarde se dedicó a la actividad política, llegando a ser diputado, senador y ministro.

La crisis económica y el desarrollo educacional

El gobierno de Aníbal Pinto tuvo que enfrentar dos grandes problemas. Debíó luchar al comienzo de su administración contra la crisis económica heredada del gobierno anterior; y hacia fines de la misma, hacer frente a la guerra contra Perú y Bolivia, conocida como *Guerra del Pacífico*.

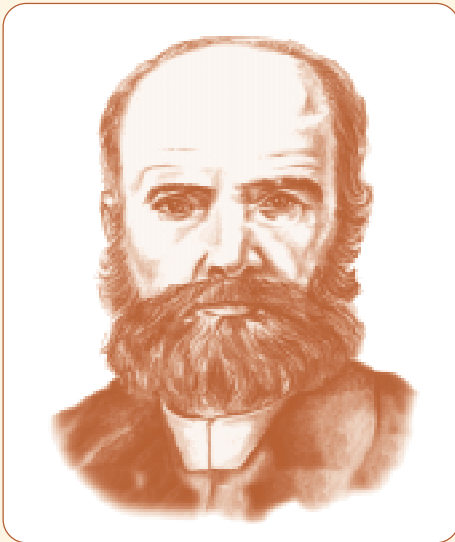
Pinto trató por todos los medios de mitigar los efectos de la crisis mediante diversas medidas: disminución de los gastos, supresión del 25% de gratificación sobre los sueldos de los empleados públicos, creación de nuevas contribuciones, entre otras. Sin embargo, la crisis siguió su curso y el circulante escaseó.



Durante la administración de Aníbal Pinto, Chile debíó sortear una aguda crisis económica y graves conflictos internacionales.

Como las exportaciones del país se redujeron en forma considerable, fue necesario pagar en oro y plata los compromisos que existían en el extranjero. La caída de la producción chilena provocó la paralización de muchas faenas, con la consiguiente cesantía y el aumento de la agitación social. Hubo un momento en que los bancos no tenían monedas de oro y plata para convertir los billetes que circulaban en el país, por lo que el gobierno se vio obligado a dictar la *Ley de inconvertibilidad del billete de banco* (1878).

La grave situación económica a la que el país había llegado sufrió



Diego Barros Arana, notable historiador chileno.

un vuelco inesperado con el estallido de la *Guerra del Pacífico*; pues el conflicto, que significó un lamentable costo de vidas humanas, sacó al país de la crisis y lo dejó en una favorable posición económica.

Antes de que el gobierno de Pinto se viera arrastrado al conflicto bélico con Perú y Bolivia, dos importantes iniciativas en el campo educacional alcanzaron a legislarse. Una fue el decreto dictado por el gobierno en 1877, que permitió la incorporación de la mujer a la universidad. La otra iniciativa fue la *Ley de Educación de 1879*, que estableció la gratuidad de la enseñanza media y universitaria, importante reforma que abrió enormes posibilidades a sectores medios.

La Guerra del Pacífico (1879-1883)

La causa directa que provocó el estallido del conflicto internacional fue la violación que hizo Bolivia de una cláusula del tratado suscrito con Chile en 1874. No obstante, el problema de fondo de la guerra estuvo relacionado con los poderosos intereses económicos que se habían creado en torno a las provincias de Tarapacá y Antofagasta, debido a la riqueza minera allí descubierta —especialmente el salitre— y puesta en explotación.

El salitre, materia prima básica en la industria de la guerra y en la agricultura, se producía de manera

fundamental en las provincias de Tarapacá (Perú) y de Antofagasta (Bolivia). En esta última, prácticamente la totalidad de la producción y explotación estaba en manos de capitalistas chilenos. En la provincia peruana los capitales chilenos sumados a los capitales ingleses constituyeron los dos tercios de la industria salitrera. A esto se agregaba que la comercialización del producto se hacía, en su mayor parte, por el puerto de Valparaíso. El control que Chile tenía en la industria salitrera era indiscutible.

Perú, afectado también por la crisis económica, trató de salvar su situación a través del monopolio del salitre y de la expropiación de las salitreras. Como el Estado no tuvo los recursos para pagar a los propietarios, emitió certificados salitreros garantizados, equivalentes al valor de las industrias expropiadas.

La medida que afectó no sólo a capitalistas chilenos e ingleses, sino también a peruanos, no tuvo el efecto esperado. El monopolio salitrero resultaba una utopía mientras permaneciese la producción de Antofagasta y Taltal.

Esta situación, unida a las dificultades en las relaciones exteriores de Bolivia con Chile, llevó a que aquel Estado y Perú se acercaran y firmaran un tratado secreto, de apoyo mutuo en caso de una eventual guerra (1873).

Tal como se señaló antes, Chile y Bolivia firmaron en 1874 un nue-



El capitán Arturo Prat Chacón, héroe de la Guerra del Pacífico.

vo tratado de límites, que debió —supuestamente— zanjar en forma definitiva las dificultades entre los dos países. Sin embargo, cuatro años más tarde, el gobierno del Presidente Hilarión Daza promulgó una ley que establecía un alza de 10 centavos en el impuesto al quintal de salitre exportado, transgrediendo la cláusula de dicho tratado que prohibía una medida de esa naturaleza. Inútiles resultaron las gestiones diplomáticas para solucionar la situación y el gobierno boliviano ordenó el remate de la empresa chilena. El 14 de febrero de 1879, día del remate, naves chilenas desembarcaron en el puerto de Antofagasta, cuyos habitantes (90% de chilenos) recibieron al contingente militar con la bandera chilena enarbolada en toda la ciudad. El 1 de marzo, Bolivia declaraba la guerra a Chile por esta invasión. Perú, que había tratado de dilatar sus conversaciones para ganar tiempo, debió al final aceptar ante el gobierno chileno su vinculación con Bolivia, frente a lo cual Chile procedió a declararle la guerra (5 de abril de 1879). Argentina, que había intentado ser arrastrada al conflicto contra Chile, se marginó a último momento (la Cámara de Diputados había alcanzado a aprobar su incorporación que, más tarde, fue rechazada en el Senado).

De este modo, Chile protagonizó un nuevo y lamentable, aunque glo-

rioso, hecho de armas. Por otro lado, el estallido de la guerra le permitió salir de la ya insostenible situación económica provocada por la crisis, al lograr el control total de la exportación salitrera.

La campaña marítima

Desde un comienzo, las autoridades militares y civiles se dieron cuenta de que el primer objetivo de la acción bélica debía ser dirigido al dominio del mar, pilar fundamental de la acción terrestre. La experiencia de dos guerras anteriores, la independencia del Perú y la guerra contra la confederación avalaban este convencimiento.

Combate Naval de Iquique

Uno de los objetivos de la campaña marítima era el control del puerto de Iquique, centro clave de la economía del Perú, por donde salían sus exportaciones de salitre. Allí habían bloqueado dicho puerto la corbeta *Esmeralda* y la goleta *Covadonga*, a cargo de los capitanes Arturo Prat y Carlos Condell, respectivamente; mientras el resto de la escuadra se dirigía al Callao a la búsqueda de un enfrentamiento definitivo con la flota peruana. Sin percatarse, las unidades navales chilenas y peruanas se cruzaron en el camino y en la mañana del 21 de mayo de 1879 los acorazados *Huáscar* e *Independencia* aparecie-

ron en la rada de Iquique y se dispusieron a atacar a los dos viejos barcos de madera que bloqueaban el puerto.

Pese a la enorme superioridad del acorazado peruano, la tripulación de la *Esmeralda* no se rindió, luchó hasta el fin, durante toda esa

COMBATE NAVAL DE IQUIQUE

Uno de los testigos presenciales, Vicente Zegers, en el relato que hizo de la heroica gesta naval, dejó inmortalizadas las palabras del capitán de la corbeta Esmeralda, Arturo Prat, arengando a la tripulación: “Muchachos: la contienda es desigual, pero ánimo y valor. Hasta el presente, ningún buque chileno ha arriado jamás su bandera; espero, pues, que no sea ésta la ocasión de hacerlo. Por mi parte, yo os aseguro que mientras viva, tal cosa no sucederá, y después que yo falte, quedan mis oficiales, que sabrán cumplir con su deber”.

(“Historia de Chile”, de Roberto Hernández Ponce)



Al primer choque el comandante Arturo Prat saltó al abordaje del “Huáscar”, acompañado sólo por el sargento Aldea y otro marinero.



Carlos Condell, comandante de la "Covadonga".

mañana. El *Huáscar* debió hacer uso de su acerado espolón de proa en tres oportunidades, hasta conseguir hundir al ya damnificado navío chileno. En el primer espolonazo, Prat, tras el grito de "¡Al abordaje, muchachos!", saltó a la cubierta del *Huáscar*, pero sólo fue escuchado por el sargento Juan de Dios Aldea y otro marino anónimo. Los tres murieron acribillados en el acto por las balas provenientes de la torre central del blindado. En el segundo espolonazo saltaron el teniente Serrano y un grupo de tripulantes, que también encontraron la muerte en la cubierta enemiga. Al tercer espolonazo,

la *Esmeralda* se hundía manteniendo su bandera al tope, mientras los hombres que aún permanecían a bordo hacían los últimos disparos. A mediodía, los sobrevivientes fueron rescatados por el *Huáscar*, en medio de un gran silencio y respeto. El despliegue de valor y heroísmo demostrados por los chilenos, sumados al dramatismo del combate, no dieron lugar a festejos ni a manifestaciones triunfalistas.

La *Covadonga*, entre tanto, había logrado escabullirse del fuego del acorazado *Independencia*, bordeando la línea costera. Al pasar frente a Punta Gruesa la nave chilena rozó unos arrecifes que no lograron dañarla. Sin embargo, la *Independencia*, que la seguía a corta distancia, de mayor calado, encalló en medio de un gran estrépito, quedando la deada sobre el arrecife, lo que permitió a Condell destruirla con sus cañones. La presencia del *Huáscar* obligó al oficial chileno a abandonar la rada iquiqueña.

La gesta de Prat y sus marinos provocó un impacto que trascendió las fronteras nacionales y su heroico ejemplo contribuyó a mantener la moral de los soldados, quienes debieron luchar hasta la finalización del conflicto.

Los meses que siguieron al combate de Iquique se caracterizaron por el constante hostigamiento del *Huáscar* a la navegación chilena, lo que impidió las comunicaciones y

el avance de las tropas hacia el norte. La extraordinaria pericia del contraalmirante peruano Miguel Grau no sólo logró mantener el asedio a las posiciones chilenas, sino que pudo capturar, además, una serie de naves chilenas, lo que provocó una gran conmoción en Chile y la caída del gabinete presidido por Antonio Varas. La captura del *Huáscar* se hizo, pues, imprescindible para la prosecución de la guerra. Las nuevas autoridades designadas en el ejército y en la marina debieron asumir esta tarea. El plan consistió en tender una celada al *Huáscar* y a *La Unión*, a la altura de Mejillones, cuando estos barcos

regresaran de sus habituales correrías por el sur. En efecto, cuando las naves peruanas traspusieron la línea de vigilancia fueron alcanzadas por las naves chilenas, a la altura de la punta de Angamos. El combate fue corto. Los certeros disparos del *Cochrane* dieron en puntos claves de la nave enemiga, anulándola, pero conservando su estructura intacta. Uno de los disparos dio en la torre de mando, destrozando el cuerpo del valeroso contraalmirante peruano. La figura de Grau, junto a la de los hombres que murieron con él, enalteció y llenó de honra la actuación de la marina peruana. Las virtudes de hidalguía,



El tercer espolonazo y una cerrada descarga de artillería propinados por el acorazado peruano "Huáscar" definieron la suerte del combate y el hundimiento de la corbeta "Esmeralda".

valor y patriotismo demostradas por Grau en toda la campaña marítima fueron reconocidas e impresionaron fuertemente a los hombres de armas chilenos. En el informe del combate de Angamos que hizo el comandante de la escuadra chilena, capitán de navío Galvarino Riveros, éste se expresó de la siguiente manera del héroe peruano: “*La muerte del Contraalmirante peruano don Miguel Grau ha sido muy sentida en esta Escuadra, cuyos jefes y oficiales hacían amplia justicia al patriotismo y al valor de aquel notable marino*”.

Los resultados de la campaña naval entregaron a Chile el control del mar, lo que dio paso a la segunda fase de la guerra, cuyo escenario sería el Perú, tal como lo había anticipado el propio Presidente Pinto.

Campaña de Tarapacá

La campaña de Tarapacá fue el primer objetivo de esta segunda parte de la guerra. La importancia estratégica de esta zona era evidente. Ocupándola, el Perú quedaría privado de su más importante sustento económico, pasando éste al control de Chile. La campaña dirigida por el general Erasmo Escala comenzó con el desembarco en Pisagua, considerada esta acción como una de las primeras operaciones anfibas practicadas durante la guerra moderna (2 de noviembre de 1879). El puerto fue tomado rápidamente, lo que

obligó al general peruano Juan Buendía a retirarse hacia el interior. Una operación de similares características tuvo lugar un poco más al sur, en Junín. Las fuerzas chilenas quedaron en medio del ejército del general Buendía y las fuerzas del Presidente boliviano Hilarión Daza, que se encontraban en Tacna y se preparaban para acudir en ayuda de sus aliados. Como una forma de impedirlo, un ejército al mando del coronel chileno Emiliano Sotomayor se dirigió al interior y enfrentó a las fuerzas de Buendía en la oficina salitrera de Dolores. La llegada de los refuerzos del norte no se produjo y las fuerzas enemigas fueron completamente derrotadas (19 de noviembre). Al parecer, un error en la conducción de la acción inmediata permitió que las tropas del general Buendía se reorganizaran en el interior y cuando un destacamento chileno llegó más tarde a la quebrada de Tarapacá fue destruido por las fuerzas peruanas, las que posteriormente se retiraron al norte.

La ocupación de Tarapacá por Chile trajo importantes consecuencias. Desde enero de 1880 comenzaron a salir los primeros embarques de salitre con bandera chilena. La situación provocó importantes cambios en Perú y Bolivia. El Mandatario Prado, del Perú, debió abandonar su país, asumiendo Nicolás de Piérola; y, a su vez, en Bo-



El almirante Juan José Latorre, de pie sobre la toldilla del “Cochrane”.

livia, Daza fue reemplazado por el general Narciso Campero.

Campaña de Tacna y Arica

El paso siguiente de la guerra fue la campaña contra las fortificaciones de Tacna y Arica, donde se había apostado un ejército aliado con unos trece mil combatientes. La alternativa de una campaña directa a Lima era peligrosa, debido a la existencia de este numeroso contingente que se ubicaría a las espaldas del ejército chileno y que podría fácilmente recuperar Tarapacá.

Las tropas chilenas desembarcaron en el puerto peruano de Ilo, en febrero de 1880, pero las tropas



Miguel Grau, almirante del “Huáscar”.

enemigas no bajaron desde sus posiciones del interior. Diferencias en la conducción de las operaciones chilenas provocaron el reemplazo del anciano general Erasmo Escala, por el general Manuel Baquedano, quien decidió subir hasta Tacna. En el intertanto, murió el ministro de Guerra, Rafael Sotomayor, verdadero artífice de todas estas campañas. En su reemplazo fue designado José Francisco Vergara. El trayecto fue durísimo para las tropas chilenas, pues éstas subieron, debiendo atravesar un desierto de unos cincuenta kilómetros. El enemigo esperaba en una meseta, cercana a Tacna, conocida como *Campo de la Alianza*, cuyo acceso era una llanura de arena suelta, en la cual un pie podía hundirse hasta 30 cm. Sin embargo, el ejército chileno, que había logrado traspasar el desierto con sus equipos intactos, cruzó el arenal y, en menos de cinco horas, con un costo altísimo de vidas humanas (2.000 bajas), derrotó al ejército del general Campero, quien sufrió similares pérdidas. Los restos del ejército boliviano se retiraron hacia el Altiplano, no volviendo a intervenir. Desde el Campo de la Alianza, la guerra continuó entre Perú y Chile.

La ciudad de Arica constituía la otra guarnición defendida por unos dos mil soldados y una fortaleza, prácticamente inexpugnable, instalada en el Morro. Sus faldeos esta-

ban defendidos por otras dos fortalezas. El puerto bloqueado por barcos chilenos era defendido por poderosos cañones y el blindado *Manco Cápac*, una verdadera batería flotante. A cargo de la operación de asalto se encontraba el coronel Pedro Lagos, quien debía iniciar la acción con el asalto de dichas fortalezas. El jefe de la plaza, coronel Francisco Bolognesi, fue conminado a rendirse antes de iniciarse la operación, pero el valiente soldado respondió: *“Resistiremos hasta quemar el último cartucho”*. Luego del asalto de las fortalezas de los faldeos, la tropa se precipitó por la pendiente minada. El estallido de las minas, más los fuegos provenientes de la fortaleza de la cumbre, dejó una verdadera carnicería entre los chilenos, quedando en el camino unos quinientos cuerpos sin vida. El resto de los soldados, a bayoneta calada y enardecidos por la crudeza de la acción, llegó a la planicie y exterminó a los últimos defensores que ya se habían rendido, incluyendo al valeroso coronel Bolognesi. Se cuenta que Alfonso Ugarte, el otro coronel que estaba en la defensa del Morro, se lanzó al acantilado que da al mar desde una altura de 130 metros. No obstante, la heroica y temeraria gesta del Morro se vio ensombrecida por el saqueo y vandalismo cometidos en la ciudad de Arica por la tropa descontrolada.

Al saber el desenlace de la batalla, el comandante del monitor pe-

ruano *Manco Cápac*, anclado en la bahía, ordenó abrir sus válvulas y compuertas, hundiendo el navío para evitar que éste cayera en poder de las fuerzas chilenas.

La victoria de Tacna y Arica planteó el problema del camino a seguir. El Presidente Pinto, partidario de llegar a un acuerdo para dar un término al conflicto y contrario a una campaña a Lima, se vio sobrepasado por la presión de los sectores más influyentes de la burguesía nacional que exigían la ocupación de la capital peruana. Mientras tanto, la escuadra chilena había iniciado un bloqueo de la costa peruana hasta el Callao, bombardeándola.

El curso de la guerra, que se seguía desde Europa, inquietó fuertemente a las principales potencias, que trataron de intervenir como mediadoras en el conflicto, sin conseguirlo. Finalmente, los aliados y Chile aceptaron la mediación de Estados Unidos, país que había visto con preocupación los intentos de intervención europea en América.

Fue así como surgió la Conferencia de Arica, realizada a bordo del buque de guerra estadounidense *Lackawanna* (22 de octubre de 1880). El representante chileno, Eulogio Altamirano, expuso claramente una de las condiciones principales exigida por Chile para un eventual acuerdo: la cesión de los territorios de Tarapacá y Antofagasta, planteamiento que fue rechazado por los aliados: Bolivia y



Patricio Lynch, almirante que tuvo a su cargo el ejército de ocupación en Lima.

Perú. Las negociaciones se dieron por concluidas y la campaña a Lima fue un hecho.

Campaña de Lima

El organizador de la campaña fue el ministro Vergara. El ejército se puso al mando del general Baquedano, quien desembarcó en Pisco, puerto distante unos treinta kilómetros de Lima, con un contingente de alrededor de veinticinco mil hombres.

Entre tanto, Piérola había organizado una línea defensiva a la entrada de Lima, en los sitios de Chorrillos y Miraflores. El ataque de Baquedano fue frontal y el 13 de enero cayó la fortificación de Cho-



Manuel Baquedano, general del ejército chileno en la Guerra del Pacífico.

rrillos. Dos días más tarde, el ejército, apoyado por la escuadra, triunfaba igualmente en Miraflores. La victoria de Chorrillos y Miraflores significó para Chile la pérdida de unos cinco mil combatientes que se sumaron a las 12.000 bajas sufridas hasta ese momento. El 17 de enero de 1881, el ejército chileno hacía su entrada a Lima. El gobierno de la ciudad fue entregado al almirante chileno Patricio Lynch (4 de mayo de 1881), cargo que desempeñó por más de tres años, con un gran sentido del mando y de la administración. La eficiencia de su mandato le valió el apelativo de *el mejor virrey del Perú*.

El tratado de límites de 1881 con Argentina

Antes de terminar su mandato, el gobierno de Pinto firmó el tratado de límites con Argentina, que venía a finiquitar la controversia que se había suscitado con dicho país a raíz del territorio patagónico. Argentina, que había mantenido su posición de neutralidad, procedió a ocupar sistemáticamente la Patagonia, mientras Chile concentraba su acción en la *Guerra del Pacífico*. Luego de la ocupación de Lima, Chile habría podido ejercer presión en las negociaciones con Argentina para conservar la Patagonia; sin embargo, el convencimiento generalizado del poco valor de la región llevó a las autoridades a no insistir en ello y, por el contrario, mantener el control sobre el estrecho de Magallanes. Finalmente, el 28 de julio de 1881 se llegó al tratado definitivo. En él se estableció la cordillera de los Andes como límite entre ambos países, hasta el paralelo 52 de latitud sur. El límite iría por las cumbres más elevadas de la cordillera que dividieran aguas, pasando por entre las vertientes que se desprendieran a uno y otro lado. El Estrecho quedó en su totalidad en poder de Chile, asignándosele una franja de tierra al norte del mismo. La isla Grande de Tierra del Fuego quedó dividida por una línea recta de norte a sur, que partía del cabo Espíritu Santo hasta el canal de Beagle. Sería chilena la parte

dental y argentino el sector oriental. Pertenecerían a Chile todas las islas al sur del canal de Beagle, hasta el cabo de Hornos y aquellas que se encontraran al occidente de Tierra del Fuego. Por último, se establecía en dicho tratado la neutralidad a perpetuidad de la navegación por el estrecho de Magallanes.

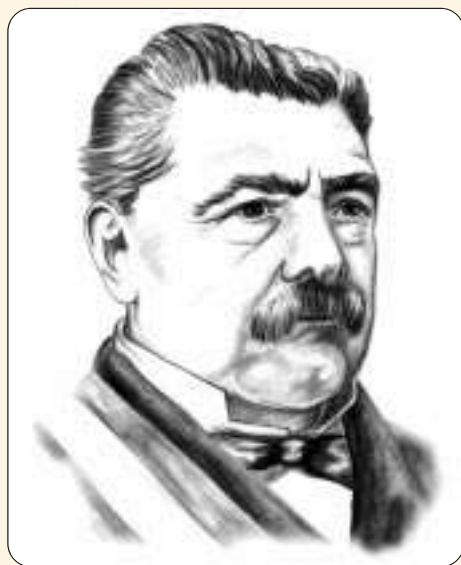
Mientras las cuestiones internacionales eran la preocupación central, se puso en marcha en el país la campaña presidencial. De los dos candidatos, el general victorioso Manuel Baquedano y el ex ministro Domingo Santa María, sólo quedó este último, siendo elegido por una mayoría absoluta.

Gobierno de Domingo Santa María González (1881-1886)

El nuevo Mandatario nació en Santiago en 1825. Se desempeñó como profesor del Instituto Nacional. Fue diputado, senador, ministro y diplomático.

La finalización de la Guerra del Pacífico Campaña de la Sierra

Santa María fue un destacado miembro del Partido Liberal, y como ministro de Pinto le tocó participar en importantes decisiones en relación con la *Guerra del Pacífico*. Como Presidente, su primera tarea fue su finalización, ordenando ocupar el in-



Al gobierno de Domingo Santa María le correspondió finalizar la Guerra del Pacífico.

terior de la sierra donde se habían reorganizado los restos del ejército peruano, desarrollando montoneras dirigidas por el general Andrés Avelino Cáceres.

Buscando la destrucción de las montoneras de la sierra con el fin de apresurar el tratado de paz, el gobierno de Santa María ordenó la ocupación del macizo cordillerano. La naturaleza agreste del terreno obligó a las fuerzas chilenas a dividirse en pequeños destacamentos. Uno de ellos, al mando del teniente Ignacio Carrera Pinto, formado por 77 jóvenes entre 16 y 33 años acantonados en el pequeño pueblito de La Concepción, fue atacado por una división del ejército peruano.

A pesar de la desigualdad de las fuerzas —la división del ejército peruano estaba formada por más de quinientos soldados y más de mil quinientos montoneros—, el destacamento chileno resistió heroicamente durante toda la noche entre el 9 y 10 de julio. Al amanecer sólo quedaban con vida el subteniente Luis Cruz Martínez y cuatro soldados, quienes resistieron hasta caer finalmente ultimados.

El sacrificio de los jóvenes soldados chilenos fue un ejemplo de heroísmo y valentía. Sus corazones fueron depositados en uno de los altares de la catedral de Santiago. Cada año, con el juramento a la bandera se conmemora el aniversario de esta gesta.

La actividad de las montoneras continuó un año más, hasta que el 10 de julio de 1883, en la localidad de Huamachuco, tropas chilenas al mando del coronel Alejandro Gorostiaga lograron vencer a las fuerzas del general Cáceres. Esta batalla de Huamachuco marcó el fin de la guerra.

Los tratados de paz

La victoria de Huamachuco permitió la firma del tratado de paz, acuerdo que no se había logrado materializar mediante las negociaciones. El *Tratado de Ancón*, suscrito con Perú en octubre de 1883, estableció la cesión a perpetuidad en favor de Chile de la provincia de

Tarapacá, comprendida entre la quebrada de Camarones y el río Loa. Tacna y Arica también quedaron en poder de Chile, aunque temporalmente. Al cabo de 10 años debería efectuarse un plebiscito que determinaría el destino definitivo de dichos territorios. El país favorecido debería indemnizar al perdedor con la suma de 10 millones de pesos oro.

Con Bolivia sólo se llegó a un *Pacto de Tregua*, en 1884. En él se estableció una tregua indefinida entre ambos países. El territorio comprendido entre el río Loa y el paralelo 23 quedó bajo ocupación y leyes chilenas. Se restablecieron las relaciones comerciales entre los dos países, otorgándose franquicias a Bolivia para la utilización comercial de los puertos de Arica y Antofagasta. El tratado definitivo no se suscribiría sino hasta 1904.

Consecuencias de la Guerra

La *Guerra del Pacífico* tuvo importantes consecuencias para la historia nacional, dejando al país en una extraordinaria posición económica y una sólida situación internacional. Aparte del lamentable saldo negativo que este conflicto trajo para las naciones involucradas, las ventajas obtenidas fueron considerables. A la anexión de las dos provincias se sumó el hecho de haber quedado como el único productor mundial de salitre. Sin embargo, esta situación

que podría haber conducido al país por la senda de las naciones industrializadas en desarrollo, con una estabilidad política ejemplar, no sólo en relación con el continente sino también con Europa, y un proceso de desarrollo cultural creciente, no fue debidamente aprovechada por las

autoridades chilenas. De la enorme riqueza que a nivel mundial generó la industria del salitre, una mínima parte quedó en Chile y se utilizó para cubrir los gastos ordinarios de la nación, que normalmente deberían haber sido cubiertos con los impuestos a los bienes y al dinero.

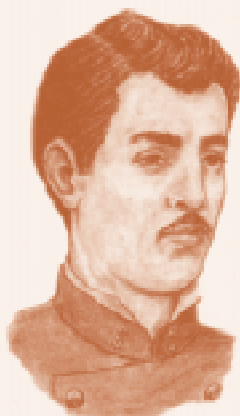
HÉROES DE LA BATALLA DE LA CONCEPCIÓN



Ignacio Carrera Pinto



Luis Cruz Martínez



Julio Montt Salamanca



Arturo Pérez Canto



La batalla de La Concepción ha sido uno de los hechos de armas más heroicos y conmovedores de la Guerra del Pacífico.

Al obtener Tarapacá, Chile pudo haber establecido el monopolio del salitre, al pagar la deuda a los dueños de certificados que habían sido expropiados por el gobierno peruano. Con la adquisición de las salitreras de Antofagasta y Taltal habría quedado como productor mundial exclusivo de salitre. Sin embargo, esa alternativa era contraria al pensamiento liberal de la época, reafirmado por sus dirigentes liberales. Además, pesaba mucho la fracasada experiencia estatizadora del Perú. De este modo, el gobierno de Santa María decidió vender las salitreras a empresarios privados, obteniendo el Estado sólo el impues-

to a la exportación de salitre. Ahora, mientras se desarrollaba el conflicto y cuando se anticipaba el triunfo de Chile, el valor de los certificados entregados por el gobierno peruano a los dueños de las empresas expropiadas bajó considerablemente. La causa fue la inseguridad que se creó ante la posibilidad de que el gobierno de Chile, en el caso de ganar la guerra y quedarse con Tarapacá, desconociera la deuda. Esta situación fue aprovechada por muchos especuladores y capitalistas, especialmente británicos, para adquirir los certificados a precios bajísimos, con la seguridad de que el gobierno chileno res-

petaría la propiedad de los tenedores de certificados.

De estos empresarios, el más importante fue el súbdito británico John Thomas North, conocido más tarde como el *rey del salitre*. North, como muchos otros especuladores británicos, adquirió los certificados con capitales chilenos, que bancos, como el de Valparaíso, les concedieron en préstamo para las operaciones. Terminada la guerra, el Estado reconoció la deuda y decidió dejar la explotación del salitre a empresarios privados, de los cuales los ingleses controlaban una parte importante y en aumento. Antes de iniciarse la guerra, los ingleses controlaban un 13% de la propiedad salitrera de Tarapacá. Hacia fines del conflicto, ésta había subido a 34% y en 1890 alcanzaba a un 70%, estableciendo prácticamente un monopolio en la comercialización del mineral. Lo que el Estado no había querido asumir por ser partidario de la libertad económica, lo permitió con el capitalismo inglés. El control inglés se extendió a los ferrocarriles, barcos y empresas de agua potable. No cabe duda de que la otra gran favorecida directa con la *Guerra del Pacífico* fue Inglaterra.

De todas maneras, Chile alcanzó a experimentar notables beneficios. El Estado recibió por concepto de impuestos montos que representaron entre el 40 y el 45% de sus ingresos ordinarios. Si bien es cierto que una parte importante de estos ingresos se destinaría al pago de importaciones

suntuarias, que elevaron extraordinariamente el nivel de vida de los sectores acomodados, otra parte considerable fue invertida en obras públicas y educación.

En otros aspectos, el fenómeno salitrero contribuyó a la acentuación minera de nuestra economía y al proceso de urbanización, producto de las migraciones campo-ciudad. Precisamente, es en esta época cuando aparece en nuestra sociedad —con mayor fuerza— el proletariado obrero, destinado a convertirse en un importante protagonista de las luchas sociales, características de las primeras décadas del nuevo siglo.

La pacificación de la Araucanía

En páginas anteriores se ha señalado cómo la situación de Arauco se tornó preocupante para el gobierno, debido al estado de agitación de la población mapuche. La *Guerra del Pacífico* fue una coyuntura propicia y que fue aprovechada para organizar un nuevo alzamiento general, con el propósito de recuperar los territorios perdidos. Los tentadores ofrecimientos de parte del Estado y de particulares habían contribuido al proceso progresivo de enajenación de la tierra.

El alzamiento general se inició en 1880 y concluyó en 1882. En la acción los mapuches asaltaron Traiguén y Collipulli, en gran parte como represalia por los abusos y excesos cometidos por los *huincas*. Uno de

los *toquis* decía al coronel Gregorio Urrutia, encargado de la pacificación:

“Mira lo que han hecho sólo conmigo: violaron y mataron a mis mujeres y también asesinaron a mis hijos; ¿y cómo queréis entonces, coronel, que no me subleve, cuando se me trata así? Mire coronel: preferimos morir todos con la lanza en la mano, y no asesinados en nuestra casa por tus paisanos”.

(“Crónica de la Araucanía”, de Horacio Lara, citado por Luis Vitale)

El coronel Urrutia se internó con su ejército en la zona y fundó el fuerte de Temuco, llevando así la frontera hasta la línea del río Cautín. Otros fuertes fueron fundados como una manera de consolidar la nueva frontera. Junto con ello, Urrutia procedió a la refundación de Villarrica. La zona fue entregada a las nuevas corrientes de inmigrantes alemanes, suizos y franceses.

Los mapuches, después de la derrota, fueron organizados en reducciones donde la identidad tradicional del pueblo comenzó a verse seriamente amenazada, favoreciéndose su dispersión: aparece la pequeña propiedad, el trabajo como peones de haciendas, la migración hacia las ciudades y el comercio artesanal. Pese a todo, la cultura mapuche logró sobrevivir a todos estos embates, conservando los elementos principales de su identidad

y lo que es fundamental: su lengua. La lucha en las últimas décadas ha apuntado a la solución del problema de la tierra y a la necesidad de encontrar un espacio dentro de la sociedad chilena.

Las cuestiones teológicas y las leyes laicas

Apenas terminado el conflicto bélico del Pacífico volvieron a presentarse los problemas políticos que habían comenzado a gestarse durante la administración de Errázuriz. La tendencia laica encabezada por el Primer Mandatario y respaldada por gran parte del liberalismo se agudizó aún más, provocando la ruptura con todo el sector clerical de la aristocracia chilena. Por otro lado, la tendencia personalista y autoritaria de Domingo Santa María, unida a la más abierta intervención electoral, comenzaron a crear un clima de oposición que alcanzó incluso a un sector del liberalismo.

El conflicto fundamental que se suscitó dentro de la sociedad chilena se inició con la muerte del arzobispo Valdivieso y su sucesión. El gobierno de Pinto, haciendo uso del *patronato*, había propuesto a la Santa Sede el nombre de monseñor Francisco de Paula Taforó, de conocida tendencia liberal. Terminada la guerra, Santa María insistió en su candidatura, rechazada por un amplio sector del clero y el Partido Conservador. In-



El coronel Cornelio Saavedra, comandante general de la Frontera, tuvo a su cargo la pacificación de la Araucanía, hasta el Malleco.

formado el Papa de tal situación, comunicó al gobierno el rechazo al candidato oficial, ante lo cual el gobierno rompió relaciones diplomáticas con El Vaticano y apuró el despacho de las llamadas *leyes laicas*, contrarias a la tendencia conservadora de la Iglesia y propuestas por los sectores liberales, que veían en la secularización de las instituciones una etapa imprescindible en la modernización de la sociedad.

La primera de estas leyes, la de *cementerios laicos*, fue promulga-

da en 1883 y permitía que los no católicos pudieran ser sepultados en los cementerios del país. La Iglesia reaccionó quitando sus servicios a los cementerios y condenándolos. Mucha gente comenzó a enterrar a sus deudos en cementerios parroquiales. El gobierno decretó entonces la prohibición de cementerios particulares.

Las otras leyes fueron las que crearon el *matrimonio civil* y el *Registro Civil*. Por la primera se quitó a la Iglesia su intervención sobre los aspectos civiles del matri-

monio, traspasándoselos al Registro Civil, creado, a su vez, por la segunda ley.

Otra de las obras importantes de la administración de Santa María fue la reforma electoral que introdujo el sistema de sufragio universal. Según esta reforma, serían ciudadanos con derecho a sufragio todos los chilenos mayores de 25 años que supieran leer y escribir; o de 21 años, en el caso de ser casados. Quedaba, así, suprimido el requisito de la renta.

Gobierno de José Manuel Balmaceda Fernández (1886-1891) y la Guerra Civil de 1891

José Manuel Balmaceda nació en Santiago en 1840. Estudió derecho y se inició políticamente en el Club de la Reforma. Fue diputado, senador y ministro, destacándose siempre por su capacidad oratoria.

Sin duda, Balmaceda constituye uno de los personajes más polémicos de nuestra historia. Exaltado por muchos como uno de los mejores presidentes que ha tenido el país y de los pocos Jefes de Estado visionarios, también ha sido condenado por otros por su falta de sentido político y su personalismo, características que habrían desencadenado la crisis política que condujo a la guerra civil. Su figura y su gobierno son un hito indiscutible en nuestra historia.

Su programa político

Cuando Balmaceda asumió el gobierno, el país se encontraba en una situación incomparablemente ventajosa para enfrentar los desafíos de un desarrollo moderno. El Estado comenzaba a recibir los beneficios de la exportación del salitre, aumentando considerablemente sus ingresos y los recursos disponibles para destinarlos a obras de adelanto y de progreso.

Balmaceda, consciente de este desafío, se abocó a un ambicioso plan de desarrollo para el país, basado fundamentalmente en la industrialización de su economía y en el aumento sustancial de las obras públicas, pilar de este desarrollo.

En una actitud abiertamente conciliadora, se propuso como primera meta política reunir lo que él llamó *la gran familia liberal*, de modo de crear un gran partido político que lo apoyara en su plan de gobierno. Intento un tanto utópico, dadas las grandes diferencias que existían entre los grupos de corte liberal. En forma paralela, se propuso una labor de acercamiento con el Partido Conservador y la Iglesia, resolviendo el conflicto suscitado durante el gobierno de su antecesor. El nuevo arzobispo, Mariano Casanova, designado en 1887, dejó contentos tanto al sector clerical como al propio gobierno.

El programa de gobierno, anunciado en la campaña electoral, fue

reiterado por Balmaceda en su primer Mensaje ante el Congreso Nacional. En él se anunciaba, entre otras cosas, un grandioso plan de obras públicas, que contemplaba la construcción de más de mil kilómetros de vías férreas, caminos, puentes, diques y la habilitación de puertos.

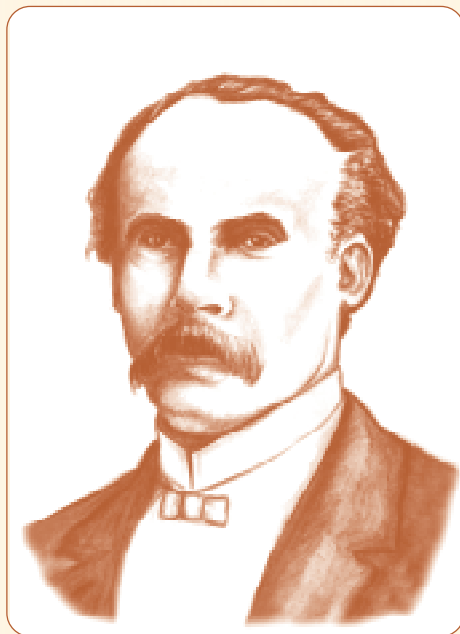
“...Veía en el salitre una riqueza pasajera, expuesta a agotarse en un plazo más o menos largo e, incluso, a perderse en el instante menos pensado, como consecuencia de un descubrimiento químico. En vez de dilapidarla en gastos suntuarios, había que transformarla en riqueza estable, construyendo caminos, puentes y puertos, y dotando al país de escuelas y demás elementos de cultura...”.

(“Resumen de Historia de Chile”, de Encina y Castedo)

Balmaceda le asignó un importante papel a la industrialización del país, como una manera de lograr la independencia y el desarrollo económicos. Para ello contempló la liberación de derechos de importación a maquinarias y equipos destinados al desarrollo industrial.

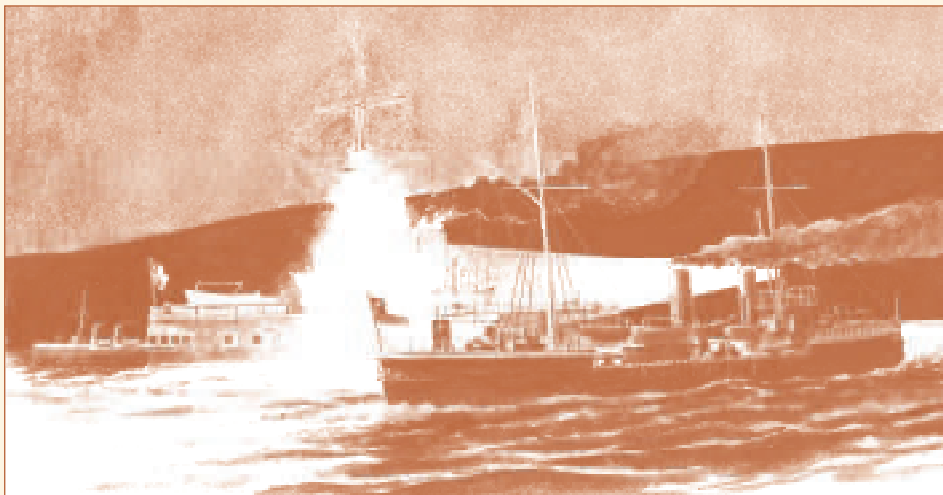
La reacción opositora y la guerra civil

El ambicioso plan de gobierno, que había recibido el respaldo de la mayor parte de la opinión pública



Bajo el mandato de José Manuel Balmaceda las obras públicas constituyeron sus principales realizaciones.

nacional, comenzó a verse obstaculizado desde los primeros meses de su administración por el juego político y los intereses particulares (repartición de cargos públicos y otros privilegios políticos) de los grupos que Balmaceda pretendía unificar. Este choque de intereses fue provocando los primeros cambios ministeriales que cada año se harían más críticos. La oposición, fortalecida por los grupos de gobierno disidentes, fue transformándose en un verdadero muro contra el cual comenzaron a estrellarse todas las iniciativas presidenciales, bajo la justifica-



La intransigencia entre los poderes Legislativo y Ejecutivo desembocó en una cruenta guerra civil.

ción de que en un sistema de tipo parlamentario el Presidente no podía gobernar sin tomar en cuenta las mayorías parlamentarias.

El conflicto entre el Presidente y el Congreso se tornó más crítico, a partir de los anuncios hechos por Balmaceda en Iquique, en relación con las políticas salitrera y de ferrocarriles. Aquélla tendía a romper el monopolio inglés, garantizando una parte de la industria para los capitalistas chilenos. Con ello el país se aseguraba de no quedar a merced de las decisiones que empresarios extranjeros tomaran sobre esta fundamental riqueza de Chile, de la cual dependía gran parte de los ingresos del país.

Muy ligada a la política salitrera resultó la aplicada a los ferrocarriles.

La idea de Balmaceda era nacionalizar este importante medio de transporte, a la sazón en manos de empresas inglesas, especialmente del poderoso empresario North.

Ese mismo año, Balmaceda entró en diferencias con los banqueros, a raíz de la idea presidencial de terminar con el control que los bancos particulares ejercían sobre el sistema monetario y crediticio, creando un Banco del Estado.

Todos estos proyectos, que visiblemente apuntaban al beneficio de Chile, resultaron contrarios a los intereses de una parte importante de la burguesía chilena (aristocracia terrateniente, comerciantes, mineros e industriales), dependiente del funcionamiento del sistema económico inglés.

Balmaceda demostró una firme voluntad de no ceder ante las presiones del Parlamento. Éstas se ejercían a través de la censura a los gabinetes, provocando la rotativa ministerial y el rechazo de las leyes periódicas (presupuesto y contribuciones).

En uno de los tantos choques entre los dos poderes, el Parlamento se manifestó en contra del ministro del Interior, Salvador Sanfuentes. Como Balmaceda se resistió a cambiar el gabinete, el Congreso no aprobó la ley de contribuciones y el Presidente se vio obligado a ceder, nombrando a un nuevo equipo ministerial. Sin embargo, cuando el Congreso entró en receso se produjo otra crisis ministerial y Balmaceda designó un nuevo gabinete de minoría encabezado por su ami-

go personal Claudio Vicuña. El Parlamento no podía censurarlo por encontrarse en receso, pero aún le quedaba una carta por jugar: la ley de presupuesto para 1891, que no se había alcanzado a aprobar, y el Presidente, para tales efectos, debía convocarlo a sesiones extraordinarias.

En lugar de proceder, de acuerdo con lo establecido en la Constitución, Balmaceda lanzó un manifiesto al país, decretando vigente el presupuesto del año anterior. Fue la causa que precipitó la guerra civil. La escuadra, apoyando al Congreso, se sublevó y zarpó de Valparaíso rumbo al norte, formando en Iquique una Junta de gobierno encabezada por el capitán de navío Jorge Montt. El grueso del ejército nacional permaneció fiel a



Puente del Viaducto del Malleco, una de las obras más importantes del Presidente Balmaceda.

Balmaceda. El gobierno decretó *estado de sitio* y ejerció una violenta represión contra el bando congresista. La guerra se prolongó por espacio de siete meses, durante los cuales la violencia no tuvo límites. Finalmente, el ejército opositor, al mando del coronel Estanislao del Canto, desembarcó en Quintero y derrotó a las tropas gobiernistas en la batalla de Concón, y de modo definitivo, en Placilla, los días 21 y 28 de agosto de 1891, respectivamente.

En Valparaíso y Santiago las residencias de los partidarios del régimen depuesto y varios locales comerciales fueron saqueados vandálicamente. Pocas horas antes el Presidente Balmaceda había entregado el mando al general Manuel Baquedano y, posteriormente, solicitado asilo en la Legación argentina, donde esperó el término de su mandato constitucional (18 de septiembre de 1891), suicidándose al día siguiente. La revolución había concluido, dejando un saldo de horror (más de diez mil muertos), de odios y divisiones, que marcarían por muchos años a las familias chilenas. Antes de suicidarse, Balmaceda escribió tres cartas, que se conocen como su *testamento político*. Una de ellas la dirigió a sus colaboradores Julio Bañados y Claudio Vicuña. Allí estampó su visión sobre el momento político que vivía el país y la proyección futura, documento que anticipó profética-

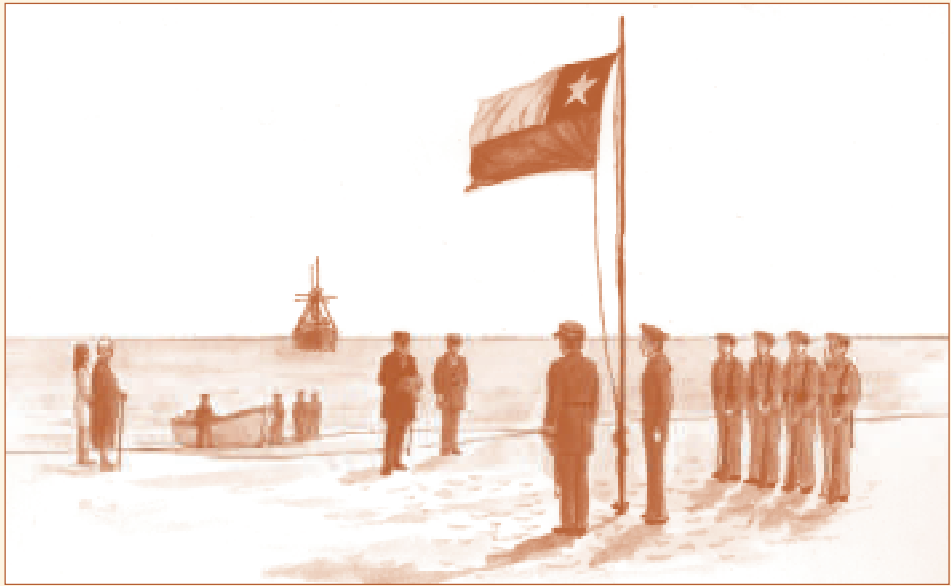
mente lo que serían los años venideros.

Obra de gobierno

Pese a todos los obstáculos que Balmaceda enfrentó, su labor figura entre las más fecundas de la historia de Chile. Además de toda la acción de obras públicas —1.200 km de vías férreas, caminos, puertos y puentes, como el viaducto del Malleco y otras—, Balmaceda dio un impulso considerable a la educación, creando escuelas, poniendo en práctica modernos métodos de enseñanza e incorporando a miles de niños al sistema educacional. Durante



Arzobispo Mariano Casanova.



Capitán de corbeta Policarpo Toro, a quien correspondió la anexión de Isla de Pascua.

su gobierno se fundaron el Instituto Pedagógico y la Universidad Católica, iniciativa esta última del arzobispo Mariano Casanova. Fue, finalmente, bajo la administración de Balmaceda que se incorporó el territorio de isla de Pascua, acción llevada a cabo por el capitán de corbeta Policarpo Toro en 1888.

El parlamentarismo criollo (1891-1920)

Consideraciones generales

La guerra civil de 1891 marcó el fin de una época en la que el Presidente de la República fue el actor principal de los grandes aconteci-

mientos nacionales. Los cambios de este sistema autoritario habían comenzado a producirse ya en la administración de Pérez y se fueron profundizando en el curso de todo el período liberal, hasta hacer crisis en el 91.

Las tendencias liberales, que fueron las causantes de la democratización de las instituciones (reformas a la Constitución y a la ley electoral), llegaron a convertirse en la mayor fuerza política del país. La mayoría de los partidos políticos se mostró partidaria de las reformas. Sin embargo, en lo que respecta a los problemas religiosos (secularización de las instituciones), cuyo punto culminante se produjo durante el

gobierno de Santa María, una parte importante de esta burguesía se planteó como tenaz opositora a esta política de secularización. Dicha situación, unida al rechazo que provocó la política autoritaria del Presidente, en especial en lo referido a la intervención electoral, fue creando un antagonismo entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo, que llegó a su máxima expresión durante el gobierno balmacedista.

La política progresista del Presidente y su voluntad de no ceder ante las presiones de un Congreso de mayoría opositora crearon las condiciones para el desencadenamiento de la guerra civil. La victoria de las fuerzas congressistas significó, por lo tanto, el triunfo de la *oligarquía del dinero* y su hegemonía política a través del Parlamento, por espacio de tres décadas.

Las condiciones en que esta oligarquía parlamentaria recibió al país, sin considerar el balance trágico de la guerra, no podían ser más auspiciosas: un país rico y victorioso, dueño del salitre y reconocido como potencia sudamericana; un desarrollo industrial creciente y una agricultura que aún podía exportar importantes volúmenes.

Sin embargo, la clase dirigente no supo aprovechar esta situación que pudo haber convertido a Chile en una gran nación. Lentamente, el país fue sumiéndose en una profunda crisis, detectada y denunciada por destacadas figuras de diversos

ángulos y posiciones. Para unos, la crisis obedecía a factores morales (corrupción como consecuencia directa de la riqueza salitrera); para otros, en cambio, la causa obedecía a la entrega del país al control extranjero, tanto en lo referido a su territorio como a sus recursos y costumbres. Algunos veían en el problema social la raíz de la crisis: una sociedad dividida profundamente entre unos pocos que tenían mucho y una mayoría, *“las nueve décimas partes de la población de Chile”*, que vivía en condiciones miserables.

A lo anterior se agregaba el problema monetario, el billete de curso forzoso que, sin relación con la riqueza del país, se desvalorizaba, perjudicando a las clases de menos recursos.

El historiador Cristián Gazmuri en su libro *“Testimonios de una crisis”* señala lo que, a su juicio, fue el gran problema de Chile hacia 1910: *“Una clase rica y decadente, conservaba el manejo del Estado y lo conducía desafortunadamente y, como contrapartida, el resto del país languidecía sin perspectivas y sin futuro”*.

La cuestión política

Desde un punto de vista político, el Presidente de la República quedó sometido a las mayorías parlamentarias. Éstas lo presionaban por medio de las interpelaciones, el

voto de censura y el retardo en la aprobación de las leyes periódicas. Las acusaciones a los ministros provocaron las llamadas *rotativas ministeriales*, prácticas que impidieron una continuidad en la gestión administrativa, lo que llegó a producir hasta 17 cambios de gabinete en un solo período. Según el historiador Gonzalo Vial, era frecuente que los gabinetes cayeran al acercarse el 18 de septiembre, con el único propósito de ocupar los cargos ministeriales vacantes y, así, poder lucirse en las carrozas abiertas que asistían a las celebraciones oficiales.

Si bien es cierto que, por una parte, se hicieron denodados esfuerzos por terminar con la intervención electoral, vicio que venía arrastrándose desde los comienzos de la República; por otra parte, surgió otra práctica tanto o más condenable: *el cohecho* o la compra del voto. Este nuevo vicio hizo que la contienda electoral se transformara en una cuestión de fortuna, llegando a calcularse el precio de una candidatura. Un diputado, por ejemplo, llegó a costar un mínimo de 10.000 pesos de la época, en tanto que para un senador, la cifra ascendía a 100.000. A esto hay que agregar que con las reformas electorales se entregó totalmente el control de las elecciones a las municipalidades, organismos manejados por los grupos de la misma oligarquía.

La cuestión social

Desde un punto de vista social, el período parlamentario registró la incorporación de dos nuevos protagonistas dentro del esquema de las clases sociales: la clase media y el proletariado industrial. Ambos estamentos se habían desarrollado a partir de las nuevas condiciones económicas y educacionales de la segunda mitad del siglo XIX.

Las difíciles condiciones del trabajador y, en general, de todos los sectores de escasos recursos, generaron lo que en la época se conoció como la *cuestión social*. La migración de población del campo a la ciudad, motivada en gran parte por expectativas laborales, generó una serie de problemas: el surgimiento de poblaciones *callampas*, el hacinamiento en conventillos, la promiscuidad, la falta de higiene, el alcoholismo, etc.

Frente a esta serie de dificultades aparecieron diversos movimientos de agitación popular, demandando mejores condiciones laborales, habitacionales y salariales, traducidas en numerosas huelgas. De éstas, las más importantes fueron la violenta manifestación de los estibadores de Valparaíso (1903), el levantamiento popular en Santiago (1905) y la huelga de las salitreras (1907). Esta última culminó con la masacre de la Escuela Santa María, en Iquique.

Frutos de esta agitación social fueron las primeras organizaciones

laborales obreras: mutuales, mancomunales y sindicatos. En 1909 se fundó la Federación Obrera de Chile (FOCH).

Los partidos políticos también acusaron una sensibilización hacia lo social, inexistente en el siglo anterior, con la excepción del Partido Democrático. Dentro del Partido Conservador se desarrolló una tendencia social cristiana, motivada en gran parte por la publicación de la encíclica social “Rerum Novarum” (Papa León XIII). El Partido Radical, corriente escindida del liberalismo a fines del gobierno de Montt, adoptó una tendencia socialista; y por último, en 1912, Luis Emilio Recabarren fundó el Partido Socialista y, años más tarde, el Partido Comunista, movimientos políticos netamente populares.

La cuestión económica

En el aspecto económico, Chile contó con excepcionales condiciones para lograr un efectivo desarrollo. Las exportaciones de trigo y salitre alcanzaron un excelente nivel. Paralelamente, la minería del cobre recibió importantes inversiones estadounidenses. La industria también experimentó un crecimiento. Si bien es cierto esta bonanza económica se utilizó para mejorar la educación, comprar armamentos y efectuar obras públicas, la mayor parte de los ingresos derivados del salitre se dilapidó en el lujo, la ostentación

y una serie de gastos superfluos para un país con un retraso económico como el nuestro. Durante dicho periodo, prácticamente la única entrada que tuvo el Estado chileno fue el impuesto a las exportaciones de salitre. No hubo importantes obras de inversión entre los capitalistas chilenos. Era mucho más lucrativo orientar los esfuerzos a especulaciones bursátiles que a actividades industriales o agropecuarias. El cuadro era completado por una balanza de pagos que revelaba un nivel de gastos superiores a los ingresos percibidos por el país y por la constante desvalorización monetaria, provocada —según los partidarios del padrón oro— por la inconvertibilidad del billete, pero en todo caso favorable a la oligarquía, que se benefició con la disminución de las deudas debido al fenómeno inflacionario.

Gobierno de Jorge Montt Álvarez (1891-1896)

El almirante Montt, jefe de la Junta de gobierno que venció a Balmaceda, era un marino de destacada trayectoria, pues había tomado parte en importantes acciones en la guerra contra España y luego en la del Pacífico.

Entre las acciones más relevantes de su gobierno figura el breve intento de volver a la convertibilidad del billete de banco.

En este período se aprobó la denominada *Ley de la Comuna Autónoma*, que establecía la autonomía de los municipios del Ejecutivo. Sin embargo, las municipalidades fueron cayendo en manos de poderosos terratenientes que se transformaron en verdaderos caciques locales que controlaban el proceso electoral.

En el plano de la defensa nacional el país adquirió el acorazado *O'Higgins*, los cruceros *Blanco Encalada*, *Esmeralda* y *Zenteno* y un torpedero, el *Almirante Simpson*.

Gobierno de Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901)

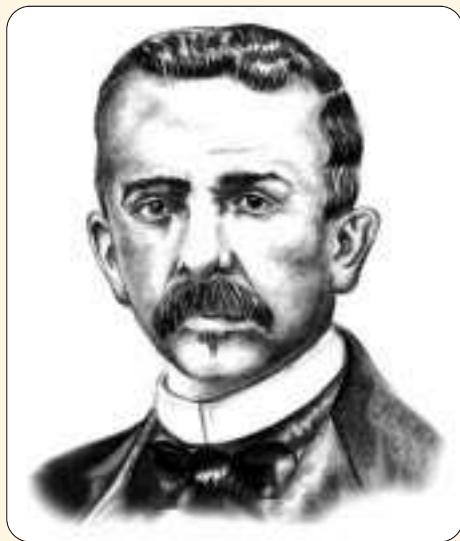
Aunque liberal como su padre, Federico Errázuriz Echaurren salió elegido por el apoyo conservador y —según se comenta— una costosa campaña que le significó más de un millón de pesos de la época.

Calificado por sus adversarios como un hábil político, ambicioso y ladino, Errázuriz aplicó una política conciliadora y pacifista.

Durante su gestión se resolvió el problema limitrofe de la *puna* de Atacama, asunto pendiente de los acuerdos con Bolivia. Este país, considerando que la *puna* no estaba dentro de los acuerdos generados por la *Guerra del Pacífico*, cedió dicho territorio a Argentina a cambio de otras compensaciones territoriales. Chile debió solucionar el diferendo de límites con Argentina, situación que



Jorge Montt Álvarez, elegido Presidente luego de la Revolución de 1891.



Federico Errázuriz E. fomentó la educación y una serie de obras públicas.

estuvo a punto de producir un conflicto armado entre ambas naciones. Finalmente, con la intervención de un árbitro estadounidense se llegó a un acuerdo (1898). Chile sólo conservó la cuarta parte del territorio (20.000 de los 80.000 km²).

Otros aspectos destacables de su gobierno, en adelantos materiales, lo constituyeron los trabajos de construcción del alcantarillado de Santiago y la instalación del primer alumbrado eléctrico de la capital. Santiago comenzó a respirar un nuevo ambiente de modernismo, pues junto a la llegada de los primeros automóviles, corrió por sus calles el primer tranvía eléctrico (2 de septiembre de 1900).

El Presidente Errázuriz no alcanzó a terminar su mandato. Gravemente enfermo debió retirarse y entregar el mando al ministro del Interior, Aníbal Zañartu (12 de julio de 1901). En calidad de vicepresidente, Zañartu gobernó hasta que asumió Germán Riesco.

Gobierno de Germán Riesco Errázuriz (1901-1906)

El nuevo Presidente de la República era conocido como un destacadísimo hombre de leyes. Su gobierno, más que ningún otro, se vio afectado por el juego político impuesto por las mismas prácticas parlamentaristas que derrocaron a Balmaceda. Durante su administra-

ción se vio obligado a cambiar 17 gabinetes, sobrepasado absolutamente por la verdadera tiranía que imponían, desde el Parlamento, las mayorías ocasionales. A esto se sumó un pésimo manejo de la Hacienda Pública, que no sólo no logró la conversión metálica, sino que agudizó aún más el problema de la inflación, generando nuevas cantidades de circulante. Esta situación fue aprovechada por muchos capitalistas, que encontraron en esta desvalorización monetaria una manera fácil para la obtención de utilidades.

No obstante las grandes dificultades que tuvo que enfrentar el gobierno de Riesco, éste materializó una serie de obras de importancia en los planos interno y externo. En lo nacional, se continuó el esfuerzo educacional a través de la fundación de escuelas, liceos y Escuelas Normales.

En el terreno internacional, el gobierno de Riesco supo manejar acertadamente las relaciones diplomáticas con Argentina a raíz de un problema fronterizo que casi desembocó en la guerra. Éste se había originado por la interpretación del Tratado de 1881, debido a que en el sector patagónico las altas cumbres no coincidían con la línea divisoria de aguas, que en dicha zona se encontraba al oriente de las mayores elevaciones andinas. El tratado decía que *"...el límite iría por las cumbres cordilleranas más elevadas que dividan aguas"*. Argen-

tina interpretó el tratado haciendo prevalecer las cumbres más elevadas, lo que acercaba la delimitación al Pacífico. Chile, en cambio, sostuvo la tesis de las alturas divisorias de aguas, acercándose el límite hacia la cuenca atlántica. El conflicto se superó mediante la firma de los Pactos de Mayo (1902). En ellos se acordó el arbitraje para resolver el conflicto entre ambos países y un desarme bilateral que puso fin a la carrera armamentista que se había generado. La resolución del árbitro no acogió ninguna de las dos posiciones, dividiendo cada uno de los valles.

Otro de los asuntos pendientes en el plano internacional y resuelto durante el gobierno de Riesco fue el Tratado de 1904 firmado con Bolivia. Mediante éste, Chile quedó en posesión definitiva de la provincia de Antofagasta, comprometiéndose a la construcción de un ferrocarril entre Arica y La Paz. Además de las compensaciones monetarias, Bolivia tendría el derecho de utilizar los puertos de Antofagasta y Arica para sacar sus mercaderías.

En cuanto al problema con Perú, por el tema de Tacna y Arica, éste no llegó a resolverse en la administración de Riesco.

Un fenómeno relevante por su gravedad fue la *cuestión social*, que anticipó uno de los problemas centrales de la sociedad chilena y del quehacer político del siglo XX: la solución del problema de la pobreza y



Durante la administración de Germán Riesco apareció la "cuestión social".

la miseria de una enorme masa de trabajadores que, desde ahora, comenzaba a tener un claro protagonismo social. La democratización del sistema electoral y el desarrollo educacional contribuyeron para que este amplio sector popular de la sociedad chilena, marginado de las decisiones y del quehacer político de periodos anteriores, se convirtiera en un factor decisivo en la elección de las autoridades políticas.

La grave situación económica desatada por la inflación afectó dramáticamente a la clase trabajadora, dando origen a una serie de protestas y huelgas que dejó un saldo de varias víctimas.

En 1903 se produjo en Valparaíso una huelga de los estibadores que se prolongó por tres días, entre disturbios, destrozos y más de un centenar de heridos y muertos. Dos años más tarde se originó un problema similar en Santiago, esta vez a raíz del alto precio de la carne nacional, en circunstancias de que podía obtenerse carne argentina a mucho menor precio, de no mediar los impuestos que se le aplicaban a su importación favoreciendo a los productores nacionales. La violenta asonada popular mantuvo a Santiago durante dos días en un ambiente de violencia e inseguridad ciudadana. La Alameda se transformó en un verdadero campo de batalla y la propia residencia del Presidente Riesco fue apedreada. La situación debió ser controlada con la intervención de tropas del ejército.

Un resultado positivo para la clase obrera fue la dictación de lo que se considera como la primera ley social de Chile, la *Ley de Habitación Obrera*, del 20 de febrero de 1906.

Antes de finalizar el gobierno de Riesco, en pleno ambiente electoral se produjo el terremoto de 1906 que destruyó casi la mitad de las construcciones de Valparaíso, pero cuyos efectos se sintieron desde el sur del Perú hasta Chiloé y desde el Pacífico hasta el Atlántico.

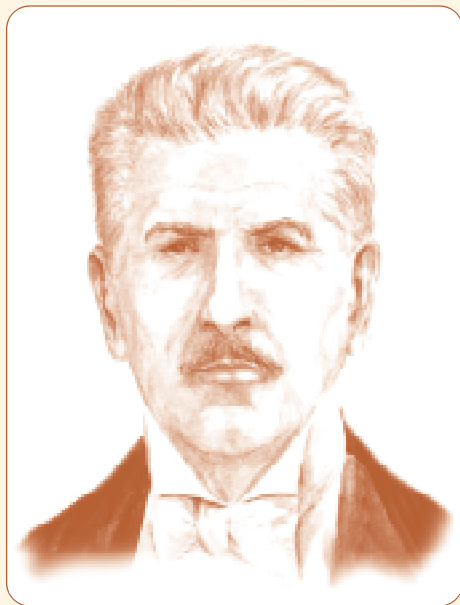
Los resultados de la nueva elección dieron el triunfo a Pedro Montt, apoyado por la Alianza Liberal.

Gobierno de Pedro Montt Montt (1906-1910)

El Presidente Pedro Montt era hijo del ex Presidente Manuel Montt.

Inició su mandato con el firme propósito de conseguir lo que denominó la *regeneración administrativa*; esto era, una lucha contra todos los vicios del sistema político, de las prácticas parlamentarias y de la corrupción administrativa.

Aunque en muchas ocasiones el Presidente demostró gran energía para defender sus puntos de vista, a la larga prevalecieron las funestas maniobras parlamentarias de las interpelaciones a los ministros y de



Durante su administración el Presidente Pedro Montt impulsó las obras públicas.

las eternas prolongaciones del debate legislativo. Pese a todos estos obstáculos que entorpecieron su labor, Montt desarrolló un importante plan de obras públicas, completando la red ferroviaria hasta Chiloé y extendiendo el sistema hasta las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Durante su mandato se inauguró el ferrocarril transandino, que unió las localidades de Mendoza y Los Andes. Es importante mencionar entre las obras públicas la reconstrucción del puerto de Valparaíso, destruido por el terremoto de 1906. Un hecho de sangre que vino a enlutar la administración de Montt fue la masacre de la *Escuela Santa María*, de Iquique. El hecho se produjo a raíz de una huelga de los obreros del salitre en demanda de mejoras salariales y laborales. Los obreros, que permanecían alojados en la mencionada escuela, fueron ultimados salvajemente por las tropas que tenían a su cargo el control de la situación.

Afectada gravemente su salud, el Presidente debió viajar a Alemania para someterse a un tratamiento, falleciendo en la ciudad de Bremen (1910). El vicepresidente, Elías Fernández Albano, debió asumir el mando del país. Sin embargo, muere aquel mismo año, debiendo sucederle Emiliano Figueroa Larraín, quien presidió las celebraciones del primer centenario de la independencia, en medio de los preparativos de la nueva elección.

Gobierno de Ramón Barros Luco (1910-1915)

Cuando asumió el gobierno, Barros Luco contaba con 75 años y una vasta trayectoria política de varias décadas como ministro de Estado.

En torno a su figura circuló una serie de anécdotas acordes con su gran sentido práctico y hasta campechano. Según cuenta una de ellas:

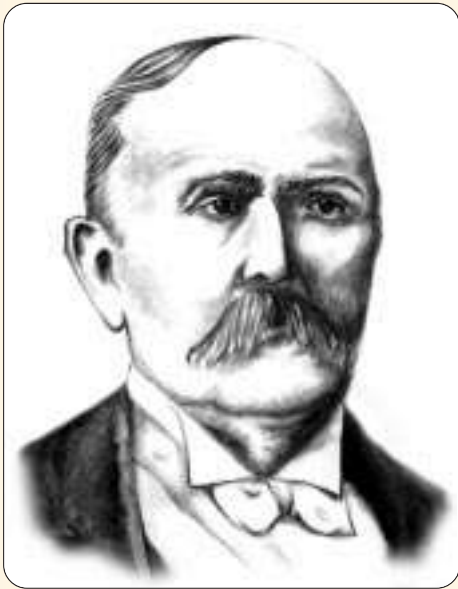
“...Para Barros Luco no había que preocuparse mayormente de nada, pues sólo había dos tipos de problemas: los que no tenían solución y los que se resolvían solos...”

(“Chilehistoria”, de Federico Marull)

La administración de Barros Luco se caracterizó, en el plano interno, por el impulso dado a las obras públicas, entre las que destacan la construcción del ferrocarril de Arica a La Paz, la continuación de las obras de alcantarillado y agua potable y el inicio de la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional.

En el plano externo estalló la Primera Guerra Mundial (1914), adoptando su gobierno la neutralidad de Chile en el conflicto.

Poco antes de concluir su mandato, el Presidente Barros Luco, a través del canciller Alejandro Lira, firmó el Pacto ABC en Buenos Aires, con Argentina y Brasil, que implicaba una política de no agresión,



Ramón Barros Luco.

de consulta y arbitraje, entre los tres países.

Gobierno de Juan Luis Sanfuentes (1915-1920)

El gobierno de Juan Luis Sanfuentes marcó el fin del período parlamentario y, en general, el fin de una época mucho más amplia, aquella de la *república portaliana*, iniciada en la década de 1830 e institucionalizada en la Constitución de 1833.

Paralelamente, en Europa y en el resto del mundo, el primer conflicto mundial señalaba una nueva trayectoria para las naciones.

Las nuevas tendencias mundiales indicaban que, junto con el fin de los imperios tradicionales, se percibía el fin del predominio de las oligarquías, para dar paso a las nuevas fuerzas sociales representadas por la masa obrera y los sectores medios. Efectivamente, la Revolución Rusa de 1917, que significó el término de la época de los zares y el advenimiento al poder del proletariado a través de un gobierno comunista, tuvo un efecto potenciador del movimiento obrero mundial.

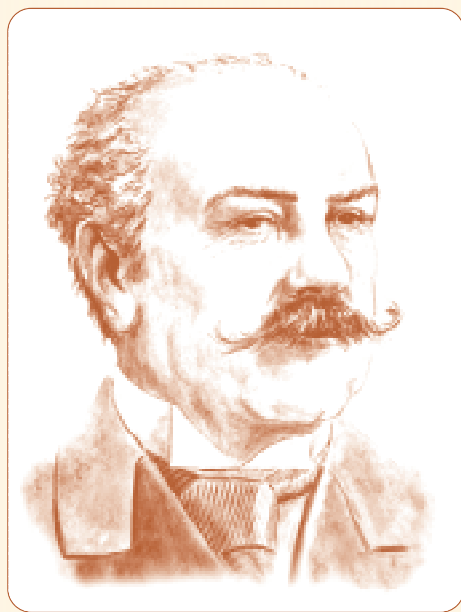
En Chile también se percibía ese cambio y estas nuevas fuerzas sociales comenzaron a verse identificadas con una nueva figura política, de renombre creciente y que se convertiría en uno de los personajes políticos más influyentes en el Chile contemporáneo: Arturo Alessandri Palma, elegido senador por la provincia salitrera de Tarapacá, el mismo año que fue elegido Sanfuentes como Presidente.

Este nuevo cambio en la composición de la sociedad chilena, percibido por el Primer Mandatario, junto a la presión creciente de los sectores populares, determinó su preocupación por llevar adelante una importante acción política, social y cultural. Fue así que, desde el segundo año de gobierno, fueron aprobándose leyes como la de Accidentes del Trabajo, Descanso Dominical (obligatorio para los obreros), salas-cunas en las industrias y el Código Sanitario. De modo especial

cabe señalar la dictación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, que contribuyó fuertemente al desarrollo educacional.

Las reformas materializadas por el gobierno no fueron suficientes. La transformación que requería el país era más profunda y los antiguos gobiernos de la oligarquía no estaban en condiciones de afrontarla. La agitación social continuó y el movimiento obrero, fortalecido con la fundación de mancomunales y sindicatos y posteriormente con la fundación del Partido Socialista Obrero, comenzó a constituirse en una fuerza electoral que anticipaba tiempos distintos. Líderes obreros, como el tipógrafo Luis Emilio Recabarren, Elías Lafferte, Carlos Contreras Labarca y otros, fueron los impulsores de la organización de este movimiento obrero.

Sin embargo, sería el joven senador por el norte, Arturo Alessandri, con su personalidad y carisma, el que aglutinaría y dirigiría todas estas nuevas y pujantes fuerzas sociales. Llamado a ocupar, por un corto tiempo, el rol de ministro durante la administración de Sanfuentes, se convirtió con rapidez en el líder de la alianza opositora al gobierno y en el indiscutido candidato de la oposición. Las elecciones se realizaron en medio de un clima político efer-



Bajo la administración de Sanfuentes se dictaron numerosas leyes que favorecieron a la clase obrera.

vescente y sus adversarios intentaron arrebatárle el estrecho triunfo que había conseguido. Al final, un tribunal de honor, formado por miembros del Senado y de la Cámara Baja, dirimió el asunto entre las candidaturas de Arturo Alessandri Palma y Luis Barros Borgoño, triunfando el primero. Entonces el Congreso Pleno procedió a proclamarlo Presidente de la República, inaugurándose con su gobierno un nuevo período en la historia de Chile.

REPÚBLICA II

(1920-1973)

PRIMER GOBIERNO DE ARTURO ALESSANDRI PALMA (1920-1925) Y BASES DE LA NUEVA REPÚBLICA PRESIDENCIAL

Alessandri y la campaña electoral de 1920

Arturo Alessandri, nacido el 20 de diciembre de 1868, pertenecía a la vieja oligarquía chilena. Su abuelo, Pietro Alessandri Farri, había llegado a Chile durante el gobierno de Bernardo O'Higgins y logrado amasar una pequeña fortuna como comerciante en Valparaíso.

Trabajó como bibliotecario en el Congreso Nacional mientras era estudiante de derecho en la Universidad de Chile. Por esa época, el joven se sumó al movimiento antibalmacedista, participando con gran virulencia y apasionamiento en los ataques dirigidos al gobierno. Terminada la guerra civil, Alessandri se identificaba con la oligarquía parlamentaria que derrocó al régimen. Inició su carrera política tras ser elegido diputado por Curicó en 1900, para luego convertirse en uno de los más temibles representantes del parlamentarismo a través del meca-

nismo de las interpelaciones, un implacable recurso del que, con posterioridad, él mismo caería víctima siendo Presidente de la República.



Arturo Alessandri Palma, el "león de Tarapacá".

En 1915 resultó elegido senador por Tarapacá, hecho que sería fundamental para su carrera política, porque a partir de entonces se transformó en el caudillo de las nuevas fuerzas sociales que presionaban por irrumpir en el antiguo esquema institucional y social de Chile. Su retórica, considerada como modelo en la historia política del continente, comenzó a incorporar los elementos modernos del discurso político del nuevo siglo. Vehemente, emocional y no carente de demagogia, se convirtió en el líder y la esperanza de la clase media y del proletariado.

“...No es aceptable, que mientras algunos nadan en la opulencia, carezcan, otros, en absoluto de pan, vestido, habitación, luz para el espíritu, reposo conveniente y adecuado para el cuerpo...”.

(Extracto de su discurso político reunido en “Chilehistoria”, de Federico Marull)

Transformado en el candidato de la Alianza Liberal, desarrolló su campaña con un discurso contundente y agresivo que lo hizo merecedor del apodo *el león de Tarapacá*.

“...Mi lema es otro: quiero ser amenaza para los espíritus reaccionarios, para los que se resisten a toda reforma justa y necesaria, estos son los propagandistas del desconcierto y del trastorno.

“Yo quiero ser amenaza contra los que se alzan contra los principios de justicia y de derecho; quiero ser amenaza para todos aquellos que permanecen ciegos, sordos y mudos ante las evoluciones del momento histórico presente, sin apreciar las exigencias actuales para la grandeza de este país...”.

(Obra cit., sic)

Durante la reñida campaña electoral, en la que nuevamente se dio una amplia intervención del gobierno, surgió lo que sería el emblema del primer alessandrismo, el *Cielito lindo*, una popular canción mexicana adaptada para los efectos de su campaña y cantada en todo Chile:

*“Va en brazos de la Alianza
Cielito lindo
el gran Arturo.
Y es natural con esto,
Cielito lindo
trunfo seguro.*

...

*Sí, ay, ay, ay,
Barros Borgoño,
aguárdate, que Alessandri,
Cielito lindo,
te baje el moño”.*

Programa de gobierno

Al ser designado candidato presidencial, Alessandri anunció su programa en un discurso ante la Convención Liberal. Sus principales

puntos fueron la formación de un gobierno sólido y fuerte, que abogaría por la separación de la Iglesia y del Estado, y fundaría la libertad de conciencia y culto para terminar con la antigua pugna entre laicismo y clericalismo. En lo laboral, una de sus ideas era la creación de un ministerio del Trabajo y Previsión Social, así como también la reglamentación de las relaciones entre capital y trabajo. En deporte, la defensa de la raza, mediante el fomento de dicha actividad. En el orden económico, su meta sería alcanzar la estabilización monetaria; crearía el impuesto a la renta y otorgaría una mayor justicia social entre la riqueza de cada uno y su aporte al Estado. Por último, la mujer también estuvo entre sus propuestas, puesto

que defendía la nivelación legal de ésta ante la ley.

Las dificultades de su administración

Sin embargo, Alessandri —una vez en el gobierno— se topó con los problemas que caracterizarían la mayor parte de su mandato y que hicieron imposible materializar su programa durante los cuatro primeros años.

Por un lado, su gobierno debió enfrentar la crisis salitrera. La competencia del salitre sintético provocó, a la larga, la ruina para nuestra industria. A ello se agregaron un déficit fiscal en aumento y una inflación persistente, que llevaron a un endeudamiento estatal considerable



Alessandri se expresaba con elocuencia ante las masas obreras.

y a la agudización de los problemas sociales.

Por otro lado, Alessandri vio entorpecida su labor administrativa por las ya tradicionales prácticas parlamentarias de obstaculización legislativa, frente a las cuales no pudo vencer.

La situación se hizo más grave para las elecciones parlamentarias de 1924, en las que el gobierno intervino directamente para lograr obtener una mayoría en el Senado (ya tenía esa mayoría en la Cámara de diputados). La oposición protestó indignada, aún más cuando tuvo la certeza acerca de la participación del Ejército y Carabineros en favor del gobierno. El Presidente recibió las mismas críticas que él —siendo oposición— planteó en su época contra el gobierno de Balmaceda.

Finalmente, lamentables represiones obreras que terminaron en masacres enlutaron su gestión. Una de éstas fue la perpetrada en la salitrera *San Gregorio*, donde murieron 36 obreros, junto a tres soldados y un oficial del Ejército. Las otras dos ocurrieron ya hacia el final de la administración alessandrista. En marzo de 1925, en la oficina *Marusia*, un conflicto laboral terminó en un trágico enfrentamiento que dejó como secuela varios centenares de muertos, entre obreros y soldados. Dos meses después, un incidente similar se produjo en la oficina *La Coruña*; aunque con un saldo menor de víctimas.

Diversas otras manifestaciones populares no llegaron al extremo de las anteriores, pero constituyeron una evidencia palpable acerca del clima de malestar y desilusión que experimentaban las clases más desposeídas, frente a la inoperancia gobiernista y pese a las justificaciones del Jefe de Estado. En forma paralela, el movimiento obrero seguía consolidándose en sus organizaciones. En 1922 se fundó el Partido Comunista de Chile, adhiriendo a la Internacional Comunista, con sede en Moscú (ex URSS).

Los golpes militares de 1924 y 1925

Mientras el país vivía en estado de tensión, el Congreso priorizó un proyecto que asignaba una *dieta* o sueldo para los parlamentarios, en circunstancias de que existían otros proyectos que esperaban una urgente aprobación como, por ejemplo, el de remuneraciones del Ejército. La oficialidad joven de este cuerpo armado se presentó en el Senado cuando se discutía el proyecto, entonces manifestó su desacuerdo y originó su expulsión inmediata de la sala. Al retirarse, hicieron sonar sus sables contra las escaleras de mármol. Este hecho motivó la creación de una nueva expresión en la jerga política: *ruido de sables*, para referirse al malestar del Ejército frente a problemas contingentes.

El Ejército respaldó a la oficialidad joven y una comisión, que se reunió con Alessandri, preparó un pliego en el que se incluía la aprobación de las leyes sociales, pendientes durante varios años. El pliego fue presentado al Primer Mandatario en La Moneda, en la mañana del 5 de septiembre. El gabinete renunció y fue reemplazado por otro, esta vez encabezado por el general Altamirano. El lunes 8 de septiembre el Congreso aprobó, sin debate, los proyectos contenidos en el pliego, algo que no se había logrado durante los cuatro años de la administración de Alessandri.

No obstante, la situación no terminó ahí, pues el comité militar que había elaborado dichas peticiones decidió no disolverse, como había sido lo acordado con el Presidente, y continuó deliberando. Alessandri no aceptó la situación y, luego de presentar su renuncia, se asiló en la legación estadounidense. El Congreso la rechazó, pero le concedió un permiso temporal de seis meses. Una Junta militar, compuesta por los generales Altamirano, Benett y el almirante Neff, asumió el poder y clausuró el Congreso.

La situación se hizo insostenible. La joven oficialidad, liderada por Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove, entró en conflictos con la Junta de gobierno, que se había identificado con los intereses de los grupos conservadores opositores a Alessandri, traicionan-



Marmaduke Grove, uno de los cabecillas del movimiento de la nueva oficialidad del Ejército.

do el espíritu progresista y de justicia social del movimiento militar.

Finalmente, la Junta fue depuesta y reemplazada por otra formada por el general Dartnell, el almirante Ward y el civil Emilio Bello Codesido. Como ministro de Guerra quedó Ibáñez, lo que dio inicio a su carrera política. La nueva Junta hizo efectivo el regreso de Alessandri, quien condicionó su retorno a la convocación de una asamblea constituyente para reformar la Constitución Política.

La Constitución de 1925 y la salida de Alessandri

Alessandri salió de Roma hacia fines de enero de 1925, para llegar a Santiago el 20 de marzo de ese año. La recepción popular fue apoteósica y sin precedentes en la historia del país, superior —según algunos— a la ofrecida a los héroes de la *Guerra del Pacífico*.

De inmediato, una vez asumido el mando, Alessandri se abocó a la tarea constituyente. Para tal efecto, nombró una comisión formada por representantes de los diversos sectores políticos, la cual, después de un acucioso estudio de cuatro meses, entregó un nuevo texto constitucional y no una simple reforma como era la idea original. El texto fue aprobado mediante un plebiscito y promulgado el 18 de septiembre de 1925 como la nueva Constitución Política de Chile.

Por un lado, la nueva Carta Fundamental instituyó el régimen presidencial en el país y puso fin al imperfecto sistema parlamentarista que se había tratado de imponer. El período presidencial aumentó a seis años y se estableció su elección directa por los ciudadanos. Los ministros dependieron exclusivamente de la confianza del Presidente y quedaron liberados de las paralizantes interpelaciones y censuras. Al mismo tiempo, estableció la incompatibilidad de los cargos de ministro con los de parlamentario.

Se eliminaron también las temibles *leyes periódicas* y sólo subsistió la de Presupuesto, que debía ser aprobada antes del 31 de diciembre (en su defecto, entraría en vigencia la del año anterior).

Asimismo, eliminó el Consejo de Estado y se creó el Tribunal Calificador de Elecciones (Tricel), como una manera de eliminar los vicios de que adolecía el sistema electoral chileno.

Por otro lado, la Constitución incorporó lo que se considera una tendencia de la época; esto es, la participación cada vez más creciente del Estado en las grandes líneas políticas, económicas y sociales. El derecho de propiedad quedó limitado a las reglas que exigían la mantención y el progreso del orden social. El Estado debía velar por la protección al trabajo, por el bienestar mínimo del ciudadano y por la previsión social y la salud.

La *Constitución de 1925* puso fin a las dilatadas luchas entre las tendencias laicas y clericales y estableció la separación definitiva entre la Iglesia y el Estado, garantizándose la libertad de cultos.

Es así como dicha Carta Fundamental respondió a los requerimientos de los nuevos tiempos —las aspiraciones del movimiento militar de 1924 que respaldó a Alessandri— y también a las modernas tendencias de posguerra, en el sentido de favorecer los sistemas democráticos, con acento en lo social, así como una in-

tervención creciente del Estado en las grandes iniciativas de desarrollo.

Un vacío constitucional que en el futuro ocasionaría graves problemas políticos a la estabilidad democrática del país, según el historiador Gonzalo Vial, fue el no haber incorporado en la Carta del 25 un mecanismo regulador de los partidos políticos.

Junto a toda la labor que significó la aprobación de dicha Constitución, Alessandri hizo realidad la creación de un Banco Central destinado a resolver el endémico problema de la inflación. El proyecto fue complementado con la ayuda de una misión financiera estadounidense: la *misión Kemmerer*.

CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO EN EL PODER (1925-1931)

Ibáñez del Campo como ministro (1925-1927)

La reasunción del mando por parte de Alessandri no significó el término de la inestabilidad política. Muy pronto la fuerte personalidad del Mandatario chocó con la no menos fuerte figura de Ibáñez, que había mantenido su cargo de ministro de Guerra y no ocultaba sus expectativas presidenciales. Alessandri intentó su renuncia, haciendo ver la improcedencia de que un ministro de Estado fuera candidato presidencial, pero Ibáñez se negó a hacer abandono del ministerio, ante lo cual el propio Alessandri renunció, entregando la vicepresidencia a su antiguo contendor Luis Barros Borgoño. A partir de ese momento la influencia del coronel Ibáñez fue incontrarrestable.

Carlos Ibáñez del Campo nació en Linares en 1877. Su familia, por parte paterna, descendía de Shean Evans, un marino inglés que a fines del siglo XVII se había radicado en la localidad de Linares y castellanizado su apellido.

Se formó en la Escuela Militar, en medio de todo el movimiento modernizador del Ejército —iniciado por el general Körner— y la nueva tendencia prusiana que comen-

zaba a imperar en la educación militar chilena.

En su destacada carrera militar asumió diversos cargos de importancia, como el de instructor de las Fuerzas Armadas de El Salvador, general director de la Escuela de Carabineros (1918), prefecto de Policía en Iquique y director de la Escuela de Caballería.

Fue uno de los principales promotores del movimiento militar de 1924 y 1925, transformándose en la figura más importante del escenario político nacional de la época, desplazando al comandante Marmaduke Grove. Tras ser designado ministro de Guerra de la Junta dirigida por Bello Codesido, Ibáñez adquiriría, muy luego, la categoría de indiscutido personaje político, junto a su archirrival y enemigo político: Arturo Alessandri.

De carácter taciturno y parco en el hablar, Ibáñez impuso un estilo personalista de gobierno, con características dictatoriales, un marcado nacionalismo y una preocupación por el desarrollo económico y social de Chile.

Puesto que la situación política no se presentaba propicia a sus intereses y la mayoría de los sectores políticos apoyaba la candidatura de Emiliano Figueroa, Ibáñez no insis-

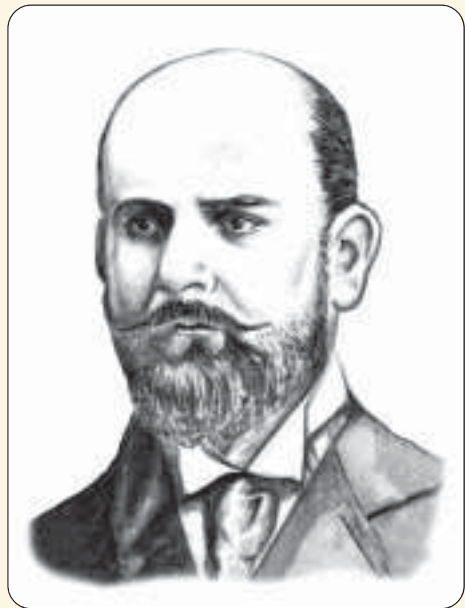
tió en su postulación para las elecciones de 1925. Elegido aquél como Presidente, Ibáñez continuó en el Ministerio de Guerra y, con posterioridad, en el Ministerio del Interior, convirtiéndose en el *hombre fuerte* de la breve administración de Figueroa, anulando incluso las facultades presidenciales.

Las medidas tomadas por Ibáñez como ministro fueron un anticipo de lo que sería su posterior estilo estricto y autoritario como Jefe de Estado.

Con rapidez, aplicó normas para sanear y reestructurar la administración pública, reduciendo gastos inútiles a través de la disminución drástica del número de funcionarios.



Carlos Ibáñez del Campo.



Emiliano Figueroa Larraín.

Asimismo, se preocupó del fomento de las actividades deportivas, paralelamente a una campaña contra los vicios sociales. A esos años corresponde una de las más importantes iniciativas: la creación de la Contraloría General de la República, organismo fiscalizador de las funciones públicas. Algunas de ellas afectaron al Poder Judicial. Precisamente, el presidente de la Corte Suprema, Javier Figueroa, hermano del Mandatario, manifestó su enérgico rechazo por considerarlas inconstitucionales. Ibáñez ordenó el arresto domiciliario del alto magistrado y la vacancia de su cargo. Un mes más tarde, el propio Presidente

presentaba su renuncia indeclinable a la jefatura de la nación. Los hechos siguientes se dieron con suma rapidez: el 10 de mayo, Ibáñez llamó a elecciones presidenciales —efectuadas el 22 de dicho mes—, en las cuales se presentó como único candidato, resultando elegido con más del ochenta por ciento de los sufragios.

Primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931)

Aspectos generales de su gobierno

Con la llegada de Ibáñez a la Presidencia se consolidó un régimen de características dictatoriales, ya anticipado en su período ministerial. La *Constitución de 1925* no fue aplicada cabalmente, ni se respetó el sistema legal vigente. Fue drástico con todas las medidas adoptadas para mantener el orden público e implacable con sus opositores políticos, fueran éstos civiles o militares, a muchos de los cuales deportó al extranjero, a la isla de Pascua o al archipiélago de Juan Fernández. Personajes del ámbito público como Arturo Alessandri, Gustavo Ross, Marmaduke Grove, Agustín Edwards y decenas de connotadas de otras figuras tuvieron que compartir la experiencia del exilio. Varios otros opositores cayeron también víctimas de la represión de Ibáñez, que no respetó el fuero parlamentario ni la libertad de prensa.

El general Ibáñez logró restablecer el orden y poner en práctica un plan de gobierno en el cual el Estado y el aparato estatal adquirieron un importante rol, respondiendo así, en gran parte, a las aspiraciones del movimiento militar de 1924 y 1925.

Los primeros años de la administración de Ibáñez resultaron exitosos por el aumento de la actividad económica, la disminución notable de la cesantía y la estabilidad política. Esto ayudó a que el régimen fuera tolerado sin mayores resistencias, salvo las huelgas y los intentos conspirativos en el exterior —dirigidos por Alessandri y Grove— para derribar al gobierno. Otro factor favorable fue la convicción, en vastos sectores de la opinión pública, de que leyes adecuadas no eran suficientes para las necesidades del país; más importante era la gestión de un gobernante autoritario que actuara con criterios nacionalistas por el progreso de Chile. Muchos miraron con simpatía las experiencias del fascismo de Mussolini, en Italia, y de Primo de Rivera, en España.

Sin embargo, la crisis del régimen ibañista precipitó su caída en 1931.

Obra de gobierno

Ibáñez puso en marcha, después de Balmaceda, uno de los mayores planes de obras públicas: caminos, ferrocarriles, puertos, obras de rega-

dío, alcantarillado, agua potable, edificios públicos, fueron algunas de las realizaciones que, además, permitieron disminuir la cesantía en el país.

Durante su administración aumentó la intervención estatal en la economía, a través de la creación de la Caja de Crédito Minero y el Instituto de Crédito Industrial. En esta etapa se creó la Línea Aérea Nacional (LAN). Modernizó el sistema administrativo, inaugurando la Contraloría General de la República. Se dictó todo un sistema normativo sobre nombramientos, deberes y derechos de los funcionarios públicos y promulgó un Estatuto Administrativo. En el orden interno, en abril de 1927, creó el Cuerpo de Carabineros.

En lo económico, el país se ciñó a las recomendaciones de la misión estadounidense *Kemmerer*. Se restableció el padrón oro, como una manera de terminar con el grave problema de la inflación. El vasto plan de obras públicas se financió con un ingente caudal de préstamos externos, especialmente de EE.UU., lo que triplicó la deuda externa de Chile en un lapso de cinco años.

Durante su gestión, la educación recibió también un fuerte impulso al ampliar la enseñanza obligatoria de siete a 15 años. Se creó la Dirección de Educación Secundaria y la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Chile, concediéndosele autonomía a este plantel de estudios.

Otras realizaciones importantes de esta administración fueron la separación de la Fuerza Aérea (FACH) y del Ejército, así como la dictación del Código del Trabajo.

Política internacional

Ibáñez finiquitó el asunto pendiente con el Perú, firmando en Lima el Tratado de 1929 (3 de junio), que resolvió la cuestión de Tacna y Arica. De acuerdo con lo estipulado, Tacna fue devuelta al Perú y Chile retuvo Arica. Nuestro país indemnizó al gobierno vecino con la suma de seis millones de dólares y se estableció el actual límite fronterizo, conocido como *Línea de la concordia*.

La crisis de 1930 y la caída de Ibáñez

La gran crisis mundial ocurrida entre 1929 y 1931 produjo una dramática reducción de los ingresos de Chile, debido al menor precio y la menor demanda que generaban el cobre y el salitre, repercutiendo gravemente en nuestro país, puesto que sólo se vivía de las entradas que estos productos generaban.

El gobierno, como una manera de paliar los efectos de la crisis, decidió crear la Compañía de Salitre de Chile (Cosach), operación que fue criticada por diversos sectores de la opinión pública como lesiva para los intereses del país. El Estado chileno y las compañías quedaron aso-

ciados, comprometiéndose el primero a no cobrar derechos de exportación. Ello a cambio de que las compañías pagaran la suma de 666 millones de pesos en cuatro años. La crisis impidió el cumplimiento del compromiso.

Esto se vio agravado por la enorme deuda externa contraída por el gobierno, que fue mermando las pocas reservas de oro acumuladas. La actividad económica se paralizó, desencadenando la cesantía y una ola de descontento social creciente.

En 1930, el Presidente se reunió con los representantes de los principales partidos políticos en las termas de Chillán, para designar a los que serían los futuros parlamentarios, vulnerando, así, el principio mismo de la democracia. Este Congreso —conocido como *Termal*— concedió a Ibáñez todas las facultades extraordinarias que solicitó. Los mecanismos represivos aumentaron, lo que trajo consigo un mayor número de víctimas, que a su vez acrecentó el clima de agitación social. Tras una cadena de huelgas, se formó un poderoso frente cívico contra el régimen. A la huelga de la

Federación de Estudiantes de Chile (FECH) siguió la de los gremios profesionales: médicos, abogados, profesores, ingenieros y otros. Aunque Ibáñez seguía contando con el respaldo de las Fuerzas Armadas, la magnitud de la movilización social y la tragedia que habría desatado una represión mayor lo llevaron a presentar la renuncia, entregando el mando al presidente del Senado, Pedro Opazo Letelier, quien asumió como vicepresidente, luego de renunciar todo el gabinete en bloque, en julio de 1931.

“...La caída de Ibáñez provocó una explosión de alegría y manifestaciones de regocijo nunca antes vistas en el país... Las campanas fueron echadas al vuelo, la ciudad entera se embanderó y la gente se abrazaba en las calles y plazas, sin distinción de clases, ni sexo, ni edad. El aire de libertad se volvía a respirar en Chile, sin miedo, sin angustia, sin temores...”

(“Memorias”, de Gabriel González Videla. Citado por Federico Marull)

LA INESTABILIDAD POLÍTICA DE 1931 Y 1932

El período comprendido entre la caída de Ibáñez y la elección de Alessandri, en octubre de 1932, es conocido como *la pequeña Anarquía*, debido al clima de inestabilidad política (sucesión de gobiernos y golpes de Estado) que volvió a imperar en el país. En poco más de un año se sucedieron ocho cambios en el gobierno. El primero correspondió a la vicepresidencia de Pedro Opazo, que duró un día, pues designado Esteban Montero como ministro del Interior, aquél le hizo entrega inmediata de la vicepresidencia. Montero no alcanzó a completar un mes en el cargo, porque una convención de profesionales lo proclamó candidato a la Presidencia de la República —pese a sus reiteradas negativas—

y, como tal, debió dejar la vicepresidencia, entregándola, a su vez, al ministro del Interior Manuel Trucco. El gobierno de Trucco, que se prolongó por tres meses y medio, tuvo que enfrentar una seria rebelión de la Marina, frente a una medida de disminución de los sueldos al sector público y las Fuerzas Armadas, para paliar, en parte, la crisis que vivía el país. La rebelión fue sofocada por tropas del Ejército y unidades de la Aviación.

El 4 de octubre se realizaban las elecciones presidenciales que dieron el triunfo a Montero sobre Alessandri, ya retornado del exilio. El nuevo Presidente asumía en medio de una gran algarabía —diciembre de 1931—, dado el prestigio y la



Bartolomé Blanche Espejo.



Juan Esteban Montero.

popularidad que tenía como hombre público. Sin embargo, las dificultades económicas fueron superiores a las posibilidades. La crisis económica hizo que el gobierno terminara con el padrón oro y volviera al sistema de inconvertibilidad, obligando al Banco Central a emitir billetes en forma desproporcionada, con el consiguiente aumento de los precios. La paralización de la actividad económica elevó a 200.000 los cesantes. El descontento era generalizado y la situación fue aprovechada para un nuevo golpe militar secundado por civiles, que puso fin al gobierno de Montero el 4 de junio de 1932. La Junta que reemplazó a Montero estuvo integrada por el general (r) Arturo Puga, el abogado de ideas socialistas Eugenio Matte Hurtado y el ex diplomático ibañista Carlos Dávila, que poco después renunciaría. La nueva Junta impuso la llamada *República Socialista* y el líder de este movimiento —aunque no fue miembro de la Junta— fue el coronel Marmaduke Grove, quien ocupó el cargo de ministro de Defensa. Grove era uno de los oficiales que había encabezado el movimiento de 1924. Compañero de Ibáñez, había sido desplazado por éste y luego deportado. Desde el exilio participó en un complot frustrado para derribar el gobierno de Ibáñez, episodio que se popularizó con el nombre de *el avión rojo*. Sus ideas sociales de avanzada lo llevaron a conducir este movimiento de corte so-

cialista y estatista, imbuido de un espíritu de justicia social y de reacción nacionalista contra el control económico de los capitales extranjeros. Se sumó así a todo un movimiento indoamericanista, agudizado a raíz de la gran crisis económica. En los breves 12 días que duró la *República Socialista* se alcanzaron a tomar algunas medidas de importancia; entre ellas, la disolución del polémico Congreso Termal y la devolución de todas las prendas empeñadas en las Cajas de Crédito Popular. El fervor del pueblo, la creciente popularidad de Grove y la recepción de las ideas socialistas en diversos sectores de las Fuerzas Armadas precipitaron un nuevo golpe de Estado, encabezado por Dávila, ex integrante de la *República Socialista*. Pronto Dávila se impuso a los otros miembros de la nueva Junta y se autodesignó Presidente provisional. En los dos meses que duró su mandato la situación se agravó. Aumentaron las represiones y las emisiones de circulante, lo que desencadenó un nuevo golpe, el 13 de septiembre. Dávila fue reemplazado por el general Bartolomé Blanche, quien, a su vez, entregó el mando al presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel, de acuerdo con las normas constitucionales. Las elecciones de octubre de 1932 dieron la victoria, por segunda vez, a Arturo Alessandri Palma, quien triplicó en votación a su rival más inmediato: Marmaduke Grove.

SEGUNDO GOBIERNO DE ARTURO ALESSANDRI PALMA Y LA CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA PRESIDENCIAL (1932-1938)

Los primeros años de su administración

Alessandri llegó al poder para restablecer el orden constitucional y lograr *“la reconstrucción política, social y moral del país”*.

Aunque las fuerzas políticas que le dieron el triunfo —liberales, radicales y demócratas— conformaban un conglomerado político de centro-izquierda, Alessandri incorporó a su gobierno a importantes figuras del Partido Conservador. En el curso de su administración la tendencia derechista se acentuó aún más, sobre todo cuando el Partido Radical se alejó del gobierno. Sin duda, el Alessandri de 1932 ya no era el caudillo popular que otrora arrastraba masas. Al mismo tiempo y en forma paradójica, la misma aristocracia conservadora que él desplazara en 1920 volvía en 1932 con todo su poder.

La década que comenzaba, con posterioridad a la gran crisis de 1931, registraba el desencanto por el sistema capitalista y un aumento considerable de los movimientos socialistas y comunistas. Por otro lado, en Europa el fascismo se consolidó, en gran parte, como la alternativa más efectiva para detener el comunismo. En Chile, aunque también se

dio el fenómeno fascista, éste no logró masificarse como en el Viejo Continente y la derecha prefirió volcar su respaldo al régimen constitucional a través del gobierno alessandrista. La experiencia de la *República Socialista* estaba muy patente en los sectores altos de la sociedad y en el propio Mandatario.

Alessandri recibió un país en crisis, con un déficit fiscal de 400.000.000 de pesos y una cuantiosa deuda externa. La cesantía se estimaba en unas ciento sesenta mil personas. Por último, la tarea de dar



Arturo Alessandri Palma.

estabilidad al país no era fácil, después de muchos años de desorientación y desequilibrio políticos.

Obra de gobierno

El fuerte de la acción gubernativa de Alessandri lo constituyó Economía y Hacienda. A la cabeza de esta gestión, como ministro de Hacienda, colocó al acaudalado financista Gustavo Ross Santa María, conocido como el *mago de las finanzas*, debido al éxito obtenido en ese ámbito.

Ross enfrentó la situación reduciendo sustancialmente el gasto público. En forma paralela, reorganizó el sistema tributario y estableció nuevos impuestos a la industria y el comercio, subiendo los derechos aduaneros.

Una iniciativa importante fue la disolución de la fracasada Cosach. En su reemplazo creó la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo (Covensal), organismo encargado de la comercialización del mineral, de cuyas utilidades el Fisco recibía un 25%.

La reactivación económica a través de la recuperación de los sectores textil y de la construcción permitió resolver el grave problema de la cesantía, que llegó a desaparecer al término del tercer año de gobierno.

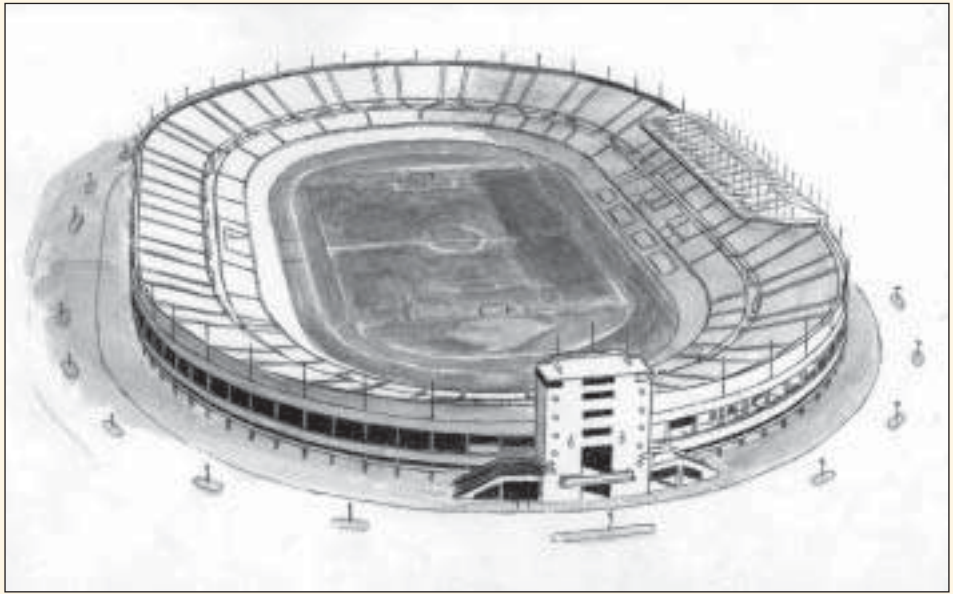
Los resultados fueron exitosos y pronto se normalizó el equilibrio fiscal, generándose importantes recursos. La deuda externa volvió a ser

pagada con las entradas del salitre; la minería se recuperó y la producción agrícola recobró con rapidez los niveles anteriores a la crisis.

Los nuevos recursos posibilitaron emprender un plan de obras públicas. Entre éstas cabe mencionar las construcciones del Barrio Cívico, el Estadio Nacional y la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

En el plano social fueron importantes las leyes del sueldo mínimo vital y de medicina preventiva.

Sin embargo, todo el éxito económico tuvo un alto costo social que, a la larga, habría de implicar su respectivo costo político. El plan de recuperación contempló el aumento de circulante, duplicándose antes del término del mandato. Esto fue, por un lado, un incentivo para la economía al estimular la demanda; pero, por otro, significó un fuerte repunte inflacionario, que afectó dramáticamente a los sectores populares, quienes vieron disminuir de manera constante sus ingresos frente al alza de los precios. El resultado fue un descontento social en aumento. Pero Alessandri reprimió con dureza todo intento de subversión del orden público, valiéndose con frecuencia de los mecanismos constitucionales de las facultades extraordinarias y del *estado de sitio*. Otro recurso que el Mandatario utilizó para la mantención del orden público, durante los primeros años de su gobierno, fue el servicio de las Milicias Republicanas, cuerpos civiles armados —formados en



Estadio Nacional de Santiago, construido durante la administración de Alessandri.

1932— a los que Alessandri otorgó un carácter oficial.

Finalmente, otro hecho destacable de su administración fue la iniciativa de permitir el voto de las mujeres para las elecciones municipales.

El panorama político

Al restablecerse la normalidad constitucional se produjo un resurgimiento y una reordenación de la actividad política.

Fue en esta época cuando los partidos empezaron a tomar las características y el protagonismo que tendrían en la futura evolución política del país.

Los dos partidos más antiguos y tradicionales eran el Conservador y el Liberal, en cuyas filas se reclutaba el grueso de la aristocracia y la burguesía nacionales. En general, defendían los mismos intereses económicos del gran capital y la propiedad privada, sin ninguna restricción, reduciendo la intervención estatal sólo a la mantención del orden social y a la promoción de la iniciativa privada. Ambos eran contrarios al sufragio universal y partidarios del sufragio *plural*; es decir, aquel en el que las personas de una posición socioeconómica alta y de una educación determinada contaran con más de un voto en las elecciones. El Partido Conservador seguía

siendo un conglomerado identificado con el catolicismo y con una actitud reaccionaria a todos los cambios.

“Que haya pocos ricos y muchos pobres es un hecho natural inevitable, que existirá mientras el mundo sea mundo. Está dentro del plan providencial que así sea y todos nuestros esfuerzos por evitarlo serían infructuosos... Porque si todos fuéramos ricos o, por lo menos, gozáramos de un relativo bienestar, ¿quién se prestaría para hacer los trabajos más duros y humildes de la escala económica?...”.

(“Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile”. Extracto del discurso del presidente del Partido Conservador, en su Convención de 1933. Citado por Julio César Jobet)

Un grupo de jóvenes católicos del Partido Conservador, inspirado en la doctrina social de la Iglesia, formó el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, sensible a las condiciones de pobreza del país y partidario de un *orden social cristiano* más justo. Este grupo de jóvenes, entre los cuales destacaban las figuras de Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y otros, pasó a llamarse más adelante Falange Nacional y, posteriormente, Partido Demócrata Cristiano (PDC).

El Partido Radical (PR), nacido en la segunda mitad del siglo XIX, junto con el avance de las ideas renovado-

ras, había llegado a convertirse en la segunda fuerza política del país. Identificado con las aspiraciones de la clase media, había crecido junto a ella, producto del gran desarrollo educacional experimentado por Chile desde las últimas décadas del siglo XIX. Aunque reconocían la propiedad privada, la limitaban a los requerimientos del interés social. Era un partido eminentemente laico y, frente al sistema del capitalismo vigente, proponía un sistema de solidaridad social, en el que el Estado adquiriera un rol más activo e impulsor de la economía.

El Partido Comunista de Chile (PC) nació en 1922 cuando el antiguo Partido Obrero Socialista adhirió a la *Komintern*, la Asociación Internacional Comunista dirigida por la Unión Soviética. Siguiendo las orientaciones del comunismo soviético, la posición del PC fue abiertamente revolucionaria: la lucha por la *dictadura del proletariado*, contra el sistema capitalista y contra todo sector político que no lo condenara. Esta actitud lo llevó a oponerse a toda alianza política con partidos burgueses, hasta 1934.

El Partido Socialista (PS) nació en 1933, fruto de la fusión de diversas corrientes socialistas surgidas en los años anteriores. En sus filas militaron destacadas figuras políticas como Marmaduke Grove, Eugenio Matte Hurtado, Eugenio González, Oscar Schnake, entre otros. Surgió como un partido de la clase traba-

jadora, abierto a la clase media y con una profunda raigambre latinoamericana. Contrario al sistema capitalista, propuso la nacionalización de las riquezas básicas y la estatización de la gran propiedad, pero aceptando la mediana y pequeña propiedad. Partidario de la unidad de la clase trabajadora, propició la unión de los distintos grupos políticos populares, acción que llegó a materializarse en la formación del Bloque de Izquierdas, un conglomerado político compuesto por el Partido Comunista, el Partido Socialista, un sector del Partido Democrático y una sección izquierdista del Partido Radical, que

le quitó el apoyo a Alessandri cuando éste buscó la colaboración de los sectores derechistas.

Dentro de la gama de las corrientes políticas chilenas, también tuvo su expresión el fenómeno político más impactante surgido en Europa durante el período de la interguerra: el *fascismo*. La versión criolla del movimiento debió su organización a la iniciativa del abogado Jorge González von Marées, *el Jefe*. Fundado en 1932, el Movimiento Nacional Socialista reconocía sus vínculos con el fascismo mundial y luchaba por igual contra el marxismo como contra el régimen democráti-



Al centro, Gustavo Ross Santa María, ministro de Hacienda del gobierno de Alessandri.

co liberal, aunque no dejaba de señalar su carácter local y su admiración por el régimen portaliano. Sus dirigentes eran partidarios de un Estado corporativo, en el cual las corporaciones o gremios reemplazaban a los partidos políticos. La decidida y violenta acción de sus tropas de asalto provocó frecuentes enfrentamientos con grupos socialistas y comunistas.

Finalmente, el Partido Demócrata, colectividad eminentemente popular surgida hacia fines del siglo XIX, quedó dividido en dos facciones: una que apoyó al gobierno de Alessandri y otra que conformó el Bloque de Izquierdas (más tarde, las dos facciones se reunirían en apoyo a Alessandri).

En los inicios de su administración, Alessandri gobernó con los conservadores, los liberales, los radicales y los demócratas. Poco a poco los radicales se fueron distanciando del gobierno. Esto se comenzó a hacer efectivo a partir de la Convención Radical efectuada en 1933, en la cual se rechazó el régimen capitalista, junto con adoptarse una posición decididamente reformista.

Mientras tanto, la situación de enfrentamiento entre el gobierno y la oposición se iba agudizando, puesto que las medidas represivas de Alessandri provocaban nuevas acciones de la izquierda. El dramático episodio del fundo Ranquil en 1934 y la huelga de ferrocarriles, a comienzos de 1936, fueron algunos

de los hechos que contribuyeron a agravar aún más dicha situación. El primero fue el levantamiento de un grupo de inquilinos en el Alto Biobío que terminó en una sangrienta masacre. La huelga de ferroviarios, inspirada por el Partido Comunista, generó nuevas y enérgicas acciones represivas que motivaron el repudio en amplios sectores del radicalismo.

Por otro lado, a partir de 1934 comenzó a operarse un cambio en la estrategia comunista mundial, proponiéndose alianzas con los partidos burgueses, como una manera de combatir el avance del fascismo. Al asumir esta nueva postura, el Partido Comunista comenzó a buscar un acercamiento hacia el Partido Radical. Todas estas situaciones lograron que este último abandonara de manera definitiva el gobierno y pasara a formar parte, junto con socialistas y comunistas, de un nuevo conglomerado político opositor: el *Frente Popular*.

Las elecciones presidenciales de 1938

En los primeros meses de 1938 ya estaban proclamados dos candidatos para las futuras elecciones presidenciales: el radical Pedro Aguirre Cerda, abanderado del Frente Popular, y Gustavo Ross Santa María, nominado por los sectores de gobierno, pero con el rechazo de la Falange. A estos dos candidatos se agregó Carlos Ibáñez del Campo, apoyado por

LA MASACRE DEL SEGURO OBRERO

Un complot organizado por González von Marées con el objetivo de anticipar el acto electoral y llevar a Ibáñez al poder modificó todo el escenario político de la época. El 5 de septiembre —un día después de haberse lanzado oficialmente la candidatura de Ibáñez— un grupo de jóvenes nazistas ocupó violentamente la Universidad de Chile y los pisos superiores del edificio de la Caja del Seguro Obrero, ubicado en la esquina de las calles Moneda y Morandé. La acción arrojó el saldo de un carabinero muerto y provocó una rápida y enérgica reacción de parte del gobierno. El grupo de jóvenes de la Universidad de Chile, después de haberse rendido, fue trasladado hasta el Seguro Obrero, lugar donde fueron asesinados. (Este edificio también se conoce como “Torreón de la Sangre”, por sus características arquitectónicas y como recuerdo de la masacre que allí tuvo efecto.)



Jorge González von Marées, líder nazi.

la Alianza Popular Libertadora, que reunía a grupos ibañistas y al Partido Nacional Socialista.

Un incidente ocurrido en el Congreso el 21 de mayo de 1938, con ocasión del último Mensaje presidencial, fue un reflejo del grado de tensión a que habían llegado gobierno y oposición. El diputado Gabriel González Videla, que había pedido la palabra para formular una protesta en contra del Presidente, fue impedido de hacerlo, lo que causó el abandono inmediato de la sala de los representantes de izquierda. En un momento, el jefe del movimiento nacionalsocialista, González von Marées, disparó su arma. En medio

de la confusión había ingresado la fuerza pública, que procedió a golpear y sacar por la fuerza a varios diputados del recinto. El desaguisado provocó un acalorado debate político por la violación del fuero parlamentario, pero la oposición no logró materializar una acusación constitucional en contra del gobierno.

Un trágico episodio, *la masacre del Seguro Obrero*, impactó a la opinión pública y produjo la detención de Ibáñez y el retiro de su candidatura. Sus partidarios, que vieron en Gustavo Ross la prolongación de Alessandri, volcaron sus preferencias hacia el candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda.

LA ADMINISTRACIÓN RADICAL (1938-1952)

Consideraciones generales

La llegada del Frente Popular y los 14 años de gobierno radical marcaron una nueva etapa en la historia de la República presidencialista y provocaron una profunda transformación en la sociedad chilena. Desde la primera elección de Alessandri que un Presidente no venía representando los intereses de las clases medias y populares, junto a los partidos de izquierda.

Bajo la administración radical se produjo un notable incremento de las clases medias. La educación y el mayor bienestar en este proceso económico marcharon en forma paralela.

El movimiento sindical y los partidos políticos populares experimentaron también un desarrollo; sin embargo, un importante sector de la población quedó en la marginación y la miseria.

Desde un punto de vista económico, se profundizó el proceso de fortalecimiento del rol del Estado en las distintas actividades del país, proceso que se había iniciado con Alessandri y proseguido con Ibáñez. Con la fundación de la Corporación

de Fomento (Corfo) se inició el proceso de industrialización básica del país, llevado a cabo por iniciativa enteramente estatal y que significó la creación de industrias fundamentales, como la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa), la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP).

En el plano político las cosas no anduvieron tan bien. La agrupación



Pedro Aguirre Cerda, educador y estadista radical.

de partidos que conformaba el Frente Popular carecía de una cohesión interna sólida y su existencia resultó ser muy efímera, provocándose la ruptura a fines de 1940. A partir del gobierno de Aguirre Cerda comenzó a hacerse sentir el gran poder de los partidos políticos sobre la vida pública nacional, situación que no estuvo regulada por la Constitución y muchas veces, al servicio de ambiciones personales, entorpeciendo la labor propia de todo gobierno.

Gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)

Pedro Aguirre Cerda nació en Pocuro, localidad cercana a Los Andes, en 1879. Estudió castellano y filosofía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y, en forma paralela, leyes en la misma universidad. Viajó con posterioridad a Francia, donde estudió derecho administrativo y ciencias sociales.

Fue elegido diputado en 1915. Durante la Presidencia de Juan Luis Sanfuentes desempeñó el cargo de ministro de Justicia e Instrucción Pública y, más tarde, el de ministro del Interior en la primera administración de Alessandri. El triunfo de 1938 lo convirtió en uno de los presidentes más queridos que ha tenido el país.

Su administración se caracterizó por la oposición implacable que ejerció la derecha, siendo mayoría en ambas ramas del Parlamento. Por

otro lado, dentro del sector de izquierda, fuera de las constantes diferencias entre los partidos Comunista y Socialista, un sector escindido de este último dio origen al Partido Socialista de Trabajadores. Sin embargo, el mayor dolor de cabeza que tuvo que enfrentar el Mandatario fue con los miembros de su propio partido, en gran parte por el *cuoteo* o distribución de cargos de la administración pública. Aguirre Cerda debió desplegar un esfuerzo extraordinario para poder contrarrestar toda esta labor obstructiva e impositiva de los distintos sectores.

El terremoto de Chillán

Apenas iniciada su gestión, el Presidente tuvo que enfrentar la catástrofe provocada por uno de los mayores sismos registrados en el país, que alcanzó una magnitud de 8,3° en la escala de Richter y que afectó a las provincias del sur entre Talca y Malleco. Aguirre Cerda presentó un plan conjunto que comprendió una acción inmediata de ayuda social y la creación de una Corporación de Fomento de la Producción, encargada de la planificación económica y la coordinación de las actividades extractivas.

Obra de gobierno

No obstante todos los problemas, el gobierno de Aguirre Cerda marcó

el comienzo de una nueva etapa de crecimiento para Chile.

La Corporación de Fomento fue una de sus grandes iniciativas económicas dentro del país y del continente. Su creación obedeció a la idea del Mandatario de iniciar todo un plan de fomento industrial y de crecimiento *interior*, que permitiera al país atender las necesidades fundamentales y poder exportar los remanentes.

La crisis de 1930-1931 había dejado al país una triste experiencia. Es por ello que, una vez creada la Corfo, se aprobaron cinco planes de acción dentro de los sectores de la minería, la agricultura, la energía y combustibles; el comercio y el transporte. Fruto de esta idea surgirían en los años venideros los grandes proyectos de electrificación, siderurgia y extracción petrolera.

Otra de las grandes iniciativas del Presidente Aguirre Cerda fue la dictación del decreto que fijó los límites del Territorio Antártico.

En materia educacional, el gran esfuerzo del Plan Sexenal de Fomento de la Educación Primaria significó la creación de numerosas escuelas y establecimientos de educación industrial y comercial.

Su política de aumentos salariales, junto con el aumento productivo, ayudó a resolver el problema económico de los sectores de menores recursos. A esto hay que agregar el plan habitacional, el aumento de vías férreas, la pavimentación de



Juan Antonio Ríos, también de filiación radical, sucedió a Aguirre Cerda.

caminos y la ampliación de los servicios de alcantarillado y de agua potable.

Sin embargo, aquejado por una tuberculosis aguda y agobiado por no haber podido dar total cumplimiento con lo prometido al pueblo que le dio su apoyo, el Presidente Aguirre Cerda dejó de existir el 25 de noviembre de 1941. Sus funerales fueron multitudinarios y con manifestaciones de profundo pesar, que evidenciaron el gran cariño que supo despertar en el pueblo.

Convocadas las elecciones para los primeros meses de 1942, rápidamente se postularon las candidaturas. La derecha se sumó al movi-

miento ibañista y apoyó a su otrora adversario, Carlos Ibáñez del Campo. Los partidos Comunista y Socialista, Alessandri y una fracción del liberalismo apoyaron al candidato radical Juan Antonio Ríos, como una manera de impedir el triunfo de Ibáñez. El resultado dio como vencedor a Ríos con el 55,7% de la votación.

Gobierno de Juan Antonio Ríos (1942-1946)

Juan Antonio Ríos nació en Cañete en 1888. Allí realizó sus primeros estudios, completándolos en el Liceo de Concepción. Una vez en Santiago, ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, recibiendo de abogado en 1914. En 1918 fue elegido regidor por el Partido Radical y en 1924 diputado por Cañete, Lebu y Arauco. En 1930 fue designado senador para integrar el Congreso Termal. Al año siguiente fue expulsado del partido por sus tendencias ibañistas. Una vez restablecida la normalidad constitucional, durante la administración alessandrista, fue elegido diputado independiente por Lebu, Arauco y Cañete, y luego reincorporado al partido en los momentos de formación del Frente Popular. Después del deceso de Aguirre Cerda logró imponerse a Gabriel González Videla como candidato a la Presidencia.

Apenas asumido el mando, Ríos anunció su voluntad de realizar un

gobierno eminentemente nacional y suprapartidario. Señaló que el suyo sería un gobierno de izquierda, *“pero de una izquierda de orden, de tranquilidad y de respeto para todos los derechos ciudadanos legítimos”*. Agregó: *“...Daré seguridad para la producción, pero al mismo tiempo, exigiré el cumplimiento de las leyes sociales”*.

Su carácter fuerte y autoritario, por el que fue apodado *don Mandantonio*, le permitió imponerse a las distintas presiones y organizar un gabinete con un equipo de *técnicos* o *amigos personales*, entre los que se contaban radicales, liberales e independientes de derecha, lo cual le permitió una relativa tranquilidad política hasta 1944. A esto hay que agregar el apoyo prestado por los socialistas hasta 1943 y la relativa calma política que mantuvo el Partido Comunista hasta el término de la guerra, empeñado en la derrota de las potencias del Eje.

Obra de gobierno

Una de las mayores dificultades que Ríos debió enfrentar durante su mandato fue la mantención de su posición de neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial. En enero de 1943, el gobierno de Chile rompió relaciones con Alemania, Italia y Japón, en parte por las presiones que ejerció Estados Unidos y, también, por las propias presiones internas.

Ese mismo año se reformó por primera vez la Constitución Política del Estado, que limitó el poder del Congreso en relación con el gasto público, incluyéndose dentro del texto constitucional la Contraloría General de la República.

En materia de desarrollo económico, Ríos continuó la labor iniciada por su antecesor. Consecuente con el lema que lo llevó a la Presidencia: “*Gobernar es producir*”, el gobierno prosiguió con el plan Endesa de construcción de centrales hidroeléctricas. También se materializó el plan de Corfo de la creación de una industria siderúrgica, Huachipato, que habría de comenzar a funcionar en el gobierno de González Videla. Se iniciaron también las prospecciones petroleras que tuvieron como resultado la perforación del primer pozo en Manantiales, Magallanes (XII Región).

Un problema que alcanzó una creciente gravedad fue la inflación. La concesión de aumentos de sueldos y salarios, para compensar la pérdida del poder adquisitivo de la moneda, generó alzas constantes de precios que, a su vez, requirieron nuevos ajustes.

La administración de Ríos también se destacó por el avance en obras públicas y desarrollo social (construcción de viviendas, establecimientos educacionales y crecimiento de la Universidad de Chile, etc.).

En 1945 fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura la poetisa chilena Lucila Godoy Alcayaga, más conocida como *Gabriela Mistral*. Ese mismo año, monseñor José María Caro fue investido como primer cardenal primado de la Iglesia chilena.

La evolución política

A partir de 1944, la situación política comenzó a complicarse. En 1943 el sector *recuperacionista* del Partido Socialista, encabezado por Raúl Ampuero y Salvador Allende, se retiró del gobierno. Las críticas de este sector apuntaban hacia el incumplimiento del programa y la influencia cada vez mayor de los



Gabriela Mistral, primer Premio Nobel de Literatura de Chile.

grandes grupos financieros. A su vez, este hecho motivó que el sector *colaboracionista*, dirigido por Marmaduke Grove, se marginara del partido fundando el Partido Socialista Auténtico. La búsqueda del apoyo liberal por parte del gobierno determinó una reacción y crítica del radicalismo. Esto obligó a Ríos a organizar un ministerio sólo con radicales. Inmediatamente la derecha pasó a la oposición y durante las elecciones parlamentarias de 1945 obtuvo un importante triunfo.

A comienzos de 1946, el delicado estado de su salud obligó al Mandatario a delegar su cargo en el vicepresidente, Alfredo Duhalde. El 27 de junio de 1946, Juan Antonio Ríos dejó de existir en su villa de Paidahue.

En el breve período en que dirigió al país, Duhalde tuvo que enfrentar una gran concentración convocada por la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), en protesta por el alza del costo de la vida. Las manifestaciones fueron reprimidas drásticamente por el gobierno, arrojando un saldo indeterminado de heridos y muertos, entre estos últimos se contaba una joven comunista, Ramona Parra, que habría de convertirse en un verdadero símbolo del movimiento popular.

Entre tanto, las fuerzas políticas ya habían designado a sus candidatos para las elecciones presidenciales de septiembre de 1946. La

derecha no fue capaz de unir sus fuerzas y un sector del Partido Conservador, apoyado por falangistas y los socialistas de Grove, levantó la candidatura de Eduardo Cruz Coke. El otro sector, con el respaldo de los liberales, defendió la candidatura de Fernando Alessandri, hijo de *el León*. En el radicalismo se impuso la figura de Gabriel González Videla, representante del ala izquierdista del partido, con el apoyo del Partido Comunista. El Partido Socialista, rechazando una unión con los comunistas, llevó a su propio candidato, Bernardo Ibáñez.

Las elecciones dieron el triunfo a González Videla, con el 40,1% de los votos, seguido de Cruz Coke.

Gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952)

Gabriel González Videla nació en La Serena el 22 de noviembre de 1898. Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal y los de leyes en la Universidad de Chile.

Desde muy joven se incorporó a las filas del Partido Radical, donde de modo muy rápido se convirtió en uno de sus más destacados líderes. Elegido diputado y más tarde senador, se desempeñó también en el ámbito diplomático como embajador en Francia y luego en Brasil. En ese entonces, partidario de la línea izquierdista y procomunista dentro del radicalismo, González se impu-

so como candidato presidencial frente a la corriente anticomunista, encabezada por Alfredo Duhalde y Arturo Olavarría.

La evolución política

La mayoría relativa de González Videla determinó que la decisión la tomara el Congreso Pleno, instancia que la derecha estimó como una alternativa para llevar a Cruz Coke a la Presidencia. Sin embargo, gracias a su conocida habilidad política, González logró un amplio apoyo entre los parlamentarios de las distintas corrientes políticas, pese a la reticencia de algunos de hacer causa común con el Partido Comunista. Por su parte, el Partido Conservador se negó a apoyar al Presidente.

Una vez electo Jefe de Estado, González Videla organizó el primer gabinete presidencial que contó con la novedad histórica en América de un Partido Comunista que compartía el poder. Tres miembros del partido fueron designados por González Videla para servir en las carteras de Obras Públicas, Tierras y Colonización y Agricultura, lo que ocasionó una fuerte crítica de parte de los sectores liberal y radical moderado.

Esta curiosa combinación política, en la que compartían cargos ministeriales tendencias tan contrarias como comunistas y liberales, no podía ser de larga duración. Los problemas comenzaron con una violenta campaña contra el socialismo ini-



Gabriel González Videla realizó el primer viaje de un Jefe de Estado a la Antártica.

ciada por el Partido Comunista, que tuvo como resultado la muerte de varios militantes socialistas. Las profundas rivalidades entre estos dos *hermanos de clase* derivaban, en parte, del hecho de compartir un mismo electorado político —la clase proletaria— con estrategias distintas que no lograron ser unificadas.

Paralelamente y como una reacción frente a este aumento de la influencia comunista, se formó la Acción Chilena Anticomunista (ACHA) dirigida por Arturo Olavarría.

Sin embargo, otros fueron los hechos que determinaron la ruptu-

ra de González Videla con el Partido Comunista, convirtiéndolo en su más temible enemigo. Una parte de ellos fue la fuerte presión política ejercida por liberales y radicales moderados para alejar a los comunistas del gobierno. Por su lado, los comunistas protestaban por considerar que sus iniciativas populares eran saboteadas de manera sistemática por los ministros liberales. Además, el hecho de participar en el gobierno no significó que el Partido Comunista renunciara a sus actividades de agitación popular.

Otro de los elementos que influyó en la situación política del momento fue la alta votación que obtuvo el Partido Comunista en las elecciones municipales de abril de 1947, transformándose en la segunda fuerza política del país, frente a un Partido Radical en franco retroceso.

Esta preocupante situación significó una crisis de gabinete y la salida de los ministros comunistas. La distancia entre el Presidente y los comunistas se ahondó rápidamente. La presión ejercida por estos últimos contra el gobierno y la política estadounidense, unido al viraje de ciento ochenta grados que frente a ellos experimentó el Mandatario, fueron los detonantes de la ruptura final. En efecto, González Videla, que un año antes había defendido su apoyo con declaraciones como: “*No habrá fuerza humana ni divina que me aparte del pueblo*”, no trepidó en lograr en el Congreso la aprobación

de una ley que los puso en la ilegalidad, borrándolos de los registros electorales y expulsando a sus miembros del Parlamento y de la administración pública. Esta ley, denominada *Defensa Permanente de la Democracia* y comúnmente conocida como *Ley Maldita*, significó un verdadero remezón político y su discusión provocó apasionados debates y serios cuestionamientos doctrinarios y éticos entre los partidos y al interior de los mismos. La línea tradicionalista del Partido Conservador, liderada por Sergio Fernández Larraín, aplaudió el proyecto. En cambio, la tendencia socialcristiana y la Juventud Conservadora se opusieron a la ley. Estas discrepancias culminarían en la división del partido. Dentro del radicalismo se produjo una disputa similar, conduciendo a la separación de un sector que fundó el Partido Radical Doctrinario.

La polémica división afectó también al Partido Socialista. Un sector liderado por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rossetti, reconocido como oficial, mantuvo el apoyo al gobierno en su nueva posición anticomunista. El sector mayoritario, encabezado por Ampuero, Allende y Eugenio González, no obstante las diferencias y enfrentamientos con el Partido Comunista, los reconoció como sus *hermanos de clase*, oponiéndose tajantemente al proyecto. Este grupo formó el Partido Socialista Popular, que luego pasó a la oposición.

Esta lucha contra el comunismo llevó a González Videla a buscar aliados en las fuerzas de derecha, organizando con ellas un nuevo gabinete, llamado de *Concentración Nacional*. Fue así como a mediados de 1948 se había materializado el vuelco total de la posición política del Presidente y del movimiento político y social iniciado en 1938 con el Frente Popular. Como en los comienzos del segundo gobierno de Alessandri, la derecha había regresado una vez más al poder, junto al radicalismo, quedando la mayor parte de la izquierda y del movimiento popular en la oposición.

Obra de gobierno

El gobierno de González Videla marcó el fin de la *era radical* y el

menoscabo del prestigio del radicalismo y, en general, de los partidos políticos. Sin embargo, la labor realizada durante su administración fue la continuación y, en muchos aspectos, la culminación de todo un proceso de desarrollo y crecimiento del país, iniciado en 1938. No obstante, muchas de sus bases deben buscarse en el gobierno de Ibáñez. En materia industrial, por ejemplo, González prosiguió con la tarea iniciada por Aguirre Cerda. Concluida su construcción, la usina de Huachipato entró en funciones. En 1950 creó la Empresa Nacional del Petróleo, agregándose más de sesenta nuevos pozos al proceso de producción. Siguiendo el plan de electrificación del país diseñado por Corfo, fueron entregadas las centrales hi-



La administración de González Videla ejecutó el denominado Plan Serena o embellecimiento de la ciudad nortina.

droeléctricas de Sauzal, Abanico y Pilmaiquén, quedando iniciados los trabajos de construcción de las centrales Los Molles, Cipreses y Pullinque.

Una de las acciones más destacadas de la administración de González Videla, que nos revela su visión de estadista, fue el viaje que realizó a la Antártica para la inauguración de la Base Bernardo O'Higgins, reafirmando la soberanía de Chile en dicha zona.

En materia de educación, se fundó en 1947 la Universidad Técnica del Estado (UTE).

De las obras realizadas por el Mandatario, el *Plan Serena* es lo que, sin duda, más se ha identificado con su administración. El Plan consistió en una completa remodelación urbana de su ciudad natal, el trazado de la Carretera Panamericana, el camino internacional a San Juan, la construcción de centrales eléctricas, la habilitación de puertos, etc. La realización de este Plan fue muy criticada por la enorme inversión que significó y por estar destinada a un solo punto del país.

Un aspecto realmente importante de destacar fue la participación que alcanzó la mujer durante su gobierno. Inés Henríquez Fróden, primera parlamentaria; Carmen Vial, primera mujer embajadora, y Adriana Olgún de Baltra, ministra de Justicia, figuraron entre quienes tomaron parte de su administración.

A esto se sumó la obtención de la plena capacidad de sufragio de la mujer. Hasta ese momento, solamente podía votar en las elecciones municipales. Con el sufragio pleno, la población electoral casi se duplicó, constituyéndose el sufragio femenino en un elemento decisivo en toda elección.

Finalmente, antes del término de su mandato se efectuó en Santiago una reunión en la cual participaron representantes de Ecuador, Perú y Chile, quienes suscribieron la llamada *Declaración de Santiago*. En ella se confirmó la tesis de las 200 millas de soberanía marítima, hoy defendida por la mayoría de los países del mundo.

El fin de la "era radical" La campaña presidencial de 1952

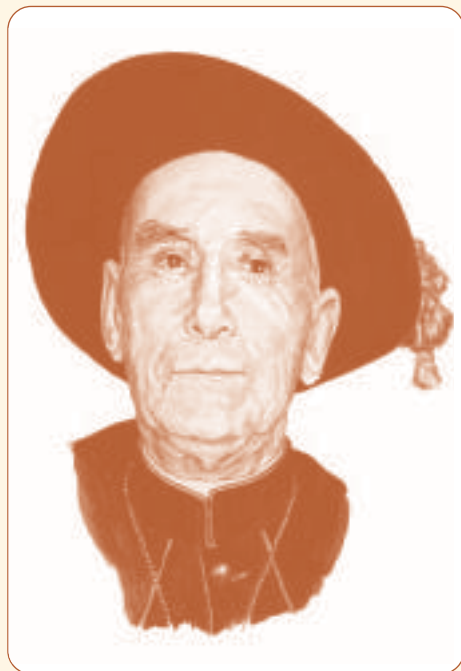
La alianza con la derecha no fue duradera. El resultado fue la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y un relativo éxito económico con las medidas antiinflacionarias del ministro de Hacienda, Jorge Alessandri.

Las medidas que significaron una congelación de sueldos y salarios provocaron una ola de huelgas simultáneas en industrias y servicios. Esta fuerte agitación social, apoyada por los partidos de la oposición, recibió también la acogida del propio Partido Radical, hecho que precipitó la caída del ministerio y su reemplazo por otro, conocido como

de *sensibilidad social*. Una vez fuera de la administración los conservadores tradicionales y liberales, el nuevo gabinete fue conformado por socialcristianos, radicales, falangistas, demócratas y un militar. Junto a la presión social sostenida, algunos autores han visto en este cambio ministerial el deseo del radicalismo de buscar una alianza política que dejara a la derecha fuera de la campaña por las elecciones presidenciales de 1952. Sin embargo, este nuevo giro hacia la izquierda no encontró el eco debido en la oposición, transformándose la propia derecha en una fuerza opositora. Según el Presidente, que no era partidario de romper con la derecha, el nuevo ministerio significaría el fin de los gobiernos radicales.

En efecto, todos estos vaivenes del gobierno y de los partidos políticos contribuyeron a crear una imagen negativa de la política. Detrás de ello se vio una inconsecuencia y falta de principios sólidos. Este desprestigio cayó especialmente en los miembros del Partido Radical, quienes fueron vinculados a manejos fraudulentos de los fondos fiscales. La repartición de cargos públicos, *cuoteo político*, fue duramente criticada y efectuada de acuerdo con las distintas combinaciones partidistas y el provecho personal de la función pública.

Por un lado, las grandes realizaciones en materia industrial, las transformaciones sociales y el desarrollo educacional, alcanzados



El arzobispo de Santiago monseñor José María Caro fue investido por el Papa Pío XII como primer Cardenal Primado de la Iglesia Católica Chilena.

durante los 14 años de administración radical, palidieron frente a la angustia provocada por el recrudecimiento de la inflación y el desprestigio político del radicalismo.

Por otro lado, todo este sistema de asociación de partidos que llegaban al poder, la consiguiente repartición de cargos públicos, las discrepancias políticas y la conservación del poder, producían una merma considerable en la acción efectiva de cada gobierno. A todo el tiempo que se ocupaba en un comien-

zo para poner en marcha el equipo de trabajo, que en algunos casos tomaba varios meses, había que sumarle el tiempo que se perdía en la preparación de la nueva elección presidencial, ocasión que podía absorber el último año de cada administración. No obstante, este problema no fue exclusivo del radicalismo, incluso puede decirse que se acentuó durante las administraciones siguientes y se mantuvo hasta la crisis final del sistema.

En medio de este ambiente comenzó a perfilarse la figura independiente del general Ibáñez, quien había sido elegido senador por Santiago en las elecciones de 1949, con la primera mayoría, como única solución frente a la inmoralidad, corrupción y politiquería. Transformado por sus partidarios en *el general de la esperanza*, la escoba pasó a ser el símbolo de su campaña representando sus intenciones de barrer con la corrupción política. Los excesos de la primera administración de Ibáñez y la crisis que motivó su caída se habían esfumado del recuerdo de la gente, prevaleciendo la imagen de energía y estilo dictatorial, estimados, por algunos, muy necesarios bajo las circunstancias que vivía el país. La solución a los problemas estaba en el regreso de una *mano dura*. El movimiento ibañista reunió un grupo heterogéneo de fuerzas, cuyo pilar fundamental fue el Partido

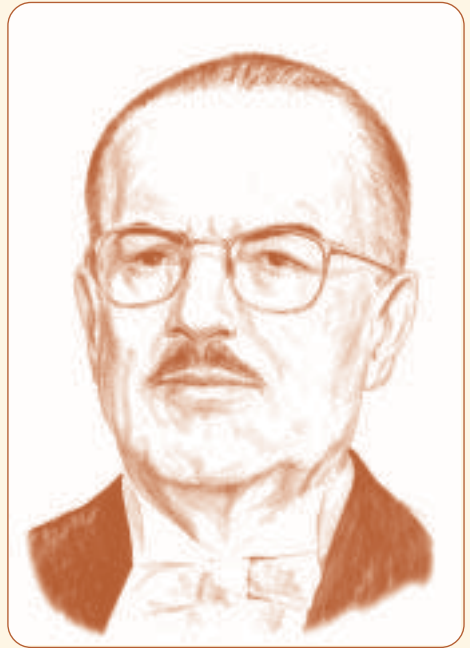
Agrario Laborista, colectividad formada en 1945. Junto a él estaban el Partido Socialista Popular, de Raúl Ampuero, cuya adhesión al ibañismo provocó la escisión interna de dicha colectividad; el Partido Radical Doctrinario, el Partido Democrático del Pueblo, el Partido Femenino de Chile —liderado por María de la Cruz, su fundadora—, brazo derecho del ibañismo, cuya campaña arrastraría una gran parte del electorado femenino. El resto era una serie de pequeños grupos de distinta naturaleza y una enorme masa de independientes de los más diversos sectores sociales.

La derecha, desplazada del gobierno y confiada en sus fuerzas, encontró su propio candidato en Arturo Matte Larraín, connotado hombre de empresa y yerno de Arturo Alessandri Palma.

El abanderado radical fue Pedro Enrique Alfonso, perteneciente a la línea de González Videla y que logró imponerse dentro del partido tras una ardua lucha. Fue apoyado por los falangistas y una fracción de los demócratas.

Finalmente, el sector del Partido Socialista encabezado por Salvador Allende, que rechazó el apoyo a Ibáñez, se unió con el grupo socialista de Bernardo Ibáñez y fundó el Partido Socialista de Chile. Este partido, junto a los proscritos comunistas, levantó la candidatura de Salvador Allende.

Las elecciones del 4 de septiembre de 1952 significaron un triunfo abrumador para Ibáñez (46,8%).



Las fuerzas independientes triunfaron en las elecciones de 1952 y llevaron al poder por segunda vez a Carlos Ibáñez del Campo.

SEGUNDO GOBIERNO DE CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO (1952-1958)

El fenómeno del ibañismo, sin embargo, fue de corta duración. Sus dirigentes fueron incapaces de capitalizar esta enorme fuerza electoral, en tanto que la figura de Ibáñez no fue suficiente para lograr unificar la heterogénea y atomizada masa de partidarios. Además, *el general de la esperanza* se negó a liderar un movimiento político con estructura y contenido, como lo hizo su colega y amigo personal Juan Domingo Perón, en Argentina.

El ímpetu de esta *Revolución Pacífica*, que llevaría a cabo Ibáñez, comenzó a debilitarse desde los inicios de su segunda administración, dando paso a un creciente desencanto entre todos aquellos que creyeron en la pronta solución a sus males, el término de la inflación, una mayor justicia distributiva y el fin de la co-rupción política.

Los inicios de su mandato

Uno de los primeros problemas que tuvo que enfrentar el gobierno fue el no contar con una mayoría en el Congreso, pese a la altísima votación —más del cincuenta por ciento— obtenida por los candidatos ibañistas en las parlamentarias de 1953. La leve mayoría absoluta lograda en la Cámara se perdió por la deserción del

diputado Baltasar Castro, elegido presidente de la Cámara con los votos de radicales y la derecha.

Por otro lado, la inflación, uno de los principales problemas que Ibáñez había prometido resolver, se agravó a tal punto, que llegó a un 83% en 1954, cifra no registrada hasta esa fecha.

La situación económica se hizo cada vez más difícil, agravándose a partir de 1953, debido al deterioro del comercio exterior. Chile, que había pasado a depender de las exportaciones de cobre y del mercado estadounidense, se vio seriamente afectado por la reducción que éste hizo de sus volúmenes de compra. La actividad económica decayó y, junto al estancamiento del sector agrícola, se produjo una escasez y carestía en los bienes de consumo. Por consiguiente, la presión social sobre el Estado y los empresarios no se hizo esperar. Al Fisco, dada la crisis de comercio internacional, le correspondió financiar el mayor gasto público de sueldos y salarios, con préstamos provenientes del Banco Central. Por su parte, los empresarios traspasaron el mayor gasto a los costos de producción. Finalmente, todo esto recayó en los precios, lo que provocó un aumento de la inflación.

La mayor presión social se tradujo en una mejor organización del

movimiento sindical chileno. En 1953, después de una multitudinaria concentración obrera reunida en un congreso de trabajadores, se constituyó la nueva Central Única de Trabajadores (CUT), cuyo presidente, Clotario Blest, fustigó duramente al gobierno, culpándolo de la crítica situación.

Todo esto llevó a Ibáñez a endurecer la política de su gobierno y decretar el *estado de sitio*. Sin embargo, cuando trató de obtener del Congreso una prolongación de las facultades extraordinarias, éste se negó. La adminis-

tración de Ibáñez seguía perdiendo terreno.

Las dificultades con el Congreso motivaron, dentro de un sector del ibañismo, la posibilidad de disolverlo adoptando la vía dictatorial, opción que fue más tarde desechada. La inestabilidad social también alcanzó a las FF.AA. Oficiales del Ejército y de la Aviación que integraban un movimiento de apoyo a Ibáñez, conocido como la *Línea Recta*, habían llegado a reunirse con el Primer Mandatario, en una actitud claramente conspirativa y sin el conocimiento del alto mando de las insti-



Un aspecto de las movilizaciones sociales producidas durante la segunda administración de Ibáñez

tuciones. Conocida la situación, Ibáñez debió quitar el apoyo a los oficiales involucrados, quienes fueron sumariados y disuelto su movimiento.

La misión Klein-Sacks

La situación económica seguía de mal en peor. La inflación llegaba al 86% en 1955, provocando estragos en los sectores populares. Desde mediados de ese año hasta mediados de 1956, el gobierno desarrolló un programa antiinflacionario, apoyado por los sectores de derecha. El programa fue llevado a cabo por la *misión Klein-Sacks*, grupo de asesores estadounidenses expertos en este tipo de materias. La política aplicada incluyó una drástica reducción del gasto público y una restricción de la demanda a través de la congelación de los salarios. Las medidas terminaron en un fracaso, lo que provocó una recesión en la industria y en la construcción.

Un nuevo paro de la CUT obligó al gobierno a tomar medidas represivas, aumentando el descontento y desprestigio del régimen.

Las elecciones parlamentarias de 1957

Mientras el gobierno se iba aislando, las otras fuerzas políticas se fortalecían. El resultado de las elecciones parlamentarias de marzo de 1957 significó el golpe de gracia

para el ibañismo, ya que al descenso considerable de votación obtenida por sus candidatos, correspondió un aumento en los partidos tradicionales (conservadores, liberales y radicales) y el extraordinario aumento de la falange, que de un 2,8% obtenido en las parlamentarias de 1953, subió a un 9,4%. Cuatro meses más tarde, la Falange Nacional y los conservadores socialcristianos se unieron para dar nacimiento al Partido Demócrata Cristiano. Eduardo Frei, electo senador con la primera mayoría provincial, quedaba como el candidato presidencial más seguro para los próximos comicios.

Un mes después de las elecciones se produjo un estallido de violencia social, ocasionado por el alza de la locomoción colectiva. El conflicto comenzó con manifestaciones de protesta de estudiantes y obreros y desembocó en una escalada de actos de destrucción y pillaje, provocada por masas del lumpen que se confundieron con la multitud. Ante la imposibilidad de la fuerza pública de controlar la situación, debieron intervenir efectivos del Ejército y de la Fuerza Aérea. Hubo decenas de muertos y centenares de heridos.

Las fuerzas de izquierda, en tanto, también se habían fortalecido. Aunque las elecciones parlamentarias no fueron favorables al Partido Socialista, la unidad lograda en 1956 fue de gran importancia. En

efecto, el Partido Socialista Popular, apartado del gobierno de Ibáñez, se unió al Frente del Pueblo (Partido Socialista de Allende, más los comunistas proscritos) y formó el Frente Popular (FRAP), que llevaría a Salvador Allende como candidato para las próximas elecciones.

Obra de gobierno

La obra de esta segunda administración no puede compararse con la de su primer gobierno, pues ni siquiera pudo acercarse a las expectativas que había despertado durante su campaña presidencial. Sin embargo, es importante destacar en ella varias realizaciones, tales como la fundación de la Base Pedro Aguirre Cerda, en la Antártica; la creación del Banco del Estado; la puesta en marcha del plan de desarrollo agrícola, conocido como *Plan Chillán*; la creación del Departamento del Cobre y de la Corporación de la Vivienda (Corvi), entre otras.

Poco antes del fin de su mandato, la Democracia Cristiana (DC), el FRAP y el PR propiciaron una serie de reformas que contó con el beneplácito del Ejecutivo. Éstas fueron la creación de la *cédula única*—impresa por el Estado y con los nombres de todos los candidatos (hasta ese momento los votos eran impresos por cada candidato y repartidos entre sus propios electores)—, las inscripciones permanentes y el cierre de las secretarías políticas 48

horas antes de la votación. Estas leyes significaron un notable avance en la libertad electoral y la eliminación del *cohecho*. Del mismo modo, se logró la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, pudiendo regresar el PC a la legalidad. Con la aprobación de todas estas leyes se pensó detener la candidatura de la derecha para los comicios de 1958.

Las elecciones presidenciales de 1958

El primer candidato que comenzó la campaña fue Eduardo Frei, que consiguió de inmediato el apoyo de los partidos ibañistas: Partido Nacional y Partido Agrario Laborista. La solicitud de apoyo a conservadores y liberales no encontró acogida.

Las fuerzas de la derecha, por su lado, junto a sectores ibañistas y un sector del radicalismo, designaron como abanderado al independiente Jorge Alessandri Rodríguez. Su reconocido prestigio profesional, su fama de hombre austero y sin ambiciones, no demagógico, lo hacían el candidato ideal para un electorado independiente.

El radicalismo, aislado y sin una opción real para las elecciones, proclamó a Luis Bossay Leiva como su candidato.

Por su parte, la izquierda, como se señaló anteriormente, había formado el FRAP y designado por segunda vez a Salvador Allende como

candidato. En esta ocasión, la izquierda presentó un completo programa de gobierno con el título de *“Más democracia, más desarrollo, más bienestar social y más independencia nacional”*. El programa contenía los grandes temas de la reforma agraria, la nacionalización del cobre, la redistribución del ingreso y el fin del monopolio industrial.

También fue proclamado como candidato a la Presidencia un curioso personaje conocido como el *cura de Catapilco*. Se trataba de Antonio Zamorano, ex párroco del pueblito de Catapilco, quien había abandonado su ministerio para dedicarse a la actividad política. Elegido

diputado, fundó un pequeño partido, la Unión Nacional Laborista, que lo llevó como abanderado, sin tener la más remota posibilidad de triunfar. Su candidatura, netamente populista, fue estimada como una manera de restarle votos a Allende, en favor de Jorge Alessandri. Curiosamente, la diferencia que sacó Alessandri sobre Allende correspondió a los votos que obtuvo Zamorano en la elección. Jorge Alessandri logró la primera mayoría; Salvador Allende, la segunda mayoría, con una diferencia de poco más de treinta mil votos, y en tercero, cuarto y quinto lugar, Frei, Bossay y Zamorano, respectivamente.

LOS MODELOS DE DESARROLLO Y LA CRISIS DEL SISTEMA (1958-1973)

Consideraciones generales

Hacia fines de 1950, numerosos fueron los cambios que afectaron al país y al continente.

El año 1959 marcó un hito en la historia de Latinoamérica, debido a la llegada de Fidel Castro al poder y el triunfo de la Revolución Cubana. La implantación de un régimen socialista en la región significó, sin duda, una derrota para Estados Unidos, en cuanto al intento de mantener a raya la influencia del bloque comunista liderado por la ex Unión Soviética. Para muchos sectores de América Latina, la experiencia de la

Revolución Cubana pareció ser la alternativa salvadora posible, frente a la incapacidad demostrada por los sistemas políticos tradicionales de sacar a los pueblos de las condiciones de hambre y subdesarrollo.

Bajo la presidencia de John Kennedy, el gobierno de los Estados Unidos diseñó una estrategia para contrarrestar la creciente influencia del comunismo en América Latina. Se la llamó *Alianza para el Progreso*, una verdadera revolución social pacífica, que en 10 años cambiaría el rostro de Latinoamérica. El programa contemplaba inversiones de Estados Unidos en el continente,



Los líderes políticos de América Latina no pudieron resolver los problemas sociales de la región.

con el propósito de asegurar un crecimiento gradual y sostenido. Junto con ello, los países deberían efectuar reformas estructurales en la agricultura, el sistema tributario, la educación y la salud. Debía elevarse de manera efectiva el nivel de vida de sus pueblos y establecerse un bloque de países aliados que neutralizaría el avance comunista.

Aunque el programa de Kennedy no encontró la acogida esperada, a comienzos de la década de los 60 se pudo observar una mayor sensibilidad social, en torno a efectuar cambios profundos en los países latinoamericanos, ámbito ya no exclusivo de los sectores izquierdistas. La creencia de que la solución a los graves desequilibrios económicos y sociales de los pueblos latinoamericanos tenía que pasar por un cambio fundamental en las estructuras de las sociedades, comenzaba a ser una idea generalizada en las distintas corrientes. La raíz de los problemas estaba en la arcaica estructura agraria y la deficiente tecnología industrial. Las diferencias estaban en cómo llevar a cabo dichas transformaciones y hasta qué punto realizarlas.

En Chile comenzaron a delinear-se tres grandes modelos de desarrollo que contemplaron, en mayor o menor medida, programas estructurales basados en concepciones políticas y filosóficas distintas: el modelo neoliberal, puesto en marcha bajo la administración de Alessan-

dri; el modelo demócratacristiano, representado por Eduardo Frei, y el modelo socialista, que lideró Salvador Allende. El radicalismo, aun cuando continuó siendo en un comienzo la corriente política con mayor peso electoral, sufrió más tarde una pérdida importante de influencia en la opinión pública nacional y sus partidarios terminarían apoyando algunas de las opciones citadas. Los tres proyectos apuntaban a sacar de la miseria a la enorme masa del pueblo marginada de los beneficios de la modernización del país. El hecho de que cada uno de ellos fuera excluyente, sin dar lugar a consensos ni concesiones, constituyó uno de los factores principales de la crisis final que precipitaría el sistema.

Otros hechos que determinaron la evolución social chilena, a partir de la década del 60, fueron el rápido aumento de la población y el incremento de la participación efectiva del electorado. En efecto, entre 1952 y 1960, Chile experimentó el mayor ritmo de crecimiento poblacional alcanzado por el país, un 2,5% anual. No obstante, este acelerado incremento no fue acompañado de un crecimiento económico similar ni de una mayor justicia en la distribución del ingreso nacional.

A partir de 1958 la creciente democratización del país llevó a un aumento de la participación política efectiva de los sectores obrero y cam-

pesino. De un 17,6% de votantes, principalmente de los grupos alto y medio en 1952, se subió a un 32,2% en 1970, con mayor gravitación de los estratos populares. El desarrollo de los medios de comunicación, prensa, radio y televisión, contribuyó a esta mayor participación y conciencia de los sectores más postergados en los problemas nacionales. Todo lo cual trajo como consecuencia un mayor poder y efectividad de las presiones sociales sobre el sistema político, y ningún gobierno pudo desentenderse de ellas.

Finalmente, no puede dejar de consignarse un fenómeno nuevo, presente en casi todo el mundo a partir de la década del 50: *el poder joven*, y que llegó a jugar un rol fundamental en los grandes cambios que experimentó el mundo en los 60. Inmersa en un mundo diseñado por adultos, la juventud comenzó a buscar una identidad y un espacio propios, en una sociedad frente a la cual manifestó abiertamente su rebeldía.

Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964)

Jorge Alessandri nació en Santiago el 19 de mayo de 1896. Era hijo de Arturo Alessandri y Ester Rodríguez. Estudió en el Instituto Nacional y la Universidad de Chile. En 1919 obtuvo el título de ingeniero civil. En 1926 fue elegido diputado por Santiago. En el campo de la

actividad empresarial privada llegó a ser presidente de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. Durante la presidencia de Gabriel González Videla ocupó el cargo de ministro de Hacienda. En 1957 fue elegido senador por Santiago y al año siguiente, designado candidato por los partidos de la derecha y los grupos independientes. Una muy bien dirigida campaña electoral lo presentó como la antítesis de la demagogia política y como símbolo de la austeridad y de la eficacia gubernativas.



La administración de Jorge Alessandri R. se caracterizó por la austeridad y la eficacia.

La puesta en marcha del plan de gobierno y los primeros años

Alessandri inició su gobierno junto a conservadores y liberales, enfatizando el carácter independiente y tecnocrático de su administración. Sin embargo, a partir de las elecciones parlamentarias de 1961 comenzó a ser necesaria la colaboración radical, que terminó siendo imprescindible para mantener el tercio parlamentario.

El comienzo de la administración de Alessandri fue tranquilo y con resultados positivos. En este período el gobierno contó con una importante agilización del comercio exterior, provocada en gran parte por las exportaciones de cobre y un importante flujo de créditos externos. La mayor disponibilidad de recursos se destinó a un aumento del gasto público y un programa de construcción de viviendas. Se logró el control de la inflación, llegando a un 5,4% en 1960 y un 9,7% en 1961. A partir de 1960 una nueva unidad monetaria, el *escudo*, reemplazó al desvalorizado *peso*, estableciéndose la paridad con el dólar.

Un punto negro en medio de toda esta bonanza económica fueron los fuertes sismos que se produjeron en mayo de 1960 y que afectaron el sur del país, especialmente la zona comprendida entre Concepción y Aysén. El terremoto alcanzó una magnitud de 8,75° en la escala de Richter, la mayor en la historia sísmica del país.

El gobierno enfrentó la reconstrucción del sur con rapidez y eficacia.

En este período se dio un gran impulso a las obras públicas, destacándose la completación de la pavimentación de la carretera Longitudinal Sur, Santiago-Puerto Montt.

Cambios producidos a partir de 1961

Las elecciones parlamentarias de 1961 significaron la pérdida del *quórum* que la derecha tenía en el Parlamento, lo que llevó a Alessandri a solicitar el apoyo radical, abandonando su independencia política.

Ese mismo año la situación de la economía comenzó a deteriorarse. La fuerte ola de importaciones, más el aumento extraordinario del gasto público, provocaron un déficit en materia fiscal y, además, en la balanza de pagos. Esto tuvo como consecuencia una nueva ola inflacionaria (que alcanzó un 45,3% en 1963), una disminución de la actividad productiva y la consiguiente intranquilidad social que se manifestó en protestas y huelgas.

El gobierno de Jorge Alessandri, presionado por el apoyo radical y por las exigencias de la Alianza para el Progreso, impulsó el proyecto de Reforma Agraria. Publicada en noviembre de 1962, la nueva ley pretendió impulsar una política agraria destinada a incrementar la producción y permitir el acceso a la



El Mundial de Fútbol de 1962 concentró la atención del mundo entero en Chile.

propiedad de la tierra a quienes la trabajasen. Garantizado el derecho de propiedad, éste quedó limitado a la mantención y progreso del orden social y a la obligatoriedad de cultivar la tierra. Si bien la ley marcó un hito en la historia legislativa del país, en la práctica sus resultados fueron poco significativos.

Las reformas no lograron disminuir la agitación social. La actividad sindical aumentó y luego del receso político, debido al Mundial de Fútbol de 1962 realizado en Chile, la presión de la Central Única de Trabajadores llevó a una movilización general del país. La represión de esta

manifestación tuvo un saldo trágico: la muerte de seis personas de la población José María Caro.

El año 1963 comenzó con miras a la elección presidencial de 1964. Los comicios municipales realizados en marzo de ese año fueron considerados como un plebiscito que serviría para medir las fuerzas en pugna. En esas elecciones, las fuerzas oficialistas, agrupadas en el Frente Democrático (Fredemo), obtuvieron un mayor porcentaje, aun cuando experimentaron un notorio descenso. Por su parte, el PDC acusó un importante crecimiento, mientras que en las fuerzas de izquierda, re-

unidas en el FRAP, se observó sólo una leve alza.

Obra de gobierno

Durante la administración de Alessandri, la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos entregó 1.000 escuelas primarias, 40 liceos y 39 institutos de enseñanza profesional.

Importantes empresas creadas durante este período fueron: la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel), Empresa de Comercio Agrícola (ECA), Empresa Portuaria de Chile (Emporchi), Empresa Nacional de Minería (Enami) y Línea Aérea del Cobre (Ladeco), entre otras.

En lo internacional, Bolivia rompió relaciones con Chile a raíz de la captación hecha por nuestro país de las aguas provenientes del río Lauca. Por su parte y en acuerdo con la OEA, Chile rompió relaciones con Cuba, a cuyo gobierno se imputaba el querer *exportar la revolución* al resto de América.

La campaña presidencial de 1964

Concluidas las elecciones municipales, comenzaron los preparativos para la campaña presidencial de 1964. Antes de finalizar 1963 ya estaban proclamados los cuatro candidatos. Eduardo Frei, por segunda vez candidato de la Democra-

cia Cristiana (en 1958 resultó tercero). Esta vez fue proclamado bajo el lema de *Revolución en Libertad*. Su programa contemplaba un proyecto global de reformas estructurales, que incluía la Reforma Agraria, la *chilenización* del cobre, la promoción popular, la construcción de 60.000 viviendas y la Reforma Educativa.

El Frente Democrático, formado por conservadores, liberales y radicales, presentó la candidatura del radical Julio Durán, del ala derechista de dicho partido. Según las estadísticas, este candidato llevaba las mayores posibilidades de ganar.

La izquierda, aglutinada en el Frente de Acción Popular, postuló a Salvador Allende en su tercer intento de llegar a la Presidencia. El programa del FRAP mantuvo la línea de cambios profundos planteada en 1956. *“Su programa incluye nuevamente la Reforma Agraria, la nacionalización del cobre, la lucha contra el monopolio y relaciones con todo el mundo, junto con su apoyo a los movimientos liberacionistas en el Tercer Mundo y la solidaridad con la revolución cubana.”*

(“Historia del Gobierno del Presidente Salvador Allende”, de Gonzalo Martner)

Un cuarto candidato, Jorge Prat Echaurren, completó la nómina. Representando a un sector independiente y de tendencias nacionalis-

tas, su candidatura no tenía ninguna posibilidad de éxito.

A pocos meses de la elección presidencial, fue necesario llamar a elecciones complementarias para llenar una vacancia en la Cámara de diputados por la muerte del legislador socialista por Curicó, Óscar Naranjo. Por su cercanía de la elección principal, estas complementarias fueron consideradas un plebiscito. El resultado constituyó un verdadero terremoto político que cambió el curso de los acontecimientos. Siendo la zona de Curicó tradicionalmente latifundista, se anticipaba un triunfo de la derecha; sin embargo, el candidato del FRAP, Óscar Naranjo (hijo), venció con el 39,2% de los sufragios.

El *naranjazo*, como fue bautizado este inesperado hecho político, significó el retiro inmediato de las candidaturas de Durán y de Prat, frente al peligro inminente de una victoria de la izquierda en las elecciones presidenciales. La derecha se llegó sin condiciones a la candidatura de Frei —considerado como un *mal menor*—, quien frente a este apoyo manifestó que no habría ningún compromiso político: “*Ni por un millón de votos cambiaré una sola línea de mi programa*”.

Con posterioridad, el Partido Radical, aunque sin ninguna posibilidad, decidió mantener la postulación de Julio Durán, como una forma de evitar la segregación de un sector del partido en favor de la candidatura de Allende.

Dadas así las cosas, Allende y Frei fueron los dos únicos abandonados con posibilidades de disputar la elección presidencial, lo que concitó una fuerte expectación tanto dentro como fuera del país. Ambas propuestas, de un avanzado reformismo —una más radical que la otra—, no se habían materializado en América. En el caso del candidato del FRAP, era la primera vez que el marxismo tenía la posibilidad cierta de acceder al poder a través de las elecciones libres.

La costosa campaña iniciada por la derecha en favor de Frei enfatizó su carácter de alternativa frente al comunismo, haciendo referencia a la Revolución Cubana y a la invasión de los tanques soviéticos a Hungría y a la ex Checoslovaquia, como algo que podría suceder en Chile.

Por su parte, la campaña del FRAP presentó a Frei como una versión renovada del capitalismo estadounidense, enfatizando el carácter revolucionario del proyecto izquierdista.

Fuera de las diferencias, ambos programas tenían mucha similitud, ya que planteaban reformas fundamentales en la estructura del país que la gran mayoría del electorado apoyaba, quedando las tradicionales posiciones de conservadores y liberales relegadas a una franca minoría política. Ellas mismas se vieron impulsadas a adoptar posiciones renovadoras.

La elección presidencial de 1964 debió definirse entre dos proyectos,

cuyas propuestas eran la transformación de las estructuras tradicionales vigentes hasta ese momento en el país.

Los resultados de la elección dieron la mayoría absoluta a Frei, con el 55,6% de los votos, la más alta votación obtenida por un candidato hasta entonces. Por su parte, Allende obtuvo un 38,6%, en tanto que Julio Durán sólo contabilizó un 4,9%.

Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)

Eduardo Frei nació en Santiago el 16 de enero de 1911. Sus estudios los realizó en el Seminario de Santiago, en el Instituto de Humanidades Luis Campino y en la Universidad Católica de Chile, donde cursó la carrera de derecho.

En 1933 recibió su título de abogado, distinguiéndose por sus excelentes calificaciones.

En 1934 ingresó al Partido Conservador, dentro de cuya corriente juvenil fue uno de sus líderes. Frei, sintiendo el compromiso por los graves problemas sociales que aquejaban al país, se alejó junto a su sector de dicha colectividad para formar la Falange Nacional, núcleo del futuro Partido Demócrata Cristiano.

En 1941 fue designado ministro de Obras Públicas en la Presidencia de Ríos. En 1949 fue elegido senador por Atacama y en 1957 por Santiago, obteniendo en esta oportuni-

dad la primera mayoría. Convertida ese año la Falange en Partido Demócrata Cristiano, designó a Frei como candidato presidencial para las elecciones de 1958, ocasión en la cual obtuvo el tercer lugar en los resultados.

Programa de gobierno. Primera etapa de su administración

El programa de gobierno demócratacristiano se planteó como una alternativa a las dos fuerzas que en ese momento polarizaban al electorado chileno: la derecha y la izquierda. Ubicada en una posición de centro, con un carácter de *reformismo avanzado*, la DC había llegado a desarrollar un modelo de sociedad comunitaria, “*una sociedad libre y justa, personalista y comunitaria*” (Internacional Demócrata Cristiana).

En gran parte, el plan recogió las recomendaciones de cambios estructurales que la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (Cepal) propuso como una solución para el subdesarrollo de la región. Destinado a crear el nuevo orden, dicho plan descansaba en tres pilares o *vigas maestras*: la Reforma Agraria, la *chilenización* del cobre y la promoción popular. Para llevarlo a cabo, Frei necesitaba contar con una mayoría parlamentaria favorable y con ese propósito se planteó la campaña para las elecciones parlamenta-

rias de 1965. El lema era “*Un parlamento para Frei*”. El resultado arrojó un rotundo triunfo para la Democracia Cristiana al obtener un 43,6% de los sufragios. En segundo lugar quedó la izquierda, con un 23,4%. Luego venía el Partido Radical con un 13,7% y los partidos Liberal y Conservador con un 12%. El Partido Demócrata Cristiano se había convertido, con una enorme ventaja, en la primera fuerza política del país. Junto al partido, Frei había recibido el respaldo de una inmensa masa independiente que se identificó con la figura del Primer Mandatario. Las preferencias del electorado seguían inclinándose mayoritariamente hacia propuestas de cambios fundamentales. Estas propuestas eran interpretadas por las grandes masas postergadas como una vía esperanzadora de solución. Sumados los porcentajes del gobierno y de la izquierda, reunían los dos tercios del electorado nacional. Los resultados para los partidos de la derecha fueron desastrosos. En 1966, conservadores, liberales y un sector nacionalista se fusionaron para dar nacimiento al Partido Nacional, el nuevo rostro de la derecha que surgía con renovado ímpetu. Aparecía una colectividad no confesional y con un discurso autoritario y nacionalista.

Aunque la derecha había apoyado a Frei para evitar una eventual victoria de Allende, pronto manifestó sus discrepancias y oposición con



Eduardo Frei Montalva, fundador y líder de la Democracia Cristiana.

respecto al proyecto freísta. Entre los puntos más conflictivos figuraron los proyectos del impuesto patrimonial y de Reforma Agraria. La aprobación del impuesto patrimonial significó un aporte de recursos para el Estado, lo que le permitió enfrentar una serie de prioridades como, por ejemplo, la redistribución de los ingresos, en favor de los sectores marginados. El proyecto, que ya había sido presentado y luego retirado, reingresó al Congreso como proyecto de Ley de Reconstrucción, para atender las necesidades creadas por el terremoto de marzo de 1965. La derecha se opuso por con-

siderarlo un gravamen al capital que disminuiría la actividad económica. Finalmente, fue aprobado con la ayuda del FRAP.

El proyecto de Reforma Agraria fue aún más resistido por los partidos de la derecha, puesto que, para poder hacer efectivas las expropiaciones, era necesaria una reforma constitucional que modificara el derecho de propiedad, haciendo prevalecer su función social. Entre las causales para hacer efectiva una expropiación estaban el exceso de superficie agrícola y la mala explotación o abandono de las tierras. Finalmente fue aprobada la ley de reforma constitucional. A ella le siguieron la Ley de Sindicalización Campesina y, finalmente, la Ley de Reforma Agraria.

La izquierda, que había manifestado su oposición desde un comienzo, apoyó algunas iniciativas que consideró más progresistas, como la del impuesto patrimonial y la Reforma Agraria. En cambio con otros proyectos, como el de Promoción Popular, se mostró más intransigente. Considerado una de las *vigas maestras* del plan de Frei, el proyecto pretendía la integración de la comunidad a las grandes tareas del desarrollo, a través de la formación de asociaciones intermedias: juntas de vecinos, centros de madres, centros deportivos, etc. El FRAP veía en este proyecto una forma de influencia política del gobierno en perjuicio de los partidos de izquierda. El

proyecto sólo vino a aprobarse en 1968.

Sin embargo, en el proyecto sobre los convenios del cobre, la izquierda mantuvo su oposición hasta el final. Estos convenios que se realizaron en dos etapas, la *chilenización*, en 1966, y la *nacionalización pactada*, en 1969, significaron, por una parte, la adquisición del 51% de las acciones de las grandes compañías cupríferas estadounidenses y, por otra parte, la posibilidad de adquirir el 49% restante de dos de ellas, Chuquicamata y El Salvador.

Entre los objetivos de los convenios del cobre estaban el aumentar su producción, intervenir en su comercialización y mejorar las condiciones de los mineros. El proyecto se convirtió en ley con el apoyo de la derecha.

El plan de gobierno fue exitoso hasta 1966. Hubo crecimiento económico y la inflación bajó de un 38,5% en 1964 a un 17% en 1965; la tasa de cesantía descendió a un 5,5% y hubo un aumento en la inversión, destinada de manera fundamental al gasto social. Se logró aumentar el ingreso real de los trabajadores, incrementando de modo considerable su participación en el ingreso nacional. El país gozó de un excelente flujo de recursos, proveniente del alto precio del cobre, que llegó a superar el dólar y medio por libra en 1966, y de abundantes créditos externos.



La Reforma Agraria, una de las obras que destacó dentro de la administración de Frei.

A partir de 1967 las cosas comenzaron a cambiar. Disminuyó el ritmo de crecimiento, en especial el de la producción industrial y la construcción. El control de la inflación, exitoso en el primer bienio, empezó a escaparse de las manos de las autoridades y los índices subieron progresivamente año a año, hasta llegar al 35,8% en 1970. El aumento de los ingresos no se tradujo en ahorro, sino en mayor consumo. Y junto al menor ritmo de crecimiento, generó presiones inflacionarias que no se pudieron manejar. A esta situación se sumó una serie de circunstancias internas y externas que fue generando un clima de gran inestabilidad.

Evolución política y social en la segunda etapa de su administración

A los problemas generados por la oposición, el gobierno sumó las tensiones ocasionadas al interior de su propio partido. Estos problemas internos derivaban de dos maneras distintas de enfrentar las transformaciones: una tendencia reformista, que planteaba los cambios a partir de la mantención del sistema capitalista; la otra era partidaria de una transformación más profunda, que tendiera a la formación de una sociedad comunitaria. A partir del II Congreso del PDC, efectuado en

1966, se aprobó la tesis de la *vía no capitalista de desarrollo*; es decir, un respaldo a la posición más avanzada dentro del partido que propiciaba acelerar el proceso de transformaciones. Esto generó un conflicto con el Presidente y la línea oficialista del partido, quienes sostuvieron la subordinación del partido al gobierno. El conflicto dio origen a tres posiciones: el *oficialismo* (mayoritario y que apoyaba la gestión de Frei); el sector *rebelde*, que contaba con personajes como los senadores Rafael Agustín Gumucio y Alberto Jerez, el diputado Julio Silva, el teórico de la Reforma Agraria, Jacques Chonchol, el dirigente juvenil Rodrigo Ambrosio, entre otros, partidarios de la *vía no capitalista* y de posiciones afines con la izquierda; finalmente, el grupo *tercerista*, encabezado por Bosco Parra y cuyo líder era Radomiro Tomić. Aunque estaban por la aceleración del proceso de cambios, su posición era más moderada.

Este espíritu de cambio, que comenzó a invadir con rapidez los distintos ámbitos de la vida nacional, encontró un terreno propicio en un enorme contingente de capital humano: la juventud. Aquí, como en otras partes del planeta, el llamado *Poder Joven* comenzó también a transformarse en el protagonista de los cambios. La presencia de la juventud en la victoria freísta del 64 fue decisiva. La llamada Patria Joven, al son de su himno "*Brilla el*

sol de nuestras juventudes...", ocupó las calles de Santiago en cuatro columnas que convergieron en el centro de la ciudad.

No obstante su participación en toda la dinámica del movimiento político, su ámbito más propicio para la acción fue la universidad. El movimiento comenzó en Valparaíso, siguió en la Universidad Católica y se extendió a todos los establecimientos de educación superior del país, iniciándose de esta manera el proceso de reforma universitaria.

Paralelo a ello, el proceso de agitación social se hizo más crítico. Hubo un conjunto de factores que lo favorecieron. Por un lado, se produjo una masificación de las presiones sociales. La política gubernamental contribuyó a ello a través de la promoción popular y la sindicalización. Las expectativas creadas en las masas postergadas fueron mayores que los beneficios recibidos. La actividad económica no creció de acuerdo con el aumento de las necesidades. Ya a comienzos de 1966 una huelga en el mineral de El Salvador desencadenó la represión por parte del gobierno, dejando un saldo de siete muertos y decenas de heridos. El hecho motivó una huelga general de la CUT. Con la incorporación de un número creciente de trabajadores a las organizaciones sindicales, las huelgas aumentaron en forma considerable y fueron abarcando otros sectores de la actividad nacional, como estudiantes,

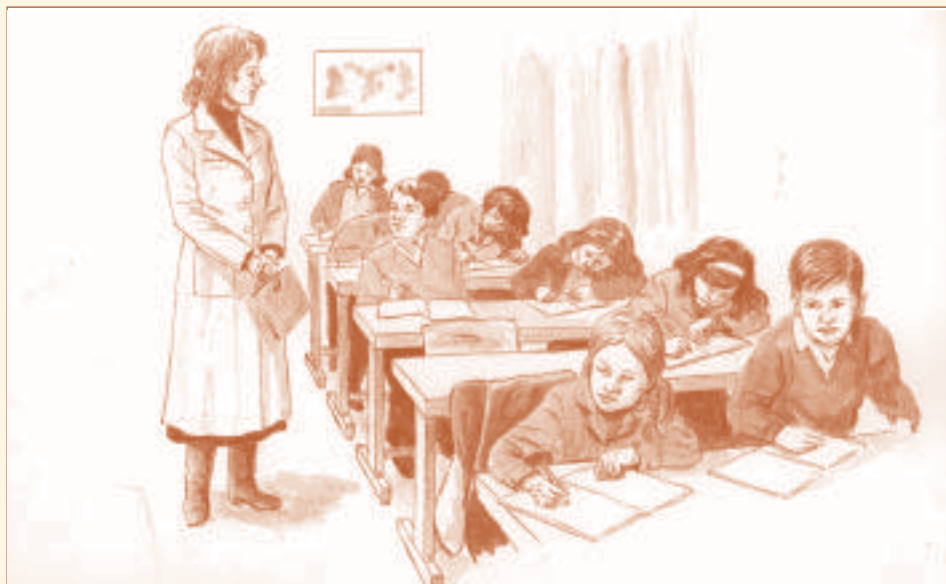
profesores, Correos y Telégrafos, LAN, ENAP, Emporchi, etc.

La violencia y el terrorismo experimentaron un alarmante incremento. En 1965, sectores juveniles de los partidos Socialista y Comunista, fuertemente impactados con la Revolución Cubana y por la carismática figura de uno de sus líderes, el *Che* Guevara, fundaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El movimiento emergió de la Universidad de Concepción liderado por Luciano Cruz y los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez, separándose de la línea *reformista* imputada a comunistas y socialistas, para adoptar una línea *revolucionaria armada*.

Obra de gobierno

Aparte de los problemas económicos que se presentaron a partir de 1967, el gobierno llevó a cabo una importante obra material. En materia habitacional, se inició un programa de construcción de unas ciento treinta mil viviendas, plan que se vio favorecido con la creación del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo.

En lo educacional, el gobierno hizo un enorme esfuerzo. Además de la Reforma Educacional, que significó entre otras cosas el aumento de seis a ocho años de la educación básica; se dio un gran impulso a la construcción de estableci-



La educación, otra de las preocupaciones principales del gobierno de Frei Montalva.

mientos educacionales, aumentando en 650.000 las nuevas matrículas para toda la enseñanza estatal.

Otras obras relevantes del período fueron la construcción del túnel Lo Prado, la inauguración del aeropuerto de Pudahuel, la instalación de la central hidroeléctrica de Rapel, y la construcción del observatorio astronómico El Tololo y el inicio de los trabajos del Metro.

Hacia las elecciones presidenciales de 1970

En 1969 se efectuaron las elecciones parlamentarias, cuyos resultados, aunque sorprendidos, reflejaron los cambios en la correlación de fuerzas políticas experimentados en el país. Significativo fue el repunte de la derecha, luego de su reorganización en el Partido Nacional, obteniendo un 20,9% de los sufragios. Los partidos Socialista y Comunista también experimentaron crecimientos. Sin embargo, la Democracia Cristiana obtuvo un 31,1%, lo que le significó una disminución de un 10% con respecto a 1965.

Durante los meses siguientes se registraron nuevos actos de violencia y las tensiones políticas se agudizaron. A raíz de unas tomas de terrenos en Puerto Montt, se produjo un enfrentamiento entre los pobladores y las fuerzas policiales. El incidente tuvo un saldo trágico de ocho muertos y centenares de heridos y provocó una dura crítica del

sector *rebelde* al interior del Partido Demócrata Cristiano.

En la Junta Nacional Extraordinaria del partido, realizada el 2 y 3 de mayo de 1969, se propusieron dos tesis para enfrentar las elecciones presidenciales: la oficial del *camino propio*, sin ninguna alianza, como el 64, y la de la *unidad de las fuerzas populares*, defendida por el sector *rebelde* y los *terceristas*. La votación dio el triunfo a la tesis aislacionista y el sector rebelde se marginó del partido, dando origen al Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU).

Dentro del Partido Radical se produjo una situación parecida. Después de la XXIV Convención del partido se adoptó una posición izquierdizante. Julio Durán y otros miembros de tendencia derechista fueron expulsados y formaron más tarde la Democracia Radical.

A las tensiones existentes se sumó un nuevo elemento: un malestar que venía expresándose al interior de las Fuerzas Armadas por su situación económica. En ese contexto se produjo un episodio bautizado como el *tacnazo*. El comandante de la Primera División del Ejército, general Roberto Viaux Marambio, que se hallaba en Santiago, se acuarteló con un grupo de oficiales en el regimiento Tacna.

Luego de una serie de conversaciones, se llegó a un acuerdo y Viaux depuso su actitud, entregando el regimiento.

En medio de este clima de violencia y tensiones políticas, comenzó el año electoral de 1970.

Nuevamente, los tres bloques políticos que se disputaron la Presidencia en 1964 se prepararon para la contienda electoral. La izquierda, fortalecida con el apoyo del MAPU y del Partido Radical, formó la Unidad Popular (UP) que llevó por cuarta vez como candidato a Salvador Allende. El programa mantenía la línea de los anteriores y las grandes tareas, como la nacionalización de las riquezas básicas y la profundización de la Reforma Agraria. El programa contemplaba, además, un cambio del sistema político bicameral por otro de cámara única.

La derecha, fortalecida tras las elecciones de 1969, elaboró un programa denominado *La Nueva República*, en el cual se reafirmaron los principios de una economía liberal. El candidato de la derecha fue el ex Presidente Jorge Alessandri Rodríguez. El Partido Nacional recibió el apoyo de la Democracia Radical.

La Democracia Cristiana llevó como abanderado a Radomiro Tomic, líder del sector *tercerista*. Su candidatura significó la aceptación por parte del partido de un programa anticapitalista y de tipo revolucionario, en el cual incluía la nacionalización del cobre. El programa de Tomic, de una línea más revolucionaria que el de Frei de 1964, presentaba una gran similitud con el



Salvador Allende, abanderado de las fuerzas progresistas.

de Allende. De acuerdo con las cifras de las elecciones de 1969, las tendencias izquierdistas alcanzaban las dos terceras partes del electorado.

La campaña se desarrolló en medio de una gran tensión y violencia. El general en jefe del Ejército, René Schneider, había manifestado lo que más tarde se conocería como la *Doctrina Schneider*. Esto era, la garantía que ofrecía el Ejército del respeto a las instituciones, la Cons-

titución Política y al resultado de las elecciones.

Los comicios de septiembre de 1970 dieron por resultado la victoria de Allende con un 36,2% de los sufragios. En segundo lugar quedó Alessandri, con un 34,9%, y el tercer lugar lo ocupó Tomic con un 27,8%. Al no haber mayoría absoluta, el Congreso debió elegir entre los dos candidatos que obtuvieron las dos más altas mayorías relativas. La Democracia Cristiana apoyó a Allende, previa aceptación por parte de éste de un Estatuto de Garantías, que, entre otras cosas, pretendía asegurar el *estado de derecho*, las garantías constitucionales, el pluralismo político y la libertad de enseñanza.

A menos de dos meses de las elecciones, un infausto acontecimiento ensombreció el clima de tranquilidad, corrección y entusiasmo en que se habían desarrollado los comicios electorales. Un grupo de extrema derecha atentó contra el vehículo del comandante en jefe del Ejército, con la intención de provocar un golpe militar que evitara la asunción de Allende al poder. El general Schneider resultó gravemente herido en el atentado, falleciendo tres días después.

Sin embargo, el trágico episodio no alteró en principio el curso de los acontecimientos. El Congreso Pleno, una vez aprobado el Estatuto de Garantías, eligió a Salvador Allende como Presidente de Chile.

Gobierno de Salvador Allende Gossens (1970-1973)

“La vía chilena hacia el socialismo”

Salvador Allende nació en Valparaíso el 26 de junio de 1908. Hizo sus primeros estudios en establecimientos de educación fiscal, en distintas ciudades de Chile, y más tarde entró a estudiar medicina en la Universidad de Chile. Alternando sus estudios con la actividad política, llegó a ser presidente del Centro de Alumnos de la Facultad de Medicina de dicha universidad y luego vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Siendo estudiante participó activamente contra el gobierno dictatorial de Ibáñez.

En 1933, ya recibido de médico, formó parte del grupo de dirigentes que fundó el Partido Socialista de Chile, convirtiéndose en un tenaz opositor de la administración de Arturo Alessandri.

En 1937 fue elegido diputado y al año siguiente dirigió la campaña de Pedro Aguirre Cerda en Valparaíso. Elegido Presidente, Aguirre Cerda lo designó ministro de Salud. Desde su cargo ministerial, Allende visualizó una política de salud vinculada a la realidad socioeconómica del país.

Entre 1945 y 1953, Allende fue senador por Magallanes; mientras que entre 1953 y 1961 lo fue por Tarapacá y Antofagasta; y entre 1961



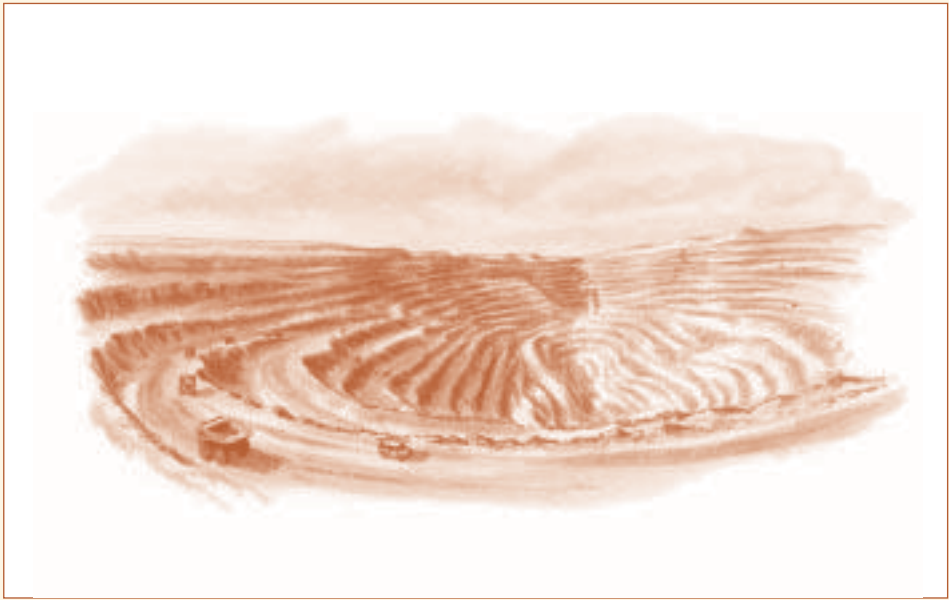
Edificio de la Unctad, sede de la III Conferencia para el Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas realizada durante el gobierno de Salvador Allende G.

y 1969, por Aconcagua y Valparaíso, llegando a ocupar en este último período la Presidencia del Senado. Como senador, impulsó importantes iniciativas relacionadas con el ámbito médico y la previsión social (pensiones para obreros y campesinos y pensiones para viudas y huérfanos).

En las elecciones presidenciales de 1952, 1958 y 1964 fue el candidato de las fuerzas de izquierda, con programas que partieron de un planteamiento básico de grandes transformaciones económicas y que se fue perfeccionando y ampliando en la medida en que se fueron incorporando profesionales y técnicos en su elaboración.

Primer año de gobierno y la puesta en marcha del programa

El triunfo de Salvador Allende en las elecciones de 1970 constituyó un acontecimiento nacional y mundial. Por primera vez en el mundo un candidato socialista y marxista llegaba al poder por la vía de las elecciones libres. Para Allende y las fuerzas de izquierda, el hecho significó la culminación de una lucha de 40 años en pos de las grandes transformaciones que necesitaba el país y en favor de los derechos de los trabajadores. Gran parte de los electores de Allende vio en el triunfo la posibilidad cierta de que un gobierno



La nacionalización de las riquezas básicas constituyó uno de los hitos más importantes durante la administración de Allende.

enfrentara con éxito los problemas del subdesarrollo y la pobreza. Para los sectores opositores, en cambio, la victoria allendista fue motivo de gran preocupación; en muchos casos, miedo, y en no pocos, de un verdadero pánico. Los esfuerzos para que Allende no accediera al poder, objetivo que habían logrado en 1964, fueron esta vez menos eficaces, tal vez por la seguridad que se tenía en la victoria de Alessandri. El secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, en sus "Memorias", manifiesta la amenaza que Allende significaba para los intereses de EE.UU., amenaza en virtud de la cual el gobierno de dicho país

había destinado millones de dólares para ayudar a derrotar a las fuerzas allendistas, en las elecciones de 1964 y en las parlamentarias de 1969. Más adelante, agrega que comparativamente la ayuda económica y la intervención estadounidense, para las elecciones de 1970, fueron ostensiblemente menores.

Allende asumió el poder con la voluntad de iniciar un experimento único en el mundo, un socialismo *a la chilena, con sabor a empanadas y vino tinto*. El programa contemplaba como objetivo de fondo la realización de "*tareas revolucionarias destinadas a establecer en el país el*

régimen más democrático de su historia, mediante el traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo". Desde un punto de vista económico se perseguía la superación del capitalismo para iniciar la construcción del socialismo, todo dentro de un pluripartidismo y un respeto a los mecanismos democráticos.

En el programa se distinguió una política económica de corto plazo de carácter reformista y una de largo plazo de carácter revolucionario. En la de corto plazo se consideró una redistribución del ingreso en favor de los sectores más postergados, el control de la inflación, aumento de la producción, aprovechando mejor la capacidad instalada de cada industria, y una reducción de la cesantía. La política de largo plazo contemplaba la nacionalización de las riquezas básicas, la formación de un área estatal de propiedad social (manteniendo un área privada y otra mixta), aceleración y profundización de la Reforma Agraria y la construcción de un nuevo orden institucional, que comprendía el reemplazo del Congreso por una Asamblea Popular y la creación de un Tribunal Supremo de Justicia.

En el plano educacional y cultural, se proponía un sistema educacional democrático, único y planificado, y la promoción de una nueva cultura, la de un hombre nuevo.

La política social incluía la construcción de viviendas y escuelas, remuneraciones justas, trabajo estable, atención médica, previsión social sin privilegios, etc.

La política internacional contemplaba el establecimiento de relaciones con todos los países del mundo.

En abril de 1971 se llevaron a cabo las elecciones municipales, que arrojaron un nuevo triunfo para el gobierno, al subir el porcentaje de 36,3% a un 49,7% de votos.

Para poner en marcha su plan de gobierno, la Unidad Popular debió enfrentar una mayoría parlamentaria adversa y una oposición que día a día fue tomando más fuerza y mayor antagonismo frente al gobierno. Como una manera de sortear esta dificultad que le significaría el rechazo de los proyectos de ley en el Congreso, el gobierno se valió de un instrumento legal calificado como de *resquicios legales*. Este era un decreto ley del tiempo de la República Socialista y que permitía requisar una industria que produjese un bien considerado como indispensable para el consumo popular. De esta manera el gobierno, vía expropiaciones, fue conformando el área de propiedad social industrial. Fue así como pasó a poder del Estado la Sociedad Química y Minera de Chile (Soquimich) y una serie de industrias en el sector textil, metalúrgico y de la construcción.

En el caso de los bancos se siguió otro procedimiento: el de la

compra directa de las acciones por parte del Estado. En 1971 el Estado llegó a controlar más del 53% de los bancos privados.

La nacionalización del cobre se llevó a cabo a través de una reforma constitucional. El 16 de julio de 1971 el Congreso Pleno aprobó la ley que permitía la nacionalización de la Gran Minería del Cobre y de la Compañía Minera Andina.

En cuanto a la Reforma Agraria, en 1971 se expropiaron más de dos millones de hectáreas, dentro de un clima de mucha tensión y polémica.

La situación política

Un hecho que conmocionó a la opinión pública fue el asesinato del ex ministro de Frei, Edmundo Pérez Zújovic, ocurrido en junio de 1971 y perpetrado por un comando extremista. Parte de los autores de este atentado, pertenecientes a la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), cayó más tarde en un enfrentamiento con la policía. La violencia política cobraba su segunda víctima en menos de un año.

De modo paulatino, la situación política se polarizaba. Prueba de ello fue que los grupos extremistas de izquierda y de derecha desencadenaban un clima de violencia que se fue agudizando más y más en los años siguientes. El MIR, que había operado en la clandestinidad durante la administración de Frei, aunque no formó parte de la Uni-

dad Popular, apoyó desde fuera al gobierno, presionándolo en la toma de medidas más drásticas. Sus cuadros participaron en las tomas de fundos y en la infiltración de las FF.AA.

En el sector de la derecha surgió el grupo extremista de Patria y Libertad, dirigido por su líder Pablo Rodríguez Grez.

El Partido Nacional constituyó, desde un comienzo, la base de la oposición.

La Democracia Cristiana, en cambio, fue poco a poco endureciendo su posición y uniendo su acción opositora a la derecha. A fines de julio de 1971, después de una reunión de su Consejo Plenario Ampliado, se produjo un nuevo quiebre dentro de la colectividad. Ante lo que consideraba una derechización del partido, Bosco Parra propuso prohibir todo entendimiento con el Partido Nacional y favorecer un acercamiento a la Unidad Popular. El rechazo de este planteamiento provocó la salida de Bosco Parra, junto a los diputados Pedro Felipe Ramírez y Luis Maira, quienes fundaron la Izquierda Cristiana, partido que pasó a integrar la Unidad Popular. Por su parte, los miembros del Consejo Plenario declararon que su posición crítica hacia el gobierno obedecía al sectarismo y discriminación ejercidos por funcionarios y agentes del gobierno.

En octubre de 1971 tuvo lugar un importante acontecimiento cultural. El poeta y embajador en esos

momentos en Francia, *Pablo Neruda* —Neftalí Reyes Basoalto—, fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura. El mes anterior, la revista francesa *L'Express*, en una entrevista realizada al vate chileno, lo había presentado como el más grande poeta vivo en lengua española y uno de los gigantes de la literatura latinoamericana.

En noviembre de ese año se produjo la visita del Primer Ministro cubano, Fidel Castro. En su estadía de casi un mes el líder cubano recorrió el país, reuniéndose con trabajadores, estudiantes y profesionales. La visita fue motivo de una nueva polémica en la ya polarizada opinión pública nacional. Así como para un sector el hecho constituyó un acontecimiento, para otros fue objeto de distintas críticas. Un día antes de su partida, un grupo de mujeres del bando opositor realizó una marcha haciendo sonar cacerolas, como protesta contra el desabastecimiento y la carestía. La manifestación fue reprimida de modo violento y marcó el comienzo de este tipo de actos con que tanto la oposición como el gobierno demostrarían sus fuerzas de apoyo.

Los resultados económicos

La aplicación de la política cortoplacista aumentó el poder adquisitivo de la población casi en un 40%. Esto, unido a la fijación de precios, produjo un incremento con-



Pablo Neruda, segundo Premio Nobel de Literatura de Chile.

siderable de la demanda, provocando a los pocos meses un desabastecimiento. El Producto Geográfico Bruto (PGB) alcanzó un 8,3%, en tanto que la producción industrial aumentó en un 12%. La cesantía se redujo a un 3,8% y la inflación a un 22%. Para los más optimistas, los resultados eran todo un éxito. Para otros resultó preocupante la mantención de esta política: el aumento extraordinario del gasto público y del déficit fiscal, la emisión monetaria y el déficit en la balanza de pagos. También resultó preocupante el hecho de que muchas industrias trabajaron al máximo de su capacidad

instalada, situación que arriesgaba el aumento del desabastecimiento.

En el plano internacional, el gobierno de Salvador Allende logró un importante acuerdo con Argentina en cuanto a someter a arbitraje el asunto de las islas Picton, Lenox y Nueva.

1972: se desencadena la crisis

Durante 1972 la situación general del país comenzó a deteriorarse. Muchos fueron los factores que incidieron en ello. El programa de expropiaciones, unido a las *tomas*, había despertado una violenta reacción de parte de los sectores afectados. La situación económica comenzaba a hacerse crítica. Se produjo un incremento excesivo de la inflación, unido a un desabastecimiento y el surgimiento de colas para lograr obtener las mercaderías. Con el fin de contrarrestar este problema las autoridades idearon el sistema de las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), que debían distribuir los alimentos mediante tarjetas. Sin embargo, el sistema se prestó para una serie de irregularidades. Apareció el mercado negro, donde iban a parar los productos escasos en el mercado y eran vendidos a precios elevadísimos. La situación fue aprovechada por la oposición para producir un caos económico y político. Comerciantes y empresarios acaparaban la mercadería agudizando el problema. Los partidos políticos

opositores mantuvieron una actitud de permanente ataque y obstaculización, utilizando la tribuna parlamentaria, la prensa y las concentraciones masivas. Por otro lado, la violencia y el enfrentamiento cundían en campos y ciudades, produciéndose constantes choques entre bandos opositores y bandos partidarios del gobierno. En Santiago era frecuente observar en el sector céntrico la acción vandálica y destructiva de un numeroso contingente de lumpen, dirigido por jefes anónimos, contribuyendo con esto a aumentar el clima de violencia política existente.

Mientras el gobierno denunciaba acciones sediciosas destinadas a derribarlo, la oposición denunciaba la acción subversiva del MIR en el campo y en la ciudad (formación de los cordones industriales).

La situación llegó a un punto crítico en octubre, mes en que se produjo un paro de los transportistas que alegaban contra la escasez de neumáticos y repuestos y contra la voluntad del Ejecutivo de crear empresas mixtas de transporte. Al transporte se unieron otros gremios y colegios profesionales que prácticamente paralizaron al país durante tres semanas.

El gobierno designó un nuevo gabinete para superar la crisis de los gremios y asegurar las elecciones libres y democráticas para marzo de 1973. En el nuevo gabinete entraron tres hombres de armas: el

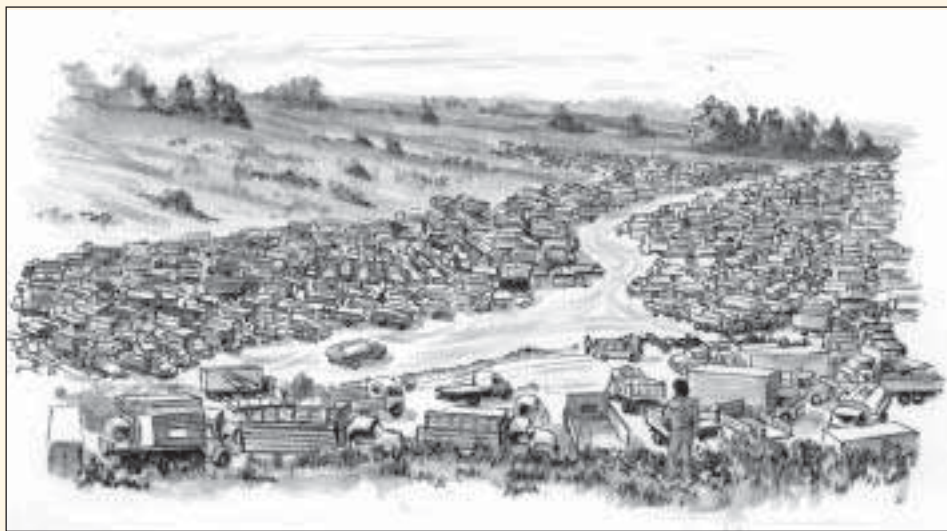
general Carlos Prats, que ocupó el Ministerio del Interior; el almirante Huerta y el general Sepúlveda.

1973: hacia el golpe militar

La esperanza que había despertado el gabinete cívico-militar pronto se disipó; puesto que, por un lado, las presiones de los dirigentes de la oposición y de los gremios por aumentar el caos continuaron y, por otro, la situación del país se hizo más crítica: colas, desabastecimiento, mercado negro. En este clima se efectuaron las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. La comunidad nacional llegó dividida en dos mitades prácticamente irreconciliables. La Democracia Cristiana y el Partido Nacional formaron la Con-



Patricio Aylwin Azócar, presidente de la DC.



Paro de camioneros en campamento Reñaca (1972-1973).

federación de la Democracia (CODE), representando las fuerzas unidas de la oposición. Aunque la CODE elevó su porcentaje de votación a un 56,66%, no pudo obtener los dos tercios necesarios para imponer su voluntad en el Parlamento, frente al veto presidencial. El resultado tampoco permitía a la oposición la destitución del Presidente por la vía constitucional. Por su parte, las fuerzas de la Unidad Popular aumentaron el número de sus parlamentarios.

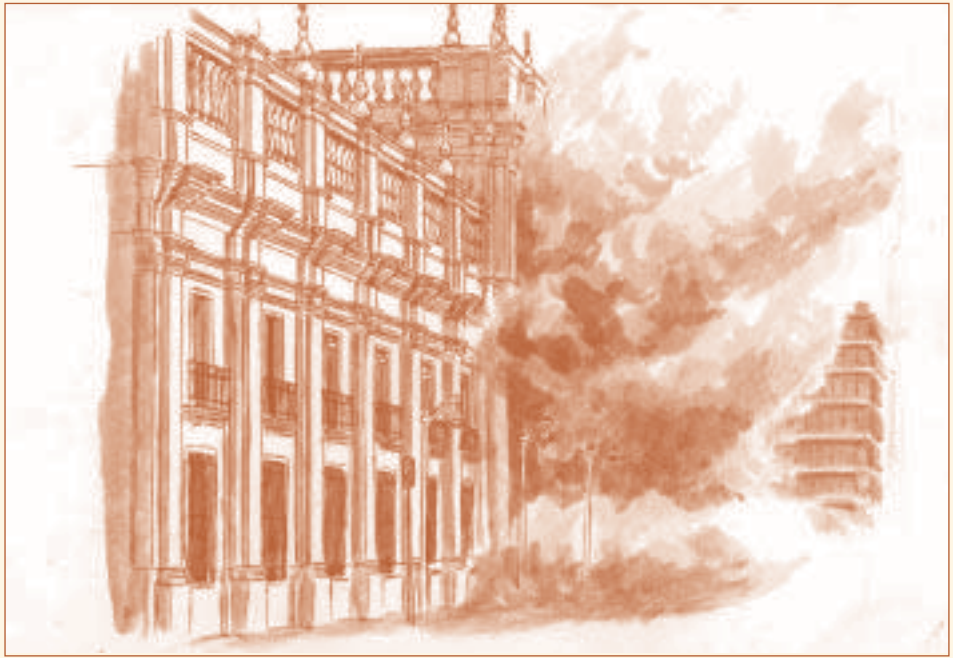
A la acción obstructiva de la oposición se sumó el pronunciamiento de dos poderes del Estado: la Cámara de diputados y la Corte Suprema. La primera aprobó por mayoría una declaración en la cual se expresaba *“el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República”*. Por su parte, la Corte Suprema manifestó al Ejecutivo *“el desobedecimiento de sus resoluciones por los funcionarios o carabineros llamados a respetarlas o cumplirlas... conduciendo esto a una crisis del estado de derecho que este tribunal no puede silenciar”*. La situación del país seguía agravándose y más dura se tornaba la posición de los grupos opositores que sólo buscaban la caída de Allende. Se comenzaba a respirar una atmósfera golpista.

En junio de 1973 una unidad blindada del regimiento Tacna salió a las calles y rodeó el Palacio de la Moneda, donde se produjo un inten-

so tiroteo. La rápida y decidida acción del general Prats logró controlar la situación, capturando a los oficiales insurrectos.

En julio y agosto se registraron nuevos incidentes y choques entre los bandos opositores. El proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU) fue ahora el motivo de la acción. Por esa fecha se produjo el asesinato del edecán naval del Presidente Allende, capitán Araya. A todo esto se agregó un paro en el mineral de cobre de El Teniente, al que siguió una nueva paralización del transporte, especialmente de los camioneros, agravando el desabastecimiento de la capital. El mismo general Prats fue objeto de ataques y cuestionamientos desde la derecha, desarrollándose al interior de las Fuerzas Armadas un clima contrario a su persona. No queriendo precipitar una guerra civil, el general Prats presentó la renuncia y fue reemplazado por el general Augusto Pinochet.

La grave situación por la que atravesaba el país había llevado al gobierno a entablar un diálogo con la Democracia Cristiana, a través de su presidente, Patricio Aylwin. El diálogo no prosperó. A esas alturas la oposición sólo buscaba la caída del gobierno. Salvador Allende resolvió hablar al país el 11 de septiembre, para dar cuenta de la situación y proponer un plebiscito a fin de que el pueblo resolviera sobre esta materia.



Bombardeo a La Moneda por efectivos de la Fuerza Aérea.

“*Seguimos gobernando o me voy*”, le habría manifestado Allende al ministro Carlos Briones. (“Historia de los Partidos Políticos”. Entrevista a Carlos Briones.)

El golpe ya estaba en marcha. Planificado para el día 14, se adelantó para el 11, antes de que Allende se dirigiera al país.

Fue en la mañana temprano cuando Allende fue notificado de lo que estaba sucediendo en Valparaíso. El Jefe de Estado se trasladó de inmediato a La Moneda. Poco después de las 8:00 comenzaban a escucharse los primeros bandos a través de las radios controladas por el Ejér-

cito: “*Se advierte a los ciudadanos que cualquier acto de sabotaje, en todo tipo de actividades nacionales, como empresas, fábricas, medios de comunicación o de transporte, etc., será sancionado en la forma más drástica posible en el lugar mismo del hecho...*”. En otro bando se señalaba que “*teniendo presente que el gobierno de Allende ha incurrido en grave ilegitimidad al quebrantar los derechos fundamentales de libertad de expresión, libertad de enseñanza, derecho de reunión, derecho de huelga, derecho de petición, derecho de propiedad ... Por todas las razones someramente expuestas, las*

Fuerzas Armadas han asumido el deber moral que la patria les impone de destituir al gobierno que, aunque inicialmente legítimo, ha caído en la ilegitimidad flagrante, asumiendo el poder por el solo lapso en que las circunstancias lo exijan”. Las fuerzas militares fueron controlando coordinadamente todo el país, así como los medios de comunicación. La única emisora que se mantuvo en el aire hasta el último fue Radio Magallanes. A través de ella, a las 9:20 de la mañana, el Presidente Salvador Allende se dirigió al país en lo que sería su último mensaje: “Compatriotas... Quizás sea ésta la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron. Ante estos hechos sólo me cabe decirles: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos,

pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos... ¡Trabajadores de mi patria!: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras, teniendo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”.

Luego del ultimátum dado a Allende para que se rindiera y ante su firme resolución de permanecer hasta el final en su sitio, los aviones de la Fuerza Aérea comenzaron a bombardear La Moneda alrededor del mediodía. Poco después, Allende se suicidó en su despacho. Asumió el mando una Junta militar formada por el general Augusto Pinochet Ugarte, el almirante José Toribio Merino Castro, el general Gustavo Leigh Guzmán y el general director de Carabineros César Mendoza Durán.

EL RÉGIMEN MILITAR

(1973-1990)

Consideraciones generales

El golpe militar que puso fin al gobierno del Presidente Salvador Allende y el largo período que lo siguió han constituido una de las páginas más conmovedoras, dolorosas y polémicas de nuestra historia. Tales hechos han marcado el término de una prolongada etapa en la evolución de nuestra sociedad, de nuestras instituciones y de nuestro desarrollo económico, dando lugar a profundas transformaciones en distinto orden de cosas. Los últimos dos proyectos políticos —Frei y Allende— aparecen en la perspectiva histórica como estrategias excluyentes una de otra, para conseguir la solución de los grandes problemas del país. En las páginas anteriores se vio cómo el proyecto de la Unidad Popular terminó en una crisis que dio origen a la intervención militar.

Sin embargo, estos sucesos chilenos que conmocionaron al país y al mundo entero deben ser comprendidos y estudiados dentro del

contexto general de acontecimientos que afectaron al mundo, y especialmente a América Latina, a partir de la década de 1960: la última fase de la Guerra Fría, los esfuerzos de Estados Unidos por frenar los avances del comunismo, las dificultades al interior del sistema de países socialistas y, por último, la desintegración del mundo socialista, cuyos símbolos más elocuentes fueron la caída del muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética.

El derrocamiento del gobierno de Allende por los militares, además de ser un acontecimiento de nuestra historia, no constituye, pues, un hecho aislado. La intervención militar en América Latina aparece como una de las consecuencias de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, de inspiración estadounidense, la cual, frente a la amenaza del avance comunista, plantea la intervención de las Fuerzas Armadas como única alternativa y es la política que la mayoría de los jefes de Estado norteamericanos del período —Johnson, Nixon, Ford y Rea-

gan— va a aplicar en América Latina. Fuera del caso chileno, en la década del '70 se dieron los golpes militares en Bolivia en 1971, en Uruguay en junio de 1973 y en Argentina en 1976.

La Junta asume el poder

Las primeras medidas (1973-1974)

El bombardeo de La Moneda constituyó un verdadero símbolo de lo que significaría el gran objetivo del movimiento militar: la destrucción del antiguo orden institucional chileno para fundar un orden nue-

vo. Aunque de acuerdo con lo declarado por la Junta en el Decreto Ley Nº 1 el propósito de la intervención militar era “restaurar la chilenidad quebrantada, la justicia y la institucionalidad” y, por lo tanto, permanecer en el poder “por el solo lapso en que las circunstancias lo exijan...”, el tiempo demostró que este fin original se transformaría en un ambicioso proyecto de largo alcance y de grandes proporciones.

Este primer objetivo fue el compartido por los partidos opositores de Allende, fundamentalmente la derecha y la Democracia Cristiana, que vieron necesaria la intervención mi-

JUNTA MILITAR DE GOBIERNO (11 DE SEPTIEMBRE DE 1973)



General
Augusto Pinochet Ugarte
Comandante en jefe del Ejército



Almirante
José Toribio Merino Castro
Comandante en jefe de la Armada



General
César Mendoza Durán
General director de Carabineros



General del Aire
Gustavo Leigh Guzmán
Comandante en jefe de la Fuerza
Aérea



El Estadio Nacional constituyó uno de los lugares de detención más conocidos del primer período del régimen militar.

litar como el único camino para terminar con el gobierno de la Unidad Popular y, posteriormente, poder restablecer la normalidad institucional. Un sector de la DC, sin embargo, entre los que se contaban Bernardo Leighton, Radomiro Tomic, Ignacio Palma, Renán Fuentealba, Claudio Huepe, entre otros, no estuvo de acuerdo y, al día siguiente de la declaración oficial del PDC que apoyaba el golpe de Estado, firmaron un documento en el que lo condenaron categóricamente. El curso que tomarían los acontecimientos dio la razón a este sector del partido.

Por el mismo decreto citado se estableció que los comandantes en

jefe de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros se constituían en Junta de Gobierno y asumían el Mando Supremo de la Nación. Inicialmente no se establecía ninguna prioridad especial dentro de la Junta, la que designó al comandante en jefe de Ejército –por ser la institución armada más antigua– como su Presidente, entendiéndose que el cargo sería rotativo entre sus demás miembros. Por decretos que se dictaron durante los meses siguientes, se fueron materializando las primeras medidas que constituyeron un adelanto de lo que sería el régimen militar recientemente instaurado en el país:

- Se determinó la disolución del Congreso Nacional (24/09/73).
- Se declararon ilícitos y disueltos los partidos políticos que conformaban la Unidad Popular (13/10/73).
- Se estableció el receso de los demás partidos políticos (17/10/73).
- La Junta de Gobierno asumió los poderes constituyente, legislativo y ejecutivo.
- Se decretó la caducidad de los Registros Electorales (19/11/73).
- Se dispuso el nombramiento de rectores delegados en las distintas universidades del país (29/12/73).

También, por medio de decreto se controló la actividad sindical y se disolvió el Tribunal Constitucional. Se procedió a disolver toda la organización municipal, reemplazando el antiguo sistema por alcaldes nombrados por la Junta. Se decretó el estado de sitio y el toque de queda nocturno se estableció en todo el país por espacio de muchos años. Se impuso una estricta censura de prensa, prohibiéndose toda manifestación opositora al régimen establecido. Se determinó que la Constitución de 1925 quedaría suspendida en todos aquellos aspectos que significaran un obstáculo a la marcha del nuevo proyecto para el país.

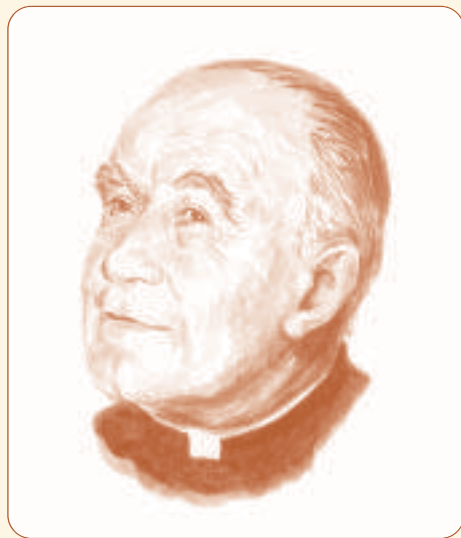
Junto con todas estas medidas, desde el mismo día 11, la Junta inició una feroz represión contra los

miembros y simpatizantes de los partidos que habían constituido la Unidad Popular. De acuerdo con la doctrina de la Seguridad Nacional, la Junta estimó que el país se encontraba en estado de guerra entablado un combate sin cuartel contra el marxismo, considerado como un cáncer que había que extirpar del país, según declaraciones del general Leigh. La represión desatada por los organismos de seguridad del régimen terminaría abarcando todo intento de oposición al movimiento militar. Los focos de resistencia armada fueron destruidos en forma implacable. Así, fueron cayendo detenidos personeros de la Unidad Popular, dirigentes de los partidos que la integraban, así como también decenas de militantes de dichas colectividades, dirigentes estudiantiles y sindicales. Los detenidos eran enviados al Estadio Nacional, al Estadio Chile, recintos militares como Pisagua, Tejas Verdes e isla Quiriquina y, más tarde, a campos de detenidos, como la ex Oficina Salitrera Chacabuco, Tres y Cuatro Álamos, Bucalemu, Ritoque y Puchuncaví. Altos personeros del gobierno de Allende, incluidos varios ministros, fueron relegados a la lejana isla Dawson, en medio de los fríos parajes del estrecho de Magallanes. Las detenciones eran acompañadas por malos tratos y torturas como medios para lograr “confesiones” y delaciones de militantes de partidos de izquierda. Las acciones represivas

muchas veces terminaron en fusilamientos sin ningún proceso previo y la posterior desaparición de los cuerpos. El pánico hizo presa de los sectores de izquierda y miles de chilenos y varios cientos de extranjeros se refugiaron en las embajadas optando por el asilo político. El extremo rigor de la represión buscaba justamente atemorizar a la población por medio de “medidas ejemplarizadoras”. Una de las acciones que mayor impacto causó, cuando años más tarde se logró realizar la investigación de los hechos, fue la llamada “Caravana de la Muerte”. Tal fue la misión encargada al general Sergio Arellano Stark, que recorrió parte del país para agilizar procesos que estaban llevando tribunales en tiempo de guerra y que terminó en una serie de 72 fusilamientos realizados en localidades entre Cauquenes y Calama.

El Comité Pro Paz

Los informes sobre las graves violaciones a los derechos humanos que desde un comienzo impactaron a la opinión pública tanto dentro como fuera del país, más los propios registros que manejaba la Iglesia Católica, llevaron al cardenal Raúl Silva Henríquez a promover la creación del Comité Pro Paz, una organización ecuménica destinada a prestar ayuda a las víctimas de la represión. A través de este comité y toda la acción que desplegó la Iglesia durante el régimen militar, la



El cardenal Silva Henríquez, arzobispo de Santiago, figura emblemática en la defensa de los derechos humanos.

carismática figura del cardenal Silva Henríquez pasó a convertirse en un verdadero símbolo en la defensa de los derechos humanos.

El nuevo modelo económico

Las primeras medidas económicas tomadas por el gobierno militar trataron de revertir la situación desastrosa en que estaba la economía chilena y, en términos más generales, poner fin al tipo de sistema económico que se había venido desarrollando en Chile desde la década de 1940 y que había culminado en el gobierno de Allende en un Estado que controlaba gran parte de la actividad económica del país. De

acuerdo con esto, y adoptando una orientación neoliberal, el equipo económico inició un rápido proceso de devolución de industrias estatizadas, bancos y tierras expropiadas. Conjuntamente se tomaron medidas para reducir el déficit fiscal, se inició una drástica disminución de la administración pública, se fijaron los sueldos y salarios, al mismo tiempo que se ordenó una devaluación monetaria del orden del 300%.

Este primer intento del nuevo régimen no tuvo los resultados esperados, sobre todo en materia de inflación. Sería necesario un cambio en el equipo económico y un impulso más fuerte y decidido hacia el neoliberalismo.

Junto al nuevo modelo económico, el gobierno militar reformó el régimen administrativo nacional como una nueva estrategia para enfrentar el desarrollo nacional. El país quedó así dividido en 12 regiones y un Área Metropolitana.

El régimen militar se consolida. Auge y caída de la DINA (1974/75-1981)

La Declaración de Principios y el Estatuto de la Junta

Habían transcurrido apenas seis meses desde la toma del poder de los militares, cuando documentos y declaraciones oficiales daban cuenta de un giro que se había produci-

do en los grandes objetivos que habían orientado su intervención en septiembre de 1973. Del sentido coyuntural y necesario de la intervención militar como única alternativa para restaurar el sistema democrático en el país, se pasaba a la idea de la instauración de un nuevo orden en Chile, otorgándole al movimiento un carácter fundacional.

En la Declaración de Principios del Gobierno de Chile de marzo de 1974 no se estableció un plazo para la entrega del gobierno a los civiles, “porque la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente el país requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos”. La reconstrucción del nuevo orden excluía a los antiguos protagonistas del sistema institucional chileno: los partidos políticos y las prácticas tradicionales de la política chilena.

En junio de 1974, por medio del Decreto N° 527 se dictó el Estatuto Orgánico de la Junta, estableciéndose el orden de precedencia dentro del organismo. La Presidencia correspondería al integrante titular que ocupe el primer orden de precedencia (Ejército, Marina, Aviación y Carabineros) y este orden sólo podría ser alterado en casos de “muerte, renuncia o cualquier clase de imposibilidad absoluta del titular”. El Presidente de la Junta pasó a ocupar el título de Jefe Supremo de la Nación. Meses más tarde, un nue-

vo decreto otorgó al Presidente de la Junta la calidad de Presidente de la República. De esta manera, poco a poco, se fue imponiendo el protagonismo del general Pinochet por sobre los otros integrantes de la Junta, situación que se iría acentuando con el correr de los años, respaldada por las instituciones armadas, salvo la oposición de pequeños sectores que —como en el caso del propio general Leigh (el “general disidente”)— fueron fácilmente anulados.

La creación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)

En junio de 1974, el gobierno militar llevó a cabo una de las medidas que constituyó un pilar fundamental de su acción dentro del período 1974-1978. Esta fue la creación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

El organismo, creado bajo el mando del entonces coronel Manuel Contreras Sepúlveda, unificó todo el servicio de inteligencia, que hasta esos momentos funcionaba en forma independiente en cada rama de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Esta verdadera policía secreta pasó a depender directamente de Pinochet y se constituyó en el principal poder represivo, desarrollando una guerra sin cuartel contra toda oposición considerada peligrosa para el régimen, tanto dentro como fuera del país. Los recursos



Manuel Contreras, creador y jefe máximo de la DINA.

con que contó Contreras fueron ingentes, llegando a comprender empresas propias, una legión de agentes, vehículos inidentificables y una serie de centros secretos de detención, interrogatorio y tortura, entre los cuales el más tristemente célebre fue la Villa Grimaldi, en la avenida Arrieta. Los procedimientos de la DINA abarcaban una amplia gama de acciones desde el seguimiento a personas consideradas peligrosas, la identificación de otras por delación, la amenaza y amedrentamiento, la tortura, hasta llegar a la muerte del detenido. La guerra declarada por la DINA a los grupos denominados marxistas fue implacable, comenzando por el MIR y seguida luego por el Partido Comunis-



El general Carlos Prats González, ex ministro de Allende, asesinado en Buenos Aires.

ta. Los años 1975 y 1976 fueron los más duros en materia de violación a los derechos humanos y el período donde se produjo el mayor número de casos de detenidos desaparecidos. La Vicaría de la Solidaridad, creada en diciembre de 1975 por el cardenal Silva Henríquez en reemplazo del Comité Pro Paz, registró más de un centenar de detenidos desaparecidos confirmados en esa época.

La acción de sus agentes secretos y personal contratado especialmente traspasó las fronteras del país en su misión de seguimiento y atentó contra figuras consideradas peligrosas para el gobierno militar. Fue así como en septiembre de 1974 fue-

ron asesinados en Buenos Aires el ex comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, y su esposa, mediante una bomba colocada en su automóvil. Casi un año después, en Roma, Bernardo Leighton y su esposa salvaron milagrosamente luego de haber sido baleados por agentes de la DINA. En Washington, en septiembre de 1976, otra bomba, colocada esta vez en el automóvil del ex canciller de Allende, Orlando Letelier del Solar, terminó con su vida y la de su acompañante. La investigación de la justicia estadounidense estableció la responsabilidad de la DINA y consiguió la extradición de un ciudadano norteamericano contratado por la DINA, Michael Townley, sindicado como el autor material del asesinato.

Todos estos hechos, en especial el asesinato de Letelier, provocaron un profundo impacto en el extranjero y contribuyeron a aumentar el deterioro de la imagen del gobierno militar. El nuevo presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, que centró una parte de la política exterior en la defensa y promoción de los derechos humanos, se manifestó abiertamente contrario a lo que estaba pasando en Chile en esa materia, llegando a establecer una fuerte presión sobre el gobierno de Pinochet. A eso se sumó la presión de sectores de la oposición y la posición de grupos partidarios del gobierno que no estaban de acuerdo con la mantención del estado poli-



Michael Townley, norteamericano al servicio de la DINA, sindicado como el autor material del atentado a Orlando Letelier.

cial, que resultaba contraproducente para la consecución del proyecto liberal, y que veían la necesidad de una apertura política que favoreciera la apertura económica. Todo esto condujo a las autoridades militares a imprimir un cambio en la conducción del proyecto político.

Esta nueva orientación se vio reflejada en dos acciones importantes, casi simultáneas: el llamado “discurso de Chacarillas” de julio de 1977 y la disolución de la DINA en agosto del mismo año.

En la primera —discurso de Chacarillas—, Pinochet anunció al país, por primera vez, un proceso con plazos definidos, hacia la consolidación de una “democracia pro-

tegida”. Este proceso se verificaría en tres etapas: 1.- De recuperación, hasta 1980; 2.- De transición cívico-militar, de 1981 a 1985, en la que los militares continuarían en el poder, pero se agregaría una Cámara Legislativa no electiva; 3.- De normalidad constitucional, en la que los dos tercios de los miembros de la Cámara Legislativa serían de elección popular y ésta pasaría a elegir al Presidente de la República.

La segunda acción fue la disolución de la DINA el 13 de agosto de 1977. En su reemplazo se creó la Central Nacional de Informaciones (CNI), bajo el mando de Odlanier Mena. Manuel Contreras fue ascendido a general y quedó a cargo del Comando de Ingenieros.



Orlando Letelier, ex canciller del régimen de Allende, muerto en Washington, víctima de un atentado.



El general Pinochet pronuncia el “Discurso de Chacarillas” ante la presencia de los jóvenes en el cerro San Cristóbal.

La Vicaría de la Solidaridad

La labor humanitaria en defensa de los derechos humanos realizada por el Comité Pro Paz no tardó en entrar en conflicto con el gobierno militar. Su acción también abarcaba la protección de personas consideradas extremistas y buscadas por los agentes de seguridad. Por petición expresa del general Pinochet, el cardenal se vio obligado a cerrar la institución el 27 de noviembre de 1975. Al mes siguiente, monseñor Silva Henríquez creó la Vicaría de la Solidaridad en su reemplazo. La nueva institución, dependiente del Arzobispado de Santiago y bajo la

dirección del sacerdote Cristián Precht, pasó a constituirse en uno de los pilares fundamentales de la defensa y promoción de los derechos humanos durante todo el régimen militar. Junto con esta labor, la Vicaría promovió a lo largo de todo el país la creación de policlínicas, comedores populares, bolsas de cesantes y talleres artesanales.

La escuela de Chicago. De la política de “shock” al “milagro económico”

Mientras el régimen militar adoptaba las medidas para lograr el control total del Estado, en el frente eco-



Sergio de Castro, uno de los artífices de la política económica neoliberal.



Álvaro Bardón, como presidente del Banco Central, formó parte del equipo de los nuevos economistas.

nómico —viga maestra del proyecto— se trataba de poner en práctica una serie de acciones consideradas necesarias para sacar adelante al país.

Las primeras medidas tomadas por el equipo económico inicial no tuvieron el resultado esperado, sobre todo en lo concerniente al control de la inflación (20% mensual en marzo y abril de 1975). Es en ese contexto en que el gobierno decidió hacer un cambio en el equipo y llamó a un grupo de economistas graduados en su mayoría en la Universidad de Chicago, de ahí que recibieran el apelativo de *Chicago boys*.

Este nuevo equipo económico formado por Jorge Cauas, Sergio de Castro, en Hacienda y Economía, y Pablo Baraona y Álvaro Bardón en el Banco Central, fue el que dirigió la política económica del país, de acuerdo con el nuevo modelo liberal que implicaba un rechazo a la intervención estatal en la economía, dejándole al Estado sólo un rol subsidiario y, en cambio, se les asignó a la iniciativa privada y al mercado el rol económico fundamental. El nuevo equipo, muy en la línea de las orientaciones dadas por el economista norteamericano Milton Friedman, puso en práctica una política de *shock* para enfrentar la crisis por la que pasaba el país, agravada por la recesión internacional y el alza del petróleo.

Las drásticas medidas se centraron en un ataque frontal a la infla-

ción junto con la privatización de la economía. El gasto fiscal se redujo en más de un 25%, disminuyendo el número de empleos dentro del sector público. Tanto el gasto social como la inversión pública fueron reducidos. El circulante se controló cuidadosamente, produciéndose una fuerte alza en las tasas de interés. Se modificó el sistema tributario introduciéndose el impuesto al valor agregado (IVA). También se ordenó un cambio en la moneda: se abandonó el escudo y se adoptó nuevamente el peso (mil escudos se convirtieron en un peso). Junto con esto se estableció un tipo de cambio fijo de 39 pesos por dólar.

En lo que se refiere a comercio exterior, se mantuvo una política de aranceles bajos y parejos. Los derechos de importación bajaron de un promedio de 70% a un 10%. Esta última medida tuvo un impacto en la industria chilena, parte de la cual no pudo resistir la competencia, y por otro lado, se experimentó un alud de importaciones de bienes de consumo que darían a la población en los años siguientes al ajuste una sensación de prosperidad y bienestar. La apertura del mercado externo implicó un incentivo a las exportaciones, especialmente no tradicionales, lográndose una gran diversificación en su composición.

En materia de privatizaciones, el nuevo equipo procedió a un rápido traspaso de los bancos al sector privado, otorgándoseles amplias garan-

tías crediticias y tributarias. Esto llevó a que unos pocos grupos económicos llegaran a controlar la actividad bancaria y financiera. La concentración económica abarcó los sectores manufacturero y agroindustrial. La inversión extranjera fue fomentada mediante una legislación favorable.

Otras de las áreas intervenidas fue la agricultura. El personal del Ministerio de Agricultura, CORA e Indap fue reducido en un 80% aproximadamente. Una gran parte de la propiedad agrícola expropiada por la Reforma Agraria fue devuelta a sus dueños, otra parte fue entregada a campesinos y el resto fue rematado.

El resultado inmediato de la política de *shock* fue el alto costo social que trajo consigo. Los salarios reales cayeron en un porcentaje superior al 60%. La tasa de desempleo aumentó alcanzando hasta un 20%. El PIB cayó en alrededor de un 13% y la producción industrial en un 25%. El “apriete de cinturón” afectó considerablemente a los sectores asalariados y aunque la inflación se detuvo, siguió siendo muy alta. El término de 1975 y los inicios de 1976 constituyeron un duro período para gran parte de la población del país, “la peor recesión de los últimos cuarenta años”, según palabras del historiador Ricardo Krebs.

(“Nueva Historia de Chile”, editorial Zig-Zag)

Curiosamente, la implementación de esta política de *shock*, basada en un modelo de liberalismo extremo, se complementó con la etapa de mayor rigor de la política represiva del Estado. Al parecer, esta situación era absolutamente necesaria, según lo expresaron los propios gestores del modelo, puesto que según algunos, era la única manera de “hacer la reforma contra los intereses de cualquier grupo, por importante que fuera”.

(Cita de Pablo Baraona hecha por Genaro Arriagada en “Por la Razón o la Fuerza”)

Sin embargo, ya a mediados de 1976 comenzaron a observarse signos de recuperación económica. Ese año, el PIB experimentó una recuperación de 3,2%. Hay una gran cantidad de créditos externos que llegan al país, así como una gran gama de bienes de consumo importados que inundó el mercado nacional. La inflación descendió de un 340,7% a un 174,3%. Para 1977, las cifras fueron más significativas, con una inflación de un 63,5% y un crecimiento del PIB de un 8,3%, el más alto después de varias décadas. El “milagro” económico comenzaba a tener sus primeros frutos.

Ni el éxito económico del gobierno militar ni los anuncios de Chacarillas ni la disolución de la DINA impidieron que Naciones Unidas, en diciembre de 1977, aprobara una

resolución que condenaba fuertemente al gobierno militar por las violaciones a los derechos humanos. Pocos días después, el general Pinochet anunciaba por cadena nacional la convocatoria a un plebiscito que tendría por fin respaldar al gobierno militar, frente a lo que consideraba como “agresión internacional” contra la patria. Pese a las objeciones de la Iglesia, y en el interior de la Junta a la actitud crítica del general Leigh, el acto se realizó el 4 de enero de 1978 y en él pudieron participar los mayores de 18 años con la sola presentación de su cédula de identidad. La opción Sí significaba respaldar a Pinochet y reafirmar la legitimidad del gobierno. La opción No, su rechazo. El resultado final arrojó un 75% a favor del Sí, un 20,24% a favor del No y un 4,76% de votos nulos.

La institucionalización del régimen militar (1978-1980)

El boom económico

Tanto los éxitos económicos como los resultados del plebiscito contribuyeron a darle solidez al régimen militar. Los éxitos alcanzados durante 1977 continuaron en los años siguientes, con el reconocimiento de la opinión extranjera. La inflación bajó a un 37,2% en 1978, repuntando a un 38,9% en 1979, volviendo a bajar en 1980 a un 31,2% y a un 9,5% en 1981.

El crecimiento económico, expresado en el PIB, fue también notable, alcanzando un promedio anual de 7%, entre 1976 y 1981. La política de apertura comercial produjo un aumento de las exportaciones no tradicionales, especialmente en los rubros forestal, frutícola y vinícola, contribuyendo a la disminución del nivel de dependencia de la economía chilena del cobre de más de un 80% a menos del 50%.

Sin embargo, los niveles de desempleo siguieron altos: 18,3% en 1978 (incluidos los Programas de Empleo Mínimo (PEM) y Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH) creados por el gobierno), bajando a un 17,5% en 1979 y a 15,6% en 1980.

La situación de un cambio fijo de 39 pesos por dólar provocó una ola de importaciones que contribuyó al déficit de la Balanza Comercial de 128 millones de dólares en 1977 y 346 millones de dólares en 1978.

Parte de la gran afluencia de créditos externos llegados al país y controlados por instituciones privadas fue destinada al consumo de productos importados, tales como automóviles, whisky, televisores, galletas, chocolates, radios, relojes, calculadoras, etc. El servicio de la deuda externa llegó a comprometer entre un 45% y 50% del total de ingresos del país por concepto de exportaciones.

Tal era el optimismo, que en agosto de 1980 el ministro del Tra-

bajo de la época, José Piñera, anunció que Chile sería un país desarrollado en 1990.

Las relaciones exteriores

Si bien es cierto que desde el punto de vista económico el resultado de la política del gobierno militar estaba siendo exitoso, no sucedió así con la política exterior. Aparte del problema generado con Estados Unidos a causa de las violaciones a los derechos humanos, las relaciones con los países vecinos se vieron seriamente afectadas. De nuevo las gestiones de Bolivia por lograr una salida al mar cobraron fuerza en la administración de Hugo Banzer. La demanda de Bolivia fue respondida con una contraoferta del gobierno chileno, que comprendía una franja de territorio entre la Línea de la Concordia y Arica. El gobierno peruano, por su parte, hizo llegar a las autoridades chilenas su parecer, afirmando que, según el Tratado de 1929, la zona fronteriza entre Tacna y Arica no podía ser modificada por ninguno de los dos países sin el acuerdo del otro. Además, Perú presentó su propia propuesta, que fue rechazada por el gobierno chileno. La imposibilidad de llegar a un acuerdo produjo la ruptura de relaciones con Chile decretada por el gobierno de Banzer en marzo de 1978.

Curiosamente, la medida del gobierno boliviano se producía un mes



Hugo Banzer, Mandatario boliviano que rompió relaciones con el gobierno de Chile.



Jorge Rafael Videla, Mandatario argentino, declaró nulo el fallo británico sobre el canal Beagle.

después de que Argentina había declarado su rechazo al fallo arbitral de Inglaterra sobre el problema fronterizo del Beagle. El conflicto llevado a arbitraje de la corona británica por ambos países en 1971 parecía haber concluido con el fallo británico (mayo de 1977), que establecía que las islas Picton, Nueva y Lennox pertenecían a Chile. Sin embargo, el gobierno de Jorge Rafael Videla lo declaró nulo, generándose una situación de creciente tensión entre los dos países que los condujo al borde de la guerra. No obstante, el peligro de una conflagración se disipó a fines de diciembre de 1978, cuando la Santa Sede aceptó ser la mediadora del conflicto y encomendó dicha misión al cardenal Samoré. En 1980 se conoció el resultado de la mediación. La propuesta del Papa Juan Pablo II fue aceptada por ambos Estados. El tratado de paz entre Chile y Argentina sería firmado en 1984, quedando resuelto el problema del Beagle y delimitadas las aguas al sur del Cabo de Hornos.

La destitución del general Leigh

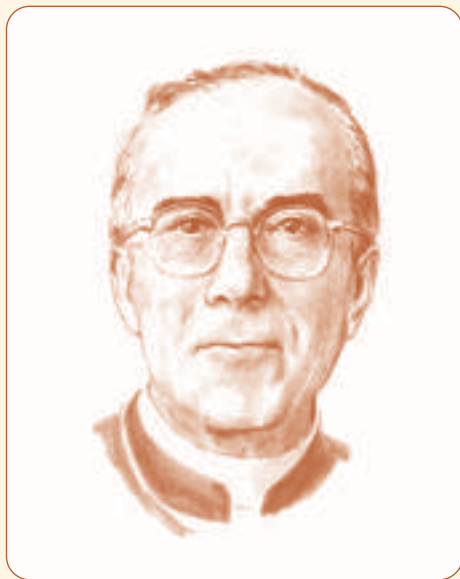
Otro de los asuntos que provocó gran impacto en la opinión nacional e internacional fue el conflicto surgido al interior de la Junta y que culminó con la destitución de uno de sus miembros, el general Gustavo Leigh, comandante en jefe de la Fuerza Aérea. Como se explicó anteriormente, una de las tantas dife-

rencias entre él y el general Pinochet había llegado a la opinión pública a propósito de la consulta plebiscitaria. Más tarde, en una entrevista que se le hizo en el diario italiano “Corriere della Sera” el 18 de julio de 1978, Leigh se había pronunciado sobre el plazo para el término de la transición. También se refirió al estatuto de partidos políticos, a la reapertura de los registros electorales e incluso, llegó a manifestarse partidario de permitir la existencia de una izquierda del tipo de la socialdemocracia. El general Leigh, sindicado como el más duro de la Junta que asumió el '73 y que había hablado de “extirpar el cáncer marxista” del país, aparecía como el más “blando”, justo en los momentos en que la línea oficial era la institucionalización del autoritarismo bajo la forma de una “democracia protegida”. El 24 de julio de 1978, Leigh fue destituido por Pinochet, con la unanimidad de la Junta, aduciendo “incapacidad absoluta” para seguir ejerciendo el cargo. Junto a él, casi la totalidad del cuerpo de generales de la FACH pasó a retiro. En su reemplazo asumió el general Fernando Matthei.

La Iglesia y los derechos humanos

El mismo mes que Leigh era destituido, el canciller Cubillos había declarado a la prensa que en Chile no había problemas en relación con el tema de los derechos humanos.

Sin embargo, dos meses después la Vicaría de la Solidaridad entregaba al cardenal Silva Henríquez un informe en el que se daba cuenta de 613 casos comprobados de detenidos desaparecidos. Ese mismo año, la Vicaría programó un simposio internacional para conmemorar 1978 como el año de los derechos humanos. El simposio fue inaugurado por el cardenal con el lema: “*Todo hombre tiene derecho a ser persona*”. El evento duró hasta el 25 de noviembre, dejando dos importantes documentos como fruto del trabajo: “La cantata por los derechos humanos”, de Alejandro Guarello, y el “Acta de Santiago”.



El cardenal Antonio Samoré fue la figura central en la mediación del Vaticano por el diferendo limítrofe entre Chile y Argentina.

Poco después de la clausura del simposio una noticia iba a desmentir en forma categórica las declaraciones del canciller. En una antigua mina de cal en Lonquén, una comisión de la Vicaría encontró al interior de unos hornos 15 cadáveres de personas detenidas en octubre de 1973 y posteriormente ejecutadas. La investigación que estuvo a cargo del ministro Adolfo Bañados pasó a la justicia militar y después fue sobreseída por la ley de amnistía que el gobierno de Pinochet había decretado en abril de 1978. Esa ley perdonaba todos los delitos políticos cometidos entre 1973 y 1978.

La Constitución de 1980

Aunque en 1978 el régimen militar debió enfrentar numerosas y serias dificultades, en términos generales la tendencia era hacia su consolidación: una economía en franca recuperación, un plebiscito favorable, el estrechamiento de la unidad de los comandantes en jefe y director de Carabineros, con la salida de Leigh, y una ley de amnistía que protegía a los autores de violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, faltaba aún un paso fundamental que era la elaboración del nuevo marco constitucional que diera la legitimidad al sistema y su prolongación en el tiempo. Así nació la Constitución de 1980.

Ya en noviembre el general Pinochet había designado una co-

misión, dirigida por Enrique Ortúzar, para que se abocara al estudio de una nueva Constitución Política. La comisión inició su trabajo con la elaboración de las Actas Constitucionales, documentos jurídicos que irían conformando la nueva realidad constitucional chilena y muchos de los cuales pasarían a conformar capítulos del anteproyecto constitucional de la futura Constitución. Una de estas actas, por ejemplo, creó el Consejo de Estado, organismo asesor del Presidente de la República en materias de gobierno y administración civil del Estado, al cual sería sometido, posteriormente, el anteproyecto de la comisión.

El anteproyecto estuvo listo a comienzos de octubre de 1978 y a fines de ese mes, Pinochet lo entregó al Consejo de Estado, que le hizo algunas modificaciones. Por último, la Junta de Gobierno después de examinar el anteproyecto, el 8 de agosto de 1980, aprobó el texto definitivo con 120 artículos permanentes y 29 disposiciones transitorias. De acuerdo con su articulado permanente se mantuvo el sistema presidencial, pero con características de una “democracia protegida” o autoritaria, por el poder que se le confería al Presidente de la República, quien debía permanecer por ocho años en el cargo. El Poder Legislativo quedó a cargo de un Congreso elegido democráticamente y por un Senado, del cual un tercio de sus



En el Teatro Caupolicán, Eduardo Frei Montalva pronuncia un discurso manifestando su oposición a la Constitución de 1980.

miembros sería designado y no elegido.

En sus artículos transitorios, el texto contempló una transición de ocho años, durante los cuales no habría plena vigencia de la Constitución y Pinochet continuaría en el cargo. Al cabo del período se haría un plebiscito para que el país apoyara o rechazara al candidato presidencial propuesto por los militares. Este nuevo período presidencial se extendería desde 1989 hasta 1997, de tal modo que si el candidato supuestamente fuera Pinochet, su gobierno alcanzaría una duración de 24 años. A partir de ese año, la Constitución podría entrar en plena vigencia. Por el contrario, si el

candidato fuera derrotado en el plebiscito, se prolongaría por un año más la duración del Presidente en ejercicio y, luego, entraría en plena vigencia la Carta Fundamental.

Otra disposición novedosa que ilustra el carácter de esta Constitución es la inamovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden que estableció.

El anuncio de llevar a plebiscito la Constitución provocó una reacción inmediata de las fuerzas políticas contrarias al régimen, que rechazaron el proyecto por no haber contado con la participación de otras corrientes de opinión y participación que las oficiales. También se hizo presente la inexistencia de registros

electorales que garantizaran la transparencia y objetividad del proceso. El proscrito Partido Comunista hizo pública su posición a través de un discurso del líder Luis Corvalán pronunciado desde Estocolmo y transmitido por Radio Moscú, en el que reivindicaba la lucha armada. En un acto masivo en el Teatro Caupolicán, el ex Presidente Eduardo Frei Montalva pronunció un encendido discurso descalificando el procedimiento propuesto por el gobierno militar y llamando al país a acudir votando No.

El plebiscito realizado el 11 de septiembre tuvo por resultado un 67,04% a favor del Sí y un 30,19% a favor del No, con un 2,77% de votos nulos.

El comienzo de esta nueva etapa en la trayectoria del régimen quedaría marcado con el retorno de Pinochet a una Moneda completamente restaurada.

Resurgimiento de la violencia política

En 1980 los grupos de izquierda más radicales se reorganizaron e iniciaron una serie de acciones. Junto con esta nueva táctica comunista, que en los años siguientes tendría como resultado la organización del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, reapareció la acción del MIR con una serie de actos de violencia que llevaron a las fuerzas de seguridad a redoblar la represión.

La crisis económica de 1982. El colapso del “milagro”

La bonanza económica que había brindado un respaldo fundamental al régimen desapareció sorpresivamente en 1982. Ese año, una recesión mundial provocó una caída en los términos de intercambio y un considerable aumento en las tasas de interés internacionales. Mientras el precio del cobre bajó, se mantuvieron altos los precios del petróleo. Los economistas del régimen atribuyeron la crisis de la economía chilena a estos factores externos. No obstante, la crítica entendida en estas materias puso en relieve la parte de responsabilidad que les cupo en la crisis a los economistas de Chicago. Ya en 1981 había sonado la señal de alarma con el anuncio de quiebra de la Compañía Refinería de Azúcar CRAV por un desafortunado manejo especulativo. Antes de finalizar el año el número de empresas quebradas había sobrepasado las 400, incluidas industrias como IRT, Fanaloza y otras.

La excesiva confianza en el endeudamiento externo, aprovechando las facilidades que estaban otorgando las instituciones financieras internacionales, produjo un déficit en la balanza comercial que alcanzó el 11% del PGB en 1981, con el agravante de que un porcentaje significativo de los créditos no estuvo destinado al aumento de las tasas de

inversión, sino al consumo. El tipo de cambio mantenido a 39 pesos por dólar incentivó esta tendencia desalentando al sector exportador. Fue la época dorada del consumo y el mercado se inundó de una gran variedad de artículos suntuarios.

La crisis internacional vino a dejar en evidencia la poca solvencia de las empresas que habían solicitado los créditos y que ahora no podían responder a sus compromisos con las instituciones financieras nacionales, poniendo en peligro el cumplimiento de éstas ante la banca mundial. El gobierno militar, frente a la presión internacional, se vio obligado a modificar su política al respecto, aceptando ser aval de los créditos concedidos.

La crisis continuó con la intervención de una serie de bancos y financieras y la salida de De Castro del ministerio. Más tarde, Pinochet anunció la compra de la cartera vencida y riesgosa de los bancos, medida que causó gran revuelo en la opinión pública, ya que el Estado aparecía dispuesto a salvar a toda costa a un sector del mundo empresarial que no había realizado un manejo adecuado y responsable. La intervención estatal continuada por el nuevo ministro de Economía y Hacienda, Rolf Lüders, afectó incluso a las dos más grandes instituciones bancarias comerciales del país: el Banco de Chile y el Banco de Santiago. El gobierno, a través del Banco Central, debió entregar unos 5.000 mi-

llones de dólares en forma de préstamos a los bancos que se encontraban a un paso de la quiebra. Esta operación de salvamento financiero dio origen a lo que más tarde se conoció como la “deuda subordinada”.

A esta dramática situación se sumó la quiebra de nuevas empresas, con el consiguiente resultado de despidos masivos.

A mediados de 1982, cuando la deuda externa de Chile superaba los 16.000 millones de dólares, el gobierno anunció una devaluación de un 18% del peso, la que más tarde alcanzó un 88%.

La crisis significó una caída del Producto Nacional de un 14,1% en 1982 y la cesantía llegó a una tasa de un 26,4%, al tiempo que la inflación aumentaba en relación con el año anterior alcanzando un 20,7%.

La reactivación de la sociedad civil opositora. Las protestas nacionales (1983-1985)

Las fuerzas políticas y sindicales se reorganizan

Los efectos dramáticos que la crisis produjo en la economía nacional afectaron, como era de suponer, a los sectores más pobres, que vieron aumentar considerablemente su situación de pobreza, desamparo y desesperación, caldo de cultivo para las cras sociales como la prostitución infantil, la droga y la delincuencia, que llegarían en el futuro a convertirse en

un problema nacional, todo ello aun cuando el gobierno militar realizó una serie de acciones en favor de esos sectores (alcantarillado, pavimentación, agua potable y mejores viviendas populares) y los indicadores demográficos revelaron resultados positivos en materia de nutrición, disminución de mortalidad infantil y aumento de la esperanza de vida.

Esta situación indudablemente dio origen a un malestar social asumido por la oposición y que constituyó un poderoso factor para tratar de lograr la creación de un amplio frente contra el régimen.

El año 1983 pasaría a la historia como el año de la reactivación de la sociedad civil chilena, como señalaría un editorial de la revista católica “Mensaje”.

Sin embargo, no fue posible a la oposición la unión de todas las fuerzas, puesto que no había un acuerdo en relación con las estrategias para lograr la derrota del régimen. Por una lado, se buscaba la formación de un gran consenso opositor —sectores de la centroderecha incluidos— que pactara una transición a la democracia; por otro lado, los sectores más intransigentes de la izquierda insistían en la vía insurreccional como el único camino para terminar con la dictadura.

Hasta ese año la situación de los partidos políticos en Chile era lamentable. Desprestigiados y estigmatizados constantemente por Pinochet, como organizaciones

anacrónicas del pasado político de Chile, los partidos habían sido prácticamente anulados por el régimen. Una de las primeras medidas de la Junta fue la proscripción de los partidos Comunista y Socialista y la posterior persecución y eliminación de sus militantes. El Partido Comunista, pese a la dureza de la represión y a la cantidad de militantes muertos y desaparecidos, mantuvo su organización clandestinamente. El Partido Socialista, en cambio, sufrió, por un lado, una división, creándose una fracción reformista y una más ortodoxa, y, por otro, un proceso de renovación ideológica y programática sin precedentes en la historia política chilena. Después del 24^o Congreso del partido y de la constitución de la llamada Convergencia Socialista, diferentes fracciones iniciarían el proceso de renovación que significó un abandono de la vía marxista-leninista ortodoxa para poner un énfasis esencial en la democracia como sistema y en la libertad como valor fundamental del individuo.

La Democracia Cristiana, opositora al gobierno de Allende, que en un comienzo apoyó el golpe, pronto adoptó una postura de abierta y decidida oposición al gobierno militar. Mucho menos afectada que los otros partidos, sin embargo, varios de sus líderes debieron partir al exilio y el propio partido fue disuelto en 1977. El acercamiento con el Partido Comunista no fue posible;

en cambio, resultó mucho más viable un acuerdo con el Partido Socialista, sobre todo después de su renovación. Junto a ellos se agruparon el Partido Radical, la Social Democracia y algunos ex parlamentarios de derecha, todos los cuales firmaron un documento conocido como Manifiesto Democrático, en el que anunciaban sus propósitos de restablecer la democracia en Chile. En 1983, en medio del clima de protestas que se había iniciado en el país, formaron la Alianza Democrática (AD), con una metodología de resistencia pacífica y una búsqueda del acuerdo y la negociación. Su presidente fue Ricardo Lagos Escobar, quien se convertiría en uno de los principales líderes de la oposición al régimen militar.

El Partido Comunista, por su parte, estrechó filas con la fracción ortodoxa del Partido Socialista y algunos de los restantes cuadros del MIR, formando el Movimiento Democrático Popular (MDP), cuya estrategia fue la movilización y la confrontación violenta.

La derecha no fue ajena a este proceso de reorganización política. Miembros del antiguo Partido Nacional fundaron el Movimiento de Unión Nacional (MUN). Un grupo de jóvenes gremialistas que se formaron bajo el alero de la Universidad Católica y bajo el liderazgo del abogado y profesor universitario Jaime Guzmán Errázuriz formó la Unión Demócrata Independiente (UDI).



Tucapel Jiménez, importante dirigente gremial asesinado en 1982.

Las fuerzas sindicales también se pusieron en movimiento y formaron el Comando Nacional de Trabajadores (CNT). La acción de dirigentes sindicales comenzó a tomar gran fuerza sobre todo a partir de figuras de dirigentes como Manuel Bustos, en el gremio textil; Rodolfo Seguel, entre los trabajadores del cobre, y Tucapel Jiménez, de la Asociación de Empleados Fiscales. Este último, considerado como un peligro para la estabilidad del régimen, por la posibilidad de que convocara a un paro general, fue asesinado por agentes de la CNI a comienzos de 1982.

Las jornadas de protesta nacional

La situación crítica generada en el país, unida a un período de cierta

“apertura” política del régimen, hizo posible que surgiera un movimiento masivo de la población que se volcó a las calles para manifestar su rechazo a Pinochet. Las llamadas “protestas” fueron las primeras manifestaciones masivas de los opositores al régimen militar que abrieron un espacio y una nueva posibilidad política.

La primera protesta nació de una convocatoria a paro hecha por el dirigente Rodolfo Seguel, que pasó a liderar el movimiento sindical luego de la desaparición de Tucapel Jiménez. La movilización acordada para el 11 de mayo fue reemplazada por un llamado a una “jornada nacional de protesta”, ante la imposibilidad de llevar adelante una huelga general. El llamado consistía en que a partir de una determinada hora la población debía apagar las luces de sus casas y comenzar a hacer sonar cacerolas. El éxito de la convocatoria sorprendió incluso a los propios organizadores. Llegada la hora acordada, la ciudad de Santiago y algunas otras de provincia fueron invadidas por el ruido ensordecedor del “caceroleo” y de los bocinazos de vehículos que circulaban por la ciudad. Aunque la manifestación protagonizada por los sectores medios y medios altos fue pacífica, en algunos puntos de la capital revistió características violentas y las fuerzas represivas actuaron duramente. El saldo fue de varios cientos de personas deteni-

das, varios lesionados y dos personas muertas por balas.

Durante 1983 se realizaron seis protestas que fueron aumentando en violencia y represión. Dirigentes sindicales fueron detenidos, pero el movimiento continuó. Especialmente violenta fue la cuarta jornada que, según datos oficiales, tuvo como saldo 29 personas muertas y un centenar de heridos.

La difícil situación de agitación que se había generado en el país y la acción de la Iglesia Católica llevaron al gobierno a un cambio de estrategia que se inició con la gestión de Sergio Onofre Jarpa Reyes como nuevo ministro del Interior. Su misión fue la de lograr establecer un diálogo con la oposición con la mediación del nuevo cardenal arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno Larraín.

La gestión de Jarpa fracasó, las protestas se reanudaron y se decretó nuevamente el estado de sitio.

Las protestas continuaron hasta octubre de 1984, sin otros resultados que los obtenidos hasta el momento, intentándose ese mes un paro nacional al que adhirieron los microbuseros, pero movidos por intereses de su gremio.

En medio de todas estas confrontaciones surgió una iniciativa de la Iglesia llevada a cabo por el cardenal Fresno para lograr un entendimiento entre gobierno y oposición sobre una transición a un régimen constitucional democrático. El



Juan Francisco Fresno, tercer cardenal chileno, mediador en las conversaciones entre gobierno y oposición.

acuerdo aceptaba la Constitución de 1980 a cambio de reformas a su texto. El llamado Acuerdo Nacional suscrito el 25 de agosto de 1985 fue un nuevo fracaso, porque no tuvo la acogida del gobierno, pero sirvió para que sectores de la oposición pudieran acercarse a sectores democráticos de la derecha y coincidir en un acuerdo político de retorno a la democracia. Contrarios al Acuerdo se manifestaron también la UDI y el PC.

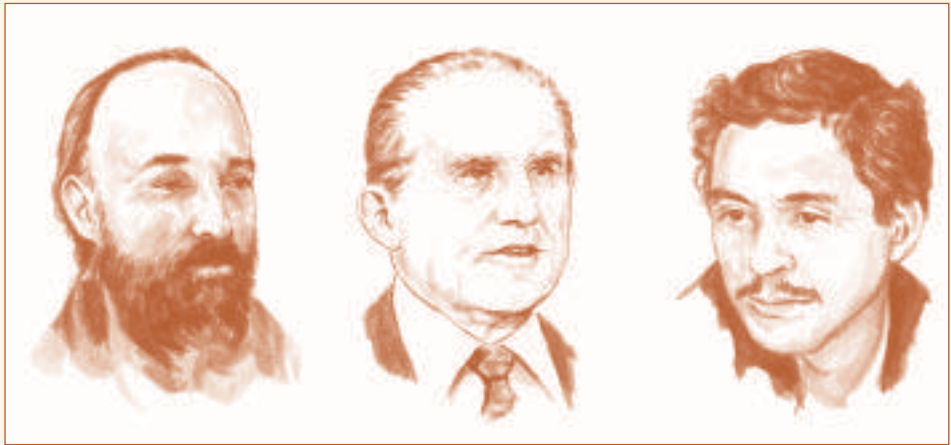
Las protestas continuaron a partir de septiembre de 1985. Éstas se habían hecho más violentas y se localizaban en barrios populares desde 1984. El grado de violencia e inseguridad desencadenado en los

sectores periféricos de la capital, sumado a la fuerza represiva, llegó a generar un temor dentro de las mismas poblaciones. Fuerzas militares llegaban en plena noche y bajo el toque de queda, allanaban una población, sacaban a los hombres y los conducían a plazas o campos deportivos donde los mantenían durante un día completo, para luego ponerlos en libertad, salvo los delincuentes y las personas que eran consideradas como activistas.

Si bien es cierto las protestas no consiguieron su objetivo de terminar con la dictadura, abrieron importantes espacios de libertad que no existían anteriormente y facilitaron las organizaciones partidistas, gremiales, estudiantiles y profesionales.

Paralelo a esto, la violencia política también había aumentado, tanto por parte de los grupos más radicalizados de la izquierda como por parte del gobierno. Integrantes del MIR habían asesinado al intendente de Santiago, general (R) Carol Urzúa, en agosto de 1983. Miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, rama armada del PC, fueron autores de una serie de atentados que ocurrieron dentro del clima de confrontación que se vivía durante 1985.

Tal vez el acto de mayor violencia ocurrido durante todo el régimen militar y que mayor impacto causó fue el degollamiento de tres dirigentes comunistas por efectivos de seguridad. Las víctimas fueron José



José Manuel Parada, Santiago Nattino y Manuel Guerrero, dirigentes comunistas asesinados por agentes de seguridad.

Manuel Parada, director de Archivo y Procesamiento de Datos de la Vicaría de la Solidaridad; el profesor Manuel Guerrero y el publicista Santiago Nattino. Miembros del gobierno militar atribuyeron el asesinato a maniobras comunistas; sin embargo, la investigación llevada a cabo por el magistrado José Cánovas Robles estableció la participación de funcionarios de Carabineros. Estas conclusiones provocaron la renuncia del general director de Carabineros y miembro de la Junta, César Mendoza, quien fue reemplazado por el general Rodolfo Stange.

La recuperación económica. La gestión Büchi (1985-1989)

Según la opinión del cientista político Genaro Arriagada, si el régi-

men militar hubiera terminado en 1985 habría sido un fracaso, si se toma en cuenta que entre 1974 y 1985, el país creció a una tasa menor de un 2% anual, con una inflación sobre el 25% en 1985 y una deuda externa —la más alta en la historia del país— que llegó al 110% del producto nacional.

(Arriagada, “Por la Razón o la Fuerza”)

Sin embargo, a comienzos de 1985 se hizo cargo del Ministerio de Hacienda Hernán Büchi, cuya labor económica se convertiría en la más importante del régimen, en virtud de sus resultados globales.

La gestión Büchi, que comenzó con su llegada al ministerio en marzo de 1985, se centró en cuatro puntos fundamentales: 1.- Confianza al



Hernán Büchi, ministro de Hacienda de Pinochet, gestor de la recuperación y expansión económica de Chile.

sector financiero internacional por el reconocimiento de la deuda externa; 2.- Reducción sustancial del gasto fiscal y una política contractiva de sueldos y salarios; 3.- Renovado impulso a las privatizaciones; 4.- Incentivo al sector exportador mediante un aumento del tipo de cambio real.

Los resultados de la gestión Büchi fueron notables y dieron al régimen un importante respaldo, en medio de todo el ambiente de tensión social existente en el país. La tasa de crecimiento económico aumentó sostenidamente llegando a un 10% en 1989. La tasa de desempleo bajó a un 7,9% ese mismo año. La inflación también bajó a una tasa

de 12,7% en 1988, para aumentar a 21,4% en 1989. Aumentó, asimismo, la tasa de ahorro e inversión.

El autor citado, Genaro Arriagada, sostiene que las cifras antes consignadas no revelan ninguna espectacularidad de la política económica del régimen militar y que, en gran medida, los resultados corresponden más bien a una recuperación de situaciones críticas. Sin embargo, señala que el verdadero mérito del equipo de los *Chicago boys* consistió en que iniciaron en Chile “un conjunto de reformas que lo adecuaron a una transformación económica mundial que ellos advirtieron con antelación y con más claridad que otros” (obra citada). El autor distingue, entre otros, los siguientes cambios que se produjeron en Chile a partir de su gestión:

- Reducción del tamaño empresarial del Estado, privatización de empresas.
- Apertura al exterior adaptando el sistema a una economía globalizada de competencia.
- Reforma al sistema de seguridad social.
- Aspectos de la reforma tributaria.
- Independencia del Banco Central.
- Flexibilización del mercado laboral.
- Surgimiento de una nueva clase empresarial, competente y segura de sus capacidades.

Hacia el plebiscito de 1988

Hacia 1986 los intentos por terminar con el régimen parecían frustrados. Ni las movilizaciones ni la vía armada ni los intentos de diálogo habían prosperado. Los resultados económicos habían reforzado la seguridad de Pinochet y su propósito de cumplir los planes trazados: no adelantar los plazos establecidos en la Constitución de 1980 y llegar a 1988, fecha en la que se realizaría el plebiscito para aprobar a la persona que la Junta propusiera al país como próximo presidente.

A ello se sumó la cada vez mayor unidad de la derecha, que a comienzos de 1987 lograría unificar su ac-

ción a través de la formación de un partido: Renovación Nacional.

En 1986 surgió una nueva iniciativa de la oposición, que fue la Asamblea de la Civildad, integrada por las principales organizaciones sociales y partidos políticos del país, que elaboró un documento conocido como “La demanda de Chile”. En el documento se planteaba un plazo límite para que el gobierno aceptara una negociación, de lo contrario se llamaría a una movilización general. Pinochet no tomó en cuenta la demanda y la Asamblea convocó al paro para el 2 y 3 de julio de ese año.

El paro, considerado un éxito por la oposición por la magnitud de la



Los incentivos dados al sector exportador permitieron un extraordinario aumento y diversificación a las exportaciones chilenas.



La comitiva en la que viaja el general Pinochet de regreso a Santiago desde el Cajón del Maipo es atacada por un comando terrorista.

respuesta a su convocatoria, tuvo, sin embargo, un balance lamentable en el aspecto de la seguridad de las personas: centenares de heridos y seis muertos entre los que destacó la muerte de Rodrigo Rojas de Negri, quemado con parafina por agentes del Estado.

Ese mismo año, dos hechos contribuyeron a justificar la mano dura del gobierno. Uno de ellos fue el anuncio del desembarco de armas para grupos subversivos, en el sector de Carrizal Bajo, y el otro fue el atentado contra la comitiva de Pinochet que regresaba del Cajón del Maipo. La acción sorpresiva y fulminante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez tuvo como conse-

cuencia la muerte de cinco escoltas y lesiones graves para otros 10. El general Pinochet salvó ileso, con solo un rasguño en una mano, gracias a la pericia del conductor de su automóvil blindado, que logró escapar oportunamente del sitio del atentado.

Luego de todos estos hechos, gran parte de la oposición se dio cuenta de que tanto los esfuerzos de los sectores “ultras” como de los “dialogantes” habían terminado en un fracaso y la única posibilidad viable era la acción dentro de los marcos y plazos que el oficialismo había señalado. Un último intento de la oposición fue lograr que el plebiscito de 1988 se reemplazara por elec-



LA VISITA DE JUAN PABLO II

El año 1987 quedó marcado por el histórico viaje del Papa Juan Pablo II a nuestro país. El 1 de abril de 1987, el Santo Padre inició su visita que se prolongó por espacio de una semana, cumpliendo una apretadísima agenda. Chile pasaba a formar parte del largo itinerario evangelizador del Pontífice. De acuerdo con sus propias palabras, llegaba al país “como mensajero de la vida, del amor, de la reconciliación y de la paz...”. Además de su estada en Santiago, visitó las ciudades de Los Andes, Temuco, Concepción, Puerto Montt, Punta Arenas, La Serena y Antofagasta, ciudad, esta última, desde la cual pronunció su discurso de despedida. El 6 de abril tomó el avión rumbo a Argentina.

ciones libres, iniciativa que tampoco prosperó.

Para las expectativas del sector pinochetista, las cosas tampoco fueron tan fáciles, puesto que un sector de la derecha y miembros de la Junta manifestaron que el candidato debía ser un civil. Sin embargo, finalmente triunfó el sector de Pinochet: la Junta lo designó como candidato y comenzaron los preparativos para el plebiscito.

A comienzos de 1987 se reabrieron los registros electorales luego de 14 años de receso. Los partidos no marxistas pudieron reinscribirse. Es así como reaparecieron oficialmente antiguos partidos, como la Democracia Cristiana, y otros nuevos, como el Partido Humanista y el Partido por la Democracia (PPD), partido funcional que incorporaría a sectores de izquierda excluidos del sistema. La derecha, por su parte, ingresó al sistema dividida en dos bloques: Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente (UDI), encabezada esta última por Jaime Guzmán.

En febrero de 1988 se constituyó la Concertación de Partidos por la Democracia, que reunió a más de 15 partidos y movimientos. Esta coalición política tuvo como proyecto no sólo la derrota de Pinochet, sino también constituirse como una alternativa de gobierno a largo plazo, partidaria de la economía de mercado, pero con un marcado acento en los temas sociales no considera-

dos por el gobierno militar y con el propósito de consolidar la democracia en el país.

La campaña para el plebiscito constituyó una experiencia completamente nueva en la historia electoral de Chile y una de las más interesantes, no sólo desde el punto de vista de su planteamiento, sino también por el uso que se hizo de todo el conjunto de medios de comunicación que estaban disponibles en esos momentos, en especial el uso óptimo de la televisión, en los 15 minutos de propaganda que tuvo cada opción y que para muchos entendidos fue fundamental en el triunfo del No. En efecto, a diferencia de la campaña del Sí, la Concertación puso su énfasis en la esperanza y en el futuro, más que en la confrontación y la división. El propio Sergio Fernández, en ese entonces ministro del Interior y jefe de la campaña del Sí, declararía años más tarde: "Los resultados fueron lamentables. Al cabo de muy pocos días, nadie pudo ignorar la evidente superioridad técnica de la Franja del No: mejor construcción argumental, mejores filmaciones, mejor música. Su melodía característica en torno a la frase la alegría ya viene era tan pegajosa, que hasta los partidarios del Sí llegaron a tararearla inconscientemente".

(Citado por Arriagada en "Por la Razón o la Fuerza")



Los resultados del plebiscito de 1988 significaron la derrota del general Pinochet en su opción a un nuevo período como Presidente.

El plebiscito, efectuado el 5 de octubre de 1988 y desarrollado en un clima de gran participación y tranquilidad (un 93% inscrito), otorgó al No una amplia victoria al recibir un 57% de los votos sobre la opción Sí.

Las elecciones de 1989

De acuerdo con las disposiciones transitorias de la Constitución de 1980 (disposición 29^a), derrotado Pinochet en el plebiscito le correspondió gobernar durante un año más, antes de llamar a elecciones para Presidente y Parlamento.

Sin embargo, durante 1989 debió resolverse un importante problema que era la forma en que se iba a producir el tránsito del gobierno mi-

litar hacia una plena democracia y eso se hizo mediante una negociación entre el gobierno y la oposición. La negociación estuvo a cargo de Carlos Cáceres, ministro del Interior del gobierno, y Edgardo Boeninger por parte de la Concertación.

En ella, el tema fundamental fue la reforma a la Constitución de 1980. Según el ministro, su aprobación evitaría que se produjera una polémica sobre la legitimidad o ilegitimidad de la Constitución, y en las próximas elecciones presidenciales, el debate se circunscribiría sólo a los programas de cada candidato. Por su parte, Boeninger señaló que las reformas eran imprescindibles para poder reconocer legitimidad a la Constitución de 1980.

El 30 de julio de 1989 se sometieron a plebiscito 54 reformas a la Constitución, siendo aprobadas por el 87% de los votantes. Entre los cambios más significativos figuran:

- La derogación del polémico artículo 8º, que prohibía la existencia de todo grupo destinado a “propagar doctrinas que atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción del Estado o del orden jurídico de carácter totalitario o fundado en la lucha de clases”.
- Se rebajó el período presidencial de ocho a cuatro años.
- Se redujo el quórum para modificar la Constitución.
- Se elevó el número de senadores elegidos democráticamente.
- Se equiparó en el Consejo de Seguridad Nacional el número de miembros civiles y militares (anteriormente de mayoría militar).
- Se privó al Presidente de la República del mecanismo de insistencia de los proyectos en la formación de las leyes.

Junto con las reformas constitucionales, la Concertación debió aceptar las llamadas “leyes de amarré”, conjunto de disposiciones que aseguraban la inamovilidad de funcionarios públicos y de los comandantes en jefe de las Fuerzas Arma-

das y Carabineros. También debió aceptar la permanencia de Pinochet en la Comandancia del Ejército hasta 1998.

Superados todos estos problemas, el paso siguiente fue la designación de candidatos. La Concertación designó a Patricio Aylwin como su abanderado; en tanto que las fuerzas del gobierno militar, representadas en los dos partidos ahora independientes Renovación Nacional y la UDI, lo hicieron en la persona del ex ministro Hernán Büchi.

Un tercer candidato inscrito fue el empresario Francisco Javier Errázuriz, que dijo representar a un electorado independiente de centro.

Los comicios, efectuados el 14 de diciembre de 1989, dieron el triunfo al candidato de la Concertación Patricio Aylwin, por la mayoría absoluta del 55%.

En las elecciones parlamentarias la Concertación obtuvo 72 de los 120 escaños de la Cámara y 22 de los 38 senadores elegidos democráticamente, una mayoría en la Cámara, pero no en el Senado, donde, a sus senadores elegidos democráticamente, la oposición sumó los designados por el gobierno militar saliente.

De esta manera se iniciaría el gobierno de la Concertación y el período conocido como Transición a la Democracia.

UNIDAD VIII

LA RESTAURACIÓN DEMOCRÁTICA

GOBIERNO DE PATRICIO AYLWIN AZÓCAR (1990-1994)

Patricio Aylwin Azócar nació en Viña del Mar el 26 de noviembre de 1918. Inició sus estudios en Valdivia y después los continuó en el Liceo de San Bernardo y en el Internado Barros Arana. En 1936 ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde realizó una brillante carrera primero como estudiante, luego como ayudante de las cátedras de Derecho Procesal y Civil y finalmente como profesor de Derecho Administrativo. También fue profesor de la Universidad Católica y del Instituto Nacional. En 1945 ingresó a la Falange Nacional, llegando a presidirla en 1950 y 1951. En 1948 contrajo matrimonio con Leonor Oyarzún Ivanovic. Cuando la Falange pasó a convertirse en el Partido Demócrata Cristiano (1957), Aylwin formó parte de sus fundadores y llegó a ser su presidente en siete períodos. En 1965 fue elegido senador por la agrupación provincial de Curicó, Talca, Linares



Patricio Aylwin, destacado líder demócratacristiano y Presidente de Chile durante el período 1990-1994.

y Maule. También le correspondió presidir la mesa del Senado desde enero de 1971 hasta mayo de 1972. Como presidente de la Democracia Cristiana le tocó dirigir una parte de la oposición al gobierno de Allende y, junto a un sector de su partido, consideró que un período de “dicta-

dura” era necesario para la situación de ingobernabilidad que vivía el país. Pocos meses después de instaurado el régimen militar, Aylwin se convertiría en su abierto opositor. En 1984 planteó su tesis acerca de la necesidad de dejar de lado el tema de la legitimidad de la Constitución de 1980 y poner el énfasis en las negociaciones de reforma constitucional. Durante la campaña para el plebiscito fue el vocero de la Concertación de Partidos por la Democracia, que finalmente triunfaría en octubre de 1988. Participó en las negociaciones de 1989 por las reformas constitucionales, en la búsqueda de una transición pacífica hacia la democracia, y fue el candidato de la Concertación para las elecciones de ese año que lo llevaron a la Primera Magistratura.

El gobierno de Aylwin se centró en tres grandes tareas: 1.- Avance en la democratización del sistema heredado del régimen militar; 2.- Mantención del crecimiento económico atendiendo a la llamada “deuda social”; 3.- Logro a la reconciliación nacional y establecimiento de la verdad histórica respecto de la violación de los derechos humanos cometida durante el régimen militar.

La reconciliación nacional y la verdad histórica. La Comisión Rettig

Uno de los principales aspectos que contempló el programa de Pa-

tricio Aylwin fue su preocupación por los derechos humanos. En cumplimiento a esto, en abril de 1990 creó la Comisión de Verdad y Reconciliación, presidida por el conocido jurista y hombre público Raúl Rettig, para que realizara una investigación sobre lo ocurrido en esta materia durante el régimen de Augusto Pinochet. Después de una acuciosa investigación, la Comisión entregó en marzo de 1991 un informe al Presidente, el que más tarde será conocido como Informe Rettig.

En él se dio cuenta por orden cronológico de 2.279 casos de violación a los derechos humanos con resultados de muerte o desaparición. Entre las víctimas quedaron incluidos los 132 miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden y Seguridad. El informe formuló una seria crítica al Poder Judicial, concluyendo que fue ineficaz en la prevención y sanción de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos, sobre todo al rechazar los recursos de amparo presentados por las personas detenidas por motivos políticos.

El 8 de febrero de 1992, el gobierno creó la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación destinada a indemnizar a familiares de las víctimas.

El asunto de los juicios quedó en manos de los tribunales y en ellos se iniciarían largos procesos que debieron enfrentar los gobiernos sucesivos por el esclarecimiento de la verdad y la obtención de justicia.



La Comisión Rettig se encargó de investigar las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el régimen militar.

Esto creó una situación de gran tensión, de una parte, por la presión de los familiares de las víctimas que solicitaban justicia y, de otra, por el Ejército, que deseaba darle un rápido corte a la situación. El gobierno de Aylwin debió proceder con sumo cuidado, sobre todo en circunstancias como las del denominado “boinazo”, una movilización de comandos del Ejército en tenida de combate con reuniones del Alto Mando, considerada por algunos medios y por el mismo Presidente como una advertencia o presión, pero que el Ejército señaló como normal dentro de las actividades de la institución.

Como una manera de agilizar los procesos el gobierno anunció a la opinión pública la denominada “ley Aylwin”. Este proyecto designaba ministros en visita para conocer los procesos por violación de derechos humanos y garantizar el secreto de los informantes. Criticada por los sectores que deseaban una “ley de punto final” y también por otros que veían el peligro de la impunidad de los crímenes, el proyecto fue retirado y la situación quedó sin resolverse.

En el mismo ámbito, en agosto de 1990 el gobierno creó la Oficina Nacional del Retorno, dependiente del Ministerio de Justicia, destina-

da a facilitar el regreso de exiliados y sus familias y su reinserción laboral y educacional. También se ocupó de la revalidación de títulos profesionales obtenidos en el extranjero y otras prestaciones.

El rebrote del terrorismo

Justo cuando la administración Aylwin comenzaba a hacer frente al delicado problema de los derechos humanos, el país se conmocionó con el atentado al general (R) Gustavo Leigh y el asesinato del senador Jaime Guzmán. La investigación seguida en los tribunales del segundo caso tuvo como resultado el presi-



El senador Jaime Guzmán Errázuriz, fundador de la UDI, fue asesinado en una acción terrorista.

dio perpetuo para los inculpados: Ricardo Palma Salamanca y Mauricio Hernández Norambuena.

Los juicios por violaciones a los derechos humanos

También durante el gobierno de Aylwin se resolvieron dos importantes casos de derechos humanos del régimen militar y otros quedaron pendientes. Entre los dos primeros están el asesinato de Orlando Letelier y el caso de los degollados.

En el caso Letelier, el ministro Adolfo Bañados, después de una investigación de más de dos años, condenó en primera instancia a Manuel Contreras, el ex director de la disuelta DINA, a siete años de presidio, y al brigadier Pedro Espinoza a seis.

En el caso de los degollados, la sentencia de los tribunales afectó a 18 implicados.

Uno de los juicios que no logró resolverse fue el del asesinato diplomático español Carmelo Soria, cuyo proceso fue sobreseído por la justicia chilena.

Traslado de los restos del ex Presidente Allende

Otro de los actos de reparación de la administración Aylwin fue el traslado, en septiembre de 1990, de los restos de Salvador Allende desde Viña del Mar hasta Santiago, donde, en presencia de sus familiares, autoridades y figuras del mundo

político y de la cultura, se le brindó un funeral de Estado.

La labor legislativa

Puesto que la Concertación sólo logró mayoría en la Cámara de Diputados, para llevar a cabo su programa, el gobierno debió seguir una política de “consenso”, esto es, la búsqueda de acuerdos con la oposición para sacar adelante los distintos proyectos. Es así como salieron leyes tan importantes como las tributarias y las laborales. Sin embargo, en 1992 el Senado rechazó el proyecto de reforma constitucional destinado a suprimir la institución de los senadores designados, quedando pendiente esta importante materia de la transición. Tampoco se logró restablecer el derecho del Presidente para remover a los comandantes en jefe ni cambiar el sistema “binominal” de elecciones. Lo que sí constituyó un logro fue el término de los alcaldes designados y el restablecimiento del sistema democrático en las municipalidades. De esta manera, en julio de 1992 se efectuaron las primeras elecciones municipales, restituida la democracia, en las cuales la Concertación obtuvo un 52%.

Otra reforma que se llevó a cabo en este período fue la duración del mandato presidencial, que se subió de cuatro a seis años, volviéndose a lo establecido en la Constitución de 1925.

La labor económica

El programa económico de la Concertación propuso un crecimiento económico con “equidad”, para diferenciarlo de la política económica del régimen militar, tomando en cuenta que el modelo básicamente era el mismo. El ministro de Hacienda, Alejandro Foxley, fue el impulsor de la nueva política. El gasto social aumentó en aproximadamente un 30%, entre 1989 y 1993, en tanto que la pobreza bajó de un 40% a un 33%.

El país obtuvo nuevas líneas de crédito internacional y experimentó un extraordinario crecimiento de su comercio exterior.



Alejandro Foxley, ministro de Hacienda que condujo el crecimiento económico en la administración Aylwin.

La inflación bajó de un 30% al comienzo de la administración a un 12,2% al finalizarla. El Producto Geográfico Bruto llegó a 10,4% en 1992, el más alto en 27 años. Paralelamente se produjo un descenso en la tasa de desempleo a un 5% y el salario mínimo subió a un 27,8% real.

En relación con la deuda externa, ascendente a unos 18.000 millones de dólares, el gobierno logró su reprogramación.

Sin embargo, pese a todos estos avances, la desigualdad distributiva del país continuó siendo un grave problema.

Las relaciones internacionales

Aparte de los temas centrales de su programa, el gobierno de Aylwin desarrolló una importante política exterior que estuvo marcada por una voluntad de abrir las fronteras comerciales al mundo. De eso dieron cuenta los numerosos viajes del Mandatario al extranjero, sobre todo a países del Asia Pacífico, gigantescos mercados para los productos nacionales.

De importancia fundamental fue la participación de Chile en la Cumbre de Río, reunión de mandatarios efectuada en Santiago el 15 y 16 de octubre de 1993. En el documento suscrito denominado "Declaración de Santiago" se acordó preservar y fortalecer la democracia, dar impul-

so al libre comercio y fomentar el desarrollo económico y social de la región.

Se produjo un mejoramiento de las relaciones con Perú y Argentina. Con Perú se establecieron acuerdos para resolver puntos pendientes del Tratado de 1929. Con Argentina se acordó resolver los 24 puntos pendientes de sus problemas fronterizos y otros acuerdos relacionados con la integración económica entre los dos países.

El impulso social y educacional

Como se señaló anteriormente, el gasto social durante este primer gobierno de la Concertación aumentó en forma considerable gracias a la Reforma Tributaria que lo hizo posible.

En 1990 fue creado el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam), dependiente del Ministerio de Planificación y Cooperación. También dependiente del mismo ministerio se creó el Instituto Nacional de la Juventud, que contempló políticas y acciones relacionadas con capacitación laboral, servicio social, recreación y uso del tiempo libre de los jóvenes.

En el campo educacional, el gobierno desarrolló un plan de mejoramiento de la educación, llevado a cabo por el ministro Ricardo Lagos, que comprendió:

- 1.- Un Programa de Modernización de la Escuela Media Técnico-Profesional y Capacitación de Jóvenes, centrado básicamente en asegurar su inserción laboral.
- 2.- Un Programa de Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación (MECE), que contempló el Programa de las 900 escuelas, un Programa de Educación de Adultos, un Programa de adquisición y donación de textos escolares para la educación municipalizada y un Programa de Alimentación que contempló 800.000 desayunos y almuerzos escolares.
- 3.- Importantes logros obtuvo también el gobierno en materia de educación parvularia y preescolar, al aumentar el número de niños atendidos por el sistema. Se crearon 526 Centros Abiertos para el cuidado de los niños hijos de madres jefas de hogar.

Adelanto material

En el campo de la vivienda, el gobierno del Presidente Aylwin obtuvo un resultado récord, superando la cifra de las 100.000 viviendas anuales. Se pavimentaron 600 kilómetros y se construyeron 500 kilómetros de calles. Se entregó una parte de la construcción del nuevo recinto del aeropuerto de Santiago y se iniciaron las obras de la Línea 5 del Metro.

Se inauguraron tres nuevos hospitales regionales y se inició la construcción de otros cuatro.

Otros aspectos de la administración

En abril de 1992 se efectuó el Censo Nacional de Población y Vivienda, que registró un incremento de un 16,8% de la población del país respecto al Censo anterior. La población total de Chile alcanzó la cifra de 13.231.803 habitantes y la de Santiago, 5.170.293 personas.

Un paso importante en la política sobre las minorías étnicas dio el gobierno de Aylwin con la promulgación de la Ley de Trato Especial a los Indígenas, destinada a la protección, fomento y desarrollo de estos pueblos. La ley creó, además, la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi).

El 22 de marzo de 1993 el Papa Juan Pablo II dictó el decreto de canonización de Sor Teresa de los Andes, primera Santa chilena.

Las elecciones presidenciales y parlamentarias de diciembre de 1993

Ya a comienzos de 1993 se fue configurando el cuadro general de las elecciones presidenciales de fines de ese año. Después de un tranquilo proceso de Primarias la Con-

certación designó a Eduardo Frei Ruiz-Tagle como su abanderado, quedando en el camino el ex ministro de Educación Ricardo Lagos, uno de los ministros mejor evaluados del régimen.

La centroderecha, también después de un proceso de Primarias, designó como candidato a Arturo Alessandri Bessa, nieto de *el León de Tarapacá*, Arturo Alessandri Palma. Los otros candidatos de menor posibilidad fueron el Premio Nobel Alternativo de Economía, Manfred Max Neef, independiente, apoyado por grupos ecologistas; Cristián Reitze, representante del Partido Humanista; el sacerdote suspendido Eugenio Pizarro, apoyado por los comunistas, y el independiente José Piñera, ex ministro de Pinochet.

Las elecciones se efectuaron el 11 de diciembre de 1993 en un clima de gran tranquilidad y espíritu cívico. En las parlamentarias el resultado sorprendió a la Concertación, que no logró conseguir los dos tercios de parlamentarios esperados y necesarios para aprobar leyes de alto quórum, como el caso de las reformas constitucionales. En el Senado, la oposición mantuvo la mayoría, con los senadores designados, todo lo cual señaló que la política de los consensos seguiría siendo indispensable en materias legislativas.

Los resultados de la elección presidencial dieron como ganador a Eduardo Frei con un 54,7%, segui-

do por Alessandri con un 24,42%, Piñera con un 6,18%, Max Neef con un 5,55%, Pizarro con un 4,69% y Reitze con un 1,17%.

GOBIERNO DE EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE (1994-2000)

Eduardo Frei Ruiz-Tagle nació en Santiago el 24 de junio de 1942. Fue el cuarto de siete hermanos, hijos del ex Presidente Eduardo Frei Montalva y de María Ruiz-Tagle. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Instituto Luis Campino y sus estudios universitarios en la Universidad de Chile, donde obtuvo el título de ingeniero civil con mención en Hidráulica. Posteriormente, realizó en Italia estudios de especialización en Administración y Técnica de Gestión. Criado en un medio político, ingresó muy joven al Partido Demócrata Cristiano. Como dirigente estudiantil intervino activamente en la campaña presidencial que dio el triunfo a su padre en 1964. Durante el régimen militar participó del Comité Pro Elecciones Libres. En los comicios parlamentarios de 1989 resultó elegido senador por Santiago, con la primera mayoría nacional. El 23 de noviembre de 1991 fue elegido presidente de su partido en una Convención Nacional, en la que obtuvo el 70% de los votos. El 23 de mayo de



Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de Chile en el periodo 1994-2000.

1993, en el proceso de elecciones primarias dentro de la Concertación, venció a Ricardo Lagos con un 64% de los votos y el 11 de diciembre resultó elegido Presidente de la República, con uno de los porcentajes más altos de la historia electoral del país.

El segundo gobierno de la Concertación estuvo marcado, por un lado, por la continuidad del proyecto de país que le era propio a esta coalición política; pero por otro lado, en él se dieron las características, prioridades y el sello personal que le impuso el Presidente Eduardo Frei. Dos hechos ocurridos en la segunda parte de su administración —la crisis asiática y el caso Pinochet— marcaron una diferencia fundamental con los tres primeros años.

En los primeros discursos, Frei fue planteando las prioridades y grandes temas que serían la preocupación de su gobierno. Éstos fueron, entre otros, los siguientes:

- La probidad administrativa.
- Las reformas constitucionales.
- La modernización del Estado.
- El crecimiento económico y la erradicación de la pobreza.
- Profundización de la inserción internacional de Chile.
- La modernización de la educación y la salud.

Las grandes tareas de la administración

Reformas constitucionales

Uno de los problemas que Frei heredó del anterior gobierno fue el de las reformas constitucionales. No obstante, el segundo gobierno de la Concertación tampoco pudo materializar este proyecto al no contar con el quórum suficiente para aprobarlo. El conjunto de reformas presentadas por el Ejecutivo, además de la eliminación de la institución de senadores designados, contemplaba también el cambio del sistema binominal y la ampliación de las facultades fiscalizadoras de la Cámara.

El tema de la pobreza

Para enfrentar este tema el gobierno, a través de un equipo inter-



Aunque la pobreza ha disminuido, sigue pendiente la “deuda social”.

ministerial encabezado por Mideplán (Ministerio de Planificación Nacional), puso en marcha el Programa Nacional de Superación de la Pobreza, que desde sus inicios contó con dificultades presupuestarias. Se creó la Comisión Nacional de la Pobreza, que más tarde se transformó en la Fundación Regional de Superación de la Pobreza.

Aunque Mideplán fue el Ministerio peor evaluado, en parte por no haber podido descentralizar el combate contra la pobreza ni focalizar los recursos de los diversos programas, se logró un aumento de un 20% promedio en los niveles de consumo de las familias de clase media y pobres.

En un informe de la Cepal elaborado en 1995, junto con calificar

como “ejemplar” el crecimiento de Chile, lo sitúa, con Brasil, como el país con peor distribución de ingresos de América Latina, donde el 10% más rico se lleva el 41,7% del ingreso de la nación.

El problema de la justicia y los derechos humanos

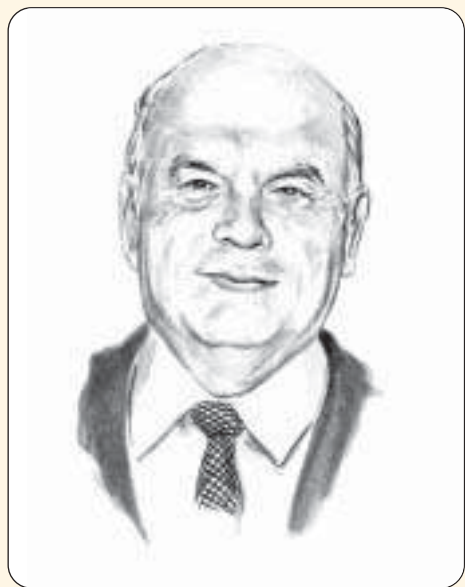
Una serie de casos pendientes volvieron a tomar relevancia durante la administración Frei.

En abril de 1996 se reabrió el caso por el asesinato del senador Jaime Guzmán, al aparecer un nuevo inculpado y la posible participación de funcionarios de gobierno en su protección. El asunto se investigó en los tribunales y al llegar a la

Corte Suprema, ésta dejó sin efecto las acusaciones. La ministra Camposano, que llevaba el proceso, se declaró incompetente y la causa pasó al 21 Juzgado del Crimen.

Un caso resuelto en este período fue el de los “degollados”. Ante el fallo del ministro Juica, la Corte de Apelaciones subió a seis las tres penas de presidio perpetuo ordenadas por el ministro. Finalmente, la Corte Suprema mantuvo cinco de ellas.

Otro asunto importante en esta materia fue la resolución de la Corte Suprema de reabrir el caso de Carmelo Soria y someter a proceso



El canciller José Miguel Insulza debió enfrentar difíciles problemas, como el fallo de la Laguna del Desierto y la detención del senador Pinochet en Londres.

a ex agentes de la DINA. Aquí se puso en juego el alcance de la ley de amnistía, ya que el delito se había cometido en el período cubierto por esta ley. La parte querellante sostuvo que, de acuerdo con el tratado firmado por Chile y las Naciones Unidas, no correspondía la aplicación de dicha ley, puesto que la víctima era funcionario de ese organismo internacional y que, por lo tanto, el delito que se había cometido contra él debía ser castigado como lo estipulaba el acuerdo bilateral. Sin embargo, tanto la Corte Suprema como el ministro instructor determinaron sobreseer el caso por estimarse que la víctima no estaba “acreditada como funcionario internacionalmente protegido”.

En relación con el caso Letelier, en mayo de 1995, la Corte Suprema ratificó las condenas del general (R) Manuel Contreras y del brigadier Pedro Espinoza. Ambos militares fueron llevados al penal de Punta Peuco, recinto carcelario construido especialmente para procesados de las Fuerzas Armadas y personalidades públicas que pudieran estar en peligro en cárceles comunes. Con esto se cerraba uno de los capítulos más difíciles de la transición en materia de justicia y derechos humanos.

Las relaciones exteriores

La reinserción internacional fue uno de los temas fuertes de la ad-

ministración Frei. En ese sentido, la labor del Presidente —con su nutrida agenda de viajes, tan criticada— y la del canciller José Miguel Insulza fue destacada, aunque en algunas materias, como el fallo de la Laguna del Desierto y el hecho de no llegar a producirse el ingreso de Chile al NAFTA, dejaron en el país una sensación de fracaso.

El acuerdo firmado por Chile y Argentina, durante la administración Aylwin, había logrado dar solución a 22 de los 24 puntos que restaban en la disputa limítrofe. Uno de ellos, el del Campo de Hielo Sur, se dejó para la aprobación de los congresos de ambas naciones. El segundo, relacionado con la Laguna del Desierto —zona fronteriza de 530 km², de la Undécima Región, al sur del Lago O'Higgins—, al no llegarse a acuerdo, fue necesario llevarlo a un Tribunal Arbitral Latinoamericano. Luego de tres años de alegatos y estudios el tribunal falló por tres votos contra dos a favor de Argentina.

Una de las giras más importantes del Presidente Frei fue la realizada por los países del Asia-Pacífico, considerada como la misión empresarial más grande hecha por el país, una de cuyas más importantes consecuencias fue la incorporación de Chile a la APEC (Asociación de Países de la Cuenca del Pacífico para el Libre Comercio). Dicho organismo, formado por 17 países, contempla la creación gradual de una vasta zona

de libre comercio con la perspectiva de llegar al 2020 sin aranceles.

Otro hecho de relevancia fue la Gran Cumbre Hemisférica realizada en Miami a fines de 1994 y que reunió a 34 naciones de América. El objetivo central fue el fomento del intercambio comercial mediante la creación para el año 2005 de una gran zona de libre comercio hemisférica. De gran importancia para el país se consideró la invitación de los jefes de gobierno de Estados Unidos, México y Canadá para que Chile se incorporara al NAFTA, el tratado de libre comercio entre esas naciones. No obstante, esta situación se fue dilatando en los años siguientes sin llegar a materializarse.

Otros acuerdos relevantes firmados por Chile fueron el de libre comercio con la Unión Europea; la incorporación de Chile como país asociado al Mercado Común del Sur (Mercosur), formado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y hacia fines de 1996, el Acuerdo de Libre Comercio con Canadá.

En 1995 se reanudaron totalmente las relaciones diplomáticas con Cuba, que se habían interrumpido en el gobierno militar y restablecido sólo a nivel consular durante la administración Aylwin.

El crecimiento económico del país

Señalado como una de las prioridades del programa de Frei, el crecimiento económico que tuvo Chile

en la primera parte de su administración, a cargo de su ministro de Hacienda, Eduardo Aninat, fue notable, llegando a encabezar los países de América Latina en 1995. Ese año el crecimiento registró una tasa de 8,5%, la más alta de la región, y la inflación descendió a un 8,2%. La tasa de ahorro alcanzó un 27,3% del PIB. La balanza comercial se duplicó respecto al año anterior, alcanzando un superávit de 1.385 millones, favorecida por el notable incremento de divisas, que de 11.450 millones de dólares en 1994, aumentaron a 16.039 millones de dólares



Eduardo Aninat, ministro de Hacienda del régimen de Eduardo Frei, pasó a ocupar posteriormente un importante cargo en el Banco Mundial.

en 1995. Aunque en 1996 algunas cifras continuaron siendo muy positivas, como el descenso de la inflación a un 6,6% y una tasa de crecimiento sobre el 7%, los aumentos en las importaciones y menores precios del cobre y el sector forestal generaron un déficit en la balanza comercial.

Junto a este notable crecimiento alcanzado por Chile, se consideró que un pilar esencial del desarrollo y modernización del país era la inversión en infraestructura. En ese sentido el Plan Global de Infraestructura dado a conocer por el ministro de Obras Públicas, Ricardo Lagos, fue uno de los más importantes proyectos realizados en la materia y uno de los logros más significativos del segundo gobierno de la Concertación. Este Plan significó una ingente inversión destinada fundamentalmente a vialidad urbana e interurbana, a través de un sistema de concesiones, incorporando la participación de la empresa privada en la modernización de la infraestructura del país. Entre las obras más significativas figuran el término de la construcción del túnel El Melón, la construcción de la Línea 5 del Metro; la construcción de la Autopista del Sol, un megaproyecto carretero que une el puerto de San Antonio con Santiago. Otros proyectos contemplados fueron el de la Costanera Norte y el tramo Santiago-Talca.



Una nueva línea del Metro es incorporada durante la administración Frei.

Otros aspectos del gobierno

Dentro del plan modernizador del Estado se logró la reestructuración de Emporchi, la modernización del Servicio Nacional de Aduanas, la privatización de las empresas sanitarias, la participación privada en la mantención y creación de aeropuertos.

Como una manera de impulsar la descentralización y atender al desarrollo de las regiones extremas, el gobierno elaboró los Planes Arica y Austral, que provocaron encontradas opiniones en la población regional.

En el campo habitacional, aunque en 1995 se alcanzó el récord histórico de 128.000 viviendas, el

promedio general de la administración estuvo por debajo de las metas propuestas.

Desde el punto de vista laboral, el sexenio de Frei registró varios problemas, siendo los más importantes el conflicto con los profesores, con el sector salud y con los mineros del carbón, todos los cuales generaron movilizaciones y presión social. Frente al último problema, el gobierno resolvió el cierre del histórico mineral de Lota, presentando un plan para minimizar el costo social de tal medida.

En este mismo campo, el discutido proyecto de la Reforma Laboral fue rechazado en el Senado después de una larga tramitación.



Ministra Soledad Alvear inició la reforma de la justicia en Chile.

Las elecciones municipales de 1996

El 27 de octubre de 1996 se realizaron las segundas elecciones municipales desde la restauración democrática. Las cifras en general expresaron una tendencia a la mantención de las fuerzas políticas, y los triunfos más significativos fueron los de Jaime Ravinet y Joaquín Lavín, elegidos alcaldes de Santiago y Las Condes, respectivamente.

Logros y dificultades de la segunda parte de la administración

Durante la segunda parte del gobierno de Frei se llevó a cabo una

serie de realizaciones importantes, pero al mismo tiempo, el gobierno tuvo que enfrentar varias dificultades y los dos problemas más graves del período, que fueron la crisis económica y la detención del senador vitalicio Augusto Pinochet en Londres.

La reforma procesal penal

Señalada como uno de los grandes logros del gobierno de Frei, esta reforma, llevada a cabo por la ministra de Justicia, Soledad Alvear, dio inicio a la modernización del Poder Judicial. Un paso importante fue la aprobación del proyecto que creaba el Ministerio Público. Esta reforma significó introducir en Chile el juicio oral dentro de la investigación de los delitos. Iniciando la reforma, en 1999 se produjo el nombramiento del Fiscal Nacional, cargo nuevo en la historia judicial del país, y más tarde, de los fiscales regionales.

Las elecciones parlamentarias de 1998

Un hecho político importante que anticiparía ciertos acontecimientos futuros fueron las elecciones parlamentarias de 1998, por los cambios producidos en la relación de fuerzas. El resultado final dio un triunfo a los candidatos de la Concertación con un 50,54%.

Pero esto significó una baja de cinco puntos con respecto al resul-

tado de la elección presidencial. Por el contrario, la derecha aumentó de un 33% a un 36%. La descomposición de estos porcentajes muestra que el aumento de la oposición obedeció, en gran parte, al aumento experimentado por la UDI; en cambio, la baja de la Concertación afectó fundamentalmente a la DC. Un hecho que también sorprendió fue la cantidad de población que mostró rechazo o indiferencia ante el proceso, porcentaje que representó más de un tercio del electorado. Junto a la elección se procedió a designar a los nueve senadores institucionales.

Nuevo comandante en jefe del Ejército y primer senador vitalicio

Uno de los puntos de mayor interés concitado en el proceso de transición democrática fue el término del largo período de 25 años del general Pinochet como comandante en jefe del Ejército. En marzo de 1998, en una solemne ceremonia efectuada en la Escuela Militar y en presencia del Presidente Frei, Pinochet hizo entrega del mando a su sucesor, el mayor general Ricardo Izurieta Caffarena, cuya designación había dejado conformes a todos los sectores.

El 11 de marzo de ese año, Pinochet juró como el primer senador vitalicio, de acuerdo con las disposiciones de la Carta Fundamental de 1980.

Acusación constitucional contra Pinochet

A los cinco días de haber jurado como senador vitalicio, Pinochet fue objeto de una acusación constitucional presentada por un grupo de seis diputados demócratacristianos, tres socialistas y un PPD. El cargo que se le hizo fue “haber comprometido gravemente el honor y la seguridad de la nación”, en el período posterior a 1990.

Aunque se sabía de antemano el rechazo de la acusación en el Senado, los patrocinantes pensaron que era importante que una de las Cámaras, en este caso la de Diputados, condenara políticamente a Pinochet, como testimonio histórico.

Tanto el Presidente Frei como la directiva de la DC, junto con figuras como el ex ministro Enrique Correa y el ex Presidente Aylwin, se opusieron a la acusación pensando que, de no hacerlo, se estaría poniendo en tela de juicio la labor del gobierno de la Concertación al haber permitido que los hechos imputados a Pinochet ocurrieran. Estos hechos fueron el denominado “boinazo”, el ejercicio de enlace, declaraciones de Pinochet contra el ejército alemán, el juicio que en su contra se llevaba en España y el rechazo de la comunidad internacional hacia la persona del ex comandante en jefe. La juventud demócratacristiana respaldó la acción de sus diputados.

La acusación no prosperó y fue rechazada en la Cámara por 62 votos contra 52.

La crisis asiática

El año 1998 fue crítico para Chile y el gobierno de la Concertación por el impacto de la crisis económica mundial.

La crisis significó una brusca caída de las acciones de las sociedades anónimas, cuyos indicadores llegaron al 55% de su valor. Se vieron también muy afectados la minería del cobre y los sectores pesquero e inmobiliario. Aunque el impacto se hizo notar en las perspectivas de crecimiento (resultando éste negativo, de -1,1%), el país fue uno de los menos afectados de la re-

gión, puesto que sorprendió a su economía en pleno crecimiento. La inflación de ese año de 4,7% fue la más baja en 60 años. Sin embargo, el impacto más grave se produjo en el aumento de la cesantía en el país, que alcanzó a un 11,5%.

Justamente, 1999 coincidió con un agudo conflicto con el sector marítimo-portuario, la CUT, los médicos y los sindicatos del Teatro Municipal.

La cuestión mapuche

A los escollos existentes vino a sumarse el problema ocasionado por una preocupante movilización del pueblo mapuche a raíz de conflictos entre éste y las empresas forestales. A ello se añadió el choque de



La "cuestión mapuche" se tornó un difícil problema durante la administración Frei.

intereses de estas comunidades con los grandes proyectos hidroeléctricos en el sector del Alto Biobío, zona pehuenche. Algunos dirigentes mapuches hicieron llegar sus reclamos más allá de la simple reivindicación territorial, exigiendo el reconocimiento de nación, con sus propias leyes. El problema llegó a traspasar las fronteras, involucrando a organismos internacionales. El gobierno trató de resolver la situación creando instancias de diálogo que quedaron iniciadas.

Acuerdos limítrofes del Campo de Hielo Sur y Acta de Lima

Entre tanta dificultad que presentó el último año del Presidente

Frei, se materializaron dos importantes acuerdos: el Tratado sobre el Campo de Hielo y el Acta que puso fin a los problemas pendientes con Perú. El primer tratado fue aprobado por el Senado argentino y la Cámara de Diputados de Chile y resolvió la situación en aproximadamente unas dos terceras partes de la frontera. Sesenta kilómetros quedaron pendientes para ser resueltos por una comisión de ambos países.

Con Perú había un asunto pendiente del Tratado de 1929 y del Protocolo Complementario, que consistía en el compromiso de Chile de construir y poner al servicio de Perú un malecón de atraque para barcos de calado y también la construcción de un edificio para la aduana y una



Ante el Presidente Fujimori, los cancilleres de Chile y Perú, Juan Gabriel Valdés y Fernando de Trazegnies, respectivamente, intercambian carpetas, luego de haberse firmado el acuerdo entre ambos países.

estación ferroviaria terminal para el ferrocarril Tacna-Arica.

El 7 de marzo de 2000, el gobierno chileno hizo entrega de las obras y como un gesto simbólico se inauguró en la cima del Morro el Cristo de la Paz, una escultura de bronce de 11 metros de altura, cerrando así un último capítulo de los problemas pendientes de la Guerra del Pacífico.

La Ley de Filiación

En octubre de 1999 se aprobó una de las iniciativas consideradas como de mayor trascendencia de la administración Frei. Tal fue la Ley de Filiación, que estableció la igualdad entre hijos e hijas nacidos dentro y fuera del matrimonio, poniendo fin a la discriminación existente en la legislación civil chilena entre hijos legítimos e ilegítimos.

La detención del senador vitalicio Augusto Pinochet en Londres

La figura del general Pinochet fue, sin duda, motivo de muchas preocupaciones para los dos gobiernos de la Concertación. Luego del traspaso de la Comandancia en Jefe del Ejército al general Izurieta, se esperaba un menor protagonismo en su nueva investidura como senador vitalicio. Sin embargo, un viaje de Pinochet a Londres desencadenaría uno de los hechos políticos y diplomáticos más difíciles que le ha tocado vivir al país, en el que se pusieron en juego principios y doctri-

nas jurídicas e intereses políticos nacionales y extranjeros.

Todo comenzó cuando el senador Pinochet decidió hacer un viaje a Londres, ciudad que estaba dentro de sus preferencias, aprovechando una invitación de la industria británica para conocer las instalaciones donde se fabrica el cohete Rayo. El viaje le daba la oportunidad de consultar especialistas ingleses por su hernia a la columna vertebral. En Londres decidió operarse y, mientras estaba en la clínica, fue detenido por la policía de Scotland Yard, de acuerdo con una solicitud de extradición del juez español Baltazar Garzón, por los delitos de genocidio,



El senador Pinochet estuvo detenido en Londres desde octubre de 1998 hasta marzo de 2000.

torturas y terrorismo internacional, todo ello iniciado en España. El gobierno chileno solicitó su liberación atendiendo a la inmunidad diplomática conferida al senador y sostuvo que solamente tribunales chilenos lo podían juzgar, tesis que mantuvo hasta el final.

Las opiniones en Chile se dividieron: una parte de la población se mostró conforme con la detención, ya que en el país no había sido posible juzgarlo; otra parte estuvo de acuerdo con la posición del gobierno. La oposición, si bien por momentos manifestó su total conformidad con las medidas tomadas, en otras oportunidades señaló que el gobierno no hacía lo suficiente y exigió actitudes más enérgicas, como la ruptura de relaciones con Inglaterra y España. En un primer fallo, el 28 de octubre de 1998, los tribunales ingleses reconocieron la inmunidad a Pinochet, como ex Presidente de Chile. Nuevas gestiones del juez Garzón, que significaron ampliar las acusaciones, llevaron a la Fiscalía británica a una apelación ante la Cámara de los Lores, la que el 25 de noviembre entregó su fallo, negándole la inmunidad. En Chile, la difícil situación llevó al gobierno a convocar al Consejo de Seguridad y resolver el viaje del canciller Insulza a Inglaterra. Entre tanto, la defensa de Pinochet solicitó a la Cámara de los Lores dejar sin efecto el fallo, calificándolo de parcial, dada la vinculación de uno de los jueces con

Amnistía Internacional, organismo parte en el juicio. El 17 de diciembre la Cámara de los Lores, en una decisión inédita en la jurisprudencia británica, revocó el fallo anterior. Nuevas gestiones y apelaciones ante el organismo antecedieron el nuevo fallo que se produjo el 24 de marzo de 1999. En él se determinó que el senador tenía inmunidad sólo hasta 1988, año en que Chile había ratificado el tratado contra la tortura; por lo tanto, sus acciones serían imputables sólo después de ese año. La argumentación de la Cámara de los Lores estableció la extraterritorialidad de la tortura como crimen internacional, sujeto a la jurisdicción de las cortes de todo el mundo. El juez Garzón, en tanto, había logrado reunir 34 casos de tortura ocurridos dentro de la fecha imputable. Los intentos por detener el curso de la extradición fracasaron y el gobierno chileno debió solicitar la vía humanitaria para impedir la y conseguir la libertad de Pinochet. Los exámenes médicos pedidos por el ministro del Interior, Jack Straw, revelaron la incompatibilidad de la precaria salud física y mental del senador con los requerimientos de un juicio; en consecuencia, se procedió a su liberación. El 2 de marzo de 2000, después de 503 días de detención, Pinochet fue informado de la resolución del ministro y al día siguiente un avión lo condujo a Chile.

A su llegada fue recibido por los comandantes en jefe de las Fuerzas

Armadas y Carabineros con gran cobertura de medios de comunicación, en momentos en que el país estaba a las puertas de lograr un importante acuerdo en materia de derechos humanos y antes de producirse la segunda vuelta en las elecciones presidenciales. El hecho fue criticado por autoridades de gobierno que consideraron impropio todo el despliegue realizado en esta recepción.

En los tribunales de Santiago, una serie de querrelas en contra del senador Pinochet llevó al juez Guzmán a solicitar su desafuero ante la Corte de Apelaciones de la capital.

La Mesa de Diálogo

El tema más delicado y difícil entre los asuntos pendientes para cerrar la transición ha sido el de los detenidos desaparecidos. Los procesos llevados por el juez Juan Guzmán han sido posibles debido a que no es aplicable la ley de amnistía en los casos de secuestro calificado, mientras no se establezca legalmente la muerte de las víctimas. El proceso ha lugar sólo en aquellos casos.

La gravedad de esta situación fue la que llevó al gobierno a buscar una solución definitiva. Es así como el ministro de Defensa, Edmundo Pérez Yoma, ideó la fórmula de la Mesa de Diálogo, una instancia de encuentro entre representantes de las Fuerzas Armadas, abogados de derechos hu-

manos y otros representantes de la sociedad civil.

Tras seis meses de reuniones y cuando se había anticipado un posible acuerdo, la llegada de Pinochet al país y el recibimiento que le hizo el Ejército provocaron un retroceso en la negociación y se postergó indefinidamente el acuerdo, debiendo el ministro —ante el cambio de gobierno— hacer entrega de su cargo sin ver cumplido su objetivo.

La elección presidencial de 1999

Durante 1999, junto a todas las dificultades ya consignadas, el país debió vivir un ambiente electoral. En mayo se realizaron al interior de la Concertación las elecciones primarias para establecer el candidato presidencial. La victoria fue para Ricardo Lagos, quien obtuvo el 71,34%, venciendo a Andrés Zaldívar.

Dentro de la derecha se impuso el liderazgo del ex alcalde de Las Condes Joaquín Lavín, que se convirtió en el abanderado de la Alianza por Chile, coalición integrada por la UDI y Renovación Nacional.

Los otros candidatos fueron: Gladys Marín, apoyada por el Partido Comunista; Tomás Hirsh, del Partido Humanista; Sara Larraín, del movimiento ecologista, y el independiente Arturo Frei Bolívar, antiguo demócratacristiano expulsado del partido por su pública adhesión a Pinochet.

Aunque los programas de Lagos y de Lavín presentaron similitudes, diferencias fundamentales los separaban.

El programa de Lavín, de corte netamente liberal, planteaba la necesidad de reducir el tamaño y atribuciones del Estado, enfatizando en la solución de problemas puntuales del país, en especial el que dice relación con la seguridad ciudadana. Lagos, en cambio, reafirmó la función del Estado como regulador en la distribución del ingreso, destacando su rol en la superación de las grandes desigualdades que genera el mercado en perjuicio de los sectores más postergados.

Las encuestas realizadas durante la campaña pronosticaron un estrecho resultado. La elección se llevó a cabo el 31 de diciembre de 1999 en medio de un ambiente de mucha tranquilidad y orden. El candidato de la Concertación, Ricardo Lagos, resultó vencedor por un estrechísimo margen, no logrando la mayoría absoluta requerida por la Constitución. El porcentaje que obtuvo fue de 47,98%, frente al 47,47% del candidato de la Alianza, Joaquín Lavín. Los porcentajes alcanzados por los demás candidatos fueron los siguientes: Gladys Marín, 3,19%; Tomás Hirsh, 0,51%; Sara Larraín, 0,51%, y Arturo Frei, 0,38%.

Los resultados sorprendieron a la opinión pública, de una parte, por la alta votación obtenida por Lavín, atribuida a la estrategia de su campaña de desvincularse de la figura de Pinochet

y presentar un programa populista más allá de los intereses exclusivos de la derecha, y de otra parte, por la escasa votación conseguida por los llamados candidatos alternativos. Por el lado de la Concertación, se explicó su descenso electoral como una suerte de “castigo” frente a las tareas incumplidas de la administración, la lentitud de los cambios y el aumento de la tasa de cesantía ocasionada por la crisis.

De esta manera, el país se preparó para una segunda vuelta electoral planificada para el 16 de enero del año 2000.

En la nueva campaña fue la Concertación la que presentó mayores cambios, entregando su conducción a la renunciada ex ministra de Justicia Soledad Alvear, quien dirigió fuertemente el énfasis al electorado femenino.

El resultado de los comicios definió esta vez la victoria de Lagos con un 51,32%. Se inauguraba, de esta manera, el tercer período de la Concertación.

GOBIERNO DE RICARDO LAGOS ESCOBAR (2000-2006)

Ricardo Lagos Escobar nació en Santiago el 2 de marzo de 1938, hijo único del matrimonio formado por Froilán Lagos y Emma Escobar. Perdió a su padre cuando sólo tenía ocho años, lo que le significó crecer cercano a su familia materna Escobar Morales, originaria de



Ricardo Lagos Escobar, primer Presidente de la República del nuevo siglo. 2000-2006.

Rengo. Realizó sus estudios en el Liceo Manuel de Salas y el Instituto Nacional. A los 17 años ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y obtuvo su título de abogado en 1960, después de realizar una brillante carrera como alumno y ayudante de la cátedra de Economía. Su memoria “La concentración del poder económico” fue publicada por la Editorial del Pacífico en 1961. Viajó a Estados Unidos con una beca a la Universidad de Duke, doctorándose en Economía. A su regreso a Chile se desempeñó como profesor de Economía. En 1969 conoció a Luisa Durán, su segunda esposa. Durante el régimen militar partió al

exilio y trabajó como profesor visitante en su antigua Universidad de Duke. De regreso en Chile se incorporó a la actividad política como opositor al gobierno de Pinochet, participando en la Alianza Democrática y en el Acuerdo Nacional. Fue fundador del Partido por la Democracia (PPD) y participó en la formación de la Concertación de Partidos por la Democracia. Fue uno de los principales líderes de la campaña del No. Candidato a senador en las elecciones de 1989, perdió debido al sistema binominal de partidos. En el gobierno de Aylwin tuvo una destacada labor como ministro de Educación. En las primarias para las elecciones presidenciales de 1993 perdió frente a la postulación de Eduardo Frei y cuando éste asumió en 1994 la Primera Magistratura, se convirtió en su ministro de Obras Públicas, cartera que obtuvo una de las mejores evaluaciones y que catapultó a Lagos a los comicios de 1999 y a la Presidencia de la República.

La Mesa de Diálogo y las primeras medidas

Desde que el nuevo Presidente asumió el cargo quiso imprimirle a su gobierno un sello particular, que estuvo dado por el ritmo de trabajo y su presencia permanente en el terreno. Las primeras evaluaciones realizadas por sectores de la oposición fueron positivas, calificando el comienzo de



Pamela Pereira y el general Juan Salgado se saludan como gesto de haber llegado a un acuerdo en la Mesa de Diálogo.

la administración como “un gobierno ágil, activo, sintonizado con los problemas reales de la gente, aunque todavía no pone en marcha las medidas que permitan soluciones concretas”.

Un rasgo distintivo de la nueva administración ha sido la importancia que le ha asignado al rol de la mujer en los altos cargos políticos. Por primera vez en la historia del país existe un número tan elevado de mujeres en los ministerios: seis ministras y ocho subsecretarias.

El programa de gobierno, como es obvio, contempla la continuación del de la Concertación y la consecución de las tareas pendientes, pero el nuevo Mandatario ha querido dar-

les un énfasis especial a ciertos temas relacionados con el crecimiento y la equidad.

Entre los problemas considerados como más urgentes figuran los altos índices de cesantía y de delincuencia; los relacionados con la salud, la legislación laboral, los indígenas, los derechos humanos y la transición pendiente.

El programa contempla un financiamiento que se espera cubrir en gran parte con un crecimiento económico estimado entre un 5% y un 6% y con una reducción de la evasión tributaria y mejoramiento de la eficiencia del sector público.

Los temas del crecimiento y disminución de la cesantía (anuncio de

creación de 200.000 empleos) van a figurar entre los de más difícil realización en la primera parte de la administración de Ricardo Lagos. La lenta marcha de la economía —como se verá más adelante— será un obstáculo fundamental para el logro de tales objetivos.

Sin duda uno de los hechos más destacados en el inicio de la nueva administración fue el de los derechos humanos y el desafuero de Pinochet. Desde el primer discurso el Presidente anticipó su decisión de dejar el caso en manos de los Tribunales de Justicia. En lo concerniente a los derechos humanos decidió intervenir personalmente para reanudar la Mesa de Diálogo y asegurar su éxito. El 13 de junio de 2000 se supo el resultado, luego de más de tres horas de debate. Como un gesto simbólico se estrecharon las manos la abogada de derechos humanos Pamela Pereira, hija de un detenido desaparecido, y el general de Ejército Juan Carlos Salgado. En términos globales, la fórmula propuesta a la Mesa por la abogada, base del acuerdo, contempló el compromiso de las Fuerzas Armadas y de Orden de obtener información que permita ubicar los restos de los detenidos desaparecidos, bajo el resguardo del secreto profesional para quienes reciban o recaben datos sobre el paradero de las víctimas. El hecho, como el propio Presidente lo calificó, constituyó un “gran paso” hacia la reconciliación.

Los resultados de la recopilación de antecedentes fueron dados a conocer por Ricardo Lagos el 7 de enero de 2001, por medio de una cadena voluntaria de emisoras de radio y televisión. Según el informe entregado por las Fuerzas Armadas y de Orden, se revela el destino de 200 casos. De ellos, más de dos tercios fueron lanzados al mar, ríos o lagos, y otros se encontrarían en fosas clandestinas ubicadas en diversas regiones. Entre los nombres de detenidos que fueron lanzados al mar figuran Víctor Díaz, secretario general del Partido Comunista y padre de Viviana Díaz, que preside la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD); Jorge Muñoz, miembro de la comisión política del Partido Comunista, marido de Gladys Marín, secretaria general del Partido Comunista, y Andrés Pereira, industrial y miembro del Partido Radical, detenido en Paine, padre de la abogada Pamela Pereira.

El Presidente de la República dijo en su mensaje al país: “La información que he recibido es cruda y dolorosa; una información que habla de muerte, sepulturas clandestinas, cuerpos arrojados al mar, a los lagos y ríos de Chile (...). La gravedad de la información me ha producido un profundo dolor, como estoy seguro de que producirá en cada uno de los hijos de esta tierra. Porque la verdad, tal como ha sido reconocida, es difícil de sufrir”. Señaló más adelante: “Quiero hoy valorar la fortaleza y el coraje que nuestras insti-

tuciones armadas —particularmente el Ejército— han tenido en la etapa que estamos viviendo. Una fortaleza y un coraje que merece mi reconocimiento y el del país. Que no borra lo ocurrido, pero cuyo reconocimiento muestra de una manera muy clara la sincera reprobación de tales crímenes, la absoluta disposición a que nunca vuelvan a repetirse en nuestra patria”.

En medio de un invierno de inundaciones y una reactivación económica lenta, el gobierno materializó ese primer año dos acciones de importancia reconocidas por partidarios y opositores: la apertura del Palacio de la Moneda al público, con su nueva fachada blanca, y la instauración del Día del Patrimonio Nacional.

Elecciones Municipales de octubre de 2000

En octubre de 2000 se llevaron a cabo las primeras elecciones bajo la administración de Lagos. Sin revestir la importancia de una elección parlamentaria, las coaliciones políticas coincidieron en atribuirles un cierto papel de “barómetro” político.

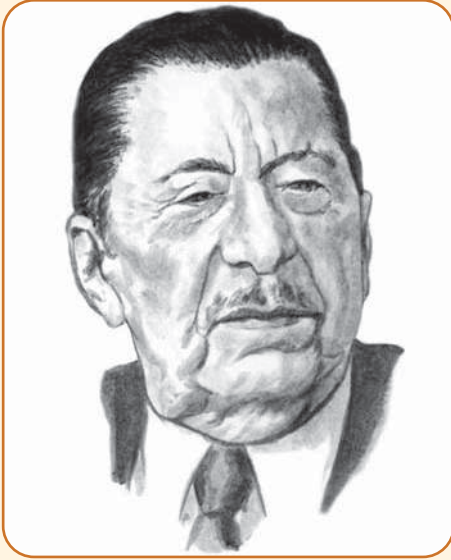
Las expectativas de la alianza oficialista eran, en el mejor de los casos, superar la votación de la primera vuelta presidencial, llegando al 50%. La combinación opositora, por su parte, proyectaba superar

ampliamente el porcentaje obtenido en las municipales de 1996, alcanzando el 40%.

Los resultados arrojaron un amplio margen en favor de las fuerzas de gobierno, con el 52,12% de la votación, sobrepasando las expectativas existentes. La Alianza por Chile logró su meta al conseguir el 40,8%. Analistas académicos de las principales universidades tradicionales coincidieron en que ambas coaliciones políticas tenían motivos para sentirse ganadoras: el gobierno, por las circunstancias en que obtuvo la mayoría, y la oposición, por la amplia votación conseguida por Lavín en Santiago (61%) y el notorio aumento de alcaldes elegidos, sobre todo en importantes comunas.

El desafuero del senador vitalicio Augusto Pinochet y su proceso en Chile

Cuando el gobierno de Lagos asumió, uno de los problemas pendientes de la administración anterior fue el desafuero del senador vitalicio Pinochet. La doctrina sostenida por el gobierno de Frei frente a los tribunales ingleses, por el caso Pinochet, había sido la de negar la jurisdicción de dichos tribunales frente a delitos cometidos en Chile, dejando esa facultad sólo a tribunales chilenos. Fue así como, pese a las presiones de la oposición para



Sergio Arellano Stark, general procesado por el caso “Caravana de la Muerte”.

obtener una salida política — la intervención del gobierno—, el Presidente mantuvo su posición de no hacerlo.

La historia del desafuero se inició y desarrolló paralela a la detención de Augusto Pinochet en Londres. El 12 de enero de 1998, Gladys Marín había presentado ante la Corte de Apelaciones de Santiago, a nombre suyo y en representación del Partido Comunista de Chile, una querrela contra Pinochet por “los delitos de genocidio o, en subsidio, homicidios múltiples calificados o secuestro, asociación ilícita o inhumación ilegal...”, todos ellos cometidos en contra de una serie de personas entre las cuales se contaba el marido de la dirigente comunista.

De esta manera, por primera vez, Pinochet quedaba como inculpado en un proceso que se le seguía en el país. La Corte nombró ministro de fuero al magistrado Juan Guzmán Tapia.

En el curso de su indagación, Guzmán sometió a proceso al general Sergio Arellano Stark por el caso conocido como “Caravana de la Muerte”, una misión militar que recorrió el país en helicóptero, dejando como resultado un saldo de torturas y la desaparición de decenas de personas.

Antes de la llegada del senador Pinochet al país, los querellantes presentaron la solicitud de su desafuero en virtud de la posible responsabilidad de Pinochet en los delitos imputados a la misión de Arellano, quien supuestamente habría actuado cumpliendo órdenes del entonces comandante en jefe del Ejército. A los querellantes se sumó el Consejo de Defensa del Estado, que decidió hacerse parte del proceso en contra de Arellano Stark.

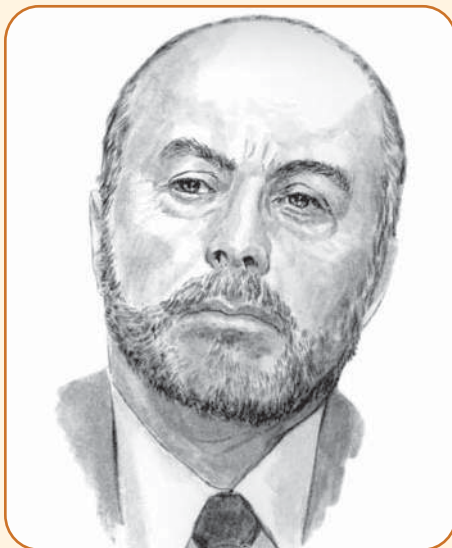
Aunque los delitos que dieron lugar a las querellas se produjeron durante el período amparado por la ley de amnistía, el ministro no aplicó dicha ley, por cuanto los 19 casos de desaparecidos fueron consignados como secuestro calificado y secuestro permanente (por más de 15 días), todo lo cual hacía procedente una investigación hasta encontrar los cuerpos de las víctimas. Una vez efectuada esta diligencia y sólo después de verificarse su muerte por obra de ter-

ceros, dentro del período señalado por la ley, cabría la aplicación de la amnistía. Esta interpretación es lo que se denominó “doctrina Guzmán”.

Después de un fallo de la Corte de Apelaciones en junio de 2000 a favor del desafuero y de una apelación de la defensa de Pinochet el 8 de agosto, en una resolución final la Corte Suprema ratificó el desafuero. De esta manera, el ministro Guzmán quedó facultado para investigar la responsabilidad del general (R) en los delitos cometidos en el caso “Caravana de la Muerte”.

La importancia de este fallo del pleno de la Corte Suprema radica en que consolida la doctrina de inaplicabilidad de la ley de amnistía en los casos de secuestro calificado en que no haya sido posible ubicar el cuerpo de las víctimas. Implica, también, descartar la aplicación de la prescripción del delito y se ratifica una vez más la tesis que considera secuestrados los casos de víctimas cuyos cuerpos no se ha logrado ubicar.

Mientras, continuaron presentándose nuevas querrelas criminales contra del senador Pinochet, el ministro Guzmán decidió en diciembre de 2000 someterlo a proceso y declararlo reo. Ante una apelación de la defensa, la Corte Suprema declaró nula la determinación del ministro ordenando que previamente se le efectúen exámenes médicos y se proceda a un interrogatorio. Cumplidas estas instrucciones, el 30 de enero de 2001 el ministro sometió de nuevo a proceso a Pinochet por los “homicidios



Juan Guzmán Tapia, ministro de fuero que sometió a proceso a Augusto Pinochet.

y secuestros” derivados de las acciones de la “Caravana de la Muerte” y ordenó su detención domiciliaria en el predio Los Boldos, en Bucalemu. El equipo de abogados defensores de Pinochet apeló de esta medida ante la Corte de Apelaciones de Santiago, la que el 7 de marzo de 2001 entregó su fallo confirmando el auto de procesamiento en contra del senador vitalicio por los delitos de secuestro y homicidio, pero señalando que en vez de autor, quedaba encausado como presunto encubridor de dichos delitos. Más adelante se le concedió la libertad provisional y a la espera de proceder a su filiación, la que no ocur-

rió por sucesivas postergaciones.

En julio de 2001 la 6ª Sala de la Corte de Apelaciones sobreescribió temporalmente a Pinochet por motivos de salud mental (locura y demencia) y el 2 de julio de 2002 la Corte Suprema lo sobreescribió definitivamente por estimar que sufría de una enfermedad mental incurable. Tres días después, el general (R) renunció a su cargo de senador vitalicio mediante una carta entregada al presidente del Senado por intermedio del cardenal Francisco Javier Errázuriz.

Polémica en torno a temas valóricos

Tradicionales temas de índole valórica, como el divorcio y el aborto, volvieron a cobrar relieve en la opinión pública en el segundo año de la administración Lagos. Estos temas han desatado opiniones encontradas tanto al interior de la Concertación como dentro de los partidos de la derecha. Uno de ellos ha sido el de la llamada “píldora del día después”, medicamento destinado a impedir un embarazo. Mientras el Instituto de Salud Pública (ISP) aseguró que la píldora en cuestión no era abortiva, la Iglesia declaró lo contrario. Aunque la Corte Suprema revocó la autorización de su venta, el ISP aprobó la comercialización de un fármaco equivalente. El asunto quedó en manos

de los tribunales, que finalmente autorizaron la venta. Frente a esta situación, abogados del Movimiento Nacional por la Vida presentaron una solicitud de investigación ante la Contraloría General de la República con el propósito de impedir la comercialización del medicamento sustituto. El caso quedó en manos del organismo contralor.

Punto aparte en la polémica por temas valóricos ha sido el proyecto del Ejecutivo sobre el matrimonio civil, en la práctica una nueva ley sobre divorcio vincular. La antigua ley de 1884 contemplaba un tipo de divorcio pero no vincular (una suspensión de la vida en común de los cónyuges sin posibilidad de contraer nuevas nupcias). El nuevo proyecto, ya aprobado en la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado, al establecer la desaparición del vínculo sí permite el nuevo matrimonio, lo cual despertó una polémica en torno a una de las instituciones más antiguas y tradicionales de la sociedad chilena, y los detractores de la nueva ley la consideran como atentatoria a la unidad familiar.

El problema mapuche

Uno de los conflictos sociales más graves que el gobierno heredó es el problema mapuche. El asunto cada vez adquiere ribetes de mayor violencia, con asalto e incendio de predios agrícolas. Grupos encapuchados y ar-

mados atacan a brigadistas forestales y a camiones madereros. Como se ha señalado, el problema es mucho más complejo que la recuperación de tierras. Personal especializado que ha trabajado en la zona asegura que uno de los objetivos de una fracción del movimiento sería la obtención de la plena autonomía de esta etnia. La aparición de formas de lucha desconocidas entre los mapuches, como la de cubrir sus rostros, hace pensar en la intervención y asesoría de extranjeros.

Las autoridades, por su parte, han tomado una serie de medidas buscando una posible solución, como la creación de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato y la gestión ante el Banco Interamericano de Desarrollo para la obtención de un préstamo de 133 millones de dólares, destinado al desarrollo económico de las comunidades indígenas.

Sin embargo, frente a los ataques e incendios a la propiedad privada, el gobierno decidió hacer uso de la Ley de Seguridad Interior del Estado. Los agricultores de la zona, en tanto, anunciaron que asumirían por cuenta propia la defensa armada de sus predios.

Los casos pendientes de derechos humanos

Durante el tercer año del gobierno de Lagos la justicia tuvo importantes avances en esta materia, lográndose

la solución de varios de los casos más simbólicos de la represión durante el régimen militar.

Caso Tucapel Jiménez

Uno de estos casos emblemáticos fue el asesinato del líder sindical Tucapel Jiménez, perpetrado el 25 de febrero de 1982. El caso estuvo a cargo del magistrado Sergio Valenzuela Patiño y durante 17 años no pudo lograrse su total esclarecimiento, llegando incluso a cerrarse. El 12 de abril de 1999 la Corte Suprema designó ministro en visita extraordinario a Sergio Muñoz Gajardo, quien inició una acuciosa e inteligente investigación desviando el foco de atención de la CNI, organismo en que había centrado las acciones Valenzuela Patiño, hacia la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE).

En octubre de 2000 la prensa difundió una impactante noticia en relación con los avances de la investigación. Se trataba de la confesión de los oficiales (R) del Ejército Carlos Herrera Jiménez y Álvaro Corbalán Castilla, quienes decidiendo colaborar con el ministro Muñoz, confesaron el primero su autoría en el crimen de Tucapel Jiménez y del carpintero Juan Alegría (este último, una operación distractiva destinada a encubrir a los asesinos de Jiménez), y el segundo, en la masacre de Corpus Christi, conocida oficialmente como Operación Albania.

Siguiendo con su investigación, el ministro Muñoz también sometió a proceso al ex auditor del Ejército, general (R) Fernando Torres Silva, por su posible encubrimiento del crimen de Tucapel Jiménez. En julio de 2002, después de poco más de tres años, el caso estuvo resuelto y el ministro Muñoz en condiciones de dictar sentencia.

Caso general Prats

En noviembre de 2000 terminaron en Buenos Aires los alegatos respecto del asesinato del matrimonio formado por el general (R) y ex comandante en jefe del Ejército Carlos Prats González y su esposa, Sofía Cuthbert, ocurrido en Buenos Aires en septiembre de 1974. El único acusado presente era Enrique Arancibia Clavel, calificado como agente de la DINA en el exterior. El tribunal condenó a Arancibia Clavel a prisión perpetua.

En tanto, continuó el proceso llevado por la magistrada argentina María Servini de Cubría y que había solicitado a Chile la extradición del general (R) Pinochet, del general (R) Contreras y del coronel (R) Espinoza, entre otros inculcados.

El 1 de febrero de 2001 la Corte Suprema, por la unanimidad de sus integrantes, autorizó que la familia del general Carlos Prats pudiera hacerse parte en el juicio de extradición en contra del senador vitalicio Augusto Pinochet.

Caso Albania

En abril de 2002 el magistrado Hugo Dolmestch, después de 14 años de investigación, dio por cerrado el sumario de otro de los casos emblemáticos de violación a los derechos humanos, conocido como Operación Albania o Matanza de Corpus Christi. La investigación reveló que la acción fue el resultado de un ajuste de cuentas de la CNI por el atentado sufrido por el general Pinochet en el Cajón del Maipo. En la operación, los agentes de dicho organismo asesinaron a doce jóvenes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) entre el 15 y 16 de junio de 1987. La sentencia será dictada luego que los inculcados sean notificados (un general en retiro y 17 agentes) y se proceda a su defensa.

Caso Guzmán

De los casos aquí consignados, el del asesinato del senador Jaime Guzmán es el único que aún está pendiente, considerando que los dos frentistas que fueron detenidos y condenados a cadena perpetua (Ricardo Palma y Mauricio Hernández) fueron rescatados en helicóptero en un espectacular operativo en diciembre de 1996. De Raúl Escobar Poblete, otro de los individuos sindicado como autor del homicidio y responsable de la “operación rescate”, no ha sido posible su ubicación ni tam-

poco la de otras tantas personas que habrían colaborado directa o indirectamente en el hecho.

La gestión económica

Una de las prioridades del programa del tercer gobierno de la Concertación es la recuperación económica ante la grave crisis vivida por el país durante 1999. El gobierno, decidido a dar un énfasis especial al programa para superar la cesantía, anunció la creación de 200.000 empleos al término del primer año. Sin embargo, la recuperación económica es lenta y los resultados no son los esperados. La tasa de cesantía alcanzó a un 10,7% en agosto del primer año y no se logró la meta de los 200.000 empleos. Sectores del empresariado junto a los partidos opositores culpan de esto al clima de incertidumbre que se ha generado en el país a raíz de los proyectos de reforma laboral y tributaria impulsados por el Ejecutivo. El gobierno, en tanto, declaró que la mayor responsabilidad en la creación de empleos no correspondía al Estado, sino a la empresa privada. Agregó que habiendo alcanzado la economía chilena un crecimiento de un 5,4% el 2000, el empleo no experimentó un incremento correspondiente. Según declaraciones del ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, las medidas adoptadas son las correctas:



Nicolás Eyzaguirre, ministro de Hacienda del gobierno de Ricardo Lagos.

un adecuado manejo fiscal, logrando un superávit de 1% el primer año, una apertura financiera y una regulación del mercado de capitales mediante la Ley OPAS (Oferta Pública de Acciones).

Como una manera de solucionar la crisis de 2001 el gobierno implementó un Plan de Contingencia Nacional que contempló la creación de 80.000 a 100.000 puestos de trabajo. El plan se financiaría con el adelanto de los proyectos de inversión pública. Las autoridades aseguraron que estos esfuerzos están en el límite de su capacidad, agregando que es el sector privado el que debe tomar la iniciativa al respecto.

En el plano internacional no se perc-

iben signos de recuperación. Los especialistas han llegado a hablar de un cuadro recesivo en la economía norteamericana y, en general, de una desaceleración de la economía mundial. A esto se sumaron los atentados terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono, acentuando la crisis económica y retrasando las expectativas de recuperación mundial. La grave crisis Argentina vino a introducir un factor más de inestabilidad en el ya débil panorama de la economía de la región.

Pese a todas estas circunstancias, la economía chilena se mostró sólida, pudiendo sortear con éxito la mayor parte de las dificultades, y los especialistas le asignaron un balance positivo, sobre todo en comparación con los otros países de Latinoamérica. Si bien es cierto que, en especial en países emergentes (unos 20 aproximadamente), los índices son superiores, Chile lideró el crecimiento en Latinoamérica en 2001, con un 2,9%, frente a un 1% calculado para el resto de la región y un 1,3% para el mundo, según estimaciones del Banco Mundial (Chile había alcanzado un crecimiento de 5,5% en 2000 y la economía mundial un 3,8% el mismo período).

Un balance positivo experimentó el sistema bancario, que para 2001 registró ganancias de un 40%. Analistas del sector calificaron de excelentes los resultados, considerando el panorama recesivo que viven el país y el mundo.

El sector exportador, en cambio, acusó los efectos de la crisis registrando una disminución de 4% respecto del año anterior (18.158 millones de dólares retornados a Chile en 2000 y 17.426 millones en 2001). Una marcada caída en los precios del cobre y la celulosa fue básicamente la causa de estos resultados. Entre los logros macroeconómicos obtenidos por la economía chilena en la última década, el control sostenido de la inflación ha sido, sin duda, uno de los más significativos. El 2001 finalizó con el “mejor resultado de la historia económica en materia inflacionaria, desde que se mide el índice, con un 2,6%” (Editorial de El Mercurio, 10/01/02). Aunque en 1999 se registró una inflación menor (2,3%), es necesario recordar que ese año el PIB disminuyó en 1,1%.

Relaciones exteriores

El Presidente Lagos comenzó su mandato queriendo darles a las relaciones exteriores una especial relevancia dentro de los desafíos que significa la globalización en el mundo. En este ámbito, al gobierno le interesa desarrollar iniciativas dirigidas a consolidar el sistema democrático, optimizar las relaciones con los Estados y, sobre todo, el fortalecimiento y potenciación de los tratados comerciales. En relación con esto último se ha consid-

erado un paso importantísimo el inicio de negociaciones con Estados Unidos a fin de lograr la firma de un tratado de libre comercio (TLC). El gobierno del Presidente George W. Bush ha manifestado el deseo de su administración de materializar el acuerdo.

Dentro de los primeros viajes del Mandatario es destacable el que realizó a Estados Unidos, junto a una delegación de empresarios, para visitar Silicon Valley, el centro tecnológico y comercial más importante de ese país. Lagos sostuvo una entrevista con el presidente de la Microsoft Corporation, William Gates, firmando un acuerdo de cooperación tecnológica en el campo de la informática. El objetivo es modernizar la administración pública, la educación y brindar apoyo a la pequeña y mediana empresa.

Días antes, Gates había materializado una donación de 7 millones de dólares destinados a implementar una red computacional de bibliotecas municipales conectadas con la Biblioteca Nacional.

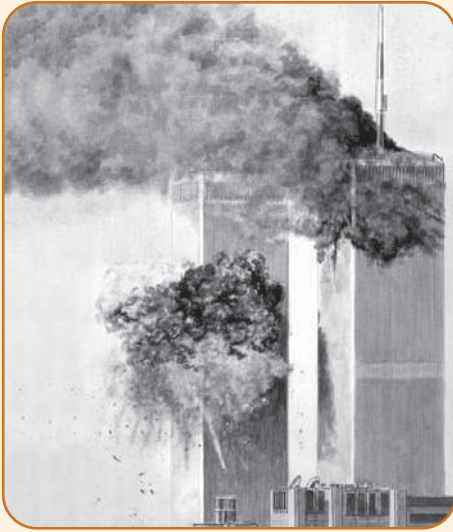
Los viajes del Presidente continuaron durante el segundo año por varios países de América, Europa y Asia. Con respecto al Viejo Continente, el interés es llegar a firmar un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea. Este último proyecto se realizó en 2002, después de una nueva gira de Lagos a Europa en mayo, ocasión en que se entrevistó con el Papa Juan Pablo II, abordándose los temas de la dismi-

nución de la pobreza en Chile, la reinstauración del diálogo democrático y la santificación del Padre Hurtado.

La firma del acuerdo con la Unión Europea fue la coronación de una sostenida política exterior desarrollada por los gobiernos de la Concertación y figura como uno de los logros de mayor trascendencia de la actual administración. El acuerdo fue firmado en Madrid por Ricardo Lagos y el Presidente José María Aznar, presidente de la Unión Europea.

En agosto de 2001 se verificó en Santiago una nueva reunión del Grupo de Río. En la inauguración del evento el Presidente insistió en temas tales como la necesidad de avances tecnológicos, la limitación del gasto militar, la lucha contra la pobreza, la defensa de la institucionalidad democrática y la búsqueda de acuerdos de libre comercio.

Un hecho que impactó a la opinión pública mundial fue el trágico atentado terrorista que provocó la destrucción de las Torres Gemelas y la muerte de miles de personas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. El gobierno del Presidente Lagos manifestó su respaldo al Presidente George Bush, uniéndose a la condena general frente a actos terroristas. En la Asamblea General de la ONU ocurrida en noviembre, Lagos tuvo la oportunidad de precisar la posición de Chile al plantear que la lucha contra el terrorismo debe comprender necesariamente la consolidación de los sistemas democráticos,



El 11 de septiembre de 2001 ocurrió el atentado terrorista a las Torres Gemelas.

el respeto de los derechos humanos y la garantía de un desarrollo social y económico de las naciones.

Elecciones parlamentarias de diciembre de 2001

Hacia el final del segundo año de gobierno tuvo lugar la primera elección parlamentaria ocurrida durante la administración, para renovar la Cámara de Diputados y la mitad del Senado. A diferencia de los comicios municipales, la elección revistió las características

de una encuesta política. Muchos analistas pensaron que la difícil situación económica del país ocasionaría un descenso de las preferencias electorales para los candidatos de la Concertación. Los sondeos políticos previos registraron un aumento en las preferencias hacia la UDI y un descenso en la Democracia Cristiana y Renovación Nacional.

Durante el período preparatorio de los comicios se produjeron hechos que acentuaron la natural polémica que se genera entre bandos políticos rivales. Esto ocurrió con el retiro del almirante Arancibia de la Comandancia en Jefe para presentarse como candidato a senador independiente pro UDI en la circunscripción de Valparaíso. Muy controvertida resultó su aparición en una propaganda electoral con su traje de almirante.

Otro asunto polémico fue la prórroga que debieron obtener los candidatos demócratacristianos al haber vencido el plazo de su inscripción. Finalmente, un hecho que tiene explicaciones contradictorias fue el retiro de la candidatura a senador por Valparaíso de Sebastián Piñera. Según declaraciones del senador, su decisión se habría producido en beneficio de la coalición opositora. Otras fuentes hablan de presiones políticas que habrían perjudicado a Piñera.

Aunque el universo de electores es similar al de la última elección, el número de ciudadanos no inscritos

aumentó hasta alcanzar casi los 2 millones de personas.

Conocidos los resultados, la oposición incrementó significativamente su votación y número de parlamentarios. Con un 43,3%, quedó a unos 4 puntos de diferencia de la coalición ganadora. La Concertación siguió manteniendo la mayoría política del país, con un 47,9%. Dentro de la Alianza, la UDI obtuvo un 25,2% de los sufragios, aumentando sus diputados de 24 a 35, y pasó a constituirse en la primera fuerza política del país, desplazando a la DC. Este último partido bajó su porcentaje a un 18,9% y sus diputados, de 38 a 24. Renovación Nacional obtuvo un 13,7% y disminuyó en tres diputados. El PPD, en tanto, aumentó de 16 a 21 diputados, con el 12,7% de los sufragios. Finalmente, el PS, que logró un 10%, aumentó en un diputado, y el PRSD, con un 4%, también ganó un diputado. Un fenómeno preocupante es la cantidad de abstención que registró esta elección: unos 4 millones, la mitad del universo electoral, vota en blanco, se abstiene o anula su voto. A esto hay que sumar los 2 millones de no inscritos.

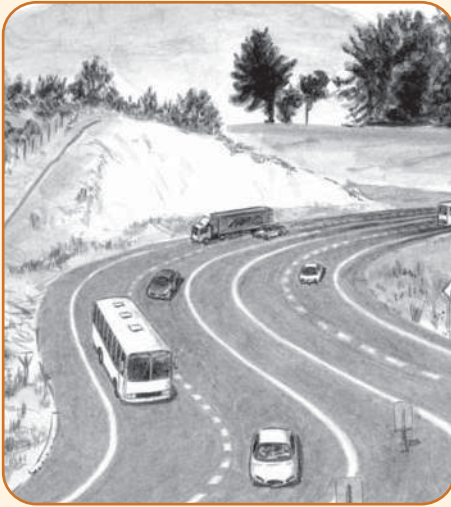
El sistema de concesiones y los grandes proyectos de infraestructura

Uno de los programas que ha resul-

tado más exitoso en la administración Lagos es el relativo al sistema de concesiones. Según los entendidos, el sistema ha llegado a una etapa de madurez al haberse licitado los principales proyectos más sustentables. Desde su comienzo se han invertido más de 5.000 millones de dólares y entre las obras más significativas se cuentan más de 2.000 kilómetros de carretera y ocho aeropuertos. El sistema se puso en práctica durante el anterior gobierno de Eduardo Frei, siendo Lagos ministro de OO.PP. Su éxito se debe en gran parte a la confianza que han demostrado inversionistas extranjeros, debido a la estabilidad del país y la solidez de su economía. Las concesiones son, en cierta medida, una forma de privatización, al incorporar ingentes cantidades de capital privado extranjero a proyectos de infraestructura pública imposibles de llevar a cabo con el solo aporte fiscal.

Además de la modernización de la infraestructura vial y aeroportuaria, que permite al país responder a los desafíos del desarrollo actual y futuro, el sistema implica la incorporación de moderna tecnología en el sector de la construcción y manejo de rutas y aeropuertos. Los proyectos se llevan a cabo con gran dinamismo y eficiencia por la rapidez en la ejecución de las obras y los menores costos.

De las más de 30 obras concesionadas, entre las más relevantes en operación



Tramo de la Ruta 68, una de las más de 30 obras concesionadas en la administración Lagos.

o en construcción figuran: los 1.400 kilómetros de doble calzada de la Ruta 5 (La Serena-Puerto Montt), los 109 kilómetros de la Ruta 98 (Santiago-Valparaíso) con los dos túneles nuevos, la Costanera Norte, la Autopista Central (eje norte-sur), la ruta Los Libertadores, Camino de la Madera, Américo Vespucio, red vial litoral central, aeropuertos Merino Benítez, Diego Aracena, Cerro Moreno, La Florida, Carriel Sur, el Tepual y Carlos Ibáñez.

El éxito del sistema ha permitido proyectarlo hacia otras áreas, como las cárceles, los embalses, los ferrocarriles y los hospitales. Junto a todo este esfuerzo por incrementar la infraestruc-

tura del país, el llamado “sueño-país” visualizado por Lagos desde su época de ministro de OO.PP. contempla, asimismo, un ambicioso plan de intervención urbana para el Bicentenario de la Independencia. El proyecto considera la ejecución de una serie de importantes obras urbanas para las ciudades de Antofagasta, Santiago, Valparaíso y Concepción. La idea es que los 200 años de vida independiente se celebren con la creación de obras monumentales que dejen una huella perdurable en la historia del país, en la línea de las grandes realizaciones como las de la época del intendente Vicuña Mackenna o del gobierno de Balmaceda.

La reforma a la salud y la Agenda País

Después de las elecciones parlamentarias el gobierno puso en ejecución una serie de medidas destinadas a dinamizar el programa de gobierno y en especial los proyectos considerados como prioritarios. Es así como iniciado 2002, Lagos realizó un ajuste ministerial con la intención de potenciar la eficiencia y facilitar las acciones conducentes al esperado crecimiento económico. Entre las modificaciones más comentadas por los medios de comunicación estuvo la designación del médico Osvaldo Artaza como nuevo ministro de Salud en reemplazo de Michelle Bachelet, quien pasó a ocupar la

cartera de Defensa. La designación de la ministra es especialmente significativa, puesto que marca un nuevo paso en el creciente rol de la mujer dentro de la esfera pública, al hacerse cargo de un Ministerio que tradicionalmente y en la mayor parte del mundo había sido ocupado sólo por hombres. Pese a la mejor evaluación obtenida de la doctora Bachelet, el proyecto se había paralizado por una serie de circunstancias. La designación de Artaza obedeció a la necesidad de sacar adelante la Reforma de la Salud, uno de los pilares del programa de Lagos.

Al poco tiempo de haber asumido, el nuevo ministro presentó al Presidente dos documentos: uno sobre el modelo de salud para implementar en el período 2000-2010; el otro, conocido como AUGE (Acceso Universal con Garantías Explícitas), consiste en un plan para crear un sistema de salud único, destinado a convertir en realidad el sueño de una salud para todos. Sin embargo, el proyecto ocasionó una fuerte polémica en diversos medios, sobre todo en lo que se refiere a las formas de financiamiento.

Otra de las acciones fundamentales tomadas por el gobierno para enfrentar los difíciles desafíos que ha significado el crecimiento económico fue la llamada Agenda Pro Crecimiento. La iniciativa, considerada inédita en el país, fue el resultado de la labor conjunta de expertos en políticas públicas del gobierno y del sector privado rep-



Michelle Bachelet, la otrora ministra de Salud pasó a ocupar la cartera de Defensa.

resentado por la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). Lo importante de la iniciativa es que por primera vez un grupo de técnicos de distintas corrientes políticas pusieron en común toda su capacidad profesional para desarrollar una estrategia que coloque al país en el camino de un crecimiento más acelerado y sostenido. La Agenda contempla la propuesta de cambios regulatorios que favorezcan la competitividad del país, incentivando la inversión. También contiene proposiciones en materia de política tecnológica, estructura tributaria, mercado de capitales, eficiencia del gasto público, relaciones laborales, simplificación de trámites y desarrollo exportador.

Situaciones conflictivas

Durante la primera parte de la administración Lagos, las dificultades de la economía por recobrar el ritmo de crecimiento obtenido en la década anterior y, consecuentemente, la persistencia de altos índices de cesantía son problemas que han resistido los esfuerzos de las autoridades por resolverlos, despertando críticas en diversos sectores, pese al reconocimiento internacional del manejo económico del gobierno en un ambiente de estancamiento general. Paralelamente, una serie de movilizaciones sociales se fueron dando en el curso de los tres años de gobierno. Fue así como distintos gremios —portuarios, magisterio, empleados públicos, camioneros y médicos— paralizaron sus labores, siendo el gremio del rodado el que ocasionó mayores inconvenientes por las deficiencias en transporte y tránsito carretero. Luego de acuerdos respectivos entre las partes, los conflictos fueron resueltos.

La cesantía ha constituido una de las mayores dificultades que han afectado a la población. Luego del 10,7% que alcanzó en octubre de 2000, la tasa fluctuó entre el 8,4% y el 9,8% durante 2001, llegando a situarse en un nivel del 9,1% como promedio anual, según cálculos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esto es un punto más alto que el año anterior. La baja actividad económica durante

el año sería la causa principal de la falta de creación de empleos. Promulgada la ley sobre reformas laborales y superadas en parte las diferencias que su tramitación provocó, empresarios y gobierno han manifestado su voluntad de trabajar juntos por la reactivación económica del país.

Otro de los problemas que afectó mayormente a la población de Santiago fue el relacionado con la seguridad y las consecuencias de un aumento del narcotráfico. A los robos en distintos lugares, con o sin violencia y resultados de muerte, vinieron a añadirse una serie de casos que contribuyeron a aumentar la sensación de inseguridad en familias de diversa condición social. Impacto causaron los asesinatos en Alto Hospicio en Iquique, los distintos casos de pedofilia que fueron denunciados y las acciones del llamado “sicópata de La Dehesa”, todos en manos de la justicia.

Otros aspectos de la administración

Entre los proyectos realizados durante los tres primeros años de gobierno cabe destacar:

- Derogación de la pena de muerte.
- La reforma educacional y la nueva prueba de ingreso a la universidad, SIES.
- Censo de Población y Vivienda.

La presentación del proyecto de abolición de la pena de muerte se había efectuado en marzo de 1990, durante el primer gobierno de la Concertación. Luego de una serie de rechazos, el año 2000 el Senado aprobó la idea de legislar. Finalmente, en abril de 2001, tras 10 años de trámite legislativo se aprobó la abolición de la pena de muerte y en su reemplazo se estableció el presidio perpetuo calificado, que implica que el condenado debe cumplir 40 años de privación de libertad efectiva para tener derecho a solicitar una libertad condicional. En su discusión se produjo un intenso debate entre sus partidarios y detractores; se adujeron principios de orden valórico, de defensa del derecho a la vida, por un lado, y la necesidad de mantenerla como castigo ejemplarizador, por el lado contrario.

En materia educacional, en 2002 se completó el proceso de incorporación de todos los niveles al nuevo sistema de la reforma y a finales del año en curso los primeros cuartos medios reformados terminarán su ciclo de formación rindiendo una prueba especial de tran-

sición entre la antigua PAA y el nuevo Sistema de Ingreso a la Educación Superior (SIES). Este nuevo instrumento de medición que se piensa aplicar en diciembre de 2003 ha sido objeto de un gran debate en términos de efectividad e idoneidad.

En abril de 2002 se verificó el nuevo Censo Nacional de Población y Vivienda. En los informes se consignó que la población de Chile alcanza los 15 millones 116.435 habitantes. Un dato inquietante es la disminución que ha experimentado el ritmo de crecimiento de la población, con un 1,2%, frente al 1,6% del censo anterior. Esto obedece según los análisis de las estadísticas a la disminución de la tasa de fecundidad (número de hijos por cada mujer en edad fértil), que se ha venido dando en las últimas décadas en el país. La tasa actual es de 2,26 niños por mujer (muy cerca de la llamada tasa de reemplazo de 2 hijos por mujer). Desde un punto de vista socioeconómico, las perspectivas futuras anticipan un país que se mueve de una situación de transición demográfica hacia el envejecimiento.

ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

Los temas valóricos

La Iglesia ha entablado una viva polémica sobre los temas del divorcio, el aborto, la censura a libros y espectáculos, la enseñanza de catecismo en las escuelas, el control de la natalidad y el uso del condón para evitar la propagación del Sida.

La “píldora del día después”

Un capítulo de singular hostilidad entre la Iglesia y el gobierno se originó en la autorización de venta del fármaco Postinor 2, la llamada “píldora del día después”, medicamento destinado a impedir el embarazo, lo que –según la Iglesia Católica– sería una forma de aborto. Pero ese concepto fue rechazado tanto por el Colegio Médico como por las autoridades de Salud. Acciones de la Iglesia, encabezadas personalmente por el cardenal Francisco Javier Errázuriz, llevaron a que numerosos alcaldes católicos se declararan en rebeldía, oponiéndose a la distribución del medicamento. El ministro de Salud, Pedro García, anunció que se realizarán sumarios en contra de los funcionarios y municipios que no entreguen la píldora a las mujeres que lo soliciten aduciendo haber sido violadas.

La polémica sobre la distribución del Postinor 2 se complicó luego de que la jueza Sylvia Papa ordenara incautar las 35.000 unidades que entregó el gobierno. Éste, por su parte, apeló del fallo.

El 11 de diciembre de 2004, la Corte de Apelaciones revocó el fallo que prohibía la distribución y venta de ese anticonceptivo y señaló que no hay un veredicto científico sobre los efectos que produce en la concepción ni en el organismo; por tanto, la materia no puede ser resuelta mediante una sentencia judicial. Recién en noviembre de 2005, la Corte Suprema falló definitivamente declarando lícita la distribución y venta del anticonceptivo en todo el país.

Ley de divorcio

Otro punto polémico fue el proyecto del Ejecutivo sobre el matrimonio civil, en la práctica una nueva ley sobre divorcio vincular. La antigua ley de 1884 contemplaba un tipo de divorcio pero no vincular (una suspensión de la vida en común de los cónyuges sin posibilidad de contraer nuevas nupcias). El proyecto de ley aprobado en la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado

establece la desaparición del vínculo y permite el nuevo matrimonio. Tras una década de debates, el 8 de mayo de 2004 se promulgó la Ley de Matrimonio, en que se incorporó una serie de alternativas para realizar el divorcio vincular. La ley comenzó a aplicarse el 19 de noviembre del mismo año y queda bajo jurisdicción de los Tribunales de Familia.

Fin de la censura

A raíz de la prohibición de exhibir en Chile la película La última tentación de Cristo, por presiones de la Iglesia Católica, diversas organizaciones apelaron ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la que acogió la apelación y emitió un fallo requiriendo a Chile dar cumplimiento a sus compromisos sobre libertad de expresión y conciencia ratificados por el Congreso e incorporados a la Constitución. El gobierno acató el fallo y envió un proyecto de ley al Congreso, que ponía fin a la censura cinematográfica y ratificaba los principios de libertad de expresión. El 16 de marzo de 2001, Lagos firma la promulgación de la ley que termina con la censura cinematográfica en Chile.

Conflictos con los mapuches

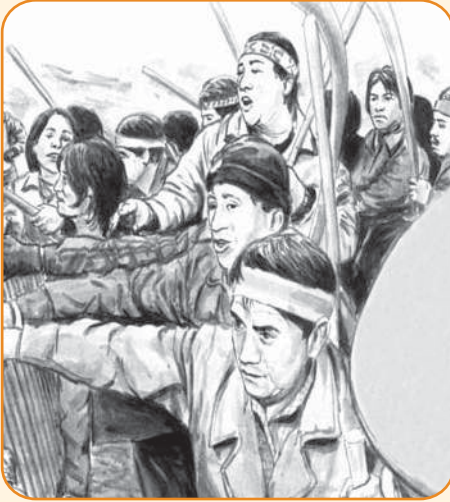
Conceptos como la autonomía, similar a la de las regiones españolas; oficialización de la lengua mapuche, consulta o referéndum obligatorio a los indígenas para la redacción de proyectos de ley que los afecten, y

otras materias similares, forman una plataforma de peticiones que, sin embargo, no llegan a ser formuladas oficialmente a causa de los desacuerdos entre diversas comunidades indígenas.

Por su parte, ciertas actitudes policiales evidenciaron connotaciones racistas respecto de los indígenas, como ocurrió en los incidentes del 15 de mayo de 2001, en que cinco detectives resultaron lastimados por pedradas y palos, y cuatro mapuches fueron heridos a bala, uno de ellos grave, en Tirúa, cuando los indígenas resistieron a una orden de arresto. El alcalde de Tirúa, Adolfo Millabur, solicitó la designación de un ministro en visita y denunció que los detectives realizaron un operativo confuso mientras los mapuches cobraban sus pensiones, ocasión que mensualmente da lugar a una concurrida feria. Dos días después, los detectives admitieron que habían actuado sin identificarse, se hicieron pasar por vendedores ambulantes, y trataron de detener equivocadamente a un indígena inocente, lo que provocó la reacción de los mapuches.

El derrumbe final de Augusto Pinochet

El 16 de julio de 2004 se descubre la existencia de cuentas secretas de Augusto Pinochet en el Banco Riggs, de Estados Unidos. Una investigación del Senado estadounidense, sobre corrupción y lavado de dinero, llevó al descubrimiento de esas cuentas por montos entre 4 y 8 millones de dólares. La Embajada de Chile en Washington,



Las reivindicaciones mapuches siguen pendientes durante el gobierno de Lagos.

por orden del Presidente Lagos, designa a un funcionario para que presencie los debates del Senado estadounidense.

Seis días después, el juez Sergio Muñoz inicia sus diligencias por la denuncia contra Augusto Pinochet, que interpusieron los abogados Carmen Hertz y Alfonso Insunza, ambos ligados a causas por violaciones a los derechos humanos. El magistrado debía indagar la denuncia por fraude al fisco, malversación de fondos y cohecho; además, acogió la querrela presentada por el Consejo de Defensa del Estado.

El 21 de agosto de 2004 el juez Sergio Muñoz confirmó que interrogará a Pinochet sobre sus cuentas y las de su esposa en el Banco Riggs. Además,

deberá responder en calidad de testigo sobre quiénes eran los oficiales que estaban en 1973 en el Estadio Chile, donde fue asesinado el cantautor Víctor Jara. En cuanto a la petición de desafuero del general, solicitada por el juez Guzmán por la responsabilidad de Pinochet en la Operación Cóndor, la Corte Suprema confirmó el desafuero en votación muy estrecha (nueve contra ocho). Este fallo permite al magistrado procesarlo y declararlo reo.

El 9 de febrero de 2005, tras siete años de investigación, el ministro Guzmán cerró el sumario por graves violaciones a los derechos humanos en la operación llamada “Caravana de la Muerte”. El día 23, el magistrado inicia el encausamiento de dos ministros del gobierno del general como cómplices de secuestros calificados en la llamada Operación Colombo. Son el general (R) de Ejército César Raúl Benavides y el general (R) de la Fuerza Aérea Enrique Montero Marx. Benavides quedó detenido bajo arresto domiciliario, beneficio concedido atendiendo a su edad (83 años) y sus problemas de salud.

El 26 de febrero de 2005, el Banco Riggs National Corporation y sus altos ejecutivos fueron sobreesididos por el juez español Baltasar Garzón en la querrela por lavado de dinero y alzamiento de bienes, en relación con los depósitos ilegales de Augusto Pinochet. El sobreseimiento fue concedido a cambio del pago de US\$ 8 millones, más las costas del proceso, para indemnizar a

las familias de víctimas del régimen militar chileno, y en el marco de la causa contra Pinochet por violaciones a los derechos humanos que sigue el magistrado español.

Informe Valech

El 10 de noviembre de 2004, Ricardo Lagos recibe el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, que le entregó el obispo Sergio Valech, presidente de la Comisión. El informe contiene 35.000 casos de hombres y mujeres torturados durante el gobierno militar. Para respetar la dignidad de los afectados, no se puntualizan los vejámenes a que cada uno de ellos fue sometido, pero en sección aparte y sin mencionar a las víctimas, las torturas son crudamente descritas. El informe, que consta de ocho capítulos, se encuentra en un ejemplar único que quedó en poder del Presidente, que resolverá cuándo entregarlo a conocimiento público.

Rebaja de la responsabilidad penal a 14 años

Una secuela de hechos sangrientos protagonizados por menores de 18 años, que según las leyes actuales eran inimputables por falta de discernimiento, ha llevado a que organizaciones civiles, educacionales, religiosas y políticas concuerden en la necesidad de legislar en ese sentido. El proyecto de ley fue aprobado en noviembre de 2005 y entrará en vigencia en junio de 2006.



El Presidente anuncia la inversión de 3.500 millones de dólares en proyectos viales.

El sector Economía

El tercer gobierno de la Concertación mantuvo el modelo económico llamado “neoliberal”, preconizado por Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, ya en los últimos dos años del gobierno de Frei Ruiz-Tagle los procesos de contradicción en ese modelo llevaron a una serie de crisis internacionales de carácter recesivo. El principal efecto de ello fue la caída acelerada del valor de las materias primas o semielaboradas que constituyen más del 90% de las exportaciones de Chile.

El gobierno de Lagos se vio en la necesidad de centrar sus esfuerzos en frenar la recesión y mantener saneadas las cuentas presupuestarias, sin ceder a las presiones inflacionarias.

En su discurso del 21 de mayo de 2001, el Presidente Lagos pone énfasis en la cesantía y compromete grandes recursos y reformas para estimular a las empresas, en especial a las pequeñas que son las que generan mayor número de puestos de trabajo.

Se compromete también a corregir el exceso de burocracia y anuncia la inversión de 3.500 millones de dólares para proyectos en aeropuertos, caminos, obras de riego, sanitarias y dos nuevas líneas de Metro, a fin de crear 150.000 fuentes de trabajo. También anuncia la creación de 42.000 puestos provisorios, para administración por los municipios y gobernaciones. Sin embargo, la mayoría de los alcaldes señala que eso no llega ni a la mitad del número de cesantes inscritos.

En general, la política económica del gobierno se orientó a buscar el establecimiento de Tratados de Libre Comercio (TLC) con todas las principales economías del mundo, lo que en gran medida implicaba seguir exportando productos primarios con muy escaso valor agregado y, en cambio, ser abastecidos por productos a precio relativamente bajo pero de alto valor agregado. Esa política sirvió parcialmente para paliar los efectos inflacionarios, pero no tuvo ninguna incidencia real en el crecimiento. De hecho, todo el éxito económico del país se debió casi exclusivamente a los precios cada vez más altos de las exportaciones, sobre todo de cobre, celulosa, madera en tableros y astillas, harina de pescado, frutas, vino y salmón.

Más aún, por el acatamiento a las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, el gobierno mantuvo la flotación libre del dólar, lo que causó que el aumento de divisas por alto precio de las exportaciones aumentara el volumen de dólares en el mercado cambiario nacional y, por ende, el dólar fuera perdiendo su valor. De hecho, entre junio de 2004 y noviembre de 2005 el dólar tuvo una pérdida de más de 70 pesos por unidad, lo que perjudicó el ingreso de los exportadores e incidió en la capacidad de crecimiento y generación de fuentes de trabajo.

Un caso de espionaje

En 2004, en una entrevista concedida al diario El País, de España, el embajador de Chile en Buenos Aires, Juan Gabriel Valdés, reveló que la Embajada de Chile ante las Naciones Unidas había sido sometida a espionaje por parte de Estados Unidos cuando él estaba a cargo de esa representación diplomática. Según trascendió en la Cancillería, el caso había sido analizado secretamente por el gobierno de Chile cuando los hechos estaban ocurriendo, sin que se permitiera que la nación supiera aquello.

Política exterior con los países limítrofes

El afán del gobierno por alcanzar aceleradamente tratados comerciales con las grandes potencias tuvo un efecto negativo en las relaciones de Chile con sus países limítrofes.

Ofensiva diplomática de Bolivia

El 18 de noviembre de 2003 resurge el tema de las demandas de Bolivia por una salida al mar, durante la Cumbre de la OEA en Santa Cruz de la Sierra.

El 9 de enero de 2004, ambas Cámaras del Congreso Nacional se reúnen para analizar la situación de desventaja ante la arremetida diplomática de Bolivia en sus demandas de obtener una salida soberana al mar.

El 25 de junio de 2004, en plena crisis de abastecimiento de gas desde Argentina, en una decisión imprevista, el gobierno boliviano ordenó suspender la venta de gas licuado a Chile. Además, caducó algunas concesiones mineras. La explicación entregada a la prensa fue que esas medidas fueron adoptadas “por razones de política exterior”.

La situación interna de Bolivia culminó en la renuncia de Mesa y su reemplazo por el Presidente provisional Eduardo Rodríguez, quien opta por reanudar una relación negociadora y amistosa con Chile.

Particularmente, incide el que el candidato a la Presidencia de Bolivia el socialista Evo Morales (vencedor en las elecciones de 2005) enfatizó la necesidad de obtener la salida al mar, gracias a una negociación constructiva y bilateral con Chile. Esta nueva posición del gobierno boliviano, precisamente en momentos en que también el mandato de Ricardo Lagos llega a su término, resulta favorable para ambos países.

Relaciones con Perú

Las relaciones chileno-peruanas se habían mantenido oscilando entre una normalidad a veces cordial y una hostilidad latente.

Se habían producido algunas tensiones relacionadas con la presión de grupos nacionalistas peruanos, para exigir de Chile una modificación de la frontera marítima. Y a la vez cobraron importancia dos situaciones pendientes: las circunstancias en que la empresa chilena Luchetti, del inversionista Andrónico Luksic, había obtenido autorización para construir una planta industrial en un humedal declarado reserva ecológica en las afueras de Lima, y las denuncias de que Argentina y Chile habrían vendido armas a Ecuador mientras ese país estaba en pleno conflicto armado con Perú. Por lo pronto, el gobierno peruano presentó una querrela criminal contra Luksic, que derivó en una orden de arresto internacional.

En marzo de 2005, el general (R) ecuatoriano Víctor Bayas denunció una venta de armas a Ecuador por parte de Chile durante el conflicto bélico. La especie fue desmentida por el ministro de Defensa chileno, Jaime Ravinet.

El 2 de mayo, el Presidente peruano exige que Chile pida públicas disculpas por la supuesta venta de armas a Ecuador. Al respecto, el gobierno chileno repuso que esos hechos supuestos, situados hace 10 años, fueron explicados en su momento y no corresponden a una venta de armas durante el conflicto.

En octubre, inesperadamente, el Congreso peruano aprobó un proyecto de ley que establece que la frontera marítima con Chile debe desviarse en casi 45° hacia el SO, quitando soberanía a Chile en un área de cerca de 40.000 km² del Océano Pacífico. Fuera de eso, Perú reclama territorialidad absoluta hasta 200 millas de su costa, lo que implicaría que los barcos chilenos que zarpen desde Arica o Iquique tendrían que hacerlo con rumbo SO, y con ello económicamente anularía las posibilidades prácticas de navegación comercial desde el norte de Chile hacia los puertos de la APEC, en particular Japón, China, Corea del Sur y Australia.

La posición chilena ha sido de desconocimiento de la validez de las pretensiones peruanas que, además, contravienen las convenciones suscritas por todos los países de la comunidad internacional en términos de soberanía marítima.

Caso Fujimori

El 6 de noviembre de 2005 arribó a Santiago el ex Presidente de Perú Alberto Fujimori. Su llegada a Chile tuvo un efecto instantáneo de relajación de tensiones. En Perú, muchos desean que Fujimori siga detenido en Chile y que el proceso de extradición se alargue por lo menos durante un año, garantizando así su no participación en la política inmediata.

En tanto, una súbita resolución de la Corte Suprema peruana anuló

la orden de detención internacional lanzada contra el empresario chileno Andrónico Luksic. Sin embargo, el 28 de noviembre, el supuesto cómplice de Luksic en el caso de la instalación de Luchetti en Lima, el reo Wladimiro Montecinos, aceptó declararse culpable de los delitos que lo afectan a él y al empresario. Es decir, la situación vuelve a oscurecerse al menos en ese nivel.

Éxitos diplomáticos chilenos

Llegadas las elecciones para ocupar la Secretaría General de la OEA, el 2 de mayo de 2005, se enfrentaron las candidaturas del ministro del Interior José Miguel Insulza, de Chile, y el canciller Luis Alberto Derbez, de México. La primera sesión había concluido en cinco empates sucesivos, debiendo repetirse la elección el 2 de mayo, en que la Asamblea votó eligiendo a Insulza por una mayoría de 31 votos contra 3 abstenciones. El cargo estaba vacante desde octubre, cuando renunció el costarricense Miguel Ángel Rodríguez, favorito de Washington, envuelto en un caso de corrupción.

Lucha contra la corrupción

Desde sus comienzos la administración Lagos se vio en situación de hacer frente a escándalos financieros y de corrupción.

Lo primero fue el escándalo de las indemnizaciones millonarias que se autoasignaban altos ejecutivos de la Concertación, en forma legal pero



El 6 de noviembre de 2005 llega a Santiago el ex Presidente de Perú Alberto Fujimori.

claramente inmoral. Ya el 11 de junio de 2001, los diputados UDI Víctor Pérez y Julio Dittborn denunciaron que el gerente técnico de Correos, Patricio Ramírez Díaz, recibió una indemnización de 70 millones de pesos, pese a que renunció voluntariamente. El 2 de octubre, el propio Consejo de Defensa del Estado señaló que intervendrá en 50 juicios contra instituciones y empresas del Estado y contra sus ejecutivos por cobros de indemnizaciones millonarias. Las acciones anunciadas afectarán a Correos, Ferrocarriles, Empresa Nacional de Minería (ENAMI) y Empresa Nacional de Petróleos (ENAP).

En pleno debate del caso de las indemnizaciones, la prensa destacó como escándalo el procesamiento de la gobernadora de Concepción, la DC Cynthia Mitchell, por malversación de

los fondos que estaban destinados a prestar auxilio a los cesantes.

El 3 de noviembre de 2001, el Presidente Lagos admitió que es tarea primordial reparar el costo político de los escándalos que han afectado a la Concertación y dio a conocer un programa de gobierno contra la corrupción, que debía comenzar a aplicarse en 2003. Establece que todos los contratos a honorarios deben acompañarse de información sobre cualquier otro ingreso o sueldo que el postulante reciba del Estado. Habrá reglas claras sobre adquisiciones, concesiones y mecanismos para contratación y licitación. Obligación de declarar los bienes a quienes asuman cargos públicos. Las resoluciones sobre contratos y concesiones tendrán que ser revisadas por la Contraloría General de la República.

Ese mismo día, el subsecretario de Salud, Gonzalo Navarrete, reconoció que hay muchos robos en establecimientos hospitalarios, como fue el caso del Hospital Gustavo Fricke de Viña del Mar, donde se sustrajeron equipos médicos por muchos millones de pesos sin que nadie lo advirtiera. El presidente de la Confederación de Trabajadores de la Salud, Jorge Araya, aseveró que ese hospital no ha cobrado deudas por más de 1.000 millones de pesos y que se están ofreciendo coimas por más de 250 millones de pesos a fin de quebrar el sindicato y las denuncias gremiales.

Aún caliente esta ola de escándalos, estalló el llamado “Caso coimas”, que afectó con condenas por delitos graves a tres diputados de la Concertación y

a tres empresarios, al demostrarse un contubernio para obtener, a cambio de sobornos millonarios, concesiones del Ministerio de Transportes para hacer revisiones técnicas a los vehículos motorizados.

El 10 de noviembre de 2002, el magistrado Carlos Aránguiz iniciaba los interrogatorios y careos por el escándalo de coimas sobre empresas que postulaban a instalar plantas de revisión técnica automotriz en la VI Región. El magistrado tomó declaraciones al ministro del Interior, José Miguel Insulza; al ministro de Transportes, Javier Etcheverry, y al subsecretario Guillermo Díaz; luego, en el Palacio Ariztía, interrogó a los diputados Eduardo Lagos (PRSD), Jaime Jiménez (DC) y Cristián Pareto (DC), además del presidente del PPD, Guido Girardi. Al día siguiente, el magistrado interrogó al ex subsecretario de Transportes Patricio Tombolini, quien quedó detenido. Fueron detenidos también el ex jefe de finanzas del SENCE Eric Leyton; el jefe de gabinete del ministro Carlos Cruz, Alejandro Chaparro, y los empresarios Gabriel Álamo e Iván Sánchez.

Sólo cinco días después estalla el llamado “Escándalo MOP-Gate”, al iniciarse un sumario por “procedimientos reprochables” en pagos complementarios de honorarios a altos funcionarios de esa cartera y la de Transportes. Se inició la investigación por un contrato millonario del ministerio con la consultora Gate, de propiedad del militante socialista Héctor Peña. La Contraloría determinó que hay una docena de funcionarios involucrados,

pero el ministro dice que sólo se ha tratado de “errores administrativos”.

El 17 de noviembre, el ex ministro Carlos Cruz reconoce que su sueldo era de 1.200.000 pesos mensuales, pero que además recibía mensualmente un sobre, de remitente desconocido, con 1.800.000 pesos en billetes. El 23 de noviembre, el gobierno anuncia una iniciativa que regula los sueldos de altos funcionarios, luego que el ex ministro Cruz admitiera públicamente que los secretarios de Estado y subsecretarios recibían sobres cerrados con billetes, a modo de sobresueldos que no pagaban impuestos.

El 9 de marzo de 2003 surgen evidencias sobre actos ilícitos vinculantes entre CORFO, una empresa financiera de altos personeros de la Concertación llamada Inverlink y el Banco Central. En esta fecha, la CORFO tuvo que admitir la ineficacia de sus sistemas de seguridad, al quedar al descubierto un espectacular robo. El jefe de la “mesa de dinero”, Javier Moya, es detenido tras haber hurtado documentos pertenecientes a CORFO por un valor de 100 millones de dólares. Además, Moya habría recibido coimas o sobornos por 150 millones de pesos.

Los manejos de la “mesa de dinero” han sido rastreados también hasta Inverlink, encargada de gran número de inversiones de entidades fiscales. El alcalde de Viña del Mar, doctor Jorge Kaplán, denunció haber recibido una llamada personal del ex ministro y ex director de Inverlink, Álvaro García, para pedirle que mantuviera un depósito de fondos municipales por 1.500 millones de dólares, que han quedado

en situación de riesgo. El alcalde se querelló contra Inverlink por estafa, en un intento por recobrar esos fondos. También Inverlink tiene depósitos por 580 millones de la Municipalidad de Coronel y 20 millones de la de Punta Arenas. El ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, indicó que se había llegado a un acuerdo extrajudicial para recuperar los 100 millones de dólares de CORFO.

La investigación de esta nueva serie de irregularidades recayó en su mayor parte en la magistrada Gloria Ana Chevesich.

Otro caso conflictivo para Chile fue el de los espías militares que el 9 de noviembre de 2003, en plenas reuniones de cooperación entre los Presidentes de Chile y Argentina, penetraron ilegalmente en la sede del Consulado argentino en Punta Arenas, donde fueron sorprendidos por el propio cónsul. El 20 de junio de 2004 llegó a su desenlace este hecho que costó la renuncia inmediata del general Waldo Zauritz, comandante de la Región Militar Austral.

Otro momento de adversidad para el Ejército se produjo el 18 de mayo de 2005 en la llamada Tragedia de Antuco. En la tarde de ese miércoles se tuvieron las primeras noticias sobre la muerte de un número no precisado de conscriptos en una tormenta de nieve en los faldeos del volcán Antuco, al término de su período de instrucción. Las pésimas condiciones climáticas provocaron informaciones confusas y se llegó a dar una cifra de 115 jóvenes desaparecidos en la nieve, por efecto del fenómeno “viento blanco”, ráfagas

intensas de bajísima temperatura y cargadas de nieve, capaces de producir hipotermia mortal en pocos minutos.

La acción inmediata de una fuerza de rescate permitió hallar muchos sobrevivientes. El comandante en jefe del Ejército, general Juan Emilio Cheyre, dispuso el relevo de los oficiales superiores del Regimiento Reforzado N° 17, con sede en Los Ángeles, como responsables de la trágica marcha en Antuco. Cheyre señaló que en las condiciones climáticas imperantes, jamás debió darse la orden de marcha al batallón de 485 soldados. Al 27 de mayo, el balance arrojaba ya un saldo de 34 muertos y 11 desaparecidos. Pocos días después se confirmó que los 45 jóvenes habían perecido. La



Nicolás Eyzaguirre, ministro de Hacienda de Ricardo Lagos.

investigación de la Justicia Militar indica como principal responsable al mayor Patricio Cereceda, quien dio la orden de marcha, pese a que varios oficiales y suboficiales expertos le habían solicitado suspenderla hasta que mejoraran las condiciones del clima.

Tramo final del gobierno

El último trimestre del período presidencial de Ricardo Lagos fue marcado por el arreglo de la relación internacional de Chile con sus vecinos.

Se ha sabido, por ejemplo, que la llamada “crisis del gas”, por la insuficiencia del abastecimiento de gas natural desde Argentina, en realidad no corresponde sino en mínima parte a una verdadera disminución de las exportaciones, más se debe a que el aumento de los requerimientos de gas de Chile ha superado lo que se esperaba podría aumentar el abastecimiento argentino.

También los nuevos TLC, especialmente con China e India, plantean interrogantes respecto de la ecuanimidad en sus expectativas. Se dice que Chile puede optar a vender sus productos a esos gigantes que suman más de 2.000 millones de habitantes con creciente poder adquisitivo. La pregunta es ¿venderles qué productos que no les estuviéramos vendiendo ya sin ningún tratado?

A la luz de las elecciones presidenciales, la perspectiva parecía ya clara en cuanto a que cualquiera

que sea la candidatura vencedora, el resultado sería de todos modos un gobierno continuista en términos de una economía de inspiración derechista.

Reforma Constitucional

El 18 de septiembre de 2005, en una ceremonia solemne en el Patio de los Naranjos, del Palacio de Gobierno, ante cerca de mil invitados, el Presidente Lagos puso su firma en los tres ejemplares de la Reforma Constitucional aprobada por el Congreso Nacional Pleno, que ya habían sido firmados por los 18 ministros de su gabinete, y luego entregó un ejemplar a Sergio Romero, presidente del Senado, y otro al presidente de la Corte Suprema, Marcos Libedinsky.

En su discurso, el Mandatario dijo: “Chile cuenta desde hoy con una Constitución que no nos divide, sino que es un piso institucional compartido”. Sin embargo, deploró que las reformas no incluyeran el cambio del sistema electoral binominal y que no incorporara un reconocimiento efectivo de los pueblos indígenas.

Mientras Lagos enfatizó que la promulgación marcaba el fin de la transición a la democracia, el ex Presidente Patricio Aylwin acotó que la transición ya había concluido durante su gobierno, y por su parte, el cardenal Francisco Javier Errázuriz indicó que la transición sólo llegará a su fin cuando exista una reconciliación que pasa por las emociones, lo que demorará muchos años.

Elecciones presidenciales y parlamentarias de 2005

El proceso político previo a estas elecciones dejó en evidencia las tensiones internas existentes tanto en la Concertación como en la Alianza por Chile.

Desde las elecciones de 2000, la Alianza opositora había partido de la base de que la candidatura que postularía a la Presidencia en 2005 sería la del UDI Joaquín Lavín. No obstante, el 14 de mayo de 2005, RN proclama al presidente de esa colectividad, Sebastián Piñera, candidato presidencial, en competencia con Lavín, para enfrentarse a la abanderada oficialista, Michelle Bachelet, y a Tomás Hirsch, de la coalición de izquierda “Juntos podemos más”.

Por su parte, la Concertación experimentó un enfrentamiento entre la demócratacristiana Soledad Alvear y la socialista Michelle Bachelet. Recién el 8 de septiembre de 2005 las cúpulas de los partidos de la Concertación llegan al acuerdo de proclamar oficialmente la candidatura de Michelle Bachelet.

El domingo 11 de diciembre de 2005 se realizan los comicios y esa misma noche se conocen los resultados. Michelle Bachelet obtiene la primera mayoría, con el 45,95% de los votos, contra Sebastián Piñera, que alcanza 25,41%; Joaquín Lavín, 23,22%, y Tomás Hirsch, 5,4%. Este resultado obliga a Bachelet a enfrentar a Piñera en segunda vuelta electoral el 15 de enero de 2006.

En cuanto a los resultados de las parlamentarias, la Concertación



Michelle Bachelet, Presidenta electa de Chile.

aumenta sus escaños, llegando a 23 senadores (60,5%) contra 14 de la Alianza por Chile (36,8%), y 67 diputados (51%) contra 52 de la Alianza por Chile (39,18%). Es decir, la Concertación alcanza mayoría en ambas Cámaras del Congreso, aunque no los dos tercios para aprobar leyes especiales.

En la elección del 15 de enero de 2006, los resultados difieren notoriamente de los anteriores. Michelle Bachelet consigue el 53,49% de los votos válidos, mientras Sebastián Piñera sólo obtiene el 46,50%. Se inaugura entonces el cuarto período de la Concertación, a la cabeza de la primera mujer en ocupar el cargo de Presidenta de la República de Chile.

7ª EDICIÓN ACTUALIZADA

JULIO DE 2003

HISTORIA ESCOLAR DE CHILE

Autor:

Alejandro Concha Cruz

Profesor de Estado en Historia y Geografía, Universidad de Chile.

Supervisión de la obra:

Julio Maltés Cortés

Haydée Correa Sánchez

Coordinación de producción:

Víctor Arévalo Marín

Diseño gráfico y diagramación:

Verónica Leyton Castro

Ilustraciones:

Jaime Widow Antoncich

Impreso por:

Industrias Gráficas Mármol S.L., Barcelona, España.

Derechos Reservados

I.S.B.N.: 956-7240-69-8

NINGUNA PARTE DE ESTA PUBLICACIÓN, INCLUIDO EL DISEÑO DE LA CUBIERTA, PUEDE SER REPRODUCIDA, ALMACENADA O TRANSMITIDA EN MANERA ALGUNA NI POR NINGÚN MEDIO, YA SEA ELÉCTRICO, QUÍMICO, MECÁNICO, ÓPTICO, DE GRABACIÓN O DE FOTOCOPIA, SIN PERMISO PREVIO POR ESCRITO DEL EDITOR.